

PRIMERA, Y SEGUNDA PARTE, DE LA HISTORIA

DEL PERU, QUE SE MANDO ESCRIBIR, à Diego Fernandez, vezino de la ciudad de Palencia. Cõtiene la primera, lo sucedido en la Nueva España y en el Perú, sobre la execucion de las nuevas leyes: y el allanamiento, y castigo, que hizo el Presidente Gasca, de Gonçalo Piçarro y sus sequaces.

LA SEGUNDA, CONTIENE, LA TYRANIA Y ALZAMIENTO de los Contreras, y don Sebastia de Castilla, y de Francisco Hernãdez Giron: con otros muchos arcaescimientos y successos. Dirigido à la. C. R. M. del Rey

DON PHILIPPE nuestro Señor.

Con Preuilegio Real de Castilla, y Aragon, y de las Indias.

Se Fue impresso en Seuilla en Casa de Hernando diaz en la calle de la Sierpe. Año de 1571.

[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

DON PHILIPPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valéxia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdenia, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de la en, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milá, Còde de flandes y de Tirol, &c. Por quánto por parte de vos Diego Fernandez, vezinò de la ciudad de Palencia nos fue fecha relaciò, diziédo q̄ vos auades escripto y còpuesto, el alcamiéto y tyrania, de Fráncisco Hernández Girò en las Indias, y así mismo la rebeliò de Gonçalo piçarro y su castigo. La qual se auia visto por los del nuestro còsejo de las Indias, y os auiamos dado licéçta para los poder imprimir y véder en ellas. Por lo qual nos pedistes y suplicastes vos diésemos licéçia para lo poder imprimir y véder en estos nros Reynos, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto en el nuestro còsejo las diligencias còtenidas en vuestra peticiò y licéçia q̄ os dimos: pa q̄ los dichos libros se imprimiesen y védiessen en las Indias. Fue acordado, q̄ deviamos mádar dar esta nuestra carta paravos en la dicha razò y nos tuuimos lo por bié. Por la qual vos damos licéçia y facultad, pa q̄ en estos nuestros Reynos por estavez podays hazer imprimir los dichos libros, q̄ de suto se haze menciò, sin q̄ por ello cayays ni incurrays en pena alguna, y mádamos, q̄ la dicha impresiò se haga por los originales, q̄ vá los dos, firmados al cabo, del Doctor Fráncisco de Villa fañe, y el otro del Doctor Aguilera del nuestro còsejo de las Indias: y q̄ despues de impresos no se pueda védet ni véca, sin q̄ primerò se trayga al nuestro còsejo, jútaméte cò los dichos originales, para q̄ se vea, si la dicha impresiò, esta còforme a ellos, y se tasse ante todas cosas, el precio a q̄ se vniere de vender cada volumé, ò pena de caer èncurrir en las penas còtenidas en la dicha pragmática e leyes de nuestros Reynos: mas de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a diez y nueue dias del mes de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y nueve años.

D. Card. Seguné. El doctor Diego Galca. El licenciado Morillas. El Licenciado Ariénça. El Doctor Suarez de Toledo. Don Antonio de Padilla.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Diego Fernandez, vezinò de la ciudad de Palencia, nos fue fecha relacion, que vos auades escripto el alcamiéto y tyrania de Fráncisco Hernández Girón en las Indias, y así mismo la rebelion de Gonçalo piçarro y su castigo: lo qual se auia visto por los de nuestro Consejo de las Indias: y os auiamos dado licencia, para los poder imprimir y vender en ellas: suplicándonos vos diésemos licencia, para poder imprimir y véder los dichos libros en estos nuestros Reynos, y que otra ninguna persona sin nuestro poder lo pudiesse hazer, ò como la nuestra merced fuesse. Y visto en el nuestro consejo, las diligencias contenidas en vuestra peticiò y licéçia que os dimos, para que los dichos libros se imprimiesen y vendiesen en las Indias, lo auemos tenido por bien. Por ende damos licencia y facultad a vos el dicho Diego Fernádez para que vos, ò la persona que nuestro poder especial para ello ouiere, y no otra alguna: podays hazer imprimir y vender los dichos libros que de suto se haze mención en estos nuestros Reynos y señorios de Castilla, siendo primeramente tasado por los del nuestro Consejo el precio porque se ha de vender cada volumen, è poniendo el traslado desta nuestra cedula, con la dicha tasaciò, al principio de los dichos libros por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante. So pena que qualquier persona ò personas que sin tener para ello nuestro poder lo imprimieren, ò vendieren, ò hizieren imprimir ò vender, pierdan toda la impresiò que hizieren è vendieren, y los moldes y aparejos della: y mas incurran en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hizieren. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo aculare: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias de estos nuestros Reynos y señorios, que guarden y cumplan, y executen, y hagan guardar, cumplir y executar esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en el Pardo, a teys dias del mes de Março, de mil y quinientos y sesenta y nueve años.

YO EL REY.

Por mádad de su Magestad
Antonio de Erasso.

EL REY.

POR QUANTO POR PARTE DE VOS DIEGO HERNANDEZ, vezino de Palencia, me ha sido hecha relacion, que vos aueys hecho vn libro, intitulado, la historia del alcamiento y tyrania de Gonçalo Picarro, con el successo de la Nueva España, sobre la execucion de las nuevas leyes en que aueys pasado mucho trabajo, ocupacion y gastos, y porque el dicho libro era muy util y prouechoso, me suplicastes os diese licencia y facultad para q vos o quien vuestro poder ouiesse le pudiesedes imprimir y llevar a veder en las nuestras Indias Islas y tierra firme del mar oceano, y no otra persona alguna por tiempo de diez años, lo graues penas, o como la mi merced fuesse. Y porque el dicho libro fue visto y examinado por los del nuestro Consejo de las Indias, he lo tenido por bien. Por ende por la presente doy licencia y facultad a vos el dicho Diego Hernandez, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuéten desde la hecha desta mi cedula, en adelante, podays vos y las personas que tuuiere vuestro poder, imprimir el dicho libro, y venderle en las nuestras Indias, Islas y Tierra firme del mar Oceano. Y mando y defiendo, que durante el dicho tiempo de los dichos diez años otras algunas ni ningunas personas de qualquier estado y condicion que sean, Ecclesiasticas y leglares, no lean osados de imprimir ni hazer que se imprima el dicho libro ni lo vender en las dichas nuestras Indias, salvo vos el dicho Diego Hernandez, y las personas que para ello el dicho vuestro poder tuuiere, lo pena que qualquiera otra persona o personas que sin tener para ello vuestro poder: durante el dicho tiempo lo imprimieren o hizieren imprimir y vender en las dichas nuestras Indias, pierdan por el mismo caso y hecho la impresion que hizieren, y los moldes y aparatos con que lo hizieren: y los libros que imprimieren siendo impresos y hechos, y demas dello incurran cada vno de ellos en pena de cinquenta mil maravedis, cada vez que lo contrario hizieren, las quales dichas penas se repartan en esta manera. La mitad para nuestra camara, y la otra mitad para vos el dicho Diego Hernandez, la qual dicha merced vos hazemos, con tanto que antes que comenceys a vender el dicho libro, se hagan por vuestra parte las diligencias que la pragmática, agora nueuamente hecha dispone, y con que ayays de vender y vendays cada pliego de molde del dicho libro en la Nueva España y nueva Galizia y Guatimala y prouincia de Honduras, Yucatan y Cocumel, Tierra firme y Nicaragua, Beneçuela y Cartagena, Cabo de la vela y Isla Española, sane Iuan y Cuba a diez maravedis, y en el nuevo Reyno de Granada, y prouincia de Popayan a doze maravedis, y en las prouincias del Peru a quinze maravedis, y en las de Chile a diez y ocho, q es el precio por el qual estádo por el dicho nuestro Consejo de las Indias: y mandamos a los del dicho nuestro Consejo, Ouidades y Oidores de las nuestras Audiencias Reales de las dichas nuestras Indias, Islas y tierra firme del mar Oceano, y a todos los otros juezes y justicias de todas las ciudades, villas y lugares de las mismas, q agora son, como a los q sera de aqui adelante, que guarden y cùplian y hagan guardar y cùplir esta nuestra cedula y lo en ella contenido, y conra el tenor y forma della, no vayan ni pasen, ni consentan yr ni pasar, en nro alguino, ni por alguna manera, lo pena de la nuestra merced y de cinquenta mil maravedis para nuestra camara, a cada vno q lo contrario hiziere. Fecha en Madrid a oaze de Abril de mil y quinientos y setenta y ocho años.

Y O EL REY.

Por mandado de su Magestad Francisco de Erasso.

EL REY.

POR QUANTO POR PARTE DE VOS DIEGO FERNANDEZ VEZINO DE LA CIUDAD DE PALENCIA, me ha sido hecha relacion, q estado vos en las prouincias del Reino sucedio la tyrania de Francisco Hernandez Gito y del de el principio de la guerra hasta el fin os hallastes en ella debajo de Pestandarte Real, y q el Marques de Cañete nuestro Visorey, q fue de las dichas prouincias, costado de vuestra abilidad y noticia, q remiades de lo sucedido en la dicha guerra, y otras cosas de entientes de la os auia ordenado q lo escriuiesedes y así lo auiaades hecho, y tentades elcripto vn libro, q se llama e intitula, la historia del Peru, en que aueys pasado mucho trabajo, ocupacion y gastos, y me suplicastes os diese licencia y facultad, pa q vos o quie vuestro poder ouiesse, le pudiesedes imprimir y llevar a veder en las nuestras Indias Islas y tierra firme del mar Oceano, y no otra persona alguna por tpo de diez años lo graues penas, o como la mi merced fuesse. Y porq el dicho libro fue visto y examinado, por los del nuestro consejo de las Indias, he lo tenido por bié. Por éde por la plente doy licencia y facultad a vos el dicho Diego Hernandez, para q por tpo de diez años primeros siguientes, q corran y se cuéten, desde la hecha desta mi cedula en adelante, podays vos y las psonas que tuuiere vuestro poder, imprimir el dicho libro y vederle en las nuestras Indias Islas y tierra firme del mar Oceano, y mando y defiedo q durate el dicho tpo de los dichos diez años, otras algunas, ni ningnas psonas de qualquier estado y condició q sean, ecclesiasticas o leglares, no leá osados de imprimir, ni hazer q se imprima el dicho libro, ni lo veder élas dichas

nuestras Indias: saluo vos el dicho Diego Hernández y las personas q̄ pa ello el dicho vuestro poder, t̄n ier, sopena, q̄ qualquier otra persona o personas q̄ sin tener para ello vuestro poder, dar áte el dicho t̄po lo imprimieré o hizieré imprimir y véder en las dichas nuestras Indias, pierdá por el mismo caso y hecho la impressiõ q̄ hizieré, y los moldes y aparejos con q̄ lo hizieré, y los libros q̄ imprimieré siédo impresos y hechos, y demas desto incurtan cada vno dellos en pena de cinquenta mil maravedis cada vez q̄ lo contrario hizieré, las quales dichas penas se repartã en esta manera. La mitad para nuestra camara, y la otra mitad pa vos el dicho Diego Hernández: la qual dicha merced vos hazemos, cõ rãto q̄ antes q̄ comẽceys à véder el dicho libro, se hãga por vuestra parte las diligencias, q̄ la pragmática agora nueuamẽte hecha dispone y cõ q̄ ayays de véder y védays cada pliego ñ molde del dicho libro en la Nueva España y nueva Galizia, y Guatimala, y prouincia de Hóduras, Yucatã y Cõcumel, Tierra firme y Nicaragua, Beneçuela y Cartagena, Cabo de la vela è Isla Española, Sant Iuan y Cuba, a diez maravedis, y en el nueuo Reyno de Granada y prouincia de Popayan a doze maravedis, y en las prouincias del Peru a quinze maravedis y en las de Chile à diez y ocho maravedis que es el precio, por q̄ està tassado por el dicho nuestro cõsejo de las Indias, y mãdamos a los del dicho nuestro Cõsejo Presidente e Oydores de las nuestras Audiencias Reales de las dichas nuestras Indias Islas y tierra firme ñ mar Oceano, y a todos los otros juezes y justicias de todas las ciudades, villas y lugares dellas, asì a los q̄ agora son, como a los q̄ serã de aqui adelante q̄ guardé y cõplau y hãga guardar y cõplir esta nuestra cedula y lo en ella cõtenido: y cõtra el tenor y forma della, no vayã ni passen, ni cõfièran yr ni passar en t̄po algũo, ni por alguna manera, sopena ñ la nuestra merced y de cinquenta mil maravedis pa la nuestra camara a cada vno q̄ lo cõtrario hizieré. Fecha en Madrid, a dos de Hebrero, de mil y quinientos y sesenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad
Francisco de Erasso.

NO S Dõ Philipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, ñ Aragón, de Leõ, ñ las dos Sicilias, ñ Hierusalẽ, ñ de Vngria, ñ de Dalmacia, ñ de Croacia, ñ de Navarra, ñ de Granada, ñ de Toledo, ñ de Valẽcia, ñ de Galizia, ñ de Mallorca, ñ de Senilla, ñ de Cerdeña, ñ de Cordona, ñ de Corcega, ñ de Murcia, ñ de Jaen, ñ de los Algarues, ñ de Algezira ñ de Gibraltar, ñ de las islas ñ Canaria, ñ de las islas Indias è tierra firme del mar Oceano, Archiduq̄ ñ Austria Duque de Borgoña, ñ de Brabante, y de Milan, Cõde de Barcelona, ñ de Flãdes y de Tirol, Señor ñ Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas, y de Neopatria, Cõde de Rossellon y de Cerdeña, Marq̄s de Oristan y de Gociano. Por quãto por parte de vos Diego Fernández, vezino de la ciudad de Palencia, nos ha sido hecha relacion, q̄ vos cõ mucho trabajo y gasto de vuestra persona y hacienda, haueys escripto el alcãmeto y tyrania de Francisco Hernández Girõ en las Indias, y asì mismo la rebeliõ de Gõçalo Picarro, y su castigo. Suplicandonos fuessemos seruido daros licencia para poderlo imprimir, y prohibir que ningũ otro en los nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragón, pueda hazerlo imprimir por algũ t̄po. E nos temido consideraciõ a lo susodicho, y q̄ es muy justo q̄ gozeys de algun fructo, de vuestro trabajo, lo aueris temido por bien. Por ende con tenor de las p̄tentes, ñ nuestra cierta sciencia, y Real authoridad, de hãbera de m̄re, y cõsulta, ñamos licencia, permiso y facultad a vos el dicho Diego fernández, q̄ por t̄po de diez años, del dia p̄sente, è infra scripto en adelante cõtaderos, podays imprimir, o hazer imprimir dõde bien os pareciere de los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon, los libros del dicho alcãmeto y tyrania de Francisco Hernández Girõ en las Indias. Y asì mismo de la rebeliõ ñ Gõçalo picarro, y su castigo, y mãdamos por las mismas p̄sentes, a qualquier impresores y libreros, lo incurrimẽto ñ nuestra ira, è indignaciõ, y pena, de mil florines de Oro de Aragón, a nuestros cofres aplicaderos, y de p̄der los libros y moldes ñ q̄ los imprimiere, o hiziere imprimir, y en su poder, o ñ qualquier otro se halla ren, q̄ ellos ni otra persona alguna sin vuestro poder y facultad expresa, no pueda imprimir, ni véder los dichos libros, durante el t̄po de los dichos diez años, para execuciõ y cõplimẽto de lo qual, por el mismo tenor, y Real authoridad: jezimos y mãdamos a qualquier oficiales y subditos, nuestros, asì mayores como menores, a quẽ p̄tenezca en todos los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon cõttraydos, y cõsultayderos, lo las penas suso dichas q̄ a vos el dicho Diego fernández guardé y obseruen la p̄tente nuestra licencia, permiso y facultad, y todo lo en ella cõtenido, sin hazer ni permitir que seahẽcho lo contrario en mane. a alguna, si nuestra gracia tienen cara, y allende de nuestra ira è indignacion en la pena suso dicha desean no incurrir, queremose empero y mãdamos, lo incurrimẽto de las dichas penas, que despues de hecha la primer impressiõ, y si otra se hiziere adelante de los dichos libros, no se puedan véder, sin q̄ primero se traygan seidos a nuestro cõsejo, y cõprouados y corregidos cõ los volumenes originales de las dichas obras, q̄ se nos hã presentado en el, se os conceda, y de licencia para ello. En testimonio de lo qual mandamos hazer las p̄sentes con nuestro sello Real comun en el Dorso se lladas. Dat. en Patracas, a veynte y tres dias del mes de Junio. Año de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, de mil y quinientos y sesenta y nueue.

YO EL REY.

A 3

AL INVICTISSIMO CATHOLICO DEFENSOR

DE LA FE, MUY ALTO Y MUY PODEROSO Rey, y señor nuestro, Dō Philippe segūdo, Rey delas Españas, y Napoles, Señor de las Indias y Nueuo Mundo. &c. Diego Fernandez.

(?)

S. y P. F.



DE LAS INNVMERABLES, Y MARAVILLOsas formas, de cosas q̄ por el soberano Dios, en este mundo inferior fuerō hechas y produzidas. C.R.M. la perfectissima, y de todas mas excelente, fue el hōbre. Porq̄ demas de aquella virtud, fuerça y potēcia, q̄ en el anima nos puso, para auentajarnos à las yeruas, y plantas, y à los animales brutos; y que aquel infinito y summo bien, por nos subir à mayor grado, sobre las demas criaturas mortales; nos quiso formar à su ymagen, y semejança, nos influyò tambien el entendimiento, y voluntad: dos virtudes diuinas sacadas de su retrato. El entendimiento, para conocer los mysterios dela sabiduria: y q̄ aprendiessemos arte, sciencia, y doctrina: y la voluntad, para ser buenos, justos liberales, y piadosos. Mas porq̄ fueran inutiles estas potencias, sino se comunicaran à las gentes, nos dio tambiē la habla (don verdaderamente diuino) para q̄ cō ella especialmente fuessemos preferidos à las demas criaturas: y para ser enseñados, y amañados, en el conoçimiento delas cosas, y en la moderacion de las costumbres: siendo como interprete de nuestrs conceptos, y pensamiētos. Este don de lengua, fue, de todos los sabios tenido por tan excelente; q̄ juzgaron ser del mismo precio, q̄ la immortalidad: y el mejor thesoro del hōbre. De la habla succede y nasce la escriptura (à la habla semejāte) q̄ nos gouierna la vida: como verdadera pintura dela habla. Y à todo genero de escriptura, es (y fue siēpre) preferida la historia: porq̄ es testigo de los tiempos: luz de la verdad: vida dela memoria: maestra delas costumbres: y mensagera fiel de toda la antiguedad. Por lo qual son los historiadores dignos de ser estimados: pues dā perpetua memoria y fama, à personas valerosas, y à sus heroycos hechos. Y por esto, no solo de sus Reynos, y republicas, son perpetuamente celebrados; pero aun de las demas naciones del mundo. Dize el eloquente Cicerō: que el principal auiso de la historia, es, que nadie se atreua à escreuir mentira: ni calle la verdad. Y q̄ de tal manera se escriua; que no aya sospecha de afficiō, passiō, ò interesse. De suerte que el verdadero fiel, y fin del Chronista; ha de ser la verdad, pura y limpia. Y semejante letura, fue siempre loada, y recomēdada, à los Monarchas y Heroes: porque haze al hombre mas prudente. Por tanto, Socrates compāra la prudencia, à la historia: diuidiendola en tres partes, y dize. El hombre prudente, deve acordarse de lo passado: mirar lo presente: y prouer à lo que està por venir. Lo qual todo nasce del conoçimiento de la historia: pues por las cosas passadas juzgamos las venideras. Tambien se da por precepto, que los cōsejeros de los Principes, sean prudentes, expertos, y leydos en hystorias. Porque por la memoria y recordacion de los passados successos; sepan escoger el mejor consejo: assi para conseruar la paz: como para mantener la buena orden de la guerra. Lo qual todo por mi bien considerado; ya que vue acabado de escreuir la tyrania de Francisco Hernández Giron; con lo demas sucedido en las prouincias del Perú; despues que el presidente Gasca se partio de aq̄llos Reynos para España; (segū q̄ el Virey dō Andres Hurtado de Men-

de Mendoça me lo mandò escreuir) luego propuse, escreuir tambien, la rebellion, y castigo de Gonçalo Piçarro. Y assi con este intento (para mejor lo hazer) antes que de alla partiesse, tomè muy copiosa, y verdadera relacion de todo el successo: y venido à Castilla, lo comence à ordenar. Mas queriendo proceder, se me acobardò la plumã: y rehusè la carrera: por algunos incontinentes que se me opponiã. Estando assi confuso, yo vine en esta sazõ, à la Corte de vuestra Magestad, donde hize demostraciõ, ante los de vuestro Real Cõsejo delas Indias, de aquella primera hystoria, que antes yo auia escripto (que agora en orden es segunda) y pareciendoles bien, el verdadero dil curso de la narracion, entendieron que seria vtil, y prouechoso (y aùn necessario) que yo acabasse la hystoria comenzada. Y assi lo mandaron: dandome esperança de gratificacion y premio: con que tomè nuevo aliento, y animo, para cumplir mandado de tan alto Tribunal: lançando de mi el temor, y recelo, que ya tenia, para no acabar la empresa comenzada. Lo qual fue causa, para que yo y mi pluma, sacando (como dizè) fuerças de flaqueza; ayamos perseverado en el trabajo: hasta fenecer la obra: y la continuar cõ la que de antes yo auia escripto. Lo qual se contiene y diuide en estos dos libros, que à vuestra Magestad se ofrecen, y consagran: para que debaxo de tan sublime titulo, y amparo, puedan salir à luz, seguros delas tinieblas del oluido, y de lèguas mordazes. Que pues la otra primera parte (que en ordẽ agora es segunda) escripta de mano, con humilde, y sincero animo, me atreui offrescer à vuestra Magestad (sin tener por entonces intento de lo imprimir) justo es, que auiedo de salir à luz, lo que se hizo, y continuò por mandado de vuestro Real Consejo; vaya tambien debaxo de la sombra, y amparo de vuestra Magestad. Pues el subjecto de la materia, es la misma hystoria. Cuyo conõscimiento, y lecion, pertenece à los Reyes: mas que à otras personas. Porque à aquellos; mayor peso, cargo, y cuydado, les es dado del omnipotente Dios; que da los sceptros, y las coronas; à los que el ha escogido para gouernar los reynos: y mantener en paz, y justicia sus vassallos. Y por tanto tienè mayor necesidad de entender, y considerar cosas varias, y diuersas: que en las historias siempre se ha-

llan: para corregir las cosas mal hechas, y mantener las buenas, honrosas, y prouechosas. Reciba pues vuestra Magestad este mi trabajo; con el

sincero animo que el author le offresce à vuestra Magestad,

cuya Real persona nuestro Señor guarde, y dexè biuir,

y Reynar, con augmento de mas Reynos, y Seño-

rios. Y por tantos y tan felices años, como la

Christiana Republica ha menester: assi

como por vuestra Magestad, y los

afficionados subditos y

vassallos se desea:

Amen.



P R O L O G O

Al Lector.



OSTVMBRE FVE, DE LOS ANtiguos Romanos, hazer, y consagrar estatuas de Meral y de Marmol: à los que hazian obras, y cosas señaladas, en ayuda, y fauor, de la publica vtilidad: por incitar à grandes empresas, los animos de los que à delante succediessen. Y no por otra cosa fueron tanto alçadas, aquellas Pyramides de Egypto. Mas por que lo vno, y lo otro, era sujeto à la aguda Lima del tiempo; que todo lo cõsume, y acaba; fue hallada la hystoria: que lleua el nombre de los mortales, y sus obras, por infinitad de siglos: eternizando su memoria, con perpetua alabança. Auiedo pues yo (prudente Lector) ordenado, y escrito en esta mi hystoria, las guerras y disensiones del Perù, que succedieron despues q̄ las nuevas leyes se hizieron para el buen gouierno de todas las Indias, subiectas à la corona Real de Castilla; (que à mi fue mandado escreuir, para efecto que se tēga memoria, y aya perpetua fama de los leales hechos, y de aquellos que los hizieron; por q̄ otros se animen à lo continuar, y proseguir; y por el consiguiente, para perpetua infamia delos que hizieron lo contrario, y otros se refrenen de hazer lo semejante) queriendolo agora sacar à luz; no puedo dexar de temer, y recelarme: porque no es posible satisfacer à la op̄nion, y voluntad de todos: pues no tēgo mayor, ni mas especial preuilegio, que los demas escriptores: para librarme del rauioso bocado de la reprehension. Allende de las demas dificultades, que generalmente se offrescen; al que escriue los hechos delos hombres: que son muchos. Y es cierto mas dificultoso, y de mayor trabajo, tratar delos del Perù: à do muchas vezes con inuencion, y cautela, paliadamente, debaxo de chimera, y engaño, cada vno sigue aquel vando, à q̄ mas su animo, y proprio interese, le inclina. Donde qualquier Hystoriador (por curioso que sea) corre gran riesgo, y tormenta, en aquella vieja afficion y passion, de Picarros, y Almagros. Porque cada qual del vn vando pone comentario, y glosa, contra los hechos de los del vando contrario: colorando, y matizando las obras y hechos de sus consortes. Por razon que aquella terrible enemistad antigua, siempre les dura, y la tienē fixa en sus coraçones: como si en marmol, ò duro Diamante, la ouiesse escrito, y esculpido. Por tanto, quien los hechos del Perù quiere escreuir, ha de hazer aueriguaciõ de verdad, por si, ò por escripturas. Y en aquello q̄ no fuere posible (ò no pudiere,) deue procurar, relacion verdadera de tales personas; que ni por si, ni otro, les cõpete, ambiciõ, ni interese. Siendo pues esto, por mi especulado, propuse escreuir esta mi hystoria (como en el Perù, y en Castilla me fue mandado) desnudamente, como fue, y passò: para q̄ el discreto Lector, sea interprete, y juez: pues al hystoriador, no se concede, mas q̄ ser testigo de lo que escreuie. Por tanto benigno, y beneuolo Lector, te ruego, y supplico, que si alguna falta, ò descuydo, hallares en esta mi escriptura; lo suplas cõ tu discrecion, y prudencia: y como Christiano, y proximo, me aduiertas. Que allende que en esto haras cosa de animo noble; por ello te sere siempre obligado: como se deue à semejante beneficio.

(*)

SIGVENSE LOS DOS LIBROS DE LA PRIME-

RA PARTE DE LA HISTORIA DEL PERU,

que escriuiò Diego Fernandez, vezino de la Ciudad de Palencia.

En que se cõtiene lo succedido en la Nueua España, y en el Perú,

sobre la execucion de las nueuas leyes, que se hizieron para

el buen gouierno de todas las Indias de su Magestad :

con la rebelion y castigo de Gonçalo Piçarro y

sus sequaces : con todos los acaescimien-

tos y reuoluciones que vuo en

la tyrania.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, como á
instancia de fray Bartholome de las
Casas, fueron hechas nueuas leyes
para las indias. Y de otras cosas, que
á la sazón se ordenaron. Y como
luego se tuuo noticia dello en
todas las Indias.



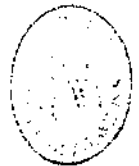
ANNO DEL NA
scimiento de nue-
stro Redemptor y
saluador Iesu Chri-
sto, mil y quinien-
tos y treynta y nue-
ue, estaua toda Es-

paña cubierta de luto : porque auia
passado desta breue y transitoria vi-
da, á la eterna, celestial, y sin fin: el a-
nima de la christianissima Empera-
triz doña Ysabel, Reyna de Castilla
(como de sus sanctas costumbres, y
catholicas obras se deue esperar.) Y
fue tanto el pesar y tristeza, que sin-
tiò por su arrebatado fin el inuictissi-
mo Cesar Carlo quinto Augusto, q̄ si
el dolor entonces de su prudencia
no fuera vencido: en aquel punto se
nescieran sus gloriosas empresas, cla-
ros, y sublimes trimphos. El qual, des-
pues de ser acabadas las denidas ob-
sequias, q̄ al honoratissimo cuerpo

fuerõ hechas : luego determinò pas-
sar en Francia, Flandes y Alemania.
Y para lo poner en effecto, dexò en
la corte, y en su lugar al serenissimo
principe don Philipe de Austria su
hijo. Estando pues la corte en esta sa-
zón, en la Villa de Madrid (auiendo
se ya partido el sagrado emperador)
llegò alli (que venia dela nueua Espa-
ña) fray Bartholome de las Casas, de
la orden de sancto Domingo : anti-
guo conquistador, y poblador de las
Indias. Y al parescer, assi en los ser-
mones, como en sus platicas fami-
liares, se mostraua muy celoso del
bien comun: en la conuersion de los
Indios, y gran defensor dellos. Y su-
stentaua cosas, que aunque buenas,
y sanctas: parecian dificultosas de se
effectuar. Al tiempo que este religio-
so vino á la corte: no hallò en el con-
sejo de las Indias, el aparejo que des-
seaua : por presidir en el el cardenal
de Seuilla dõ Garcia de Loaysa. Que
allende que era persona de gran pru-
dencia, auia muchos años gouerna-
do las Indias en aquel cargo : y assi
entẽdia las cosas dellas: que muchas
vezes acertaua lo que conuenia: me-
jor que los mismos que las auian cõ-
quistado, y morado. Y por esta causa
(o por otra alguna q̄ le mouiò) nun-

B ca fue

*Venida
de fray
Bartholo-
me de las
Casas á
Castilla.*



Primera parte.

ca fue de parecer, que se hiziese, lo que fray Bartholome pedia. Por lo qual se entretuvo, y no vuo efecto su pretenfion: hasta el año de quatro y dos, que la Cesarea magestad del Emperador boluio en Castilla. El qual como catholico y christianissimo, fue facilmente del frayle persuadido (por los cargos de conciencia, q̄ de no lo proueer le puso delante.) Y à la verdad, todo lo que dezia y platicaua: parecia muy justificado, y necesario, para la cõuersion de los Indios, y para mejor conseruarse el numero dellos. Si de querer que se hiziese en poco tiempo, y de golpe no resultáran mayores males, y daños. Informado pues su Magestad, y queriendo proueer de remedio; mandò llamar y ayũtar sus consejos: y otros letrados, prelados y religiosos. Y cõsultado el caso, auiedo sobre ello largamente tratado y conferido; al cabo, se vuo de proueer; lo que fray Bartholome queria (como mejor pareció à su Magestad, y à los de la cõsulta) aunque todavia contra la opinion y parecer del presidente, y del Obispo de Lugo don Iuan Xuarez de Carujal, y del comendador mayor Frãncisco de los Cobos, y de otros caualleros, q̄ eran de aquel voto; como personas q̄ entẽdian, ò sospechauan, lo q̄ podria succeder (esto segun q̄ despues de resumidos los negocios se publicò en la cortè, y aun se escriuio à las Indias.) De manera, q̄ sobre ello se hizieron nueuas leyes y ordenanças para todas las Indias de su Magestad: assi para la Nueva España como el Perú, sobre la forma que de alli en adelante se auia de tener, y guardar, en el tratamiento, tributos y seruicio de los Indios: y sobre otras cosas à esto annexas. Entre las quales vno algunas (al parecer de aquellos à quien tocauan) mas rigurosas de lo que conuenia. De donde tuuo

*No ha ef
festo la
pretenfio
de fray
Bartholo
me delas
Casas ba
sta el año
de quare
ta y dos.*

*Proueyo
se lo que
fray Bar
tholome
queria.*

*Hazen se
nueuas le
yes y or
denanças
para to
das las in
dias de su
Magest.*

principio y origen la rebelion y alboroto de Gõçalo Piçarro: cuya historia pretendemos escriuir, tocando tambien sumariamente el successo, que de estas ordenanças vuo en la Nueva España. Por lo qual pondremos aqui algunas de las que mas hazen à nuestro proposito; las principales de las quales son çestas quatro.

1. **So** Que despues de la muerte de los conquistadores, y pobladores, y vezinos de las indias, los repartimientos de Indios que estuuiesßen en su cabeça encomendados, en nombre de su magestad; nõ succediesßen en ellos sus hijos, ni mugeres: sino que luego fuesßen puestos en cabeça del Rey; dãdo à los hijos y muger, cierta quantidad de los frutos dellos para sustentacion suya.

2. **So** Item que ningũ indio se cargasse: salvo en aquellas partes, que no se pudiesse escusar; y se les pagasse su trabajo, y que no se echassen indios en las minas: ni à la pesqueria de las perlas: y que se tassassen los tributos que vniessen de dar à sus encomendados, quitandoles juntamente el seruicio personal.

3. **So** Item que se quitassen las encomiendas, y repartimientos de indios que tenian los Obispos, Monasterios y Hospitales, y los que vniessen sido Governadores, Presidentes y Oydores; Carregidores y officiales de justicia, o sus tenientes, y officiales de su Magestad. Y que no los pudiesßen tener, aunque dixessen que querian renunciar los officios.

4. **So** Item à todos los encomendados del Perú, que vniessen sido culpados en las alteraciones, y passiones de don Francisco Piçarro, y don Diego de Almagro. Con la qual ordenança, casi ninguno podia tener en el Perú indios, ni hazienda: y por el conseqüente, todas las personas de calidad de la Nueva España; por la ley

tercera.

*Origd de
la rebe.
lio de Gõ
çalo Piç.
arro.*

*Las qua
tro prin
cipales
ordenan
ças q̄ se
hizierõ.*

2.

3.

4.

tercera antes desta. Porque las tales personas, todos auian sido Corregidores, Alcaldes, ò Iusticias, ò lugar tenientes. De suerte que solas estas dos leyes, eran como red barredera, que comprehedian todas las Indias.

Des haze se la Audiencia de Panamá y hazé se otras audiencias de nueuo y Virey para el Perú. Ordena se qvaya visitador à la Nueva España.

te con esto; que la Audiencia de Panamá se deshiziesse: y se ordenasse otra de nueuo, en los cõfines de Guatimala, y Nicaragua, mandando que fuesse subjecta à esta audiencia, la provincia de Tierra firme. Assi mismo se proueyò, que vuiessè nueua audiencia en el Perú, y en ella quatro Oydores, y vn Presidente, con título de Virey, y capitan general. Y tambien que fuesse à la Nueva España, persona qual conuiniessè, para visitar al Virey, y à la Audiencia de Mexico, y à todos los obispos: y tomassè las cuentas, y residencia, à los oficiales reales, y à todas las justicias del Reyno. El qual proueymièto luego se diulgò: y las ordenanças (que muchas eran) fueron impressas y publicadas, por toda España. Y como à la sazón estauan algunas personas de las Indias, en la corte Real; luego embiaron muchos traslados de las ordenanças: assi à la nueva España, como al Perú; de que todos recibieron gran de escandalo, alteracion, y descontento. Luego començaron à tratar del remedio, tanto que los indios lo entendian, y se alegrauan, y en soberuefcian mucho por ello.

Embiáse traslados à las Indias de las leyes y tratan del remedio.

Capitulo segundo, como

su Magestad nombrò personas que executassèn las ordenanças de las Indias, à don Francisco Tello de Sandoual en la Nueva España, y à Blasco Nuñez Vela en el Perú: y como Tello de Sandoual entrò en Mexico, y de su fundacion y sitio.



PA S S A D O S Señalase algunos dias, despues que las ordenanças fueron hechas y publicadas; la sacra Magestad señalò personas, para la execuciõ de ellas. Y por el mes de Abril, del año de quarenta y tres, nombrò por visitador, à don Frãcisco Tello de Sandoual (natural de Seuilla) que auia sido Inquisidor de Toledo: y à la sazõ era del consejo real de las Indias (persona de gran rectitud, graue y prudẽte) para que fuesse con las nueuas leyes à la Nueva España: y las executasse, è hiziesse la visita de aquella tierra. Y por Virey y Presidente de las provincias del Perú, señalò à Blasco Nuñez Vela, natural de la ciudad de Auila, que era veedor general de las guardas de Castilla. Proueyò assi mismo, por Oydores del Audiencia del Perú, al licenciado Diego de Cepeda, natural de la villa de Tordecillas, que era Oydor en las Islas de Canaria: y al licenciado Lison de Tejada, natural de Logroño, Alcalde de los hijos dalgo en la Real Audiencia de Valladolid: y al licenciado Aluarez abogado en la misma audiencia: y al licenciado Pedro Ortiz de çarate, natural de la ciudad de Orduna: que era Alcalde mayor en Segouia. Y mandò su Magestad que fuesse Augustin de çarate (q era secretario del Consejo real) por contador de cuẽtas de aquellas Provincias, y de Tierra firme: y dieron se les las ordenanças para q assentada la Audiencia en la ciudad de los Reyes (à donde su Magestad mandò q residiesen) se executassèn como en ellas se contenia al pie de la letra, como leyes inuiolables. Finalmente el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, con los demas que en su com-

Señalase Magest. personas para la execuciõ de las ordenanças.

Don Frãcisco Tello de Sandoual va por visitador à la Nueva España, con las nueuas leyes.

Blasco Nuñez ve la Virey y presidente del Perú.

Los quatro Oydores de la Audiencia del Perú.

Primera parte.

pañia auian de yr; se aprestaron luego para la partida. Y sabado tres de Nouiembre del año de quarenta y tres, partieron del puerto de sant Lucar de Barrameda, al reyr del alua: con vna hermosa flota de cincuenta y dos velas. Y con prospero viento, dentro de doze dias llegaron à las Islas de Canaria, al puerto de la Ciudad: donde surgieron, y se refrescaron del enojo del mar por quinze dias. Y à los veynte y nueue de Nouiembre, se embarcaron el Virey y Visitador con toda la flota, assi del Perú, como de la Nueva España. Y dando velas al viento partieron del puerto de aquella ciudad, y se engolfaron, donde muy presto se perdieron de vista los vnos de los otros. Siguiendo don Francisco Tello la manderecha, y Blasco Nuñez por la yzquierda. Prosiguiendo pues el visitador su viage, con las velas de la Nueva España; à los nueue dias, siete de Deziembre en la noche, vispera de la Concepción de la gloriosissima virgen Maria, nuestra fra señora, haziendo la noche muy escura (por ser el fin de la Luna) se vieron en la mar vnos fuegos anson tonados, à manera de hogueras: que de tal manera echauan de si claridad; que à la luz de ellos en qualquiera de los nauios se podia muy bien leer, y escriuir, como si fuera de dia. Duraron estos fuegos desde aquella noche, hasta la media noche del dia siguiente, que fue dia de nuestra Señora: lo qual cauò grande admiracion; y puso algun pavor en los marçantes. Afirmaron los marineros y pilotos, jamas auer visto en la mar cosa semejante. Prosiguiendo su viage, à doze de Febrero, llegó en saluamento con treze nauios al puerto de sant Iuan de Valúa. Y otro dia siguiente se partiò para la Veracruz: que està à cinco le-

*Partè de
sant Lu-
car el Vi-
rey y el
visitador*

*Veése en
la mar
de noche
fuegos a-
montona-
dos.*

guas: donde el Visitador estuuo siete dias. De alli se partiò para Tlaxca Tlaxca-llan, que es vna gran ciudad de in-llan ciu-
dios, cuya tierra es fertil, con abund fer-
dancia de Rios, y mucha arboleda; til y abñ
y prados. De aqui se partiò para la dofa.
ciudad de los Angeles, que està cin-
co leguas de Tlaxcallan: y està assien *Assiento*
rada en vn llano: y es su assiento de *y sitio de*
los buenos, y mas sanos del mun- *la ciudad*
do. Tiene las calles anchas, llanas, *de los An*
y derechas: son las casas de Cal y *geles*
canto, y de buenos edificios. De a-
qui partiò el Visitador para la ciu-
dad de Mexico, por diuersos pue-
blos de indios: y quando por ellos
passaua le recibian con mucha fie-
sta. Ya en este tiempo (y antes)
los de Mexico tenian relacion, y
noticia de su llegada; y por el con-
figuiente de las ordenanças que tra-
ya. Y assi para quando el Visitador
vuiesse de entrar en la ciudad: todos
estauan determinados de salir à re-
cebirle cubiertos de luto: por mo-
strar el sentimiento y tristeza, que
por su venida tenian. Lo qual en-
tendiendo el Virey don Antonio de
Mendoça, lo auia reprehendido y
estoruado. Entrò el Visitador en Me-
xico, Sabado ocho dias del mes de
Março. Salieron le à recibir el Vi-
rey con la Real Audiencia, y offi-
ciales de ella: y los cabildos de la
Ciudad y la Yglesia, con mas de seys
cientos hombres de cauallo, con
ricos, y galanos jaezes. Y todos jun-
tos en buena orden le salieron à re-
cebir media legua de la Ciudad. El
Virey, y el Visitador se recibieron
con mucho comedimiento, y ceri-
monia: y vinieron juntos al Mona-
sterio de sancto Domingo: donde
don Francisco Tello se apeò, auien-
do le salido à recibir à la puerta del
Monasterio don fray Iuan de çumar-
raga, primero Obispo de Mexico,
de la orden de sant Francisco. Aqui
se des-

*Quiere
salir los
de Mexi-
co cubier-
tos de lu-
to à reci-
bir al Vi-
sitador.*

*Entra el
visitador
en Mexi-
co.*

Descripción de la Ciudad de Mexico.

se despidieron el Virey y el Audiencia y Cabildos, con todos los demas: dexando aposentado al Visitador en el Monasterio. Está fundada esta gran Ciudad de Mexico, en vn llano sobre agua, de la fuerte que Venecia: porq̄ todo el cuerpo de la Ciudad está sobre agua, y tiene gran diffimo numero de puentes. La laguna sobre que está fundada la Ciudad, aunque parece toda vna; son dos, y muy diferentes: porque la vna es de agua salada y amarga: y la otra de agua dulce, y buena: la salada crece y mengua: la dulce está mas alta: y assi cae el agua buena en la mala: y no al contrario. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y tendrá ocho de largo: y casi lo mismo tendrá la dulce. Andan en estas lagunas, dozientas mil barquillas, que los naturales llaman Acales, y los Españoles Canoas: son à manera de Artesas, hechas de vna pieça: y son grandes y chicas: segun es el tronco del arbol, de que cada vna se haze. Tenia en esta sazón y tiempo, setecientas casas muy grandes, y principales, y bien edificadas, labradas polidamente, y de cal y canto. Ninguna de estas casas tiene tejado, sino muy buenos terrados, que se puede muy bien andar por encima de las casas. Las calles son bien traçadas, muy llanas y derechas, y tan anchas; que por cada vna dellas, pueden yr en ala siete de cauallo, con sus lanças, y adargas, sin que el vno estorue al otro. La casa donde está la Real Audiencia, renia dentro nueue patios, y vna muy buena huerta y plaça, do se pueden muy bien correr toros. Posauan en esta casa comodamente, el Virey don Antonio de Mendoza, y el Visitador don Francisco Tello de Sandoual, tres Oydo-

res, y el Contador de cuentas. Estauan tambien en ella, la carcel Real, la casa de la fundicion do se funden Campanas y Artilleria: y la casa de la moneda. Passa por el vn lado de esta casa, la calle (que llaman) de Tacuba: y por otro cabo la calle de san Francisco. A las espaldas tiene la calle de la Carrera, que todas son calles principales, y por delante la plaça que corren toros en ella. Es tan ampla esta casa; que en lo que responde à estas calles y plaça, ay ochenta puertas de casas principales de vezinos. La poblacion de los Indios de esta Ciudad, está en dos grandes barrios: que llaman Santiago y Mexico: en que estarian en este tiempo dozientos mil indios. Salen, y entran à esta Ciudad, por quatro calçadas: que vna dellas tiene dos leguas de largo, que es por la que entrò Hernando Cortes, la del medio dia: y otra tiene vna legua, y las otras menos.

Capitulo. iij. Como en la Ciudad de Mexico se diputaron personas para supplicar de las ordenanças, y como fueron publicamente pregonadas, y del alboroto y sentimiento que sobre ello vuo.

5
* * *
* *
*



VIENDO SE aposentado Don Frâncisco Tello de Sâdoual, en el Monasterio de sancto Domingo; luego se començo por

Primera parte.

Alborotan se los de Mexico sobre la execucion de las nuevas leyes y tracta del remedio.

toda la ciudad, yna general murmuracion y escandalo: diziendo, que venia por executor de las nuevas leyes: y cada vno discantaua lo que le parecia sobre su venida. Y publicamente se juntaron, à tratar sobre el remedio: diziendo, que se les hazia grandissimo agrauio. Y eran todos de acuerdo y parecer, que luego supplicassen de las ordenanças, è interpusiesse su apelacion, ante el Visitador. Y aquella noche y otro dia Domingo, no trataron de otra cosa: los del Cabildo y officiales de su Magestad, y vezinos. Y assi, el lunes en amaneciendo, se començaron à llamar y conuocar vnos à otros. Y todos los Regidores con el escriuano de ayuntamiento, con grande numero de gente, se fueron derechos al monasterio de sancto Domingo: lleuando ordenada en forma su apelacion. Y fue tanta la gente, que con ser el monasterio muy grande y espacioso, no cabian dentro. Y aunque el Visitador se recelò, y tuuo algun miedo de su desuerguença, salio à ellos con buen semblante: y dieron le à entender el effeçto de su venida.

Reprehē. de el Visitador à los de Mexico, y cō seja lo q̄ deuen haber.

El reprehēdio al Cabildo su de terminacion, con palabras blandas, diziendoles: que pues el no auia presentado sus poderes, ni tampoco les constaua el effeçto de su venida, que de qué querian apelar? pues no sabian de que se agrauiaua. Y que les rogaua, se fuesse luego: y que alla entre si nombrassen, dos ò tres Regidores. por diputados de la ciudad: y que estos viniesse à la tarde à tratar del negocio: y que el les byria y responderia. Con esto se despidieron todos, y diputaron entre si al procurador mayor, y dos Regidores, y al escriuano de ayuntamiento y Cabildo, Miguel Lopez de Legaspi: los quales fueron à las dos

despues de medio dia, al monasterio. El Visitador los recibio (al parecer) alegremente, y los metio en su aposento, y reprehēdiolos el grã de alboroto, q̄ à la mañana auian hecho: exagerando su delicto, reprehēdandoles, lo que dello pudiera resultar contra el seruicio de Dios y de su Magestad. Diziendoles assi mismo; que el no venia à destruir la tierra, sino para les fauorecer en todo lo que pudieffe: prometiendoles ser buen intercessor, y medianero para con su Magestad: à quien escriuiria en su fauor sobre la suspension de las Ordenanças: y que las muy rigurosas él no las auia de executar por alguna manera. Finalmente les hablo y persuadio de tal fuerte; que ellos se boluieron muy contentos, sin hazer diligencia alguna, sobre la diputacion que lleuauan. Y ellos mismos fueron causa de sossegar el pueblo, que tan inquieto, y escandalizado estaua. Cō esto pues se entretuuieron algunos dias, hasta Lunes veynte y quatro de Março, que se pregonaron publicamente las nuevas leyes: estando presentes al aucto, el Virey, y el Visitador con toda la Audiencia. Y en acabando se el pregon, el Procurador mayor de la ciudad quiso romper por toda la gente, haziendo algũ alboroto para llegar al Visitador, à interponer ante él la supplicacion, que ya traya ordenada: y muchos de los presentes dieron clara muestra de escandalizarse. Por lo qual el Visitador recelando se no succedieffe alguna nouedad, y desuerguença; començò luego alli en presencia de todos, à desculpase de auer hecho pregonar las ordenanças: prometiendo que todo aquello que era en perjuizio de los conquistadores y vezinos; no se auia

Van los diputados al Visitador, y reprehē. de el Visitador à los diputados.

pregonã se las nuevas leyes en Mexico.

Desculpase el Visitador de auer hecho pregonar las ordenanças.

de cumplir, ni effectuar: y que tam-
 po faltaria en cosa alguna de todo
 lo que auia tratado y prometido, à
 los diputados del Cabildo de la ciu-
 dad. Y mostraua tener gran senti-
 miento, porque no le dauan entero
 credito: haziendo grandes saluas pa-
 ra darles à entender, que el desseaua
 y procuraua, mas que ellos mismos;
 el bien publico de todos los de la
 Nueva España. Y prometio con
 Sacramento, de escreuir à su Mage-
 stad, informando le en fauor de los
 conquistadores y pobladores. Y que
 no solamente auia de fauorecer, pa-
 ra que su Magestad no les desminu-
 yesse las Rentas y hacienda que te-
 nian; ni quebrantasse sus fueros, y
 capitulaciones; empero que ayuda-
 ria, para que de nueuo se lo confir-
 mase, è hiziesse nuevas mercedes:
 y les repartiessse todo aquello que e-
 staua vaco en la tierra. Assi mismo
 el Obispo de Mexico (que estaua
 presente) viendo la gente tan triste
 y descontenta; efforço quanto pu-
 do, el intento del Visitador: y com-
 bidò toda la gente, para que otro
 dia siguiente, veynte y cinco de Mar-
 ço (fiesta de nuestra Señora) fue-
 sen todos à la yglesia mayor, que el
 les predicaria, y el Visitador diria
 la missa. Con esto se fueron todos,
 harto tristes, confusos, y bacilan-
 tes: consolandose se algun tanto de
 su congojoso temor, con la dudo-
 sa esperança que se les prometia.
 Y toda aquella noche passaron con
 harto poco reposo, llenos de con-
 goxa y cuydado.

Capitul. iiii. Como se sos-

fego la gente de Mexico, y nombra-
 ron diputados que fuesen à
 negociar, con su Ma-
 gestad.



VENIDO PVES
 el dia de la Annun-
 ciaciõ de la sacra-
 tissima immacu-
 lada virgē Maria,
 fiesta que repre-
 senta el principio
 de la reparacion del genero huma-
 no; el Virey, Oydores y Cabido, y
 todos los demas vezinos de la ciu-
 dad, se juntaron en la Yglesia ma-
 yor: donde celebrò la missa el Visi-
 tador: y predicò el Obispo de Me-
 xico: acotando en su sermon, mu-
 chas auctoridades de la sagrada es-
 criptura, cerca de la presente tri-
 bulacion, en que toda la gente esta
 ua. Y tratòlo tambien, y con tal
 espiritu; que à todos dio mucha cõ-
 folacion: y luego començaron de
 mostrar mas contento, y tratauan
 mejor del negocio. Y de alli en a-
 delante, el Procurador mayor y Re-
 gidores, yuan à visitar à don Fran-
 cisco Tello, y tratauan con el, la for-
 ma y manera que tendrian con su
 Magestad, para el remedio. Y con
 su parecer y consejo; nombraron
 dos religiosos, personas principa-
 les, y dos Regidores diputados por
 el Cabildo de la ciudad, y de toda la
 tierra: para que estos parties-
 sen luego para Alemaña: donde sabian
 que à la fazon estaua el christianis-
 simo Emperador, ocupado en las
 guerras que contra los lutheranos
 hazia. Y el Visitador se ofrecio es-
 creuir con ellos à su Magestad: dan-
 dole à entender, quanto conuenia
 al seruicio de Dios y suyo, paz y sos-
 iego y perpetuydad de la tierra; la
 suspension de las ordenanças. Y que
 auisaria de los daños è incõuenien-
 tes que succederian de la execucion
 dellas. Lo qual assi hizo: escriuien-
 do à su Magestad por estenso la re-
 lacion de su viage, y lo succedido
 de su venida en la Nueva España: y pobla-

*Nombrã
 se diputa-
 dos por
 la ciudad
 para que
 vaya an-
 te su Ma-
 gestad.*

*Escriue
 el Visita-
 dor à su
 Magest.
 sobre las
 ordenan-
 ças y en
 fauor de
 los cõqui-
 stadores,
 y pobla-*

Primera parte.

advertiendo muchas cosas cerca de la declaracion y execucion de las nuevas leyes: notando y advertiendo particularmente, lo que en cada ley se deuia restringir ò ampliar. Y en esta carta yua vn capitulo biẽ largo y notable, en fauor de los conquistadores, y pobladores de la tierra: para effecto que se les encomendassen Indios: y fueren gratificados de sus seruiçios y trabajos: culpando mucho à los gouernadores, porque injustamente auian dado los repartimẽtos. Yuã en esta carta veynete y cinco capitulos, que contenian las condiciones con que se deuiã encomendar los Indios, para perpetuidad de la tierra, y aumento de los naturales: que casi todo era en fauor de los vezinos encomẽderos. Escrita pues esta carta, embarcaron se los procuradores diputados, en la flota que partio de sant Iuan de Vlãa para Castilla. Y assi mismo se embarcò otra mucha gẽte por razon de las nuevas leyes.

Embarcase los diputados para Castilla.

Capit. v. Como don Francisco Tello executò con moderaciõ algunas ordenanças, y lo que negociaron con su Magestad los diputados de la Nueva España, y el regozijo y fiestas que se hizo en Mexico.

Executa el Visitador la tercera ley en los que eran officiales y en los Obispos.



DESPUES QUE las nuevas Leyes fueron pregonadas, procurò el Visitador con mucho tiento y poco a poco; cumplir y executar algunas dellas: por los mejores medios que pudo. Y assi executò, la tercera ley de las rigurosas, en los officiales del Rey, que entonces

lo etan, porque en aquellos le parecia ser cosa justa y conueniente; y no en los que antes lo auian sido, ni en los tenientes: y executò la tambien en los prelados: y en la carta que escriuio à su Magestad dio relacion de llo. Los procuradores diputados, Religiosos y Regidores que partieron de la Nueva España; llegaron con Prospero viage en saluamento à Castilla: y de alli se partieron luego para Alemania, à negociar cõ el catholico Emperador. Tomando los Religiosos abito de soldados, por ser en aquel tiempo, y en aquellas partes, la persecuciõ de los monasterios en Inglaterra y Alemania. Y auiendo bien negociado à lo que yua, y trayendo cedula Real de su buẽ despacho; escriuieron el buen successo, que con su Magestad auian tenido; en la primera flota que boluio à la Nueva España. Llegados pues los despachos à Mexico, y vistos en el Cabildo; luego salierõ todos juntos cõ el escriuano de ayuntamiento, y fueron à casa del Visitador, con harto mas contento y alegria, que no quando fueron à supplicar de las ordenanças: y dieron le muchas gracias por la carta, que en fauor de todos en general auia escrito. Y mostraronle la cedula de su Magestad, por qual espresamente mandaua al Visitador, que las nuevas leyes se sobreseyessen, y no se entèdiessẽ en la execucion dellas; hasta que otra cosa en contrario se mandasse. Y dezia tambien, que su Magestad mandaria repartir la tierra entre los conquistadores y pobladores della. Despues de lo qual, en la primera flota, su Magestad embiò poder à don Antonio de Mendoça, para repartir todo lo que estuiesse vaco en la tierra. Que go dieron ordẽ, la ciudad y Cabildo, que por alegrias de la buena nueva hiziesse fiestas y regozijos. Y assi llegaron

Llegã los diputados à Castilla, y partense para Alemania.

Negociã los diputados cõ su Magestad y bueluen à Mexico.

Alegriase los de Mexico y dà gracias al Visitador.

Regozija se los de Mexico y hazẽ fiestas.

garō cañas, y corrierō toros, lo mas regozijado, y principalmente, que ja mas hasta entonces se auia hecho. Y de alli adelante tuuieron tanto plazer y contento; que no entendiã en otra cosa que en festejarse. Y para mas confirmacion de la buena espe rança que tenian, que se auia de cūplir la cedula Real sobre la suspen sion destas leyes; succedio, que en este tiempo fallecio vn conquistador casado, que tenia Indios encomēda dos, y no tenia hijos: y el Virey y Visi tador pusieron los Indios que tenia, en la muger del defunto: de q̄ todos los señores de Indios recibieñō gran diffimio contento. Porque aun toda via estauan con recelo y sospecha, si se auia de executar ò no, las nuevas leyes. Auiedo pues don Francisco Tello de Sandoual, hecho en la Nue ua España, lo que hemos referido; y todo lo demas que por su Magestad le fue mandado; boluio se para Casti lla, y fue despues proueydo por su Magestad, por Presidente de las Rea les Audiencias de Granada y de Va lladolid, y Presidente del Cōsejo Real de las Indias. Y por el mes de Deziē bre, de mil y quinientos y sesenta y seys años, su Magest. le dio el Obispá do de Osina. Y con esto pongo fin al successo sobre las nuevas leyes q̄ en aquellas Indias se lleuaron: y succes siuamente, proseguiremos luego, lo q̄ auino à Blasco Nuñez Vela, en las prouincias del Perú, sobre la execu cion destas nuevas leyes: que es lo q̄ principalmente toca à nuestra histo ria.

Capi. vj. Como en llegãdo el Virey à Tierra firme, fue executan do las ordenaçãs; y vno differēcia cō los Oidores, y se embarcò sin ellos, y tomãdo la costa del Perú executò cō rigor las leyes: y lo que sobre esto se trataua en Lima.

Y A EN EL SEGUNDO capitulo esta referido, como de spues que el Visitador don Frãcisco Tello de Sãdoual, y el Virey Blasco Nuñez Vela, partieron de las Cana rias; se engolfaron: y que muy presto se perdierō de vista. Pues es de saber; q̄ Blasco Nuñez Vela prosiguió su viage, y llegò con felicidad de tiem po, al Nombre de Dios: à diez dias del mes de Henero, del año de qua renta y quatro. Y de alli se partio pa ra la ciudad de Panamá, dōde luego quitò algunos Indios de seruicio, q̄ alli auian traydo de las prouincias del Perú: y los mandò tornar à ellas, y à los q̄ los tenian; q̄ los embiassē a su costa. Serian los Indios q̄ se qui taron à particulares hasta treziētos: los quales luego hizo embarcar en vn nauio: y assi por falta de comida; como por dexarlos en la costa; mu rierō muchos dellos. A muchas per sonas les pesò por quitar estos Indios de sus dueños: assi por tenerlos indu striados; como por q̄ ya eran christia nos: y tãbien por ser cōtra la volun tad de muchos de los Indios. Y sobre esta razon, hablarō muchas vezes al Virey, para q̄ no lo hiziesse. Persuadiē dole para ello, y diziēdo, no ser esto, cosa q̄ cōuenia al seruicio de su Ma gestad: pues era notorio, q̄ lo q̄ mas se pretēdia, era; q̄ los indios fues sen christianos. Y que esto no podia auer effectò; estãdo en poder de sus Caci ques. Especialmēte, q̄ era muy claro, q̄ si algũ Indio se hazia christiano, y despues boluia à poder de su Caci que; hazia q̄ le sacrificassen al demō nio. Quãto mas, q̄ su Magestad expref samēte mãdaua, q̄ los Indios fues sen puestas en su libertad, y q̄ aquellos q̄ alli estauã; queriã residir en aquella Prouincia, y cōtra su voluntad los mãdaua lleuar al Perú: y cō tã poco recaudo, q̄ era como imposible, no morir muchos dellos. A todo esto

Llega Bla sco Nuñez al nõ bre de Dios.

Quita el Virey en Panamá los Indios de serui cio del Pe rú.

Persua de al Vi rey para q̄ ne qui telos In dios de seruicio.

Buelue se à Castilla don Frã cisco Tello de Sã doual.

Primera parte

Respuesta del Virey el Virey respondia, que su Magestad se los mandaua llevar espresiamēte y que no podia hazer, ni haria otra cosa. Lo qual considerado por las personas que le persuadiā; y el gran peligro, que de proceder en la execucion de las ordenanças se temia; todos pretendian de se lo estoruar: alegando muchas razones para que lo entendiesse. Representando le las grandes guerras, que en el Perú auian pasado. Y como estaua la gente alterada, y descontenta. Todo esto el Virey oya de mala gana, y respondia asperamente, y dezia; que por estar fuera de su jurisdiccion no los ahorcaua. Demanera, que con esto ponía duro freno, para que nadie con instancia le persuadiesse lo que conuenia. Estuuo Blasco Nuñez veynte dias en Panamá, en los quales los Oydores se informaron de muchas cosas del Perú: y especialmente entendieron dos cosas: la vna, el grande agrauio, que los conquistadores recibian con las ordenanças: la otra, el gran peligro que auia de quererlas executar: en tiempo, que poco antes el Licenciado Vaca de Castro auia dado la batalla à don Diego de Almagro el moço: y le auia vencido y justiciado: y auian sido muertos en la batalla, mas de trezientos y cinquenta hombres. Y los que auian quedado; por el gran seruicio que auian hecho à su Magestad, todos estauan esperando, que se les auian de hazer, grandes y crecidas mercedes. Lo qual entendido por los Oydores, y auiendo considerado bien el negocio, y la qualidad de la condicion del Virey; no le apretaron: pareciendo les, que llegados al Perú, vista la qualidad de la tierra, y gente de ella; estaria mas apto para tomar su consejo. El Virey deslabrido con poca ocasion, se determinò,

Hablan al Virey sobre q̄ no execu- te las leyes y responde asperamente.

partirse delante de ellos, diciendo; que juraua, que para que viesse quien el era; que quando los Oydores llegassen, auia de tener cumplidas y executadas las ordenanças. Y por estar à la fazon enfermo, y en la cama el Licenciado çarate, el Virey le fue à visitar antes de su partida: y el Licenciado çarate le dixo; que pues estaua determinado de se partir sin ellos; que le encargaua y supplicaua; entrasse muy blandamente en la tierra: y que no tratasse de executar ninguna ordenança, hasta que la Audiencia estuuiesse asentada en la ciudad de los Reyes: y el estuuiesse apoderado de toda la tierra: y que entonces executaria las leyes que conuiniessen: assi para la consciencia de su Magestad, como para la buena gouernacion, y conseruacion de los naturales. Y que sobre las que eran muy asperas, y otras, que parecia que no conuenian; que se deuia informar sobre ellas à su Magestad. Y que despues, si su Magestad (no obstante la informacion) tornasse à mandar que se cumpliesse y executassen; que entonces se podian cumplir y executar mejor: porque estaria mas apoderado en la tierra: y estarian en todos los pueblos puestas las justicias de su mano. Estas y otras cosas le dixo el Licenciado çarate: que no fueron al gusto del Virey: antes se enojò mucho por ello, y respondió con alguna aspereza: jurando, que auia de executar las ordenanças como en ellas se contenia: sin esperar para ello terminos algunos, ni dilaciones. Y que quando los Oydores llegassen al Perú; ya el les auria quitado de trabajo. Y con esto luego se embarcò solo, sin querer esperar à los Oydores, ni alguno dellos: puestos q̄ se lo rogarò. Y à quatro de Março llegó al puerto de Tumbes: dõde dessem-

Visita el Virey al Licenciado çarate, y el Licenciado le aconseja lo q̄ de ue hazer

Enoja se el Virey del consejo que le da çarate, y responde asperamente.

Parte se el Virey sin los Oydores y dessembarca en Tumbes.

Vaca desembarcò, y siguió su viage por tierra : executando y cumplièdo las ordenanças, por los pueblos por dõ de passaua : tassando los Indios que algunos tenian, y à otros quitandõ se los, y poniendo los en cabeça de su Magestad. Y assi passò por Piurà, y Trugillo, pregonando y executando las nueuas leyes : no queriendo admitir supplicacion alguna. Añ- que por los vezinos se alegaua, que aquello no se podia hazer sin conocimiento de causa (puesto que las ordenanças se vuisse de executar) y sin que la Audiencia estuieffe asentada. Pues espreffamente su Magestad assi lo mandaua, por vna de aquellas ordenanças que dezia, que para execucion dellas embiaua vn Virey y quatro Oydores. Empero el Virey ponía temor, y amenazaua, à los que en esto insistian. Lo qual ponía gran confusion y tristeza, en los animos y coraçones de todos : considerando el rigor de las leyes, que à nadie perdonauan, y que à todos en general comprehendia. Y antes desto, al tiempo que el Virey tomò la costa del Peru; embió delante sus prouisiones y poderes à la ciudad de los Reyes, y al Cuzco, para ser recebido y obedecido: y para que el Licenciado Vaca de Castro desistieffe de la gouernacion que tenia, pues el ya estaua en la tierra por Virey. Aunque, dias antes que estos recaudos se recibieffen en la ciudad de los Reyes, ya se sabia la prouision que su Magestad auia hecho en Blasco Nuñez Vela : y tenían traslado de todas las ordenanças : y la ciudad y cabildo, despreciado pacharon con recaudos sobre este negocio, à don Antonio de Ribera, y à Iuan Alonso Palomino, para el Licenciado Vaca de Castro que esta uia en la Ciudad del Cuzco. Y tam-

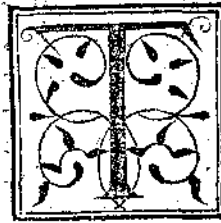
bien Vaca de Castro recibio cartas de España, en que le auisauan de la prouision de Blasco Nuñez Vela, juntamente con el traslado de las ordenanças, lo qual traxo Diego de Aller su criado que de España venia : y se auia adelantado por llegar con la nueua.

Capitu. vij. Como Vaca

de Castro vino del Cuzco à Lima muy acompañado, y la sospecha que del se tuuo, y como de ello le auisò

Baltasar de Loayfa.

*



ENIENDO pues Vaca de Castro nueuas de la venida de Blasco Nuñez Vela, y relación y traslado de las ordenanças, y

auiendo también recibido, las cartas y embaxada de la ciudad de Lima; luego escriuio à los cabildos de Arequipa, y los Charcas, y otras partes, lo que su Magestad auia proueydo: embiando assi mismo el traslado de las ordenanças : ofreciendo se de hazer y trabajar para el remedio, todo aquello q̄ à el buenamente fueffe se possible. De donde algunos tomaron occasion de sospecha, y se persuadieron creer, que queria impedir y resistir el recebimiento del Virey, por retener en si la gouernacion. Aunque por sus cartas y palabras que dezia, daua bien à entender, que no era tal su intencion : ni pretender mas, que informar personalmente à su Magestad lo q̄ conuenia à su Real seruicio : pro y vtilidad de los

Escriuè Vaca de castro à algunos cabildos la venida del Virey.

Primera parte

los conquistadores, y pobladores de aquella tierra. Pero como el fue el primero que escriuio à los Cabildos tales nueuas; el vulgo juzgaua lo cõtrario. Luego en la ciudad de los Reyes se començo vn nueuo rumor y escandalo, sobre el rigor de las ordenanças; y lo mismo fue en Arequipa, donde Vaca de Castro embiò à Thomas Vazquez con cartas para el Cabildo y traslado de las nuevas leyes. Y assi por el consiguiente fue cundiendo esta enfermedad por todo el Reyno. Luego Vaca de Castro, aparejó su venida para la ciudad de los Reyes, y partióse por el mes de Março, acompañando le muchas personas principales, que fueron, don Alonso de Monte mayor, el Capitan Gaspar Rodriguez: el Licenciado Caruajal, el capitan Lorçõ de Aldana, Pedro de los Rios, Hernando Bachicao, y otras muchas personas: algunos de los quales persuadian mucho à Vaca de Castro que se boluiesse al Cuzco y se aparejasse para hazer resistencia al Virey: lo qual rechaçaua Vaca de Castro, dando para ello causas y razones bastantes. Mas como se yua de teniendo, y haziendo mayor pausa en el camino de lo ordinario; murmuraua se en aquellas partes, donde se tenia ya nueua que Vaca de Castro auia salido del Cuzco. Lo qual es cierto, que causò grande sospecha, arguyendo que se queria boluer al Cuzco para resistir las ordenanças: y por el consiguiente à quiẽ las traya. Especialmente se trataua de esto en la Ciudad de los Reyes, donde à la fazon estaua (que auia venido de Arequipa) Baltasar de Loaysa clerigo, natural de Madrid, que auia estado en aquella ciudad, al tiempo, y fazon, que Thomas Vazquez auia llegado cõ los recaudos de Va-

*Parte se
Vaca de
Castro para la ciudad de los Reyes*

*Sospecha
cõtra Vaca de Castro.*

ca de Castro para el Cabildo: y viendo el alboroto de la Ciudad de Arequipa, auia dicho à muchos, libremente su parecer sobre ello: exagerando lo que dezian y publicauan, que auia de hazer en desseruicio del Rey. Y de Arequipa, Loaysa se auia venido à Lima, y como viò la gran murmuracion que allí auia contra Vaca de Castro, tomò luego cõ presteza la via del Cuzco, para auilarle, de lo que en su offensa en Lima se trataua: y encontro le casi al medio camino. Y auiedo le dado auiso de lo que passaua, le persuadiò, que apressurasse su camino, y que embiasse delante mensagero al Virey dando le la bien venida. Lo qual cõ mucha voluntad hizo Vaca de Castro. Y assi despachò luego à Ieronimo de la Serna su mayordomo con cartas para el Virey, dando el para bien de su buena venida, con los demas comedimientos necessarios, como à persona que ya estaua en la administracion y gouierno de aquellos Reynos. Y con Serna embiò tambien à Pero Lopez su secretario, y les mandò que fuesen à toda furia hasta encontrar al Virey: viniendo se Vaca de Castro desde Picoi (donde los despachò) muy de espacio, hasta la ciudad de los Reyes, y entrò en ella por el mes de Abril, del año de quarenta y quatro.

*Auiso
Loaysa
Vaca de
Castro de
la sospecha
cõtra el
Virey.*

Capitu. viij. Como sabido

en Lima que el Virey venia executando las ordenanças, se tratò que no se recibiesse, y despues se acordò recibirle. Y como antes que entrasse en Lima, los vezinos del Cuzco que auian venido con Vaca de Castro, se boluieron, y el temor que por esto se tuuo.

Quando



VANDO EL
Licenciado Vaca
de Castro llegó à
la Ciudad de los Re
yes, ya se tenia nue
ua cierta de la lle
gada del Virey, al

puerto de Tumbes (que es vno de los principales puertos de aquella costa) y sabian que venia ya camino de aquella Ciudad, donde auia de residir. Y en este tiempo ya se auian abiuado las nueuas de los agrauios que el Virey hazia, y de lo que auia hecho en Piura, y Trugillo, contra los vezinos conquistadores: y de como yua con grande aspereza, cõtinuando la execucion de las ordenanças: assi quanto à tassacion de los tributos, como de las otras cosas, como quier que tocasse à los que por aquellos lugares biuian. De donde subito se començò à encender vn tal fuego de alteraciones, y deslabrimientos, entre las personas à quien tocava (y aun en toda la otra gente) que en vn instante cundió toda la Ciudad, y à todos puso en mil varios pensamientos para lo resistir, y que el Virey no fuesse recibido en la Ciudad. Lo qual dezian, y afirmauan que se podia muy bien hazer; hasta informar à su Magestad del daño de la tierra, y del derecho de los conquistadores. Y porque el capitán Gaspar Rodriguez, y otras personas de los amigos, y aficionados de Vaca de Castro, eran los que mas trataban de este negocio; causò en algunas personas sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro. Y como ya se ouiesse derramado por el pueblo esta confusion; y discordia de todos: y el deseo que muchos tenian de que Vaca de Castro gouernasse; assi esto; como las nueuas que de cada dia llegauan de la voluntad y rigor, que el Virey trayay

en cumplir de hecho, y al pie de la letra, las ordenanças; quanto mas se acercaua à la Ciudad de Lima; tanto mas crecía el escandalo, y alteracion en la gente de ella: por que considerauan, y hazian cuenta los que tenian indios; que el dia que el Virey entrasse en Lima; no tenian que comer; vnos por vnas leyes, y otros por otras, porque auia (como esta dicho) diuersidad de cosas, y mandatos, sobre ellas; y muchas particularidades en su discurso. Y aun à algunos allende desto; despertaua, el temor de los delitos, que en las passadas passiones de los dos Governadores, Piçarro, y Almagro, y en sus parcialidades, y fuera de ellas auian cometido: en que todos generalmente se hallauan culpados, y delinquentes. Y tenian por cosa cierta, que con la venida del Virey auian de resuscitar: y esto ayudaua à poner el hecho en mayor confusion, y variedad de pensamientos: y procurar remedios; que entonces, y aun despues fueron poco sanos, y menos provechosos. Aunque en esta fazon no fueron parte, para estoruar la entrada, y recebimiento del Virey. Y sobre todo, puso mayor alteracion la buelta de Geronimo de la Serna, mayordomo de Vaca de Castro, que auia embiado (segun està referido) por mensajero al Virey.

El qual, luego que fue de buelta, diò à todos larga relacion, de lo que el Virey venia haziendo, y executando por los pueblos, y repartimientos de indios, por donde passaua. Y si estuuiera en mano de algunos de los principales, à quien mas tocava el negocio; y entendieran que los demas les fueran siguiendo; de allí tuuieran principio los alborotos, y desuerguença de adelante lo dexando tanto anejar.

Pero

Causas y consideraciones de los de Lima para no recibir al Virey.

Tratan los de Lima de no recibir al Virey.

Primera parte

Peto como auia diuersidad de iuyzios; y en algunos el acato, y temor del Rey, se representasse; puestto que à todos en general les daua mal gusto; toda via esta cordura, y buena consideracion, entretenia y dilataua qualquier mala conclusiõ, que la ciega passion, y particular interesse acarreaua, para el remedio engañoso. Y assi por entonces, esto aprouechò, para que no se turbasse la pacifica entrada del Virey. Puesto que nõ tardò mucho en venir la tormenta, con la rebelion y desuerguẽça de Gonçalo Piçarro. Auianse partido, despues que las prouisiones fueron obedescidas y pregonadas, para recibir y acompañar al Virey; el factor Yllan Xuarez de Caruajal, y el capitan Diego de Agüero, que eran dos personas, que mas auian trabajado en el voto de su entrada y recibimiento. Y el factor se boluio para Lima, antes de llegar donde el Virey estava: sin que de cierto, nadie supiesse la causa. Y Diego de Agüero fue prosiguiendo su camino, hasta verse con el Virey: el qual se holgò mucho con el, sabiendo ser persona principal: y le mandò luego boluer, para que se hallasse en Lima, en su recibimiento. Y le persuadiò, que no firmasse, ni fuesse de parecer, en cosa que tocasse à contradicion de las ordenanças: ni à tomarle juramento, sobre la suspension de ellas. Porque ya le auian al Virey auisado, que se trataba de ello, y que tenían ya ordenados los requerimientos, y otras diligencias para la entrada: de lo qual estava muy deslabrido. Y buelto el capitan Diego de Agüero à la ciudad; se tornò à tratar en el cabildo, y ayuntamiento de la ciudad, sobre la entrada y recibimiento del Virey: y aunque se tornò à poner algun estorpo y contradicion, al fin sobre muchas acuerdos y pareçie:

Farten se por a recibir al Virey el factor Yllan Xuarez y Diego de Agüero.

Buelue se el factor antes de llegar al Virey.

res, se acordò, y determinò; que el Virey fuesse recebido, y obedescido. Y con esto luego salieron algunos caualleros y personas de calidad, para le recibir, y dar la bien venida: sabiendo, que ya venia de Trugillo adelante. Y todos los demas caualleros y vezinos, Iusticias y Regidores, y oficiales del Rey, con todo el comun del pueblo; se quedaron aprestando y aparejando el recibimiento: haziendo ropas y atauios para honrar, y solemnizar su entrada. Y por la principal calle por do auia de entrar derecho à la plaça, hizieron poner arcos triumphales. Y sabido que venia à tres jornadas de la ciudad; los vezinos del Cuzco, que auian venido con el licenciado Vaca de Castro; y otros algunos de los vezinos que en la ciudad de los Reyes estava; se boluieron à la ciudad del Cuzco: deslabridos, y aun alterados de las nueuas, de lo que el Virey venia haziendo. El licenciado Caruajal se fue tambien con los vezinos del Cuzco, y quando llegaron à Xauxa, de alli se fue à sus pueblos, con intencion (à lo que pareciò) de sacar à los indios algun aprouechamiento: ya que los indios le fuesen quitados, por el rigor de las ordenanças. Aunque muchos lo entendieron de otra manera, diziendo; q̃ se auia buelto por la venida del Virey. Los demas vezinos prosiguieron su camino, y en Guamanga tomaron con algun escandalo el artilleria, que el licenciado Vaca de Castro alli auia dexado, despues que venció à don Diego de Almagro: jurando para ello gran numero de Indios. De manera, que quando despues el Virey entrò en Lima; ya ellos yuan de camino, y de su yda el Virey tuuo mala sospecha: pareciẽdo le, que de partida tan deslabrida, y alterada, no podia succeder sino mucho

Aparejè se los de Lima para hazer sumptuosos recibimiento al Virey.

Bueluen se el Cuzco los que auian venido con vaca de Castro y otros vezinos.

Los que partieron de Lima tomaron el artilleria que estava en Guamanga.

mucho daño. Aúque por entónces no mostró hazer mucho caso por ello: por no dar muestra, que en su pensamiento recelasse temor que le pudiesse dañar, viniendo en nombre de su Magestad, y como su delegado.

Capitu. ix. Como llegando el Virey cerca de Lima, le salieron à recibir, y de la manera que fue recebido, y la jura que hizo.



LE G A D O
que fue Blasco Nuñez Vela à tres leguas de aquella ciudad, donde se auia de dar principio à

sus trabajos, y persecuciones; aunque cō su venida muchos de aquellos, à quien tocauā las ordenanças, tenían los animos tan emponçonados, como està dicho; toda via, cubriendo esta passion con vna mañosa y fingida simulacion, pocos quedaron en el pueblo (al menos de las personas de cuenta) que no saliesse à recibir, y besar las manos, y darse à conofcer al Virey. Salio rabiendo Geronimo de Loaysa Obispo de los Reyes; que fue despues primer arçobispo, con quien el Virey recibió plazer y contento. Y à vna legua de la ciudad salio el licenciado Vaca de Castro, acompañado de algunos caualleros, y criados, y amigos suyos; à quiẽ el Virey recibió assi mismo, alegre y cortesmente: mostrando holgarse mucho de su vista. Y passaron entre ambos, palabras y ceremonias de mucho amor y amistad. Despues destos recibimientos, y de otros caualleros, que despues en esta fazon llegaron; assi vezinos de aquella ciudad, como de otros

pueblos, el Virey se vino platicando con ellos; acercando se à la ciudad:

Y mirando los campos, alabaua la frefcura del valle de Lima, y de sus huertas y arboleda; que con los rios y arroyos corrientes, y acequias de regadio, estan de continuo verdes, y vistosos, de apazible color. Y llegado que fue al rio que passa junto à la ciudad, le estauan esperando para le recibir, el electo Obispo de Quito don Garcidiaz de Arias, y toda la clerenzia, y religiosos, y toda la demas gente, con el cabildo y regimiento de la ciudad. Y antes que el Virey entrasse

en Lima; el fator Yllan Xuaréz le tomó juramento en nombre de la ciudad y cabildo della, que guardaria los preuilegios, franquezas, y mercedes, que los conquistadores, y pobladores del Perú, tenia de su Magestad; y que les oyria à justicia sobre la supplicaciõ de las ordenanças. El Virey jurò, que haria todo aquello que conuiniere al seruicio del Rey, y bien de la tierra; por lo qual muchos dixeron y publicaron, que auia jurado con cautela y engaño. Luego metieron al Virey, debaxo vn rico Palio, cõ mucha auctoridad: como à persona que representaua la misma persona Real, y se recibió por todos, con mucha veneracion, y fingida alegría. Y el Virey recibió à todos cõ todo amor, y buen acogimiento, mostrando gran contento de la obediencia que se representaua en su venida, y entrada: contra lo que algunas personas antes le auian informado: especialmente el padre regente; fray Thomas de sant Martin, prouincial de los dominicos; que muchas vezes le auia dicho; que nõ se fiasse de la gente del Perú: porque los mas de ellos eran traydores contra el. Hechos pues los cumplimientos y ceremonias de cortesia; metieron al Virey por la Ciudad debaxo del

Alaba el Virey el valle de Lima.

Recibí al Virey la ciudad y cabildo, y clerenzia.

Toma el fator juramento al Virey.

Dizeu que el Virey jurò con engaño.

Palio

Salen à recibir al Virey muchos principales de Lima.

Primera parte

Palio, repicâdo todas las campanas, y sônando muchos instrumentos de musica: lleuandole por medio de los arcos Triumphales que tenian hechos, estando las calles enramadas, y entapiçadas. Y assi fue por medio de la plaça, hasta llegar à la yglesia mayor, de donde auiedo hecho oracion, le lleuaron luego à le aposentar, en las casas del Marques don Frâncisco Piçarro, que son en la plaça de la ciudad, à quinze dias del mes de Mayo, del año de quarenta y quatro.

Capitu. x. Como el Virey prendiò à Vaca de Castro, y la grande alteracion que vuo despues que fue recebido: y la dissenfion entre el y los oydores: y como quiso ahorcar à Antonio solar.



DE S P V E S que Blasco Nuñez Vela fue recebido y aposentado (segû esta referido) como entendiò el alboroto que auia cau-

Prêde el Virey à Vaca de Castro.

do en la ciudad, la huyda de los que auian venido con Vaca de Castro; luego le mandò prender y poner en la carcel publica, entendiendo, o persuadiendose, que el licenciado Vaca de Castro auia sido el origen de aq̃l motin. Lo qual entêdido por las personas principales de la ciudad; fuerò à suplicar al Virey; no permitiessè; q̃ vna persona como Vaca de Castro, que era del consejo de su Magestad, y auia sido gouernador de aquellos Reynos; estuuiessè en carcel publica aprisionado. Y assi le mandò poner en la casa Real, con cien mil castellanos de seguridad: mandando secretar todos sus biens. Lo qual visto, y considerado por toda la gente, y otros rigores que hazia; todos anda-

uan deslabridos, y poco apoco, se yuâ todos de la Ciudad, la via del Cuzco, donde el Virey no estaua recebiendo. Y los que en la ciudad estauan; andauan haziendo mil juntas, y corrillos: platicando en el daño, que en la tierra venia, y en los pobladores della: haziendo pausa, la riqueza, libertad, y señorio, que los conquistadores, y señores de Indios tenian. Por lo qual afirmauan; que la tierra se auia de despoblar, y venir en gran diminucion. Y que por ninguna via se podia compadescer, lo que su Magestad mandaua: ni podia auer nuevos descubrimientos, y menos conseruarse la poblacion, contratacion y comercio de la tierra: y otros mil incôuinentes, que cada vno ponía. Y con esta confusion y temor, que todos tenian; algunos de los principales acudian al Virey; fo color de visitacion, creyendo, que auia de hallar algun remedio, o limitacion en su voluntad, è rigor: viêdo la calidad de la tierra, y alteraciõ della. Y algunos q̃ mas se atreuiâ à tocar en esta materia, le representauâ algunos de estos incôuiniêtes, cõ la mayor templaça q̃ podiâ (por q̃ ya sabian que se aceleraua, quando en esto le tocauâ) lo qual aprouechaua poco: porque luego echaua el baston, interrompiendo la platica, con aquel color, de cumplir la voluntad de su principe. Demanera que à nadie dexaua, ni consentia acabar su platica: ni respõdia, ni queria satisfazer à cosa que sobre este caso se le dixessè: poniendo luego por delante aquella real voluntad. Lo qual en el coraçon de muchos causaua mayor escandalo, y aû enemistad, y rancor con el Virey. Y como de ay à algunos dias que fue recebido; llegaron tres de los Oydores, que atras se auian quedado, por q̃ el licenciado çarate auia quedado enfermo en Trugillo, luego procurò assentar

Hazê s̃tas los de Lima, y platican sobre el daño de la tierra.

Hablâ al Virey sobre el daño de la tierra.

Llegâ los tres Oydores à Lima, y asficta se el audiccia

assentar el Audiencia, y los Reales estrados; en aquella casa, do el estaua aposentado, como lugar mas conueniente, por la sumptuosidad y sitio que tenia, y ordenò sumptuoso recebimiento para el sello Real, (como de Audiencia que nueuamente entraua en la tierra.) Y se recibio lleuando le en vna caja, sobre vn cavallo muy bien adereçado, cubierto con vn paño de tela de Oro, debaxo de vn palio de Brocado: lleuando las varas del palio los Regidores de la ciudad, vestidos de ropas roçagantes de Terciopelo carmesi: de la forma que en Castilla se recibe la persona Real: lleuando vn Regidor al cavallo de diestro. Luego se assento el Audiencia, y se començaron à hazer y librar negocios, assi de gouernacion, como de justicia: que parecia dar mas auctoridad à la tierra. Y los que menos eran y mas pobres; se holgauan por ello (porque à estos comunmente, mas que à los ricos, aplaze ver muchas justicias.) Y como ya el demonio començasse à tratar la cayda del triste Virey; reboluiendo y desafossegando la tierra, que tan poco tiempo auia estado pacifica; ordenò, que esta alteracion creciesse y se augmentasse: tornando à brotar los primeros malos humores della: poniendo discordia y disension, entre el Virey y los Oydores, y todo el Reyno, sobre querer lleuar toda via adelante la execucion de las ordenanças: y no querer recibir la supplicacion del Cabildo de la ciudad de Lima, y de otros algunos pueblos, que de lo de abaxo auian acudido. Tomando los Oydores el vando y opinion de los vezinos y conquistadores: contradiziendo la voluntad del Virey, y murmurando de querer executar las ordenanças: y de no querer admitir la sup-

plicacion dellas. Lo qual hazian y tratauan de tal suerte; que se entendia; que ellos querian ganar gracia y beneuolencia con los de la tierra, y que el Virey fuesse mas odiado y aborrecido. Juntaua se tambien à esto alguna materia de interese, por auer mostrado el Virey con los Oydores alguna aspereza y reprehension, sobre que le pedian aumento y crecimiento de sus salarios: representando le su costa y gasto, y la gran carestia de la tierra. A lo qual no tan solamente no daua buena salida; empero, los reprehendia, de que no tomauan casas para su morada: porque estauan en casas de vezinos que les hazian toda la costa de sus personas y criados. Y como en esto de la supplicacion de las ordenanças, continuo se tratasse entre ellos; ponian los Oydores al Virey mil objetos, e inconuenientes: sobre que algunas vezes auian palabras de enojo: puesto que la forçosa comunicacion, hazia que se dissimulasse algun tanto. Y à la verdad, siempre en lo aparente fauorecian à los cõquistadores y vezinos, con zelo de justicia. Arguyendo segun derecho, y en su fauor; que no podian ser despojados, ni abaxados de lo que possieyan: hasta ser oydos y conuencidos: alomenos, hasta en tanto que se tornasse à informar à su Magestad. Demanera, que siendo el Virey sin culpa aborrecido de todos: y siendo el y los Oydores, vn cuerpo, y juntamente administradores de vn mismo cargo: y deuiendo participar y igualmente del bien, o mal, que del resultasse; los Oydores granjeauan, amistad, prouecho y auctoridad, y otros respectos de interese: acostandose al vando de los ricos y poderosos, à quien el negocio tocaua: que para grangeria no fuera malo: si fuera cosa durable,

Causa porq̃ los Oydores querian mal al Virey.

C y no

Recebimiento del sello Real.

Alas pocas breuissimas q̃ al sri eos ap'a zen muchas justicias.

Discordia entre el Virey y Oydores y el Reyno, sobre la execucion de las ordenanças

Signen los Oydores el vando de los vezinos y conquistadores

Primera parte.

*La diuisi-
o esruy
na y de-
struycio
dereynos
y republi-
cas.*

y no traxera consigo, la carga de inconuenientes; que qualquier hombre de buena consideracion puede colegir. De suerte, que yendo esta enemistad en crecimiento, è interui niendo en toda la tierra gran diuisi-
o (que suele ser siempre ruyna y destruycion de todo Reyno, y prospera republica) puso en los coraçones y pensamientos de la gente; tantas nouedades de confusiõ y alboroto; que sin toque de pedernal y azero; encendia todo el pueblo en mil desconciertos. Porque de vna parte, considerauan y veyan la determinada voluntad del Virey, inclinada, à cumplir de hecho las ordenanças: por otra, que la Magestad del Emperador estaua muy lexos, para procurar remedio de su agrauio: y por otra parte, temian, que siendo despojados de su possessiõ, y señorio, de los Indios que tenian; que con dificultad despues, lo podrian conseguir. Que cierto eran tres landres para sus entrañas: q̄ qualquier dellas les causaua frenesi. Y assi todos andauan locos, confusos y desatinados. Y no solamente parecia auer esta enfermedad en la gente; pero aun tambien en el mismo Virey: porque de ver leuantado y alborotado el pueblo: y que muchos se huayan del; tambien el se alborotaua, è inquietaua, y tenia por esto mil desfabrimientos, que por el consiguiente incitaua: mas el animo obstinado de los interesados; determinando se echar tras la hazienda, la vida, y la honra: como despues lo hizieron. Succedio en este tiempo vn negocio, que fue tambien parte de augmentar el rancor y confusiõ de

Tábo la gente: y fue; que quando el Virey è légua rey auia passado por el valle de la ñindios Barranca (que es treynta leguas de quiere Lima) hallò escripto en la pared del deziryẽ Tambo, vn letrero que dezia. Alque
ta.

me echare de mi casa y hazienda; y o le echarè del mundo, y quitarle he la vida. El Virey leyo el mote, y dis- simulò por entonces, persuadiendo se, que lo auia puesto, ò hecho poner Antonio de Solar, natural de Médi- na del campo, cuyo era el reparti- miento de la Barranca. Y auiendo dissimulado por entonces, pocos dias despues que entrò en Lima; le hizo llamar. Y tratando con el à so- las, sobre aquel mote, publicò el Vi- rey, que le auia dicho palabras desa- catadas, por lo qual mandò cerrar las puertas de palacio, y llamò vn capellan suyo que le cõfessasse: que- riendo le ahorcar de vn corredor q̄ salia à la plaça. Antonio de Solar no se quiso confessar: y durò la por- sia hasta que se diuulgò por el pue- blo, y vino el Arçobispo y otras per- sonas de calidad, y suplicaron al Vi- rey suspendiessse aquella justicia por entonces. Y en fin concedio dila- tar la justicia por aquel dia: y man- dò que Solar fuesse llenado à la car- cel en prisiones. Y auiendo se le pas- sado la alteracion y colera; le pa- rescio, no ser bien ahorcarlo. Y assi estuuò en la carcel por espacio de dos meses, sin hazerle cargo de su culpa, por escripto, ni formar otro proçesso contra el. Hasta que veni- dos los Oydores, vn Sabado en vi- sita de carcel, siendo informados y rogados sobre el negocio; visitaron à Antonio Solar: y preguntandole la causa de su prision, dixo, que no sabia porque estaua preso. Y no se hallò entre los escriuanos proçesso alguno contra el, ni el Alcalde supo- dar otra razon, mas que el Virey le auia embiado preso, con aque- llas prisiones. El Lunes siguiẽte, los Oydores en su acuerdo hablaron al Virey, diziendo, que auian hallado preso à Solar: y que no parecia pro- cesso contra el: mas que dezian, que
por

*Mote que
se puso al
Virey en
el valle
de la Bar-
ranca.*

*Quiere
el Virey
ahorcar
à Anto-
nio solar*

por su mandado estaua en la carcel: y que sino auia informacion que justificasse la prision, conforme à justicia, no podian hazer menos de soltarle. El Virey les dixo, que el le auia mandado prender, y aun le auia querido ahorcar por el mote que se auia puesto en el Tambo de la barranca, y por defacatos que le auia dicho: en lo qual no auia testigos. Y que el por via de gouernacion siendo Virey, le podia prender y aun justiciar, sin ser obligado à dallas cuenta. Los Oydores le respondieron, que no auia mas gouernacion de quanto fuese conforme à justicia y à Leyes del Reyno. Y assi quedaron diferentes. Y el Sabado siguiente, en la visita de carcel le dieron su casa por carcel: y

era en esta fazon tan odioso en la ciudad de los Reyes; quanto fue el nombre de Rey en el pueblo Romano, despues que Tarquino superbo, fue echado de Roma. Aunq̃ Blasco Nuñez Vela era el primer Virey, que el Reyno del Perù auia tenido.

Tan odioso el nombre de Virey en el Perù, como el nombre de Rey en Roma.

Capitulo.xj. Como Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa fueron nombrados por Procuradores de la villa de Plata, y Diego Centeno vino à Lima, y se partio con despachos para Guainaga y la ciudad del Cuzco. Y Francisco de Caruajal se quiso yr à España.



EL TIEMPO que estas cosas y reuoluciones, passauan en la ciudad de los Reyes; auia baxado de la villa de Plata (prouincia de los Charcas) Diego Centeno, natural de Ciudad Rodrigo; y Pedro de Hinojosa de Trugillo (vezinos principales y conquistadores) los quales auia sido embiados y nombrados por procuradores de aquella villa; para tratar y negociar con el Licenciado Vaca de Castro (Gouernador que à la sazón era) sobre cosas tocates al pro y utilidad y aumento de la tierra; y sobre lo demas que al cobejo y regimien to de la villa, les parecia ser necesario. Porq̃ ya estauan informados; de como Vaca de Castro auia baxado à Lima; y que por la venida del Virey auia de salir de la tierra. Y queria que por ellos negociasse algunas cosas con su Magestad como por su carta Vaca de Castro se les auia ofrecido. A los quales assi mismo se auia dado poder muy copioso; para constituir el Procurador, o Procuradores, que à ellos mejor pareciese.

C 2 Y no

Sueltan los Oydores à Antonio Solar, y eno ja se elvi rey por ello.

Causa de vandos y parcialidades entre el Virey y los Oydores.

en otra visita le dieron por libre. Lo qual sintio el Virey domastadamente; y hallò ocasion para vengarse de los Oydores todos tres, en que cada vno auia ydo à posar en casa de vn vezino de los mas ricos de la ciudad: y aunque al principio auia sido por consentimiento del Virey; fue, con que fuese por pocos dias; y entre tanto que buscauan casas para su morada. Y assi el Virey con este deslabrimiento, los embiò luego à mandar que buscassen casas, y que no comiessen à costa de los vezinos. Demanera, que el Virey y Oydores, parecian dos parcialidades y vandos contrarios el vno del otro. Tambien Antonio Solar, despues que fue suelto y dado por libre, anduò secretamente conuocando, è indignando los vezinos y otra gente, contra el Virey. Y para mayor indignacion de la gente, publicauan y dezian cosas, que el Virey auia dicho y hecho; que jamas le auia pasado por pensamiento. Y à todo se daua entero credito: porq̃ ya Blasco Nuñez era tan aborrecido generalmente de todos; que por su respecto; aun el nombre de Virey

Primera parte!

Y no llegando Pedro de Hinojosa à Lima, ò por mala disposicion, ò por otra cosa alguna que le mouiesse; Diego Centeno, sabida la venida del Virey, prosiguió su camino, para darse à conocer, y besarle las manos. Blasco Nuñez se holgo mucho con su venida, tenièdo relacion, quã principal y rreçera, y ser muy afficionado al seruicio de su Magestad. Y assi auiendo estado Diego Centeno algunos dias en la ciudad; y queriendo se boluer à su casa y hazièda; el Virey (querièdo hazer del entera confiança) le dio y encargò, despachos para Guamanga y el Cuzco: q̄ eran nombramientos de justicias, q̄ nueuamente hazia. Con que Diego Centeno se partio, quedando muy adelante en la gracia y voluntad del Virey: por sus ofrecimientos y buencelo que en el conocio. Lo qual despues Diego Centeno confirmò con notables hechos y obras de lealtad; y de amor con su Rey: como en su tiempo se harã mencion. En este tiẽpo Francisco de Caruajal vezino del Cuzco, vino à la ciudad de los Reyes con propósito de yrse à España con doze, ò treze mil Castellanos, q̄ auia auido de sus Indios y hazienda; y entendiendo estas disensiones y rebueltas; considerò lo que dello podria succeder: y assi procurò quanto pudo acelerar su partida. Y como en la ciudad de los Reyes no hallò aparejo para hazer su viage; partiose luego de Lima y fuesse por la costa del mar la via de Arequipa, creyendo hallar nauio en que se fuesse. Y como en la Nasca; ni en Hácari, ni en Quilca le pudo hallar; mostro tener por ello mucho pesar y congoxa; y aun mucha desesperacion. Por lo qual alçando hazia arriba su cabeça y enclauando los ojos en el Cielo; dixo semejantes palabras. Pues que Tierra y Mar, el Cielo y los elemē-

Tristeza y cõgoxa de Caruajal, y lo q̄ dixo.

tos, no quieren ni consienten, que en tal coyuntura yo pueda salir de esta tierra; juro y prometo, que de aqui para siempre jamas hasta que el mundo se acabe; ha de quedar la memoria de Francisco de Caruajal en el Perù y por todo el mundo. Finalmente como no hallò remedio para yrse (como lo tenia determinado) fuesse à la ciudad de Arequipa: donde estuuo, hasta que despues Gonçalo Piçarro salio del Cuzco al asfiento de Xaquixaguana. Este Francisco de Caruajal (de quien adelante se ha de hazer en esta historia larga mencion) era natural de Rãgama (aldea de Areuano) fue Alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan: hallòse en Pauia quando la prision del Rey de Francia. Passò despues à la Nueva España con doña Catalina de Leyton su amiga, y el Virey don Antonio de Mendoça le dio cierto cargo de gouernacion, hasta que en el Perù succedio el alçamiento de los Indios: que don Antonio le embiò con gente y armas, en socorro del Marques don Frãçisco Piçarro: el qual le dio vnos Indios en el Cuzco. Era en esta sazõ de edad de mas de setenta y cinco años, crudelissimo de condicion, mal Christiano y muy codicioso. Y haziendo pausa en este discurso y narracion; contaremos lo que en esta coyuntura y tiempo; hizo Gonçalo Piçarro, en la Prouincia de los Charcas y en el Cuzco.

Quiẽ fue Caruajal edad y naturalidad.

Capit. xij. Como Gonçalo Piçarro vino de los Charcas al Cuzco, y fue elegido por Procurador y capitan general para el remedio de las nuevas Leyes: y en la villa de Plata alçarõ vãdera por su magestad, y se vinieron muchos à seruir al Virey.

Quando



VANDO EL Virey entro en el Perú; estava entō cō Gōçalo Piçarro natural de Trugillo (hermano del Marques dō Fran-

cisco Piçarro) en la Prōvincia de los Charcas en Cháqui, pueblo de Indios de su repartimiento. Y à lo que se entēdio; no muy apartado de pre- tender gouernar la tierra; y tener desseo, que se offreciese occasion; debaxo de cuyo color pudiesse dar principio à su disinio: para poner en obra su voluntad. Y assi despues que vino de la entrada de la Canela; se auia declarado con algūtos; tener derecho à la gouernaciō; por la muerte del Marques su hermano; por razon de cierta cedula, que el Marques tenia del Emperador: y del nombramiento que en el auia hecho, por virtud della. Sobre lo qual, en tiempo de la gouernacion de Vaca de Castro, se començaron à declarar algunas coxquillas y acometimientos, sobre tal pretension: que por las pocas fuerças de Gonçalo Piçarro, y mucho poder de Vaca de Castro, cesaron, y no pudieron passar adelante. Y como la venida del Virey, fuesse notoria en el Reyno, y el tenor de las ordenanças: y juntamente el rigor con que eran executadas; y la aspereza de Blasco Nuñez Vela; boluio à la memoria y recordacion de algunos, à quien tocauan las leyes; este derecho, que Gonçalo Piçarro pretendia. Considerando assi mismo, ser persona principal, valerosa, y de hazienda y dineros: y assi procuraron, auisarle y despertarle, con cartas y mensageros: guiados mas por su proprio y particular interesse; que no por lo que à Gonçalo Piçarro tocasse. Aunque las palabras y men-

sage, eran debaxo de cubierta, que lo hazian, pretendiēdo remedio del agrauio que todos recibian en general. Y como estas cartas y persuasiones, hallasen aparejo en el coraçon y voluntad de Gonçalo Piçarro; no fue mucho menester efforçarse, ni porfiar en ello: sino que del primer golpe derribaron el arbol, para coger el fruto que todos pretendian. Y en Gonçalo Piçarro, ya era viejo el desseo de mandar y señorear la tierra. Y assi, puesto que en los principios mostro hazer alguna flaca resistencia; y se detuvo algun tanto en declararse; fue, por mejor entender el animo y voluntad de los que le persuadian: y tambien, por mas obligarlos, y que metiesen prendas en el negocio. Despues de lo qual, con solo numero de hasta veynte personas, amigos y criados suyos, partio de su pueblo Cháqui donde estava: auiendo primero embiado algunas cartas y recaudos para algunos sus amigos: especialmente para la villa de Plata (donde era vezino y comarcano) de algunos de los quales, auia auido respuesta à su proposito. Y de alli se partio para la ciudad del Cuzco, que era el pueblo mas cercano, despues de la villa de Plata, y mas aparejado para conseguir su desseo: donde entro, no dando de sí tan clara muestra, como traya en lo interior de su pecho: sino debaxo de color, que como amigo de todos le pesana del daño que les venia. Offreciendo se de poner su hazienda y persona, por lo que à cada vno tocasse. Y no con fuerças, ni poder de gente y armas, sino con ser Procurador y defensor general de todos: baxando à la ciudad de los Reyes, donde el Virey estava: para procurar y solicitar juridicamente, remedio del rigor de las ordenanças.

Aduierten algunos à Gōçalo Piçarro del derecho que tiene à la gouernacion, è incitãle para ello.

Viene al Cuzco Gōçalo Piçarro.

Pretēde Gonçalo Piçarro tener de derecho à la gouernacion del Perú.

Primera parte

Elige se colorada mête Gõçalo Piçarro por capitã general para dar principio à la tyrania.

Embïa Gonçalo Piçarro à Francisco de Almendras para tomar los passos.

Lo qual entendiẽdo se assi por algunos de los vezinos principales de la ciudad, y a otros siendo les notorio el fundamento de su negocio; acordaron, que Gonçalo Piçarro cõ auctoridad de procurador general, baxasse à Lima. Y por dar mejor color para que fuesse con mano armada; acordaron, que por estar en el camino (como en frontera) el Inga, para que Gonçalo Piçarro baxasse seguro, y sin contraste; conuenia, que le hiziesse, y eligiesse tambien, por capitã general. Y con este principio y color, quisieron començar la tyrania: y con apariencia que Gonçalo Piçarro tomaba la voz por todos: y q̃ assi, todos le elegian por su Procurador y defensor, contra las ordenanças: como de hecho lo hizieron. Y sobre esta razõ hizierõ ciertos auctos: con que ordinariamente se suelen colorar semejantes desuerguenças y negocios. Luego q̃ fue assi elegido, començo Gõçalo Piçarro à procurar de ganar, y atraer à su voluntades de muchos. De los vezinos del Cuzco con satisfacciones y razones justificadas. Y de los vezinos de los otros pueblos, con cartas y ofrecimiẽtos: con que de lexos començo à engañar gentes. Y assi de poco en poco, fue creciendo y subiendo en fuerças y poder: cobrando mucha auctoridad y reputacion: que fue mayor ocasion, de poner mas enteramente en su animo, voluntad de seguir la execucion de su empresa. Y assi començo à se aparejar y pertrechar cõ todo genero de armas, y pertrechos de guerra. Y luego embïo al capitã Francisco de Almendras con alguna gente à guardar los passos: para que en la ciudad de los Reyes no se tuuiesse noticia de cosa alguna: y para que nadie de los que de Lima viniessen; pudiesse passar al Cuzco sin su consentimiento. Y auiendo jũ-

tado hasta quinientos hombres, nombro capitanes y oficiales de guerra: *Nombra Gonçalo Piçarro* por Maestre de campo, al capitã *Piçarro* Alonso de Toro, y capitã de gente *capitã* de cauallo, à dõ Pedro Puerto carrer *nes y oficiales de guerra.* ro. Y capitanes de Infanteria, al capitã Gumiel, y à Iuan Velez de Guauara: y de arcabuzeros, à Pedro Cermenõ: y à Hernando Bachicao, nombro por capitã del artilleria: y para pagar la gente, sacò la plata de las caças del Rey, y de bienes de difuntos, y de otros depositos: so color de emprestido. Y con gran diligencia procurò, de atraer luego en su opinion, pueblõs y gentes: los pueblos para efecto q̃ le faessen propicios y fauorables: aprouando con auctos de los Cabildos su causã: y la gente y soldados, para que le ayudassen y fauoreciesse personalmente, à subir al grado de Governador que manifestamente pretendia. Y como la villa de Plata uuiesse sido tan vezina de su abitacion; y alli tuuiesse muchos amigos, à los quales el auia muchas vezes escripto, antes que saliesse de Chaqui (su pueblo de Indios) para el Cuzco: y despues de llegado; yle auian prometido, y dado palabra de le ayudar y fauorecer; entendiendo Gonçalo Piçarro, que para conseguir su empresa; era cosa muy necessaria, tener debaxo de su mano aquella Prouincia; boluiò en esta sazõ, à escreuir y despertar sus amigos, para que viniessen à fauorecerle. Y tambien escriuiò al Cabildo de la villa de Plata, con razones persuasorias: è hizo tambien que el Cabildo del Cuzco escriuiesse, para que siguiessen su voz, y le nombrasen por su Procurador y capitã general: como la ciudad del Cuzco lo auia hecho. Rogando les assi mismo, tuuiesse por bien y aprouassen; lo que Diego Centeno en su nombre auia hecho, y otorgado.

Porque

Porque despues que Diego Centeno partio de la ciudad de los Reyes, cō los recaudos del Virey para los pueblos; auiedo llegado à Guaman-ga, y dado los despachos que lleuaua para el Cabildo, y para el capitan Vasco de Gueuara; subiendo el camino del Cuzco, encontro con el capitan Francisco de Almendras, y su gente: el qual temiendo y recelando, que el Capitan Diego Centeno, lleuasse recaudos del Virey, en perjuizio de Gonçalo Piçarro; procurò saber del la verdad. Y auiedo lo sabido; dexole proseguir su camino: escriuiendo à Gonçalo Piçarro; lo que Diego Centeno lleuaua. Y llegado Diego Centeno al Cuzco, le fueron tomados los despachos: y le estoruaron que no passasse adelante. Y no se hizo esto de fuerre, que à la clara pareciesse premia: saluo atrayendo le Gonçalo Piçarro; è incitando le en su amistad, con muestra de mucho amor y confiança, y grandes offrecimientos. Lo qual fue parte (al parecer) para que como amigo aficionado, Diego Centeno aceptasse, y prometiesse de seguir à Gonçalo Piçarro en aquella jornada. Aunque segun por lo que adelante mostro; se puede bien colegir; auer le antes monido à hazer esta acceptacion; miedo y temor de Gonçalo Piçarro; q̄ no amor, ni sus offrecimientos. Pero el secreto del pecho de los hombres; solo Dios le puede alcanzar. Y por esto dezia Socrates: que naturaleza auia errado, en no hazer ventanas en los pechos de los hombres: para effecto que se pudieran facilmente conocer sus intenciones. Finalmente, Diego Centeno aprobò la elecion de Gonçalo Piçarro, y por virtud del poder que tenia de la villa de Plata; lo eligio, y nombrò por procurador general. Empero, estos despachos que Gonçalo Piçar-

ro embiò à la villa de Plata; no tuvieron tan buen successo, como el pensaua: porque quando llegaron; ya auian aportado las Prouisiones y recaudos del Virey, para que le recibiesen y fuesen à la ciudad de los Reyes à le fauorecer y seruir. Y puesto que de muchas personas, Gonçalo Piçarro tenia promessa, que le ayudarian; deuio ser la intencion de los mas; de le fauorecer, debaxo la obligacion de lealtad, que à su Rey deuian. Y assi entendiendo estos, q̄ la intencion de Gonçalo Piçarro, era mañosa y destergonçada; se le mostraron contrarios, y enemigos capitales. Porque luego entraron en su cabildo, y aunque vuò algunos, que se mostraron al descubierto por Gonçalo Piçarro; al fin, fueron por todos obedecidas las Prouisiones del Virey. Y firmando con obras su lealtad, alçaron vadera en nombre de su Magestad: è hizieron con cerimonia pleyto omenaje, de ayudar y seruir en su Real nõbre, à Blasco Nuñez Vela hasta la muerte. Siendo desto los principales auctores, Luys de Ribera natural de Seuilla (que à la fazon era teniente y capitan por el Licenciado Vaca de Castro) y Antonio Aluarez, alcalde ordinario, Lope de Mendicta, y Francisco de Retamoso Regidores. Siguiendo les despues en este leal camino, Alonso Perez Castillejo, Alonso Camargo, Luys Perdomo; Francisco de Tapia, y otros: los mas de los quales (guardando esta fe y juramento) murierò en seruicio del Rey. Y auiedo hecho esto; luego por auto, reuocaron el poder que auian dado à Diego Centeno, y Pedro de Hinojosa: y escriuieron al Cabildo del Cuzco; que aunque su Magestad mandasse cumplir las ordenanças, y por la execucion dellas; perdiessen las haciendas y vidas; lo auian de

Los de la villa de Plata obedecen las prouisiones del Virey, y alçan vadera en nombre de su M.

Reuocan los de la villa de Plata el poder q̄ auian dado y escriuen à la ciudad del Cuzco.

Consideracion de la promesa que hizo Diego Centeno à Gonçalo Piçarra. Dicho de Socrates q̄ las hombres auian de tener ventanas en el pecho.

Primera parte

*Saléveyn
te y cin-
co de la
Villa de
Plata pa-
ra yrse
alVirey.*

obedeccr. Y que en el poder que auia dado à Diego Centeno se contenia; ser para effecto, de hazer en aquel caso, lo que cumpliesse al seruicio del Rey, y buena gouernacion, y conferuacion de los naturales: y que pues la elecion de Gonçalo Piçarro, auia sido contra lo expreffado en el poder; que la sossitucion hecha por Diego Centeno era en si ninguna. Despues de lo qual, salieron dela villa de plata veynete y cinco de cauallo biẽ adereçados: y tomando à luys de Ribera por su capitan; se fuerõ la buelta de Lima: caminando por despo-blados y caminos, y lugares secretos: porque Gonçalo Piçarro no los pudiesse tomar.

Capit. xiiij. de la alteracion

que puso en Lima y al Virey, la uenida de Gonçalo Piçarro, y el Virey se puso en armas y prendio à Vaca de Castro y otras personas, y suspendio las ordenanças, y embiò mensage à Gonçalo Piçarro y à los escriuanos de gouernacion que le requiriesse: y lo q̄ sobre esto auino.



L S T A N D O las cosas del Cuzco en tal estado, uinieron nueuas ciertas al Virey; de lo q̄ Gonçalo Piçarro hazia. Lo qual le puso en grande alteracion, y en toda la ciudad. Aunque es cierto, que algunos recibian mas escandalo, por su proprio interese; que por el daño que esperauan de la empresa de Gonçalo Piçarro. Puesto q̄ al principio, por no auer certidumbre, no se hizo tanto caso: hasta que segundarõ las nueuas, y se supo de cierto, que Gon-

çalo Piçarro hazia gente, y daua paga descubiertamente: y que auia tocado atambores, y nombrado capitanes, y oficiales de guerra, y tendido vanderas: y que tenia todo el Cuzco por si. Lo qual del todo alterò al Virey, y dio mas bollicio en la tierra, acrecentado corrillos y nouedades: leuãtado los coraçones de muchos, para tomar las armas. El Virey concibió luego en si sospecha, contra el Licenciado Vaca de Castro que poco antes auia estado en la gouernacion de la tierra, y tenia muchos amigos: de quien temio que le podia venir mucho daño en aq̄lla rebuelta y alteracion y especialmente, por que muchas personas le acompañauan. Y assi hizo tocar vn arma falsa: haciendo luego prender à Vaca de Castro (à quien ya auia dado la ciudad por carcel) y à don Pedro Luys de Cabrera, y à Hernã Mexia su yerno, al capitan Lorenço de Aldana, y Melchior Ramirez y Baltasar Ramirez su Hermano: y los hizo llevar à la mar, metiẽdo los en vn nauio de armada, de que era capitan Ieronimo Zurbano. Y de ay à pocos dias, solto à Lorenço de Aldana: y don Pedro Cabrera, y su yerno fuerõ desterrados para Panamá. Y los hermanos Ramirez à Nicaragua, solo, por ser estos personas principales, y que siempre acompañauan à Vaca de Castro. Luego començo el Virey, à echar mano de las armas: nombrar capitanes, y dar paga: hazer soldados, fundir arcabuzes, y se hazer en todo soldado: platicando à la continua en cosas de la guerra. Nombrò por capitanes de Infanteria; à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, y à Vela Nuñez su hermano: y de arcabuzeros; à Gonçalo Diez: y de la gente de cauallo, nombrò à don Alfonso de Monte mayor (que como esta dicho; auia baxado del Cuzco, con Vaca

Haze tocar arma el Virey y prendio de à Vaca de Castro y otros.

Haze gente el Virey y nombra capitanes y da paga.

Vaca de Castro) y à Diego Alvarez Cueto su cuñado. Todos personas de quien el Virey tenia todo buen cõcepto. Los quales luego comẽçaron de hazer gente : y en pocos dias se juntaron, de pie y de cauallo, mas de feys cientos hombres. Y hazia sus reseñas y alardes, enfayando se en pelcas, y escaramuças fingidas, para el tiempo del menester: assi como lo suelen hazer los diestros y sabios capitanes. Y de cada dia se yua juntando mas gente, y haziendo se mas al trabajo y exercicio de la guerra. Empero, con tener el Virey tan buen aparejo: entendiendo que en muchos de los que andauan en su seruicio, auia dolencia, por el interese de la execucion de las ordenanças; y considerando que seria cosa conueniente y necessaria, atajar esto; porque no vuicse parcialidades, ni inconuenientes, en la buena orden que se da ua para resistir à Gonçalo Piçarro; y que se estoruasse, que los tales interesados no dieffen auiso de lo que en Lima se hazia: y tambien creyendo, que por aquella via Gonçalo Piçarro, trayendo como traya la voz de procurador general, por razõ de las ordenanças, desistia de la empresa; y que los que à el se auian juntado le dexarian; y por otros motivos y consideraciones que tuuo, para que no viniessẽ en rompimiento, aquella preñez de sangre y alboroto, que declaraua la venida de Gonçalo Piçarro, y alteraciõ de la tierra, determinò; hazer aquello, que al principio rehusado auia: creyendo que sin algun estoruo pudiera cumplir la volutad y mandado de su Magestad: y assi suspendio en esta sazõ, la execucion de las ordenanças: hasta en tanto que su Magestad fuesse informado, y proueyessẽ sobre ello. Lo qual cierto dio grandissimo contento, à toda la ciudad: y especialmente

à aquellos que dello se les seguia mayor interese. Mas como ya el mal estaua repartido por todos los miembros de la tierra: y aposentado principalmente en el coraçon de Gonçalo Piçarro, el desseo y ambicion de gouernar y señorear el Reyno; prouechò poco este proueymiento para el, y los que con el estauan. Porq̃ de ay à pocos dias, siendo embiados por el Virey, primeramẽte fray Thomas de sant Martin, Prouincial de los Dominicos. Y despues don Ieronimo de Loaysa (Obispo de los Reyes) para que desuiassẽ à Gonçalo Piçarro su venida: y le hiziessẽ saber, esto que el Virey auia proueydo, en pro y vtilidad de todo el Reyno, y para atajar la demanda que traya: creyendo que esto solo bastara para conseguir su intento; fray Thomas de sant Martin llegò al Cuzco, y à penas Gonçalo Piçarro le quiso dar audiencia, para explicar su embaxada y mandado. Y al Obispo de Lima, antes que llegasse, le hizo detener, en la puente de Apurima, para que de alli no passasse, hasta que ya el fuesse salido del Cuzco. Por razon que la venida del Obispo, no fuesse causa para desbaratar el buen aparejo que la dudosa fortuna le comenzaua à dar, para adquirir lo que tanto deseaua. El Obispo dissimulò el descomedimiento que con el se vsaua; y aguardò à que Gonçalo Piçarro saliesse: de manera que el Obispo le habló, y dio su mandado: de suerte q̃ a todos fue notorio el auto y proueymiento del Virey, sobre las nuevas ordenanças. Mas ni por esto, ni por exortaciones y amonestaciones y buenos consejos que interuiniẽ, no bastò para curar, ni atajar, la llaaga encancerada, que de ambicion traya, afistolada y arraygada, en lo interior de sus entrañas: porque ninguna cura ni medicina bastaua, sino

Haze en sayar la gente el Virey.

Embial el Virey al obispo de Lima y al Regente fray Thomas Thomas à Gonçalo Piçarro.

Llega fray Thomas al Cuzco y Gonçalo Piçarro no le da audiencia.

Haze de tener Gonçalo Piçarro al Obispo è la puente de Apurima.

Suspende el Virey la execucion de las ordenanças.

Primera parte.

era quedar por señor de la tierra. Y como traya toda su gente, mas en manera de subjecion, que de libertad; puesto que algunos, y los mas de los principales, quisieran, que Gõçalo Piçarro no passara delante; y q̄ assi lo mostrauan en sus palabras y semblante; viendo la determinada voluntad; todos se conformaron cõ el, aprouando no ser consejo sano, boluer atrás. Concurrio tambien; q̄ no dauan entero credito; q̄ el Virey haria con determinacion aquello q̄ auia publicado, sobre la execucion de las nueuas leyes. Aunque esto fue ra el menor inconueniente, si la cabeza principal no estuuiera con tanta frenesi. Por manera q̄ la embaxada fue de ningũ fruto: y Gõçalo Piçarro prosiguió cõ su intencion adelante.

Embia el Virey los escriuanos de gouernacion que notificó à Gonçalo Piçarro deshaçer la gẽte.

Assi mismo proueyo el Virey, en dos de Agosto, que Simon de Alciati y Pero Lopez de Caçalla, escriuanos de gouernacion, fuesen à Gonçalo Piçarro, y le notificassen; que del hiziese la gẽte; y se viniesse como procurador general llanamente, y q̄ el le otorgaria la supplicaciõ de las ordenanças. Los quales se partierõ luego, y con ellos Francisco de Ampuero, y otros, mas no pudieron passar de Guamanga: donde Francisco de Almendras los prendio, y tomò los despachos.

Capitul. xiiij. Como llegaron al puerto de Lima dos nauios de Arequipa, y el Virey tubo nueva de la conjuraciõ que en el Cuzco se hazia cõ Piçarro, y como del Cuzco se huyeron muchos para el Virey.



MUCHOS DIAS auia q̄ Blasco Nuñes Vela estaua cõgoxado: por no saber cosa cierta de la ciudad del Cuzco: y del estado en

que estauan las cosas y motiuis de Gonçalo Piçarro. Y en esta sazón y tiempo, parecieron dos nauios cerca del puerto de la ciudad: que à lo que parecia; venian de Arequipa. Que puso en gran rebato y temor à todos, y en mucha confusion: y especialmente al Virey, que como estaua tan alborotado; poca ocasion bastaua para le atribular. Mas auiedo embiado con presteza, à saber lo q̄ era; supo que venian del puerto de Arequipa: y que en ellos venian el capitan Alonso de Caceres (que auia estado en Arequipa por teniente de Vaca de Castro) y Ieronimo de la Serna, que auia subido de la ciudad de los Reyes al Cuzco, por la venida del Virey. Y del Cuzco se auia salido, conociendo la intencion de Gonçalo Piçarro: y venia en compania de Alonso de Caceres, à seruir al Virey, juntamente con otras personas que en su compania venian. De cuya venida el Virey holgo mucho: porque se hazia principio de lealtad, viniendo los de fuera à seruir à su Magestad: auiedo visto huyr a los que en su compania estauan. Y de Ieronimo de la Serna supo lo que en el Cuzco auia, y el estado de Gonçalo Piçarro. Y le informò, como Baltasar de Loaysa clerigo, estaua en el Cuzco, conuocando y persuadiendo, à muchos, al seruicio de su Magestad: y que tenia de su vando, à personas principales de mucha qualidad. Lo qual luego fue entendido por toda la ciudad, publicando lo el Virey, cõ el contento y alegria que dello recibio. Creyendo, que no dañaua ser publico: que cierto fue al contrario: porque como auia muchos que deseauan saber, y coger nueuas, para dar auiso; no tardò mucho en llegar esto, à oydos de Gõçalo Piçarro: è hizo mucho daño, en la muerte de Gaspar Rodriguez y de otros, como adelante

Vienen dos nauios de Arequipa à Lima con gente leal.

Dizen de Virey q̄ Loaysa conuocó gente para seruir al Rey.

adelante se dira. Y aun por estas nue-
 uas, tambien se puso sospecha, en Ie-
 ronimo dela Serna, induziendo algu-
 nos al Virey, que no venia por le ser-
 uir, sino para le matar: como intimo
 amigo de Gaspar Rodriguez. Y que
 tambien queria matar à Gonçalo Pi-
 çarro, porque Vaca de Castro gouer-
 nasse de quien era Serna mayordo-
 mo. A lo qual en alguna manera el
 Virey daua credito. Y assi no le mira-
 ua tãbien como antes, ni tenia del rã
 buen concepto; como su voluntad,
 y offrecimientos mereciã. Hasta que
 conociendo le mas; hizo del entera
 confiança: puesto que despues le ma-
 tó con sus manos; en los alcãces de
 Quito, siendo su capitã. Y porque se
 entiendã bien este negocio como
 passò, de que Serna dio el auiso; es
 de saber, que como entre la gente q̃
 Gonçalo Piçarro auia juntado, auia
 muchas personas de qualidad, y que
 siempre auian sido leales à su Rey; en
 tendiendo el intento y voluntad de
 Gonçalo Piçarro, en seguir su empre-
 sa; no lo juzgaron à bien, ni aproua-
 ron su determinacion, ni les parecio
 que à solo el bien comũ del Reyno,
 se endereçaua su fin: sino à passar a-
 delante. Porque allende que conocian
 su pretension de gouernar; tambien
 auia dado à entender Gonçalo Pi-
 çarro; que defendia su cabeça: publi-
 cando que el Virey auia dicho, que
 traya cedula de su Magestad para se
 la cortar, por las alteraciones passa-
 das, entre el Marques su hermano, y
 don Diego de Almagrò. Y assi à mu-
 chos les pesaua de auerse arrojado,
 y metido prendas en el negocio: y
 quisieran dar de mano à Gonçalo Pi-
 çarro, si lo pudieran hazer, sin temor
 de ser castigados por lo passado. Por
 que aquel desatinado principio, tuuo
 vn tal finiefiro, que como auia de ser
 sangriento su fin; desde que Gonça-
 lo Piçarro entrò en el Cuzco (alome-

nos desde que tuuo alguna possibili-
 dad y mando) en lo que mas mostro
 su dañada intencion; y la gente subje-
 cion para se prender; fue, que nadie
 osò hazer, ni dezir cosa, que en serui-
 cio del Rey, y en su honor fuesse. Aũ
 que el primer color de la pretension,
 è intento de todos (assi por la haz)
 solamente representaua; la libertad
 dela tierra: y el amparo de los cõqui-
 stadores, pobladores y vezinos. Em-
 pero siendo muchos despertados ya
 y aduertidos por persuasion de Bal-
 tafar de Loaysa, viẽdo su ceguedad,
 procurauan salir della. Assi mismo
 Diego Centeno, despues de auer da-
 do la palabra à Gonçalo Piçarro; co-
 nociendo por el cõsiguiente, el mal
 camino que seguia; ayudaua y fauo-
 recia quanto era possible à Loaysa
 en su buena intencion: y estauan ya
 muchos cõjurados, para dexar à Gõ-
 çalo Piçarro. Estando pues con esta
 determinacion, auiendo salido Gon-
 çalo Piçarro al assiento de Xaquixa-
 guanã (Indios de su repartimiento)
 de donde salio de hecho, dexado en
 el Cuzco al capitan Gaspar Rodri-
 guez juntando la gente, y aparejan-
 do lo demas necessario para la parti-
 da; de ay à pocos dias desapareciẽ
 de la ciudad veynte y dos, ò veynte
 y tres de los conjurados, personas de
 mucha qualidad, y en quien Gonça-
 lo Piçarro tenia mas confiança: que
 fueron, el capitan Gabriel de Rojas,
 Gomez de Rojas su sobrino, el capi-
 tan Garcilasso de la Vega, el Licen-
 ciado Caruajal, Alonso Perez de Es-
 quiuel, Pedro Piçarro, Iuan Ramirez
 Ieronimo de Soria, Pedro del Bar-
 co, Machin de Florencia, Pedro Man-
 jarres, Iuan de Sayuedra, Ieronimo
 Costilla, Gomez de Leon, y Luys de
 Leon, y otras personas del concier-
 to referido. Lo qual sabido que fue
 por Gõçalo Piçarro; le pesò en estre-
 mo, y aun le puso en terminos; de
 desba-

*Muestra
de la da-
ñada in-
tenciõ de
Gonçalo
Piçarro.*

*Viene Pi-
çarro del
Cuzco à
xaquixa-
guanã.*

*Huyen se
algunos
à Gõçalo
Piçarro,
y ponẽ le
en confu-
sion.*

*Causa
porque à
muchos
les pesa-
ua de se-
guir à Gõ-
çalo Pi-
çarro.*

Primera parte.

*Buelue se
Piçarro
al Cuzco*

desbaratar del todo, la chimera de su intencion, è yrse à los Charcas, ò à Chile con cinquenta amigos suyos porque los que se le fueron; eran ricos y emparétados, y de mucha qualidad, y temio de hecho que su huyda, seria causa, que otros muchos se fuesen. Y con este recelo Gonçalo Piçarro se boluio luego al Cuzco, para aueriguar, y castigar lo que auia sido: è yua indignado cõtra Loayfa, porque muchos le indignauan y persuadian, que le matasse: certificando le que por su industria se auia aquellos huydo. Y aun tambien Baltasar de Loayfa fue persuadido por sus amigos, que luego se ausentasse y huyesse del Cuzco: lo qual Loayfa, no solo, no quiso hazer; mas salio del Cuzco con Gaspar Rodriguez y Diego Centeno, que salieron al camino à recibir à Gonçalo Piçarro: al qual encontraron con Alonso de Toro su maestro de campo. Y Alonso de Toro dixo a Loayfa algunas palabras sentidas, y desfabridas: cargando le la culpa de los que se auian huydo. Y dando Baltasar de Loayfa, agudas disculpas; Gonçalo Piçarro mostro quedar algun tanto satisfecho: y procurò poner de alli en adelante, mejor recado en su campo.

Capitu. xv. Del concierto que hizo Baltasar de Loayfa cõ Gaspar Rodriguez y otras personas: y Gonçalo Piçarro embiò gente tras el, y no le hallando, lleuaron preso à Alonso de Orihuela: y como Francisco de Caruajal vino al assiento de Xaquixaguana, y Gonçalo Piçarro le hizo su Maestro de Campo.



DESPVES QVE vuo passado este suceso; Baltasar de Loayfa declarò à Gaspar Rodriguez abiertamente, co-

mo el auia dado la orden, que aquellos caualleros se huyessen: y que si hasta alli no se auia aclarado tanto con el, auia sido la causa verle tã metido en los negocios de Gonçalo Piçarro. Y aun le dixo tambien, que al tiempo que se auian huydo, auia entre temido el, à Gaspar Rodriguez, para que mejor y mas à su saluo lo efectuassen. Y persuadiòle mucho hiziesse lo mismo: pues veyra como ya à Gonçalo Piçarro le yua fallecièdo las fuerças, y andaua defanimado: y le hizo entender, que tenia conuertidos otros muchos para hazer otro tanto. Gaspar Rodriguez se declarò que si el Virey embiasse perdon general para el y todos sus amigos, de todo lo passado; que se ofrecia destruir luego à Gonçalo Piçarro; y matarle ò prenderle. Despues desto se juntaron en casa de Diego Maldonado, Gaspar Rodriguez, Diego Centeno, y Baltasar de Loayfa, y otras personas de confianza: y tratado del negocio, se resumieron; que Baltasar de Loayfa partiesse luego à traer la prouision del perdon: y que en el entre tanto Gaspar Rodriguez negociasse con Gonçalo Piçarro, como Diego Maldonado quedasse por capitán, y alcalde en el Cuzco. Y que al punto que entendiesen, ò tuuiessen auiso, que Loayfa auia despachado; y Gonçalo Piçarro se vudiesse alexado del Cuzco; Diego Maldonado alçaria vanderas por el Rey: y mandaria quemar las puètes: porque Piçarro no pudiesse huyr. Y que entonces Gaspar Rodriguez con sus amigos prenderia, o mataria à Gonçalo Piçarro. Lo qual siendo assi concertado; tomando Baltasar de Loayfa carta de Diego Maldonado para el Virey; se partio del Cuzco escondidamente por caminos secretos, y apartados. Lo qual sabido que fue por Gonçalo Piçarro, considerando que

*El concierto
to q̄ muchos
bizarriero cõ
Loayfa.*

Parte Loayfa para el Virey.

era

era huyda de hõbre culpado, embiõ
embia Pi luego tras el algunos arcabuzeros:
çarro gẽ los quales no pudiẽdo auer à Loaysa
ts q pren encõtrarõ en el camino cõ Alonso
dan à Lo de Orihuela vezino del Cuzco, q̄ yua
aysa. çamino de Arequipa por mandado
del Virey, y lleuaronle preso à Gõça
Prenden lo Piçarro. Y porq̄ Orihuela quiso en
à Orihue cubrir lo q̄ passaua en Lima; mãdõ à
la los q̄ Gaspar Rodriguez q̄ le matasse. Y no
salieron le pareciẽdo à Gaspar Rodriguez cau
cõtra Lo sa justa para darle la muerte; no lo
aysa. quiso hazer: de q̄ Gõçalo Piçarro cõ
cibio en si alguna sosp̄cha contra
Gaspar Rodriguez: y fuele dado à O-
rihuela, tormẽto tã cruel; q̄ quedõ to-
llido de ambas manos. Auia venido
à este assiento de Xaquixaguana, Frã-
cisco de Caruajal, que venia dela ciu-
dad de Arequipa, estando ya de par-
tida para yrse à España. Y algunos juz-
garon esta venida de Frãcisco de Car-
uajal; no ser de su propria voluntad,
sino compellido à ello. Y se dezia, que
Gonçalo Piçarro auia embiado por
el rigorosamente para se ayudar y fa-
uorecer del en aquella empresa y jor-
nada: por ser como era Francisco de
Caruajal muy pratico y experimẽta-
do en las cosas de la guerra. El qual
como hõbre maõso, y no poco auia
fado se mostro grande amigo y ser-
uidor de Gonçalo Piçarro: y muy cõ-
tento de la empresa que auia toma-
do: y se ofrecio de ayudar à sustẽtar
la, aprouãdo la por justa, buena y san-
cta. Por dõde vino tanto en su gracia
y amor; que quitando à Alonso de
Toro el cargo de Maestre de campo
que le auia dado; le dio à Francisco
de Caruajal: que le durõ, hasta q̄ con
el perdio la vida: y aun se cree, que
abueltas el alma: segun fue el pro-
cesso y discurso de sus malas y per-
ueras obras, y sosp̄chosa muerte.
Y es de muchos aduertido y nota-
do, que en este mesmo lugar que le
fue dado el cargo: fue despues arra-

*Viene frã-
cisco de
Caruajal
al assien-
to de Xa-
quixa-
guana.*

*Haze Pi-
çarro à
Frãcisco
de Carua-
jal su Ma-
estre de
campo.*

strado y hecho quartos por justicia: Lo q̄ mu-
en pago de la injusta empresa que de chos han
aqui començo à seguir. Lo qual ago aduer-
ra dexa la historia por contar lo que do y nota
el Virey hazia en la ciudad de los Re do en Frã-
yes. cisco de
Caruajal

Capit. xvj. Como el Virey

embio à Ieronimo de Villegas à Guá-
nuco, para que Pedro de Puelles vi-
niese con la gente que tenia, y am-
bos se fueron à Piçarro, y embiando
el Virey en su seguimiento al capi-
tan Gonçalo Diez y à otros, hizie-
ron lo mismo; y por ello la
vandera de Gonçalo
Diez fue arra-
strada.



MUCHOS E-
nolgaua el Virey,
despues de la veni-
da de Ieronimo de
la Serna, por las
buenas nueuas que
le auia dado de la
conjuraciõ q̄ auia contra Gonçalo
Piçarro: y de ver la Pujãca de gente,
q̄ en su fauor y en seruicio de su Ma-
gestad se auia juntado: y de la volun-
tad y buena ordẽ de sus capitanes, de
q̄ los loaua y honraua mucho cõ pa-
labras de mucho amor, prometiẽdo-
les galardõ de sus trabajos. Repre-
sentãdoles el grã seruicio q̄ à su Ma-
gestad haziã, en defender cõ sus per-
sonas, la corona y patrimonio Real,
sustẽtãdo justicia. En este tiẽpo, acor-
do el Virey embiar à Ieronimo de
Villegas (natural de Burgos) à la ciu-
dad de Leon de Guãnuco: y escriuio
con el à Pedro de Puelles, para q̄ lue-
goviniese cõ toda la gẽte q̄ tuuiese.
Porq̄ es assi, q̄ despues de llegado el
Virey à Lima, vino à besarle las ma-
nos Pedro de Puelles, q̄ estava à la fa-
zon en Guãnuco, por Teniẽte de Va-
ca de Castro: y el Virey se lo agrade-
cio mucho, y le dio nuevos poderes,
para

*Embia el
Virey à
Ieronimo
de Ville-
gas à Guã-
nuco.*

Primera parte.

para el cargo que antes tenia: y le hizo boluer: mandando que tuuiesse à punto la gente de la ciudad, y los q̄ mas por alli aportassen. Y pareciendo le al Virey, ser ya tiempo, embiò à Ieronimo de Villegas cõ este mandado. Llegado pues à Guánuco Ieronimo de Villegas, y auiedo dado su recado, y carta à Pedro de Puelles (natural de Seuilla) platicaron los dos este negocio: y pareciendo les, q̄ si se yuan al Virey, seria desbaratado Gonçalo Piçarro: y que las ordenanças seria exècutadas: y quedarian sin Indios; por tanto tomando Pedro de Puelles, quarenta de cauallo, y mas de veynte arcabuzeros que tenia, se fue para jùntarse con Gonçalo Piçarro, do quiera q̄ le hallasse. Luego el Virey fue auifado de la yda de Pedro de Puelles, y sabiendo q̄ auia de passar junto al valle de Xaoxa; mã dõ: aprestar à Vela Nuñez su hermano: y al capitán Gonçalo Diez, y à Ieronimo de la Serna, con hasta cinquenta hombres biẽ armados, para q̄ fuessen yle atajassen por aquel passo.

Los quales partierõ luego, y passando de Guadacheri, encontrarõ al Regẽte fray Thomas de sant Martin, q̄ venia del Cuzco de hablar à Gonçalo Piçarro, por mandado del Virey: y el Regente auifõ secretamẽte à Vela Nuñez, que le queria matar los q̄ lleuaua cõsigo. Por lo qual Vela Nuñez auifando à cinco, ò feys deudos y amigos suyos, en anocheciẽdo hizierõ sacar sus caualllos, con dissimulaciõ q̄ los yuã à dar agua. Y caualgãdo en ellos y guiãdo los el Regẽte se escaparõ. Sabido por Iuã de la Torre y Piedra Hita, cõ otras personas del concierto, se leuataron y acudieron à la guardia, y vno, à vno los rindierõ à todos: amedrentando los que los matarian, si no se yuan con ellos. Lo qual casi todos otorgaron: especialmente el capitán Gonçalo Diez, q̄

se tuuo entendido ser del concierto: por ser yerno de Puelles, y q̄ à la sazõ estauã en buena paz y amistad. Y allí se fueron todos sin que nadie fuesse forçado, en busca de Gonçalo Piçarro: y quando llegaron dõde el estaua; auia dos dias que Pedro de Puelles auia llegado. Y quãdo llegõ, hallõ q̄ gonçalo Piçarro estaua muy defanimado y confuso: y cõ su vida se animò el y toda su gente. Y mucho mas despues que llegaron Gonçalo Diez y Piedra Hita, y los demas que de Lima auian salido con Vela Nuñez. Y cõ gran determinaciõ, se determinarõ, de proseguir la empresa q̄ auia comenzado: teniendo por buẽ aguero y principio biẽ fortunado; la venida de Pedro de Puelles y Gonçalo Diez su yerno. Vela Nuñez y Ieronimo de la Serna y los demas se boluerõ à la ciudad de los Reyes: y sabido por el Virey lo q̄ auia passado; lo sintio demasiadamẽte: porque veyã à la clara, quan mal le succediã los negocios, y quã enconados yuã. Y queriẽdo en alguna manera, hazer justicia y vengãça de tã grã traycion, como el capitã Gonçalo Diez auia hecho (persona de quien tãto cõstaua) faltãdo la palabra y fe q̄ le auia dado, pnes no podia hazer justicia à su persona; hizo luego traer su vãdera y arrastralla por toda la plaça, en presen-

Vanse los de Vela Nuñez à Gonçalo Piçarro.

Anima se Gonçalo Piçarro con la venida de Puelles y los demas de Vela Nuñez.

Auisa el Regẽte à Vela Nuñez q̄ le quieren matar los q̄ lleuaua, y buelue se.

Mãda el Virey à rasgarla bandera del capitã Gonçalo Diez.

este punto, fue contrario al Virey, y gran seruidor y amigo de Gonçalo Piçarro. Y puesto q̄ à algunos parecio mal, lo que Gonçalo Diez auia hecho; y que justamente pagaua su honra, en le arrastrar lavãdera; otros auia que se holgauan dello: porque el poder del Virey yua menguando, y el de Gonçalo Piçarro creciendo: y desseauan su cayda y verle destruydo y echado de la tierra. Y con esto; ninguna cosa hazia, por buena que fuesse; que à bien se juzgasse: lo qual el sentia mucho, aunque dissimulaua.

Nombra el Virey por capitã à Ieronimo de la Serna en lugar de Gonçalo Diez.

Auiendo pues hecho esto el Virey; en la vãdera y honra de Gonçalo Diez, nombrò por capitã de su cõpañia à Ieronimo de la Serna: teniendo ya mejor concepto del, y de su seruiçio, que no antes tenia. Por la muestra, y experiencia de lealtad que en tal tiempo auia hecho: auiendo se buelto con Vela Nuñez su hermano. Y de alli en adelante, siempre en todo lo que se ofrecia, era el primero cõ quien se aconsejaua: y de quien echaua mano, y el que mas queria y honraua: y Ieronimo de la Serna le seruiua lealmente.

Capit. xvij. Como Baltasar de Loayfa vino à Lima, y se partio con el perdõ para Gaspar Rodriguez y sus aliados, y como los sobrinos del Fator salieron en su seguimiento, y embiò el Virey tras ellos, de que resultò la muerte del fator.

Congoxa y sospecha del Virey.



ISTAVA EN este tiempo el Virey muy triste y cõgoxado: porque no auia acudido à la ciudad de los Reyes persona alguna de

los que Ieronimo de la Serna le auia dicho. Y como veyã que tan auiesse le succedian las cosas y negocios: y que los que embiaua à llamar; no solo, no venian; empero se yuan à Gonçalo Piçarro; estaua puesto en gran confusion: y temia, si por ventura Ieronimo de la Serna no le auia dicho verdad: ò si à caso se vuisse resfriado, ò desbaratado la buena intenciõ de los conjurados: ò que vuisseñ sido sentidos. Estando pues, en tal confusion y sospecha; llegò Baltasar de Loayfa: con quien el Virey se holgo mucho. Porque cõ su venida fue certificado de todo lo que passaua: y q̄ Serna en todo le auia dicho verdad. Y certificole, que los que se auia huydo de Gonçalo Piçarro; venian por la via de Arequipa, con vãdera tendida, con voz y nombre de su Magestad: y que se auia partido ocho dias antes que el saliesse del Cuzco. Assi mismo le certificò; como los que estauan conjurados contra Gonçalo Piçarro; quedauan esperando el perdõ, para luego le prender, ò matar. Lo qual animò mucho al Virey, y le puso grande esperãça: entendiendo, que antes que Gonçalo Piçarro llegasse à Lima; seria preso ò muerto. Y tratando con Loayfa sobre el perdõ, le dixo el Virey; que por causa del secreto, seria mejor que le diesse vna cedula de su propria letra y firma: porque haziendose la prouision, forçosamente lo auia de saber el Licenciado Cepeda, y el fator: de quienes en algũa manera se temia. Loayfa dixo, que no conuenia sino llevar prouision Real, librada por don Carlos: porq̄ esta se pedia, y el auia prometido de llevarla. Finalmente, que la prouision se despachò luego, para todos los q̄ Baltasar de Loayfa nombrò, y tambiẽ para todos los demas que lo mismo hiziesse: perdonandoles plenariamẽte todo lo passado.

Viene Loayfa al Virey y da la relacion del cõcierto.

Da se à Loayfa la prouision de perdon general.

Era

Primera parte

Era sabado en la noche quando la prouision se despachò, y concertose, que el fator auia de dar vn macho grãde andador à Loaysa, para se partir el Domingo por la mañana. Y venido el dia, embiando Loaysa por el macho; dixo el fator, que auian ydo en el por yerua, y que no sabia dõde: lo qual sintio mucho el Virey, y se enojò con el fator por ello. Baltasar de Loaysa aparejò luego su partida, y mãdò el Virey que fuesse en su cõpañia Hernãdo de Zauallòs: los quales luego se partieron para el Cuzco por los llanos. Y como eneste tiempo la ciudad delos Reyes estaua diuida en vandos; y se tuuo noticia de estos despachos; no era muy lexos de la ciudad Baltasar de Loaysa; quãdo se huyeron de la ciudad, y de casa del fator Yllã Xuarez; Diego Xuarez Escobedo, Diego Xuarez de Caruajal, y Ieronimo de Caruajal su primo y otros deudos suyos y perõnas que alli posauã: juntãdo se con ellos otros de la ciudad: y entre ellos don Baltasar de Castilla, Gaspar Mexia, Pero Martin, y otros: que serian hasta veynte bien adereçados. De lo qual siendo luego auisado el Virey por vn soldado, q̃ se dezia Francisco Mezquita; concibio luego en si, esto auer sido por consejo del fator. Y assi aquel mesmo dia Domingo, catorze de Septiembre, despues de auer embiado à don Alonso de Mõte mayor con cinquẽta hombres en seguimiẽto de los huydos; estando la gẽte del pueblo ya sossegada, y el Fator acostado en su cama; el Virey embiò por el, con Vela Nuñez su hermano, y algunos arcabuzeros. El fator se leuãtò luego dela cama: y assi como quiera se vistio: y cubierto con vna ropa de Grana, se fue con Vela Nuñez: no sospechãdo cosa alguna de su daño, mas de que el Virey le embiaua à llamar, para comunicar con el algun

Parte se Loaysa con los despachos para el Cuzco.

Sale gente de Lima con tra Loaysa.

Embia gente el Virey contra los que salieron en busca de Loaysa, y embia à llamar al fator.

secreto de la guerra, ò otra cosa semejante (como otras vezes lo solia hazer.) Y como llegò à la presencia del Virey; dixo le algo alterado (por lo q̃ le auian dicho) seõor fator, como? No fuera parte el amistad mia y vuestra, de Espaõa y de aca; para q̃ tanto mal no saliera de vuestra casa? Por cierto que no lo auays hecho como buẽ seruidor de su Magestad: ni celoso de su honra y seruicio. A lo qual dizen, que respondio el Fator; no me maltrate vuestra seõoria tanto como esto: porque soy tan seruidor de su Magestad como vuestra seõoria. De la qual respuesta ayrado el Virey; pareciendo le descomedida y defacatada, resultò; responderle palabras injuriosas, y entre ellas, que mẽria como traydor: y à buelta de las palabras, echò aceleradamente mano à vna daga: con la qual algunos afirman que le hitio: y que mandò à sus criados que le mataassen. Finalmente que el Fator fue muerto de muchas heridas que los criados del Virey le dieron. Luego le amortajaron en la misma ropa de Grana que lleuaua cubiẽta: y le embolucieron en vn repostero, para le llevar à enterrar. Y porque no le viesse llevar los de la guarda; le descolgaron por vn corredor, y le enterraron junto à vna esq̃uma de la Yglesia mayor, que esta ua cerca. Y de ay à pocas oras que el arrebatado impetù de la yra y colera, se le passò al Virey, y le seõoreò la razon; cierto le pesò en todo estremo: y se tuuo por cierto auer llorado por ello. Sabida pues la muerte del Fator por toda la ciudad; el Virey mandò llamar algunos principales vezinos: y desculpando se, afirmò auer tenido bastante causa, para le auer muerto: atribuyendo su muerte, al defacato de sus palabras. Y les dixo, que nadie se escandalizasse por ello: que si bien ò mal ama hecho; el

Las palabras que passarò entre el Virey y el fator.

Muerte del fator Tllaxuarez.

Desole mucho al Virey por la muerte del fator y desculpa se.

daria

daria cuenta dello à Dios y à su Rey. De lo qual todo el pueblo se alterò, y tomò mas indignacion contra el. Demanera q̄ de la huyda de estos, se cauò este sangriento principio del qual se tomò occasiõ, y falso color; para prender al Virey: que cierto fue tiranya secreta y sin fundamento alguno. Y es cierto, q̄ despues deste successo sintio el Virey mucha pena por ello: y dèzia muchas vezes q̄ la muerte de Yllan Suarez le traya assombrado y fuera de si: y maldezia à su hermano Vela Nuñez porque se le auia traydo: llamàdole de torpe y de bestia: porq̄ conocièdo su condiciõ, y vièdo le tã alterado; se le auia traydo: diziendo, q̄ si fuera hombre de entendièdo; dissimulara en el cumplimiento de lo q̄ le mandaua: haziendo muestra q̄ no le hallaria: hasta que se le viera passado el enojo.

Cap. xviii. Como el Virey se quiso fortalecer en Lima, y publicò q̄ se queria yr à Trugillo y embarcar los Oydores, y mandò llevar à la mar los hijos del Marques, y los Oydores trataron de prenderle.



DESPUES QUE el Fator fue muerto segun esta referido; cada hora yua creciendo el alboroto por toda la ciudad: causado de los interessados de las nueuas leyes. Y estan algunos tan dañados; q̄ andauã poniendo como en precio, la vida y hõra del Virey. Auia Blãscõ Nuñez Vela tenido noticia en este tiempo, q̄ Vètura Beltrã tenia presos en Gnauira ciertos Caciques e Indios: para efecto q̄ le diesse mas tributos delos q̄ le deuiã: y q̄ los auia maltratado. Y en razõ dello, auia embiado à Simõ de Alceati, q̄ hiziesse la informaciõ; de lo qual Vètura Beltrã estaua

muy sentido. Y assi este y Antonio de Solar (vezinos ambos de Medina del cãpo) andauã muy sollicitos cõ otros sus allegados, incitãdo e indignãdo gētes. Y lo q̄ mas ayudaua para atizar el fuego; era, q̄ cada dia venian nueuas de la venida de Gonçalo Piçarro y de su pujança: y el Virey estaua muy defatinado, por no entēder las volūtades de aquellos cõ quiē trataba. Porq̄ vnos le deziã q̄ moririã con ellos: otros le dauã mil consejos: otros affirmauã, q̄ estos y aquellos le engañauã. Demanera q̄ estaua tã cõfuso; q̄ ni à los vnos creya, ni à los otros entēdia. Y de aqui resultaua tãta variedad y confusion en su pecho, que de si mismo no se fiaua, ni de persona alguna se cõfiava. Pero cõ todos estos cõtrarios, considerãdo la malicia de la gēte, dissimulaua con todos lo mejor q̄ el podia: mostrãdoles buerostros, y dãdo muestra de mucha cõfiança. Y aunq̄ hazer esto, no era de su condiciõ; cõformaua se yfaua del tiempo. Segũdauã en esto mas las nueuas por la ciudad; como Gonçalo Piçarro auia jurado mas de quinientos hombres: y q̄ se daua priessa à caminar: cõdiniõ d̄ poner en efecto su intēciõ. Lo qual acrecētaua mas nouedades, cõsultas y corrillos. Y todos estauã metidos en rebuelta y cõfusion. Y el Virey andaua apassionado, cõ mil de fassosiegos y enydados, q̄ le trayã desuelado. Y no sabiãdo q̄ se hazer y maginaua, qual seria mas seguro y sano cõsejo; salir al cãpo à dar la batalla à Gonçalo Piçarro; ò si seria mejor fortalecerse en Lima: ò por vètura, si le estaria biẽ retirarse d̄ Lima pa abaxo cõ la gēte q̄ tenia. Y sobre todo esto, hablaua à muchos; mas d̄ nadie ceptaua cõsejo, ni se determinaua e cosa alguna: por el mal credito q̄ de todos tenia. Y desta suerte, ni el buer cõsejo se ponja por obra: ni el malo se conocia: ni cosa algũa se efectuaua: sin q̄

Causas de estar el Virey cõfuso y no se determinar e cosa alguna.

D que

Primera parte

*Do ay mu-
chos pare-
ceres si-
pre se to-
ma el pe-
or.*

que verdaderamente todos andauā en cōfusión, como los dela torre de Babel. Empero, como en semejantes negocios, donde ay muchos parece- res, siempre se toma el peor, y menos prouechofo; despues de auer deter- minado, hazer se fuerte en la ciudad, y barreat las calles, y fortalecer la plaça; y auiedolo puesto por obra, como cosa de q̄ finalmente se pensaua aprouechar; vn dia derramò y echò fama, que se queria salir dela ciudad y embarcar los Oydores y sus muge- res y toda la gente principal; y reti- rarse à la ciudad de Trugillo. Y dādo muestra de quererlo effectuar, man- dò à Diego Aluarez Cueto q̄ lleuasse à la mar los hijos del Marques don Francisco Piçarro: y que los metiesse en vn nauio: y se quedasse en guarda dellos y de Vaca de Castro, y por ge- neral del armada: de lo qual sintierō mal los Oydores. Bolando pues la fa- ma desto, devnos en otros, alborotò mas toda la gente: y todos andauan en cōsultas y cōcilios: y imaginando medios para q̄ esto no viniesse à effe- cto. Y como esto fuesse en perjuyzio delos Oydores, y cōtra la voluntad dellos; deziā, q̄ ellos no queriā defam- parar la ciudad, ni dexar su Audiēcia. Demanera q̄ assi por esta causa, co- mo por la muerte del Fator, de q̄ le haziā culpado; y finalmēte por q̄ (co- mo ya esta dicho) los Oydores esta- uan ya parciales y allegados à la par- te y vando de los vezinos; juntos los tres Oydores: en vno, Cepeda, Alua- rez y Tejada: de vn parecer, acuerdo y cōformidad, acordarō, q̄ por reme- dio euidente: y cosa muy necessaria, pa- ra aplacar el alboroto del pueblo; el Virey fuesse preso, y desposseydo de su mado. Y en esta cōsulta, fue nōbra do y señalado el Licenciado Cepeda por presidēte. Lo qual auiedo assi a- cordado, hizierō llamar luego al ca- pitā Martin de Robles: q̄ era fama no-

*Echa fa-
ma el Vi-
rey que
quiere ē-
barcar
los Oyd-
ores y re-
tirarse à
Trugillo.
y manda
embar-
car los hi-
jos del
Marques*

*Proueen
los tres
Oydores
q̄ el Vi-
rey sea p-
se y des-
posseydo
del man-
do, y nom-
bran por
presidēte
al Licen-
ciado Ce-
peda.*

estaua biē cō el Virey: y por ser su ca- pitā, les parecio seria la prisiō cō me- nos alboroto del pueblo. Venido pues ante ellos Martin de Robles, tu- uo el caso por pesado y dificultoso: y algunos dixeron auerlo rehusado: poniēdo escusas y dificultad en ello. Y como esta prisiō se vudiesse acorda- do debaxo de falso color de recta ju- sticia, y por auctoridad del audiēcia; atribuyēdo al Virey delictos, y aū de- fatinos, q̄ por ventura jamas le passa- ron por el pensamiento; quisieron justificar su causa: dando à entender q̄ justicia lo permitia: publicando ser en seruicio de su Magestad: solo para efecto de contrastar la volūdad del Virey, de los querer sacar de la ciu- dad. Martin de Robles viendo la de- terminada volūdad de los Oydores; pidioles mandamiento firmado, de sus nōbres, para su descargo y justifi- caciō: y assi se le dierō, encargandole el secreto: hasta lo effectuar; quando ellos como señores y jueces se lo mandassen. Y assi desta fuerte, quedò concertada y tramada, la prisiō del Virey.

*Mandā q̄
Martin
de Robles
prēda al
Virey.*

*Dā man-
damiēto
firmado
de su nō-
bre para
prender
al Virey.*

Capit. xix. Como el Virey fue preso, y la forma que para ello se tuuo. Y como don Alonso de Mōte mayor boluiēdo à Lima cō los que con el auian salido, fue preso con otras personas.



COMO SE V V Q concertado la prisiō del Virey, pare- cio à los tres Oydō- res; q̄ para q̄ vudiesse effecto, y la gēte del pueblo lo aprouas- se; cōuenia hazer y librar prouisiōn Real: en declaraciō y muestra de su intencion. Y assi luego la manda- ron hazer despachando la por Don Carlos &c. y sellada cō su Real sellos la qual

se; cōuenia hazer y librar prouisiōn Real: en declaraciō y muestra de su intencion. Y assi luego la manda- ron hazer despachando la por Don Carlos &c. y sellada cō su Real sellos la qual

Librase la qual se dirigia, al consejo, justicia
prouissio y Regidores de la ciudad de los Re-
Real en yes: para que diessen fauor y ayuda
formapa al capitan Martin de Robles, para q̄
ra la pri estoruasse al Virey, que no embar-
sion del casse los Oydores y vezinos dela ciu-
Virey. dad; y que sobre tal razō le pudiesse
 prender. Y hecha que fue la prouissio
 la tomaron y retuieron en si, hasta
 el tiempo de la prision, que la publi-
 caron. Y la noche siguiente, despues
 de ser esto assi cōcertado para otro
 dia; mostrando temer que el Virey
 pornia en execucion, lo que auia pu-
 blicado; que era, desamparar la ciu-
 dad y sacar la gēte della, antes de es-
 tar ellos preuenidos; procuraron es-
 tar aquella noche sobre el auiso: es-
 pecialmente el Licenciado Cepeda,
 que posaua en vnās casas algo fuer-
 tes; cerca de la plaça, que era de Ma-
 ria de Escobar (que auia sido muger

Preuenciō del capitan Francisco de Chaues à
se los Oy quien mataron los de Chile quando
dores, y mataron al Marques don Francisco
especial- Piçarro) y enellas aquella noche jū-
mente se tō la mas gente que pudo: assi de a-
parte migos, como soldados y vezinos: cō
cha el Li- los quales estuuo en guarda y vela,
cenciado hecho fuerte toda la noche. Y demas
Cepeda, desto, Cepeda y los otros dos Oydō-
res, procuraron sembrar por el pue-
 blo su voluntad: para que todos estu-
 uiesse auisados y apercebidos (alo-
 menos los principales) para que o-
 yendo tocar qualquier arma; acu-
 diessen luego à aquellas casas. Mas

no pudo ser tan secreto; q̄ aquella mis-
 ma noche (ya muy tarde) no llegasse
 à oydos del Virey. El qual algo alte-
 rado, y escandalizado (aunque luego no
 dio à ello entero credito) quisiera sa-
 lir à saber q̄ era: y poner remedio si
 fuesse verdad. Sinō q̄ la noche escura
 se lo estoruò, por nō alterar mas la
 gēte: y tãbiē, porq̄ la escuridad pudie-
 ra causar algū desconcierto. Y assi a-
 cordò estarse quedo: hasta q̄ fuesse d̄

dia: y mandò luego à Vela Nuñez Vi-
 sitar, y recorrer el cuerpo de guar-
 dia (q̄ era su misma cōpañia.) Y en esta
 fazō, saliose vn soldado de los q̄ esta-
 uan recogidos en casa de Cepeda: y
 vino à dar auiso al Virey de lo q̄ pas-
 sau: y dixo le; q̄ haze vuestra seño-
 ria? Que los Oydores y mucha gente
 le vienen à prēder. De lo qual el Vi-
 rey atonito y alterado, pidiendo sus
 armas y armādose, mandò tocar ar-
 ma: y luego fue hecho: cō q̄ se albo-
 rō tãto el pueblo, y puso tãto desati-
 no y temor en los hōbres (especial-
 mēte en los q̄ ygnorauā estos cōcier-
 tos, ò desconciertos referidos) q̄ assi
 comēçauā à salir vnos por las calles,
 y otros acogerse dellas à sus casas,
 otros à echar mano à las armas; co-
 mo suele hazer el descuydado exerci-
 to, q̄ sin recelo de la priessa de los e-
 nemigos, reposadamēte esta durmiē-
 do: y siēdo, acometidos de noche, al
 tiēpo q̄ el pesado sueño mas les car-
 ga, cō el desatino del, y cō el temor
 de la muerte; ni hallā sus armas, ni
 atinā à la puerta, ni aciertā à vestirse,
 ni aun se acuerdan, do esta su ropa.
 Desta suerte pues, andauā todos por
 la ciudad, no se entendiēdo los vnos
 a los otros, ni sabiendo lo que era,
 ni donde auian de acudir. Aunque
 nadie dexaua de entender, que don-
 de estaua el Virey; alli estauā la voz
 y persona Real, y que alli eran obli-
 gados à acudir (si ya ito lo estoruara,
 la contrariedad de los negocios, y la
 mala volūtad que muchos le teniā.)
 A este tiempo pues, repentinamen-
 te, y con acelerados passos, salio de
 su casa el capitan Martin de Ro-
 bles, con hasta cinco, ò seys perso-
 nas sus amigos, y oficiales de su
 cōpañia, à saber que cosa era. Y
 viendo el alboroto, que la nouedad
 del tocar arma, auia causado en to-
 da la ciudad; y pareciendo le, que
 deuia ser tiempo oportuno; para

Saliese vn
soldado
de casa
de Cepe-
da y dize
al Virey
que le vie-
nen à prē-
der y mā-
da tocar
arma.

Alboró-
to y cōfu-
sion por
toda la
ciudad.

Salie de su
casa Mar-
tin de Ro-
bles.

Primera parte

effectuar el deseo y concierto de los Oydores, con otro golpe de gente, q̄ ya se le auia juntado, acudio à las casas y aposento de Cepeda: al qual hallò, no poco alterado de la repentina arma, pertrechandose lo mejor q̄ podia de gente y armas: assi de los amigos que tenia preuenidos; como de otros, que sin saber donde yuan, acudian al golpe de gente. Lo qual Cepeda hazia; creyendo q̄ ya el Virey venia sobre el. Lo q̄ no aprouechára poco, en aquella coyuntura (segun opiniõ ð muchos) para estoruar su prision: por no estar entõces, tan reformada la parte de los Oydores, como despues estuuo. Assi que llegado alli Martin de Robles, y entendiẽdo los Oydores, en dar orden, en lo q̄ se deuia hazer, para effectuar su volũtad; acudio luego alli en poco rato golpe de gente: assi de la gente que estaua preuenida, como de la que acudia de la ciudad, à saber q̄ era: y eran detenidos por los Oydores, cõ la voz de su Magestad, aunq̄ no crã rãtos, q̄ pareciesse bastar para acometer tan grãde hecho. Empero luego comẽço à crecer el fauor de los Oydores, y mẽguar la vettura del Virey: acudiẽdo les mas gẽte y armas. Y leuãtandose rãbiẽ, personas principales, del vãdo de los Oydores, q̄ andauã estoruãdo por las calles, q̄ no acudiesse la gẽte al Virey: diziẽdo, q̄ de la otra parte estaua el Rey y su Magestad. Por lo qual, muchos se mudarõ del primer intẽto que lleuauan: vnos por assi lo creer; otros por no lo entẽder. Demanera, q̄ augmentando se el bollicio del arma, y sabiẽdo los Oydores, q̄ cõ todas estas diligencias, se auia acogido à la parte del Virey gran golpe de gẽte de sus vanderas y capitanes; no teniẽdo por segura su fortuna para lo que auian emprendido: y dudãdo el fin y successo; acordaron de se auenturar y echarlo en el regaçõ de

fortuna: y poner el pecho al agua, y el juego y dados al tablero. Sin tener atencion à su poca gente, ni à la mucha que el Virey tenia: por no esperar à q̄ mas se rehiziesse, ni que los q̄ cõsigo teniã se mudassen. Y assi acor-daron, salir de tropel de aquellas casas, con nueuo animo, sacado del temor de su empresa: y començarõ de caminar para la plaça, dõde el Virey posaua. Empero llegados à la plaça; assi los Oydores como la gente, viẽdo delante tan gran tropel; rehusarõ la entrada: y retraycrõ se, y otra, y otra vez lo intentaron. Assi como el que del mãso y seguro rio, en alguna pequena barca quiere salir cõtra las brauas ondas, al tempestuoso mar. Andãdo pues, bacilãdo desta fuerte; llegaron se les algunas personas de nueuo: que aãdiõ e esfuerço, à la parte de los Oydores, y sobrepujando la osãdia al temor, determinaron de se auenturar. Y llegando cõ esta determinacion, à la esquina de las casas del capitan Diego de Aguero (q̄ es el cãtõ de la plaça) como ya el Virey sabia su venida, y viesse desde su casa, el golpe de la gente que por la calle parecia; mandò jugar el arcabuzeria que tenia puesta en los corredores de su casa: la qual començò à jugar tan alto y fuera de camino, que aunque à muchos ponia pa-uor y espãto; à ninguno acertaua (por q̄ los coraçones de los arcabuzeros, deuia citar fuera de tino, y desleales.) Lo qual teniendo por fauorable los Oydores y gẽte de su vãdo, para cõseguir el fin q̄ deseauan; oponiendose de hecho, cõtra toda aquella gẽte, q̄ en la plaça y corredores parecia: la fortaleza de su animo, y la mala fortuna del Virey, los sacò saluos, y seguros de la primera refriega: y fallieron à lo ancho de la plaça: donde estaua la mayor fuerça de la gente: de la qual la mayor parte se passò luego

*Dispara
los arcabuzeros
del Virey*

luego à su vando: Y assi con mayor ofadia y menos temor, procuraron passar adelante: y llegarõ à ponerse sobre el anden, y gradas, dela puerra principal dela Yglesia mayor (que salen à la plaça.) Dõde haziendo poner quatro sillas, se assentarõ los tres Oydores, y començaron à hazer audiencia sobre la materia que tratauã: embiando luego à llamar al Licenciado çarate. Donde consultado lo que de uian hazer, estando ya el Virey (por se les auer pasado su gēte) retraydo, y cerrada la puerta principal de la casa, donde al principio auia baxado con valeroso animo à resistir los Oydores, con Vela Nuñez su hermano. Luego mandaron los Oydores, que Ieronimo de Aliaga, como escriuano del audiencia, fuesse de su parte al Virey y le dixesse, q̄ ellos le besauã las manos, como à su Visorey, y le requieran como Real audiencia, y en nõbre de su Magestad, se viniessẽ luego ante ellos: porq̄ el pueblo esta ua alborotado, y conuenia q̄ se embarcassẽ, y fuesse à dar cuēta à su Magestad de lo q̄ auia hecho. Lo qual Ieronimo de Aliaga hizo: y de ay à poco boluio cõ respuesta del Virey, en q̄ dezia, que no lo haria, por causa q̄ no le matassen. Luego mandarõ los Oydores al capitã Martin de Robles cumpliesse el mandamiento q̄ le auian dado, y a Nicolas de Ribera que era Alcalde ordinario, que para ello le diesse fauor y ayuda, por virtud de la prouisiõ, q̄ para ello auia librado. Lo qual luego se efectuò, entrado sin resistēcia en las casas del Virey. Dõde subidos à lo alto, le hallarõ retraydo en vna quadra armado de cota y coracinas, y vna alabardã en las manos, como le tomò la voz del alboroto: creyēdo q̄ por armas se auia de hazer: ayudãdole su gēte, y no desamparãdole, como los mas lo auia hecho. Martin de Robles le habló

cõ buenas ygraciosas palabras, y prometio el seguro de su persona: poniēdole por delãte, ser cosa necessaria facerle d̄ allí, para aplacar el alboroto del pueblo. Y assi le persuadio abrir la camara, y de allí le lleuarõ por la plaça, al lugar dõde los Oydores esta uan. A este tiēpo pues, venia el Licenciado çarate de su casa, à jutarfe cõ el Virey, y viēdo q̄ no podia passar, se metio en el portal dela Yglesia cõ los Oydores sus compañeros: dõde el Virey fue lleuado ante los Oydores q̄ estauã cõ los dos cuerpos dela gēte, justificãdo cõ palabras, ser lo q̄ haziã en seruicio de su Magestad y biē de la tierra. Luego mādãrõ lleuar al Virey en casa del Licenciado Cepeda para q̄ de allí fuesse lleuado à la mar y embarcado para España. Publicando los Oydores, tener ellos poder para hazerlo, por via d̄ justicia. Lo qual algunos creyã, y otros no entendia, y otros maliciosamēte dissimulauan quadrando à todos el engãno, por pensar que les era prouechosa y conueniente aquella prision, para la reuocacion de las ordenanças: y para quedar la tierra como antes estaua: Assi que desta fuerte fue sacado el Virey y traydo à la presencia de los jueces que lo estauan esperando cõ gran plazer y contento, por auer fallido con su intencion, con tan poco escandalo, y sin muerte de persona alguna, ni con daño del Virey, (que era lo que mas ellos descauã.) Porque su intēto solo auia sido, desposseerle del cargo que tenia. Aunque del Licenciado Cepeda, personas discretas y biē entēdidas juzgarõ, que rer passar mas adelante: y assi lo declaran las palabras y glosã que se hizo sobre la affliccion de Blasco Nuñez Vela. Boluendo pues al proposito de la historia: luego fue lleuado Blasco Nuñez Vela, à casa del Licenciado Cepeda, dõde fue puesto à

Lleuanse al Virey ante los Oydores.

La sospecha q̄ muchos tuuierõ cõtra Cepeda.

Hazẽ audiencia los tres Oydores sobre las gradas dela yglesia mayor.

Mandan los Oydores q̄ Ieronimo de Aliaga requiera al Virey q̄ venga ante ellos.

Respuesta del Virey.

Mandan q̄ Martin de Robles cumpla el mandamiēto.

Primera parte

*Lleuápre
so al Vi-
rey en ca-
sa de Ce-
peda.*

*Prenden
a don A-
lonso de
Móte ma-
yor y á o-
tros.*

recado con buenas guardas, y sin le quitar las armas que consigo traya. Fue y passò esto, à diez y ocho dias del mes de Septiembre, año de mil, y quinientos y quarenta y quatro. En esto no se hallò don Alonso de Mòte mayor, capitan è intimo amigo del Virey, q̄ auia ydo en seguimièto de los q̄ se auian huydo, para tomar los despachos à Baltasar de Loaysa. Mas venido que fue; por temor que su venida no causasse bullicio, por ser persona muy principal, los Oydores le prendieron, y tambien à Pablo de Meneçes, y otras personas de los cincuenta que con el auian ydo: y tambien à algunos capitanes y amigos del Virey, à los quales encarcelaron ligeramente, en casa del capitán Martin de Robles, y de otros capitanes y vezinos principales de la ciudad. Tiene se por muy cierto, que vna, y de las principales cosas, que à los Oydores (y à las personas que los ayudaron) mas pusieron animo y abilanteza; para executar y poner en effecto la prision del Virey, fue, la ausencia de don Alonso de Monte mayor, y de los demas que con el auian ydo: que serian cincuenta personas: todos de la parcialidad del Virey: los quales si al tiempo de su prision tuuiera à su lado; se cree, y tiene por cierto que los Oydores no le ofáran acometer.

Capit. xx. Como los Oy-

dores pidieron al Virey los Hijos del Marques, y que les entregasse los nauios, y fue lleuado al puerto para q̄ se hiziesse. Y auiendo dado Cueto los hijos del Marques se fue con los nauios à Guaura, donde por engaño tomaron à Vela Nuñez, de que resultò que Cueto entregò el armada.

A LA SAZON QUE

el Virey fue preso, estauã metidos en los nauios de armada, que estauã en el puerto, y Callao de Lima (de que era general Diego Aluarez Cueto y capitã Ieronimo Zurbano) el Licenciado Vaca de Castro, y los hijos del Marques don Francisco Piçarro: los quales el Virey mandò meter para los embiar fuera de la tierra, ò llevarlos consigo, si fuesse à Trugillo: ò para los tener por prenda y rehenes, para que à el no se le hiziesse algũ daño, ò mal tratamiento. Porque al tiempo q̄ el Virey los mãdò embarcar, ya estauã enconados los negocios: y tan temeroso de algũ mal successo; q̄ ymaginaua y fantaseaua, mil inuenciones y chimeras, para atraer à si las voluntades de los q̄ le erã cõtrarios en su opiniõ: trayendo delante los ojos, el auiso y cõsejo del padre Regente, q̄ le auia dicho; que se guardasse de la gente del Perù, yno fiasse, ni confiasse de persona alguna, porq̄ le serian traydores, por qualquier interresse: por ser gẽte q̄ comia cõ dos carrillos y se mudauã como veletas, à la vãda q̄ el vièto mas fresco corria. Y como por su prisiõ, y tenerle ya desposeydo de su cargo y mãdo; quisiesse los Oydores poner en libertad los hijos del Marques: y tener en su poder, y de baxo de su mano los nauios y armada q̄ estaua en el puerto; tratarõ con el Virey q̄ se los entregasse: poniendo le algunos temores sino lo hazia, para le atraer à ello: lo qual auiendo tratado y platicado, los oydores y otras personas con grande instancia, è importunaciõ, el Virey prometio q̄ lo haria: y para lo effectuar, fue sacado de casa de Cepeda, do estaua preso: y se entregò, cõ mãdamièto de los Oydores, à Diego de Aguero, y Nicolas de Ribera, pa q̄ le lleuassen al puerto (dos leguas de la ciudad) donde

*El auiso
q̄ dio el
padre Re-
gente al
Virey.*

*Pidè los
Oydores
al Virey
q̄ les en-
treguelos
nauios y
los hijos
del Mar-
ques, y cõ-
cedelo.*

los

Lleuá al Virey cõ gente à la mar para q̄ mã de sacar los hijos del Marques.

los nauios estauã. Para q̄ mandasse à sus capitanes, se cumpliesse, la voluntad de los Oydores. Y assi fue llenado en compañía de mucha gente; para ponerlo por obra. Mas como la intención del Virey, en lo interior fue, se otra, dela q̄ por defuera mostraua: puestto que por sus palãbras parecian quererlo assi; con algunas señãdas y semblãtes; mostraua cõtra dezir sus palãbras. Lo qual, no se dexò de entender en los nauios, por sus capitanes, viendole venir de aquella suerte; y con tanta gente. Por lo qual apercebieron luego sus nauios; y puestto q̄ el Virey les daua voces; mandãdo se pudiesse por obra; por ninguna via lo quisieron hazer: antes Jeronimo Zurbano (por mãdado de Diego Aluarez Cueto) salio del nauio en vn batel bien apercebido, y llegò cercado de dõde estaua el Virey; y toda la gente: de suerte q̄ podia ser oydo y entendido, y hablò desta manera. Oyd. Oyd. Oyd. Dõ Carlos por la gracia de Dios Emperador y Rey de Castilla, y el Virey q̄ està ay en su nõbre. Yo soy embiado; de parte del señor Diego Aluarez Cueto, General de los nauios q̄ està en este puerto por su señoria, y en nõbre de su Magestad: en q̄ yo estoy por capitã, por la mano de su Señoria, assi como en Castillo fuerte, de q̄ le tenemos hecho pleyto omenage: el qual no puede ser nos quitado, hasta q̄ à su misma persona (estãdo tã libre y tã señor como estaua, al tiempo q̄ nos los dio) se los boluamos, y restituyamos. Lo qual impide la disposiciõ del tiempo, y no da lugar à ello: puestto q̄ su Señoria lo mãda. Porq̄ ya sabemos, q̄ no està en su libertad, ni de su voluntad lo mãda, ni su General tiene por biẽ q̄ se cumpla: sino fuere desta suerte; q̄ se aparte toda la gente q̄ està en su guarda, y le dexen libremente hablar conmigo; y q̄ yo le pueda llevar à los nauios: donde le ferã

Mãda el Virey à sus capitanes sacãr los hijos del Marques.

entregãdos, de nuestra mano à la suya, para que cumptamos aquello, à que somos obligados y deuemos hazer: y su señoria estãdo en su libertad, haga lo que fuere feruido. Y si esto se hiziere, luego se porma por la obra: y de otra manera serã excusado. Porq̄ ni cõuiene à la honra de su señoria, ni al seruicio de su Magestad q̄ de otra suerte se haga. Acabadas estas plãticas, los de tierra tirarõ cõ vn arcabuz al batel de Jeronimo Zurbano; el qual respondio ptestante cõ dos tiros; q̄ uiera de hazer daño en la gente, si al tiempo de pegar fuego nõ se apartaran. Y sin mãs esperar se boluio Jeronimo Zurbano à los nauios diziẽdo y respondiẽdo algunas palãbras de la vna parte à la otra. Luego boluierõ el Virey à la ciudad; el mismo dia de su prisiõ; y le pusieron donde antes estaua; quitãdo le las armas q̄ tenia: porq̄ hasta entonces no se las auã quitado. Los Oydores de industria vsarõ cõ el alguna aspereza y rigor: por atraelle, à q̄ toda via hiziesse lo q̄ pedia. Y siẽdo para ello citado y pertuadido, tornò à mãdar, q̄ se hiziesse y cumpliesse la entrega de los nauios, y para lo efectuar, embiò à Vela Nuñez su hermano. El qual fue luego al puerto; y se metio en vna balsa con vn Indio q̄ la remaua. Y entrado que fue en el nauio del General; se dio su fingido mēsaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entrẽdia, ser al cõtrario la voluntad del Virey, no vno effecto alguno: y dio por respuesta; q̄ el se determinaua yr à Panamá, para yr de alli, à dar cuẽta à su Magestad de lo que passaua. Lo qual visto por Vela Nuñez, de miedo que no le mataassen (creyendo que el ouiesse fido en lo estornar) no osò boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas se indignaron contra el Virey, y le dezian; q̄ bien sabian ellos, que todo esto se hazir

Los de la mar aperciben los nauios.

Salio Jeronimo Zurbano en vn batel y habla à la gente y pide q̄ el virey se de xe en su libertad, como el le pueda llevar à los nauios

Salio Jeronimo Zurbano en vn batel y habla à la gente y pide q̄ el virey se de xe en su libertad, como el le pueda llevar à los nauios

entregãdos, de nuestra mano à la suya, para que cumptamos aquello, à que somos obligados y deuemos hazer: y su señoria estãdo en su libertad, haga lo que fuere feruido. Y si esto se hiziere, luego se porma por la obra: y de otra manera serã excusado. Porq̄ ni cõuiene à la honra de su señoria, ni al seruicio de su Magestad q̄ de otra suerte se haga. Acabadas estas plãticas, los de tierra tirarõ cõ vn arcabuz al batel de Jeronimo Zurbano; el qual respondio ptestante cõ dos tiros; q̄ uiera de hazer daño en la gente, si al tiempo de pegar fuego nõ se apartaran. Y sin mãs esperar se boluio Jeronimo Zurbano à los nauios diziẽdo y respondiẽdo algunas palãbras de la vna parte à la otra. Luego boluierõ el Virey à la ciudad; el mismo dia de su prisiõ; y le pusieron donde antes estaua; quitãdo le las armas q̄ tenia: porq̄ hasta entonces no se las auã quitado. Los Oydores de industria vsarõ cõ el alguna aspereza y rigor: por atraelle, à q̄ toda via hiziesse lo q̄ pedia. Y siẽdo para ello citado y pertuadido, tornò à mãdar, q̄ se hiziesse y cumpliesse la entrega de los nauios, y para lo efectuar, embiò à Vela Nuñez su hermano. El qual fue luego al puerto; y se metio en vna balsa con vn Indio q̄ la remaua. Y entrado que fue en el nauio del General; se dio su fingido mēsaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entrẽdia, ser al cõtrario la voluntad del Virey, no vno effecto alguno: y dio por respuesta; q̄ el se determinaua yr à Panamá, para yr de alli, à dar cuẽta à su Magestad de lo que passaua. Lo qual visto por Vela Nuñez, de miedo que no le mataassen (creyendo que el ouiesse fido en lo estornar) no osò boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas se indignaron contra el Virey, y le dezian; q̄ bien sabian ellos, que todo esto se hazir

entregãdos, de nuestra mano à la suya, para que cumptamos aquello, à que somos obligados y deuemos hazer: y su señoria estãdo en su libertad, haga lo que fuere feruido. Y si esto se hiziere, luego se porma por la obra: y de otra manera serã excusado. Porq̄ ni cõuiene à la honra de su señoria, ni al seruicio de su Magestad q̄ de otra suerte se haga. Acabadas estas plãticas, los de tierra tirarõ cõ vn arcabuz al batel de Jeronimo Zurbano; el qual respondio ptestante cõ dos tiros; q̄ uiera de hazer daño en la gente, si al tiempo de pegar fuego nõ se apartaran. Y sin mãs esperar se boluio Jeronimo Zurbano à los nauios diziẽdo y respondiẽdo algunas palãbras de la vna parte à la otra. Luego boluierõ el Virey à la ciudad; el mismo dia de su prisiõ; y le pusieron donde antes estaua; quitãdo le las armas q̄ tenia: porq̄ hasta entonces no se las auã quitado. Los Oydores de industria vsarõ cõ el alguna aspereza y rigor: por atraelle, à q̄ toda via hiziesse lo q̄ pedia. Y siẽdo para ello citado y pertuadido, tornò à mãdar, q̄ se hiziesse y cumpliesse la entrega de los nauios, y para lo efectuar, embiò à Vela Nuñez su hermano. El qual fue luego al puerto; y se metio en vna balsa con vn Indio q̄ la remaua. Y entrado que fue en el nauio del General; se dio su fingido mēsaje. Empero, como Diego Aluarez Cueto entrẽdia, ser al cõtrario la voluntad del Virey, no vno effecto alguno: y dio por respuesta; q̄ el se determinaua yr à Panamá, para yr de alli, à dar cuẽta à su Magestad de lo que passaua. Lo qual visto por Vela Nuñez, de miedo que no le mataassen (creyendo que el ouiesse fido en lo estornar) no osò boluer à la ciudad por lo qual los Oydores mucho mas se indignaron contra el Virey, y le dezian; q̄ bien sabian ellos, que todo esto se hazir

Torna se Zurbano à los nauios y bueluen al Virey à la ciudad

Quitã las armas al Virey.

Embã el virey à su hermano Vela Nuñez para q̄ se entregue el armada.

Respuesta de Diego Aluarez Cueto.

Primera parte

por su voluntad; y por su consejo y mandado. Pero con todo esto, no dexauan assi mismo, de le persuadir con buenas y blandas palabras: para que diese orden, como esto vuese effecto. Y temiendo el Virey, no se desmandassen à mas los Oydores con el; embio à fray Gaspar de Carvajal (de la orden de sancto Domingo) con vn anillo suyo, q̄ era muy conocido: para q̄ sin embargo de qualquier consideración, el armada se entregasse à los Oydores. Llegado fray Gaspar, pasó muchas pláticas con Diego Aluarez, persuadiendole con instancia, que lo hiziese, por la libertad y vida del Virey. Lo qual jamas quiso hazer Diego Aluarez. Y al fin, pareciendo le pequeño inconveniente, dar los hijos del Marques, se determinò de embiarlos à los Oydores. Y assi los facaron luego juntamente con don Antonio de Ribera, y doña Ynes su muger, que estauan en su guarda. Y Vela Nuñez se quedó en los nauios: que tã poco osò boluer à la ciudad. Luego Diego Aluarez se determinò salir de aquel puerto y quemò quatro nauios, porque los de la ciudad no se pudiesen dellos aprouechar: por q̄ el no tenia gente para ellos, y tãbien pusieron fuego à dos barcos que estauan en el puerto, y con feys nauios restantes, se hizo luego à la vela. Los quatro nauios se quemaron: que los de la ciudad no los pudieron remediar: empero remediarò los dos barcos: puesto que toda via recibieron harto daño del fuego. Luego se partió diego aluarez la buelta de Guaura (que es vn puerto y assiento de Indios, diez y ocho leguas de Lima) de donde embió à Ieronimo Zurbano en vn nauio à Panamá: para que de alli fuese à España, à dar noticia à su Magestad de lo que passaua: quedando se en Guaura Diego Aluarez, y Vela Nuñez, con los demas nauios en el

puerto, para procurar si vuese algùn corte, ò medio, en la libertad del Virey. Lo qual como fue sabido por los Oydores, embiaron por tierra à Ventura Beltran, y à don Iuan de Médoca, con gente en su compañía: y por mar, à Diego Garcia de Alfaro, vezino de Lima, q̄ era pratico en las cosas de la mar: el qual fue en los dos barcos (que ya estauan reparados) con treynta arcabuzeros, para tentar si por concierto; ò por engaño, podría auer alguna manera de auerencia con Diego Aluarez, sobre la entrega de los nauios: y fino, q̄ procurasse de tomarlos, ò alguno dellos con los barcos. Diego Garcia de Alfaro, llegó bien de noche sobre los nauios, y no se osando determinar à dar en ellos, se metieron en el puerto, detras de vn ancon y abrigo, donde no podian ser vistos, hasta estar sobre ellos. Estãdo los barcos en este lugar, dieron bozes algunos delos de tierra, y capearò de vn alto q̄ estaua cerca de los barcos: diziendo, que viniesen los capitanes, ò alguno dellos, para con ellos dar assiento, sobre la libertad del Virey. Esto, para effecto de enganar al general Diego Aluarez. Vela Nuñez desseando la libertad del hermano, se puso luego en la barca del nauio con algunos Versos para seguro de los que yuan: y se fue hazia la parte que le llamauan (que era donde los barcos estauan en celdada) y como del engaño fuese descuydado, llegó tan adelante, que pudo muy bien descubrir los barcos, y ellos al suyo. Y puesto que Vela Nuñez procurò de huyr, no lo pudo hazer: y tampoco fue parte para se poner en defensa: por la mucha ventaja que le tenian: demanera, que fue rendido y preso. Luego embiaron recado à Diego Aluarez, haziedo le saber lo q̄ passaua, certificando con sacramentos, que si no entregaua los nauios

Embía el Virey à fray Gaspar con vn anillo suyo, para que el armada se entregue

No quiere Diego Aluarez entregar el armada, y da los hijos del Marques.

Parte se Diego Aluarez del puerto de Lima para Guaura.

Embían los Oydores personas por tierra y por mar, para que por concierto ò por engaño tomen los nauios

Prisión de Vela Nuñez.

nauios

*Entrega
Diego Al
varez los
nauios.*

nauios; luego harian justicia de Vela Nuñez, y lo mismo del Virey: y con temor no lo hiziesen, Diego Alvarez entregò, y dio los nauios: lo qual no hiziera; si Ieronimo Zurbano alli se hallára. Tomados pues los nauios porque en vno dellos, estava detenido Vaca de Castro, por mãdado del Virey; le embiaron luego à Lima: y metieron tambiẽ dentro à Vela Nuñez, para que del hiziesen los Oydores. lo q̄ les pareciesse: quedãdo preso en su poder Diego Alvarez Cuento. Lo qual dexaremos agora, por cõtar lo que hizieron; aquellos que se huyeron de la ciudad de los Reyes; que yuan en seguimiento de Baltasar de Loaysa.

Cap. xxj. Como don Baltasar de Castilla y sus compañeros alcançaron à Loaysa y le prendierõ y el ocultò los despachos, y le llevaron à Gonçalo Piçarro: y se dio Garrote à Gaspar Rodriguez y à Arias Maldonado y Phelipe Gutierrez.



*Don Bal-
tasar de
Castilla y
sus cõpa-
ñeros al-
cançan à
Loaysa.*

DESPUES QUE dõ Baltasar de Castilla y Ieronimo d̄ Caruajal y compañeros, salieron de la ciudad de los Reyes; en seguimiẽto de Baltasar de Loaysa; dieron se tanta priessa, que à pocas jornadas le alcançaron en Mala (veynte leguas de la ciudad de los Reyes) y por ser cerca de la ciudad, y temer no viniessen en su seguimiento; no le quisieron alli luego catar, y tomar los recados que lleuaua: antes le llevaron consigo à grande andar, lleuãdo le todos en medio, y mirando mucho por el: à causa de los recados. Y quando pararon, pidieron le ahincadamente,

les diessè los despachos q̄ lleuaua: y como afirmassè, no llevar recados algunos; le defabrocharon y catarõ muy bien: mas por muchas diligencias que hizieron; no le hallaron cosa alguna. Por lo qual entendieron q̄ Baltasar de Loaysa; auia comido la prouision que lleuaua; por escusar la muerte à sus amigos. Aunque para escusar la muerte à Gaspar Rodriguez, aprouechò poco. Porq̄ como despues de la huyda de Ieronimo de la Serna, y de los mas q̄ se huyeron; se vniessè publicado la voluntad de Gaspar Rodriguez; y pocos dias despues desto; vniessè llegado à Gonçalo Piçarro, mensagero de la prision del Virey; y ciertas cedula en que le dauan auiso, de lo q̄ Loaysa auia tratado en Lima cõ el Virey; y especialmente le auisauan que se guardassè, y recatassè mucho de Gaspar Rodriguez; consultando Gonçalo Piçarro el negocio con Francisco de Caruajal (que ya era Maestro de campo) el mismo dia q̄ recibio esta nueva en la cuesta q̄ dicen de Parcos: delante de Guamanga, fue dado garrote à Gaspar Rodriguez, dẽtro d̄ vn toldo: que fue la primer muerte en q̄ se ensayò el ministro cruel è infernal Francisco de Caruajal: para las muchas que adelãte se auian de seguir: siẽdo verdugo vn negro, que para semejantes sacrificios desde entonces fue disputado: cuya muerte en todos sus amigos puso gran lastima, y mucho escãdalo y temor: porque los mas dellos eran en esta conjuracion; y especialmente à Diego Centeno, como mas principal amigo de Gaspar Rodriguez, y de quien ya se tenia mucha sospecha. Empero aprouechiõle mucho; que como este caso era en los principios, y Gonçalo Piçarro tenia necesidad de gente; y aun no estava bien certificado de los auctores de la conjuracion; y tambiẽ tenia recelo,

*Catan à
Loaysa, y
no le ha-
llan des-
pachos al-
gunos.*

*Muerte
d̄ Gaspar
Rodri-
guez, y
fue la pri-
mera è q̄
se ensayo
Caruajal*

Primera parte.

si la prision del Virey era mañosa para le engañar, disimuló por entōces: aunque toda via embió à Guamanaga à Pedro de Puellas, para que matasse à Arias Maldonado y à Phelipe Gutierrez. (natural de Madrid.) Lo qual luego hizo y executò: que cierto era poco menos de animo cruel que Francisco de Caruajal. Llegò en esta fazon, Rodrigo de Salazar (que era de los que prendierò à Baltasar de Loayfa) y dio la nueua à Gonçalo Piçarro de lo que auia hecho. Era esto en la cuesta de Parcos, dōde luego Gōçalo Piçarro hizo alto: y otro dia sabiendo se que llegauan ya cerca, los que trayan à Loayfa, salio les al camino Francisco de Caruajal, lleuando consigo al padre Herrera, y al alguazil Cantillana, y Bustillo escriuano (secretario de Gonçalo Piçarro) y los dos negros diputados cō botija de agua, garrote y cordeles y burro, para dar tormento al padre Loayfa. Y encontrando los Francisco de Caruajal, hizo meter à Baltasar de Loayfa, en vna cueua que auia en el camino: y haziendo le desnudar le començò a poner en el Burro y hazer sus preguntas: empero jamas confesò cosa alguna. Y auiedo estado en esto Frāçisco de Caruajal mas de dos oras, como muchos rogassē por Loayfa à Gonçalo Piçarro; embió à mandar à Francisco de Caruajal, que no le matasse y le lleuasse al campo, donde siendo llegado le tomaron todo quāto tenia, y le desterraron por los campos y despoblados, y assi corrio gran peligro y trabajo, y passò mucha necesidad, hasta en tanto que muchos dias despues, aportò muy destroçado à Guamağa.

Capitul. xxij. Como por causa que Gonçalo Piçarro venia acercando se à Lima, los Oydores pusieron al Virey dentro la mar, y los

auçtos que sobre ello se hizieron y como le embiaron en vn barco al puerto de Guaura y concertarò, que el Licenciado Aluarez le lleuasse à España, y algunos en breue escriptura glosaron los trabajos del Virey.



O LVIENDO pues al proposito de la hystoria, partidos que fueron los nauios del puerto de Lima; y los dos barcos en su seguimien

to; parecio à los Oydores q̄ el Virey no estaua seguro en la ciudad: assi por la venida de Gonçalo Piçarro (q̄ ya se venia acercando) como porq̄ la tierra estaua toda alterada, y temian, que si el Virey estuuiesse en la ciudad, seria causa de les poner en alguna necesidad: estando à ojo de muchos de sus amigos que le auian feruido, y se auenturarian à ponerle en libertad. Y temiendo esto, mas q̄ otra cosa, echaron fama que le querian sacar de Lima, porque los parientes del Fator no le mataassen. Y assi acordaron que el Virey fuesse sacado de la ciudad y lleuado à vna Ileta despoblada: que estaua mas de vna legua del puerto, hasta q̄ se acordasse lo que se deuia hazer: lo qual se puso por obra, y le lleuaron con mucha gente de guarda, à vn portezuelo dō de los Indios de Maranga echan sus balsas. Y estando ya el Virey con toda la gente que le lleuaua en este portezuelo; Sabado veynte de Septiembre, el Licenciado Cepeda pidio por testimonio à Simon de Alceati: como requeria à Rodrigo Niño (procurador de la ciudad de los Reyes) y à Nicolas de Ribera el moço, y Francisco de Ampuero, Regidores; q̄ luego con las demas personas que con ellos yuã, fuesen à la Isla, que estaua

Muerte de Phelipe Gutierrez y Arias Maldonado.

Mete Caruajal à Loayfa en vna cueua para darle tormento.

Mada Piçarro q̄ no mate Caruajal à Loayfa

Mada lleuar al Virey a vna Isla despoblada.

Regrimito del Licenciado Cepeda al procurador y regidores de Lima.

vna legua dentro el mar: y lleuassen al Virey, y le tuuiesßen en buena custodia y guarda, y q̄ su persona fuesse tratada como la persona Real: y le defendiesßen de qualquier persona q̄ le quiesse hazer mal, ò daño: por quanto le embiauau allí por le amparar y defender de sus enemigos.

El Virey dixo à Simon de Alcatraz: q̄ diesse el testimonio que el Licenciado Cepeda le pedia: y que à el le diesse por testimonio, que los Oydores (como lo veyá) le echauan à la mar, en vn haze de Pajas, con solo vn Indio, para q̄ fuesse apegado, y muer-

*El testi-
monio q̄
pide el vi-
rey.*

*Respues-
ta del Li-
cenciado
Cepeda.*

to. El Licenciado replicò; que assente assí por su respuesta: como al presente no auia en el puerto ningun barco, en que su Señoria pudiesse ser lleuado: y que todos los barcos de la tierra, eran de la suerte y manera, como aquel en que le mandauan meter: y como los demás en que yuan, los que le auian de guardar y defender. Luego se aparejaron los que anian de entrar en las balsas, entre los quales estaua Hernan Gonçalez (que llamauan Ramusgo) el qual se llegó al virey, y le dixo: à señor, muchos dias ha, que emos sospechado, y dicho que vuestra Señoria se auia de ver en estos terminos. El virey se enojò mucho dello, y todos los que erã presentes reprehendieron à Hernan Gonçalez. Y de aqui procedio, que le leuantaron que auia dicho; señores tened le bien, que nada como vn pece: y que el Virey le respõdio; dezid villano, donde me ystès vos nadar?

*Meten al
Virey en
vna bal-
sa de Es-
padañas.*

Auiendo pues pasado estos auçtos, el Virey fue metido en la mar, en vna balla de espadañas, ò enea, cõ vn Indio que la remaua (porque en estas balsas no ay lugar, ni capacidad, para caber mas gente) y se metieron assí mismo, los que allí estauan diputados para su guarda, cada vno en vna balla, cõ su Indio, que eran el Fa-

tor Iuan de Salas, Alconchel, Hernã Gonçalez, Iuan Enriquez, Diego brauo ensayador, Rodrigo Niño, Francisco de Ampuero, Rodrigo de Paz, Hernan Brauo de Laguna, Francisco Martin el bermejo, Iuan de Caceres, Pero Hernandez, Antonio de Valda Iuan Nuñez, Bernardino de Valderama: quedando se aprestando assí mismo, Nicolas de Ribera, y otros q̄ despues fuerõ. Era cierto cosa de lastima, ver yr de aquella suerte al Virey, metido en vna balsilla de enea, de poco sosten, y menos seguridad, arrastrando los pies por el agua, con mil sobre saltos, que las ondas del mar, de poco, en poco le dauan (por no tener experiència de semejante nauagacion) lo qual se veyá en el semblante de su rostro, y por algunas palabras que dezia. Mas causaua poca lastima y piedad, à los que assí le lleuauan: por no ser alguno dellos de su vando. Desta suerte pues fue el Virey lleuado à la Isla, y puesto en ella, con buena guarda de arcabuzeros, y vezinos de Lima: donde estuuò quatro, ò cinco dias con poco reposo, assí como hombre forçado y preso, priuado del poder y mando, que poco antes tenia en toda la tierra. Y como en este tiempo se tuuo nueua, q̄ Gonçalo Piçarro à mas andar se venia acercando à Lima, y el rigor de los Oydores, en lo q̄ mas se mostraua, era; quererle echar fuera dela tierra; acordaron; de luego embiarle à España à su Magestad, con cierta informacion que contra el hizieron: assí de la muerte del Fator, como otras cosas de que le hazian cargo y le acumulauan. Y determinaron que el Licenciado Aluarez le lleuasse: el qual se ofrecio de hazerlo, ò por condiciã de dineros que le dieron; ò para poner al Virey en su libertad (como despues lo hizo) que por ventura arrepentido del yerro que auia hecho

*Entran
los dipu-
tados pa-
ra la gu-
arda del
Virey, ca-
da vno
en su bal-
sa.*

*Era cosa
de lasti-
ma ver
comoyua
el Virey
por la
mar è la
balsa.*

*Acuerdã
los Oydo-
res em-
biar al
Virey à
España y
hazẽ in-
forma-
ciõ cõtra
el, y em-
biã le cõ
gente à
Guaura.*

Primera parte.

hecho; lo quiso hazer. Finalmente al Virey le sacaron de la Isla en un barco q̄ para ello aparejaron: en el qual fue lleuado cō gēte q̄ le guardasse, al puerto de Guaura, donde estaua ya acordado, que se auian de lleuar los despachos, para lleuarle à España: y alli estuuò detenido algunos dias: mientras los Oydores despachauā al Licenciado Aluarez. Y assi mismo los Oydores embiarō à Vela Nuñez à Guaura: para q̄ estuuiesse con Cuento: hasta que se determinasse lo que dellos se deuia hazer. Y sabiēdo que ya Gonçalo Piçarro se venia acercādo à Lima; apresuraron en su intencion, y embiarō al Licenciado Aluarez à Guaura: para q̄ estuuiesse à punto, y se partiessē luego, en embiando le los despachos para lleuar al Virey à España (que para otro dia siguiere se auian de lleuar.) Auēdo pues pasado assi esta fortuna y persecucion del Virey, segū esta referido; algunas personas principales y de buen juicio, quisieron escreuir y cifrar, estos sus trabajos y acaecimientos en historia breue y verdadera disfraçada. Y para ello, juntando se en secreto, lo escriuieron en solas dos hojas de papel: fumando con toda verdad la venida y prision del Virey, y la tribucion de la ciudad de los Reyes. Y entre otras cosas que en esta tan breue, y verdadera escriptura pusieron; algunos hā notado despues acā (como por misterio) las palabras q̄ alli se ponen, en persona y boz de Ventura Beltran: y es, que auiendo el Licenciado çarate dicho, que el Virey no se maltratasse, ni prendiesse, dize aquella escriptura. Entō ces respondió vno, que se llamaua Ventura Beltran, que tenia el poder de todos los traydores, la sangre deste vengafobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y cumpliōse la prophesia. Y como despues de ay à muchos dias; Vētura

Embian al Licenciado Aluarez à Guaura.

Escriuio se en breue escriptura los trabajos del Virey y la tribucion de la ciudad de los Reyes.

Lo q̄ se ha uido so bre la muerte de Ventura Beltran de Mar tin de Robles.

Beltran fue justiciado en España, en Medina del campo, sobre la muerte de su muger; y aua se tuuo entre muchos, ser inocente de aquel delito que le acufarō; notaron algunos aquellas palabras, que se auia cumplido la prophesia. Y algunos tambien hā notado la muerte del capitā Martin de Robles: à quien muchos años despues, justiciò en los Charcas, el Licenciado Altamirano, por mandado del Virey don Hurtado de Mēdoça Marques de Cañete: que tambien fue juzgado ser sin culpa, por la causa que fue muerto. El qual fue muy principal (como està dicho) en la prision del Virey. Fueron en hazer esta suma de historia, personas principales y entre ellos algunos Religiosos: puesto que fue vno el que la puso en estilo.

Capit. xxiiij. Como el Licē

ciado Aluarez puso en libertad al Virey: y tomò el nauio en que estauan presos, Vela Nuñez, y Diego Aluarez y el Virey se fue à Payta, y de allí al puerto de Tumbes, y ayuntò gente y armas, y despachò à Diego Aluarez para España.



PARTIDO QVÈ fue el Licenciado Aluarez de Lima, para el puerto de Guaura, por mādado de los Oydores; desde aquella orale fue señoreando la razon: poniendo en su ymaginación y pensamiento, la atrocidad del caso y negocio q̄ à su cargo lleuaua: que era, ser alguacil y carcelero de su Virey, auēdo el sido vno de los que lo auia causado. Y considerādo, que no solo por ello caya en mal caso; pero que el Virey (siendo

(siendo la persona que era) podia ser parte para le quitar la vida y demas desto, considerando tambien ytemiendo, que en llegando a Panamá; el Virey le sería quitado, y puesto en su libertad; por tanto acordò, emendar el viejo, con Reduzirse en su gracia, y ponerle en su libertad; y hazer entender al Virey; que solo para tal efecto, auia pretendido y aceptado la jornada. Lo qual luego que fue llegado, procurò ponerlo por obra, por esta ordẽ: auia en el puerto de Guaura de los nauios del Virey; solos dos: el vno de los quales era de vn Pero diez: y el otro que se dezia la Sacristana; y el Virey estaua metido en el de Pero diez: y en el otro estaua Vela Nuñez y Cueto con sus criados. Y pareciendo le al Licenciado Iuã Aluarez, que estando el otro nauio en el puerto, no se podria bien cõseguir su deslèo; acordò, dar mandado, de parte de los Oydores, que aquel otro nauio se mandaua llevar cõ los presos a la ciudad de los Reyes: para q̃ apartando se dellos aquel nauio; se alçassen con el los presos (lo qual secretamente el Licenciado Aluarez lo auia así tratado y concertado, cõ algunos criados de los presos) y que despues se boluiesse a juntar con ellos: porque de otra manera, no le parecia al Licenciado que se podia hazer, sin alboròto, juntar a si entrãbos nauios: porque en el otro estauan a recaudo; y era les notorio, que el no tenia comissio, para llevar mas que al Virey. Lo qual no succedio como el Aluarez lo auia cõcertado: porque yendo nauegando, el nauio con Vela Nuñez y Cueto, y estando ya sus criados puestos a punto, para dar en los que los lleuauan; fueron sentidos, y pueitos los arcabuzes a los pechos, para estoruo de su intencion: puesto que no se hizo esto tan facilmente, que el capitan del nauio

Determina el licenciado Aluarez poner en libertad al Virey.

La orden q̃ tiene el licenciado Aluarez para libertar al Virey.

Quiere alçar cõ el nauio Vela Nuñez y Cueto y son sentidos.

y los demas los pudiesse rendir y aprisionar: antes vuo entre ellos algun rebuelta. Y fue acuerdo y cõcierto entre ellos; que se boluiesse al puerto donde auian salido: y así se hizo. Lo qual viendo el Licenciado Aluarez, sin tener certidumbre de lo que les auia sucedido; acordò hazer se a la vela; y ver el fin q̃ trayan: porq̃ temio que su concierto se supiesse: y tambien, porq̃ entre tanto que el otro nauio llegasse nauegando a la vela; pudiesse poner en libertad al Virey (porque hasta alli no lo auia efectuado.) Y para lo hazer, el Licenciado se metio en vna camara del nauio, y de ay a poco salio cõ vn papel en las manos que auia escrito, que era vn breue requerimiento: en que en efecto requeria al Virey; que por quanto su Magestad le auia embiado a gouernar aquellos Reynos, y por las rebeltas passadas auia sido preso; y por causa de la venida de Gõçalo Picarro; los Oydores sus compañeros se le auian entregado, para le llevar a España; lo qual por los oydores, y el, se auia hecho para le sacar de peligro; que por tãto le requeria, vna y dos y tres y mas vezes, vñasse de su libertad: y arribasse con el nauio, a la parte q̃ mejor le pareciesse: porque el y el maestre y la gente, le obedecerian, como a su Virey y señor; y que así el lo mandaua a todos por el poder que de la audiencia tenia: con otras razones encaminadas en su disculpa, y pedir perdon al Virey. El qual respondió de palabra, culpãdo le mucho por auer sido en su prision. Y tambien por escrito requirio el Virey al Licenciado Aluarez: que para que vñiesse efecto el requerimiento que le hazia; se fuesse con el, do quiera q̃ fuesse, para poder vñar del officio de Presidente: porq̃ cõforme a vna cedula, que de su Magestad el Virey tenia (la qual mucho auia

Cõcierto entre los del nauio

Requerimiento del Licenciado Aluarez al Virey.

Responde de palabra el Virey y requiere por escrito.

auia

Primera parte.

*Tenia ce-
dula real
el Virey
para li-
brary de
spachar
con solo
vnOydor*

auia guardado) podia, con solo vn Oydor, librar y despachar por audiēcia: el Licenciado Alvarez lo aceptò de buena voluntad: y con esto dièrò buelta al puerto, poniendo se todòs à buen recaudo, si por caso les fuèsse menester defenderse del otro nauio: que tambien auia arribado al puerto. Y viendo el Licenciado Alvarez al capitā al borde, le capeò, y diò bozes, q̄ se vinièsse en la barca: lo qual luego hizo: y siēdo dentro del nauio fue desarmado y los que con el venian, y puestos debaxo de cubierta: con lo qual facilmente rindieron y tomaron el otro nauio con los presos: y con este buen successo, determinaron yrse al puerto de Payta, y de alli donde mejor al Virey le parecièsse. Y echaron fuera en el puerto, los soldados que auia venido por guarda del Virey: puesto que estuuo en determinación de los ahorcar à todos, por auer sido sus soldados. Empero, hizo dexar quatro dellos en el nauio de los mas desuergonçados, para hazer justitia dellos: y aquella misma noche se huyeron à na- do. Luego fueron siguiendo la de rota del puerto de Payta, y tomaron el puerto à los diez y ocho de Octubre: y vna noche antes se vieron del nauio, dos Cometas muy grandes, que corrieron de Levante al Poniente. Aquí en Payta hallò el Virey à Iuan Ruyz con vn nauio suyo, y à Ponce de Leon, à los quales rogo se fuèssen con el para le seruir en su empresa. Luego se partio el Virey para el puerto de Tumbes, encomendando à Iuan Ruyz su nauio, y otro q̄ alli tomò de Vaca de Castro, en q̄ auia venido, vn su criado q̄ se dezia Pedro de Aller, que venia de España: y auia traydo el traslado de las ordenanças, antes que Blasco Nuñez entrasse en la tierra. Lo qual no hizo poco daño en los negocios. Llegado el Virey à Tum-

*Llega el
Virey à
Payta y
corrieron
dos Cometas
de Levante
al Poniente*

bez, despachò à Diego Alvarez Cuello para España, con larga relación de todo lo q̄ le auia sucedido en Tumbes y ra firme, y en el Perú: y escriuiò à su Magestad le embiasse gente de confianza, porque en aquellas prouincias, no auia nadie, de quiē se pudiesse confiar: y que en el interin q̄ Diego Alvarez boluia con el socorro q̄ embiaua à pedir, se entretenia en Quito, y su prouincia. Pareciendo le, que alli estaria mejor q̄ en otra parte: por ser lugar de bastimentos, y do podrian acudir sus amigos y criados: porque de todos yua solo: y tenia esperança, que luego en sabiendo de su libertad, le auian alli de acudir: y tambien dela otra gente de la tierra. Por que verdaderamente tenia creydo, que fuera de los Oydores, pocas personas le querian mal. Y assi esperaua que con el fauor de los de la tierra (aunque no le vinièsse ayuda de su Magestad) podrìa boluer al estado en que antes estaua: y esto fue lo que le engaño, para quedar se alli, y no seguir la buelta de Panamá (como lleuaua en determinacion) donde se rehiziera de gente, armas y artilleria (q̄ despues facò de alli el capitā Bachicao) lo qual (segū opiniō de muchos) fuera cosa acertada, y escusara los alcances que le dièron, y mil trabajos y fortunas que padecio: y por ventura su muerte, y las de muchos, q̄ por le seguir murieron (puesto que à solo Dios sabidor de todas las cosas, presentes, passadas y por venir, pertenece el secreto.) Assi que esto le hizo quedar en Tumbes. Despues que vuo despachado à Cuzco para España, embiò al capitā Iuan Ruyz, à correr la costa, y à recoger los nauios, que vnièsse. Aquí en Tumbes començò el Virey à hazer audiencia con el Licenciado Alvarez, y despachò prouisiones à todas partes, à Quito, Sant Miguel, Puerto Viejo, y

*Llega el
Virey à
Tumbes y
luego despacha à
Cuzco para
España.*

*Segū opiniō
de muchos
acertara
el Virey
yrse la
buelta de
Panamá*

*En Tumbes
començò
el Virey
hazer audiencia y
despachar prouisiones.*

Trugillo

Trúgillo, y al tiempo que llegaron à la ciudad de sant Miguel las prouisiones y recados del Virey; vinieron también al Cabildo prouisiones de Gõçalo Piçarro para ser recebido por Governador. Y con saber que el Virey estaua en Tumbez (termino de aquella ciudad) admitieron descaramente las prouisiones de Gõçalo Piçarro: embiò el Virey à Ieronimo Pereyra à hazer gente à los Bracamoros: y estuuo algunos dias en este puerto de Tumbez: ayuntando à sí alguna gente que venia de Tierra firme y Nicaragua y la Nueva España y otras partes, y algunos de sus amigos y criados, que por su prisión andauan desterrados y huydos. De Quito le acudieron; Rodrigo de Ocampo, y Diego de Ocápo su sobrino con treynta de acuallo, vezinos y soldados. Y de Puerto viejo le embiò el capitan Hernando de Santillana (que estaua por Corregidor) veynete y cinco hõbres, y la caja de su Magestad cõ quãtidad de pesos de Oro, q̄ repartio en Motupe (dõde embiò à Vela Nuñez su hermano.) Y le vino assi mismo vn nauio de la Nueva España cõ ochēta hõbres: y Iuã de Yllanes llegó cõ vn Galeõ y veynte y cinco soldados: tambiē le acudio dõ Alonso de Mõte mayor, con veynte soldados que auia recogido en sant Miguel de Piurà. Finalmēte, q̄ el Virey se rehizo de gente y bastimentos, armas y caualgaduras y pertrechos de guerra. Lo qual dexaremos en este estado, por tratar de la venida de Gõçalo Piçarro, y de lo que en este tiempo succedio en la ciudad de los Reyes.

Cap. xxiiij. De vna conjuración que vuo en Lima para matar al Licenciado Cepeda, y como fue descubierta: y sabiendo los Oydores

la libertad del Virey, embiaron prouision, mandando à Gõçalo Piçarro deshaziēse su campo, y lo que sobre esto passò.



A ESTA CONjuración, como despues de ser preso el Virey; vinierõ à la ciudad de los Reyes; don Alonso de Mõte mayor, y los demas que con el auian salido, en seguimiento de don Baltasar de Castilla; y los sobrinos del Eator: y que fuerõ presos por los Oydores. Pues es de saber, que estos y otros amigos del Virey y seruidores de su Magestad;

se conjuraron vnos con otros, para matar al Licenciado Cepeda (dèbaxo cuyo poder y mando, estaua ya la Governacion de toda la tierra cõ titulo de Presidente y cerimonia de señoria, y que auia ya nombrado capitanes y oficiales de guerra. Capitanes de Infanteria; à Pablo de Meneses, y Martin de Robles, Matheo Ramirez, y Manuel estacio: y de gente de cauallo, à Ieronimo de Aliaga: Maestro de campo à Antonio de Robles: y à Ventura Beltran sargento mayor.) Era pues su concierto y mortuo; que despues de auer muerto à Cepeda; alçarian vãndera por el Rey, y libertarian al Virey doquiera que estuuiesse, para bõluerle al cargo y mando que antes tenia: siendo el auctor principal deste concierto don Alonso de Monte mayor. Pero esto no se tratò cõ el secreto y fidelidad, que tan peligroso negocio requeria: porque siēdo descubierta, ò por sospecha de la demasiada frequentaciõ de los conjurados, ò por ventura (lo que mas fue fama) que alguno de los del concierto lo reuelò à Cepeda; luego fueron todos buscados y encarcelados, los q̄ pudierõ ser auidos y aun

Conjurã-
se mu-
chos pa-
ra matar
al Licen-
ciado Ce-
peda.

Acudial
Virey gē
te de di-
noscian
partes

Primera parte.

Tiene Cepeda noticia de la conjuración y prisión de á muchos. y aun algunos fueron presos á bueltas destas, que no se tenia noticia fer de los conjurados: mas de q̄ eran solpechosos, por ser de antes muy amigos del Virey. Luego se procedio rigurosamente contra ellos: empero no se pudiendo bien averiguar, quisieron los Oydores hazer justicia de algunos de los principales, q̄ á ellos les parecia ser mas culpados, lo qual no se effectuò, porq̄ personas de mucha calidad y vezinos de la ciudad, les fueron à la mano: mas por amistad y cõsejo, que por otra via: representando inconuenientes que dello pudieran resultar. Sobre lo qual algunos fueron atormentados, que estuuieron fuertes en el tormento, sin descubrir cosa alguna: entre los quales fue dado tormento à Alonso de Barrio nuevo, q̄ declarò alguna cosa y se condenò à sí mismo: por lo qual fue condenado à hazer quartos. Cõtra lo qual ningun genero de ruego pudo bastar: hasta que sacando le à justiciar, y saliendo à la plaça (do se auia de executar la sentençia) el capitán Matheo Ramirez con su vándera, para el seguro de la tal execuçión, interuinieron en aquel punto tantos ruegos, que le otorgarõ la apelaciõ: y se dexò de executar la sentençia. Pero no fue tan sin daño de su persona; que en lugar de la vida, no le fuessse cortada la mano derecha: q̄ fue el hierro con q̄ señalò por entõces su lealtad, en seruicio de su Magestad. Don Alonso de Monte mayor y los demas fueron desterrados de Lima, para la tierra de abaxo: donde despues los recogio el Virey, ò la mayor parte dellos, yle siruieron en sus trabajos y alcances, y batalla de Quito, como se dira adelante. Viendo pues todos, quan mal les succedia à los amigos del Virey; muchos vuo, que aunque estauan de buena voluntad en su seruicio, procuraron andar cõ

el tiempo, y llegar se à la parcialidad de los Oydores: aunque fuera de los dela conjuraciõ vuo tambien algunos de tã leales entrañas; que no mirando à estos temores y miedos; se ayuntaron con los desterrados, para yr juntamente cõ ellos en busca del Virey: para le ayudar y fauorecer, como despues lo hizierõ. Entre los quales fueron, el contador Iuan de Guzman, Sancho Sanchez de Auila (deudo del Virey) Hernan Vela, Ieronimo de la Serna, Iuan Rodriguez vezino del Cuzco: y otros algunos. Los quales fueron sufriendo muchos trabajos, hasta llegar à Túbez en busca del Virey. Porque ya en esta sazõ se auia publicado, que el Licenciado Iuan Alvarez le auia puesto en su libertad: lo qual auian sentido mucho los Oydores, y diziendo mucho mal del Licenciado Iuan Alvarez; se increpauã y culpauan à sí mismos: por le auer confiado tal negocio. Y hasta saber el verdadero successo; acordaron hazello saber à Gõçalo Piçarro. Y para tal effecto, libraron vna prouisiõ, que en suma, en ella se contenia; que pues ellos estauan en nõbre de su Magestad, y auian suspendido las ordenanças, y embiado el Virey à España; que le requerian luego deshaziessse su campo: y si quisiessse venir à Lima; fuessse sin campo formado, con hasta quinze ò veynte personas. Despachada esta prouisiõ, ningun vezino quiso yr à notificarla: por lo qual los Oydores resolutamente mandaron; que Agustín de Carate (contador mayor de cuẽtas) y don Antonio de Ribera vezino de Lima fuessien à hazer aquella notificaciõ: los quales fueron con creencia de los Oydores camino de Xaoxa: donde en aquella sazõ auia llegado Gõçalo Piçarro. De lo qual teniendo el noticia, y temiendo que si este mensage llegassse à su campo se le amotinaria

Fue dado tormento à Alonso de Barrio nuevo.

Cortose la mano derecha à Barrio nuevo.

Don Alonso de Monte mayor y otros, desterrados de Lima.

Vã algunos nos è busca del Virey.

Tienen nuevos Oydores de la libertad del Virey.

Embían los Oydores à referir à Gõçalo Piçarro.

naria la gēte; despachò luego à Ieronimo de Villegas su capitan, con algunos arcabuzeros, para que tomase la prouision, y deruiesse à quien la lleuaua. Caminando pues juntos don Antonio de Ribera y Agustín de Carate; toparon con vn Indio, que traya vna carta secreta escondida en vn rodete que traya en la cabeza (que es trage de ciertos Indios) y era de Gonçalo Piçarro, para dō Antonio de Ribera, fecha en la cuesta de Parcos: en que Gonçalo Piçarro le hazia saber la muerte d' Gaspar Rodríguez, y los demas, y la prision de Baltasar de Loaysa: diziendo, que à bien librar, se escaparia con notable daño y afrenta. Agustín de Carate rogò mucho à Don Antonio de Ribera, escriuiesse à Gonçalo Piçarro en fauor de Loaysa y lo hizo: no sabiendo por ventura lo que à Loaysa aia sucedido: y el Indio se boluio à Gonçalo Piçarro, è yendo ellos caminando encontraron, à Ieronimo de Villegas, el qual deruio al contador çarate, y le tomo los despachos y boluiole à Pariacaca por donde à uia venido: donde estuuò en son de preso: y à don Antonio de Ribera le dexò passar libremēte. Llegado Gonçalo Piçarro à Pariacaca, hizo llamar à Agustín de Carate para q̄ le diese la embaxada q̄ traya: el qual temiendo el riesgo de la vida, hablo à parte à Gonçalo Piçarro; y cōforme à lo q̄ tratò con el; diò luego su embaxada en presencia de sus capitanes; à lo qual ninguna cosa respondió Gonçalo Piçarro. Francisco de Carnajal dixò; que en lo que dezian los señores Oydores, q̄ fuesse Gonçalo Piçarro cō quinze ò veynte se entendia q̄ entrasse cō quinze ò veynte por hilera. Todos los capitanes y del cōsejo respondierò; que cōuenia al bien común hazer Governador à Gonçalo Piçarro; y q̄ cō esto se haria lo que los

Dicho de Francisco de Carnajal.

Oydores pedian: donde no, q̄ meterian à sangre y fuego la ciudad y la saquearia. Con esta respuesta boluio çarate à los Oydores: los quales embiarò mensage à los capitanes, diziendo, q̄ ellos no lo podian hazer de su officio, sino precediesse pedimiento de parte. Lo qual siendo entendido en el campo de Piçarro, se adelantaron los Procuradores de los pueblos, y con los demas que estauā en Lima, dierò peticiō sobre ello: pidiendo à Piçarro por Governador. Viendo esto los Oydores; dierò parte à los Obispos de Lima, Cuzco y de Quito y al Regente Fray Thomas de Sant Martin, y à los oficiales Reales: lo qual es cierto (y assi se entendio) q̄ lo hizieron para su descargo; porq̄ quando esto trataron; ya estauā en determinacion de hazello, por no lo poder cōtradezir sin riesgo de sus vidas. En esto Gonçalo Piçarro llegò cō su cāpo, menos q̄ vna legua de la ciudad de los Reyes: y por aquel dia se dilatorò la respuesta de los Oydores: cō har to deslabrimiento de Gonçalo Piçarro, y de los suyos, y no con poco temor de los de la ciudad.

Piden à Piçarro por gouernador.

Capitulo. xxv. Como los q̄ se huyerò del Cuzco vinierò à Lima y Gonçalo Piçarro llegò cō su cāpo vna legua de la ciudad; y Carujal entrò de noche y prendio muchas personas, y ahorcò à Pedro del Barco, Iuā de Sayaneda, y à Machin de Florècia: y los Oydores dierò promisiō à Gonçalo Piçarro de Governador y entrò en la ciudad de los Reyes cō su gēte, y fue recebido al cargo.



A EN EL CAPITULO catorze està referido; como al tiempo q̄ Gonçalo Piçarro salio del Cuzco, se le huyerò muchas personas principales

E ciales

Primera parte

cipales, que fueron, el capitã Gabriel de Rojas, el Licēciado Caruajal, Machin de Florencia, Inã de Sayuedra, Pedro del Barco y otros, de los quales se tratarã, en este capitulo: porq̃ no fue su venida tan sin sangre de algunos, y trabajos y peligros d̃ otros, q̃ se deua passar en silencio. Porq̃ es de saber, q̃ despues que estos se huyeron de Gõçalo Piçarro, fueron caminando la via de Arequipa por el camino de los llanos y costa dela mar, de teniendose en el camino, todo el tiẽpo en que passaron los trances y rebueltas que emos referido: y llegarõ al tiẽpo y sazõ, q̃ la alterada ciudad de Lima estaua mas atribulada: delo qual fuerõ admirados: y por ninguna cosa quisierã auer baxado. Porq̃ el temor y mudãça del tiẽpo, les representaua ya, los trabajos en q̃ se auia de ver: y estauã como atonitos y confusos: faltãdoles el fundamẽto y occasiõ de su venida. Porq̃ quãdo vno se determina d̃ acometer algũ hecho; y cõ determinacion y imagina la forma como lo ha de effeuar, si al tiẽpo dela exēcuciõ, le fallece el principio en q̃ viene fundado; todo iuzio y entendimiẽto, por reportado q̃ sea se confunde y offusca. Assi pues que daron estos leales caualleros; que auiendo venido à fauorecer al Virey, à la ciudad de Lima, donde estaua su voz: en llegando à la ciudad, entendieron que los negocios y uan al reues, y contrarios de lo q̃ ellos tenia entendido y fantaseado. No mucho despues de su llegada: y ser puestos debaxo el amparo de la Real Audiẽcia (que toda via parecia estar en pie aunque coxeando) viniẽdo ya muy cerca Gonçalo Piçarro, para entrar otro dia en la ciudad: segun en el capitulo precedente esta referido; como aquel dia se dilatò de darle la Gouernaciõ. pareciõle al verdugo cruel Francisco de Caruajal; que no era

bien que se tomase la possession del gouerno, sin derramamiento de sangre humana: para solemnizar la fiesta, y dar principio, à lo que adelante auia de succeder. Mouio pues, este ministro infernal, la voluntad de Gõçalo Piçarro, para que le embiasse delante à la ciudad, à prender los q̃ assi se le auian huydo. Representando quan gran maldad auian cometi do en dexarle, y auerse venido al Virey. Lo qual Gonçalo Piçarro no rehusò, ni Caruajal fue perezoso en la partida. Que luego aquella noche vino como por la posta à la ciudad, cõ algunos arcabuzeros: y en llegando fue à hablar al Licēciado Cepeda: y le dixo q̃ conuenia prender ciertas personas, para assegurar la gente de Gõçalo Piçarro. Lo qual Cepeda otorgò q̃ se hiziesse: entendiendo que no fuera parte para lo estoruar. Finalmente, el cruel Caruajal se dio tan buena maña; q̃ aquella misma noche prendio hasta treynta personas d̃ los principales: los quales puso en la carcel publica à buẽ recado, con prisiones y guardas, y otros muchos se huyeron. Estauan tambien en esta sazõ, retraydos en casa del Obispo (por la venida de Gonçalo Piçarro) los capitanes Alonso de Caceres, y Gabriel de Rojas: siendo auisado desto Caruajal, fue luego à casa del Obispo, y sacòlos dela cama, y puso los en la carcel con los demas: sin q̃ nadie fuesse parte para se lo contradizeir, ò defender: porq̃ en esta sazõ, no auia quarenta hombres de guerra en la ciudad: q̃ todos los soldados del virey y de los Oydores se auia ya passado à Gõçalo Piçarro. Y cõ ellos, y los q̃ cõsigo traia, tenia mas d̃ mil y cien hõbres, biẽ armados y encaualgados. Otro dia biẽ demanana vinieron del Real algunos capitanes, è insistieron à los Oydores; q̃ diesen luego la prouisiõ de Gouernador à Gõçalo Piçarro: pues le

*Prendi
Caruajal
muchos
de los q̃
se huyeron
del Cuzco
y a otros*

pertene

perreñecia, por el nombramiento q̄ el Marques su hermano en el auia hecho: y por otros justos y detechos títulos: y que haria pleyto omenage de dexar el cargo, cada y quãdo que por su Magestad le fuesse mandado: donde no, que saquerian la ciudad. Y como en esto se diessẽ alguna dilación por los Oydores, luego Francisco de Carnajal sacò de la carcel quatro delos presos, y en sendas azemilas los lleuò fuera de la ciudad, y en tres quattos de ora ahorcò los tres, que fueron: Juan de Sayavedra, Pedro del Barco, y Machin de Florençia, cada vno de su rama, de vn árbol que estaua en el camino por donde Gonçalo Piçarro auia de pasar. Lo qual hizo ~~diçer~~ donayres y gracias. Al quarto q̄ era Luys de Leon, Gonçalo Piçarro mandò que no le matasse, y luego de vn hermano fuyo que era soldado. Destas muertes vuo gran temor y alteración en toda la ciudad, y aun en el campo de Gonçalo Piçarro. Porque se entendio que Francisco de Carnajal mataria todos los presos, y muchos mas. Por lo qual luego interuierõ muchos ruegos: y Gonçalo Piçarro diò la medalla que traya, y vn anillo muy conocido: para que Frãçisco de Caruajal no matasse otra persona alguna. Empero con todo esto vuo tãbien grandes ruegos con Caruajal, y aun algunos le vntaron las manos con buenos tejuelos de Oro: porque le conoçia ser muy codicioso. Viẽdo pues esta obra los Oydores, y que Francisco de Caruajal los amenazaua, que si luego no dauan la Prouision à Gonçalo Piçarro, auia de ahorcar todos los presos, y saquear la ciudad; mandaron juntar las personas con quien el dia antes se auia comunicado el negocio, y todas las demas personas señaladas, que se hallaron en la ciudad.

Aborca Carnajal à tres personas principales.

Da la medalla Piçarro para q̄ caruajal no mate à nadie.

Y siendo assi juntos, todos acordarõ de dar la prouision de Governador à Gonçalo Piçarro: la qual firmò primero el Licẽciado Cepeda: y dando se la luego al Licẽciado Carate q̄ la firmasse; tomò la pluma en la mano è hizovna cruz ✠ encima d̄ su firma; è dixo, juro à Dios y à esta cruz ✠ y à las palabras de los sançtos Euangelios, que firmo esta prouision de mi do, y porque no maten à estos caualleros que estan presos. Y en presencia de muchos pidio q̄ assi se lo diessen por testimonio. La sustancia de esta prouision era, que Gonçalo Piçarro gouernasse aquellas Prouincias, hasta que su Magestad otra cosa mandasse: y que hiziesse pleyto omenage, de assi lo cumplir: y que dexaria el cargo y gouernacion; luego que el audiencia y su Magestad lo mãdassen. Luego que la prouision fue despachada, la embiarõ al Real à Gonçalo Piçarro: el qual auiendo recebido lo que tanto deseaua; toda su gente y aun los de la ciudad se regozijaron: como de cosa que à r̄odos parecia ser conueniente à la quietud de la tierra. Y trataua que su Magestad lo auia de confirmar: assi por los seruiçios del Marques su hermano; como por otras causas que alegauã en loor y alabança de Gonçalo Piçarro. Porque tanto en esta sazon, fortuna le començaua à encumbrar en el animo y voluntad de las gentes, con aqueilla color de libertad; que generalmẽte parecia ser de todos amado. Siendo su fundamẽto, aquel particular interese; q̄ à cada vno le yua en el negocio de q̄ se trataua. Y lo q̄ mas à esto fauorecia; era, auerles sido el Virey tan odioso, por la misma causa de interese (q̄ tãto à todos nos ciega.) Recebida pues y pregonda esta prouisiõ en el Real d̄ Piçarro; con regozijo de trõpetas, y bullicio de gente; por todos se le dio el título

Acuerdã dar la prouision de gouernador à Piçarro.

Dela manera q̄ el Licenciado Carate firmò la prouision

Lo que se contenia en la prouision.

A todos ciega el interese.

Primera parte

de Señoria. Y dandole algunos amigos suyos el parabien, le pidieron mercedes, como à Governador de tan grandes y prosperos Reynos: lo qual otorgò con todo plazer y contento: por auer conseguido tan prospero fin, sin rompimiento de batalla, ni muerte de alguno de los suyos. Luego se partio Gonçalo Piçarro, à tomar la possession del cargo, haziendo poner en orden toda su gente, como si vuiera de dar batalla: marchando passo à passo, la artilleria por delante, de que era capitán Hernando Bachicao, à quien seguia el capitán Cermeño con su compañía de arcabuzeros. Tras el yua el Bachiller y capitán Gueuara con la suya: siguiendole el capitán Diego de Gumiel con toda la Infanteria. Tras estos yua el nueuo Governador bien armado en vn poderoso cauallo, y vna ropeta de Brocado sobre las armas. Junto à Gonçalo Piçarro venia Antonio Altamirano, con el estandarte Real. Luego yua siguiendo las vanderas y gente de cauallo: de que eran capitanes Pedro de Puelles, y don Pedro Puerto carrero. Desta fuerte pues, entrò por la ciudad de los Reyes à veynte y ocho de Octubre, año de quarenta y quatro. Y dexando su esquadron formado en la plaça, subio do estauan los Oydores, por los quales fue recebido, haziendo el juramento y omenga: y dio fianças de hazer residencia, y estar à derecho con los querrellosos. De alli se fue luego à las casas de Cabildo, do se auian ayuntamiento los Regidores: y fue recebido cõ solemnidad acostumbrada. Lo qual auiendo hecho, se fue à aposentar à las casas del Marques su hermano (que auian sido aposento del desterrado Virey.) Luego Frãçisco de Carnajal aposentò la gente por sus quartales y casas de los vezinos: dexan-

*Parte Gõ
galo Pi-
çarro à to
mar la
possession
del cargo*

*Reciben
los Oydo
res y ca-
bildo à Gõ
galo Pi-
çarro, y
haze ju-
ramento
y omenga.*

do alli la q̄ era necessaria para guarda del nueuo Governador. Y con esta entrada se assegurò algo la ciudad: ofando ya todos tener sus casas, haziendas y tiendas abiertas: que hasta alli no lo estauan, con temor de ser saltados y robados: por el de fassiego y alteracion de la tierra: empero poco durò el fassiego y quietud, que por los peccados de los hombres (y por lo que Dios fue feruido) las cosas y negocios succedieron luego de mal en peor, con rebueltas y batallas, que se causaron por auerle quedado el Virey en Tumbes, como en su tiempo se dira. Assi que desta fuerte Gonçalo Piçarro quedò por señor y Governador: y toda la tierra debaxo de su mano.

Capitu. xxvj. Como Gonçalo Piçarro proueyo y puso en todos los pueblos de la tierra, Tenientes y Capitanes: y Diego Centeno se fue à la Villa de Plata en compania de Francisco de Almendras, y lo q̄ hizieron el capitán Luys de Ribera, y los demas que salieron de la Villa de Plata à feruir al Virey.



VEGO QUE

Gonçalo Piçarro fue recebido en la ciudad de los Reyes por Governador del Perú; pareciòle, que vna de las mas principales cosas que se requerian, para sustentar su intencion, y q̄ nadie le pudiesse contrastar, era, poner Corregidores, Teniètes y Capitanes de su mano, en todos los pueblos de aquellas Prouincias. Y assi comen-

Pone Pi- començo à dar orden en ello : nom
garro brando las personas , que eran mas
Cor sus amigos : y de quien tenia mas
regidores eõfiança. Entre otros que nombrò
y capita- por Corregidores, fueron, el capitan
nes de su Alonso de Toro (que en los princi-
mano. pios auia sido su Maestre de campo)
 para la ciudad del Cuzco: y para Are-
 quipa , à Pedro de fuentes que tam-
 bien era intimo amigo suyo y gran
 defensor de su causa: y para los Char-
 cas y Villa de plata à Frãcisco de Al-
 mendras (à quien despues matò Die-
 go Centeno.) Y todos tres murierõ
 en seruicio de Gonçalo Piçarro. Lue-
 go hizo despachar sus cedula y po-
 deres, quales conuenian, nombrãdo
 los assi mismo sus capitanes, pa mas
 los obligar en su seruicio : y à tener
 con el entera fidelidad. Auia baxado
 Diego Centeno con Gonçalo Piçarro:
 y como entendio que Francisco
 de Almendras, era nombrado para
 la Villa de plata, y le parecio, que por
 alli podia boluer à enrisstrar su inten-
 cion, en seruicio de su Magestad, pa-
 ra que el Virey boluiesse à señorear
 la tierra, procurò y començo maño-
 samente quanto pudo , à mostrarse
 muy amigo de Francisco de Almien-
 dras: y por el consigüente, muy ser-
 uidor de Gõçalo Piçarro y de sus a-
 migos y allegados: dando dadiuas à
 algunos dellos cõ toda liberalidad :
 con que ganò la gracia de Gonçalo
 Piçarro. Y supo darse tan buena ma-
 ña, que fue parte, para que haziendo
 del entera confiança, le dio licencia
 para que se fuesse en cõpañia de Frã-
 cisco de Almendras, à visitar su casa
 y hacienda. Y assi se fue con el, y con
 algunas personas de los que se auia
 venido huyendo del Cuzco y de Are-
 quipa, à seruir al Virey: que eran, A-
 lonso perez de Esquiuel, Diego de Ri-
 ba de Neyra, y Luys de Leõ y otros,
 que serian ocho, ò nueue. Los qua-
 les Gonçalo Piçarro embiaua con

Francisco de Almendras , à manẽra
 de hombres desterrados. Baxò tam-
 bien en este tiempo del Cuzco Die-
 go Maldonado cõ temor ã ser muer-
 to, por auer alçado vadera, creyen-
 do q̃ el Virey estaua en su libertad.
 El qual viniendo por lugares aparta-
 dos y fuera de camino , se entrò de
 noche en la ciudad, y se escondio : y
 visto lo que passaua , y que no tenia
 remedio alguno para saluarse ; si no
 era reconciliandose con Gonçalo
 Piçarro; procurò lo mejor que pudo
 con sus amigos esta Reconciliacion
 y perdon. De suerte, que aunque con
 dificultad, Gonçalo Piçarro le per-
 donò (puesto que siẽpre le tuuo por
 enemigo y sospechoso.) Assi mismo
 el capitã Luys de Ribera, y Antonio
 Alvarez, Lope de Mendieta , Diego
 Lopez de çuniga , Francisco de Ta-
 pia, y don Gomez de Luna, y los de-
 mas que auian salido de la Villa de
 plata con vadera de su Magestad, à
 cumplir el mandado del Virey, auia
 venido hasta Arequipa: juntando y
 allegando gente, armas y cauallos.
 Donde , teniendo nueua del desba-
 rato y prision del Virey, y buen suc-
 ceso de Gonçalo Piçarro, no osarõ
 estarfe alli, ni boluer à la Villa de pla-
 ta: espezialmente Luys de Ribera , y
 Antonio Alvarez, que auian sido mi-
 nistros de justicia, y principales en el
 negocio. Y assi procuraron de poner
 se en cobro, por miedo de ser muer-
 tos por Piçarro, ò sus ministros, que
 ya sabian estar esparzidos por la
 tierra: y assi cada vno por si se fue luego
 à esconder entre los Indios : donde
 estuieron con mucho trabajo y de-
 sasosiego : hasta que Antonio Alua-
 rez vno perdon de Lorenço de Al-
 dana (al tiẽpo q̃ despues quedò por
 Tehichte de Gõçalo Piçarro) y Luys
 de Ribera se juntò con Diego Cen-
 teno , despues que matò Centeno à
 Francisco de Almendras. Tambien

Perdona
Piçarro
à Diego
Maldona
do.

Muestra
se maño-
samente
Diego Cẽ
teno, ami
go de Frã
cisco de
Almen-
dras y
muy ser-
uidor de
Piçarro.

Da licen-
cia Piçar
ro à Die-
go Cente
no para
yr a la vi-
lla de pla-
ta.

Los quã
salido de
la Villa
de plata
se escodẽ
entre los
Indios.

Primera parte

Quitara los Indios Piçarro à los que perdona-ua y ponialos en su calesa

algunos destos caminarõ para Lima y fueron perdonados por Gonçalo Piçarro, aunque los repartimientos q̄ tenían los puso en su cabeça y los diputò, para gastos de la guerra. Otros vno destos q̄ se fuerõ à la villa de Plata, donde fueron admitidos y perdonados por Francisco de Almẽdras: aunque tomãdoles sus hazien- das y repartimientos, y andãdo corridos y maltratados: y à don Gomez de Luna porq̄ supo q̄ auia dicho algunas palabras en offensa de Gõçalo Piçarro, y en seruicio del Rey; le prendio y puso en la carcel publica, y alli le dio garrote, y despues le mãdò sacar à la plaça, dõde le hizo cortar la cabeça. Tambien vno algunos que por ser cõstantes y perseverar en su lealtad; anduuieron mucho tiempo huydos, desterrados y perseguidos del cruel Caruajal, y por otros ministros de la tyrania: hasta que los atribulados Reynos, consiguierõ libertad, y fuerõ reducidos al seruicio de su Magestad.

Capit. xxvij. Como Gõçalo Piçarro començo à oyr y despachar negocios por Audiencia: y mãdò matar al capitan Diego Gumiel, y la ocasion que para ello tuuo.



COMO GONçalo Piçarro vno pueydo de su mano las justicias de los pueblos; luego començo à despachar negocios por Audiencia, con mucha auctoridad y reputacion. Sobre que no faltauan algunas coxquillas entre el y los Oydores, de que en la ciudad auia alguna murmuracion: y se tenia cuenta con ello. Debaxo de cuya ocasion,

algunas personas procuraron indignar à Gonçalo Piçarro con el Licenciado Cepeda: auisandole q̄ se guardasse del, porque era tan mañoso; q̄ quando mas descuydado estuuiesse le auia de dar traspie y prenderle, ò matarle. Lo qual tratando Frãscisco de Caruajal, y otros algunos; erã de parecer, que Gõçalo Piçarro mata- se al Licenciado Cepeda. Piçarro lo rehusò, mas fue con acuerdo; q̄ quando entrassen en la consulta, trata- sse cierto negocio importãte, que principalmẽte tocãua à las cosas en que à Cepeda tenían por sospechoso: y que si replicasse, ò fuesse de cõtraria opinion; que luego alli le diessen de puñaladas: dando seña para ello Gõçalo Piçarro. Desto Cepeda fue auisado: y entrados en la cõsulta, hablò y razono, tan à favor de Gonçalo Piçarro y de todos, que fue causa, que de alli adelante, estuuu muy en gracia de Piçarro y de sus capitanes: de tal suerte, que todo lo mandaua y regia. Fueron sueltos en este tiempo, los que Francisco de Caruajal tenia presos: y Gonçalo Piçarro perdonò otros muchos, pueito que al Licenciado Caruajal, y à Garcilasso de la Vega, no los quiso perdonar por entonces. Y mandò pregonar, que ninguna persona saliesse de la ciudad sin su licencia: y porque se la pidierõ Rodrigo Nuñez, y Pedro de Prado, los mandò matar: teniendo sospecha q̄ conuocauan algunos para se huyr en demanda del Virey. Asì mismo de ay à pocos dias que Gonçalo Piçarro entrò en la ciudad; matò al capitan Diego Gumiel, y fue desta suerte. Auia pedido este capitan à Gonçalo Piçarro, vn repartimiento de Indios para vn amigo suyo: y auien- do le importunado muchos veces; y siendo le siempre denegado; como el negar de las mercedes; que los señores se piden; por la mayor

Procurã algunos indignar à Piçarro contra el Licenciado Cepeda.

Auissã Cepeda q̄ ordenan de matarle.

Mãda Piçarro q̄ ninguno salga de la ciudad sin licencia, y mata à Rodrigo Nuñez y Pedro de Prado y al capitan Diego Gumiel.

El negar de las mercedes que se piden en guerra o en guerra o en guerra.

parte engendra odio en el que demanda; luego este capitán (aunque tan amigo y familiar de Gonçalo Piçarro) concibió en sí odio y rancor, y quedó incitado para le procurar todo su daño, en quanto pudiesse. Y con este enojo, estando un día con los hijos del Marques (los quales el tenía en mucha veneración, por respeto de la mucha amistad que con el padre auia tenido) les dixo (aunque eran muy pequeños) que aquella gouernacion que tenía su tío; à ellos pertenecía con mas justo titulo: y que el auia de hazer y ser parte, para que la viesen: y que para lo poner en efecto; el auia de ser otro Iuan de Herrada. Todo esto y otras cosas odiosas, que les dixo; vino à oydos de Gonçalo Piçarro, de que recibió grande alteracion, y concibió sospecha en sí, de alguna conjuración. Y una noche ya muy tarde, embióle à llamar, diciendo, que quería comunicar con el cierto negocio, que requeria presteza. Y como otras vezes Diego de Gumel, solia ser desta fuerte llamado por Gonçalo Piçarro; fue causa de se engañar, para no rehusar la yda, ni poner excusa; y assi no recibió sobre salto de ser llamado à tal ora. Por que si mal sospechara; pudiera muy bien saltarse, y aun fuera parte para causar rebuelta en la ciudad: por ser persona de valor y capitán, y ser en extremo bien querido de todos. Llegado pues à la presencia de Gonçalo Piçarro; breuemente, y sin le oír disculpas; le fue dado garrote. Y por la mañana Francisco Caruajal, le hizo sacar y poner al pie del Rollo (que esta en medio de la plaza) y le hizo allí degollar: habiéndole y diziéndole gracias, como si estuiera biuo. Y despues de auer assi razonado con el en presencia de muchas personas (que de industria auia lleuado consigo para el efecto) concluyó diziendo; assi que buen capitán y gentil cauallero; si desta vez vuestra merced no escar-

Pala-bras de Caruajal à Diego Gumiel auiendo-le dado garrote.

mienta, juró por Dios, que no se que le haga. Con estas muertes y estos vandos, andaua la gente tan temerosa y escandalizada; que nadie se osaua desmendar, ni hablar. Y con toda esta subjecion, Gonçalo Piçarro se daua mala manera en contentar la gente: por que de su propia condición y natura, no era liberal sino auaro (que para todo tyrano es dañoso) por lo qual assi mismo muchos andauan descortados: y se huyeron de la ciudad algunos soldados. Y en un barco se huyeron; Y ningo Car do y Pero Vello, y otros quatro de cinco soldados que se fueron por la mar en busca del Virey, y se juntaron con el, y le siruieron, y à algunos dellos costo bien caro: porque despues de la batalla de Quito, los mandó matar Gonçalo Piçarro.

Gonçalo Piçarro era auaro de su natura; y es dañoso para ser tirano.

Huyen se algunos de Gonçalo Piçarro.

Capit. xxviiij. Como estan
do Gonçalo Piçarro en fiestas y regozijo, le dieron nueuas que el Virey estaua en libertad, y lo que sobre ello proueyo, y Vaca de Castro se alzó con el nauio, y se prendieron muchas personas, y estando el Licenciado Caruajal para ser degollado, Piçarro le perdonó, y solto los presos.



DESPUES DE estas muertes y refriegas con el alegría y contento, que Gonçalo Piçarro tenía de su prosperidad; quiso representar el estado y nuevo señorio de su gouernacion y mando de la tierra, con fiestas y regozijos. Y todos sus capitanes y personas de calidad, comenzaron à festejarse. Con que parecia que se autorizaua mas la persona de Piçarro, y se regozijaua la tierra. Aunque del todo no entraua este regozijo en las volúntades y coraçones de muchos:

Festefase Gonçalo Piçarro en Lima.

Primera parte

adeuinando (por ventura) lo que adelante auia de suceder: porq̄ la misma sombra del mal se representaua ya.

*Turban
se las fiestas
cò la
nueva q̄
el Virey
está en li-
bertad.*

Y assi las fiestas se enturuiaron: viniendo luego nuevas, que el desterrado Virey era puesto en libertad: y q̄ esta uia en Tumbes juntando gentes para boluer à Lima contra Gonçalo Piçarro y sus sequaces. De lo qual pesò mucho à Piçarro y à sus amigos, y aun à todo el Reyno: especialmente à aquellos q̄ auian sido al Virey contrarios. Porque les parecia que el juego se boluia à entablar, y à poner en condicion, y que la tierra se auia de boluer à alterar (como de hecho sucedio. Sobre lo qual auido acuerdo,

*Proueue
Piçarro q̄
vayan ca-
pitanes
por mar
y tierra
contra el
Virey.*

con sus capitanes y amigos, proueyo; que por mar fuesse vn capitán con gente sobre el Virey: y fuesse por tierra el capitán Gonçalo Diez, y Ieronimo Villegas con alguna gente, y que se jurassen con Hernando de Aluarado, que estava por teniente de Piçarro en Trugillo. Y que estos baxassen à Piurà, para yr tambien sobre el Virey. Gonçalo Diez y Villegas, partieron luego, y Gonçalo Piçarro con mas cuydado q̄ hasta alli, mandò poner recado en la ciudad y en su persona. Y no dexò de tener deslabrimientos con los Oydores y otras personas que en la prision y salida del Virey, auian tenido mano: porque no se auiau dado buena maña: y por auerle embiado antes q̄ el viniesse. En este tiempo no auia en el puerto de la ciudad de Lima, sino solamente vn nauio, en que toda via estaua preso, ò detenido el Licenciado Vaca de Castro. Y auia se tratado,

*Tratan q̄
vayã pro-
curado-
res à España,
y con-
tradizelo
Caruajal*

que se embiassen dos Procuradores à España, en nombre de Gonçalo Piçarro y de la tierra, para que diessen cuenta à su Magestad de lo sucedido. Y deste parecer erã muchos: mas Francisco de Caruajal lo còtradezia, diciendo, que los verdaderos procu-

radores erã, muchos arcabuzes y soldados, armas y cauillos. Dezia mas, que lo que se deniera de hazer luego al principio, era, prender los Oydores y embiarlos à su Magestad, para darle cuenta de la prisiõ de su Virey: y lo mismo dezia Bachicao. Empero al cabo de muchos acuerdos se proueyo; que fuesse à España el Doctor Tejada en nombre del Audiencia, y que fuesse tambien con el Francisco Maldonado. Esto aprouo Gonçalo Piçarro, por algunos motiuos q̄ tuuo, y por causa que pretendia de hazer la Audiencia. Y parecia le, q̄ ydo Tejada à España, y llevando el consigo à Cepeda; quedaua solo el Licenciado Carate, y q̄ desta suerte el Audiencia estava deshecha: lo qual el mucho desseaua. Luego se concerto Gonçalo Piçarro con el doctor Tejada, de darle para su viage seys mil Castellanos: y alli luego se hizieron los despachos y prouisiones que auia de llevar, lo qual no quiso firmar el Licenciado Carate: puesto que le pusieron algunos temores: y esta prouisiõ se firmò de los dos Oydores. Tambien hizo q̄ los Procuradores de los Cabildos diessen poder à Tejada y à Maldonado: y Gonçalo Piçarro escriuió con el Maldonado à su Magestad, y à su hermano Hernando Piçarro. Luego se acordo q̄ en aquel nauio q̄ esta dicho; fuesse Hernando Bachicao con artilleria y gente, para llevar estos dos Procuradores. Y estando se acabando de despachar los recados que auian de llevar; como Vaca de Castro fuesse auisado dello, por vn dèudo y amigo suyo, llamado Garcia de Montaluò, temiendose que sacado le del nauio; le podria resultar daño, porque Gonçalo Piçarro no estava bien con el, por algunas cosas del tiempo en que auia gobernado la tierra. Y especialmente, que quando Gonçalo Piçarro salio de la Canela y fue

*Proueue
que el do-
ctor Teja-
da y Frã-
cisco Mal-
donado
vayan à
España.*

*No quiso
el Licen-
ciado Carate
firmar
las prou-
isiones.*

y fue à ver à Vaca de Castro en el Cuzco, le recibió con poco amor y menos cortesia: de q̄ Gonçalo Piçarro se sintio tan injuriado; que dixo despues publicamente en los Charcas, q̄ auia estado por darle de puñaladas. Y fue su sentimiento tan sentido, q̄ el Bachiller Diaz su criado se determinò (por darle contento) de matar à Vaca de Castro con vn arcabuz: y auiendo lo aceprado Gonçalo Piçarro, despues le dixo y rogo, que lo dexasse por entonces para mejor sazõ.

Procura Vaca de Castro al çarse con el nauio.

Lo qual se diuulgò en el Perú, y assi Vaca de Castro procurò, con fauor y ayuda deste su dendo, y de criados que consigo tenia, de se alçar con el nauio, è yrse la buelta de Panamá.

Lo qual sin dificultad pudo hazer: assi por la poca gente del nauio, como por el descuydo que se tenia. Y desta suerte, alçando velas se fueron sin que nadie se lo pudiesse estoruar.

Sabe Piçarro la yda de vaca de castro y prẽ de muchas personas.

Lo qual sabido por Gõçalo Piçarro; le dio, grandissimo enojo y desabrimiento, por no poder embiar los Procuradores (que era mucho à su gusto) y no le quedar otro nauio en el puerto. Y con el pesar y grande yra, que dello tenia; creyendo auer sido Vaca de Castro, ayudado de sus amigos y criados, que estauan en la ciudad; luego mandò tocar arma, y fueron ptesos todos los sospechosos: assi de los que se le auian huydo à Piçarro del Cuzco y otras partes; como todos los demas que eran aficionados y amigos de Vaca de Castro: que fueron, el Licenciado Cartajal, Alfonso perez de Esquinel, Gabriel de Rojas, Basco de Gueuara, Alonso de Caceres, Diego de Silua, Diego de Pineda Francisco Paez, Dionisio de Bobadilla y otros. Y al Licenciado Caruajal; luego que fue preso, el Maestre de campo le mandò confessar: certificando le que auia de morir: estado presente el verdugo, con las tristes in-

signias de garrote y cordel. Lo qual puso à todos en gran confusion y tristeza. Porque se entendia, que haziendo se justicia (ò por mejor dezir injusticia) del Licenciado Caruajal, ninguno de los presos quedaria con la vida (q̄ eran los principales de toda la tierra.) Estando pues el Licenciado Caruajal en estos terminos, y uan y venian muchas personas à Gonçalo Piçarro, y persuadian le, que mandasse sobreseer aquella justicia: diziendo, que pnesto que el Licenciado se

Quiere dar garrote al Licenciado caruajal

le vudiesse huydo del Cuzco para venir à seruir al Virey; q̄ auia sido por persuasion del Fator su hermano: à quien el Virey auia muerto tan injustamente, y sin Razon. Y que quando por otra cosa no fuesse; le auia de seguir, por vengar aquella muerte. Mas era tanto el enojo que Gonçalo Piçarro tenia; que à nadie queria oyr sobre esta razon. Assi mismo,

Ruegan y persuadẽ à Piçarro no mate al Licenciado caruajal.

los amigos del Licenciado Caruajal conociendo el humor y codicia de Maestre de campo, le importunaron por la dilacion desta muerte: metiendo le en las manos dos tejuelos de Oro, que valian mas de dos mil quinientos pesos: ofreciendole mucho mas: con lo qual luego afloxò, y fue à consultar el negocio con Gonçalo Piçarro, para que se resfriasse. Demanera que: por entonces no vuo efecto. Luego dieron rezió tormento, à Frãçisco de Paez, y à Dionisio de Bobadilla, y no se hallando culpa ni indicio contra nadie; todos los presos fueron sueltos: y por el consiguiente el Licenciado Caruajal. Quedando Francisco de Paez y Bobadilla, mal tratados de los tormentos que auian padecido.

Sueltã los presos y al Licenciado caruajal.

Capit. xxix. Como Gonçalo Piçarro hizo adereçar vn vergãtin y vn barco, en que fue Hernando Bachicao con el doctor Tejada y

Primera parte.

Maldonado y fueró la buelta de Túbez sobre el Virey, el qual creyendo venir grande armada y pujança de gente, se retiró la buelta de Quito.



COMO EL NAUIO en q̄ estaua Vaca de Castro se hizo à la vela (como ya està contado) y no quedò otro alguno en que pudiesen yr

los Procuradores, ni baxar contra el Virey; hizo Gonçalo Piçarro adreçar vn vergantin y vn barco, q̄ estauã medio al traues: en los quales mãdò que fuesse el capitan Bachicao (q̄ era otro ministro de crueldad, semejante al Maestre de campo.) El qual luego se embarcò con cincuenta arcabuzeros: y con el doctor Tejada, y Francisco Maldonado. Lleuando Bachicao instruccion; que fuesse por el puerto de Túbez (donde ya sabian q̄ estaua el Virey) y si vuuiesse forma para le prender, ò hazerle retirar de allí; lo hiziesse: y sino; se fuesse à Panamá, para que de allí se fuesse à España el Doctor Tejada y Frãcisco Maldonado. Lo qual proueyo Gonçalo Piçarro, mas por cosa sin fundamento; que por pensar, q̄ de su yda se pudiesse conseguir otro fruto: que ponerse en aventura de perder los nauios y gēte, por llevar à Panamá los Procuradores: porque no solo, no yua gente para poder offender al Virey; mas, ni aun para se defender de vn solo nauio si à ellos saliesse. Mas como fortuna quisiessse ser del todo contraria, al perseguido Virey; è inclinarse à la prosperidad de Piçarro, à quien tan fauorable auia sido; ordenò, que à Gonçalo Piçarro y à su capitan, les succediesse mejor dello que pensauan: dandoles nauios y gente, para del todo inquietar al Virey. Por

que, partido que fue Bachicao, y llegado al puerto de Trugillo; hallò allí vn nauio biẽ grande, que era, de Baltasar Diaz (vezino de Panamá) q̄ yua cargado de mercaderias. El qual tomó y relixo de artilleria y gente como luego se partio para Túbez: don de ya sabia de cierto que el Virey estaua. A do llegãdo muy demañana, dio en vn nauio, de que era capitan Bartholome Perez (vezino de Puerto viejo) muy seruidor del Virey, y cõ el estaua Hernan Perez su hermano y otras personas. Y puesto que se puso en huyda, muy presto le tomò sin resistencia: por auer en el poca gente, y no tener artilleria. Y por auerle huydo, quiso Bachicao ahorcar el capitan, y al Maestre: y de hecho lo hiziera, sino fuera à intercession y ruego del Doctor Tejada. Y ofreciẽdo se Bartholome Perez ser de allí adelante seruidor de Gonçalo Piçarro (como con todos los reconciliados se hazia) le lleuò consigo. Tomado pues este nauio; puso à gesto, y tambien su vergantina y barco, y el otro nauio, por hazer mas bulto y aparato de armada. Y porq̄ el Virey pefassse, que venia mas fuerça de gente. Y fuesse hazia tierra, mas con intencion de dar algũ sobrefalto al Virey: que no por tener pefamiento; de poner los pies en ella. Porq̄ cierto Hernando Bachicao, no era hombre para que del se presumiesse; que contra las cosas dificultosas se vuiesse de auenturar. Lo qual visto por el Virey, dando credito à ciertas nuevas y carta echadiza, que entre su gente se auia publicado; que gran pujança de gente venia sobre el: creyendo que en ninguna manera le podia valer otra cosa que el retirarse; por tanto apercibio su gente: y con el Oydor Alvarez, y con los demas que le quisieron seguir; se fue la buelta de Quito (que era en aquella fazon, el pueblo

Parte Bachicao en dos nauios con cinquẽta arcabuzeros cõ los dos procurados.

Fortuna contraria al Virey y prospera à Piçarro.

Tomaba Bachicao vn nauio y re hazese de gēte y artilleria.

Tomaba Bachicao otro nauio en Túbez

No se acauraua Bachicao contra cosas dificultosas.

Retira se el Virey la buelta de Quito.

mas

mas apto para su amparo) porq̄ aun no estaua inficionado como los demas. Demanera, que por se auer el Virey retirado assi; tuuo lugar, este maluado capitan de tomar la tierra: lo que cierto el no penso. Y por el consiguiente hallò aparejo para rehazerse mejor, de gente, armas y bastimentos, para poder passar adelante, y proponer en si ð ocupar el Reyno de Tierra firme: y tomar y robar los pueblos dela costa, como en effeçto lo hizo.

Capitulo xxx. Como el capitan Iuã de Yllanes viniendo la buelta de Tumbes, vio los nauios de Bachicao: y reconociendo ser de enemigos; se fue la via de Panamá, y

Hernando Bachicao à Puerto Viejo: y lo que alli hizo.



L A SAZON que Hernando Bachicao vino sobre el puerto de Tumbes; auia ydo el capitan Iuan de Yllanes (grã seruidor

del Virey, y q̄ siẽpre le auia seguido, y seruido) cõ vn nauio suyo, à echar en vn pueblo de Indios (que se dize Motupe) setenta hombres, para cõpañia de Vela Nuñez: que con otros ochenta soldados estaua guardando aquel passo. Y lleuando esta gente, antes de llegar donde Vela Nuñez estaua; tuuo nueva que por mar y por tierra, venia mucha gente sobre el Virey. Con esta nueva Iuan de Yllanes se dio mas priessa: por llegar donde Vela Nuñez estaua. Y como fue llegado; platicando entre ellos sobre estas nuevas, y sobre el remedio que para ello se tomara; el parecer de Iuan de Yllanes (como de hombre

Platican Iuan de Yllanes y Vela Nuñez sobre lo q̄ deuen hazer.

experimẽtado en las cosas dela mar) fue; que Vela Nuñez con toda la gente se metiessẽ en aquel nauio, y le fortaleciessẽ y basteciessẽ dello necesario. Para que si por la mar venia la gente que auian echado por nueua, y saltaua en tierra à dar sobre el Virey; ellos diessẽ sobre los nauios cõ el suyo, para se apoderar dellos: y quedar señores de la mar: que saliendo con ello, seria gran parte, para rãbiẽ auer la tierra: Y que si no viniessẽ tanto poder de gente, que quisiessẽ acometer esto; que su nauio era muy bueno y nueuo: y lleuando toda aquella gente, podia enuestir con los enemigos, y rendirlos por fuerza de armas. Lo qual cierto, era birenos y aludable consejo, y cosa acertada en aquella coyuntura. Y si por obra se pusiera; ni el Virey se retirara de Tumbes, ni Bachicao saltara en tierra, ni fuera à Panamá, ni alcançara la ventura y buenos successos que vuo: por que con aquel nauio y toda la gente viniendo Bachicao como venia, se pudieran muy bien tomar sus nauios y dar fin à su vida. Lo qual fortuna quitò y apartò del coraçon y voluntad de Vela Nuñez, diziẽdo, que queria hazer lo que el Virey le auia embiado à mandar: que era, retirarse cõ aquella gente la buelta de Quito. De manera, que no auiendo effeçto este buen consejo; el Iuã Yllanes despues de entregada la gente, se boluio por mandado de Vela Nuñez la via de Panamá, con instruccion de lo q̄ auia de hazer en aquel pueblo, y en Puerto Viejo, en dar auiso al capitan Hernando de Santillana. Aunque aprouechò poco: porque Santillana fue tomado por Bachicao. Y como à la buelta, Iuan de Yllanes descubrió aquellos nauios sobre el puerto, y entendió ser de enemigos (por las nuevas que ya se tenia) atreuiendo se al buen nauio que lleuaua (aunque sin gente

Parecer de Iuã de Yllanes.

No quiere Vela Nuñez seguir el buẽ parecer de Iuã de Yllanes.

Vase Iuã de Yllanes à Panamá por mandado de Vela Nuñez.

Descubre Iuan de Yllanes los nauios contrarios

Primera parte.

gente, ni armas, para poderse defender) no quiso partir de allí, hasta saber lo que auia sucedido à su Virey, y certificarse quié venia en aquellos nauios: y de la fuerça dellos: y assi anduuo à vista dellos. Por lo qual de Bachicao fue seguido y dado alcances, aunque esto no fue parte para le apartar dela intencion que tenia. Por que yendo empos del, y siguiendole animosamente y sin mostrar temor dellos, dio bordo la buelta del puerto: donde otro dia se hallò entre los nauios. E viniendo à el el vergantín con cierta gente, disparando tiros, començaron à dar voces que amaynasse de parte de Piçarro. A lo qual Iuan de Yllanes respondió (ponièdo vna vâdera al quartel del nauio, à vso de guerra) que llegassen à bordo los vellacos tyranos, y que verian como se amaynaua. Y como creyessen que deuia estar en el nauio golpe de gente, y no pareciendo otra persona, si no Iuan de Yllanes; no osarò llegar à el, y menos Bachicao, que luego acudio, en otro barco, haziendo fieros y desgarros de couarde (como lo era.) Y assi se softuuo Iuan de Yllanes, hasta que los demàs nauios dieron vela còtra el, y le necessitarò à no esperar mas. Y assi se retirò, la buelta de Panamá à dar mandado à la ciudad, y al capitan Iuan de Guzman, que allí estaua haziendo gente, por mandado del Virey (que para ello le auia embiado desde el puerto de Túbez) pareciendole que ya no podia hazer otra cosa, q̄ mas aprouecharse. Hernando Bachicao con estos dos nauios, vergantín y barco, y otro nauio pequeño que se dezia de los dos hermanos, y otro galeon que tomò en la Bâya de los Carâques se fue la buelta de Puerto Viejo do estaua el Corregidor Santillana. Y llegado al puerto, embiò al capitan Hojeda, y à Mar molejo su Alferrez, con ciertos arca-

Retira se Iua de Yllanes à Panamá

buzeros, al pueblo que està à seys leguas. Donde entrando subito y arrebatadamente, con estruendo de arcabuzes y ruydo de armas, apellidando Piçarro, Piçarro; con poca resistencia (por la poca fuerça del pueblo y gēte) fue preso Santillana, Anton Ximenez, Hernando Holguin, y Nicolas de Villa corta, y el pueblo fue robado y saqueado. Y llegado el capitan Santillana à la presencia de Bachicao, le mandò confessar, auiendo ya mandado poner vn palo para le colgar del: no por otra cosa q̄ ser amigo del Virey y su Corregidor, y auer preso y desterrado algunos amigos de Gonçalo Piçarro. Empero como lo que auia hecho, era en seruicio del Rey, el doctor Tejada y Maldonado rogaron por el, y à su intercession le fue otorgada la vida: que Hernando Bachicao, aunque malo y cruel, tenia respecto en su crueldad à los ruegos de los que à Piçarro seruiàn. Y assi Santillana escapò la muerte con prometer lo que sus leyes mandauan, cerca de la obediencia y seruicio de Gonçalo Piçarro.

Roba y saquea Bachicao à Puerto Viejo, y quiere matar al capitán Santillana.

Otorga la vida Bachicao à Santillana à ruego de los procuradores.

Capit. xxxj. Como Hernando Bachicao vino à Panamá y lo que vuo en su entrada: y como ahorcò al maestro y contra maestro de vn nauio, y entrado en la ciudad dio garrorè à ciertos capitanes: y de otras cosas que sucedieron.



ROBADO EL pueblo de Puerto Viejo, y preso el capitan Santillana, par-tió el conitario Bachicao con sus nauios, y con el ho-

peñado fauor, la buelta de Panamá, y Reyno de Tierra firme. Y en muy pocos

Parte de Bachicao para Panamá.

pocos dias se puso cerca del pueblo, entre vnas Ifflas cercanas, de donde fueron vistos los nauios, y se dio luego mandado à la ciudad. Y por estar con poca fuerça de Gente, armas y artilleria cõ que se poder defender: recibio gran sobrefalto, y se pusieron en armas. Y para mejor acordarse lo que se deuia hazer, sobre la defenfa y resistencia de los nauios, que ya entendian no ser de buena parte, por las nueuas que de la prisiõ del Virey se auia ya tenido. Pedro de Casaos, que ala fazon estaua por Corregidor y Alcalde mayor del Reyno; mãdõ juntar à Cabildo los Alcaldes y Regidores y personas principales de la ciudad: donde se tratò, sobre la venida de estos nauios, y de lo que se podria hazer en su defenfa. Y fue la opinion y parecer de algunos, especialmente de los capitanes, Iuã de Guzman, Iuã de Yllanes, y del capitan Iuan Venzdrel (que para juntar y acaudillar la gente de pie de la ciudad se auia nõbrado) y assi mismo de Iuan Fernandez, Baltasar Diaz, y Arias de Azcuedo, vezinos y Regidores, y algunos otros que de la parte del Virey y en su fauor se auian mostrado; q̃ el pueblo se procurasse defender: y que no dexassen entrar à capitan ni gēte de Gonçalo Piçarro: porque si entrauã, violentamente le ocuparian, contra el seruicio de su Magestad: pues à su Viforey le auian preso, y echado de la tierra. Y que seria bien, que se armasse vn nauio, de los que estauã en el puerto, y se metiesse en el mucha gente y armas, y sacassen plata de la caixa Real, para contentar los soldados que auia. Porque con este nauio (siendo bien adereçado) se les podia hazer resistencia y defenderles la entrada del puerto. Y aunque parecia venir golpe de nauios, vendria en ellos poca gente. Porque Gonçalo Piçarro era muy claro, que no osaria

embiar gran golpe de gente. Dado pues este buen parecer, y que cierto fuera cosa acertada hazerse assi; vuo otros pareceres varios y diferentes de los del Cabildo, y otras personas del pueblo, que fueron de opinion, q̃ entrasse quien viniesse, y que se contratasse la tierra, y que no se pusiesse en armas. Diciendo, que seria cobrar enemistad con Gonçalo Piçarro, y con todo el Perù: y que se tomaria todo lo que alli estaua de mercaderes, y las contrataciones cessarian. Ayuntando à esto otras dificultades è inconueniētes: encaminados mas (à lo que se podia entender) à su proprio interese, y à temor d̃ ver sus personas puestas en peligro de armas; q̃ no tener atencion, à la defenfa y libertad de su pueblo. Porque por vna parte temian, creyēdo venir alli grã golpe de gente: y por otra tambien los ocupaua temor de perder sus haciendas: especialmente los q̃ tenian traro en el Perù: pareciendoles, que mostrandose contra Piçarro, no solo lo perderia; pero aun toda la tierra y contratacion della. Y aun algunos auia, que no solamēte por estas causas, eran incitados y mouidos, seguir este fingido consejo; pero aun tambien pretendian mostrarse seruidores de Gonçalo Piçarro, y querian ganar su gracia. Porque en aquella fazõ, como la voluble fortuna le comenzaua à encumbrar; y la boladora fama, echaua y esparzia nueuas de su prosperidad; muchos auia que se inclinauan à el: pareciēdoles (inconsideradamente) que aquel tyranizado señorio, auia de durar mucho tiēpo. Y q̃ dello les podria resultar algũ prouecho: alomenos, quedar en nõbre y opinion de sus amigos y seruidores. Finalmente, auiendo se tratado largo sobre ello: por vltimo consejo y resolucion (aunque no en conformidad de todos) se acordò, que se escri-

Pareceres de cõtraria opinion, y cõsideraciones de algunos.

Juntan se los de Panamã à dar ordẽ sobre lo q̃ deuen hazer.

Buen parecer de algunos capitanes y vezinos.

Acuerdo y resolucion de la cõsultã.

Primera parte.

escriuiesse luego al capitan, ò General de los nauios (no sabiendo hasta entonces quien era) para saber su intento y voluntad, y à que era su venida en aquel Reyno. Lo qual se encomiendo al doctor Villalobos, que estuuu en este Cabildo: como persona principal y Oydor, q̄ auia sido de la Real audiencia de Panamá. Y rogaron à Andres de Ariza vezino de la ciudad, que fuesse el mensagero (por auer sido amigo y hazedor de las cosas del Marques don Frãçisco Piçarro, y tenia mutha noticia de las cosas del Perù.) Andres de Ariza rehusò la embaxada, poniendo algunas escusas y diziendo, que se escogiesse doze personas de las que estauan en el Cabildo: y que se echassen suertes quales dos yrían: y que si à el le cupiesse la fuerte, yría, y no de otra manera. Y queriendo se assi hazer; se atrauesò vn Luys Sanchez mercader (hombre rico, y amigo de Andres de Ariza) y le rogo aceptasse ser mensagero: dando muestra que si à el le fuera mandado, lo hiziera: para q̄ aquel negocio no viniesse en rompimiento. Porque (como està dicho) todos aquellos à quien tocava interese en el trato del Perù, y alla tenían haziedas; temian como su propria muerte, la contradicion y repugnãcia del capitan, y el romper de hecho con el. Y como la intencion de Pedro Casaos tambien (à lo que parecia) fuesse antes encaminada à conformidad (pudiendo se hazer sin daño del pueblo) que no, à resistencia, ni batalla; creyendo que venia mucha gente en los nauios; viendo la voluntad q̄ Luys Sanchez mostraua en sus palabras; fue por el, y por otras personas del Cabildo, mandado, que el en nõbre de todos fuesse à los contrarios à llevar la carta que ya estaua escrita. Luego Luys Sanchez se partio à los nauios: y los capitanes q̄ para

Va Luys Sanchez con carta y mensage à Bachicao.

la defenfa fuerõ nombrados; quedaron aprestando la gente: para que si viniesse à terminos de pelear, no les tomasse desapercebidos: aunque pocos lo tenían en voluntad. Luys Sanchez dio su mensage y carta, y de ay à dos dias dio buelta, con respuesta y carta de Bachicao, en que dezia, q̄ el no venia para hazer daño en aquella tierra, sino à seruir à su Magestad y à todos los de aquel Reyno: y à echar en tierra dos Procuradores, que yuã à España con despachos de Gonçalo Piçarro como Governador, y del Audiencia y cabildos del Perù. Y para q̄ les constasse ser assi, y Gonçalo Piçarro ser Governador por la Real audiencia; que para ello el embiaua el traslado signado de su provision: con otras engañosas offertas y palabras fingidas que en su carta se contenia: para atraer el pueblo y los q̄ le mandauan, al consentimieto de su entrada: como hombre en todas maldades experto. Sobre lo qual assi mismo escriuio el doctor Tejada como Oydor del Audiencia del Perù: afirmando lo mismo que Bachicao. Vistas pues estas cartas por Pedro de Casaos, juntamente con la relacion que dio Luys Sanchez: que dixo auer le parecido venir en los nauios mas de trezientos hombres, y los mas arcabuzeros: y que venia vn Oydor de la audiẽcia; acuerdo, q̄ entrassen sin resistencia. Diziẽdo, que no queria poner el negocio en condicion, ni la tierra en peligro. Lo qual fue muy cõtra el parecer y opinion de los capitanes, y de los vezinos que lo auian contradicho: aduinando el daño q̄ dello aua de succeder, y subjeçio de la tierra. Pareciendoles cosa graue, q̄ auiendo sido preso y desterrado, vna persona como el Virey, viesse de recibir gente de la parcialidad cõtraria. Y no se teniendo por seguros en el pueblo, acordaron ponerse en cobro,

Resposta y carta de Bachicao.

Bachicao experto en todas maldades.

Acuerdo el Corregidor que entrè los nauios con tra la opinion de los capitanes.

Metese se cobro, antes que en el pueblo entrasen. Ioan de Yllanes se metio en la mar en su nauio, con pocos marineros y menos adereço, y à vista de los nauios cõtrarios se salio del puerto: y se fue en busca del Virey: y en *Qui* to se ayuntò con el. El capitã Iuã de Guzman, se fue à vna estancia apartada, do auia buen aparejo de se es-

Esconden se algunos en lugares cotamarcas. conder: y los otros capitanes y vezinos ya nombrados, y Pero Mendez (que auia sido secretario del Audien- cia) se fuerõ à la villa de Natã (treyn- ta leguas de alli) donde estuierõ ha- sta que Bachicao se fue, y quedò la tierra en su liberrad. Dado pues el mensage à Bachicao para su entra- da; prometio, que no haria mal, ni da- ño alguno su gente: y que en echan- do los Procuradores en tierra, y pro- ueyendo se de cosas necessarias del pueblo, hasta en cantidad de elẽ mil Castellanos, que el y su gente trayan para gastar, se bolueria luego al Pe- rù. Y como con sus nauios guiasse al puerto, y vn nauio de los de Panamá se hiziesse à la vela, embiò Bachicao su vergãtin tras el: el qual no queriẽ- do amaynar, fue combatido y rendi- do, y al Maestre y Cõtramacitre los ahorcò de la entena: y assi los metio por el puerto, lo qual causò grande escandalo, y alboròto en el pueblo: porque entendieron quan diferente intento traya, de lo que auia mostra- do, y se auia ofrecido. Y cierto q̃ les pesò mucho, por no se auer puesto en defensa. Y si para ello no fuera ya tarde, de voluntad lo hizieran. Final- mente Bachicao desembarcò toda su gente, q̃ serian ciento y sessenta hõ- bres, soldados, maestros, marineros y grumetes (que de todos quiso ha- zer aparato y muestra) en q̃ podrian auer sessenta arcabuzes, y saltò en la playa poco arriba del puerto que lla- man Viejo, de donde fue en su ordẽ y puestos à punto los arcabuzes: te-

Aborrea Bachicao vn maestre, y al cõtramacitre.

miendo no le tuuiesse puesta algu- na celada. Assi entrò por la ciudad, y se aposentò en las casas d̃ Andres de Ariza, y la gente por las casas del pueblo: donde estuuo pacificamente dos, ò tres dias, sin hazer molestia à ninguna persona: entendiendo en vi- sitaciones, y haziendose muy afable à todos. Esto, mientras se informaua quienes eran los mercaderes mas ri- cos: y los vezinos que teniã mejores caualllos y preseas: y quiẽ se auia mo- strado seruidor de Gonçalo Piçarro y quien no. Despues de lo qual y sien- do bien informado; luego se apode- rò del artilleria que el capitã Iuan de Guzmã auia juntado, para llevar al Virey: y pidio emprestidos, de dine- ros y mercaderias fiadas. Y comẽço à visitar tiendas de mercaderes, bien acompañado de arcabuzeros, q̃ con mechas encẽdidas; parecia que esta- van amenazando, mientras el pedia alguna cosa, para que no le fuesse ne- gada. Y assi de vnõs sacaua dineros, de otros mercaderias y caualllos, y otras cosas que cohechaua: porque el pedir era en su mano, y el negar en la de ninguno. Desta fuerte traya tan atemorizado el pueblo; que ni auia otra justicia, ni otro executor; ni à quien temer. Porque la justicia que estaua puesta por su Magestad, no ser- uia para mas en esta coyntura; de te- ner el nombre. Y estauan por el con- siguiente las leyes sin vigor, ni fuerça alguna. Y todo se sufria y dissimula- ua, porque no viniessẽ à peor estado. De manera, que cada dia crecia el da- ño, y ensanchaua la soberuia deste maluado, hinchado con la vana glo- ria de su prosperidad, y dela obedien- cia que todos le tenian, que le incita- uan à mil desatinos y locuras y pala- bras vanas. En tanto, que se atreuio à escreuir cartas à la Magestad del Emperador con razones hinchadas y presumptuosas: las quales el mo-

Apodera se Bachicao del artilleria y pide emprestidos y haze de saueros

El pedir era en su mano de Bachicao, y el negar en la mano de nin- gano.

Estan las leyes sin fuerça ni vigor.

Locuras; hinchazõ y vani- dad de Ba- chicao.

strauo

Primera parte.

*Conjurã
se de ma
tar à Ba-
chicao.*

*Descubrẽ
la cõjura
ciõ à Ba-
chicao.*

*Dagarro
te Bachi-
cao à Bar-
tholome
Perez y
Antonio
Hernan-
dez, y à
Frãcisco
caxero.*

*Haze Ba-
chicao ar-
rastrar
las vãde-
ras delos
capita-
nes q̃ fue-
de su leãl-
dad.*

straua con grande arrogancia y leya
 à personas, que el creya ser de su van-
 do. Lo qual no se pudiendo ya sufrir
 ni tolerar; algunas personas se cõju-
 raron de matarle: siendo en este con-
 cierto Pedro de Peña, y los capita-
 nes Bartholome Perez, y Hernando
 de Santillana, y Antonio Fernandez
 y otras personas. Mas dilato se entre
 ellos, hasta que dieron parte del nego-
 cio à Marmolejo su alferrez: el qual
 siendo persuadido por Francisco ca-
 xero amigo suyo, que tambien era Al-
 ferrez, otorgò de ser en el concierto:
 y descubrio el secreto, à Hernando
 Bachicao. Y aquel mismo dia maño-
 samente Bachicao prendio à Bartho-
 lome Perez, y à Antonio Fernandez,
 y à Frãcisco Caxero: y dentro de una
 hora les hizo dar garrote, y puso en
 sendos palos: y hizo poner à cada v-
 no en los pies vn retulo; que dezia:
 por traydor. Auia en esta fazon em-
 biado Bachicao al capitan Hojeda,
 con algunos arcabuzeros, para que
 prendiessen al capitan Santillana: al
 qual hallò en la yglesia oyendo missa,
 y por ruego de muchas personas dif-
 fitio de llevarle por vn buen rato: à
 cuya causa, interniendo personas
 de calidad, y refriada la furiosa yra
 de Bachicao con la desastrada muer-
 te de los tres; referuò la vida al capi-
 tan Santillana, y à hernan Perez her-
 mano del capitã Bartholome Perez,
 que tambien estaua preso: y en denu-
 esto de la honra de los muertos capi-
 tanes, hizo arrastrar sus vanderas: co-
 mo sino fuera tropheo de su lealtad.
 Con lo qual todos quedaron tan te-
 merosos y escandalizados; quãto la
 calidad del caso les obligaua. No te-
 niendo remedio por ninguna via pa-
 ra echar de si, tan dura y pesada car-
 ga de subjecion: por estar este capitã
 del todo apoderado en la tierra, y re-
 ner ya consigo mas de quatrociẽtos
 soldados. Porque delos que hallò en

la ciudad para embiar al Virey, y de
 los que venian de España todos los
 auia juntado à si con grandes offre-
 cimientos que les hazia: dando les al-
 guna parte de lo que robaua y cohe-
 chaua. Al tiẽpo que llegò bachicao,
 estauan en Panamá, el Licẽciado Va-
 ca de Castro, Diego Alvarez Cueto, y
 Ieronimo Zurbarano, los quales por
 su venida se fuerõ cõ presteza al Nõ-
 bre de Dios, y se embarcaron para
 España, el Doctõr Tejada y Maldo-
 nado, tambien se embarcaron lue-
 go en la mar del Norte, y todos fue-
 ron siguiendo su viage.

*Vaca de
castro,
Cueto, y
Ieronimo
Zurbarano
se embar-
cã para
España.*

Capitu. xxxij. de los traba-
 jos que passò el Virey de Tumbez à
 Quito, y la manera como fue recebi-
 do: y como Vela Nuñez sabiendo
 auerse retirado el Virey, se vino la
 buelta de Quito, y de lo que el
 Virey hizo y proueyo pa-
 ra la guerra.



ESPVES QVÈ
 Blasco Nuñez Vela
 por la venida de Ba-
 chicao, se Retirò ã
 Tumbez; fue cami-
 nando con los que
 le quisieron seguir,

la buelta de Quito (que son mas de
 cien leguas) sufriendo mucha hãbre,
 trabajos y necesidades, y aun harto
 peligro de la vida, por auer Indios al-
 çados y de guerra. Y al tiempo de en-
 trar en Quito, fue recibido alegremẽte
 en la ciudad: y los Alcaldes y Re-
 gidores le metieron con Palio: y la
 cõrezeria salio en processiõ. Fuele to-
 mado juramento, que les guardaria
 sus libertades y frãquezas: y jurò que
 lo haria, guardãdo lo que por su Ma-
 gestad le era mandado. Luego pro-
 curò poner guardas y espías por los
 caminos, para saber lo que Gonçãlo
 Piçarro

*Entra el
Virey en
Quito, y
recibido
con cer-
monia.*

*Lo q̃ hizo
y ordenò
el Virey
en Quito*

Piçarro hazia: puesto que de Quito à los Reyes, ay más de treziētas leguas. Assi mismo embiò mandado y prouisiones portoda la comarca, para q̄ alli le acudicssen. Y luego mandò hazer poluora, arcabuzes, picas y otras armas, y cosas para la guerra. Vinieron à Quito en esta sazò Yñigo Cardo y Pero Vello, con otros tres soldados, que eran los q̄ de Gonçalo Piçarro se auian huydo con el Barco. Los quales dixeron al Virey, q̄ Gonçalo Piçarro estaua tã mal quisto cõ los vezinos, que qualquiera q̄tomãse se la voz de su Magestad, todos le seguirian. Con lo qual y otras muchas cosas q̄ estos le dixeron, se animò y propuso de salir de alli contra Gõçalo Piçarro. Llegò à este tiempo el capitán Iuan Ruyz (que el Virey auia embiado de Tumbéz à la gouernacion de Popayã) y traxo algunos soldados y armas. Y dio relacion como el gouernador y vezinos tenian afficion à Gonçalo Piçarro, por caufa de las ordenanças. Por lo qual el Virey le mandò boluer alla cõ nueuas prouisiones, haziendo llamamiento general, para el Gouernador dõ Sebastian Benalcaçar, y todos los cabildos y vezinos de la gouernacion. Llego tãbien Carlos de Salazar con cartas del capitán Iuan Cabrera, en respuesta de lo que el Virey le auia escripto de Tũbez: el qual yua al descubrimiento del Dorado. Y dezia, que embiãdole comissio y poderes bastãtes pa tomar de la caixa del Rey, y de los vezinos, los pesos de Oro necesarios, para el proueymieto de su gente, que el saldria de su conquista, para le seruir. Y que demas desto, le prometieffe la entrada y descubrimiento de Diego de Rojas, que al presente se tenia por muy buena. Todo lo qual el Virey le otorgò y embio su prouision, despachada por Audiencia. En este tiempo, Vela Nuñez esta-

ua en Motupe, y luego que supo auer se retirado su hermano de Tumbéz: se partio para Quito, subiendo por la sierra, para salir à Tome Bamba, y à los Indios Cañares; passando no menos trabajo y necesidad q̄ el Virey, hasta llegar à Rio Bamba y Luyfa (veynte y dos leguas de Quito) dõ de se aloxò, hasta saber lo q̄ el Virey mãdaua. Auia escripto el Virey desde Tumbéz, à Francisco Hernandez Giron (que era Alcalde ordinario de la Villa de Pasto) para que le vinieffe à seruir: el qual auiendo juntado algunos soldados, se vino à Quito: è informado el Virey de su persona, y q̄ era seruidor de su Magestad, le hizo su capitán de Infanteria: y Francisco Hernandez le siruio siempre lealmente. Aunque despues fue tyrãno, y se rebelò en el Perú contra el Rey.

Parte se Vela Nuñez para Quito.

viene Frãcisco Hernandez Giron à seruir al Virey y hazele su capitán.

Capit. xxxiiij. Como el Virey sabiendo que los Capitanes de Piçarro auian muerto al Capitán Pezreya, y tomado la gente; salio de Quito y dio sobre ellos, y les tomò mucha gente: y como murieron Hernando Aluarado y Gonçalo Diez, y el Virey se fue à Piurà.



S T A N D O
Blasco Nuñez Vela en sant Frãcisco de Quito de la manera q̄ emos dicho: y teniēdo ya cõligo quatrociētos hombres medianamēte adereçados; vinieròle nueuas, como los capitanes Ieronimo d̄ Villegas, Gõçalo Diez, y Hernãdo d̄ Aluarado, auia salteado y muerto
F al capi-

Vienen à Quito Yñigo cardo y Pero Vello y otros.

Llega à Quitoluã Ruyz cõ algunos soldados y mandã le boluer el Virey.

Embã prouision el Virey al capitã Iuan Cabrera.

Primera parte

al capitã Pereyra, q̄ el Virey auia em-
biado por socorro à los Bracamoros
y que le auia tomado la gēte q̄ traya.
Porq̄ es assi, q̄ estãdo estos capitanes
de Gonçalo Piçarro en Colique (qua-
renta leguas de Piurã) supierõ como
venia este capitã del Virey. cõ hasta
sesenta de cauallo: y echadas sus es-
pias, salieron al camino por donde
venia, y vna noche tomaron sus cen-
tinelas, y hallando las durmiendo y
descuydadas; degollarõ al capitã Pe-
reyra y otros dos de los principales,
y reduxeron la gente al seruiçio de
Gonçalo Piçarro. Sabido pues esto
por el Virey; fue grãdissimo el pe-
sar q̄ dello sintio. Y aunque era la jorna-
da larga, determinò salir de Quito,
en busca de estos capitanes: sin aguar-
dar, ni esperar el socorro q̄ esperaua
del capitã Iuã de Guzman, que era
ydo à Panamá, y del capitã Iuan de
Yllanes, que de Quito auia torna-
do à embiar, y otros socorros que le
auian de venir. Y con esta determina-
cion se comẽço à apercebir para su-
bir à Piurã: con intento que llegado
alli, haria lo q̄ el tiempo le diese lu-
gar, y Dios le encaminasse. Incitando
le para esta acelerada partida; la nue-
ua de estos capitanes, y que le certifica-
ron q̄ le tenian ocupado el camino
de la sierra, para le estoruar el passo
del Cuzcõ: por donde tenian entẽdi-
do, que el Virey auia de subir. Puesto
pues à punto con sus capitanes, que
eran de gente de cauallo, don Alon-
so de Mõte mayor y Rodrigo de O-
campo q̄ era tãbien Maestre de cam-
po, y de arcabuzeros, Ieronimo de la
Serna, y Gaspar Gil, y de Infanteria
Francisco Hernandez Giron y Iuan
Perez de Vergara, y Diego de Ocam-
po, y Vela Nuñez su hermano (q̄ ya
era venido por General, y Alferz
general Alonso de Lerma, y Andres
de Sayuedra Sargẽto mayor, comẽ-
ço su jornada por el mismo camino

que le auian dicho estar ocupado,
con grandissimo trabajo suyo, y de
toda la gente. Por ser el tiempo en el
riñon del Ynuerno, y auer grãdes y
caudalosos rios de grandes corrien-
tes y cienagas. Y viniendo en deman-
da de estos capitanes hasta el asiento
de Ayauaca sin tener dellos alguna
noticia; alli tuuo lengua, q̄ estauã en
otra Prouincia llamada Caxas: para
donde luego el Virey hizo caminar
su gente: con volũta y desseo de les
auer à las manos. Empero llegados
alli y no los hallando (porque ya se
auian partido de aquellos Tambõs,
donde algunos dias auian estado) af-
fentaron su Real: y adẽsora y de im-
prouiso vinieron à dar con ellos cin-
co arcabuzeros de los capitanes, q̄
eran corredores: los quales de su vo-
luntad se vinieron al Virey y le die-
ron auiso, como los capitanes esta-
uan en Chinchacharã, nueue leguas
de aquel sitio, para donde el Virey
mandò luego apresuradamente cam-
minar. Y tomãdoles descuydados,
por pensar que los corredores (que
ya estauan con el Virey) les asegura-
uan el sueño: antes de amanecer, dio
tan subita y arrebatadamente sobre
ellos; que antes que se aduerties-
sen, ni pudiesen tomar armas; ni hazer
resistencia; rindieron la mayor parte
de la gente: y se tomò casi todo el far-
dage de su campo. Empero los capi-
tanes, entre la rebuelta y priessa del
rendir, con grande peligro y riesgo se
huyeron, y metierõ dentro de la mõ-
taña y sierras, cada vno por su parte.
Donde, à Hernando de Aluarado le
mataron los Indios, y Gonçalo Diez
murio de la hambre y trabajo q̄ pa-
decio. Ieronimo de Villegas con al-
gunos soldados se huyò la tierra adẽ-
tro hazia Trugillo: por do se escapò
cõ harto peligro. El Virey vsò de pia-
dad cõ los rãdidos: procurãdo atraer-
los à sí. Luego q̄ esto vio acaecido fue
persua-

*Tres capi-
tanes de
Piçarro
salẽ al ca-
pitã Pe-
reyra y
dequellã
le y redu-
zen la gē-
te à Piçar-
ro.
Salẽ el Vi-
rey de
Quito en
busca de
los tres
capita-
nes de Pi-
çarro.*

*Da el Vi-
rey sobre
los capi-
tanes y
rinda la
gēte, y hu-
yen los ca-
pitanes.*

*Matan à
Aluarado
los Indios,
y la hambre
à Gonçalo Diez.*

*Perdona
el Virey
los rãdi-
dos.*

persuadido de algunos de sus capitanes y soldados; q̄ à la hora se partieron à tomar à Piurà (que estaua siete leguas de aquel asiento de Chinchacharà) para satisfazerse el Virey, y hazer justicia de los vezinos de aquella ciudad: q̄ con mucha desuerguença y desacato de su persona, auian recebido por Governador à Gonçalo Piçarro: estando el Virey en Tumbes, termino dela ciudad de sant Miguel. Oydo por el Virey les hablò en esta manera. Bien veo señores, que cõforme al termino y leyes de la guerra, y aun conforme à lo q̄ inerecè los vezinos de sant Miguel, conuenia mucho para que ninguno se escapasse; tomar el camino con mucha celeridad: y antes que tuuiesse auiso, apoderarnos de sus personas y haziedas: y hazer vn castigo, con q̄ en el Perú se començasse à entender, q̄ la parte del Reyno està tan sin fuerças, q̄ dexede hazer castigo en los delinquentes. Pero como en este caso yo tēga en mas, lo que conuiene à la conseruacion de estos Reynos: y à la rectitud y benignidad con q̄ la parte justa q̄ seguimos, se deue señalar; q̄ no el apetito de vengança, y mis particulares injurias; he determinado yr muy despacio à la ciudad de sant Miguel, y hazerles primero saber, nuestra venida y victoria: para q̄ el vezino q̄ tuuiere en su animo el serpicio del Rey se conozca su buena intenciõ, esperando nos alli, y declarandose en nuestra amistad: y el q̄ tuuiere lo cõtrario, ausentandose quede conuēcido: para q̄ boluendo à nuestras manos no pueda dezir, q̄ mi supita venida, y no entender mi intencion; le hizo apartarse de mi. Auiendo pues el Virey à Piurà de su venida, y huyese los vezinos. do, poco, à poco la buelta de Piurà, auisandoles de su venida. Empero no hallò el pueblo rã poblado d̄ gente, ni de lealtrad como p̄s̄o. Porq̄ en sabiē

do su venida; los mas vezinos se fueron à Gonçalo Piçarro: de quien ya estauan prendados, con el engaño y ceguera de toda la tierra, debaxo el particular interese, q̄ à los señores d̄ Indios tocava. Quedarõ solamente en la ciudad; Iuã de Escobedo, Lucena y Farfan, y despues de entrado el Virey acudio Bernaldo de Quiros, q̄ hospedò al Virey en su casa, do fue bien seruido de todo lo necessario. Puede se bien cõsiderar, q̄ Blasco Nuñez Vela fue rã desgraciado y de mala fortuna en el Perú; en todos sus diasinos y consejos, q̄ todo aquello en q̄ se determinaua, fue, su destrucion y cayda. Y vna de las cosas en q̄ parecio, es, q̄ teniēdo de Chinchacharà el camino de la sierra, seguro y muy bastante para yr à ponerse en el asiento de Caxamalca: ò el del Cuzco, ò de qualquiera otra parte dõde hallàra quãtidad de gente q̄ luego se le juntàra, con que se pudiera entretener: y desta suerte se puede presumir; q̄ el negocio de Piçarro no fuera durable y firme: assi porq̄ el atreuimiento de los que se desuerguençan contra su Rey, de si mismo amenaza cayda y perdicion: como porque Piçarro no tenia la facultad y posibilidad que se requiere para cumplir con la gente del Perú, q̄ siempre fue amiga de sus intereses, y las mercedes del Rey son firmes y honorosas, y assi mucho mas se pretenden; tomo el de Piurà, dõde llegado se detuvo mas de lo que fuera menester: que no solo fue causa q̄ Gonçalo Piçarro le viniesse à buscar con gran pujança de gente. Empero por ser lugar mal sano enfermaron los mas de los suyos.

Los que se quedaron en Piurà.

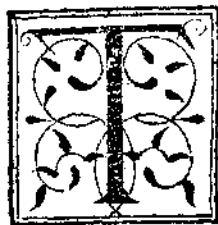
Cõsideracion dela desgracia y mala fortuna del Virey.

Capit. xxxiiij. Como Goça

lo Piçarro salio cõ su exercito de Lima y se fue à Trugillo, y delas cosas q̄ hizo y proueyo en su partida, y como va soldado de Gonçalo Piçarro

Primera parte

se passò al Virey para matarle , y de las soberuias locuras y defarinos que los capitanes de Gõçalo Piçarro tra tauan y dezian.



GONÇALO Piçarro en esta sazón puestas guardas y espías por todas partes, para effe cto de tener auiso d qualquier cosa que

Tiene Piçarro noticia del desbarato de sus capitanes, y de sermina se yr à resistir al Virey.
 succediesse. Y assi no mucho despues del desbarato deslos sus capitanes, tuuo noticia de su mal successo: y como al Virey se le yua jütado gête, armas y cauallos: assi de los q venia de España, como de los vezinos y soldados de la tierra. Por lo qual entediendo no le ser cosa segura, estar en Lima tan descuydado; acordò y determinò dexar las fiestas y passatièpos en que estaua, è yr à resistir al Virey: y defenderle la subida, y el juntar de la gête: querièdo antes preuenir q ser preuenido: mostràdo à la tierra su pujança, para q los q estaua inclinados à su intenciò, viendo estar quedo en Lima, no le tuuiesen en poco, y se desanimassen: y por el còsiguiente pusiesse temer en sus còtrarios. Y assi cò tal intèro y presu. puesto, determinò jütar su exercito, para yr à delba

Embiapiçarro à llamar à Hernãdo Bachicao y hazere seña y paga. Procura Piçarro q los Oydores le requiera que vaya còtra el Virey.
 ratar al Virey y darle batalla, si esperarle quisiesse: y embiò à Panamá por Hernãdo Bachicao para q se jütasse con el: y luego nõl rò de nueuo sus capitanes, è hizo paga, y conienço à embiar por delate los cauallos y otras cosas. Y auiedo hecho refena, hallò q tenia mas de quiniètos y cincuenta hòbres biè adreçados, y los mas de cauallo. Empero para mas jüstificar su viage, procurò Gõçalo Piçarro q los Oydores le requiriesen; q por quanto el Virey andaua robando, y alteràdo la tierra, q el fuesse à echar le fuera del Reyno, y castigarle. Y para esto daua el Licenciado Cepeda

la orden q se deuia tener: y para tal effecto se ordenarò tres prouisiones para q por audiècia se despachassen. La vna, para q Gõçalo Piçarro fuesse con gête de guerra para echar al Virey de la tierra, y todos le obedeciesen y ayudassen, y pudiendo el Virey ser auido, le prendiesen ò mataassen. La segunda, para que se echasse emprestido por todo el Reyno de doziètos mil Castellanos. Era la tercera, para q Pedro de Puelles pudiesse entrar con gête de guerra en la gouernacion de Benalcaçar, y tomarla. Hechas pues estas prouisiones, firmolas el Licèciado Cepeda, y mãdò q el capitán Pedro de Puelles las fuesse à firmar del Licèciado Carate. Pedro de Puelles se las lleuò: y no pudiendo acabar q las firmasse; se salio llamandole de viejo loco. Por lo qual Gõçalo Piçarro fue en persona cò Francisco de Caruajal à su casa. Y auiendo le mãdado y aun rogado ahincadamente que las firmasse; jamas lo quiso hazer: diziendo, q no erã aquellas cosas para hazerlas el, ni tenia poder para hazerlo: y q era còtra el juramento q auia hecho. Y q puesto caso q el Licèciado Cepeda lo hazia y ordena ua; bien entendia, el poco valor q tenia, y q lo hazia, solamente, por sustentar lo q auia comèçado. Por tanto q suplicaua à su señoria, no se lo mandasse, porq no lo auia de hazer aunq le cortassen la cabeça: porq seria grã trayciò y aleue, hazer tal cosa, lleuãdo como lleuaua, salario del Rey. Y q pues por ello el Rey jüstamente le auia de cortar la cabeça; queria mas que el se la quitasse sustentando su honra y fama y de sus hijos. Estas y otras cosas que dixo çarate, escandalizaron mucho à Gonçalo Piçarro. Y tuuo se por cierto, que luego le mandara cortar la cabeça: y si Gonçalo Piçarro lo dexò de hazer; fue, por no escandalizar la gente.

Primera prouisiõ.

Segunda prouisiõ.

Tercera prouisiõ.

No quiere çarate firmar las prouisiones.

Va Gõçalo Piçarro cò Caruajal para çarate firme las prouisiones, y no quiere firmallas y da notable culpa para no hacerlo.

Y por

Porqueau Y porq̄ en este tiempo pretendia ju-
sa deo stificar su negocio : demanera , q̄ las
Piçarro tres prouisiones quedaron solamēte
dematar firmadas del Licenciado Cepeda : y
al Licen- solo con su firma, quiso Gonçalo Pi-
ciado ga- çarro echar enellas el sello Real:mas
rate. despues no se vsò de alguna dellas.

Llegò en esta fazon à Lima vn vergã-
 tin de Arequipa con cien mil Castel-
 llanos para Gonçalo Piçarro. Cò lo
 qual y otras cosas, estaua Piçarro y su
 gente tan soberuios; q̄ deziã locuras
 y defatinos, y aun blasphemias en su
 opinion. En tanto; q̄ algunos dezian
 à Gonçalo Piçarro q̄ se coronasse; è
 intitulasse Rey. Arguya Cepeda, q̄ de

Arguye su principio y origē, todos los Reyes
Cepeda q̄ descendian de Tyrania. Y q̄ assi la no-
todos los bleza tenia principio de Cayn:yla gē
Reyno: y te plebeya del justo Abel. Y que esto
la noble- claro se vey a y mostraua, por los bla-
za descie- sones è insignias delas armas:por los
de de ty- dragones, sierpes, fuegos, espadas, ca-
rania. beças cortadas y otras tristes y crue-
 les insignias, q̄ en las armas delos no-
 bles se ponian y figurauan. A proua-
 ua mucho esto Francisco de Carua-
 jal, y discatua diziendo, q̄ se viesse tã-
 bien el testamēto de Adam, para ver
 si mãdaua el Perù, al Emperador dō
 Carlos, ò à los Reyes de Castilla. To-
 do lo qual oya Gonçalo Piçarro de
 buena gana: puestto q̄ cò palabras ti-
 bias lo dissimulaua. Auia Francisco
 de Caruajal quitado las armas Rea-
 les del estãdarte, para poner en su lu-

Dicho de gar las armas de Gõçalo Piçarro : q̄
Francisco ya el auia inuentado: q̄ crã, vna coro-
de Carua- na encima de vna. P. Y las armas Rea-
jaj. les echolas en vn brasero que estaua
 en la cãmara : y saliosse fuera con el
 estãdarte. Y vn page de Gonçalo Pi-
 çarro que se llamaua Luys d'Almao
 en saliendo se Caruajal, quitò las ar-
 mas del brasero porq̄ no se quemas-
 sen, y apagando el fuego que auian
 cobrado las guardò. Boluiendo pues
 Caruajal y no hallado las armas que

Armas gar las armas de Gõçalo Piçarro : q̄
de Gõça- ya el auia inuentado: q̄ crã, vna coro-
lo Piçar- na encima de vna. P. Y las armas Rea-
ro, ynaco les echolas en vn brasero que estaua
rona en- en la cãmara : y saliosse fuera con el
cima de estãdarte. Y vn page de Gonçalo Pi-
vna. P. çarro que se llamaua Luys d'Almao
 en saliendo se Caruajal, quitò las ar-
 mas del brasero porq̄ no se quemas-
 sen, y apagando el fuego que auian
 cobrado las guardò. Boluiendo pues
 Caruajal y no hallado las armas que

madas, y visto que no auia otra per-
 sona dentro de la camara sino Luys
 deAlmao; tomole con grãdissima y-
 ra por los cabellos, y sacole arrastrã-
 do: jurãdo por vida del Governador
 que le auia de ahorcar: y de hecho lo
 hiziera, si à la fazon no saliera Gonça-
 lo Piçarro y solo estoruãra: y por esta
 causa aunque por sentencia despues
 del desbarato y castigo de Gonçalo
 Piçarro, Almao fue dado por tray-
 dor, no se condenò en mas pena de
 q̄ siruiesse de soldado en las galeras
 seys años à su costa. Boluiendo pues
 al proposito de la historia : procurò
 y mandò Piçarro, que los mas princi-
 pales vezinos fuesen con el y le si-
 guiesen, por hazerlos culpados, y q̄
 ellos mismos se prendassen: y assi fue-
 ron con el, Pedro de Hinojosa, Pablo
 de Meneses, Iuan de A costa, Christo-
 ual Piçarro, Basco Xuarez, Garci Mar-
 tinéz, Diego Maldonado el rico, Lu-
 cas Martinez, Pedro delos Rios, Gar-
 cilasso de la Vega, Martin de Robles
 Iuã de Siluera, el Licēciado Caruajal
 Garcia de Herrezuelo, Antonio de
 Quinones, Iuan diez, los Licēciados
 Cepeda, Leõ, Rodrigo Niño y otros
 muchos vezinos d' todos los pueblos
 del Perù. Ordenò y mãdò, q̄ Lorçõ
 de Aldana quedasse en Lima por su
 gouernador y lugar teniēte, cò sese-
 ta soldados pa guarda y seguro de la
 ciudad. Mãdò tãbiẽ q̄ el sello Real se
 lleuasse. Lo qual como vuo hecho se
 embarcò en vn vergãtin, por el mes
 de Março del año de quareuta y cin-
 co: y jütamēte cò el el Licēciado Ce-
 peda, el cõtador Iuã de Caceres, Blas
 de Soto su hermano, Pedro de Hino-
 josa, y otras personas principales, y
 criados sayos. Llenando en dos na-
 uios mucho numero de arcabuzes
 y picas, y otras municiones y adē-
 reços de guerra. Y con la yda del
 Licenciado Cepeda, se cumplio el
 desseo de Piçarro, de des hazer el

Quitadas
armas
del brase
ro Luis
de almao
y quiere
le abor-
car Car-
uajal.

Procurã
Piçarro
que todos
los prin-
cipales ve-
zinos, va-
yã cò el.

Manda q̄
Lorenço
de Alda
na que se
por Go-
uernador
en Lima,
y llenã cò
figo el se-
llo Real.

Embar-
ca se Gõ-
çalo Pi-
çarro.

Primera parte

Audiencia: por razon que ya en Lima, no quedaua Oydor alguno sino çarate, de quien hazia poca cuenta: alli por estar siẽpre enfermo; como por estar Blas de Soto su hermano, casado con vna hija del çarate: puesto que este casamiento se auia hecho contra la volũtad del padre: mas con todo esõ, toda via por consejo de Cepeda, y de Caruajal, quiso llevar consigo el sello Real. Fue Gonçalo Piçarro por mar hasta Santa, y alli se desembarcò: y fue por tierra, camino de Trugillo para de alli salir al camino, y oponerse al Virey do quicra q̄ estuuiesse. Empero con toda esta pujança que lleuaua, ofreciẽdose le en el camino vn atreuido y desleal soldado (que auia sido page del Virey) llamado Oliuera, mancebo bien dispuesto y animoso, de quitar la vida por sola su industria, al perseguido Virey, se dixo, no solo auer consentido en ello Gonçalo Piçarro; mas auerle ofrecido grandissimo premio por ello: puesto que algunos fueron de opinion cõtraria. Empero, entrando Piçarro en Trugillo (donde tuuo

Desembarca Piçarro en Santa, y va por tierra à Trugillo

Ofrecese Oliuera à Piçarro dematar al Virey.

Parte se Oliuera à Piurà con licencia de Piçarro.

Da auisos Oliuera al Virey por encubrir su maldad.

Dios es justo juez.

la Pasqua) el infernal moço, tomado del licencia, se fue la buelta de Piurà (dõde ya se sabia q̄ el Virey estaua) y llegado à la presencia de aquel à quiẽ auia d̄ quitar la vida, le significò auer se huydo de Gonçalo Piçarro para le seruir. Y para encubrir mejor su diabolico intẽto, dio auisos al Virey de algunas cosas, haziẽdo grãdes saluas y ofrecimientos de lealtad: del qual fue grata y amorosamẽte recebido, y le puso en su coraçon y animo, en lugar de los mas confiados y principales q̄ cõsigo tenia, y como tal le comunicaua y trataua: y por el consiguiẽte, lo era de todos sus capitanes y soldados. Mas como Dios nuestro señor es justo juez, no fue seruido, ni permitio, q̄ siendo el viejo Virey tan leal à su Principe; padeciesse muerte

de tãta baxeza. Y assi este soldado à qui en Piurà, ni en todos los otros tràces de los trabajos alcances que se le dieron (de que se hara mención) jamas tuuo osadia pa executar su maldad: hasta q̄ perdiẽdo la vida, vino à pagar su peccado: como se dira adelante, è su tiẽpo y lugar. Por cõtar agora la muerte del capitã Francisco de Almendras: de donde procedierõ y començaron los peligrosos alcãces y trabajos del capitã Diego Cẽteno: y muchas muertes y rencuentos q̄ passaron entre el, y los capitanes de Gonçalo Piçarro: porque en esta sazõ y tiempo succedio.

Capitu. xxxv. Como Diego Centeno y Lope de Mendoza cõ otros sus aliados, mataron en la Villa de Plata al capitã Francisco de Almendras: y Lope de Mendoza fue à tomar à Arcquipa: y la Prouincia de los Charcas fue reducida al seruiçio de su Magestad: y Diego Cẽteno elegido por Capitan general.



A LA HISTORIA hizo Mencion, como al tiempo q̄ Gonçalo Piçarro nõ brò à Francisco de Almendras, por capitã y Teniente de los Charcas y de la Villa de Plata; Diego Centeno se subio con el: pues es assi; q̄ como este capitã Diego Cẽteno, viesse crecer la parcialidad y poder del tyrano, y ensancharse los males y desasossegos de la tierra (de q̄ tambien auia cabido parte à aquella Prouincia) y q̄ Frãçisco de Almẽdras fõ color de justicia (ò por mejor decir sin ella) auia muerto à don Gomez de Luna, por auer sido seruidor de su Magestad; siendo pues à esta sazõ el Capitan Diego Centeno, Alcalde

Trata Diego Centeno de matar à Francisco de Almédras.

Conjurados con Diego Centeno para matar à Francisco de Almédras

Alcalde ordinario de la Villa d̄ Plata y compañero suyo Alonso Perez Castillejo, concibio en su pensamiento y tratò con el, de matar à Francisco de Almédras. Pareciéndole que por esta via se podia dar principio à la libertad de aquellos Reynos, cortando se el hilo de la prosperidad de Gõçalo Piçarro, en seruicio de Dios y de la corona Real: y que por ello se ganaria titulo de lealtad, siendo auctor del bien y sosiego de la tierra: procurando para ello el fauor y ayuda de los amigos que en aquella provincia tenia (y aun los auia ayuntado à si con este p̄samiento) que era el principal Lope de Mendoça, y Alfonso de Camargo, Alõso Perez Esquivel, Diego Maço d̄ Alderete, Diego de Riba de Neyra, Francisco Hernandez Hidalgo, Zambrano, Alõso de la Cueva, y Luys de Leon, y otros algunos. Lo qual auiendo lo assi cõsiderado y tratado con Alonso Perez Castillejo y los demas, y hallado voluntad y desseo en todos, de seruir à su Magestad; fue determinado de lo poner en execucion, con muerte de Francisco de Almédras, y otros dos criados de Gonçalo Piçarro, y de Hernando Piçarro su hermano, llamados, Hernando Coruete, y Diego Hernandez. Lo qual luego procuraron poner por obra, sin aguardar otra mas aparejada coyuntura que aquella. Y para lo effectuar, se encerraron todos en casa de Diego Centeno para se armar y adereçar. Y fue acordado entre ellos, repartirse en tres partes, para que la vna diese sobre Francisco de Almédras, y las dos sobre las otras dos casas. Lo qual assi se hizo, juntandose à la parte que auia de yr à Francisco de Almédras, el Diego Centeno y la mayor fuerça de la gente, como à cosa mas principal. Siendo pues assi concertado, secreta y encubiertamente, y sin mane-

ra de rumor, ni bullicio, salierõ de las casas de Diego Centeno, de dõde se repartieron, siendo señalado Centeno para la prision de Almédras. El qual entrado en las casas de su morada, con los que le seguian, tuuo lugar de executar su intencion, sin alguna resistencia, ni escandalo, siẽdo le fortuna fauorable; en le aparejar la ora y fazon: y la persona de Francisco de Almédras, menos acompañada de lo q̄ de ordinario solia estar y acabado de leuantar de la cama.

Y entrado q̄ fue en su aposento, como Francisco de Almédras le vio assi venir tan de mañana, recibiendo de ello alguna manera de alteraciõ (ua cida del daño y sombra del mal q̄ le auia de suceder) le dixõ: q̄ es señor Diego Centeno? que ay aca tan de mañana? A lo qual Diego Centeno respondio, malas nueuas: malas nueuas, que el Virey tiene preso à Gõçalo Piçarro en Quito. Lo qual diziendo, y llegandose à el, le trastornò sobre la cama q̄ estaua juto, diziẽdo bua el Rey: y le hirio cõ vna daga. A lo qual luego acudiõ la compaña que lleuaua; con el mismo apellido, y fue preso y lleuado à casa de Diego Centeno, siẽdo luego traydo empos del, el Diego Hernandez (no se pudiẽdo auer el Coruete) cõtra los quales luego procedio Alõso Perez Castillejo como Alcalde, y en nõbre de su Magestad) haziendoles cargo, al Francisco de Almédras, de Teniente y Capitã de Gõçalo Piçarro, y de la muerte de don Gomez de Luna, que por seruidor d̄ su Magestad le auia muerto: y de otras cosas y delictos: y à Diego Hernandez, de amigo y sequaz de Piçarro, cõtra el seruicio de su Magestad. Y hechos los procesos breuemẽte, les cõdenò à muerte, q̄ luego les fue dada: cortado à Francisco de Almédras la cabeça, y ahorcando à Diego Hernandez, como persona de mas

La alteracion algunavez viene del daño y sombra del mal q̄ ha de suceder.

Prende Diego Centeno à Francisco de Almédras.

Muerte de Francisco de Almédras.

Primera parte

*Sale Cete
no apren
der à Pe-
dro de So-
ria.*

*Bueluecè
teno à la
Villa de
Plata.*

*Quiereyr
Diego Cè-
teno so-
bre la ciu-
dad del
Cuzco.*

*Nombra
se Diego
Centeno
por capi-
tan gene-
ral.*

baxa cõdiciõ. Y antes d' executar se la sentècia, salio Diego Cèteno la buelta de Porco, à prèder à Pedro de Soria mayordomo d' Hernãdo Piçarro, por quitar de aquèlla Prouincia todas las ocasiones. Lo qual por ser antes auisado, no pudo hazer: empero aprouechò la yda de Diego Centeno, en que traxo la gète q̄ auia en aquellas minas, reduzida al seruiçio de su Magestad, conque dio luego la buelta, y hallò las sentencias executadas. Luego entraron en consulta, para dar orden en lo que se deuia hazer y fue acordado, que Lope de Mendoça saliesse con alguna gente à correr el Collao, y tomasse à Arequipa: que luego se effectuò. Lo qual sabido por Pedro de Fuentes, Teniente y capitán de Gonçalo Piçarro, desamparò el pueblo, y se huyò con algunos que à su parcialidad y vando se ayuntaron: quedando dentro los seruidores de su Magestad. Diego Centeno, fue por otra parte con el resto de la gente, que serian cien hòbres, la buelta de Chicuyto, para esperar alli à Lope de Mendoça, y juntar la mas gente que pudiesse, para yr sobre la ciudad del Cuzco: que auia sido su primera determinacion. Y estuuo algunos dias esperando à Lope de Mendoça, y no con poco temor (segun la tardança) de que le viesse la yda sucedida mal. Empero como fue venido con tan buen despacho, y alguna mas gente de la que auia llevado, procuraron de juntar cõsigo, la mas gente que por aquella comarca viesse. Y hallarõ que auia en todos mas de dozientos hombres: con que confirmaron su primera intencion: nombrando de conformidad de todos, por General à Diego Centeno, y por Maestre de campo à Lope de Mendoça, y por Capitan à Alõso Perez Castillejo, y Sargento mayor à Hernan Nuñez de Segura. Y por causa d' estar

todos mal adereçadõs de armas y otras cosas necessarias para la jornada; no se pusierõ luego en camino: antes acordaron estar alli algunos dias, haziendo arcabuzes, adereçando armas, y preuiniendo lo demas que les faltaua: poniendo guardas y espías, para que de lo acaecido no se tuiesse noticia en el Cuzco. En todo lo qual gastò liberalmente Diego Centeno gran suma de plata de su propria hazienda, en los gastos y paga de la gente: gastando assi mismo de la hazienda del Rey, y ayudando le tambien algunos de los vezinos, que mas posibilidad tenian. Empero, con todas las guardas y recato q̄ se tenia; no se pudo tener tan secreto este hecho (especialmète despues que vino de Arequipa Lope de Mendoça) que por nueuas de Indios no se tuiesse noticia: assi de la muerte de Francisco de Almendras; como del aparejo de guerra que Diego Centeno hazia: y que la prouincia de los Charcas estaua ya reduzida al seruiçio de su Magestad.

*Gasta li-
beralmè-
te Diego
Centeno.*

**Capit. xxxvj. Como sabie
do Alonso de Toro la muerte de Frã-
cisco de Almendras, salio del Cuzco
contra Diego Cèteno y le siguiò hà-
sta la villa de Plata, y se boluio al cuz-
co, y Diego Centeno reboluio sobre
el: y del mouimiento que vuo
en la ciudad de los Reyes
sabido este suc-
cesso.**



ESTAVA EN esta sazón Alonso de Toro, mas de ochenta leguas del Cuzco, en vn passo que Gonçalo Piçarro le auia mādado guardar: para que por alli, el Virrey

Sabidala muerte de Francisco de Almedras, Alôso de Toro se fue al Cuzco, y habla à los vezinos y regidores
 no subiesse al Cuzco. El qual teniendo noticia y relacion, de la muerte de Francisco de Almendras; dio luego la buelta à gran priessa. Y llegado que fue al Cuzco, juntò los Regidores, y vezinos, y les hizo vn largo razonamiento: refiriendo, lo que en la Villa de Plata Diego cēteno auia hecho, exagerando el negocio, y justificando la causa y gouernacion de Gōçalo Piçarro: persuadiendolos, à que luego saliesßen para lo castigar. Lo qual fue assi por rōdos acordado: y para mayor justificacion se escriuio en el libro del acuerdo del Cabildo.

Haze gente Alôso de Toro, y nombra capitānes y da paga.
 Luego començo Alonso de Toro à hazer gente, y nombrar capitānes, y hazer paga, intitulado se Capitā general. Y auiendo juntado trezientos hombres, salio cō ellos de la ciudad, è hizo alto en Vrcos (seys lēguas del Cuzco) esperando alli, para saber lo que Diego Centeno hazia. Empero, como los Indios ayudauan à Centeno; estaua el camino tã cerrado; que en mas de veynte dias q̄ alli estubo, no lo pudo saber. Demanera que sin

Llega Alonso de Toro con su gente à vista de los de Centeno.
 saber cosa alguna alçò su Real, y se fue la buelta à Chicuyto (pueblo del Rey) y estando ya cerca los vnos de los otros, y queriēdo se dar batalla; los de Diego Centeno acordarū re

Retraese Diego cēteno y va Alôso de Toro en su seguimiento.
 traerse, por respectos à que tuuieron consideracion, no conuenir poner el negocio en auentura. Porque les parecio ser necessario que el Rey tuuiesse gente en la tierra, para lo que se ofreciesse. Y assi cō este acuerdo; se retiraron poco à poco, lleuandō consigo gran cantidad de comida, y los Caciques y principales Indios de la Prouincia, mas de quarenta leguas de despoblado; la tierra à dentro; hasta vn sitio por dōnde el capitā Diego de Rojas entrò al Rio de la Plata: caminando siempre en su seguimiento Alonso de Toro, hasta la Villa de plata, q̄ son ciento y ochēta

leguas del Cuzco. Y entrado Alôso de Toro en la villa, como la vio tan sola, y que no auia aparejo de comida para tener alli la gente; por estar los Caciques ausentes, y la tierra alçada; acordo dexar el alcance, y boluiose al Cuzco: dexando en la Villa de Plata al capitān Alonso de Mendoza, con treynta hombres de los q̄ tenian mejores cauallos: para q̄ nadie delos suyos se pudiesse huyr à Diego Centeno. Y tambien para efecto que si Diego Centeno reboluiessē; Alonso de Mēdoça recogiesse la gente, y se fuesse à juntar con el. Y como Diego Cēteno tenia de su mano los Indios; fuè luego auisado de la buelta de Alôso de Toro para el Cuzco: y creyendo que se boluia por tener sospecha dela gente que lleuaua; mādò, que Lope de Mendoza, fuesse luego con cinquenta hombres à la ligera, para que diesse fauor à los que se le quiesßen passar. Lope de Mendoza se partio luego: y aunque Alonso de Toro era ya pasado; tomò delos de la retaguarda alguna gente y armas, y boluiose hazia la Villa de Plata sobre Alonso de Mēdoça. El qual como supo la venida de Lope de Mēdoça, se fue por otro camino, la buelta del Cuzco. Llegado Diego Centeno à la Villa de Plata, determinò estar de assiento en ella, y hazer mas arcabuzes y otras armas, y pertrechos de guerra: y dar orden para juntar gente y dineros. Tuuo se muy en breue noticia deste successo en la ciudad de los Reyes: y como alli uiesse soldados aficionados al Virey; tratan publicamente dellò, y de yrse à juntar con Diego Centeno. Y como en este mismo tiempo llegaron tambien nueuas; que el Virey se aulla retirado à Popayan; y que en el camino auia muerto à Rodrigo de Ocāmpo, y otras personas principales, por sospecha que dellos auia tenido; los

Buelue se al Cuzco Alôso de Toro.

Entra Cēteno en la villa de plata, y da orden en hazer gente y pertrechos de guerra.

Tratā algunos en Lima de juntarse cō Diego Centeno.

Primera parte.

Dan relacion à Lorenço de Aldana de los q̄ se quiere yr con centeno, y Aldana disimula.

que estauan en Lima, de la parcialidad y mado de Goçalo Piçarro: que xaronse à Lorenço de Aldana, de aquellos que auian publicado auerse de yr con Diego Centeno: diziendo, que se auian desuergonçado, y q̄ por ello mereçian graue castigo. Lorenço de Aldana disimulò con estos lo mejor que pudo, y les dixo, que tal cosa jamas auia venido à su noticia: porque si lo uiera sabido; ya el lo uiera castigado. Finalmente, por el Alcalde Pedro Martin de Secilia se prendieron algunas personas, y queriendo de hecho dar tormento à algunos de los presos, Lorenço de Aldana cõ buena maña que se dio, los sacò de donde estauan, y los lleuò à su casa: so color que estarian mejor guardados y mas à recado, y no con sintio proceder en el negocio: y colorademete, à manera de destierro les dio luego vn nauio para que se fuesen. De lo qual el Alcalde y Regidores quedaron quexosos de Lorenço de Aldana, por auer assi disimulado este negocio: y sobre ello escriuierõ luego, y dieron sus quexas, à Gonçalo Piçarro. Lo qual agora dexa la historia, por contar lo que hizo Hernãdo Bachicao en Panamá, antes que de alli se partiesse.

Capitulo. xxxvij. Como el Capitan Hernando Bachicao salio de la ciudad de Panamá, y se embarcò para los Reynos del Perú, y de las cosas que alli hizo antes de su partida.

Ordena Bachicao de boluerse al Perú.



Y EN ESTE tiempo, à Hernãdo Bachicao se le auia dado el mādado de Gonçalo Piçarro: para que se jutasse con el: y estaua de camino para boluerse al Perú. Y an-

daua con tanta diligencia y cuydado, que de dia, ni de noche reposaua: ni aun dexaua reposar à nadie: tomãdo à los vnos y pidiendo à los otros: *Las cosas no dexando armas, cauallòs, ni otra y defasue* cosa que biẽ le pareciesse, que no lo *ros q̄ ha-* tomassẽ: ni casa de mercader que no *zia Ba-* cohechasse: ni estancia que no fuesse *cbicao en* à ranchear: y finalmente ninguno a- *Panamã* uia à quien mal no hiziesse. En tanto *antes de* que à vn reuerendo padre religioso, *su parti-* y predicador, de la ordẽ de sant Frã *da.* cisco llamado fray Luys de Oña en su monasterio, con vna caña le dio por la cara, y se la quebro en la cabeza: por solo que dixo q̄ no sabia del guardian de la casa. Y assi mismo auiedo en Panamá Governador y Alcaldes ordinarios por su Magestad; por su propria auctoridad hizo traer à la verguença cauallero en vn año vn soldado de los del Virey, cõ voz de pregonero, que dezia. Esta es la justicia que manda hazer el Illustrissimo cauallero y señor Gonçalo Piçarro, Governador del Perú, à este hombre por amotinador. No teniendo para lo hazer fundamento alguno, saluo, que qualquier cosa à que su yra ò hinchazon le persuadia, ò inclinaua, lo ponía luego en execuciõ. Lo qual durò todo el tiempo q̄ alli estuuò. Y aun su partida no fue menos peligrosa y llena de temor, q̄ su estada. Porque queriendose ya partir; por causa que Gomez de Tapia (Alcalde de la ciudad) auia por su mandado hecho traer dos barcos, vno para ayuda de embarcar la gente, y otro para embarcar su ropa y su amiga, y otras mugeres; porque este barco recibio algun reues, como acaecer suele, aunque fue sin algũ daño; començo Bachicao à dar grãdes voces, diziendo, mucran traydores. Y luego salieron muchos soldados q̄ con el estauan, con el mismo apellido: y à muy grã priessa fuerõ la calle arriba

arriba à casa del Alcalde: que verdaderamente se penso que queria saquear el pueblo (que à todos puso en gran rebato y temor) hasta que se entendio, que yua con determinacion de matar al Alcalde. El qual bien sin culpa estaua descuydado. à su puerta. Y sino fuera, porque Arias de Azeuedo le dio auiso y se escondio; de hecho fuera muerto. Al qual no hallado Bachicao, se boluio haziendo fieros y se embarcò con toda la gente y robos que auia hecho. Que fue por el mes de Março, año de quarenta y cinco: de que todos dieron muchas, è infinitas gracias à Dios, por tã grã beneficio y merced. Quedado el pueblo tan solo, mal tratado y robado; que verdaderamẽte parecia pueblo saqueado de moros, ò desamparado por pestilencia.

Embarca se Bachicao con toda la gente y lo que robado.

Capit. xxxviii. Como Hernando Bachicao llegò al puerto de Manta con la armada, y escriuiò à Piçarro pidiendole gratificacion: y como Gomez Estacio y otros se huyeron de Bachicao al Virrey, y la manera que para ello tuuieron.



SALIDO HERNANDO BACHICAO DE PANAMÀ como està referido; lleuò consigo todos los nauios de mercaderias que estauã cargados: y todos los soldados y otras personas que estauan esperando passage: en que lleuaua quinientas personas, y ochenta tiros de artilleria, y muchos cauallos, mulas y ropa, que auian comprado, robado y cohechado. Y fue guiandò la buelta del Perú, con pensamiento (à lo que dezia) que en llegando se auia de intitular, Còde, Duque, ò Marques. Y nõ

Preteñõ de Hernãdo Bachicao, y cosas q̃ dezia.

parezca ser esto cosa fuera de proposito, porque es cierto, que aun tãbiẽ publicaua que auia de ordenar clergos y dar Calongias, y otras dignidades, y tambien titulos dello. Y assi muchas vezes dezia, que no reconocia otro Rey ni Papa, sino à Gonçalo Piçarro, y que en llegando al Perú le auia de coronar por Rey. Lo qual juraua con juramentos y blasphemias (como lo auia de costũbre.) Y otras vezes quãdo hablaua mas humilmẽte, dezia, que por las cartas que auia el escripto à su Magestad, era cierto, que daria luego la gouernaciõ à Gõçalo Piçarro: porque sino queria dar la yegua; le matariã el potro. Llegò pues breuemente; y cõ buena nauagaciõ al puerto de Mãta, y estuuò alli mas de quarenta dias con todos los nauios de armada y mercaderias sin dexar yr à ninguno; hasta saber del estado de la tierra, y lo que Gonçalo Piçarro le mandaua. A quiẽ luego en llegando hizo mensagero, haziẽdole saber su venida, y de sus prosperos successos: pidiendole gratificacion de su señalado seruicio: y aun dandole à entender, que antes de saltar en tierra auia de ser gratificado, y antes q̃ el armada le fuessẽ entregada. Y pedia señalamẽte le hiziesse Almirante de la mar, y le diesse cierto repartimiento en el Cuzco: apuntando, que si luego no le fuessẽ concedido; q̃ el estaua en la mar con buena armada, y tenia el juego bien en tablado. El mēfagero se partio à grã priessa cõ estos despachos, y à ganar las albricias: y hallando à Gõçalo piçarro en Trugillo, dõde (segun emos dicho) ya era llegado; le dio las cartas y relacion de lo sucedido. Gonçalo Piçarro recibio las cartas, y grã diuino plazer del buen successo de los negocios: empero diole mucho desabrimento, quererle vender tan de contado, la ventura que como su capitan

Llega Bachicao al puerto de Mãta.

Hazemẽ fagero Bachicao à Gõçalo Piçarro, y pide le haga Almirante de la mar y otras cosas.

Recibe Piçarro las cartas de Bachicao y otorga lo q̃ pide.

Primera parte.

capitan auia tenido: y la gente y armas, que con su dinero y en su nombre auia hecho y tomado. Mas viendo y considerando la coyuntura en que estaua: y que Hernádo Bachicao estando en la mar, era mas señor q̄ no el; y que también podia fauorecer à su enemigo; por tanto, no solamente le confirmò todo lo que pedia; pero, aun le ofrecio mucho mas: y le escriuio y mandò; que con toda la armada fuesse al puerto de Tumbes. Estaua à esta sazón por Teniente, y Capitan del pueblo de Puerto viejo (que estaua cerca) Iuan de Olmos, y tenia el cargo por Gonçalo Piçarro.

Vide Bachicao à Iuã de Olmos vna cõpañia q̄ tiene de cien hombres y embiase la.

El qual tenia vna compañía de hasta cien hõbres. Lo qual sabido por Bachicao; luego se la embiò à pedir, mã dando que Iuan de Olmos viniesse con ella. Y conociendo Iuan de Olmos su mala condicion y soberuia, y que de no se la embiar le succederia daño; luego à la hora se la embiò: no se atreuyendo el à yr con ella: por se auer mostrado tibio en los negocios de Gonçalo Piçarro. Embiada pues la gente, como se dilataste la venida de Iuan de Olmos, teniendo Bachicao recelo no se ausentasse (como persona de quien no tenia buen credito) embiò al capitã Hojeda cõ algunos arcabuzeros para le traer. Y recelándose toda via Bachicao de alguna nouedad; embiò tambien vn alguazil de su armada, para le llamar y saber en que dilacion se detenia. Yendo pues este alguazil al pueblo; yuan hazia donde estaua Bachicao, Francisco de Olmos (pariẽte de Iuã de Olmos) y Gomez Estacio vezino de Guayaquil, y Alvaro de Caruajal Maestre de campo de Iuã de Olmos. Con los quales encõtrando el alguazil y preguntandoles por el capitan Hojeda; le fue por ellos respondido, que atras quedaua con el capitã Iuã de Olmos. Y assi el alguazil passò adelante

à dar el mandado que lleuaua. Y no siendo dellos aun bien apartado, se determinarõ de no passar adelante, sino bolnerse, y atar el alguazil, y prender al Hojeda: con determinacion de yrse à Quito à seruir al Virey (porque no sabian como era salido à Piurà) y con esta determinaciõ luego boluieron, y dieron de palos al alguazil, quitandole las armas y la vara: y assi lo lleuaron atado al pueblo, donde toda via se estaua el capitan Hojeda: al qual assi mismo prendieron y defarmaron, y à los soldados que consigo tenia. Marauillado el Hojeda de tal nouedad, y temiendo que le matariã; ò por querer mal à Bachicao (que desde Panamá le trataba mal) ò por otra causa que fuesse entendiendo la voluntad destos, se ofrecio yr con ellos: y assi luego se partierõ en busca del Virey. Lo qual sabido por Bachicao; fue luego con gente al pueblo: y no hallando al Hojeda, ni à persona alguna de los que auia embiado, se boluio renegando, y diciendo mil blasphemias. Y adereçando luego su viage, se fue con todos los nauios la buelta de Tumbes, en cumplimiento del mandado de Gonçalo Piçarro. Muchos vuo que despues juzgarõ la huyda destos, auer sido engañosa y de trato doble: para debaxo de color, yrse al virey, è intetar su muerte. Porque despues de ydos estos, el Virey matò à Gomez Estacio, y à Hojeda, y à Alvaro de Caruajal, y otros de los q̄ de aqui con ellos se fueron: poniendoles titulo de traydores: y aun diferenciãdo sus muertes, à las que se dan por otros delictos. Como luego adelante se dira.

Francisco de Olmos y Gomez Estacio prenden el alguazil de Bachicao, y al capitan Hojeda, y vanse al Virey.

Vase Bachicao à Tumbes.

Lo q̄ algunos juzgarõ de la huyda de Francisco de Olmos y Gomez Estacio, y de los demas.

Capit. xxxix. Como Hernando Bachicao ahorcò tres hombres por la mar, y llegó al puerto de Tumbes, y Gonçalo Piçarro salio de Trugillo

Trugillo con pujança de gente, en busca del Virey: y de algunas cosas que el Virey proueyo: y la carta que escriuio à Hernando Bachicao.



A M I N A N D O Bachicao, por la mar adelãte, labuelta de rumbo, estando en el parage del puerto que dizẽ de Zalango (que es antes de la punta de sancta Elena, entre la punta y cabo de sant Lorẽço) porque la nao Almiranta en que yua por capitan Martin de Olmos, y por Maestre vn Cola, estrangero, y por Piloto Iuan Cano, queriendo hablar con la Capitana; con descuydo del q̄ gouernaua topò con ella: creyendo que auia sido de malicia: sin mas cõsideracion, ni esperar algũ descargo

aceleradamente y con rauioso furor la inandò lomardear y echar à fondo. Lo qual se xuiera del todo hecho sino que poniendose el Capitã à bordo, le rogò y suplicò ahincadamente no los hundiesse: porque aquello se auia hecho innocẽtamente y sin malicia alguna, por mal gouernar. Y cõ esto fue parte para q̄ el lomardear cessasse: aunque no fu rigor; porque luego mandò al Capitan Martin de Olmos, que ahorcasse al Maestre, y al Piloto: y por euitar mayor daño, incontinente los colgaron de la Entena, y tras ellos à Pero Lopez Sargento de la compania, porque estaua sobre la cubierra, al tiempo que la nao tocò. Allẽde que los tiros auia muer to vn hombre, y otros dos estauã heridos debaxo de cubierra. Lo qual auiendo hecho, prosiguió su viage, hasta el puerto de Tumbes, donde supo que el Virey estaua en Piurã: y q̄ Gonçalo Piçarro venia sobre el. Por lo qual no consintio desembarcar

ninguna gente, cauallos, ni otra cosa, hasta saber, lo que Gonçalo Piçarro con el hazia: sobre lo que dende Manta le auia escripto y pedido, y lo que le mãdaua hazer. En esto ya Gonçalo Piçarro (auiendo entendido en Trugillo, el desbarato de sus capitanes y gente, que hasta alli no lo auia sabido) marchaua la buelta de Piurã: con voluntad y animo de verse cõ el Virey: y echar à vn cabo los desafossiegos de la guerra. Y en el assiento de Colique auia hecho alto, donde le acudio Gomez de Aluarado, y Iuan de Sayuedra con la gente de Guãnuco y Chachapoyas. Y adereçò alli todo lo que le era necessãrio, y haziendo alarde y reseña de su gente, hallò que tenia seys cientos hombres de pie y de cauallo bien armados y adereçados: y entre ellos muchos soldados viejos y praticos en las cosas de la guerra, y hechos à la tierra. Lo que no era en la gente del Virey, que los mas eran rezien venidos de Castilla, y no hechos y abitua dos à ella, mal armados, y que tenia muy Ruin poluora. Salio pues Gonçalo Piçarro de Colique, para dar de hecho la batalla al Virey: creyendo (y aun teniendo por cierto) que el Virey le estaua esperando con pujança de gente. Por este camino yua juntãdo Gonçalo Piçarro algunos soldados que se auia escapado, del desbarato de sus capitanes en Chinchacharã: entre los quales vino Manuel estacio, con quiẽ mucho se holgo: porq̄ le tenia por grande su amigo. Y assi fue caminando hasta Iayanca: dõde alijò todo el fardage de su Real, para yr à la ligera, è sin embaraço para la batalla: porque sin duda creya que el Virey se la auia de dar. Estaua el Virey en esta sazõ en Piurã: donde auia hecho matar vn Alonso Garcia que andaua en seruicio de Gonçalo Piçarro que fue degollado por el cogote

Va Gonçalo Piçarro la buelta de Piurã en busca del Virey.

Haze degollar el Virey à Alonso Garcia y à Miguel Ybanez.

Mãda Bachicao lomardear vn nauio

Haze Bachicao aborcar al Maestre del nauio y al Piloto, y à Pero Lopez.

Primera parte.

cogote, y lo mismo se auia hecho, de vn Miguel Yuañez vizcayno, porque auia echado trigo en los Xagueys, por donde el Virey auia de passar cō su gente, de los quales forçosamēte se auia de beuer. Y el trigo en agua represada es ponçoña. Y teniendo el Virey nueva como Gonçalo Piçarro venia; embiò à Vela Nuñez su hermano con cierta gente, al valle de Motupe, para guardar aquel passo, y ser auisado quando Gonçalo Piçarro viniessē cerca. El qual teniēdo noticia de la pujança que traya, y que estaua ya tan cerca (que de Iayanca à Motupe no ay mas de quatro leguas) que mō el Tambo, y ahorcò vn soldado que venia por espia de Gonçalo Piçarro, y boluiosē à Piurà à dar el auisō. Supo el Virey en este tiempo, como Hernando Bachicao era llegado à Tumbes con el armada y gente q̄ traya: y pareciendole que ayuntado à si aquella gente y nauios; seria para del todo acabar su empresa; acuerdo escreuirle, persuadiendole cō razones amorosas, y haziendole grādes offrecimientos y promessas. Y auiendo escrito la carta el Virey se la embio; y no se atreuiendo el mensagero à darse la en su mano, puso la encima del altar de la yglesia de aq̄l assiento. Luego vino à manos de Bachicao, el qual despues de auerla leydo, hizo burla y escarnio della; y luego la rompio diziendo mil locuras y desatinos.

Echado el trigo en agua represada es pōña.

Aborrea el Virey vna espia de Gonçalo Piçarro.

Escriue el Virey à Bachicao.

Rōpe Bachicao la carta.

Capitu. xl. Como Gonçalo Piçarro salio de Iayanca para yr à Piurà, y el Virey se retirò à Quito, y Francisco Caruajal fue en su seguimiento, y matò algunos de los que se retiraron, y otros tomaron en el camino, y se alcanzó.



VIENDO pues Gonçalo Piçarro mandado aliar su campo, para yr à la ligera, comēço à caminar desde Motupe con mucho recato y cuydado: lleuado siempre sus corredores delāte. Y porque de Motupe à Piurà ay vn grandespoblado de veynte y dos leguas, que en todas ellas no ay agua, ni refrigerio alguno, sino grandes arenales y camino muy trabajoso; dio orden como los Indios comarcanos lleuassē agua y comida necesaria: assi para la gente como para los cauillos. Y començando à entrar por el despoblado, embiò delāte veynte y cinco de cauillo por el camino Real, q̄ de ordinario este despoblado se fuele caminar: y todo el campo fue por otro diferēte camino, llamado Serran (que no es vsado) para salir sobre Piurà. Y aprouechò poco para no ser entendido: porque allende que el Virey fue dello auisado, tenia puestas guardas por el vn camino y por el otro. Estaua el Virey determinado de esperar à Gonçalo Piçarro, y darle batalla: y queriendolo poner en execucion; hallò tan poca gente q̄ tuuiesse salud para ello; que le puso en gran confusión: y entrando sobre el caso en consulta con sus capitanes, se acuerdo, que la batalla no se diesse, y de desuiarse retirandose para Quito: porque de otra manera se perderia, por la mucha ventaja que en numero de gente y mejoría de armas y poluora tenia Piçarro: allende q̄ la mas de su gente estaua enferma. Y assi aparejado de presto lo necessario, para su arrebatado camino; con toda la gente no bien concertada y muy atemorizada (por estar tan cerca el enemigo, y la guarida muy lexos) pareciendole mas à proposito tomar la buelta

Acuerda el Virey no darle batalla y retirarse à Quito.

buelta de Caxas salio por aquel camino lo mejor que pudo:lleuãdo cõ figo toda la gente, q̃ se sintio en disposicion para seguirle. Y no embargante q̃ auia muchos enfermos; erã muy pocos los que se querian quedar:y assi con bueno yleal animo, sacauan fuerças de flaqueza, para seguir la empresa tan justa que auia comenzado. Empero no pudiendo despues vencer à su enfermedad; muchos se yuan quedando por mas no poder:y cayan por los caminos:donde muchos cõ la muerte dierõ muestra de su gran lealtad.Era este camino de Caxas,sierra muy agria y aspera,y de muy estrechos passos y grandes quebradas, por do fueron caminando à mas q̃ de passo.Sabido pues

Embida Gonçalo Piçarro, q̃ el Virey se yua retirando,y el camino que lleuaua; sin entrar en el pueblo, embiò en su seguimiẽto à Francisco de Caruajal con cinquenta de àcauallo, para que les fuesse dando caça en la retaguarda. Y luego escriuiò vna carta para Hernando Bachicao, para que de Tumbes se fuesse à la Punà, y de alli à la Culata,y subiesse à Quito, por el puerto que dizen de Chimbo, para juntarse con el.Y esto assi proueydo con mucha furia marchò con toda su gente en seguimiento del Virey.

Va Gõça El qual con mucho afan ytrabajo caminava animando su gẽte lo mejor que podia. Y auiendo ya caminado ocho leguas con grandissimo trabajo y quebranto,q̃ apenas ellos ni los cauallos lo podian sufrir: quisieron descãsar vn poco aquella noche, creyendo auer ya escapado de las manos de sus enemigos.Mas Francisco Caruajal q̃ los yua siguiendo, llegò quatro horas dela noche à dõde estauan:y con vn Trompeta que lleuaua les tocò arma:yfentido por el Virey se leuantò luego el primero:y cõ valeroso animo comẽço acaudillar su

gente,y ponerla en orden: y assi como de primero començaron à caminar.Frãcisco de Caruajal yua detras tomando algunos de los que se quedauan, que no podian durar sus cauallos.Venido el dia, Caruajal que siẽpre les yua siguiendo, les dio vista.

Lo qual visto por el Virey,luego hizo alto,y juntò los q̃ con el auian llegado, que serian ciento y cinquenta hombres:y apeandose en vna buena disposiciõ de sitio que escogio; hizo dos esquadrones de su gente, y esperò con proposito de pelear.Reconocido su intento por Caruajal,no quiso auenturarse,y tocando la trompeta se boluio al pie de la cuesta de Caxas. El Virey los estubo esperando

Espera el Virey para pelear y retira se Caruajal.

mas de dos horas, hasta q̃ auisandole, que por ventura le tomarian el alto; partio de alli y se puso en la cumbre de la cuesta: donde estubo hasta bien tarde, y viendo ya q̃ ningũ otro remedio tenia, fino boluerse à Quito;doliẽdole en el alma, ver que muchos de los soldados que yuan cõ el no podian seguirle, vnos por falta de sus caualgaduras, otros por sus indisposiciones y enfermedades:desseando mas que se quedassen con su licencia, que no de otra manera; los hizo juntar à todos:y con el Rostro rã triste, que dara bien à entender su sentimiento, les dixo tales palabras. Vna de las cosas, en que mi fortuna me ha sido mas contraria, es, desuiarme el aparejo, que yo desseaua y procuraua tener, para gratificar los serui-

Haze el Virey yutar su gẽteyhabla les discretay christianamente.

cios y enteravoluntad, que en tan buenos y leales vassallos de su Magestad he conocido: y la deuda particular con que tan buena y leal compania me tiene obligado.Pero, como creo señores estays satisfechos de mi intenciõ y agradecimiento, algun consuelo me leera; que en qualquier tiempo que veays aparejo, tengays por cierto, q̃no olvidare lo mucho que se os deue.

Primera parte.

deue. Y porque al presente la necesidad forçosa me haze temer, que muchos de vosotros (por falta de salud y por otros inconuinentes) serà impossible poderme seguir; quiero entre las otras cosas, en que auays mostrado la volûtad que me teneys, sea en esta, que el que no puede yr comigo se quede con mi licencia, y haziendo me lo saber: porq̃ yo entièda que donde quiera que quedaredes foys mis amigos: y lo auays de ser, cada y quando q̃ el tiempo diere lugar. Y no que quedando os por el camino por no poder mas; tengays duda; si yo estoy indignado, o cõ mal credito del que se quedare: y assi oluideys lo mucho en q̃ yo estimo vuestra amistad, y mi firme proposito de gratificaros. Mucho sintio toda la gente estas palabras del Virey, viendo su bondad y Christiandad. Y pocos vuo que no quisiessen antes morir, que pidiendo licencia apartarse de su compania. Luego el Virey y la gente boluierõ à su trabajoso camino. Yendo pues marchando Gonçalo Piçarro, supo del arma que la primer noche auia tocado Caruajal: y algunos de los q̃ yuan en el alcance le dixerõ, que si Francisco de Caruajal no la tocara, y diera en la gente con silencio, que à todos los pudieran alancear: sin q̃ nadie se escapára. Delo qual Piçarro tuno enojo, aunque lo disimulò. Y fue juzgado de muchos; q̃ Caruajal lo auia hecho mañosamète, porque si alli se diera fin à la guerra, se le acabára el mando que tenia. Es verdad que antes que Caruajal tocasse el arma, le dixerõ algunos de los q̃ con el yuan, que dieffen en ellos antes q̃ pudieffen huyr: à lo qual respondió Caruajal. O señores, al enemigo la puente de Plata. Finalmente luego que esto supo Gonçalo Piçarro, mandò que el Licenciado Caruajal con el Maestro de campo, fuesen cõ do-

zientos hombres, q̃ tuuiessea mejores cauallos: los quales luego salieron y fueron dando algunos alcançes al Virey: dando y picando siempre en la retaguardia: tomándole alguna gente, y de la ropa y vagaje q̃ lleuaua. Y auiendo estos hecho vna buena presa, junto à vnas grâdes quebradas, en que auia tomado mucha ropa y alguna gente; boluio el Virey à ellos, con gran denuedo y valètia: y apeandose del cauallo, hizo que todos los que con el yuan se apeassen (que serian ochenta) y fue animosamente para acometer los enemigos. En lo qual no solo les puso temor; empero se pusieron en huyda: dexando la presa que auia hecho. Aunque esto durò bien poco: porq̃ à los contrarios les acudio mas gente: y luego boluieron à su acostumbrado alcance. Y desta fuerte los fuerõ siguiendo hasta el assiento de Ayauaca, que son mas de quarenta leguas. Donde llegò Gonçalo Piçarro con grande afan y trabajo de su gente: assi por la aspereza del camino, como por la gran falta de comida. Porque allè de ser el camino esteril, ponìa diligècia el Virey, en alçar los Indios y Caciques, para q̃ los cõtrarios hallassen el camino desproneydo. Demanera que la necesidad que tuuo, de reformar su campo; le hizo quedar y hazer alto en este assiento. Donde Gonçalo Piçarro escriuió muchas cartas à las personas principales y capitanes del Virey, para q̃ le prendieffen, o mataffen: ofreciendoles por ello grâdes mercedes. Y aun algunos respondieron à ellas, q̃ lo vno y lo otro causò despues las muertes de algunos, como se vera adelante. Matò en este lugar y assiento el sangrieto Caruajal algunas personas de los que se tomaron en el alcance (que mas dañada voluntad le incitaua) poblado con sus cuerpos algunos arboles

*Quiere à
tes la gē-
te morir
q̃ dexar
la cõpa-
nia del Vi-
rey.*

*Dixè à Pi-
çarro q̃ si
Caruajal
no toca-
ra arma
q̃ el Virey
no se es-
capára.*

*Mãda Pi-
çarro yr
mas gen-
te contra
el Virey.*

*Buelue el
Virey a-
nimosa-
mente, y
quiere a-
cometer
los enemi-
gos, y bu-
yen y de-
xa la pre-
sa.*

*Escriue
Piçarro
à los capē-
tanes del
Virey pa-
ra que lo
maten o
prendan.
Matò car-
uajal en
el alcãce
algunos
del Virey
de los*

de los q̄ por allí aya. Entre los qua-
les fueron, Montoya vezino de Piu-
ra, y Brizeno vezino de Puerto Viejo,
y Raphael Vela (q̄ dezian ser pariete
del Virey) y otro llamado Baleazar.
Entre los demas q̄ en el alcáçe fuerō
tomados; fue preso vn soldado muy
moço: à quiē auientole Caruajal pre-
guntado como se llamaua, y de q̄ pue-
blo era; y dada respuesta el soldado;
le preguntò tãbien Caruajal, si cono-
cia alli vn cierto vezino q̄ le nõbrò;
dixò el soldado q̄ le conocia muy
biē, porq̄ era su padre. Caruajal dixò
entonces; pues sepa vuestra merced
q̄ el señor su padre es el mayor ami-
go q̄ yo tuue en España; y de quiē me-
jores obras he recebido. Y prometo
à v. m. q̄ por su causa le sirua yo de
muy buena gana, en todo lo q̄ se offie-
ciere como v. m. quiera ser buē ami-
go del Governador mi señor. Lo qual
oyēdo el soldado, despues d̄ auer da-
do las gracias delas offertas y offe-
cimientos q̄ Caruajal le hazia; quiso
luego alli incōtinēti executar en Frã-
nçisco de Caruajal su buē comedimiē-
to; y dixole; señor, yo p̄meto de aqui
adelante servir à v. m. y al señor Go-
uernador; y pã q̄ mejor lo pueda yo
hazer y seguir à v. m.; le suplico, q̄ vn
yegua q̄ se me tomò y la tiene vn sol-
dado de v. m. q̄ es harto flaca, y vale
poco, mãde que se me buelua; si quie-
ra para q̄ pueda alçar los pies del fue-
lo. A lo qual respõdiò Caruajal; ò se-
ñor, esto yo lo remediare mejor. Y
llamando vn criado suyo le dixò; an-
dã presto y tomã vnã soga y ahorca
me luego al Señor fulano, y sea del
mayor arbol que uiere en todo esse
campo. Y mirad que os mando, que
sea demanera que tenga su merced
los pies biē altos del suelo, todo quã-
to el sea seruido, y muy à su volun-
tad. El soldado se atribulò oyendo
esto y dixò; señor yo seguire à v. m.
à pie y aun de rodillas; porque de la

suerte q̄ v. m. manda, yo nõ querria
alçar los pies del suelo. Dixò Carna-
jal entõces v. m. por cierto es difere-
to y prudente, y como tal escoge lo
mejor. Desta suerte pues reprehēdiò
Caruajal la presbrosa demanda de
aql moço; y se eximio de hazerle dar
la yegua q̄ pedia. Porque como Fran-
çisco de Caruajal nõ daua otra paga
à los soldados, mas de lo que ganauã
y robauan en la guerra; era muy ami-
go de sustentarles aq̄llo; y estornar
que nadie se lo pidiesse ni tomasse.
Gastò Caruajal harto poco tiēpo en
las muertes referidas; y luego boluio
al alcáçe comēçado, en compania
de Iuan de Acosta, à quien Gonçalo
Piçarro mandò salir con sesenta hõ-
bres que mejores cauallòs tuuiesse.
Bien ahorcãra Caruajal muchos mas;
si Gonçalo Piçarro nõ lo estornãra,
à quien Caruajal donosamente repli-
caua diziendo. De los enemigos, los
menos.

Mãda Pi-
çarro q̄
salgaluã
de Aco-
sta cõtra
el Virey.
Dicho de
caruajal

Capitu. xli. De lo que Iuan
de Acosta hizo en el alcáçe; y como
el Virey matò en Calua à Ieronimo
de la Serna, y à Gaspar Gil sus Capitanes; y en Tome Bamã à Rodrigo
de Ocãpo, y en Quito à Aluaro d̄ Car-
uajal, Gomez Estacio, y al capitã
Hojeda, y à otros que con e-
llos auia venido de Puer-
to viejo.



VEGO SALIO
Iuan de Acosta en
seguimiento del Vi-
rey y como lleuaua
buena gente, y en
buenos cauallòs;
biē le p̄fo alcãçar,
y tomar antes de Quito. Empero el
Virey caminaua de dia y de noche
con la poca gēte q̄ le auia quedãdo
de los alcances passados; sin se parar
à comer, ni dormir, aunque muchas
vezes no hallauan sino yeruas del cã-
po. Y

Primera parte

*Lo que de
zia el Vi
rey de la
tierra y
gente del
Perù.*

po. Y con la desesperaciõ y despecho que lleuaua, maldezia la tierra y el dia que en ella auia entrado, y las gentes que de España à ella auia venido y los nauios en que vinieron: pues tan grandes trayciones sustentauan. Si guiendole siempre Iuã de Acosta reziamente, hasta poco antes de llegar al assiento de Calua. Y llegando ya tarde, reposò algun tãto aquella noche, creyẽdo (segun lo mucho que le auian seguido) que tuuiera tiẽpo de

*Da Iuan
de Aco-
sta de re-
bato so-
bre el Vi
rey.*

reposar. Emperõ, llegãdo Iuan de Acosta al quarto del alua, dio de rebato y repẽtinamẽte sobre ellos, y embaraçandose con los primeros; tuuo el Virey lugar de se escapar; cõ hasta setenta hõbres, de los q̄ mejores cauallos tenian con todos sus capitanes. Y tomando Iuã de Acosta la de mas gente y fardage, hizo alto y reparò, pareciendole que ya no podia hazer mas effecto. Y con esto el cansado y afligido Virey, tuuo mas espacio y menos peligro. El qual llegado

*Hazer dar
garrote
el Virey
à Ieroni-
mo de la
Serna, y
à Gaspar
Gil por so-
specha q̄
tuuo.*

que fue à la prouincia y assiento de Calua: porque Ieronimo de la Serna y Gaspar Gil, sus capitanes, se adelantaron de su compania y vãderas, sospechãdo que yuan à quebrar vn passo que estaua en el camino por do auia de passar, q̄ quãdo vino de Piurã le mãdo hazer de maderã cõ mucho trabajo, q̄ era en vna peña junto à vn grande rio, do auia vn gra de peñade rro, poco antes de Tãbo blãco, en la prouincia q̄ llama Amboca: q̄ para le hazer, si le quebrãrã, fuera meuester espacio de tiẽpo: y assi mismo q̄ auia tenido otras sospechas y aun auisos de q̄ se queriã recõciliar cõ Gonçalo Piçarro y q̄ le auia escipto: por tanto se determinò quitarles las vidas: y luego lo puso por obra: haziẽdoles dar garrote y degollarlos, en aq̄l poco espacio de tiẽpo q̄ los enemigos le auian dado. Y caminãdo ya desde alli cõ menos trabajo y temor, llegò al

assieto de Tome Bãba: donde mãdo hazer lo mismo; de Rodrigo de Ocã po su Mestres de cãpo (à quiẽ hasta alli auia tenido por su grãde e intimo amigo) porq̄ del auia tenido la mesma sospecha y auiso, q̄ d los dos muertos capitãnes: los quales le auia seruido y seguido en todos sus trabajos. Sobre estas muertes vno en el Perù, varios y cõtrarios juyzios y opiniones, de culpa y de su descargo. Deste assieto de Tome Bãba fue caminãdo Blasco Nuñez hasta entrar en Quito: sin tener algun reues y sin la hãbre y necesidad que hasta alli auia padecido. Y porq̄ antes de llegar à Quito tuuo noticia y sospecha, q̄ Frãscisco de Olmos y los q̄ con el auia venido de Puertoviejo, auia sembrado palabras de mala intenciõ, en desruicio del Rey: luego q̄ fue llegãdo à la ciudad, procurò inquirir y saber la verdad, de la manera q̄ auia salido de Puertoviejo y lo q̄ despues auian dicho y tratado: de q̄ resultò; q̄ cõsultado cõ el Licenciado Aluarez, de muchos dellos se hizo justicia à vnos cortãdo las cabeças, y à otros ahorcãdo cõ titulo y renõbre de traydores. Siẽdo de los muertos, Aluaro de Caruajal, el Capitã Hojeda, y Gomez Estacio: reseruãdo la vida à Frãscisco de Olmos, entendiẽdo no auer sido culpado.

*Haze el
Virey dar
tãbiẽ gar-
rote à Ro-
drigo de
Ocampo
por la mi-
sma sospe-
cha.
Varias e
pinõnes
en el Pe-
rù sobre
las muer-
tes de los
capita-
nes.*

*Hizo dar
justicia
Virey de
Aluaro
de Caruajal y de
Hojeda, y
Gomez Estacio y
otros.*

Capit. xlii. Como estando el Virey en la ciudad de Quito, proueyo, q̄ el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla fuessẽ à hazer gente à las prouincias de Cali y Popayan, y à los otros pueblos de la gouernacion del Adelantado Benalcaçar, y lo q̄ el Tesorero hizo.



ESPUES QUE el Virey llegò à la ciudad de Sant Francisco de Quito, y vuo hecho el castigo referido, entendiẽdo

por

Haze el Virey su capitán á Rodrigo Nuñez de Bonilla y embiale á hazer gente.

Viene Rodrigo Nuñez de Bonilla con gente al Virey.

por los negocios passados, que el Tesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, era realmente seruidor de su Magestad, y que lo que tocasse á su real seruido, lo haria con todo zelo de lealtad y fidelidad; auendolo consultado con sus capitanes; acordo de le nombrar por su Capitan, para hazer y juntar gente contra la tyrania y algamienno de Gonçalo Piçarro y sus sequaces, en las prouincias de Cali y Popayan: y en los demas pueblos de la gouernacion del Adelantado don Sebastian de Benalcaçar. Y diole para ello Real prouisiõ, despachada por don Carlos. Con el qual cargo, el Tesorero Rodrigo Nuñez tomó luego mucha suma de Oro y esmeraldas que tenia: y pudo auer en quantidad de más de cinquenta mil Castellanos (que despues gastò con la gente que hizo) y fuesse la buelta de aquellas prouincias, à entèder en el jenter de la gente. Y hallando al Adelantado en el pueblo de Arma, le requirio con la Prouision Real: y el adelantado se fue con el hasta vn pueblo que dizè de la Pascua (que es junto à la Prouincia de Antiochia) en busca de Rodrigo de Soria, Capitan del Adelantado que auia jutado gente para yr à vna cõquista. La qual gente le quitò por virtud de la prouision y poderes que lleuana: dandole fauor para ello el Adelantado: utan do assi mismo la demas gente que por alli auia: el qual se fue con ella al Virey, contra la opinion y pensamiento de algunos: que por le auer visto lleuar su hazienda, le auian figurado en su entendimiento, y querido hazer entender al Virey, ser ydo à España por el puerto de la Buena ventura: puesto que el Virey jamas dio credito à esto. Finalmente el boluo con la gente, aunque no à Quito sino à la ciudad de Popayan. Porque al tiempo que dio la buelta, ya

el Virey era salido, que Gonçalo Piçarro le auia hecho retraer, dando le alcance hasta el rio Callente. Don de la historia le dexa agora, por proseguir la venida de Gonçalo Piçarro y del Capitan Bachicao.

Capitulo. xliij. Como sabiendo el Virey que Bachicao se daua priessa para le atajar, se salio de Quito despoblado la ciudad para la villa de Pasto: y como la trayciõ de Oliuera fue descubierta en Otavalo, y fue justiciado: y Iuan Cabrera llegò con su gente, y el Virey le dio el cargo de Maestro de campo.



A E N E S T E tiempo auia recebido Hernando Bachicao el mandado de Gonçalo Piçarro: y auia llegado con su gente al termino de Luyfa: porque desde la Punà (que es vna Isla) auia metido en barcas y balsas toda su gente, y aparato de guerra. Y auiendo sabido q el Virey auia ya pasado à Quito, y Gonçalo Piçarro empos del; diose priessa à caminar, para llegar antes que el Virey. De lo qual siendo el Virey auisado; viendo que vn enemigo le venia por vna parte, y otro por la otra; acordo no esperar mas alli, y acogerse hazia el pueblo de Pasto (q esta quarèta leguas de aquel pueblo) parecièdole que estaria mas seguro. Y assi luego màdò pregonar, q todos los hombres y mugeres se apercebiesen para yr con el. Porq su intento, era despoblar el pueblo, y no dexar cosa alguna de que Gonçalo Piçarro se pudicisse aprouechar. Estando pues con su dañada inten-

Primera parte

ció aquel maluado Oliuera (de quiẽ
atras hezimos mencion) representó
le el demonio, que esta era buena co
yuntura, para effectuar el diabolico
hecho à que era venido: y vn día Do
mingo mientras en missã, dio arma
falsa, diziendo que los enemigos ve
nian: para con la rebuelta executar

*Da Oli
uera ar
ma falsa
ymaginã
do de ma
tar al Vi
rey, y a
cõseja al
Virey se
entre en
vu buer
to.*

su intencion. Lo qual poniendo al
Virey y toda su gente en gran reba
y maginã to y cõfusión; cada vno acudio à sus
armas y cauallo: y se pusieron à pun
tar al Vi to. Y no hallando este soldado tiem
po que le pareciesse oportuno; en to
das estas rebeltas, para hazer su he
cho (puesto q̃ lo procurò por diuer
sas vias) fuessè para el Virey, y con in
stancia le persuadió y aconsejó; se a
cogiesse à vn huerto, que mas à den
tro de su aposento estaua: creyendo
que lo hiziera: y que al entrar por v
na portezuela pequeña le podria ma
tar. Desta muerte librò Dios al hon
rado Virey; mandando al Oliuera se
fuessè luego à caualgar, y se juntasse

*Reprehen
de el Vi
rey à Oli
uera sin
tener so
specha al
guna cõ
tra el.*

con la demás gente: increpãdole assi
mismo de su demasiado atreuimien
to: siendovn senzillò soldado; quẽrẽr
le aconsejar cosa tan vergonçosa pa
ra su honor. Pero, no porque por al
guna via creyessè ò sospechassè, que
con engaño le viesse dado tal con
sejo: y por el consiguiente, creyendo
ser el arma verdadera. Estando la gẽ
te desta suerte, mandò dar otro pre
gon, q̃ todos se apercibiesse para sa
lir con el: poniẽdo grandes penas pa
q̃ se hiziesse. Lo qual en algunos que
estauan dañados contra el y afficio
nados à Piçarro hizo poca impressiõ
y se ausentaron, y tambien en otros
q̃ ya se cantauan de seguirle. De los

*Los q̃ sa
lieron de
Quito cõ
tra el Vi
rey.*

que en Quito auia se aparejarõ, Die
go de Torres, Martin dela Calle, Sã
cho de la Carrera, y Iuan dela Puen
te, vezinos todos, con sus mugeres
y familia y haziẽda: y el cõtador Frã
cisco Ruyz Londoño, Pero Martin

Monranero, Iuan Gutierrez de Per
nia, y Sarmiento, y otros algunos sol
dados. Aunque destos se quedò des
pues la mayor parte, y se juntò à Pi
çarro con los demas vezinos, que al
tiempo del pregon desaparecieron.

Otro día Lunes por la mañana el Vi
rey se metio en camino, con la leal
compañia, q̃ de su volũtad se le auia
ayuntado, y acudido cõ el pregon y
con la que le auia restasto de los al
cances: con intento de yrse à la go
uernacion del Adelantado dõ Seba
stian de Benalcaçar. A donde (como
estã dicho) auia embiado al Tesore
ro Rodrigo Nuñez de Bonilla para
reformat su gente del trabajo de las
persecuciones passadas: y de alli bol
uer sobre su perseguidor, como des
pues lo hizo por su mal: y llegando
à vn pueblo que se dize Otaualo; vi
no luego alli el Capitã Iuã Cabrera,
cõ mas de cien hõbres, que venia en
su ayuda y focorro: à quien el Virey
auia embiado à llamar para la parti
da de Piurã: y no pudo venir, por cau
sa q̃ para juntar la gẽte, fue menester
mas espacio d̃ tiẽpo, yaun dexaua en
Popayã à Iuan Ruyz, para auir mas
de otros cincuenta soldados, q̃ se que
dauã aprestãdo. El Virey se holgo mu
cho de su llegada: y le recibio cõ grã
dissimo amor y plazer: y à el y su gẽte
dio las gracias d̃ su lealtad, y les hizo
muchos offrecimiẽtos. Quisiera Iuã
Cabrera (y aun lo pidio) q̃ el Virey le
hiziera su General, como lo era del
Gouernador Benalcaçar. El Virey le
dixo q̃ lo era Vela Nuñez su herma
no: empero q̃ le haria su maestro d̃ cã
po: y acceptò el cargo, aunq̃ con algu
na tibieza y descontento. Antes que
el Virey saliesse deste pueblo de In
dios de Otaualo; vuo de pagar el
peruerso Oliuera, el peccado y deli
cto, que en sus dañadas entrañas te
nia tã arraygado: no queriẽdo Dios
dar ya mas lugar à sus malos pensã
mientos

*Sale el Vi
rey de
Quito.*

*Vienen
Virey
capitan
Iuan Ca
brera.*

mientos, ni dexarle sin castigo de su trayciõ. Porque puaesto que Dios daña lugar à los açotes y persecuciones del Virey hasta su muerte (por lo que fu divina Magestad fue fernido, y à nosotros no es dado inquirir) en muchas cosas y peligros le guardaua y mostraua castigos en sus perseguidores por diferentes vias, y antes de su muerte. Y muchos años despues se hà considerado y echado diuersos rayos sobre los tristes casos y desastres de muertes que ha uado acaido y van succediendo en los que mas se mostraron y señalaron en su prision persecuciones y muerte. *Botafueros* pñes à la hystoria: la manera y camino por do el demonio le traxo à Oliuera à pagar su yerro, fue esta: Vna cõ el Virey, y en su compañía Diego de Ocãpo, quien el Virey auia quitado el cargo de Capitani de su guarda, y en los alcances passados aitta tambien muerto à Rodrigo de Ocãpo fuo. Y con esto el Oliuera y imaginõ, que para executar su intencion, tendria buen companero en Diego de Ocãpo. Y con este intento le descubrio lo que hasta alli solo su pecho sabia, trayendole à la memoria, y poniendõ le por delante estas cosas: creyendo q le incitara para le hazer espaldas, y ser medianero en tan abominable trato y concierto. Lo qual oydo y entendido por Diego de Ocãpo, disimulõ con el Oliuera lo mejor q pudo: y sin interposicion de tiempo lo descubrio luego al Virey, y luego fuõ preso y se le tomõ su confession. El qual dixo y declarõ el intento y causa de su venida: y se ofrecio de matar à Gonçalo Picarro con otra semejante astucia. Llego fue condeñado à muerte de traydor, y en execucion fue descabecado y colgado por los pies de vn palo, en parte que fuessẽ visto por Gonçalo Picarro si por alli passasse.

Capit. xliiij. Como el Virey proueyo que Vela Nuñez fuesse al puerto de la Buena ventura y à Panamá: y como en Pasto llegõ el capitán Iuan Ruyz con cien soldados de los de Panamá, y del Capitan Cabrera.



VIENDO EL Virey hecho justicia de Oliuera; partiõse à Otavalo para la Villa de Pasto: Y vna jornada antes de la villa, en vn pueblo de Indios que se dize Yles porque los capitanes Iuan de Ylanos, Hernãdo Santillana y Iuan de Guzman (que auian ydo por gente à Panamá) le parecio que tardauan; siendo ya venido Hernãdo Bachicao, proueyo, que su hermano Iuan Velazquez Vela Nuñez con algunos soldados fuesse à la ciudad de Cali, y al puerto de la buena ventura, y si pudiese auer nauio le tomase: y si no, que diese orden de hazer vn barco, en que fuesse à Panamá, y truxesse la gente consigo. Para lo qual y otras cosas necessarias le dio buena cantidad de pesos de Oro. Y assi mismo le dio para que fuesse lleuado à Panamá (por la causa que al Virey le parecio) vn hijo de Gonçalo Picarro de edad de doze años, q de Quito auia traydo. Para lo qual Vela Nuñez se partio luego del pueblo de Yles. Despachado y partido Vela Nuñez, el Virey se fue à la villa de Pasto cõ su gente: dõde de ay apocos dias llegõ el capitã Iuã Ruyz cõ cien hõbres: q erã de los q se quedarõ reçagados, y que no se pudieron despachar para venir cõ Iuan Cabrera: y los mas eran de Panamá: porque luego que de alli salio Hernãdo Bachicao, quedãdõse el capitã Hernãdo Santillana, Corregidor

Mostró Dios castigos en los perseguidores del Virey por diferentes vias

Descubrió el Virey lo que hasta alli solo su pecho sabia, trayendole à la memoria, y poniendõ le por delante estas cosas: creyendo q le incitara para le hazer espaldas, y ser medianero en tan abominable trato y concierto.

Disimuló con el Oliuera lo mejor q pudo: y sin interposicion de tiempo lo descubrio luego al Virey, y luego fuõ preso y se le tomõ su confession.

Muerte del traydor de Oliuera

Mostró Dios castigos en los perseguidores del Virey por diferentes vias

Mãda yr el Virey à Vela Nuñez suber mano à Cali, y al puerto de la Buena ventura, y q lleue vn hijo de Gonçalo Picarro.

Llega el capitã Iuã Ruyz al Virey.

Primera parte

No puede caminar el capitán Santillana y embia la gente al Virey.

que auia sido de puerto viejo (q̄ lleuó preso Bachicao) la ciudad mādō hazer gente para el socorro del Virey y vino con ella Santillana: y llegado al puerto de la Buena ventura como la tierra es, de muy espesas y altas montañas, y grandes ycaudalosos rios, que no se puede caminar a cauallo, y Santillana era hōbre muy gordo y pesado, embio la gente a ropayan al capitán Juan Ruyz, que ya sabia estar alli con despachos y poderes del Virey: y serian los soldados q̄ de Panamá vinieron a juntarse con los reçagados del capitán Juan Cabrera, hasta sesenta.

Capit. xlv. Como Gonçalo Piçarro se partio del assiento de Ayauaca, y embio a detener al Capitán Bachicao, porque supo que el Virey le auia escripto y lo q̄ con el passō, y como llego a Quito.



Y EN ESTA sazón Gonçalo Piçarro auia salido del assiento de Ayauaca, donde auia hecho alto, y reparado, para reformar

su campo, segun que auemos referido: y venia la buelta de Thome bamba, con hasta dozientos y cinquenta hōbres. Porq̄ toda la otra gente se le auia quedado, y buelto del camino, con la hābre y trabajos q̄ auian pasado. Porq̄ hasta aquel assiento (q̄ era la primera tierra dōde auia comida) auia mas de sesenta leguas de muy mal camino, y de muchas cienagas y frio. Lo qual passō con muy gran trabajo y hābre (como el Virey tambiē auia hecho) porq̄ de Ayauaca, no auian traydo sino mayz tostado, que les auia durado poco. Mas llegado a

este assiento de Thome Bāba; hallō comida de que se proueyo. Y porque alli supo como el Virey auia embiado a mouer trato con Hernādo Bachicao (como esta dicho) temiendo pues no viniēse en efecto; procurō despachar como por la posta, personas de confianza, con mulas q̄ andauā aveynte leguas por jornada: para q̄ le detuuisen dōde quiera q̄ le hallasen. Y se partiōse luego a toda suñia con el resto de la gente: porque no le reposaua el coraçon, por la poca confianza q̄ del tenia, por razon de la carta que le auia escripto desde Manta, y por otras sospechas de que se temia, por cosas que del le auian dicho. Y llegando con estas ymaginaciones a un pueblo de Indios, q̄ esta doze leguas de Quito (donde ya Bachicao estaua detenido) salio de alli a recebir a Gōçalo Piçarro, mas no le recibio como el pensaua q̄ sus seruiçios mereçian. Porque a su parecer, todo lo q̄ Gōçalo Piçarro tenia, era poco para le pagar y gratificar, lo q̄ auia trabajado y robado, y el armada q̄ le traya. Y verdaderamente creya q̄ auia de ser recebido cō triūpho como capitā Romano, y ser segūdo cō el en la gouernaciō. Y assi sintio mucho este ribio y mal regozijado recibimiento: quexādose mucho por ello a Gōçalo Piçarro: representando sus grādes seruiçios y trabajos, en q̄ se auia visto porle traer la armada. Todo lo qual Gonçalo Piçarro mostro tener en poco (siēdo al cōtrario en su pecho) diziēdole, q̄ mas quisiera q̄ no lo uiera hecho, por no oyr las quejas q̄ por su causā le dauā: y por auer mostrado para cō el tāta presunciō; q̄ le uuiēse escripto locuras y vanidades, y adelātado se a entrar en Quito sin su mādado. Y q̄ estaua en pūto de le castigar, demanera q̄ le pesasse. Y aun no estuuō muy apartado d̄ lo hazer, segū opiniō de algunos: emperō

Tiene sospecha Gōçalo Piçarro de Bachicao y embia a detenerle.

Recibido Gōçalo Piçarro a Bachicao tibiamante.

Que se Bachicao a Gonçalo Piçarro, por recibirle tibieza, y replica Gonçalo Piçarro, y enojase con el. Quiso castigar Gōçalo Piçarro a Bachicao y dissimula.

dissimula.

dissimulò, porque no dixessen q̄ tal pago daua, à quiẽ tambien le seruia: y de alli adelante le mirò siempre cõ mejor semblante, y le acrecentò Indios sobre los que tenia. Y desta manera, fue Gonçalo Piçarro caminando ya mas à espacio, y con mas seguridad, hasta la ciudad de Quito: donde entrò toda su gente puesta en orden: aunque la ciudad estaua rã despoblada, que veynte hombres sin orden, y aun sin armas la tomáran, sin algun peligro. Estando ya dentro Frãcisco Carnajal, que se auia adelantado desde Tacunga (quinze leguas de Quito) con cinquenta de cauallo.

Entrado Piçarro en la ciudad, estubo en ella algunos pocos dias reformando su gente, por ser como es, tierra muy abundosa de comida: y tambiẽ por esperar alli los que atras quedauan reçagados. Lo qual hecho, viendose con tanta pujança de gente (q̄ tenia mas de serecientos y cinquenta hombres) salio de la ciudad camino de Pasto en seguimiento del Virey.

Entra Gonçalo Piçarro en Quito.

Sale Piçarro de Quito en seguimiento del Virey.

Capitu. xlvj. Como el Virey embiò à Sancho de la Carrera para saber de Gonçalo Piçarro, y como Piçarro vino en seguimiento del Virey y le fue dando alcance diez leguas delante del rio Callente de donde se boluio à Quito: y el Virey se fue à Popayan.



ISTVVO BLASCO Nuñez Vela en este tiẽpo mas de quinze dias, q̄ no supo cosa alguna de Gonçalo Piçarro. Y para se auisar

si auia salido en su seguimiento, man-

dò à Sãcho de la Carrera vezino de la villa de Pasto, fuesse cõ quinze de acuallo à saber de Gonçalo Piçarro, y de su campo. El qual llegando à Ypiales (catorze leguas de Pasto) se apeò con sus compañeros para dar de comer à los cauалlos. Y como la tierra es doblada, aunq̄ el campo de Gonçalo Piçarro estaua muy cerca de alli, no le vieron. Mas luego toparon con Martin de Garay vezino de Guamanga (que era soldado de Gonçalo Piçarro) y le prendieron y dixeronle, que fuesse à seruir al Virey, y q̄ dirian que de su voluntad se les auia passado. Lo qual el rehusò de hazer, y alçando la falda de la cota de malla dixo que le matassen, y que no le lleuassen delante el Virey. Estando en esto acudierõ luego alli otros soldados de Piçarro y focorrierõ à Martin de Garay, y tocaron arma en el campo, que alli muy junto estaua.

Luego salierõ algunos en seguimiento de Sancho de la Carrera y sus compañeros, y con ellos Francisco de Caruajal: de los quales se adelantò mucho vn Portugues comendador de Christus. Sancho de la Carrera se boluio sobre el Portugues, y diòle vn encuentro que le passò el brazo, y le derribò del cauallo abaxo. Lo qual visto por Caruajal mandò focorrer al comendador, y apretaron tan rezio à los corredores, que les yuan tirandò lanças al passar de las quebradas, y les mataron dos cauалlos. Mas los corredores se escaparon, y à roda furia se boluieron à la villa de Pasto, y dieron relacion al Virey de lo sucedido y de la gẽre de Piçarro. Luego mandò el Virey tocar arma, y que la gẽre de pie, y los q̄ tenia mas ruyntes cauалlos, se fuesen delãte. Lo qual hecho, el Virey con cinquenta lanças se salio de Pasto: y poco à poco, muy à espacio, y en buena ordẽ, se llegó bien cerca de los enemigos:

Embã Corredores el Virey para saber de Gonçalo Piçarro.

Refriega de los corredores con los de Piçarro.

Primera parte.

y no le osaron acometer, creyendo que auia celada: y reconociendo que no la auia; dieronse mucha priesa à venir sobre el. Entre tanto que esto passaua auia salido la gente de Pasto y los de Piçarro entrauan brauos y desuergonçados, y fueron siguiendo al Virey que yua continuando su jornada toda aquella noche y la mañana de otro dia, hasta el rio Callente, que es nueue leguas de Pasto. Donde llegado el Virey, hizo alto: y los de Piçarro venian ya baxado al rio, por vnas cuestras asperas y muy altas. El Virey quisiera luego alli dar la batalla: por ser el sitio y lugar bueno, y dispuesto para ello, y para defenderles el agua. Y assi puestos à Cauallo, lo consultaron: vnos dezian que era biẽ que alli se acabasse, y q̄ para ello se trausse luego estaramuça, defendiendoles el agua. De otros era su parecer, que esto no conuenia: porque seria dar mas lugar al enemigo para q̄ se acercasse, y el Virey y ellos se perdiessen. Auiendo pues altercado mucho sobre ello, determinose, que Francisco Hernandez capitán de arcabuzeros passasse de la otra parte del Rio y les defendiesse que no baxassen al agua. Y queriendolo effectuar, no se hallaron mas q̄ solos doze soldados con poluora: y assi no se effectuò cosa alguna, delo q̄ el Virey quisiera. Por lo qual siguió su camino, la via de Popayã, enojado y descontento, de no auer peleado cõ sus enemigos. Y fueron caminando cõ grandissimo trabajo, por la grande aspereza de la tierra, y muriendo, y padeciendo de hambre, que aun yeruas no hallauã para comer: y en este camino se comierõ algunas yeguas y cauallos, y el q̄ desto alcançaua vn poco de carne, se tenia por contẽto y de buena ventura. Los de Piçarro los fuerõ siguiendo mas de otras diez leguas, adelante del rio. Callente, cõ

Quisiera el Virey dar batalla.

Determinase que Francisco Hernandez defende el agua, y no tiene poluora los soldados.

Vase el Virey à Popayã.

Comen yeguas y cauallos por el camino.

grandissimo trabajo y hambre. Por lo qual, y no pudiendo ya mas sufrir dieron la buelta, auiedoles tomado en este alcance mucha suma de Oro y Plata, cauallos y esclauos y mucha ropa y ganados, que los vezinos de Quito lleuauan: y de otros soldados, que en quito se auian reformado. Y desta suerte poco à poco se boluieron de alli à la ciudad de Quito (cincuenta leguas de dõde dierõ la buelta) y el Virey fue con los suyos con harto trabajo, aunque no tanto como hasta alli, à meterse en Popayan, que estaua treynta leguas, de donde se le dexò de dar el alcãce: Llegado que fue à Popayan, no fue recebido con cerimonia alguna, ni se holgarõ mucho con su vista, por razõ que ya estauan aficionadas à Gonçalo Piçarro: à causa del falso color de la resistencia contra las ordenanças.

Siguen los de Piçarro à los del Virey y tomãles mucha presa.

Llega el Virey à Popayan y no es bien recibido.

Capit. xlvij. Como buelto Gonçalo Piçarro à Quito. entendia en fiestas y regozijos, y proueyo que Pedro de Hinojosa boluiesse con el armada à Panamá, y Pedro Hinojosa embiò delante à Rodrigo de Carvajal.



BVELTO GONçalo Piçarro à la ciudad de sant Frãçisco de Quito; tenia consigo ochocietos hombres: entre los quales estauan los principales dela tierra, assivezinos como soldados. Y como aquella Prouincia es abũdosa de comida; hallauase (en esta fazon) bien en ella, y mostraua se soberuio y loçano, con los prosperos successos que auia tenido: y decõtino andaua embuelto en fiestas, regozijos y banquetes: y aun en vicios:

Estase Piçarro en Quito en fiestas y vicios.

desfor-

desordenados. Y lo mismo hazia su gente, porque à la cabeça siẽpre desfean y mitar los miẽbros. Dixo se por

Hizo matar Piçarro vn vezino de Quito, por gozar de su muger, con quiẽ trataua de amores. Y desta suerte se entretuuõ alli harros dias, sin auer tenido nueuas del Virey, ni del intento que tenia. Y sobre el disinio del Virey, cada vno echaua su juyzio como mejor le parecia. Mandò en este tiempo Gonçalo Piçarro, que el armada q̃ Bachicao auia traydo boluiesse à Panamá, y por general della Pedro de Hinojosa con dozientos y cinquenta soldados, y que yendo à la Buena ventura desde aquel puerto, fuesse costeando y discurrendo por toda la costa: y no dexasse algun nauio, q̃ no le tomasse: entendiendo, q̃ siẽdo señor dela mar no podria tener contraste en la tierra. Luego escriuiõ Gonçalo Piçarro à los Principales vezinos de Panamá y à los q̃ alli tenia por mas amigos: encomendandoles mucho sus negocios, y colorando que el embiar à Pedro de Hinojosa, era, para satisfazer y pagar los robos y cohechos q̃ Bachicao auia hecho en el tiempo que alli auia residido: certificãdoles, que embiaua Oro y Plata para ello. Y q̃ si Pedro de Hinojosa lleuaua gente; era, para se assecurar del Virey, y de los capitanes que en su nombre hazian gẽte en Panamá. Escriptas pues estas cartas, luego se despachò Hinojosa, y embiò delante con estos recados à Rodrigo de Caruajal, para tener gratas y preuenidas aquellas personas para quãdo el fuesse. Y cõ esto Pedro de Hinojosa se hizo à la Vela con diez nauios, guiando al puerto de la Buena vettura: para de alli yr discurrendo por toda la costa. Rodrigo de Caruajal fue siguiendo el derecho camino ã Panamá: y tres leguas antes à do dizen el Ancon, saltò de

Mãda Piçarro q̃ el armada se buelua à Panamá, y Pedro Hinojosa por general.

Despacha se Hinojosa y embia delãte à Rodrigo de Caruajal.

noche con vn barco en tierra: y supo de vn estanciero, como estauã en Panamá, Iuan de Yllanes y Iuã de Guzman, capitanes del Virey: y que teniẽdo hecha alguna gente para lleuar, despues auia acordado, de estar se en Panamá con la gente, para defender el pueblo de Gõçalo Piçarro. Por lo qual Rodrigo de Caruajal no se atreuio à saltar en tierra: y embiò secretamẽte aquella noche las cartas, cõ vn soldado suyo, para que las diesse à las personas para quienes yuã dirigidas. El soldado lo hizo, mas algunos dellos dieron dello auiso à la justicia, y siẽdo preso el soldado, dixo la verdad de todo lo que passaua, declarãdo la venida de Pedro de Hinojosa. Luego el pueblo se puso en arma, y armando dos vergãtines, fuerõ con ellos para tomar el nauio de Rodrigo de Caruajal: el qual viendo los venir se hizo à la vela, guiãdo à las Islas de las perlas, para esperar à Pedro de Hinojosa. Luego el Governador se partio al nombre de Dios y apercibio la gẽte que alli auia, y se vino cõ ella à Panamá: para de hecho resistir à Pedro de Hinojosa quãdo viniesse.

Saben en Panamá la venida de Hinojosa, y ponen se en arma.

Capitu. xlviiij. Como Pedro de Hinojosa llegò con el armada al puerto de la Buena ventura, y prendiò à Vela Nuñez, y los demas q̃ con el estauan, y se fue à Panamá, y la ciudad le defendiò la entrada: y estando para romper los vnos cõ los otros se concertò q̃ Pedro de Hinojosa entrasse con cicuenta foldados.



ESPVES QVE
Pedro de Hinojosa
vuo despachado à
Rodrigo de Caruajal; fuesse con sus diez nauios costeãdo la tierra, hasta
G 5 el puer

Primera parte.

el puerto de la Buena ventura: cō intento de saber del Virey, y si hallasse algun nauio lleuarse le consigo: por quitar al Virey todo qualquier aparcjo. Estaua à la sazón Vela Nuñez hermano del Virey, con los que cōsigo auia lleuado cerca de aquel puerto, dando orden de hazer vn barco para embarcarse: y tenia ya aparejados todos los materiales, y queria embiar los aparejos al puerto, para hazer su viage. Y para este efecto, embiò delante à Iuan ladrillero con vn soldado Yres q̄ se dezia Guillermo, para ver si el puerto estaua seguro.

Los quales fueron camino del puerto, y à legua y media del deuifaron vn nauio por entre vnos arboles: y el Guillermo dixo à Iuan Ladrillero, q̄ se quedasse allí, y que el por ser mas suelto y ligero yría à ver lo que auia en el puerto, y que luego bolueria à dar relacion de lo que en el puerto auia. En esta sazón, ya Pedro de Hinojosa auia echado algunos soldados en tierra: para que de los de la tierra tomassen lengua de lo que auia: y para que prendieffen los vezinos q̄ hallassen. Llegado pues Guillermo, puesto q̄ entendio que eran soldados de Piçarro; no boluiò con el recado à Iuan Ladrillero, mas antes se juntò con ellos, y les dixo, q̄ si se lo pagauã bien, les daria à Vela Nuñez en las manos, y à Rodrigo Mexia, y Sayauera, con vn hijo de Gonçalo Piçarro que tenian consigo: Llegò en esto Pedro de Hinojosa, y prometio de dar al Guillermo dos mil Castellanos si lo hiziesse. Luego embiò Pedro de Hinojosa gente por dos partes: y encõtrando los vnos con Vela Nuñez, se quiso poner en defensa, y mataron à Ortuño de Galdez Vizcayno que peleo valientemente por le defender.

Cõcierto vn soldado con Hinojosa de darle en las manos à Vela Nuñez.

Prisiõ de Vela Nuñez.

Finalmente Vela Nuñez fue preso, con todos los demas, y robaron todo lo que lleuauã, y tomaron el hijo

de Gonçalo Piçarro è hizieron grandes alegrías por tan buen principio y prospero successo. Luego Pedro de Hinojosa guiò para Panamá: y saliendo le al camino Rodrigo de Caruajal, le dio auiso de lo q̄ le auia sucedido, y como los de Panamá estauã pertrechados para le resistir: por lo qual puestos en ordẽ de guerra, guiaron al puerto. Los de la ciudad recibieron grande alboroto de su llegada: y puesta la gente en orden, vinieron con sus vanderas à defenderles la salida: que serian quinientos hombres, soldados, mercaderes y oficiales, algunos no con mucha gana de pelear, y aun mal intencionados. Visto por Hinojosa esta resistencia, saltò en tierra al Ancon, dos leguas de la ciudad, y con el Iuan Alonso Palomino, y Pablo de Meneses. Y dexado en los nauios cinquẽra soldados para guarda del armada, y con ordẽ que si vuiesse batalla; à la hora ahorcassen à Vela Nuñez, y à los demas presos; fue marchando à la ciudad cõ los dozientos restantes, con las vanderas tendidas, lleuando en los barcos de los nauios junto à tierra toda el artilleria. Y queriendo romper los vnos con los otros, estando à tiro de arcabuz, llegò la clerezia en Processiõ, las cruces cubiertas, y algunos religiosos. Luego comenzaron à tratar de medio y concierto, para que no vuiesse rompimiento de batalla; y se pusieron treguas por aquel dia, dando se rehenes de la vna parte à la otra. Finalmente diputado se personas, y dando y tomando sobre el negocio, se concerto, que Pedro de Hinojosa saltasse en tierra con cinquenta hombres para seguridad, y que pudiesse estar treynta dias en la ciudad: y que en este tiempo estuuiesse la armada en la Isla de las Perlas: y q̄ pasado este termino Pedro de Hinojosa se boluiesse. Hecho pues este concierto,

Estando para romper los de Panamá y Pedro de Hinojosa, sale la clerezia y tratan de medio y concierto.

cierto,

cierto, y siendo otorgado y jurado por ambas partes, entró Pedro de Hinojosa en la ciudad, con los cincuenta soldados, y en quatro dias se le pasaron casi todos los soldados que Juan de Yllanes, y Juan de Guzman, capitanes del Virey, auian hecho. Por lo qual los dos capitanes tomaron secretamente vn barco, y con veynte soldados que les auia quedado, se fueron de Panamá la vía de Cartagena. Succedio esto por el mes de Octubre de quarenta y cinco.

Capitu. xlix. Como Melchior Verdugo se alzó en Trugillo por su Magestad, y la manera que para ello tubo, y como se fue a Nicaragua, y Pedro de Hinojosa embió al capitán Palomino en su seguimiento.



LSTAVA EN este tiempo Melchior Verdugo en la ciudad de Trugillo, que fue vno de los que prendió Francisco de Caruajal la noche que entró en Lima, quando ahorcó a Machin de Florencia, y Pedro del Barco. Y puesto que despues Melchior Verdugo se auia reconciliado con Gonçalo Picarro, siempre estava temeroso. Por lo qual se determinó salir de la tierra, haziendo alguna cosa en seruicio de su Magestad. Y para tal efecto junto consigo algunas personas, y compró armas secretamente: y aun mandó hazer algunas prisiones. Y sabiendo que en el puerto de Trugillo estava vn nauio para yr a Panamá: embió a llamar al maestro y piloto, so color de embiar ciertas cosas a Panamá. Los quales venidos, los encerro en vna camara secreta y muy apartada, que para tal efecto

tenia mandado hazer. Luego se enuendó con paños las piernas: fingiendo que estava malo de cierta enfermedad que en ellas solia tener: y puso se a vna ventana de su casa, donde de ordinario se juntaua cada dia los Alcaldes y otros vezinos: que era, en la esquina de la plaza. Y venidos los Alcaldes saludolos, y rogo se subiesen a su aposento, para efecto de hazer ciertos auisos, pues el no podia baxar por su enfermedad, è indisposicion. Y siendo ya dentro con el escriuano, los lleuó con buenas palabras poco a poco, a donde tenia el Maestro y Piloto, y quitadoles las armas y las varas, los metió en aquel aposento: echandoles las prisiones que para tal efecto auia mandado hazer; y dexó seys arcabuzeros en su guarda. Y buuelto a su ventana; en passando algun vezino le llamaua, inuentando algun género de negocio y se predia. Y desta suerte, dióse Verdugo tanta buena maña, que en pocas horas tubo hasta veynte personas de los principales que en esta sazón en la ciudad residian. Lo qual auiendo hecho, con algunas personas que tenia prevenidas, salio por la ciudad apellidado la voz del Rey: y juntó mas gente, y luego se boluio a los presos. A los quales auiendoles hecho su parlamento y dicho y significado, lo que le auia mouido hazer esto, se declaró con ellos, que luego se recatasen: por que sino, los auia de lleuar consigo de la manera que estauan. Y que este rescate le queria, para ayuda de hazer gente y socorrer al Virey. Finalmente, los presos se rescataron, y cada vno por sí hizo talla, que fue harta suma de pesos y luego lo entregaron. Con lo qual, y lo que tambien facó de la caixa Real, y lo que mas pudo allegar Melchior Verdugo (que era muy rico) se embarcó en aquel nauio con veynte soldados, y se fue a Nicaragua a do

La inuencion y ardid que tubo melchior Verdugo para salir de Trugillo en seruicio de su magestad.

Primera parte.

Embarcase Melchior Verdugo y se à Nicaragua.

à do siendo llegado, habló à los Gobernadores de aquella Prouincia, y dandoles cuenta de su jornada, les pidió ayuda y socorro para yr al Virey. Empero como no se le dio, fuesse de allí à los confines y al Audiencia Real que allí residia, y pidió lo mismo, y el Audiencia dio orden, que el Licenciado Ramirez Oydor lo hiziesse. El qual se partió, y aperció los vecinos de la tierra, para q̄ estuuiessen à punto con sus armas y cauallós, para quando les fuesse mandado. Siendo pues Pedro de Hinojosa amfado de lo que Verdugo en Trugillo auia hecho, y que estaua en Nicaragua haciendo gente para el Virey, mandò à Iuan Alonso Palomino, que fuesse à Nicaragua cõ ciento y veynete soldados, y pusiesse remedio. El capitán Palomino se partió luego en dos nauios, y en llegando al puerto se apoderò del nauio de Melchior Verdugo, y de los demás que allí estauan. Y queriendo salir cõ su gente en tierra, el Licenciado Ramirez y Melchior Verdugo con la gente de la ciudad de Leon y Granada se lo resistieron. Por lo qual el capitán Palomino viódo se inferior à los contrarios y que tenian cauallós para correr la tierra acordò estarle quedo en la mar algunos dias, esperando coyuntura de hazer algun salto. Y viendo que no se ofrecia oportunidad para ello; tomó algunos nauios del puerto y que no à Panamá. Algunos culparò à Melchior Verdugo, de no se auer ydo al Virey por la Buena ventura; pues en tonces no auia quié se lo impidiesse: y por auerse ydo à Nicaragua, q̄ tan go porno lexos estaua de Popayan, y de donde se auer y con tan gran dificultad y dilacion, se do por la Buena ventura al Virey; que no auia de poder llegar alla:ò tan tarde, que ya no fue fuesse menester. Estuuo Melchior verdugo en Nicaragua algunos dias ha-

ziendole buen acogimiento el Licenciado Maldonado (Presidente de aquella Audiencia) y los Oydores, por dezir que yua con la boz de su Magestad. Por lo qual, y con lo que gastaua (por que aquella tierra no es tan gruesa de dinero como el Peru) se le allego golpe de gente. Lo qual agora dexa la historia, por contar lo que Gonçalo Picarro y el Virey hazian,

Capitu. I. Como Gonçalo

Picarro, sabida la muerte de Francisco de Almendras y alçamiento de Diego Centeno, embió à Francisco de Caruajal à los Charcas, y como el Virey supo la prision de Vela Nunez su hermano: y salio con su gente de Popayan à la villa de Paño.



VANDO estas cosas pasauan ya Gonçalo Picarro por carta de Alonso de Toro, auia sabido la muerte de Francisco de Almendras, y alçamiento de Diego Centeno.

Sobre lo qual luego proveyo q̄ Francisco de Caruajal su maestro de campo fuesse à los Charcas à lo castigar: con larga comissio para ello. Y para recoger dineros y hazer gente, y aua algunos dias que era partido: de quien adelante en la segunda parte desta historia, haremos larga menciõ y de sus crueldades y successo, que no sera pequeño discurso. Y assi dexando por agora este cuento; diremos lo que en este tiempo hazia Blasco Nunez Vela en la ciudad de Popayan. El qual despues que llegò à Popayan; procurò que se truxesse allí todo el hierro que auia en la prouincia, y los maestros de herreria, y dio gran priessa en hazer arcabuzes,

que

que se hizierō mas de dozientos. Tã bien hizo q̄ se hiziesſen armas defenſiuas d̄ cueros de vacas, celadas, barbotes y tambien cōſfeletes, yerã para la neceſſidad tan buenas; que no auia lança ni eſpadã que en ellas hizieſſe mella, ni daño alguno, masque ſi fuerã armas de Milã. Eſtãdo muy ocupado en eſto, vinieron le nueuas de la priſiõ de ſu hermano Vela Nuñez y ſus compañeros, de la qual recibio grandíſſima pena: y toda ſu gēte mucho peſar y triteza: pareciẽdo les ya que de donde eſperauan, y les auia de venir el ſocorro; para hazer guerra al enemigo, les yua faltando. Entẽdido por el Virey, eſte ſentimẽto de ſu gente, eſtando caſi todos cõ el y à cauallo, los hablò deſta manera. Bien veo ſeñores la pena q̄ todos aueys recebido cõ la nœua de la priſion de Vela Nuñez, aſſi por ſer mi hermano; como por auer ſido vuestro general y amigo de todos. Yo os ruego, no eſteys por ello tristes, ni os de pena: que ſi eſtã preſo, es, por ſeruir à ſu Mageſtad. Y ſi le vueren cortado la cabeça, el acabò ſu vida cõmo buẽ cauallero, ſiruiẽdo à ſu Rey. Ruego os mucho nopenſeys mas en ello, y que todos nos regozijemos, poniendo en Dios nueſtra eſperãça. Acabadas de dezir eſtas palabras, el buen viejo, por alegrar ſu gente, ſe regozijò (al parecer) por la plaça, reboluiendo ſu canallo à vnas partes y à otras, è hizo que todos los q̄ eſtauan con el aſſi lo hizieſſen. Luego q̄ el Virey embiò à Popayan; embiò tã bien al nueuo Reyno de Granada de Bogotã por gente. Y deſpachò para ello al capitã Nieto, vezino de aquella Prouincia: y no vinieron mas que diez hombres. Aſſi miſmo viendo el Virey, que el Governador don Sebastian de Benalcaçar ſe tardaua: y que eſtaua en las Prouincias de Ancerma y Cartago, dixo publicamente.

Si el Governador Benalcaçar es rebelde; y no quiere venir, yo embiare à caſtigarle, que todo es caſtigar. Y vino de ay à pocos dias, q̄ deuio ſer auisado deſtas palabras, y traxo con ſigo quarenta hõbres mal armados: porque aun al Governador dio el Virey vna cota, para entrar en la batalla. En todo eſte tiempo no auia ſabido el Virey coſa alguna de Gonçalo Piçarro: y tenia duda ſi eſtaua en Paſto, ò en Quito, ò ſi por ventura ſe auia ydo à Lima. Y era la cauſa; q̄ Gonçalo Piçarro tenia pueſto grãdíſſimo recado en los caminos, para que nadie pudieſſe yr ni venir. Mas cõ todo eſte recato, tuuo el Virey nueua por Indios, que dezian, que vn Atum Apò (que en ſu lengua quiere dezir vn gran ſeñor) auia ſalido con gente, y que yua camino del Cuzco. Lo qual era, que Francisco de Caruajal auia ſalido para yr cõtra Diego Cẽteno. Y los Indios no ſupieron dar raziõ de quien fueſſe. El virey moſtraua tener gran pena y congoxa, por no ſaber la certitud de quien era, y que intento lleuaua. Lo qual auiendo del entẽdido; vn clerigo (acerdote, le dixo ſecretamente. Señor ſi vueſtra Señoria deſſea tanto ſaber quien es el capitã, que ha ſalido de Quito, y cõ que gente, y el fin que lleua; prometa me vueſtra Señoria y deme ſu Palabra, que no pretẽdera ſaber de mi quien me lo dixo, ni porque via lo he ſabido: y deſta manera, para mañana à eſtas horas, yo me ofrezco dezir à vueſtra Señoria, certificadamente, quien ha partido, y quales y quantos van con el, y para que effecto. El Virey le dixo, q̄ ſegun ſu relacion; tenia entendido, auia de ſer por parte del demonio, y que ſiendo aſſi; no ſolamente no lo queria ſaber, en la coyũtura en que eſtaua, mas q̄ ſi Dios permitieſſe, q̄ el eſtuieſſe en terminos de ſer vencido y muerto, y por ſaber

Dan nueua al Virey de la priſiõ de Vela Nuñez, y cauſa de ſa mucha triteza en la gente.

Razonamiento del Virey à los ſuyos.

Mueſtra el Virey regozijarse con ſu gente.

Traxo el Governador Benalcaçar quarenta hombres.

Chriſtiſimas palabras del Virey.

Primera parte.

tal cosa por semejante medio vuisse de ser vencedor, que antes se dexaria vencer y morir. Lo qual por cierto, fue argumento de la bondad y christiandad de Blasco Nuñez Vela. Y no se tēga por muy dificultoso en el Perú, saber semejantes cosas desta suerte: porque es cierto y cosa aueriguada, que de los Indios e Indias de toda aquella tierra, hablan muchos con el demonio: y les da respuesta de todo lo que le preguntan. Y desta suerte, muchas vezes se ha sabido en el Perú, a dozientas y treziētas leguas, quien ha sido vencedor de vna batalla, el mismo dia que se dio: y otras cosas semejantes. Boluiendo pues a la historia, auiendo estado el Virey muchos dias en Popayan: y viendo que ya no esperaua socorro de parte alguna; y q̄ todo le succedia mal; determinò de salir de Popayan. Y para ser auisado, y saber si podia entrar en Pasto, y donde estaua Gonçalo Piçarro, y lo que hazia; embiò al Capitan Cepeda (que era teniente de Pasto) con su compañia de acuallo, y sin esperar respuesta; de ay a seys dias embiò al Capitan Garcia de Baçan, con su compañia, en seguimiento d̄ Cepeda: y tras estos al estãdarte Real, y a Francisco Hernandez Capitã de arcabuzeros en su guarda. Y assi llegaron a ron todas estas compañias a Pasto; y despues llegó el Virey con el resto de la gente: y fue con grandissimo trabajo, por ser inuierno, y passar grãdes y caudalosos rios, en los quales se les ahogò alguna gente y cauallos y se llenò vn rio vna carga de arcabuzes que venian sobrados.

Cap. Ij. Como Gonçalo Piçarro hizo muestra de yrse de Quito a los Charcas, pa q̄ el Virey se viniēse a Quito, y Blasco Nuñez Vela vino la buelta de Quito, y asentaron los Reales a vista el vno del otro.

Los Indios e Indias del Perú ordinariamente hablan con el demonio.

Llegan a Pasto el Virey y su gente.



LSTAVA EN este tiempo Gonçalo Piçarro en la ciudad de Quito, con mucha pujança de gente. Y desleçaua mucho incitar al Virey, para que le viniēse a bulcar. Y para tal efecto, echò fama que se yua a los Charcas contra Diego Centeno: y que dexaua a Pedro de Puelles en Quito, para que estuuiēse como en frontera, cõtra el Virey. Y para mejor lo diuulgar escogio de toda su gente y señalò, los que auia de lleuar, y despues de auer hecho alarde desta gēte y dadosles socorro, partiose de Quito, y procurò por diuersas vias, q̄ esto viniēse a noticia del Virey, vsando de algunas inuenciones: y tambien por medio de vna espia del Virey, la qual se descubrio a Piçarro, y declarò la cifra que con el Virey tenia. Lo qual en alguna manera el Virey auia creydo, antes que saliesse de Popayã: y por el consiguiēte; todos los vezinos de Quito q̄ cõsigo tenia, que cõ estas nueuas le dauan espuelas; para q̄ se fuesse a Quito: con desleò de yrse a sus casas y haziendas. Creyendo que auendosi ydo Gonçalo piçarro, si fuesse el Virey; Pedro d̄ Puelles desampararia la ciudad. Sabia en este tiempo Gonçalo Piçarro todo lo que el Virey hazia: y sabiendo que estaua ya en Pasto, y q̄ venia en su demanda; boluiosse cõ la gente que tenia, y secretamente se vino a Quito. El Virey llegó en esto, al assiento de Orualo, y antes dos o tres leguas, supo como Gonçalo Piçarro estaua en la ciudad: pero no lo quiso declarar a persona alguna. Antes de llegar al Tambo de Orualo mandò poner la gente en esquadrones, en forma de batalla, para que cada vno supiesse do auia de audir, y la orden que en la batalla se auia de

Echa fama a Piçarro de yrse a los Charcas; por incitar al Virey.

tener

tenen. Lo qual se hizo con regozijo de toda la gente, y assi lo auian hecho algunas vezes en pasto. Esto hecho se fueron à aloxar al Tambor, y a quella noche durmieron en esquadron.

Escrive cartas el Virey à los de Gonzalo Piçarro.

Aqui escriuio el Virey muchas cartas, à personas principales del capõ de Gonzalo Piçarro (que estava en tonces nueue leguas de alli) entendiendo que sabiendo su venida, algunos se le passarian. Y otro dia siguiente al quatro del alua mado tocar à marchar. Este dia vino à dormir à vn assiento de Indios, que llaman Cochisqui, y tambien durmieron en esquadron y en orden de batalla por causa que ya se yuan acercando al enemigo. Y antes de amanecer mado y à los corredores delante, para que viesse los enemigos y supiesse como estauan. Los quales llegados à Guallibamba (que es vn rio grande quatro leguas de Quito) hallaron veynte corredores de Gonzalo Piçarro, que guardauan el passo del camino: y no se podia yr à Quito por otra parte, sino era por vn camino malo, y muy aspero que no se podia caminar por el. Llegados pues cerca de los corredores de Piçarro, los corredores del Virey los hablarõ y dixerõ que se passassen à seruir à su Magestad, y al Virey en su nombre, que atras venia cõ mucha gente, y dexassen à vn tyrano que era traydor à su Rey, y que no quisessen morir con renombre y titulo de traydores. Ellos respondierõ que mas querian seruir al Governador su señor: y que ellos tambien le fuessen à seruir, y les haria muchas mercedes: y dexassen de seruir al Virey, pues sabian que era vn tyrano y venia à quitar la libertad y franqueza à todos los del Perù. Y auiedo pasado entre ellos sobre tal razon muchas palabras (y aun desafios que no vinieron à efecto) se boluierõ los de Piçarro à dar auiso à su campo: y los

Hablãse los corredores del Virey y de Piçarro.

corredores del Virey los fuero siguiendo por una cuesta arriba. Luego se tocò arma en el campo de Piçarro, diciendo que el Virey venia con novecientos hombres: y puso gran confusion y rebato en toda la gente, por que verdaderamente se tenia assi entendido con todos los recatos y auisos que Gonzalo Piçarro tenia. Y para echar esta fama auia tenido el Virey gran cuydado, y auiso, y traya siempre y caminava, con nueue vaderas tendidas. Y allende otros intentos y motiuis, que para lo hazer tuuo, fue para efecto, que se le passasse à el, gente de Gonzalo Piçarro. Luego pues que Gonzalo Piçarro tuuo auiso de los corredores, entrò en cõsulta con todos sus capitanes y personas de cõsejo de guerra: y tratando deste negocio, casi todos eran de acuerdo, que Gonzalo Piçarro se boluiese à Lima, y que alli juntaria mas gente y artilleria, para q con mayor pujança y ventaja, diese la batalla al Virey. Lo qual oydo por Gonzalo Piçarro se declarò, q por ninguna via lo haria. Dado para ello algunas causas no muy bastantes, antes de soberuia y presuncion: dando à entender que no queria ser juzgado por couarde, y alli dixo en fin de su platica. Iuro à nuestra senora, que aqui tengo de vencer, ò morir. Y con esta determinacion se estuuo quedo en el sitio que ya auia tomado, q era en lugar muy fuerte y alto, cercado de vna caua muy honda, y sitiado en el camino, por donde el Virey auia de venir. Luego embiò al capitã Gueuara cõ cincuenta arcabuzeros, para ponerse en celada por do auian de passar: y que procurasse tomar alguno del Virey, para tomar lengua de la gente que traya (porq hasta alli por ninguna via lo auia podido saber.) Y para este efecto los corredores de Gonzalo Piçarro passaron delante, para

Entrã en consulta y aconseja q Piçarro se buelua à Lima y se rebaga de gente y artilleria, y Piçarro lo contradice.

trauar

Primera parte.

trauar escaramuça, para que retrayē dose, metiessen los contrarios en la celada: y prouocaron à los corredores contrarios para la escaramuça. Empero teniēdo sospecha de lo que auia, se mādò q̄ nadie saliesse. Luego llegó el Virey marchando con su gēte con muy buena orden, y auiendo bien reconocido el lugar y sitio fuerte que el enēnigo tenia; hizo muestra de querer subir à lo alto: y decendio con su gēte à vn llano ribera del rio: y por vna ladera mādò poner muchos toldos. Y como al baxar se diuifaua bien la poca gente que el Virey traya, tuuo se duda y sospecha, si por ventura quedaua gente atras para vsar de alguna cautela y engaño. Y diose luego orden para que aquella noche uiesse buena vela y gran recado en el Real de Gonçalo Piçarro.

Capit. liij. Como el Virey alçò de noche su Real para dar antes que fuesse de dia sobre Gonçalo Piçarro, y por ser el camino aspero no vuo efecto, y se fue à la ciudad de Quito.



V I E N D O Blasco Nuñez Vela bien visto y cōsiderado, el sitio fuerte que su enēnigo tenia; entendio q̄ era perdido si alli le acometia: è siendo informado, que auia otro camino diferente de aquel que Piçarro guardaua, por el qual à quatro leguas salia à la retaguardia del Real de Gonçalo Piçarro; por fines que para ello tuuo, aunque le dixeron que era peruerso y malo; se determinò yr por el para dar sobre los enēnigos repētamente, antes del

Determinò yr por el para dar sobre los enēnigos repētamente, antes del

dia por la parte à do el camino salia y donde estaua la gente de cauallo. La arcabuzeria tenia Piçarro en la auanguardia: porque no se podia presumir que nadie pudiesse yr por este camino: y assi estaua sin guardas. Estando pues en esta determinacion, aun no era bien anochecido; quando el Virey mādò hazer en su Real muy grandes fuegos para descuydar los enēnigos, y dexando puestos los toldos, y los indios con ellos, fue caminando con toda su gente, por aquel camino, llouiendoles toda la noche do auia muchas quebradas y grandes rios. Y muchas vezes venian los cauallos rodando por las cuevas abaxo, y arrastrando las caderas y uñ hasta dar en los rios. Y desta manera caminaron toda la noche, dexado muertos algunos cauallos y perdidos algunos soldados, que despues no pudieron llegar al tiempo de la batalla. Y siendo de dia claro, se hallò vna lengua de Quito, y viēdo que no podia ya auer efecto su disinio; acordò yr se à la ciudad, con intento de allegar à si, los que en ella uiesse quaddo; que no uiesse ydo con Piçarro. Y assi caminaron para alla: y entrados no hallaron hombre alguno, sino solamente las mugeres. Y antes q̄ en la ciudad entrassen tomaron los corredores vn hombre del qual supieron por muy cierto, que Gonçalo Piçarro tenia ochocientos hombres cō buenas armas y mucha municion y artilleria. Venida pues la mañana, Gonçalo Piçarro embiò corredores que reconociesse biē el sitio del Virey. los quales siendo llegados reconocieron que no auia gente, y entrarō en el Real, y solamente hallaron vn clerigo que venia con el Virey, q̄ era cura de la villa de Pasto q̄ se dezia Tapia, al qual luego lleuaron à Gonçalo Piçarro, y le dixo la poca gente q̄ el Virey traya; y q̄ atras no quedaua persona

persona alguna : y que el Virey con la gente se auia ydo por el otro camino. Delo qual Piçarro y todos los suyos fueron muy alegres : y de allí tuuieron por suya la victoria. Porque allende de venir con poca gente y mal armada ; supieron tambien que traya muy ruin poluora , que era de España, porque en toda la gouernacion de Popayan, no auian hallado tan solamēte vna libra de salitre para la poder hazer : y assi fue de poco prouecho. Entendido esto por Gonzalo Piçarro, luego salio de aquel sitio fuerte, y vino marchando con su campo, la via de Quito.

Capit. liij. Como el Virey salio de la ciudad de Quito para dar la batalla, y el razonamiento que hizo à los suyos, y las platicas que passaron entre el y el Gouernador Benalcaçar.



VANDO GONZALO Piçarro caminaua pa Quito cō la buena nueua q̄ el clerigo le auia dado; ya el Virey estaua dentro de la desfolada ciudad. Y como el y Benalcaçar se auian informado del hombre que auian tomado, de la pujança de Gōçalo Piçarro; pareciole al Gouernador Benalcaçar q̄ seria biē aduertir al Virey lo q̄ conuenia; y darle su parecer, como hōbre experimētado y q̄ auia cōquistado à Quito. Y assi al entrar dela ciudad se llegó à cauallo como estaua al Virey , y le dixo. Señor, vuestra señoria sepa q̄ Piçarro esta aqui con mil hombres, vezinos y buenos soldados, q̄ son la flor del Perù. Seria de parecer (si à V. S. le parece) que diessēmos algun concierto con el, pues V. S. tiene tan poca gen

Habla Benalcaçar al Virey para que se haga cōcierto con Piçarro.

te. Y para esto ; yo me desarmare , è yre à entēder y tratar dello. Alo qual respondió el Virey. Señor adelanta- do ; aqui somos venidos en busca de nuestros enemigos, para pelear con ellos y castigarlos, y no à dar cōciertos ni tratar dellos, porque con traydores; ni ay palabra, ni la guardan, ni tratemos de esto: sino, que pues estamos cerca, y el Rey os hizo cauallero; que peleeys como tal, y en esto se seruirá Dios y el Rey. No le contentò à Benalcaçar esta respuesta: y dixo al Virey; señor, pues V. S. mada esto; yo lo hare, y no en balde dicen en el campo, que V. S. va siempre en el esquadron de la sanidad. Dixo entōces el Virey. Yo os prometo, que la primera lāça que se rompa en los enemigos, sea la mia (y assi lo cumplio.) Dixo estas palabras Benalcaçar , porque en los esquadrones y pelear, en que por el camino se enfayauan, quedaua siēpre el Virey cō doze de cauallo detras del esquadro de la Infanteria. Y assi creyo q̄ al tiēpo de la batalla auia de ser lo mismo. Auiēdo pues passado estas razones, fuerō en su orden, hasta llegar à la plaça, à do hizieron alto : y el Virey les hizo allí vn breue parlamento desta manera. Caualleros y soldados, que tãbien y lealmente auēys seruido à vuestro Rey, en mi acompañamiento, y tãtos trabajos auēys passado: los enemigos tenemos cerca: y muchas leguas emos caminado para darles batalla, y castigarlos. Yo os ruego que peleeys valiētemēte, como en vosotros tēgo la cōfiāça: hasta vècer vuestros enemigos. Y no permitays ser vècidos, q̄ es la cosa mas vil q̄ los hōbres puedē hazer. Que aūque los enemigos son mas q̄ nosotros; muchos exercitos se hãvécido, cō pocos à muchos. Y assi espero en Dios q̄ vèccremos este: pues la causa es suya y d̄ nuestro Rey. Y yo os prometo de hazeros

Respuesta del Virey

Prometo el Virey de q̄brar la primer lança.

Parlamēto q̄ haze el Virey, animando su gente en seruiçio del Rey.

Primera parte

grandes mercedes y señores en este Reyno, en nombre de su Magestad. Todos alegremente respondieron, que allí lo harían, y se lo prometierō. Luego el Virey mandò tocar los atambores, y se boluio à salir fuera de la ciudad, puesta toda su gente en buen orden y concierto, con determinacion de dar la batalla.

Capitulo liiij. Como se rompíó la batalla, y el Virey fue muerto en ella, y Gonçalo Piçarro vuo la victoria, y lo que hizo despues del vencimiento.



VNES DESPues de medio dia diez y ocho de Henero, año del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, y de nūtra redēpcion, mil y quinientos y quarenta y seys, yuan marchando los dos campos, el vno en busca del otro. Y puesto que el Virey, no lleuaua sino trezientos y treynta hombres: y sabian que Gonçalo Piçarro tenia ochociētos; yua el y toda su gente con tanto animo y determinacion, como si ya verdaderamente supieran, ser ſuya la victoria. Y puesto ya los vnos à vista de los otros, en el campo que llamã ñ Anaquito (dos leguas de la ciudad) cada vno començo à ordenar y animar su gēte para dar la batalla. Estãna Gonçalo Piçarro, al tiempo que los dos cāpos se diuisaron, en vn bñ sitio, en que auia algunas hoyas y mōtones de tierra. El Virey estãua en vna hoya, que para la poca gente que traya; era lugar dispuesto para esperar su enemigo. Formò luego el Virey su esquadron de Infanteria, de setēta picas, que no tenia para mas. Y de ciento y veynte arcabuzeros

*Sitio de
Gonçalo
Piçarro.*

*Sitio del
Virey.*

*La orden
de la gen
te leal.*

que tenia, guarnecio el esquadron: y dexò la mayor parte para sobrefalientes, que encomendo al Capitan Francisco Hernandez: para que traualle la escaramuça. A la mano yzquierda del esquadron de Infanteria, puso vn esquadron de setenta de cauallo, con el estandarte Real: y encomendole à don Alonso de Monte mayor. Formò otro esquadro de cincuenta de cauallo, que dio al capitan Cepeda Teniente de Pasto: y este puso se à la mano derecho de la Infanteria. El Virey con doze de cauallo, se quedò en la retaguardia, para socorrer donde mas necessario fuesse: aunque despues fue el primero que rompió su lança. Gonçalo Piçarro, siendo auisado de la ordē del Virey; ordenò su gente de la misma suerte (aunque con doblado numero (formò su esquadron de Infanteria de trezientas y cincuenta picas. Y en el auanguardia puso personas principales, que hizo apear de la gēte de cauallo: y algunos puso tambien en la retaguardia: y guarnecio bien este esquadro de arcabuzeros. Y de los arcabuzeros restantes; sacò dos mangas: vna al lado derecho de su esquadron, de que era Capitan Iuan de Acosta, con sessenta arcabuzeros: y otra al lado yzquierdo, de que era Capitan Gueuara, con otros tantos. Luego formò vn esquadron de hasta nouenta de cauallo, à la mano derecha de su Infanteria, que dio al Licenciado Caruajal, y a Pedro de Puellas y à Diego ñ Vrbina. Formò tambiē otro esquadro de los de cauallo restantes, que puso al lado yzquierdo de la Infanteria, en que yuã Gomez Aluarado, y Martin de Robles, y otras muchas personas principales del campo: y este esquadron dio Gonçalo Piçarro al Licenciado Cepeda. Quedò Piçarro derras de todos, cō quinze ñ cauallo, y fue à ruc-

*La orden
de la gen
te de Pi
çarro.*

Estase q- do Gonçalo Piçarro, y el Vi rey le va à dar batalla.

ruego de los suyos, porque se queria hallar en los primeros. Estãdo pues los dos campos ordenados desta manera; Gonçalo Piçarro conociendo la vêtaja de su sitio, estuuo se quedo. El Virey viendo estar quedos à sus enemigos, y que el dia se le yua; acor- do animosamente, yr luego à dar la batalla. Y cõ esta dererminacion, su bio su Infanteria por vna ladera de la hoya en que estaua sitiado, para yr à sus contrarios: y los de cauallo hizieron lo mismo: subiendo por otra parte que era el camino acanalado, y angosto: que les fue forçado desbaratarse, y salir de tres en tres, y ã quatro en quatro. Y al salir para adelante; las mãgas de los arcabuzeros los dieron vna rezia carga, trauãdo assi mismo, Francisco Hernandez la esca ramuça con estos sobrefaliẽtes. Lue go arremetio à manera de corrida, el esquadron de la infanteria del Vi rey al de Gonçalo Piçarro: è yuan en la delantera, Iuan Cabrera, Alonso Sanchez de Auila, Rodrigo Nuñez de Bonilla, y el Capitan Pedro de Heredia. Y llegando à la frẽte del esquadron de Piçarro, pelearon tan valientemente y con tanto animo; que rõ piendo y passãdo por las primeras hileras; desbarataron el esquadron por toda aquella parte: cayendo tẽdido y muerto el Capitan Iuan Cabrera. Passò adelante el Capitã Francisco Hernandez con vna parte sana en las manos, è hizolo bien este dia. Sancho Sanchez de Auila yua delante de todos, y efforçadamente cõvni montãte en las manos se hizo hazer lugar, hasta llegar al medio del esquadron: siguiendole siempre los suyos que le auian quedado. Y toda via la gente leal se mantenia valerosamente, è auia gran grita y bozeria entre todos. Estãdo en esto, viendo el Licenciado Carnajal, casi desbaratado el esquadron, salio de su puesto con

Traua Francisco Hernandez la escaramuça.

Pelea va lientemõ to los capitãnes del Virey

Pelea Francisco Hernandez y lientemõ te.

los q̄ tenia, y dõ Alõso de Mõte mayor le salio al encuentro. Entonces Blasco Nuñez Vela passò delante de don Alonso, diziẽdo, Sanctiãgo y à ellos, siguiendole hasta veynte de acauallo: los quales arremetieron cõtra el esquadron del Licenciado Carnajal, con tanto impetu y valentia; q̄ derribaron à muchos de los enemigos, y desbaratando este esquadron; algunos cãtaron victoria. Siendo el primero que rompio su lança, Blasco Nuñez Vela: y del primer encuentro que hizo, derribò à Alonso de Montaluo del cauallo abaxo: y passò adelante, peleando como valiente y animoso cauallero: y lo mismo los que le seguian. Luego Gonçalo Piçarro, juntandose con el esquadron grãde estaua el Licenciado Cepeda, y los principales de su campo, arremetio à la infanteria del Virey, hiriendo y matando y desbaratãdo los: y passò hasta llegar do estaua Sancho Sánchez de Auila en medio de su esquadron, y le cercaron por todas partes, defendiendose tan efforçadamẽte, que nadie se le osaua acercar: hasta que de las heridas y cansancio cayò muerto en tierra. Luego fueron muertos casi todos los que con el estauan: à lo qual ayudò, que el capitã Cepeda (Teniente de Pasto) auia desamparado el lugar que tenia y dexò desãbrigada la infanteria, poniẽdose en la retaguarda del estãdarte Real. Hecho esto, arremetio Gonçalo Piçarro con gran tropel, contra la gente de cauallo, y quatro de los que yuan delante encontraron al Virey: vno de los quales fue Hernãdo de torres, natural de Cadiz: y todos quatro reboluieron sobre el, y cõ las porras y estoques le derribaron, casi muerto, del cauallo abaxo. Lo qual viendo los suyos, y que los mas erã muertos; y casi todos heridos; desmayaron del todo, y pusieron se en huyda

Rompio el Virey la prime ra lança y derriba à Alonso de Mõtaluo.

Caemuerto Sãcho Sanchez de las heridas y cansancio.

Derribã al Virey del cauallo.

Primera parte

en huyda. Los de Piçarro, cantando victoria los fueron siguiendo, y escapandose muy pocos, los traxeron al Real. Siendo ya vencida la batalla, el Licenciado Caruajal encontrò el Virey que ya queria espirar, è hizo le cortar la cabeça, y el y Pedro de Puellas la llevaron à Quito, con grandes alegrías, auiendo algunos capitanes y personas, arrancado y pelado algunas de sus blancas y leales barbas, para traer por empresa, y luã de la torre las traxo despues publicamente en la gorra por la ciudad de los Reyes: por lo qual Dios fue seruido, y permitio, q̄ este y otros justamente lo pagassen siendo muertos inhabilitadamente, como en el segundo libro desta historia se hara mencion.

El licenciado caruajal hizo cortar la cabeça al Virey.

Ponen la cabeça del Virey en el rollo de la plaza. Entierrã al Virey con pópa y cerimonia.

Lleuada pues la cabeça del Virey à la ciudad de Quito, la pusieron en el rollo de la plaza, do estuu colgada algun poco de tiempo: y pareciendo esto à algunos cosa de gran fealdad, la quitaron y juntaron cõ el cuerpo, y le amortajarõ y llevarõ à enterrar, à la yglesia mayor con gran pompa y cerimonia, llevando luto Gonçalo Piçarro y algunos principales de su campo. Dieron assi mismo honrada sepultura, en la misma yglesia, à Sanchito Sanchez de Auila, por ser deudo de Blasco Nuñez Vela. Fue el entierramiento Martes, otro dia despues de la batalla. Murio tambien el capitán Cepeda natural de Plazencia: fallieron heridos don Alonso de Mõte mayor, y el Licenciado Iuan Aluarez. El Licenciado estaua herido en la cabeça, y murio en Quito: aunque se tuuo por muy cierto, que Gonçalo Piçarro le hizo dar póçona, y que fue en los poluos que los medicos le echaron en la herida, y otros afirman que se le dio en vn almèdrada. El capitán Pedro de Heredia fue preso, y mandò Gonçalo Piçarro, darle luego garrote, porque se auia passa-

Muerte del Licenciado Aluarez.

Muerte del capitán Pedro de Heredia.

do al Virey: auiendole à el pedido licencia para yrse à Tumbes. Hizo cõ gran diligencia buscar los soldados, que de Lima se le auian huydo cõ el barco, y ahorcò à Pero Vello, y à Pedro Anton, y no pudo auer à Yñigo Cardo. Auia se huydo el Capitan Pedro de Tapia, despues del vencimiento de la batalla: y acogiose al monesterio de sant Francisco, do estando retraydo, embiò à llamar al capitán Iuan de la Torre, que era su cuñado, para que le alcançasse perdon de Gonçalo Piçarro: el qual prometio de lo hazer. Mas en saliendo del monesterio, lo dixo à Pedro de Puellas, q̄ luego cortò à Tapia la cabeça. Tuuofe entendido que hizo esto Iuan de la Torre, por gozar de doña Teresa muger de Tapia. Estos fueron muertos despues de la batalla, y otros cinco ò seys. A don Alonso de Monte mayor, y al Thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, con otros ocho ò nuene, los desterro para Chile, y embiò los con el capitán Antonio de Viloa, y en el camino prendieron valerosamente al Viloa, y fuerõ se à la Nueva España. A los demas que quedaron vivos, procurò Gonçalo Piçarro atraerlos à su seruicio, mandando que de los suyos fueren bien tratados. Perdonò al Governador don Sebastian de Benalcaçar, con juramèto q̄ hizo; de no ser jamas contra el. Quiso matar al Capitan Francisco Hernandez Giron, y aun tuuo lo assi mandado (que cierto no se perdiera nada por lo que despues hizo, y causò en el Perù) mas por muchos ruegos que uo, assi por ser bien quisto y auer peleado valientemente; como por ser reputado por pariente de Lorenzo de Aldana; Gonçalo Piçarro le perdonò. Luego embiò Piçarro mensageros por todas partes, con la nueva de la victoria. Embiò à Panamã, al Capitan Alarcon para que diese

Ahorcaron à Pero Vello, y à Pedro Anton.

Hizo cortar Iuan de la Torre la cabeça à Pedro de Tapia por gozar de su muger.

Embia Gonçalo Piçarro à diuersas partes la nueva de su victoria.

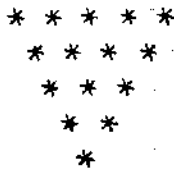
diessè la nueva del vencimiento à Pedro de Hinojosa , mandando que le embiasse su hijo y à Vela Nuñez con los demas que tenia presos en Tierra firme:partiose luego el capitan Alarcon,è hizo su viage,y trayêdo de tierra firme los presos,y cõ ellos al hijo de Gonçalo Piçarro, cerca de Puerto viejo ahorcò à Sayavedra, y à Lerma que erã dos soldados principales de los presos, por tener noticia que dezian, y tratavan cosas contra Gonçalo Piçarro: y queriendo hazer lo mismo de Rodrigo Mexia: rogo por el

el hijo de Gonçalo Piçarro , diciendo, que todos los demas le tratavan mal, y le dezian injurias, y que Rodrigo Mexia, le auia siempre hablado, y tratado con mucha criança, y comediemento : el Capitan Alarcon lleuò los demas presos à Quito, juntamente con Vela Nuñez, à quien Gonçalo Pizarro perdonò todo lo pasado, advertiendole, que en lo por venir estuuesse muy sobre el auiso y recatado y le hizo buen tratamiento, teniendo le consigo cõ alguna manera de libertad.

*Perdona
Gonçalo
Piçarro à
Vela Nu-
ñez lo pas-
sado.*

*Ahorca
Alarcon
à Sayave-
dra y à
Lerma.*

FIN DEL PRIMER
LIBRO.



C O M I E N C A E L
LIBRO SEGUNDO, EN EL
QUAL SE PROSIGVE LA TIRANIA DE
 Gonçalo Piçarro: y crueldades de Francisco de Caruajal: con los tra-
 bajos de Diego Centeno. Y se da relacion de la conquista y de-
 scubrimiento del Capitan Diego de Rojas: y de la yda
 del Presidente Gasca al Perù, con el castigo
 que hizo de Gonçalo Piçarro, y
 demas alterados.

Capitulo primero. Como Francisco de Caruajal salio de Quito contra Diego Centeno, robando la tierra: y en Piurà matò à Francisco Hurtado, y la carta q̄ de Lima escriuio à Gonçalo Piçarro: y de vna conjuracion que se hazia en Lima, y los que sobre ello fuerò justiciados: y como en el Cuzco ahorcò Caruajal quatro vezinos.



Y EN EL PRIMER libro desta historia se hizo mencion, como Gonçalo Piçarro, despues q̄ por carta de Alònio de Toro, teniente de la ciudad del Cuzco: supo que Diego Centeno auia muerto al capitan Fràncisco de Almendras, en la villa de Plata, y reduzido la Prouincia de los Charcas, al seruicio de su Magestad; embiò desde la ciudad de Quito (do entonces estaua) à Fràncisco de Caruajal su maestro de cãpo, contra Diego Cẽteno: para hazer el castigo y recoger gente y dineros y otras cosas, para gastos de la guerra. Tomando pues Fràncisco de Caruajal, los recados y despachos necessarios; partiose dela ciudad de Quito, con algunas personas de confianza q̄ escogio y q̄ Gonçalo Piçarro le señalò para hazer la jornada. Y como llegò à la ciudad de sant Miguel de Piurà, hizo muestra q̄ querer matar algunos prin-

cipales de aquel pueblo: y admitiẽdo ruegos, les otorgò las vidas: y desterro de aquella Prouincia, quitado los Indios q̄ teniã: cõdenãdolos assi mismo en mucha cantidad de pesos, q̄ luego cobrò, q̄ era su final pretẽsiõ. Estaua en esta sazõ preso en la carcel publica dela ciudad, Fràncisco Hurtado (vezino de Sãtiago de Guayaquil) q̄ auia sido capitã del Virey. Y al tiempo q̄ Iuã de Acosta le dio el alcãce en el assiẽto d̄ Caxas auia huydo: y los alcaldes de Piurà, q̄ fuerò puestos por Gonçalo Piçarro, proueyẽdo alguaziles, q̄ buscasen los del Virey, le auian traydo preso. Y por ser (como era) Francisco Hurtado biẽ quisto, no le auia justiciado: ni tãpoco le auia ofado soltar, por miedo de Gonçalo Piçarro. En tẽdiẽdo pues Fràncisco de Caruajal esta prision, le mãdò soltar libremente, reprehediẽdo à los Alcaldes por q̄ tãto tiempo le auian tenido en la carcel. Losquales le soltarò luego, y fue à dar las gracias de su libertad, à Fràncisco de Caruajal, y el le recibio amorosamente: mostrãdo pesarle mucho de su larga prisiõ, por q̄ à la verdad de muy atras auia sido amigos, è hizole quedar cõsigo à comer, cõ todo regalo, y buẽ tratamiẽto: haziẽdole muchas offeras y offrecimientos. Despues q̄ vuerò comido, Fràncisco de Caruajal embiò à llamar al cura d̄l pueblo: y siẽdo venido, dixo. Señor Fràncisco Hurtado, yo he sido siẽpre amigo y seruidor de v. m. y assi como tal amigo,

Lo q̄ hizo Caruajal en Piurà

Cuenta de Caruajal y muerte de Francisco Hurtado.

Parte se Caruajal de Quito para yr cõtra Diego Centeno.

y como

y como Francisco de Caruajal, yo le saque de la prisión, haziéndole aquel tratamiento que v. m. ha visto. Y hasta aqui yo he cumplido con la obligacion que en amistad deue Francisco de Caruajal, a Francisco Hurtado: aora es menester que yo cumpla tambien, con lo que deuo al seruicio del Governador mi señor: y assi yo no puedo dexar de matar a v. m. Aqui esta el padre Cura. v. m. se confiesse, porque yo no puedo hazer otra cosa. Y hablandole desta suerte, luego le hizo dar garrote. Y cobrado que vuo breuemente las penas y repartimientos que auia hecho; partiose para Trugillo: recogiendo siempre por donde passaua, la mas gente que podia: sin dar otra paga, mas de los canallas que robaua: vsurpando para si todo el dinero, que en qualquier manera podia auer: assi de los emprestidos y penas que echaua, como del robo que hazia de las caxas del Rey y de los defuntos y depositos publicos. Lo qual todo robaua y cohechaba, diziendo, que era para gastos de la guerra. Desta suerte pues llegò a Lima, do auian llegado a la sazón Alonso de Monroy, y Antonio de Villosca que venian de Chile. Y entendiendo por Caruajal a lo que venian, estado ya de partida con ciento y nouenta hombres; escriuió vna carta a Góçalo Piçarro: en que por su ocoñubrado estilo, con presuntuosas y locas desuerguenças, dezia desta manera.

*Lo que ha-
zia Car-
uajal en
los lugares
por do
passaua.*

Muy Illustre Señor.

*Carta de
caruajal
a Piçarro*



O ME PARTI
re de aqui mañana
si Dios quisiere: y
lleuo conmigo cer-
ca de dozientos con
todos, y entre e-
llos los diez que
V. S. me dio en Quito: y los que he alle-
gado en el camino, y los que salen desta

ciudad. Alonso de Monroy, capitán del capitán Valdiuia, vino aqui de Chile, en la nao de Baptista, criado del comendador Hernando Piçarro. En que fue Calderón de la Barca, y venia por socorro de gente, con buenas nueuas de aquella tierra, y algunos dineros, aunque bien pocos. Y auendole yo encaminado para V. S. y estando de partida; le dio vna enfermedad que en tres dias se murio. Dize los medicos que fue ramo de pestilencia: yo digo que ellos le mataron, no sabiendole curar, ni entendiendo su enfermedad. Aora queda aqui el capitán Baptista, que es el que digo, señor de la nao en que vinieron, y vn hidalgo de caceres que llama Villosca, que vino con ellos de Chile con poderes de Valdiuia para negociar en Castilla sus cosas. Y por que me ha parecido que el no vaya a Castilla, ni a Borgoña, sin dar razón a V. S. se le embio: para que del se informe, y vea todo lo que trae. Y despues de bien informado, no le dexé yr a ninguna parte si no tengale consigo. Por que no es menester que por parte de Valdiuia se negocie nada con el Rey, sino con V. S. y que no aya otro que le pueda ayudar, ni valer: solo, por que siempre Valdiuia tenga fin de seruir, por los beneficios y socorros que de las gouernaciones de V. S. cada dia recibira. Esto que he dicho; lo digo, para grandes efectos y fines, que no son para escurecer, y bien se lo que digo. Pero si V. S. fuere seruido de otra cosa, y mandare que se socorra; embie me a mandar lo que fuere seruido, y yo le dare la gente que V. S. me embiare a mandar. Y esto V. S. solo, lo podria mejor entender que otro ninguno: por que sabe la confianza que tiene de Valdiuia, y la que se puede tener: pero a mi me parece, que auiendo de yr socorro, vaya vn Capitán de V. S. para que aquella gouernacion se comuniqué y se ate con esta. Y si a caso mañana se muriese Valdiuia, quede todo por de

Primera parte

V.S. como lo es en poder del Capitan, cō quien V.S. le embiare el socorro. Y assi ternemos reparado lo del estrecho, y seran estos mundos todos, termino de V.S. El capitā es mucho mi amigo y conocido: hōbre de bien y humilde: pero crea V.S. que con todas estas buenas costumbres, quādo ya està en ayre de Gouernador, siempre lo querra ser, antes que dexar q̄ lo sea sant Pedro d̄ Roma. Y assi por esto, como por lo que podria venir por el estrecho; es bien que V.S. mire lo que sobre esto de Chile se vuire de proueer: porque es vn negocio muy hondo.

So. Entre tātō q̄ este Villoa va à V. S. y buelue, queda aqui el Capitā Baptista, señor desta nao, y procurará adereçalla de algunas cosas, para su nauegacion V.S. le escriua y fauorezca diziendo, que le entiēde honrar y aprouechar mucho, assi en cargos hōrosos, de capitānias dela mar y d̄ tierra, como de otras cosas q̄ se offrezcā: porque es honrada persona, y tiene platica de la tierra y delos aguajes y puertos dela costa de Chile. La nao de Pero Díaz que lleua estos despachos, lleua tambien mucha poluora para la armada, y dozientos y veynete quintales de vizcocho. V.S. mire mucho por la armada y su salud, q̄ estas dos cosas nos ternan en pie de aqui à mil años à pesar de Reyes, y aun de Papas. Nuestro señor la muy Illustre persona de V.S. conferue, con el contentamiento, prosperidad y salud que V. S. deslea de estos Reyes. A 25. de Octubre 1545 años. Las manos de V.S. besa, su criado. Francisco de Caruajal.

Parte *Caruajal para el Cuzco.* So. Despachada esta carta, luego Frācisco de Caruajal partio de Lima para el Cuzco, con ciēto y nouenta hōbres. Y pocos dias despues de su partida, se descubrio en los Reyes cierta conjuraciō, en la qual se trataua de

matar al capitan Lorenzo de Aldana, y al Alcalde Pero Martin de Secilia, y à otros amigos de Gonçalo picarro: con intento de alçar la ciudad por el Rey, y juntarse con Diego Cēteno. Sobre q̄ fueron presos muchas personas, y se huyò Pedro Manjares vezino delos Charcas, que era el principal mouedor. Aueriguado el negocio, dieron garrote à dos de los presos, llamado el vno Francisco Girō: y queriendo se le dar à Iuan Velazquez, por ruego de muchos le cortaron la mano derecha: y à otros dieron tan brauos tormentos, q̄ perpetuamente quedaron mancos y tollidos. El Alcalde Pero Martin insistiò mucho en el tormento que dio à Frācisco de Guzmā, que declarasse si vn Perucho de Aguirre (que era su enemigo) y otros quatro ò cinco, delos q̄ yuan cō Caruajal, eran en este morir, è yuan tãbien conjurados de matar en el camino à Francisco de Caruajal. Francisco de Guzman conociendo el intento del Alcalde, por se eua dir del tormento, declarò ser verdad lo que q̄ se le preguntaua: no sabiendo en realidad de verdad cosa alguna. Hecha esta declaracion, antes q̄ se retificasse en ella, el Alcalde Pero Martin pidio à Diego Gutierrez escriuano del Cabildo (ante quien passaua la causa) le diessè vn traslado auctorizado: el qual luego embiò à Frācisco de Caruajal con mucha presteza, y fue procediendo en la causa. Y al tiempo de la ratificacion declarò Guzman, no saber cosa alguna de aquel negocio: y que la confessiō que auia hecho, auia sido por miedo del tormento. Aduerniendose Diego Gutierrez de su yerro, de auer dado el testimonio antes de la ratificaciō, sacò luego vn traslado signado dela cōfession y ratificaciō cōtraria: lo qual luego embiò à Frācisco de Caruajal. Aunque quando llegò fue de ningū effecto

Conjurā se para matar à Lorenzo de Aldana.

Dase garrote à Frācisco Girō y à otro.

Cortase la mano à Iuā Velazquez.

*Valentia
de Peruch
o de Aguirre.*

*Sentēcio
el Alcalde
de Fran
cisco de
Guzman
q̄ se meti
a frayle y
executo se*

*Salē Car
najakal de
los Reyes
para Are
quipa.*

efecto, porque vna jornada antes de Guamanga; auia Francisco Caruajal recebido los primeros despachos del Alcalde, y luego hizo prender los cōtenidos y colgarlos de vnos arboles. Perucho de Aguirre al tiempo que le quisieron prender, determinò valerosamente, antes morir que ser preso: y casi hecho pedaços le lleuaron a colgar con Zambrano y Pineda y otros dos. Parecio cosa de misterio y de juyzio este caso: porq̄ en efecto; Frācisco de Guzman, no sabia cosa alguna: y es cierto que Perucho de Aguirre, y Zambrano con otros yuan con jurados de matar a Frācisco de Caruajal: y para esto auia Perucho salido con el: y otro dia siguiente, q̄ auia de entrar en Guamanga, le auian de matar dētro el pueblo. Y sin duda salieran con ello, porque Perucho de Aguirre era valiente y de mucho animo, y de gran determinacion. Sabidas despues por Diego Gutierrez (escruano de la causa) estas muertes q̄ se causaron por su inaduertēcia; mostro grandissimo arrepentimēto de su yerro: y determinò dexar el mūdo y tomar abito de Religiō: y le tomò, y dentro del año le dexò. Condenò el Alcalde a Francisco de Guzman q̄ se metiesse frayle, y luego lo executò, haziendole tomar el abito en el monesterio de la merced. Prosiguiendò Francisco de Caruajal su camino; le dieron nueuas que rehusando Diego Centeno de dar batalla a Alonso de Toro, se auia retraydo por el despoblado. Y por tanto le parecio su yda no ser necessaria, y determinò boluerse a Lima: donde pocos dias despues de llegado tuuo nueua, que Diego Centeno reboluia contra Alonso de Toro, y assi tornò a apercebir y juntar su gente, y salio de los Reyes la via de Arequipa. Donde llegado recibio carta de Alonso de Toro y del Cabildo del Cuzco, para q̄ fuesse

al castigo de Diego Centeno: y auiedo robado la ciudad de Arequipa, salio della con dozientos hombres camino del cuzco. Y sabiendo Alonso de Toro que para otro dia entraua; apercibio todos los de la ciudad, para que a pūto de guerra saliesse cō el: y puso se al traues del camino por donde Caruajal auia de passar. Y aunque no lo auia comunicado cō persona alguna, vuo sospecha, q̄ se queria satisfazer, del rancor y enemistad que tenia con Caruajal, por razón del cargo de Maestro de campo, q̄ por el se le auia quitado: y por otros puntonores que entre los dos auia. Y siēdo auisado desto Caruajal; mādò apercebir su gente y cargar los arcabuzes, y fue marchando en orden para la ciudad. Alonso de Toro salio de donde estaua, y fueron marchando los vnos cōtra los otros: y como na die acometio; juntaron se en vno y saludaron se cortesmente. Y puesto q̄ Francisco de Caruajal sintio mucho este ademan; dissimulò por entōces: y dio muestra de no auer mirado en ello. Empero de ay a pocos dias que entrò en la ciudad, prendio quatro vezinos della: y luego los ahorcò sin dar parte a Alonso de Toro: que lo sintio mucho, aunque lo dissimulò por la necesidad del tiempo. Y estando Caruajal mirando los que auia ahorcado, dixo por via de amenaza a Alonso Alvarez de Hinojosa (q̄ era de los principales del pueblo: y le tenia por sospechoso.) Señor Alonso Alvarez; roguemos a Dios muy de coraçon, q̄ se contente con aquella migajita que le hemos ofrecido. Mostrando y apuntandole los ahorcados. Los vezinos se atemorizaron mucho, y de miedo hadie rehusò de yr con el. Salio Caruajal del Cuzco de ay a pocos dias cō trezientos hombres, la buelta de los Charcas, en demanda de Diego Centeno. Auiedo

*Ahora
Caruajal
quatro ve
zinos del
Cuzco.*

*Dicho de
caruajal*

Primera parte.

primero robado la ciudad, de dineros, armas y cauallos y otras cosas.

Capit. ij. Como Francisco de Caruajal siguió à Diego Centeno y le desbarató: y Lope de Mendoza huyendo de Caruajal; en el despoblado de la entrada del Rio de la Plata, encontró con Gabriel Bermudez.



A M I N A N D O Francisco de Caruajal por el Collao adelante, para la provincia de Paria: donde ya sabía que estaba Diego Centeno

con dozentos y cinquenta hombres; llegado que fue cerca, alçò Diego Centeno su Real y fué à poner junto al rio (por le parecer mejor sitio) como determinación de dar allí la batalla. Francisco de Caruajal se puso como los suyos una legua del enemigo, y se vieron y hablaron los corredores de entrambos campos. Era esto viernes de la Cruz, del año de mil y quinientos y quarenta y seys. Luego Francisco de Caruajal, puesta su gente à punto fue marchando contra Diego Centeno. El qual auido consejo con los capitanes y vezinos, fue acordado, que se retirassen aquella noche, donde el enemigo no los pudiesse alcanzar, y que de noche les diesen armas y alfileros. Porque desta suerte inferia, que la gente se les passaria, que venia muy descontenta. Aunque es cierto, que este acuerdo, fue, contra el parecer y consejo de Diego Centeno: porque el quisiera mucho, dar allí la batalla. Aquel dia y noche caminaron catorze leguas, siguiendoles siempre Francisco de Caruajal: el qual aliento su Real cerca de los contrarios. Y pasada la media noche, vinieron ochenta

Llegó Caruajal à vista de Diego Centeno. Retirase Diego Centeno.

soldados de Centeno à dar arma à los de Caruajal, y les tiraron muchos arcubuzazos: con pensamiento, que en la rebuelta se les passaran algunos. Mas Francisco de Caruajal ordenò su gente y la tuvo toda la noche en escuadron: sin consentir que nadie se desmandasse. Porque tambien el tenia temor, que alguna gente se le huviese, y assi estubo toda la noche en vela, sin auer novedad. A la mañana Diego Centeno alçò su Real, y fué retrayendo mas de otras diez leguas: siguiendole siempre Caruajal, sin le perder punto. Y desta suerte fue caminando à doze y catorze leguas, hasta Hayohayo, donde Caruajal alcanzò doze hombres de Diego Centeno y todos juntos los ahorcò, y los mas dellos sin confession, y luego passò adelante. Viendo pues Diego Centeno, que ya no era parte para resistir su enemigo; tomò la via de la mar para Arequipa, y embiò delante al capitán Diego de Riba de Neyra, con quinze soldados, à buscar algun nauio por la costa, y diòle la seña y contra seña, que auian de tener, para recibirle en el nauio. Riba de Neyra vio un nauio que yua à Chile, y de noche le tomò facilmente con balsas. Llegò en este tiempo Diego Centeno à Arequipa, y Francisco de Caruajal venia en su seguimiento. Viendo pues Diego Centeno, que el nauio no venia, y que el enemigo se le acercaua; determinò de esparzir hasta ochenta hombres que consigo trayà, como se pudiesen escapar: y el se quedó solo, con un su criado, y como Luys de Ribera: y metiéndose por los montes se escondió en una cueua, en el repartimiento de Miguel Cornejo, vezino de Arequipa, donde el Cacique principal le diò siempre, el solo, de comer por su mano, hasta que se tuvo nueva, de la venida del Presidete Gasca. Llegò Caruajal en este tiempo à la costa de Are-

Alçò Diego Centeno su Real y retirase.

Ahorcò Caruajal doze hombres juntos.

Escondióse Centeno en una cueua.

de Arequipa : y sabiendo que Diego Centeno era desaparecido, y su gēte derramada; embiò vn capitan cō gēte, en seguimiento de Lope de Mendoça, que supo que yua cerca de alli con hasta siete hombres. Cō los quales Lope de Mēdoça se dio tãta priesa, que en ochenta leguas q̄ le siguieron; no le pudieron dar algun alcance: y assi se boluieron los de Caruajal sin auer hecho effecto alguno. Lope de Mendoça fue siguiēdo el camino de la entrada del rio de la Plata. Otro dia despues de llegado Caruajal, parecio por la costa el nauio del capitan Riba de Neyra: y sabido el effecto para que se traya, y la seña, quiso Caruajal engañar à Riba de Neyra. Mas siendo discretos los del nauio, entendieron el engaño : y haziendose à la vela, se fueron la mar adelante. Viēdo Caruajal, que de Diego Centeno ni de los suyos, ya no auia de que temer: dio luego la buelta y fuesse para la villa de Plata. Lope de Mendoça, caminò cō sus compañeros la costa arriba, determinado de meterse la tierra à dētro, à la gouernaciō de Diego de Rojas. Y caminādo por aquel despoblado, toparon cō Gabriel Bermudez, que era vno de los que auian ydo à la entrada con Diego de Rojas: quando fue à la conquista del rio de la Plata, por comission del Licenciado Vaca de Castro. La causa de su venida y lo que alla succedió, contra aora la hystoria.

Buelta de Caruajal à la villa de Plata

Capit. iij. En que se da relacion de la cōquista y jornada de Diego de Rojas, al rio de la Plata, de donde auia salido Gabriel Bermudez, y de la manera que murio Diego de Rojas.

AÑO DE MIL Y QUI-
niētos y quarēta y dos, auiedo

el Licenciado Christoual Vaca de Castro, vencido y justiciado, à don Diego de Almagro; y reduzido el Perú al seruicio de su Magestad; pareciendole, que no auia con que gratificar toda la gente de guerra, ni tampoco donde comodamēte pudiesse esparzirla; acordo dar algunas conquistas y entradas. Y allēde otras que dio; proueyo, que los capitanes, Diego de Rojas, Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia, fuesen en compania, à descubrir delante de Chile, al rio de Arauco. Fue Diego de Rojas, con nombre y titulo de Gouernador: Philippe Gutierrez, de Capitan general; y Nicolas de Heredia, de Maestro de campo. Contenia la prouisiō, que si el vno muriesse, quedasse el cargo en los dos; y si los dos, en el vno. Y que muriendo el tercero, quedasse la persona que nombrasse. Siendo pues estos capitanes ricos y principales; hizierō su compania, en que gastarō mucha suma de dinero; y à la fama q̄ estos tres armāuan, mouiose gente principal. Ya un vezinos que tenian Indios de repartimiēto en el Cuzco, y otras partes; los dexaron, por yr à esta jornada: y fueron en ella mas de doziētos hombres, muy bien adreçados y apercebidos de armas y caualllos, y seruicio de negros è Indios Yanacunas. Y para poder mejor y mas comodamente, passar los despoblados entrò cada vno por si: repartida entre todos tres la gente. Entrò Diego de Rojas el primero, passada la villa de Plata. Y llegado que fue este capitan à la prouincia de Chicoana (que son Indios de guerra) hallarō alli gallinas de Castilla: y preguntādo à los Indios que de dōde las auian auido; dixeron que las auia, passadas las montañas. Era el camino que auia de tomar para Chile; por el rio Daule, à dar en la ciudad de Sanctiago. Empero las gallinas fuerō causa de torcer el camino.

Proueyo Vaca de Castro q̄ Diego de Rojas y Philippe Gutierrez y Nicolas de Heredia vayan à descubrir.

La entrada de Diego de Rojas.

Primera parte.

Llega Diego de Rojas à Tucuman.
camino: creyendo Diego de Rojas hallar mejor tierra. Y pasaron las montañas con grandissimo trabajo, por ser tierra muy aspera: y luego dieron en prouincias de grandes poblaciones. Fue la primera Tucuman, donde les salio al encuentro vn Cacique principal llamado Canamico, con mucha cantidad de Indios, y venia en unas andas, por tener vna pierna cortada. Eran estos Indios, gente alra, bien dispuesta, y traen conforme à su estaturo los arcos con que pelean. Las flechas que tiran, lleuan ponçaña, que mata raniando en ocho ò diez dias: y desde que comienza à obrar, los heridos se dan de golpes y de cabeçadas. Viendo Diego de Rojas tanta multitud de Indios: y que tenia tan poca gente, embiò mandado al capitán Philippe Gutierrez, para que se diese priessa à caminar: y puso se en orden y à punto para pelear con ellos. Y con vn clérigo que consigo lleuaua, llamado fray Galan (freyre de la orde de sant Iuan) embiò à requerir al Cacique. El clérigo fue luego con vna Cruz alta en la mano, teniendo gran temor de los Indios: y habló à Canamico, y no siendo bien recebido, se boluio luego y dixo à bozes. Ea señores caualleros, Santiago y à ellos que encará los arcos. Y como estaua ya puestos à punto y en orden, arremetieron con grandissimo animo y determinación, y los desbarataron y prendieron al Cacique. Despues desto llegó Philippe Gutierrez, y viendo se juntos passaron adelante à la Prouincia Salabina: donde vieron muchas refriegas y escaramuças, y fue herido Diego de Rojas de vna flecha con ponçaña. Y la herida no era mas que vn rascuño: empero à terçero dia obrò la yerua, y comenzó à darse de golpes y cabeçadas. Y como no se sabia de la yerua, dixerónle algunos (especialmente Mercado su Maestre sala) que Enciso

Fue herido Diego de Rojas con yerua.

amiga de Philippe Gutierrez le auia dado ponçaña, porque Philippe Gutierrez y Heredia quedassen en el mado: y persuadian le que beuiesse azcyte. Lo qual venido à oydos de Philippe Gutierrez, visitò y habló à Diego de Rojas, dandole satisfacion de la sospecha que se publicaua. Auian se le hecho muy amigos à Diego de Rojas en esta jornada, Francisco de Mendoza, natural de Medellin y Ruy Sanchez de Hinojosa. Y viendo se de tal suerte, acuerdo dexar por su hijo adoptiuo, à Francisco de Mendoza, y que succediesse en el cargo de Teniente de Governador. Y estado ya muy al cabo y sin esperança de vida, tratòlo con Philippe Gutierrez, el qual por razon de la sospecha lo aprouo y se hizo. Muerto Diego de Rojas, Francisco de Mendoza è Hinojosa, procurarò de hazer y ganar amigos con los bienes heredados: dando liberalmente à vnos y à otros: con que casi toda la gente se les llego. De manera que Philippe Gutierrez, no era ya tanta parte. Estando las cosas en estos terminos, y no sabiendo aun de la ponçaña de las flechas, dieron les vn brauo assalto los Indios: y en el fue herido Mercado, el que auia sido Maestre sala de Diego de Rojas: y haziendo la yerua su effecto, comenzó à darse de golpes y cabeçadas, con gran desafosiego: como lo auia hecho Diego de Rojas. Y viendo se ya en lo vltimo de su vida; importunò que le llamassen la Enciso. Y siendo venida, la rogo, que por amor de Dios, le perdonasse el leuantamiento que auia hecho, en ser el primero que auia publicado, à ver ella muerto à Diego de Rojas, y dadole Beuedizos. Ella, aun que con dificultad y muchos ruegos, le perdonò y murio luego Mercado.

Cap. iiii. Como Francisco de Mendoza prendio à Philippe Gutierrez

Muere Diego de Rojas.

Muere Mercado herido de yerua.

tierrez, è hizo que Nicolas de Heredia desistiesse del cargo, y como despues d̄ muchos trabajos hallò el rio de la Piata, y la fortaleza de Sebastiã Gaboto: y de los trabajos y necesidades, que todos los dela conquista passaron: y el remedio que tuuieron para la ye rua.



A S S A N D O adelãte en su descubrimiento, Phelipe Gutierrez y Francisco de Mendoça (q̄ Nicolas de Heredia aun no era ve-

nido) dieron en la prouincia de Soconcho: donde vùieron hartas escaramuças y refriegas con los Indios, è hirieron à muchos con las flechas: y ellos tomaron algunos Indios. Y teniendo ya noticia de la ponçoña (despues de la muerte de Mercado) tomaron vn Indio y flecharonlo en trambos muslos: y dixeronle que se fuesse à curar (porque saberlo de los Indios, de otra manera, ya sabiã que era escufado.) El Indio se fue assi herido, que à penas podia andar: y junto al pueblo cogio dos yeruas y majolas en vnos morteros grãdes. Y de la vna beuio luego el çumo: y cõ vn cuchillo que le dieron, se dio vna cuchillada en cada pierna do era la herida: y buscò la puã de la flecha y sacòla: y puso en las heridas el çumo de la otra yerua que auia majado: y estuuo despues con mucha dieta, y sanò prestamente. Desta manera pues se curaron despues todos, y se supo de la contrayerua. Puesto que algunos murieron, por no poder hallar las puas de las flechas, que son à manera de agujas. Estando aqui en Soconcho Francisco de Mendoça, y Philippe Gutierrez, acordaron passar adelante con la mitad de la gente: y que

La manera como se supo de la cõtra yerua.

los demas se quedassen. Francisco de Mendoça, y Ruy Sanchez de Hinojosa, andando descubriendo, apercibieron muchos de sus amigos, y vna madrugada, estando Philippe Gutierrez descuydado dieron sobre el, Francisco de Mendoça y sus amigos, y prendieronle: publicando que tratava de matar à Francisco de Mendoça, y alçarle con el campo. Y auindole tenido preso algunos dias, acordò Francisco de Mendoça, echarle fuera de la tierra nueva. Y para este effecto embiò à Iuan Garcia de Almaden q̄ le lleuasse con treynta arcabuzeros. En esta sazõ Nicolas d̄ Heredia Macestre de campo (que era el postrero y tenia menos gente) entrò adelante de la villa de Piata con mucho trabajo, assi por necesidad de comida, como por muchos rebatos y assaltos, que de contino los Indios le dauan; desde Totorã (tierra del Perù) y por ser en tiempo de inuierno, y no hallar rastro alguno de los compañeros, ni Indios para guias: aunque despues, con maña y ardid que tuuierõ, tomaron guia que les guiò à los Andes donde hallaron insignias de los compañeros. Y siendo llegados, Heredia con parecer de veynte y cinco compañeros que llenaua; hizo vn pobluelo de casas, para aguardar alli el mandado de los que yuan delante, por no se boluer atras, dõde estuuieron muchos dias padeciendo harta necesidad y trabajo, y cõ peligro de los Indios, que de contino les dauan assaltos al quarto de la modorra. Juntarõ se vna noche mas de seys mil Indios para dar sobre el pueblo: y siendo sentidos por las velas, por el grande alarido y sonido de bozinas que trayan; dieron arma, y luego se apercibieron, y pusieron todos à pũto. Y tratando sobre la defensa acordaron de salir al campo secretamente, entendiendo, q̄ los Indios creeria

que

Primera parte.

que eran huydos, ò estauan descuydados, y que desta fuerte se esparziria por el pueblo: y que siendo desmandados les podrian mejor offender.

Tenian en aquella fazon quatro Caciques presos en collera, y tratando sobre la guarda, acordarõ que se que dasse con ellos algun soldado: y vn Iuan Gil se ofrecio de guardarlos.

Lo qual entendiendo Mari Lopez (amiga de Balboa, que despues se casò con ella) dixo, q̄ no era tiempo de tener los hõbres las manos quedas:

Mari Lopez se ofrece de guardar los Caciques. y que en tal fazon el officio de guarda à ella la pertenecia: y ofrecio se de guardarlos con su espada y rodela, y que daria buena cuenta dellos. Y assi se quedò en su guarda, en la parte mas segura del pueblo: y toda la gente salio luego secretamente à vn llano.

Venian en este comedio los Indios marchando cõ sus arcos y porras y medias lanças. Y estãdo ya cerca de los bohios del pueblo: viendo que no auia rumor ni resistencia alguna, consideraron, que los Christianos se auian huydo; è inuistieron cõ el pueblo, y començarõ à Robar las casas y desbaratarõse. Luego salieron por las espaldas los de cauallo y algunos rodeleros tras ellos, apellidando, nuestra Señora, Sanctiago y à ellos. Y fue tãto el pavor y miedo que los Indios tomaron, de assalto tan repentino; que estuieron como atonitos. Y andãdo en la pelea, cayò vno del cauallo abaxo, y à otro se le quebraron las cinchas y cayò tambien: y los cavallos se metieron luego entre los Indios relinchando, y rufando: que fue muy grãde ayuda; para mejor y mas presto desbaratarlos

Huyda de los Indios. Y auer la victoria. Y fue de manera q̄ luego huyeron, sin alguna ordẽ, matando è hiriendo en ellos, y tomãdo presos algunos. Y mirando por los Caciques presos, hallaron que la Mari Lopez los auia muy bien guarda-

do con su espada y rodela. Venido el dia, fueron en procession à vna yglesia q̄ tenian hecha: y dieron gracias à nuestro señor, por tan grã merced como les auia hecho. Y de alli adelante, hizierõ de madera, atalayas altas al rededor del pueblo, de donde vela uan y atalayauan la tierra. Auiedo pues estãdo con este trabajo mas de seys meses; dia de señor sant Marcos despues de auer hecho vna processiõ deuifaron de las atalayas gente de à cauallo: de que todos recibieron grã contento y alegria: que erã los treyn ta de cauallo, que trayã à Philipe Gutierrez y à Enciso su amiga, para los echar de toda la tierra nueua en termino del Perù. Y Iuan Garcia de Almaden (que era el caudillo) dexãdo bien atras y à buẽ recaudo el preso; passò delante con la mayor parte de los compañeros. Y llegando al pueblo (de do le auian salido à recebir, Heredia y los demas) se apeò, y abraçò à Nicolas de Heredia, diziendole que venia por el para le lleuar por Capitan y señor. Y fueron se assi juntos al Bohio, do se auia de aposentar Iuan Garcia: y siendo dentro conto à Heredia las cosas passadas: y por remate de todo, le dixo, que fuesse preso, poniẽdole guardas: y quitò las armas à los que tuuo por sospechosos, de los que con el estauã. Luego embiò desde alli seys de cauallo cõ Philipe Gutierrez y su amiga, para echar los fuera de la tierra. Y de alli se boluio con Nicolas de Heredia à Francisco de Mendoza. El qual en llegando Heredia, hizo que desistiesse del Hazer cargo de Maestro de campo, y le jurasse por su Capitã: y otro dia siguiẽte nombrò en su lugar à Hinojosa. Luego dio orden de proseguir el descubrimiento: y fueron adelante con mucho trabajo, y descubrieron vna gran Prouincia de tierra muy poblada, y à media legua los pueblos vnos de otros,

Prende Iuan Garcia à Nicolas de Heredia.

Prende Hinojosa el cargo de Maestro de campo.

Prouincia de Indios y su manera y trage. de otros, de à ochocientas y à mil casafas, puestas por sus calles, cercados los pueblos de palizadas: y tienen hechos sus terreros donde tiran al arco. Tienen grandes corrales de ouejas, como las del Perú. Es gente limpia y bien dispuesta, los bohios que tienen son muy grandes. Andan los hombres atados por la cintura, con vna cuerda llena de plumas de Abestruzes muy largas, que les llegan à las rodillas con que cubren sus verguenças, y otras plumas tambiẽ por encima de los ombros que llegã hasta la cintura. Demanera, que todo su vestido es de plumas. Cubrense cõ vnas mantas en que traen Chaquira de huesos de Buytres. Las mugeres traen mantas de la cintura abaxo, y otra por debaxo del vn braço, y vn ñudo al ombro, à manera de las mugeres de Egypto. La tierra es muy llana, y porque en tiempo de aguas crece el rio; porque no se aneguen, tienen hecho los pueblos, vna hoya muy honda y grande, de anchor de vn grã tiro de piedra, y el largo mas de treynta leguas: demanera, q̃ quando crece el rio, vázia en esta hoya, y al verano seca se, y entonces toman los Indios de todos los pueblos mucho pescado. Y en secandose siẽbrã Mayz, y se haze muy alto, y da mucha cosecha. De suerte que todo el largo desta hoya, es Chacarra de todos los pueblos ribera del rio. Tienẽ mucho mayz, y algarroba, y vn fruto como açofeyfas de España. Tienen mucho pescado muy bueno, Abestruzes, Liebres muy grandes, Perdizes, y otra mucha diuersidad de aues. Sa lieron desta Prouincia, à otra de mucha comida y poblazõ, de donde Frãcisco de Mendoça salió cõ la mitad de la gente, en demanda de otra prouincia, de que vn Indio muchacho le dio relacion, que era de mucha comida y de muy buena gente, y prome

tio de se la mostrar. Y llevando este Indio por guia, passõ adelante, guian doles à vna grande cienaga, diziendõ, que por alli auian de passar. Francisco de Mendoça dio treynta soldados à Pero Lopez de Ayala, y mandõ que passassen la cienaga, q̃ sería trecho de vna legua: la qual passarõ à pie, con harto trabajo. Luego caminaron otra legua de tierra seca, y començaua otra cienaga. El Indio dezia, que entrassen por ella que el les daria mucha comida y gente. Pero Lopez dio luego auiso à Frãcisco de Mendoça, diziendo, que aquel Indio los deuia llevar engañados à morir, donde jamas saliesse. Francisco de Mendoça vino luego con otros quatro, ò cinco, y por su mãdado, todos començaron à caminar por la cienaga poco à poco, con mucho afan y trabajo. Y siendo bien à dentro, les fue necessario descalçarse y tomar los cauallos de Diestro. Y desta suerte anduuieron seys dias con grãdissimo molimiento. Acabadas de passar estas cienagas, dieron en vnos salitrales, por donde caminarõ otras ocho ò nueue leguas, y por la falta d'agua y comida, y no hallar camino, y tambien, porque el indio mostraua yr de fatinado, se boluieron atrás, à passar las cienagas, muy fatigados, y los pies aplagados, porq̃ yuan descalços. Pero Hortiz y Holguin dixeron, que quien en tanta miseria y trabajo les auia puesto, no era possible ser Indio sino demonio. Y diziendolo, arremetieron al Indio y le mataron, en presencia de Francisco de Mendoça. Y llegaron à passar las cienagas sin comida alguna, y vn mestizo hallõ vna manada de huevos de aues, de los quales comio algunos, y lleuõ los demas: y fue Dios seruido que en tanta necesidad, hallaron tanta multitud de huevos; que comodamente se sustentaron y passaron las cienagas cõ este

Passa la gente vna cienaga.

Passan otra cienaga cõ mucho trabajo.

Buelue la gente à passar las cienagas

Sustenta se la gente cõ bues de aues.

Primera parte.

este mantenimiento, hasta juntarse con los demas que atras de las cienagas auian quedado. Donde llegados, fue acordado, que todos los que auian pasado las cienagas, se fuesen a reformar al Real, y que los que auian quedado, fuesen a descubrir por otro cabo. Los quales pasaron los Andes de Tucumã hasta el pie de la sierra: la qual despues pasaron, y hallaron que los Indios de aquella comarca, eran morenos, altos con baruas como los christianos: y no tienen p̄coña en las flechas. Y aquel rio de Soconcho se consume en vnas cienagas, que no parece mas. Bienen estos Indios en cuevas debaxo de tierra, de suerte q̄ aunque lleguen a los pueblos; no se parecen, si no es por los mayzales. Descubierta la Prouincia desta nueva gente barbuda; boluieron a dar dello noticia al Real, y todos se apercibieron y pasaron por el rio en balsas de Enea: y de la otra parte pusieron el Real en vn sitio, q̄ despues llamaron la mala ventura. De donde Francisco de Mendoça salio con la mitad de la gente, y fue hasta la Prouincia que llamã Talamochica: y de alli prosiguió adelante con mucha necesidad y trabajo, hasta dar en el rio de la Plata, y fortalezas de Sebastian Gaboto. Y vieron por el rio muchos Indios en Canoas, y algunas dellas se llegaron a la orilla, saludando a los Christianos, y preguntaron por el Capitan en lengua Española. Francisco de Mendoça se puso luego a la lengua del agua: y en viendole, dixo vn Cacique ladino; muy moço eres para Capitan, y boluiendo el rostro a los demas Christianos, les dixo. Donde vays ladrones de suella caras, malos Christianos, robando todo el mundo: los otros Christianos buenos son, y vosotros soys vellacos: los otros dezir a nosotros daca pescado, toma tijeras, daca mayz, to-

ma bonete, toma chaquira; y vosotros, daca comida, daca Indios, daca todo y toma lançada: andã andã para vellacos. Y con estas palabras y otras tales, los Indios les dauan la vaya, xabonandolos desta fuerte. Los conquistadores con buenas palabras los persuadiã que saltassen en tierra, haziendoles grãdes saluas y promessas: pero jamas lo quisieron hazer, ni darles Indio para guia, ni otra cosa alguna. Estaua entre la gente vno q̄ se dezia Soletto y dixo, que el se queria quedar alli solo a la orilla del rio, fingiendo que se moria de hambre, y que todos se fuesen caminando: y detras de vna costezuela se escondiesen dos hõbres con los caualllos mejores de la cõpañia, para socorrerle. Y que desta fuerte el daria Indio para guia. Lo qual assi hizieron, y quedose Soletto a la orilla del rio. Y ya q̄ la gente yua lexos, comẽço a llamar los Indios y dezir, q̄ se moria de hambre, que le diessen de comer. Los Indios creyendo tener presa, vinieron en las Canoas, y por caudillo el Indio ladino, diziendo, que le darian de comer. Soletto fingiendo tener miedo dellos, se apartò vn poco del rio. Y llegados a el los Indios, abraçose fuertemente con el Indio ladino, y tuole de tal fuerte asido; que jamas se le pudieron quitar. E incontinẽti llegaron luego a mas correr los de cauallo blandiendo sus lanças, y huyeron los Indios, quedandose Soletto con el Indio entre los braços. Luego se ofrecio si le soltauã; que les daria vna carta de otros Christianos: y diziendo que le soltarian, hizo q̄ luego los Indios fuesen por la carta, y la truxeron, que era de Domingo de Yrala, que la auia dexado en la fuerte declaraua los puertos que por alli auia, y de que Indios se deuia guardar y recatar: y de quales se podia confiar.

Otra prouincia de Indios y su manera.

Llegã al Rio de la Plata.

Offrecefe vn soldado de tomar vn Indio para guia.

Toma Soletto el Indio.

Carta de Domingo de Yrala.

La qual dexò alli escripta para effe-
cto; que si algunos Christianos a-
portassen; pudiesen ser auisados de
la calidad de la tierra y gente della.
Mas aunque recibieron la carta; no
por esso soltaron el Indio: antes le
lleuaron por guia: considerando,
que se podian yr à jutar cõ los Chri-
stianos de aquel Rio. Porque dezia
el Indio ladino, que estauan casi en
vn paraje. Mas por las grandes cie-
nagas y esteros, y por la mucha ne-
cessidad de comida; no pudierõ pas-

*Grãdexa
y manera
del Rio de
la Plata.*

far. Era este Rio (à lo que parecia)
tan caudaloso; que juzgauan tener;
siete y aun ocho leguas de ancho.
Salian del muchos braços, y tiene
el mejor y mas sano pescado, que
puede ser en el mundo: y lo frien,
con la enxundia del mismo pesca-
do. Rogaron mucho los Indios por
el preso, y dieron por su rescate mu-
cha cantidad de pescado, y treyn-
ta ollas de manteca, y vna carga de
Mayz con que se reformaron algũ
tanto. Fue tanta la necessidad de co-
mida; que tres negros y cinco Ya-
naçonas, se fueron de pura ham-
bre con los Indios, y los lleuaron
configo en las Canoas. Y con tan-
to Francisco de Mendoça se boluio
para el Real de sus compañeros: a-
uiendo descubierto la fortaleza de
Sebastian Gaboto, y Rio de la Pla-
ta, donde tambien le dieron rela-
cion del Brasil de los Portugueses:
sin auer hallado Oro, ni plata, ni o-
tro metal alguno. Viniendo pues
por su camino, succedin quistion en
tre dos soldados que se desafiaron:
el vno se dezia Moreno, y el otro,
Frãcisco Garcia de la Cueva, el qual
dio vna cuchillada por encima dela
rodilla al Moreno, que murio della
de ay à quatro dias. Francisco de Mẽ-
doça dissimulò con Francisco Gar-
cia (que auia sido muy su amigo, y
hallado se en la prision de Philippe

Gutierrez) y à dos jornadas del Real
le llamò, y le mandò confessar. Fran-
cisco Garcia se disculpaua, diciendo
(como era verdad) que el Moreno
le auia afrentado y desafiado. Mas
no aprouechando disculpa alguna,
y viendo Francisco Garcia, la deter-
minada voluntad, que Francisco de
Mendoça tenia en le matar; dixo.
Pues yo os digo señor Francisco de
Mendoça; que no os lleuarè mucha
ventaja en esta partida, porque en
comparacion serà tan poca; que aun
no serà carrera de cauallo. Notaron
y consideraron algunos estas pala-
bras: y à Francisco Garcia le fue da-
do garrote. Francisco de Mendoça
fue siguiendo su camino, que estaua
ya cerca de la compania. Al qual de-
xaremos agora, por contar lo que
succedio en este tiempo, à los que se
quedaron en el Real y sitio dela Ma-
la ventura.

*Muerte
de Fran-
cisco Gar-
cia.*

Capitu. v. De los trabajos

que los del Real Passauan, y de los
assaltos que les dauan de noche
los Indios, y la orden que te-
nian para buscar comi-
da, y como se muda-
ron à otro
sitio.



A R T I D O
que fue Frãcisco de
Mendoça, quedò Hi-
nojosa en el Real cõ
la demas gente. Y
puesto q̄ el era Mac-
stro de campo; to-

dos respectauã à Nicolas de Heredia
el qual, è Hinojosa se lleuauan mal, y
teniafe cuẽta cõ ello. Era esta tierra
do estauã frigidissima: por lo qual, los
Indios abiran en cueuas, cuyas entra-
das y puertas son chicas, y estan muy
calientes: y ellos crian baruas. Y do
pues Francisco de Mendoça deste

*Indios q̄
abitan en
cueuas
y tienen
baruas.*

I assiento;

Primera parte.

*Astucia
de los In-
dios*

assiento; dieron entresi orden, que la mitad de la gēte fuessē à ranchar, y buscar comida, y los demas quedassen en guardadel Real. Los Indios tenían astucia, que quando se diuidiā, dauan de noche, en los vnos, ò en los otros. Y desta manera les dieron en los primeros cincuenta dias, quatro ò cinco assaltos: viniendo siempre de noche, puestas en elquadron, trayendo lumbre muy escondida. Auiendo ydo vna vez entre otras, à buscar comida Diego Alvarez, y Lope Rexas, Guillada y Pero Gonçalez de Prado, con otros compañeros; vinieron al quarto de la Modorra gran multitud de Indios, à la rancheria donde estauan. Y como siempre se velauan; tocaron arma Pero Gonçalez de Prado, y otro su compañero. Luego hizieron su esquadroncillo y se defendieron valerosamente y los desbarataron: puesto q̄ los Indios pelearon bien, y les mataron vn compañero, y seys cauallos, que los dos eran de Diego Alvarez, y algunos soldados quedaron heridos. Y sino fuera gente tan escogida, todos murieran sin falta. Sintierō mucho esta perdida en el Real: porque à la verdad, en tanto tenían saltarles vn cauallo; como vn Español. Salieron otra vez despues desto, à buscar comida, y fue por caudillo Lope Sanchez de Valençuela, y trayendola, dieron de noche sobre el los Indios. Lope Sāchez se puso luego en orden, y con veynte de cauallo no les pudo romper su esquadro y los Indios flecharon casi todos los cauallos, è hirieron algunos Españoles. Los quales se retraxeron, trayendo alguna comida consigo. De que assi mismo se recibio descontento y tristeza en el Real, y tambien, por no saber cosa alguna de Francisco de Mendoca. Sentian mucho, que los Indios estuuessen gozosos

destos dos successos: y estauan dello corridos. Por lo qual Gabriel Bermudez con Guillada, y otros treynta compañeros se partieron luego, para la parte dōde auia succedido lo de Lope Sanchez, y dierō con tanto animo, y tan de rebato sobre los Indios; que sin auer contraste, ni desman; traxeron mucha comida. Lo qual sintiendo mucho los Indios; de ay à dos dias se juntō toda la tierra, y vinieron en orden de guerra, con gran pujança de gente. Trayan vnos collares de cuero, al rededor del pescueço, y las caras pintadas, la mitad negras, y la mitad coloradas. Y vinieron à dar de rebato, por quatro partes del Real, repartidos en quatro quadrillas. Y la que primero acometio; fue, donde velauan Diego Alonso, Pero Gonçalez, Francisco Gallego, y Herrera, poniendo fuego en algunos bohios: y dieron por aquella parte con grande impetu y furia de flechazos, y mataron el cauallo à Pero Gonçalez. Luego acudieron à esta vanda, Francisco Rēgifo, Pero Barbā, Miranda y otros buenos soldados: y rebotaron de aquella parte los Indios, y los desbarataron. Vinieron los demas Indios por las otras tres partes, donde acudieron valerosamente Nicolas de Heredia, Diego Alvarez, Guillada, Pantoxa, Lope Rexas, Bermudez y los demas: y cada vno peleaua en esta coyuntura, por saluar la vida. Auiendo pues peleado gran rato, fueron muertos y heridos gran parte de los Indios, y huyeron, quedando heridos algunos Christianos: los quales dieron gracias à Dios por la victoria. Auian les muerto y herido en este sitio, mas de quarenta cauallos. Y muertos dos hombres, y estauan heridos quinze. Y auiendoles aqui succedido tan mal; determinaron passarse à otra parte. Y luego

*Vienē In-
dios con
gran pu-
jança so-
bre los
Christia-
nos.*

*Pelear
Christia-
nos por
saluar la
vida.*

*Dan gra-
cias à Dios
los Chri-
stianos
por la vi-
ctoria.*

luego partierõ de alli, y descubrierõ la Prouincia de los Chinchagones, donde asentaron Real, y su ranche-ria. Y trayendo mucha rama y ma-dera; hizieron vna cerca à la redon-da, dexando folamente quatro puer-ras. Hecha la cerca; hizieron tam-bien sus bohios, y dexaron dos cal-les en cruz, que saliesse à cada puer-ra la calle: y los ranchos de los Ya-naconas y negros, arrimados à la pa-lizada. Estando el Real asentado; començaron por su orden, yr los vnos à buscar comida, y los otros quedar en guarda. Tambien vuo a-qui algunos rebatos y escaramuças de los Indios: empero siempre se traya comida, y se tomauan Indios, los quales dauã nueuas de los Chri-stianos de Chile, y de las grandes Prouincias de Vnguo, y de otras que estauan en las cordilleras delas sierras. Estaua la mayor parte con determinacion de yr en demanda de Chile, y al Rio de Arauco: por-que en tres años que andauan descubriendo; no auian hallado Oro, ni Plata, ni otro metal alguno. Y preguntando à los Indios por Oro; apuntauan hazia las sierras. Y esta-uân en este paraje adelãte de Chile.



ABIDO POR los Indios, que el Pucará ò fuerte de los Christianos te-nia quatro puertas acordaron de aco-meter por todas e-llas. Y sabiendo ya que la mitad de-llos eran ydos à buscar comida; vi-nieron con gran pujança al quarto de la modorra. Las dos puertas del pueblo estauan cerradas, y las otras dos se velauan à pie, de dos en dos, porq̃ no auia cauallos. La vna puer-ra velaua Barbosa con otro compa-ñero, y la otra Pero Barba, y Manfi-lla. Arremetiendo pues los Indios à todas quatro puertas; abrieron las dos que estauan cerradas: quitando la faxina y ramada que tenian. En las otras dos hallaron resistencia de espadas y rodelas, de hasta veynte y feys hombres que estauan para pe-lear. A la puerta que mas apretaron fue, donde estaua Barbosa, al qual hi-rieron de dos flechazos. Luego acu-dieron, Diego Alvarez, Pero Gon-çalez, Espinosa, Iuan Vazquez, Pe-ro Barba, Hinojosa, Heredia y los demas, y defendieron valientemẽte las puertas: y no auia en todõs mas de cinco de cauallo. Estando en esta pelea; entraron por el fuerte los dos esquadrones, ò quadrillas de Indios, abriendo las dos puertas, que esta-uân cerradas. Y como no auia mas de la ronda, y las quatro calles; en-trauan se por los ranchos, robando la ropa, y andauan discurrendo por las calles. Y dos mugeres que auia, que la vna se llamaua Leonor de Guzman, muger de Hernando Car-mona, y la otra Mari Lopez, ami-ga de Balboa, viendo los Indios den-tro del Fuerte; tomaron sus espa-das y rodelas, y varonilmente se fue-ron à fauorecer à las puertas. Los Indios que andauan por el pueblo,

Arreme-ten los In-dios al re-al de los Chri-stia-nos por quatro partes.

Capitu. vj. Como los del Real tuuieron grandes refriegas y assaltos de los Indios: y como vino al Real Francisco de Mendoza, y dio relacion de lo que auia descubier-to; y delas reuoluciones que vao en-tre los principales y toda la gente: y como Diego Alvarez y otros ma-taron à Francisco de Mendoza, y à Hinojosa: y Nicolas de Heredia fue obedecio de todos por Governador y Capitan ge-neral.

Indios que andauan por el pueblo, I 2 viendo

Primera parte.

viendo la gran grita y alarido, que auia à las puertas, quisieron acudir a ellas. Los de cauallo andauan por las calles a lançadas tras ellos. Los Indios arremetieron, huyendo y corriendo à las puertas, y siempre los de cauallo tras ellos. Y viendolos venir desta suerte, los Indios que estauan peleando à las puertas, creyendo que venian huyendo; huyeron ellos tambien inconsideradamente: porque en tal caso, casi todos los Indios son de tal calidad, que huyendo vno, le siguē todos, assi como hazen las ouejas, que siempre siguen à la primera. Demanera q̄ ellos mismos se vencieron, quedando muertos alli muchos dellos. Y como la tierra es muy fria, y estos Indios barbudos son grandes y andā desnudos: tienen muy gruesos los cueros de las carnes, que son como armas defensiuas. Auida esta victoria, dieron muchas gracias à Dios, y venido el dia hizieron procession, teniēdo grā pena por los compañeros, que eran ydos à correr. Los quales vinierō de ay à dos dias con alguna comida. Y de los Indios que trayan presos, supieron que venia muy cerca Francisco de Mendoza con su campañia: q̄ auia mas de ocho meses, que se auia apartado y diuidido. Venido Francisco de Mendoza, les dio luego particularmente relacion, de lo que auia descubierto: mostrandoles la carta q̄ auia dexado Domingo de Yrala. Y dio muestra tener intento, de yr adōde estaua Domingo de Yrala, yno à Chile, que se tenia por cierto estar cerca. Vno sobre esto grande murmuracion y descontento: diziendo, que auia tres años que padecian conquistando, y que los Indios les auian muerto, mas de quarenta compañeros, y de cien cauалlos: estando al terro de la muerte, los que se quedauan en guarda del Real, sin esperan-

Son los Indios como las ouejas que huyendo vno huyē todos.

Viene Francisco de Mendoza y dà relacion de lo que ha descubierto

ça de tener socorro de alguna parte: y sin jamas auer podido auer, Oro ni Plata, ni otro metal. Y assi parecia à muchos, que seria mejor yr hazia la mar sobre Chile, y por Vngulo. Dezian assi mismo que Francisco de Mendoza andaua huyendo. Trayan tãbien à la memoria, la muerte de Francisco Garcia de la Cueva, que auia justiciado sin culpa. Estando las cosas en este estado, vinieron à tratar Francisco de Mendoza y Nicolas de Heredia, sobre lo que se deuia hazer, y dixole Heredia, que le parecia, que seria bien salir a dar noticia del descubrimiento del Rio de la Plata, y de lo demas al Governador del Perú. Y ofreciose de yr à este negocio y hazer gente, y boluer con el socorro. Diziendo assi mismo, que si esto no le plazia, se fuesen en busca de Vngulo, y que saldrian à dar por encima de Chile, à la tierra que descubrieron, los que fueron en el nauio del estrecho: pues tenian alli quatro buenos soldados, de los que entonces en el auian ydo: que los dos dellos eran, Guzman y Francisco Manuel. Sobre estas platicas se enojò Francisco de Mendoza, y dixo à Heredia: no me hable en esto señor Capitán, que juro à Dios que le ahorque. Sintiólo mucho Nicolas de Heredia, mas dissimulò lo mejor que pudo, por la necesidad del tiempo: y respondió à Francisco de Mendoza blãdamente, diziendo, que se templasse, è hiziesse lo que mejor le pareciesse. En este tiempo, algunas personas hablaron à Francisco de Mendoza, y le rogaron, que pues Diego Aluarez estaua à pie y era persona de auctoridad; que le diesse vn cauallo de los que auian quedado de Francisco Garcia, y q̄ no mirasse, à q̄ auia sido amigo de Philipe Gutierrez. A esto Francisco de Mendoza respondió cō alguna manera de delden, y dixo. Diego Aluarez

Enojò Francisco de Mendoza con Heredia.

uarez duerme mucho. Lo qual fue dicho à Diego Alvarez, y lo sintio de masiado, y lo tomò por injuria: y luego començo à tratar con sus amigos la vengança, y de matar à Francisco de Mendoça, y à Rui Sanchez de Hinojosa. De ay à tres dias que estovuo passado; estando en el assiento de los Comechingones, Diego Alvarez se conjurò con Pero Barba, y Bernardino de Balboa, y otras personas amigos suyos (hombres de hecho) para matar à Francisco de Mendoça y à Hinojosa. Y la noche de nuestra Señora de Septiembre, estando ya de acuerdo, se juntaron secretamente hasta veynte de los conjurados en vn bohio. De donde à la media noche salierò repartidos en dos quadrillas. Diego Alvarez, natural del Almendral salio con quatro ò cinco compañeros, para donde estaua Francisco de Mendoça; y los demas fueron à matar à Hinojosa, y estaua cerca el vno del otro. Entrò pues Diego Alvarez con sus compañeros en el bohio de Francisco de Mendoça, quedàdo de fuera algunos, para assegurar su hecho. Y sintiendo Mendoça entrar gète, dixo. Quien anda ay? quiè esta ay? Luego Diego Alvarez respòdio; quiè ha de ser? Diego Alvarez, q̄ no duerme quando es menester. Y diciendo esto arremesio à la cama do estaua echado y le matò à puñaladas. En esta sazò entrarò tambien los demas à Hinojosa, el qual no lo sintio, hasta q̄ le comèçarò à dar de puñaladas: y entonces procuraua defenderse, llamando à voces à Francisco de mendoça: mas luego fue muerto, y Balboa salio herido en vna mano. Muerto pues Francisco de Mendoça; como Diego Alvarez era hombre de buenas fuerças, asio del pescueço à Francisco de Mendoça y lleuòle arrastràdo al bohio del Capitàn Heredia (por que Heredia no se hallò en este he-

cho, puesto que bien lo sintio y entèdio) y dixole. Señor Capitan veys aqui, quien os tenia oppresso à vos y à todos estos caualleros: y no emos tenido poca pena q̄ este nos aya asì subjetado, y preso à Philippe Gutierrez. Asì mismo truxerò alli muerto à Hinojosa. Luego salio Nicolas de Heredia de su bohio, y mandò dar vn pregon que dezia. Mada el señor Governador y Capitan general Nicolas de Heredia por su Magestad, que ninguna persona sea osado salir de su rancho y aposento, sopena de muerte. Lo qual auiendo hecho, mandò llamar los principales, y venido el dia, hizo pregonar la prouision del Licenciado Vaca de Castro, y luego fue obedecido por Governador y Capitàn general. Nembrò à Diego Alvarez por su Maestre de campo: y dello pesò à muchos que lo pretendian, especialmente à Pero Lopez de Ayala. Esto hecho, luego se hizo proceso contra Francisco de Mendoça è Hinojosa, hazièdoles cargo de la prision y destierro del Capitan Philippe Gutierrez, y prision y oppression de Nicolas de Heredia, y de otras cosas: sobre que luego fueron sentèciados à muerte, y se pregonò la sentencia. Despues delo qual, fuerò enterrados honradamente.

Capitu. vij. Como despues de muertos Frãcisco de Mendoça è Hinojosa; salio la gète del assièto de los Comechingones, y Heredia embiò à descubrir à Diego Alvarez y à otros. Y descubrierò Indios q̄ trayan coronas como frayles, y comià carne humana. Y delas rebueltas q̄ vuo entre toda la gète; sobre q̄ Pero Lopez de Ayala y otros, se apartarò y fueron la via del Perù, dõde encòtraron cõ Lope de Mendoça, el qual los hizo à todos amigos: y à el alçaron por Capitàn general cõtra Gõçalo Pizarro.

Nõbrase
Nicolas
de Heredia
Gouernador
y
capitàn
general.

Muerte
de Frãcisco
de Mendoça.

Muerte de
Hinojosa

Primera parte.



DESPUES QUE fuerō muertos Fráncisco de Mendoça, y Ruyfanchez de Hinojosa; luego se començo à tratar lo que deurian hazer.

Sobre que vuo, contrarios y diuersos pareceres: y resumieronse, en que boluiesse à las prouincias de Soconcho, y se procurasse poblar en Tucuman, ò en otra parte. Y q̄ el Capitan Heredia fuesse, ò embiasse à dar relacion de la conquista, al Governador del Perú: y le pidiesse socorro de gente, y traxessen à Philippe Gutierrez y muchos cauallos. Y con esta deliberacion, de ay à veynete dias salierō del aslieto de los Comechingones, y pasarō las Prouincias de los Indios barbudos y de la sierra. Y dando en lo llano tomaron los mayzales en berça, no se pudiendo hallar otro mantenimieto alguno. Y por estar todos los pueblos despoblados padecieron grandissima necesidad. Tanto, q̄ no comian sino tallos de Mayz cozidos que es cosa muy amarga. Tomaron aqui algunos Indios, que les dieron relacion de otra Prouincia, hazia vn Rio que lleuaua el agua colorada: y dezian, que los Indios d̄ aquella Prouincia les hazian guerra, y que à los que lleuauan captiuos los comian. Lo qual oydo por el Capitã Nicolas de Heredia, proueyo que Diego Alvarez, Pero Gonçalez de Prado, Diego Maldonado, Baltasar Hernandez, y Diego Hernãdez y otras personas; fuesse à reconocer aquella prouincia. Y despues q̄ fuerō ydos, algunos insistieron, en que el Capitã Heredia fuesse por gente, ò q̄ saliesse cō breuedad. Sobre lo qual Diego Gallego (q̄ era thesorero de su Magestad) y otros, requirieron en forma al Capitã Heredia. Estãdo pues en este estado los negocios, y cō mucha necesidad

de comida; llegò Diego Alvarez cō Indios q̄ sus companeros, y dio nueua que a- *comē car*
 uia hallado vna Prouincia, de Indios *ne huma*
 que comian carne humana, y trayan *na, y traē*
 coronas en las cabeças como fray- *coronas*
 les. Y con esto cessò la salida por en- *como fra*
 tonces: y buscando comida, dieron *yles.*
 en vnos pueblos de muchas Chácaras, en fazon de que todos se alegrarō mucho y se reformò la gēte. Luego se proueyo de yr à descubrir adelante, y hallaron Indios q̄ entendian la lengua del Cuzco: de que los Yanacunas y negros se regozijaron. Y vieron vn Rio q̄ lleuaua el agua muy *Rio q̄ lle*
 colorada, como los Indios lo auia di- *ua el a*
 cho. Tomaronse en este Rio muchos *gua col-*
 pescados y Barbos muy grandes. An- *rada.*
 dando en estas Rancherias se vinieron à hallar cerca de los Andes: y vuo entre todos muchas diferencias: vnos dezian que se estuuiesse, otros q̄ saliesse, de suerte q̄ todos estuuierō puestos en vandos para matarse, y estuuierō puestos en arma à puto para rōper. Lo qual Nicolas d̄ Heredia apaziguò cō buenas palabras, sin muerte d̄ nadie, ni escãdalo alguno. De ay à pocos dias se dio ordē, q̄ pues estaua cerca de los Andes, q̄ saliesse y se reformassen, y q̄ Heredia fuesse à dar noticia del descubrimieto. Assi fuerō *Dan lo*
 adelantē, y abriendo camino por las mō *de la en-*
 tañas dieron en tierra del Perú, salie- *trada es*
 do cien leguas mas abaxo, de por do *tierra de*
 auia entrado, la cordillera de las sier *Perù.*
 ras abaxo. Donde tornò à auer otra reuoluciō entre la gēte. El Capitã Heredia hizo dar garrote à vn Sayuedra macebo, q̄ ama sido grãde amigo de Frãncisco de Mendoça. Fue esto en la *Hallã vn*
 prouincia de Quiriquire: y poco adelã *Español q̄*
 te toparō vn Español llamado Ama *les da nue*
 dor, q̄ les dio nueuas del Perú: y de la *uas de los*
 venida y successio d̄ Blasco Nuñez Ve *successos*
 la, y de Diego Cetenno, y Lope de Mē *del Perú*
 doça. Lo qual entendido, todos juntamēte determinaron tomar la voz
 de su

*Tomá los de su Magestad, especialmente Nico
de la en- las de Heredia, que siempre auia sido
trada la de la parcialidad de dō Diego de Al
voz de su magro. Luego mādò poner toda la
Magest. gente por la costa de la mar, diziēdo
que alli estarian fuertes. Y q̄ entendi
do despues quiē sustētaua la voz del
Rey; se juntariā con el. Muchos vuo
q̄ no fueron deste parecer, sino q̄ lue
go fuessen en demanda de Diego Cē
reno, y de Lope de Mēdoça: y dezian
que no era justo estarse quedos. Fi
nalmente muchos dellos se amotin
naron, diziendo, q̄ Nicolas de Here
dia ya no era su capitā. Y madrugā
do al quarto del alua hasta treynta
soldados, cercarō los toldos do esta
uan Nicolas de Heredia, y Diego Al
varez, y dixeron. Señor Capitā Here
dia, nosotros nos queremos yr muy
de priessa à buscar el seruicio d̄ su Ma
gestad. v. m. no nos estorne, ni vaya à
la mano, à los que se quisierē yr: pues
v. m. ya no es nuestro Capitā, ni justia
cia, sino el Governador del Perú. Y
desta manera se apartaron y salieron
la mitad de la gēte y mas, con todo
su seruicio, q̄ serian mas de setēta: lle
uando por su caudillo à Pero Lopez
de Ayala. Los demas q̄ quedaron se
offrecieron seruir à Heredia, y obede
cerle como à su Capitā y justicia. Lue
go se pusierō à pūto en ordē de guer
ra, y embiaron sus corredores delan
te, y los q̄ primero yuan, caminauan
assi mismo cō recato, dexando atras
sus corredores. Demanera, q̄ todos
yuā cō mucho cuydado. Caminando
pues los vnos y los otros desta fuer
te: yua delāte Gabriel Bermudez por
corredor de los alterados: y assi encō
tro cō Lope de Mendoça, y Alonso
Camargo vezinos de los Charcas, y
con los demas sus compañeros. Y dā
doles relació de lo succedido, se bol
uio con Lope de Mēdoça, à Pero Lo
pez y su compañía: y auiendo se dado
noticia los vnos à los otros de sus*

acaecimientos y successos; Lope de
Mendoça embiò mensagero à Nico
las de Heredia, que luego vino, y se
confederaron en vno. Y por medio
de Lope de Mendoça se recōiliarō
en buena amistad, todos los de la en
trada. Y los alterados pidieron per
don à Nicolas de Heredia. El qual di
xo à todos, q̄ el era soldado de Lope
de Mendoça, y q̄ todos le tuuiesen
en tal possessiō. Luego fue Lope de
Mendoça de comun consentimien
to, elegido por Capitan general en
nōbre de su Magestad, contra Gonça
lo Piçarro. Y començaron à tratar y
dar orden para seguir la guerra. De
sta fuerte, pues, se quedò Lope de mē
doça con los del Rio de la Plata, que
serian ciento y cinquenta hombres,
de la mejor gente y mas famosa de
todas las Indias: soldados de grā pū
donor y valientes. Y ha durado hasta
oy dia tanto su fama en el Perú; que
puesto que ha auido otras muchas
conquistas y entradas; con ninguna
se tiene la cuenta que con esta, y con
los que à ella fueron. Y por excelen
cia hablando generalmēte de entra
da, se entiēde ser esta: y lo mismo se
entiēde por los q̄ à ella fuerō. Y assi
como por blason à algunos destos se
les ha dado y puesto renombre de la
entrada: como dezir, Diego Perez de
la entrada, Pero Hernández de la entra
da, y semejantemēte à otros. El qual
sobre nombre, à ningunos otros de
scubridores se ha dado hasta agora.

Capit. viij. Como Lope de
Mendoça se fue con la gente de la en
trada à Pocona, y Caruajal fue para
alla: y de la pelea que vuo de noche:
y como Lope de Mendoça y su gen
te, tomaron la ropa, Oro y Plata,
q̄ Caruajal auia dexado siete le
guas antes de Pocona, y cō
la presa se fueron
retrayendo.

*Recōciliā
se en ami
stad los
de la Entra
da.*

*Eligen to
do porge
neral con
tra piçar
ro à Lope
de Mēdo
ça.*

*Valeryfa
ma de los
soldades
q̄ hizierō
esta entra
da.*

Primera parte.



IENDO PVES
Lope de Mendoça
elegido por Capitã
general, alçò ã nue
uo la vandra que
traya , en nombre
de su Magestad : y

dio las gracias con mucho comedi-
miento, à todos los que le auian ele-
gido y dado el cargo, para el castigo
de Gonçalo Piçarro. Diciendo, quan
bien cumplan con lo q̄ eran obliga-
dos al seruicio de Dios y del Rey: en
careciẽdoles mucho, el seruicio que
en ello à su Magestad hazian. Offre-
ciendo, y prometiendoles, q̄ por ello
el Rey los gratificaria y daria lo me-
jor de la tierra. Luego fueron guian-
do al valle de Cotabamba, de donde
Lope de Mendoça embiò sus corre-
dores delante, y fuerõ à Pocona (qua-
renta leguas de la villa de Plata) y de

Quiere lo Pocona embiò algunas personas à
pe de Mẽ lugares occultos, dõde el y Diego Cẽ
doça re- teno auian enterrado mas de cincũ
pãrtircin ta mil pesos en barras de Plata: y siẽ
cuẽtamil do traydas, queriendolas repartir en
pesos en- tre la gente; casi no vuo quiẽ quisies
tre la gẽ- se recibir cosa alguna. Por ser (como
te y nadie eran) los de la entrada personas de
quiere pa mucho punto y pretension, y trayan
ga. buenas armas y cauallos. Y en el Pe-
Es costũ- rù; siempre ha sido costumbre, perso-
bre de los nas semejãtes, rehusar de recibir pa-
pretenso- ga; ò socorro, pudiendolo escusar : à
res del Pe- causa de pretender despues grande,
rù no re- gratificacion de sus seruicios. Venia
cebir pa- en esta sazõ Francisco de Caruajal
ga ni so- de Arequipa, para la villa de Plata (se-
corro. gun està referido) à quien ya Gonça-
Tienenne- lo Piçarro auia escripto, el prospero
ua carua- successo de la batalla ã Quito, y muer-
jal de Lo- te del Virey. Y en llegando à Paria,
pe de mẽ tuuo nueua como Lope de Mendo-
doça y su ça, reboluia con la gente de la entra-
gente, y da. Y tambien supo, como no auian
marcha salido conformes, sino diuididos, y
para e- en quadrillas. Lo qual consideran-
llos.

do Caruajal; començo de apressu-
rar su jornada, y caminar para ellos
para acometerlos antes que se cõfir-
massen en amistad: lleuando cõsigo
hasta trezientos hombres. Y assi lle-
gò cerca de Pocona (ochenta leguas
de Paria) donde supo su uenida, al tiẽ-
po que Lope de Mẽdoça rogaua cõ
la plata à los soldados. Luego vinie-
ron los corredores de Lope de Mẽ-
doça tocando arma: diciendo q̄ Fran-
cisco de Caruajal venia por vna que
brada abaxo, con vanderas tendidas.
Por lo qual se apercibieron todos, y
se allegaron ochenta de cauallo: y de
los bohios de los Indios, auian saca-
do varas largas, y hecho dellas algu-
nas lanças, y veynte picas, para veyn-
te soldados de pie: y ataron dagas à
las puntas de las picas: y diez y ocho
arcabuzeros, con arcabuzes mal en
caualgados, y poca poluora y muni-
cion: y dos ballestas, y diez negros.

Estando pues en esto; embiò Carua-
jal mensage con vn clerigo q̄ llama-
uan el padre Marquez à Lope ã Men-
doça, diciendo, que bien sabia, ser tã-
to el valor de las personas que cõ el
se auian juntado; q̄ aunque no fuerã
sino solos diez; entendia que le auia
de esperar y dar batalla. Mas q̄ le ro-
gaua mucho, quisiesse hazer, lo q̄ to-
do el Reyno auia hecho, y obedecies-
se à Gonçalo Piçarro por Gouerna-
dor: el qual le gratificaria grandemẽ-
te por ello, y daria de comer à todos
los q̄ con el venian. La respuesta fue
que la pretension de Gonçalo Piçar-
ro, era contra el seruicio de Dios y de
su Magestad: y que pues era assi, Fran-
cisco de Caruajal se passasse à ellos.
Y que no solamente le serian perdo-
nadas las cosas passadas; empero se
le harian grãdes mercedes por su Ma-
gestad. Lo qual siendo referido à Frã-
cisco de caruajal; vino à sitiar su Real
à vista de Pocona: en vn grande y es-
paciofo llano, y puso alli sus toldos.

Luego

Mensage
de Franci-
sco de Car-
uajal à lo-
pe de Mẽ-
doça.

La respue-
sta q̄ de
Lope de
Mendoça

Sitia se
cãpo Car-
uajal.

Sitio de Lope de Mendoza. Luego ordenò su gente, y puesta biẽ en orden y à pũto de guerra, fue marchando hazia Pocona , dando muestra ã quererlos acometer en su fuerte: que era vna plaça cercada de altas paredes y sus portillos en conuinentes lugares, y por defuera muchas casas: sitio biẽ acomodado para defensa. Viniendo pues desta suerte Frãcisco de Carnajal, Lope de Mendoza, entrò en acuerdo , con los principales, y personas de consejo , y acordaron; que porq̃ Francisco de Caruajal estaua en aquel liano, donde la gente de cauallo (de que mas era su pujança) podria mejor pelear; q̃ saliesse al campo y les diesse alli la batalla. Teniendo tambien atencion, à que Caruajal no les cercasse en aquella plaça, como no pudiesse salir à buscar comida. Assi mismo los mouio determinar se en esto; que en aquel gran sitio, tendrian lugar de se passar mejor los q̃ se quisiesse reducir al seruicio del Rey. Y con esta determinacion, dexando todo su fardaje en el pueblo y al rincon de vn bohio mas de veynte y cinco mil castellanos, se pusierõ luego à punto, y salieron de su fuerte marchando derechos al Real de Caruajal. El qual viendo los venir, luego *cõtra car* se ymaginò, que auia engañado à su enemigo con el ardid de auer tomado aquel sitio: teniendo desinio à lo que succedio. Y continuò su camino marchando los vnos para los otros.

Con ma- ñoso ardid enga- ña carua- de Mendo- sa y su gẽ te. Mas al tiempo q̃ Lope de Mendoza era ya mas cerca, Francisco de Caruajal le dio lado, y tomò la delãtera para entrar se en Pocona : sin que se le pudiesse poner estoruo, escarneciendole y mostrando de sus contrarios: por auer dexado y perdido su fuerte. Y à la verdad , este hecho fue juzgado , por vno de los principales , y en que mas Frãcisco de Caruajal, se mostro sagaz, y prudente capitán. Tomado pues el fuerte, teniendo ya la gente

noticia, q̃ los contrarios auian dexado alli su ropa ; luego se esparzieron y diuidieron por diuersas partes del pueblo: de tal manera; que si Lope ã Mendoza reboluiera entõces sobre ellos, facilmente los desbaratara. Salio en esta sazõ Caruajal à la plaça, y viendo la gente diuidida y desmandada; tocò luego vn arma falsa, y procurò con gran diligencia ayuntarla. En este interin, auia se alojado Lope de Mendoza, en el Real y toldos de los contrarios: trocando los sitios el vno con el otro. Tambien se embiò en este tiempo à Lope de Mendoza, vn Indio ladino con vna carta: por algunos de los de Carnajal (al parecer) en que le auisauan ; q̃ aquella noche viniesse à dar en el fuerte, y que matarian à Caruajal y se le passaria casi toda la gente. Y por lo que adelãte succedio; se tuò entendido, ser esto, otro segundo maõso ardid, forjado por Francisco de Caruajal: para del todo engañar y desbaratar, à Lope de Mendoza. El qual dando credito à la carta, puesto q̃ estaua determinado retraerse de alli (y que fuera cosa acertada) se apercibio para les dar assalto aquella noche despues de puesta la Luna. Caruajal, como deuio ser el auctor de la carta, puso gran recado en su fuerte, encomendandõ la primera puerta de la plaça al capitã Alfonso de Mendoza, y las otras dos puertas; vna al capitán Castañeda , y otra à la compaña del capitán Morales. Lope de Mendoza y los suyos, al tiempo que la Luna se queria poner, començaron à caminar para el fuerte: y siendo ya biẽ cerca, hizierõ deuotamente su oracion: y fueron se derechos para la plaça. Los treynta y ocho de pie arremetieron con gran denuedo à la puerta q̃ guardaua Alfonso de Mendoza, y Pedro de Soria y otros: y pelearon tan valerosamente, que se la ganaron. Fue Lope de Mendoza

Otro ardid forjado por Frãcisco de caruajal.

Primera parte.

doça à la puerta que guardaua Castañeda; y acometio con grande animo con los ochenta de cauallo. Y como los arcabuzeros de Caruajal disparauan y ondeauã las mechas, los caualllos se espantauan y atemorizauan, y no querian llegar. De suerte q̄ los de Caruajal defendieron desta manera aquella puerta, y mataron de vn arcabuzazo, à Pero Lopez de Ayala: è hirieron otros algunos de los de la entrada. Tambiẽ fue herido de vn arcabuzazo Francisco de Caruajal en vn muslo que se le passò sin tocarle

Sale herido en el hueso. Y dado que fue grande la herida y que le salio mucha sangre; nunca dexò de andar y proueer lo q̄ conuenia. Y aunque entẽdio auer sido de los suyos el que le hirio; lo dissimulò: dando à entender q̄ los enemigos le auian herido. Pareciendole que no conuenia à su reputaciõ entenderse, que los suyos se le atreuian. Visto pues por Lope de Mendoza, la resistencia que auia, y que los caualllos no querian passar adelante; ni aún ellos diuisauã la puerta, y que ninguno de los de Caruajal se les passaua, tuuo se por engañado: y boluio se al sitio do auia salido. Los de pie q̄ auian ganado la otra puerta y apoderado se della; viendo cargar sobré si toda la gente; procuraron de retraer se, con harto peligro y riesgo de sus vidas. Auia sabido Lope de Mendoza, de vn soldado que auian tomado los corredores; que Francisco de Caruajal auia dexado todo el fardaje, siete leguas de Pocona, por lo qual dixo à su gente; que pues Caruajal y los suyos los auian saqueado y robado su ropa; que hizicssèn lo mismo de la suya, y que serian yguales: y auria mucha poluora y municion, que con la ropa auian dexado, por venir à la ligera. Y puestos en orden para lo poner en effecto; dieron de rebato en el fardaje sin ser sentidos, y hallarõ mu-

cha ropa, comida y poluora, y aun tã *Toma lo bien quãtidad de Oro y Plata de Francisco de Caruajal y de otros. Lo qual auiendo hecho, considerando Lope de Mẽdoça, no ser parte para resistir à Caruajal, por auer perdido parte de la gente la noche de la refriega; prosiguió su camino à gran furia. Y por no le poder seguir se le quedarõ muchos en el camino, por falta de las caualgaduras, que como venian de la entrada, venian faltos de herraje.*

Capit. ix. Como Francisco

de Caruajal mandò matar dos soldados de los de la entrada, y fue seguido à Lope de Mendoza y su gente, y los alcançò y desbaratò, y fueron muertos Lope de Mendoza, y

Nicolas de Heredia y otras personas.



TRO DIA SIGUIENTE despues de este rebato de Pocona, mandò Francisco de Caruajal à Cãtillana su alguazil, que matasse à

Iuan garcia de Almaden (que de dolor de costado alli auia quedado enfermo) y à otro llamado Porras, que auia quedado mal herido de la noche passada. A los quales luego dio garrote, sin aguardar à que se confessassèn, y pidiendo confession, Caruajal les dixo que no se les diessè nada, que el sobre si tomaua sus peccados. Y de n de à poco llegaron las nuevas à Caruajal, como su fardaje era saqueado: y dixo. Mal se entiende Lope de Mẽdoça, pues lleva consigo el cuchillo de su muerte. Diose pues Lope de Mẽdoça gran priessa à caminar, y auien do andado mas de catorze leguas, y pasado vna sierra muy agria, como yuan cansados y fatigados; fueron se à poner

Dicho de Francisco de Caruajal.

à poner junto à vn grande arroyo de agua, que estaua bien cerca, despues de passada la sierra: creyendo q̄ aque lla noche podian alli estar seguros, porque Francisco de Caruajal; juzga uã que no seria possible sino quedar se atras dela sierra. Mas como Caruajal tenia bestias mulares, y lleuaua su gente à la ligera; y assi mismo tenia grande ansia por sus tejuelos de Oro fueles siguiendo siempre sin les perder punto. Hazia la noche muy escura, y auia gran neblina: y el arroyo cõ la rauda corriente, hazia grã ruydo. Llegò pues Caruajal media hora despues que Lope de Mendoça, y los suyos se auian apeado, y con el ruydo del arroyo no le sintieron: hasta que fue encima dellos con la mayor parte de su gente, y entraron por medio dellos à cuchilladas, y disparando arcabuzes. Lope de Mendoça y Nicolas de Heredia cõ otros algunos, se quisieron poner en defensa: y començaron à pelcar: mas luego fuerõ presos, y Lope de Mendoça herido mortalmente, porque se determinò antes morir hecho pedaços, que verse preso. Caruajal le hizo traer ante si, y le habló: preguntandole algunas cosas: empero no fue possible hazer q̄ respondiesse, ni hablasse alguna palabra: y assi lo auia antes prometido: jurando, que ya que le tomassen viuo; no auia de hablar ni responder cosa alguna: porque no se dixesse del, q̄ aun en la palabra auia comunicado con traydores. Caruajal le hizo luego dar garrote, y lo mismo à Nicolas de Heredia. Y mandò traer ante si todos los heridos, y mandò los tambien matar, diziendo; que el herido era notorio, q̄ le auia de ser enemigo despues de sano. Y aquella noche hizo dar garrote à otros seys. Traxeronle entre los demas vn soldado dela entrada, que se dezia Morales ã Abbad (natural de Cuenca) q̄ estaua herido en

el muslo de vn arcabuzazo: y sabiendo que à todos los heridos mataua; viendose ante Francisco de Caruajal dixo. Señor, yo estoy sano, porq̄ mi herida no es nada. Dixole Caruajal. Señor Morales vos estays por cierto mal herido, y assi no podeys dexar ã morir. El soldado afirmaua toda via que estaua bueno. Dixole Caruajal q̄ anduiesse, mas no se pudo menear; y mãdò à Cantillana que le matasse. Rogo Morales à Caruajal, que ya q̄ auia de morir le dexasse confessar sus peccados: empero no quiso, diziendo. Seguis al traydor de Lope de Mendoça, y no andays confessado? Pues assi aureys de yr. Cantillana le dio garrote, y como era el postrero ã los muertos, dexole puesto el garrote y la cuerda, y assi le lleuò arrastrando con sus Yanacanas, hasta le echar en el arroyo. Caruajal y su gente se alojaron en aquel sitio ribera del arroyo, cõ grandissimo plazer de la victoria, y de auer cobrado toda su ropa: y mucho mas Caruajal por auer cobrado sus tejuelos de Oro, puesto que algunos le faltaron, y tenia grande ansia por ellos. Morales ã Abbad despues de auerle echado en el Rio; tuuo tal ventura, que boluio en si: y cõ las manos defatò el garrote de la cuerda, y herido como citaua salio à gatas, y fue al primer rancho que topò, que era el de Diego Lopez de çuñiga (natural de Talauera.) Y cõtòle como Dios le auia librado de tanto peligro, rogandole que le amparasse. Diego Lopez le consolo, y fue à Caruajal, y contòle el successo. Caruajal llamò luego à Cantillana, y preguntòle por Morales. El respòdio, señor, dile garrote y echele en el Rio. Mãdòle Caruajal que fue por el y se le traxesse. Y como dixo que no le hallaua, dixo Caruajal. Aueys de saber que ha resucitado: y por amor del señor Diego Lopez le he perdonado. Por tãto

buscad

Llega Caruajal y no es sentido

Dicho de Caruajal

Valeryõ fãcia de Lope de Mendoça

Buena ventura de Morales de abbad

Da se garrote à Lope de Mendoça y à Nicolas de Heredia.

Da se garrote à otros seys.

Primera parte.

Vsar de piedad e- ra contra condició de Carua- jal. buscad Indios y lleuen le à Pocona para que se cure:è hizole llevar à Pocona en vna Hamaca. Que cierto pa- ra la condicion y humor de Frãcisco de Caruajal (no interuiniendo inte- resse) fue cosa digna de poner en hi- storia: aunque poco despues le hizo quartos. Perdonò Francisco de Car- uajal à Alõsõ Camargo, y à Lays Per- domo, y lleuólos consigo, porque le descubrierõ mas de quarenta mil pe- sos, que Diego Centeno auia dexado enterrados en Paria en barras de Pla- ta.

Capit. x. Como Francisco de Caruajal se fue à Cotabamba, lle- uando la cabeça de Lope de Mendo- ça, y de lo que alli passò Caruajal cõ dos soldados, y se fue à la villa de Pla- ta, y embiò à las minas ð Potosi à Pedro de Soria y Santacruz, que traxeron quanti- dad de Plata.



T R O D I A siguiente despues q̄ Frãcisco de Carua- jal vuo este venturo- so successõ, mandò salir la gente de aq̄l sitio, lleuando con- sigo la cabeça de Lope de Mẽdoça. La qual embiò con Bouadilla (q̄ fue despues Sargento mayor de Gonçalo Piçarro) para que la pusiesse en la picota de Arequipa: porque en aquel pueblo Diego Cẽteno y Lope de Mẽdoça auia alçado vãdera por su Ma- gestad. Y fue caminando para el va- lle de Cotabamba (que es fertil y a- bundoso) donde hizo recoger los de la entrada. Y traydos ante si les hizo vn parlamento, diziendo; que no se marauillaua, que hasta alliuiesse se guido à Lope de Mendoça: no sabiẽdo el estado de la tierra. Mas pues ya sabiã que todo el Reyno hasta el nõ

bre ð Dios y Tierra firme, estaua por el Governador su señor; les rogaua le fuessen buenos amigos: porq̄ les yria bien dello. Estando Caruajal a- *Asiento de Frãci- sco de Car- uajal.* qui en Cotabamba, llegò ael vn hom- bre tratante, à quien los soldados de la entrada auian topado, que yua cõ vnos carneros dela tierra: y auian le traydo à Lope de Mendoça quando yua à Pocona, y el se auia ofrecido seruir à su Magestad en su compaña. Y estando en Pocona, quando supo que Caruajal venia; huyose, y estnuo à la mira. Y como vio que Lope de Mẽdoça fue del baratado, salio à Car- uajal en este valle de Cotabamba, y dixole. Señor, por no deseruir à v. m. y al señor Governador Gonçalo Pi- çarro, yo no me quise hallar con el traydor de Lope de Mendoça, aun- que me traya consigo. Respondiole Caruajal. O vellaco gallina, los hom- bres; à vn cabo ò à otro se han de ha- llar. Veni aca gallina: si estos caualle- ros de la entrada del Rio dela Plata, no se vueran hallado con Lope de Mendoça; como Francisco de Carua- jal, y estos paladines, que andã comi- go, vueramos ganado tanta honra? Andã vellaco gallina, assentaos en la compaña del Capitan Castañeda. Re- spondio el hombre. Señor, suplico à v. m. no me lo mãde, porque yo pro- meto à v. m. que en roda mi vida, ja- mas matè cosa viua. Passauan estas platicas en medio de la plaça de Co- tabãba, y en presençia de mucha gẽte. Y como esto oyò Frãcisco de Car- uajal; llamò à vn criado suyo que se dezia Puelles à grãdes voces. Y como fue venido le dixo. Toribio Puelles; trae me aca presto mis corazinas. Y traydas que fueron; dixo à Puelles y à otros q̄ estauã presentes. Armame presto esta gallina. Y como le fuerõ puestas, le dixo Caruajal, q̄ mençasse los braços y braceasse: y preguntole como se hallaua. El respondio q̄ muy bien.

bien. Caruajal echò mano de vna da-
ga y diole tres ò quatro cãcharazos
con ella, diziendo. Assi vellaco galli-
na sabreys matar cosa viua. Y mirad
que miẽtras fueredes viuò no os qui-
teys effas coraças : sino por vida del
Gouernador mi señor que os tengo
de ahorcar. Y dio cargo à algunos q̄
le velassen, y requiriesse siempre.
Traxolas el buẽ hõbre muchos dias
q̄ no se las quitò de dia, ni de noche,
y trayanle todos muy corrido yafrõ
tado : hasta que à ruego de algunos
soldados de los de la entrada, Fran-
cisco de Caruajal se las mandò qui-
tar. Ponia Francisco de Caruajal grã
diligencia por saber de su ropa y O-
ro, que le auian tomado : y traya es-
pías aqui en Cotabamba para ello. Y
fue auisado secretamente, como en
vn toldo eslaua vn soldado de la en-
trada, jugãdo vn tejuelo de Oro. Car-
uajal fue luego para alla, y entrose
de presto, y vio que estauan jugando
à la dobladilla, y dixoles. Iueguen y
huelguen se los caualleros, y estese
queda la moneda, q̄ es muybuena. Y
tomò vn tejuelo de Oro de mas de
ochocientos castellanos, que jugaua
Pero Hernandez, y dixole. A señor
Pero Hernandez, quierole contar vn
cuento. Aura de saber que vna bue-
na dueña queria mucho à su marido
y muriofele. Y vn dia barriendo la
casa topò con vnas calças viejas su-
yas : y quitando dellas la brague-
ta pusola dentro en vn agujero, y ca-
da dia barria su casa. Y quando llega-
ua al agujero, començaua à cantar,
y dezir. Ay cuytada, y guay de lo que
aqui andaua. Y assi Caruajal tomò su
tejuelo en las manos, y repicauale cã-
tando. Y guay de lo que aqui andaua.
Luego se boluio al soldado y dixole.
Assi que señor Pero Hernandez, q̄ es
de vna carga de Oro, que eslaua con
este tejuelo? que me faltan mas de o-
tros veynte como este. Respõdio Pe-

ro Hernandez. Señor yo no lo se, y
esse tejuelo yo lo ganè. Dixo Carua-
jal. Pues señor busqueme luego los
otros y queden se con Dios: y lleuò
se el tejuelo en la mano. Pero Hernã-
dez lo tuuo por bien, porque se te-
mio, que Caruajal le mandãra ahor-
car. Proueyo eneste assienro Carua-
jal; que fuessen treynta arcabuzeros
à los Andes de la Coca y à otras par-
tes : à buscar los que se auian huydo
del desbarãto, la noche que marò à
Lope de Mendoça: yel fuesse con to-
da la gente à la villa de Plata, do fue
recebido cõ mucha cerimonia: y en-
trò en orden, tendidas sus vanderas.
Estaua à la sazón vn fulano Ramirez
por Alcalde en la villa, y como leuio
Caruajal con la vara le dixo. A señor
Ramirez, haga. v. m. vna punta à essa
vara y tirela à vn perro. Ramirez de-
xò luego la vara, y otro dia dio Car-
uajal las varas de Alcaldes à Alonso
de Mendoça y à Iuan Vazquez de A-
uila. Auia ydo por caudillo de los
treynta arcabuzeros vn Sierra, y tra-
xo presos à la villa, à Pero Gonçalez
de Prado, y Iuliã de Humaran, y à o-
tros algunos, à los quales perdonò
Caruajal y los hizo buen tratamiẽto.
Informaron en este tiempo à Franci-
sco de Caruajal, q̄ el soldado q̄ en Po-
cona le auia herido; era de los suyos,
y se llamaua Matamoros: alomenos
que este le auia tirado para matarle.
Luego q̄ le fue dicho mãdò à vn Sar-
gẽto, que embiasse ciertos soldados,
para estornar que vnos que yuan à
Chile, no hiziesse daño en la tierra,
y que Matamoros fuesse vno dellos,
el qual dixo al Sargento, que siendo
posible le escufasse, porq̄ tenia cier-
ta plata, y no tenia en q̄ lleualla, y q̄
dexandola, se le perderia. El Sargen-
to lo hizo, creyendo que no yua na-
da, que fuesse otro en su lugar. Y co-
mo Caruajal buscaua occasiõ de ma-
tarle, preguntò al Sargento, si Mata-
moros

*Entra
Caruajal
en la vi-
lla de Pla-
ta.*

*Dicho de
Caruajal*

*Otro ruc
go de Car
uajal.*

Primera parte.

*Cuſto de
Carnajal
y muerte
de Matamoros.*

moros auia ydo. Y diziendo el Sargéto, que aun no eran partidos los soldados, y que Matamoros no yua por no perder la Plata; mādóle luego llamar, y dixole. Señor Matamoros, yo quifiera que fuerades cō vuestros cōpañeros; y veo que vos no quereys yr: pues ni sea lo que yo quiero, que es yr, ni lo que vos quereys, q̄ es quedar, sino que como entre amigos se tome vn medio, q̄ ni vays ni quedeys y este medio será, que os ahorquen. Y luego lo mandò effectuar, diziendo que lo hazia porque todos entēdiessen, que en lo que el mandana, no auia de auer replica. Y jamas mostro auer entendido, que Matamoros le auia herido. Aman se descubierta pocos dias auia las minas de Potosi, y era grande la fama de su riqueza: y

*Descubri
se en este
tiēpo las
minas de
Potosi, y
thia Car
uajal à e-
llas.*

embidò alla Caruajal à Pedro de Soria (mayordomo de Gōçalo Piçarro) y à Sancta cruz, y à otras personas de recado, para se apoderar de aquellas minas. Y traxeronle en breue tiēpo tanta Plata; que tenia rimeros grādes en su camara de barras: en quātidad de mas de quinientos mil pesos.

Capit. xj. Como se descubrieron las minas de Potosi, y de la forma que se tuuo para quel metal corriessè con la materia del fuego.



N T I E M P O desta rebeliō de Gōçalo Piçarro, y poco antes que Francisco d̄ Caruajal se biesse à los Charcas andaua vn Español llamado Villa Roel con algunos Yanacōnas buscando metal. Y à diez y ocho leguas de la villa de Plata, en vn grande y alto cerro assentado en vn llano, descubrió vn Yanacōna, vna

vena de metal, biē cerca de la haz de la tierra. Y porq̄ los Indios à los cerros y collados, y à todas las cosas altas, llaman Potosi; assi le pusieron el nombre. Y lo mismo llaman ya al Oro y Plata. Y assi acostumbran dezir, quando tienen necesidad y estā pobres; que no tienen Potosi. Hallado pues el vengro; poblosse luego este asiento: y descubrieronse por lo alto del cerro, cinco vetas muy ricas, que luego nombraron; Veta rica, veta de Centeno, de Mendieta, de Oñate, y veta del eslaño. Y fue tanta la riqueza deste cerro; que sumauan mas de ciento y veynte mil Castellanos en cada mes, los quintos reales, que pertenecen al Rey: allende que muy gran cantidad se lleua sin registrar ni quintar: y que tambien los Indios encubren y occultan mucha Plata.

*Riqueza
de Potosi.*

Parece tambien cosa de admiracion y occulta; que el metal deste cerro, no puede correr con fuelles, ni quedar con la materia del fuego conuertido en plata: aunque muchos y grandes macitros lo han procurado. Lo qual algunos juzgan causar se, por la dureza del metal, y hasta agora la causa no se sabe. El remedio fue; que como à los señores Ingas les trayan algunas vezes metal de Plata, que no queria correr con fuelles (como esta de Potosi) para aprouecharse del metal, hazia vnas formas de barro, à manera de albahaqueros de España, agujereados por algunas partes. Y en estos ponian carbon, y el metal encima, y puestos por los cerros, ò laderas, donde el viento mas señoreaua; sacauan la plata: la qual despues apurauan y afinauā cō fuelles. Assi pues ymitaron los Indios semejantemēte para se aprouechar deste metal de Potosi. Y à las formas d̄ barro llama Guayras. Y ay de noche tātās dellas por los campos y collados, que parecen luminarias. Y de que haze rezió

*Cosa maravillosa
q̄ este metal
corre cō fuelles.*

La manera como corre este metal.

viento

viento se saca gran cantidad de plata: y si falta el viento, no se puede sacar cosa alguna.

Capit. xij. Como en la villa de Plata se conjuraron muchos soldados para matar à Francisco de Caruajal, y siendo auisado, los prendio, y matò diez y seys dellos. Y procurò echar de si, à los de la entrada.



RANDE ERA la cobdicia de Francisco de Caruajal, en allegar y juntar Plata: mas no por tanto daua cosa alguna à los soldados

de que muchos estauan desfabridos, assi por esto; como por su aspera y cruel condicion. De suerte que vinieron à conjurarle para le matar, Luys Perdomo, Alòso Camargo, Pero Gõçalez de Prado, Diego de Luxan, Julian de Humaran, Balboa, Morales de Abbad (el resucitado que llamaron) Llantadilla y otros, que serìa todos hasta veynte y seys soldados. Y era el concierto, que vna noche que fueren de guarda, Diego de Balmaseda, y otros que Francisco de Caruajal tenia por amigos, le diessen de puñaladas; y matassen tambien, à Alonso de Mendoza, y al Capitan Castañeda, y otros tres ò quatro. Y estando concertado para lo efectuar, vispera de sant Miguel, se juntarõ en casa de Luys Perdomo, Julian de Humaran, Pero Gõçalez de Prado, Balboa, Llantadilla, y otros quatro ò cinco. Y en casa de Alonso Camargo se juntarõ Diego de Balmaseda, Morales, Diego de Luxa, y otros tantos como en casa de Luys Perdomo. Y los demas conjurados, estauan por espias, para darles auiso, al tiempo que Caruajal estuuiese menos acompañado: por

Concierto se de matar à caruajal.

razon que cada noche le tenia palacio mas de dos horas de la noche la mayor parte de la gente: y Caruajal los entretenia en buena cõuerçiõ contando cuentos muy donosos. Y aquella noche acudio mucha gente, y Francisco de Caruajal se despidio luego, diziendo, que se sentia mal dispuesto, y fuesse à acostar. De lo qual siendo auisado Alòso Camargo, fue con sus cõpañeros à Luys Perdomo y los demas, y dixoles lo que passaua: y tratando del negocio, algunos dixerõ; que si aquella noche no se efectuaua; todos erã perdidos. Y q̃ pues Francisco de Caruajal dormia cõ tanto recato, que no se podia entrar donde estaua; que le pusiesen fuego al galpõ de su morada, y vozeãdo q̃ era muerto, alçassen vadera por el Rey y apellidasen su nombre. Otros con tradeziã esto, diziendo, que lo dexassen para el dia siguiente. Y luego traxeron alli vn crucifixo, donde todos juraron de guardar secreto: quedãdo acordado, que otro dia siguiete (que era de señor sant Miguel) se jütassen para lo poner por obra. Y con esto se despидieron, y de ay à hora y media teniendo Caruajal auiso de la conjuracion; puso gran diligencia por prender los conjurados: poniẽdo guardas al rededor de la villa, para que no se huyessen. El primero que prẽdio fue à Alonso Camargo, y queriendo prender à Luys Perdomo, se huyò; que no le pudieron auer. Prẽdio algunos sospechosos aquella noche, y despues casi todos los de la entrada. Y luego que fue de dia, mandò hazer quartos à Alonso Camargo. Y queriẽdole ya sacar, llegò vn frayle de sancto Domingo, cõ vna muger de amores, llamada doña Maria de Toledo, y dixo à Caruajal. Señor, por amor de nuestro señor que v.m. me oya. Respondio Caruajal. Diga su reuerencia. Dixo el frayle. Señor, ya sabe v.m. que

Tiene auiso caruajal de la conjuracion.

Alonso

Primera parte.

Alonso Camargo es de la tierra del señor Governador Gonçalo Piçarro, y que es muy seruidor de su casa: y esto que agora se dize sin falta se le ha leuantado: porque el no se hallaria en ello, auiendo le ya v.m. perdonado. Pero Gutierrez de çafra, daua à noche à v.m. seys mil pesos porque le perdonasse: suplico à v.m. le perdone y darse los ha: y el se casarà cõ esta muger. En lo qual v.m. hara buena obra y la sacarà de pecado. Caruajal le respondió. Padre padre, à esso q̄ su reuerencia dize, quiero le contar vn cuẽto. Ha de saber que en vn pueblo succedio vn negocio à vn hombre muy honrado, sobre que quiso matar al Corregidor d̄ aquel pueblo, el y otros. Sabido por el Corregidor prendiole, y sabida la verdad, condenòle à muerte. Y sacàdole a justiciar los alguaziles; salio vna putana feona muy vellaca, con vna cuchillada za por la cara, y muy suzia, dàdo gritos. Señores, señores, no mateys al señor fulano, dadmelo por marido. Y en aquella tierra era ley (como en otras) que quando vna muger q̄ esta ganando con su cuerpo, pidiesse por marido à vno que estuuiesse condenado à muerte; que si aquel quisiesse casar con ella, no le mataassen. Y à los gritos que daua la muger, pararõ los alguaziles. Y como llegò, diciendo dadme le por marido; dixeron los alguaziles. Señor fulano casaos con esta y no moriteys. El boluio la cabeza, y como la vio, que deuia de ser del arte de essa muger, y como el era hombre honrado, y de tanta presuncion, dixo. Señores ande el asno, ande el asno, que no quiero tal muger. Assi q̄ padre reuerẽdo; el señor Alonso Camargo, vezino y Regidor desta villa, ha de dezir lo que dixo aquel buen hombre: y el sin falta morira, y el señor Balmaseda y otros muchos caualleros de la entrada del Rio de la

Cuẽto de Caruajal

Plata, que me querian matar, sobre tratarlos bien, y hazerlos mas honra que à los seruidores del Governador Gonçalo Piçarro mi señor. Con esto se fucrõ el padre y la muger muy desconsolados, y luego sacaron à quarter à Alonso Camargo, y à Balmaseda dia de señor sant Miguel. Y embiò à Diego Cauallero con diez arcabuzeros à Paria, y otros tantos à Chuquiabo, para buscar algunos que se auian huydo, y ausentado: echàdo assi mismo gente de cauallo por los alrededores de la villa. Y puso çafquis por los caminos (que son Indios que corren à legua, y legua y media, à manera d̄ postas.) Auia sido Bernardino de Balboa en esta conjuracion, y auia se casado pocos dias auia con Mari Lopez su amiga. Y fuiesse à Caruajal vna mañana, y pidiole licencia para yrse. Dixole Caruajal. Señor Balboa, si que tambiẽ querra v.m. lleuar consigo à la señora su muger? Pues bueluase despues de comer que para todo se dara bastante recado. Fuiesse con esto Balboa, y boluio à la hora q̄ se le mandò por la licencia. Y en viẽdole Francisco de Caruajal; le dixo. Señor Balboa, entre se v.m. en aquella camara, porque ha de morir; y llamenle vn clerigo si le viere. Luego vino vn clerigo que le confesso (que para Caruajal no era poca caridad) y luego le hizo dar garrote, y cortar la cabeça, è hizo la lleuar à la plaza: y el cuerpo mandò que le lleuassen à su muger. Supo en esto Caruajal que Luys Perdomo y Espinosa estauan escondidos en el campo: y embiò vn Yanacona que los lleuaua de comer con gente para que los buscasen. Los quales fueron al monte con el Yanacona, y hallaron à Espinosa, con el qual se boluieron à Caruajal no pudiendo hallar à Luys Perdomo (que despues se supo auerle comido los Tigres.) Traxeron tambien los q̄

Haze quartos Caruajal à Alonso camargo y à Balmaseda.

Cuẽto de carne jal, y mabueluase despues de comer que para todo se dara bastante recado. Fuiesse Balboa.

Comieron los Tigres à Luys Perdomo

fueron

fuerõ à Chuquiato, à Morales ð Abbad, y otros quatro ò cinco. Y como pusieron à Morales muy atado ante Frãcisco de Caruajal, arrodillose para besarle los pies: Caruajal le dixo.

Dicho de Carnajal Pues como señor Morales, no me pudistes matar, y quereys me agora morder? Dezidme vna verdad, y no moriteys: donde està vuestro amigo Pero Gonçalez de Prado el de la entrada, que fue eneste motin? Morales respondió, que era verdad que auia sido Pero Gonçalez de los principales, y que la noche vispera de sant Miguel, auia sido de parecer que se pusiese fuego al Galpon de su estancia: y que dixessen que era muerto. Mas que ciertamente no sabia del. Dixole Caruajal. Señor Morales, pues no me dezis del, yo os prometo que auays

Haze quartos à Morales de Abbad, y à otros muchos. de morir, y que no refuciteys agora, porque le haran quartos, y ninguno llenaran al agua. Lo qual fue luego executado, y lo mismo en Espinosa. De ay à poco traxeron presos à Castillo, vezino dela villa de Plata, y otros cinco ò seys, y luego assi mismo los mandò ahorcar y hazer quartos. Y auiedo hecho justicia de diez y seys personas, perdonò à Iulian de Humaran, y à Llantadilla y otros algunos. Y por muchos ruegos que interuinieron, è inportunacion de Camorano clerigo, perdonò tambien à Pero Gõçalez de prado. Despues desto, Frãcisco de Caruajal trataua mejor à su gente, y daua algunas pagas y tocoros para vestirse, y otras necessida-

Echa de si Carnajal los de la entrada. des: y à los de la entrada, procurò echarlos de si, y embiólos de tres en tres, y de quatro en quatro, al Cuzco y à Arequipa, y à Guamanga: pareciendole que assi conuenia, para el seguro ð su persona, y por otros motiuos q̄ para ello tuuo. Lo qual agora dexa la historia, por cõtar lo q̄ Gõçalo Piçarro hizo, despues dela batalla ð Quito, y muerte del Virey Blasco Nuñez Vela.

Capit. xiiij. Como Gonçalo

Piçarro viuia viciosamente en Quito despues del vencimiento de la batalla, y como se partio de alli para la ciudad de los Reyes, dexandò à Pedro de Puelles por su Teniente y Capitan general. Y de las cosas que proueyo: y las platicas que por el camino tratan.



ESPUES QUE

Gonçalo Piçarro vècio la batalla de Quito, que fue à los diez y ocho de Henero, del año de quarenta y seys, estauo en aquella ciudad muchos dias con su gente en fiestas y regozijos y banquetes: y cometierõse feos casos. Especialmente, que auia alli en Quito vn vezino, que el y su muger auian sido criados de Gonçalo Piçarro, y le auian seruido mucho tiẽpo, è ydo cõ el à la entrada de la Canela, donde siruiendo le pasaron muchos trabajos: y tenia vna hija casada con otro vezino de Quito. Y como pareciessè bien à Gõçalo Piçarro, mandò al marido (para mejor gozar della) que se fuesse à las minas. Y estando ausente, la muger se hizo preñada de Piçarro: y porque ella temia que el marido la mataria hallandola assi, se concertò cõ vn extranjero, llamado Vicencio Pablo (que siempre auia seguido à Gonçalo Piçarro) que fuesse à las minas do esta

Embía Piçarro vn vezino à las minas por gozar de su muger.

Cõcierta Piçarro dematar al marido de su amiga. ua el marido y le mataffe. Llegado pues este à las minas, pareciendole el caso muy graue, lo comunicò cõ vn amigo suyo, q̄ se lo reprehedio, y disuadiò para, q̄ no lo hiziesse: y descubrio el secreto al marido (q̄ se llamaua Fructos.) El qual oyendolo se affligio mucho, diziendo, q̄ no bastaua q̄ Gõçalo Piçarro le tenia su muger, sino q̄

K por

Primera parte.

por tenerla le queria matar, en pago de su buñ servicio. Y rogo ahinca damõte al amigo, persuadiesse al Griego que se boluiesse sin effectuar à lo q̄ venia, el qual assi lo hizo. Buelto a Quito Vicencio se escusò, con los q̄ le auian embiado, diciendo, q̄ no lo auia podido effectuar, por ciertas escusas que puso. Inreparonle mucho por ello, y aun le quiiieron matar. Y desta suerte le mandaron luego boluer, dâdole vna carta para el Fructos en q̄ Pedro de Puelles le escriuia, que luego viniesse à Quito, con la cuenta del Oro que estaua sacado, porq̄ Gõçalo Piçarro la pedia. Y mandarõ al Griego, que en el camino le mataste: lo qual Vicencio Pablo paso por obra, y le matò. Muchos fuerõ de opinionõ, q̄ esto fue y passò sin q̄ Gonçalo Piçarro lo supiesse, y q̄ Pedro de Puelles, y el padre de aquella muger lo trataron: mas el vulgo siempre tuuo q̄ esto se hizo, por ordẽ y mädado de Gonçalo Piçarro. Y como quiera q̄ ello aya sido, despues de auerse cometido este delicto, dio mil pesos Gõçalo Piçarro al Griego, para q̄ se fuefe à su tierra y por vètura fue, porque no descubriessse auerfelo el mädado. Y escriuiò à Pedro de Hinojosa, q̄ de Tierra firme luego le auiasse à España, y de alli à su tierra. Y despues que este fue partido, le parecio a Piçarro q̄ tãbien en España podria dezir algo q̄ no estuiesse bien à su hõra, y reputacion y boluio à escreuir à Pedro de Hinojosa, q̄ luego le hiziesse matar. Mas quãdo llegò esta carta, ya Vicencio era embarcado para España. El qual muchos dias despues fue justiciado en Castilla, en la villa de Valladolid por este delicto. Assi mismo el Licenciado Caruajal tratò amores cõ vna su huespeda, y porq̄ los tomò el marido vn dia jũtos, el Licẽciado le quiso matar, y le amenazò, y de miedo dexò su casa, y se fue à sus Indios.

Fue justiciado en Castilla Vicencio Pablo.

De donde entendiendo tambiẽ, que alli trataua de hazerle matar, se huyò à la gouernacion de Popayan. Y por que este auia sido el principal vezino de los que auian procurado engañar al Virey, y à Benalcaçar, para que viniesse à Quito, entendiẽdo q̄ era ydo Gõçalo Piçarro à Lima, el Gouvernador don Sebastian de Benaicaçar le ahorcò. Boluendo pues à la historia; despues q̄ Gonçalo Piçarro estuuo en Quito regozijandose algunos dias; por el mes de Julio se determinò de yr a la ciudad de los Reyes, dexando en Quito por su Teniẽre y Capitan general, a Pedro de Puelles cõ trezientos hombres, con larga instruccion de lo q̄ estando alli auia de hazer. Allende de otros motivos que se platicauan auer tenido, para salir de Quito, se dezia; auer sido, por razon de tener alguna sospecha del Capitã Lorenço de Aldana, q̄ estaua en Lima: y tãbiẽ, porq̄ Francisco de Caruajal estando tan lexos, se temia no hiziesse alguna nouedad: poniẽdole algunos temores sobre este caso a Gõçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y Iuan de Acosta, que erã enemigos de Francisco de Caruajal. Porq̄ aunq̄ estos no desieauan ver presente a Caruajal; se entendia tratauan deste negocio, por indignar a Piçarro cõrra el, para que le matasse, ò le quitasse el cargo. Y sobre esto por algunos q̄ lo entẽdian se echauã diuerfos juyzios: Auia Gõçalo Piçarro, quedado se en Quito despues dela muerte del Virey cõ las personas q̄ mas le agradauan, despidiendo la demas gẽte: dando a vnos Indios y a otros, entradas y descubrimientos: y auia dado licencia à algunos vezinos, para yrse a sus casas: y auia proueydo de Tenientes, en todos los pueblos. Y viendo quan se ñor estaua de todo el Perù y del mar del Sur; se començo a tratar cõ mas reputaciõ q̄ hasta alli lo auia hecho: y à todos

Hincha- zõ de Gõ çalo Pi- çarro. y à todos daua la mano para se la be-
 far. Determinado pues en tu partida;
 embiò delante con Lucas Martin Ve-
 gaso à Vela Nuñez hermano del Vi-
 rey, que despues de su muerte le auia

Sale de Quito Gõ çalo Pi- çarro. traydo preso : y salio luego Piçarro
 con gran compana la buelta de los
 Reyes. Y llegado à Piurà; como en a-
 quella comarca auia Indios d guerra

Lo q pro neyo Pi- çarro en el cami- no. mandò al Capitã Mercadillo poblar
 se alli vn pueblo, en parte conuenien-
 te, para el seguro y reparo de los que
 hiziesen entradas, para cõquistar los
 Indios de guerra, que por alli auia: y
 diole ciento y treynta hombres para
 hazerlo. Y poblo à par de el Rio que
 llamã Catamayo, la ciudad de Loxa

ò la çarça, en parte biẽ acomodada.
 Tambien embiò al Capitã Porcel cõ
 sesenta hõbres à la conquista de los
 Bracamoros. Y hecho esto, prosiguió
 su camino para la ciudad de los Re-
 yes : tratando y platicando su gente
 de continuo entresi. Vnos que su Ma-
 gestad, no trataria de cosas passadas:
 y que sin falta confirmaria la gouer-
 nacion a Gõçalo Piçarro: otros auia
 q hablauan mas de embuelta y des-
 uergonçadamente, y dezian; q aunque
 tu Magestad quisiesse hazer otra cosa
 no auria effecto. Y ann el Licenciado
 Cepeda (como en todo queria apla-
 zer y lisonjear à Piçarro) passaua mas
 adelante: aprouando con el Hernan-
 do Bachicao y otros tales, y dezia; q

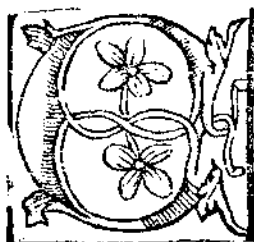
Lisonjea Cepeda à Gonçalo Piçarro, y arguye pertene- necerle los Reynos del Pe- rù. los Reynos del Perù le cõpetiã por
 justos y derechos titulos. Trayendo
 y alegando à su proposito exemplos
 de Reynos, tierras y Prouincias, que
 despues de su origẽ y principio, auia
 sido tyranizadas: y por discurso d tiẽ
 po, el titulo se auia hecho bueno: è a-
 uiã quedado por señores y Reyes los
 q lo auian tyranizado. Traya à cõse-
 quencia, la differencia sobre el Reyno
 de Nauarra, y la razon y forma y ma-
 nera, como los Reyes se vngian: y o-
 tras cosas semejantes. A trayendo;

persuadiendo, è inclinando, à Gonça-
 lo Piçarro, à que pretèdiessẽ y passas-
 se mas adelante, que ser Governador.
 Afirmando, que jamas hombre que
 al principio ouiesse pretèdido ser Rey
 auia tenido tanto derecho como el,
 à la tierra que gouernaua. Todo esto
 oya Gõçalo Piçarro de buena gana:
 por razon que todos los hõbres ge-
 neralmente desleãn mandar y seno-
 rear, y se arrojan à la ambicion. Quã-
 to mas que Gonçalo Piçarro, era de
 entendimiento algo grossero; y no sa-
 bia aun leer: y era hombre que mira-
 ua poco los inconuenientes. Y como
 el Licèciado Cepeda era tenido por
 letrado, y muy leydo, de buen iuzio
 y entendimiento; todos aprouauan
 lo que el dezia y les parecia bien: y na-
 die le contradezia. Y todas las vezes
 q estauan de espacio y en cõuersaciõ
 no se trataua de otra materia. Plati-
 cando pues en estas cosas y otras se-
 mejantes; llegaron à la ciudad de Tru-
 gillo: do vino el Licenciado Carua-
 jal, à quien Gonçalo Piçarro auia en-
 biado con algunos soldados, à recor-
 rer la costa, y salio con el de Trugillo
 con doziẽtos hombres, la buelta de
 Lima.

Todos los hombres desseãmã dar y se arrojan a la ambi- cion.

Capit. xiiij. Como Diego

Alvarez Cueto y Francisco Maldo-
 nado llegaron à España. y auiedo da-
 do su embaxada se tratò, q fuesse
 al Perù el Licenciado Pe-
 dro dela Gasca, y sobre
 ello embiarõ cor-
 reo à su Ma-
 gestad.



N E L I N T E
 rin q estas cosas
 auian sucedido
 en el Peru; el Do-
 ctor Tejada y Frã-
 cisco Maldonado
 que se auian em-
 K 2 barcado

Primera parte.

barcado en el Nombre de Dios, procuraron con toda diligencia llegar à España tan presto como Diego Aluarez Cueto: lleuando solamente nueva y relacion, como Gonçalo Piçarro quedaua por Governador en Lima, y Bachicao en Tierra firme: y de todo lo demas sucedido, hasta el tiempo que del Perù se auia partido. Porque de todos los demas successos, no auian tenido noticia. Continuando pues su nauegacion, llegarõ à desembocar la canal de Bahama, y entrando

Muerte del Doctor Tejada. do en el golfo, murio el Doctor Tejada, y fue echado en la mar. Por lo qual Frãçisco Maldonado tomò los recados q̄ lleuaua de Gonçalo Piçarro, y del Reyno, y cõ ellos llegò à España: donde poco antes auia llegado Diego Aluarez Cueto cõ las cartas de Blasco Nuñez Vela para el inuictissimo Cesar, Carlo quinto Augusto Rey de España, q̄ estaua en Ale-

Llegan à la corte Maldonado y Diego Aluarez. maña, en aquel tiempo, asistiendo à la guerra, que contra los rebeldes, y Luteranos hazia. Llegados pues à la villa de Valladolid, dõde estaua el serenissimo principe nuestro señor Dõ Philipe de Austria, con sus consejos y corte; dieron los dos relacion, del estado en q̄ dexauã las alteraciones del Perù, y Tierra firme, al tiempo que de alla partieron. Informando cada vno por su parte, como à su embaxada mejor conuenia, y al despacho q̄ pretendia. Dio cierto mucha pena tal nueva: y para ver mejor lo q̄ se deuia escreuir à su Magestad, acerca del remedio; se juntaron con su alteza; los

Los q̄ entrarõ en la cõsul-ta. Cardenales don Iuan Tauera Arçobispo de Toledo, y don fray Garcia de Loaysa Arçobispo de Seuilla, y dõ Frãçisco de Valdes Presidẽre del Cõsejo Real, y Obispo de Signeça, el Duque de Alua, el Cõde de Osorno, los Comendadores mayores de Leon y Castilla Frãçisco de los Cobos, y don Iuan de çuñiga, y el Licẽciado Kami

rez Obispo de Cuenca y Presidente de la Real Audiencia de Valladolid, y los del Cõsejo de Indias, y otras personas q̄ para ello se llamaron. Y consideradas las dificultades que el negocio tenia; pareciendoles q̄ no bastaua fuerça, sino interuiniessẽ negociacion, para reduzir aquella tierra, y gente della, al seruicio de su Magestad; todos se resumieron, en q̄ se deuia embiar persona, q̄ cõ buenos medios y negociaciõ la reduziessẽ, y fosse gassẽ. Y aunque algunos grandes (y de mucho consejo) dezian, que q̄ parecia cosa fuera de todo buen juyzio creer que gentes q̄ tanto se auia desuergonçado, como Gõçalo Piçarro y los del Perù; y que tã persuadidos estauan y prendados, para no cõfiar en cosa q̄ se les dixessẽ, y q̄ tã señoreados se veyã de mar y tierra, se pudiesse esperar ò presumir, que en ellos vuiessẽ reducion: sino fuesse por fuerça de armas: y q̄ por tanto, no se deuia embiar sino hombre de guerra y experimẽtado en ella, y con mucho poder; al fin se rindieron, al parecer de los demas. Las razones q̄ en esto militauan, era, representar la dificultad ò (por mejor dezir) la impossibilidad que auia, en lleuar gente, cauallos y armas, y los bastimẽtos necesarios, mas de mil y seyscientas leguas, q̄ de España, al Nombre de Dios se nauegan. Y otra mayor, la que llegados à Tierra firme auia, para se poder alli sustenstar, sin que muriesse de hambre ò pestilencia. Y finalmente la que auia, de no poder hallarse mantenimientos y nauios para poder llegar desde alli al Perù. Especialmente teniendo (como tenia) Gõçalo Piçarro la mar del Sur, y todos los nauios. Representando por el conguiente, la trabajosa y perezosa nauegacion del mar del Sur: los importunos caminos, esteriles y de arenales: la mucha falta de agua q̄ en ellos ay,

Resoluciõ de la cõsul-ta.

En dãmẽto yrazõ en q̄ se fãda la resoluciõ de la cõsul-ta.

con

con la diferencia de los ayres y mantenimientos, y mudança de constelacion, y Polo, q̄ causan gran debilitacion y fatiga; à los que nueuamente van al Perú; y otros muchos inconuenientes que se trataron. Determinados pues en que se deuia embiar periona, que por buenos medios procurasse reducir aquellas prouincias; fue la resolueion, que fuesse a ellas el Licenciado Pedro de la Gasca (que à la sazón era del consejo de la sancta y general Inquifision) de cuyas letras prudencia y rectitud, y otras muchas buenas partes, ya se tenia experiència en diuersos negocios de grande importancia, que se le auian comerido.

Señala se el Licenciado Gasca para la reducion del Perú.

Cosas principales q̄ en castilla auia hecho Gasca.

Y especialmente en la preparaciõ q̄ auia hecho, para la defenta y fortificacion de la ciudad de Valècia, y pueblos maritimos de aquel Reyno; y de las Iilas Mallorca, Menorca è Yuiça. Lo qual se le encomendo por su Magestad que hiziesse, cõtra la armada del Turco, que Barbaroxa traya por la mar, y la de Francia. Donde tã bien en su primera comission auia sacado à luz, negocios muy intrincados y escuros del Sancto officio q̄ allí auia. E assi luego cõ diligencia se despachò correo para Alemaña: con relacion y parecer, para q̄ su Magestad confirmasse, lo que en España se auia consultado: y diessè el despacho necessario para ello, como mas seruido fuesse. Y por ser (como era) el negocio rau arduo y pesado, y de tanta calidad; no parecio que se deuia proueer en España, sin lo comunicar cõ su Magestad. Assi mismo Diego Aluarez Cueto, y Francisco Maldonado, passaron à esta sazón en Alemaña, sobre su embaxada y procuracion.

Despachase correo para la Magestad del Emperador.

Partense tambien Maldonado y Cueto.

Capit. xv. Como llegado el correo en Alemaña; su Magestad confirmò lo que en España se auia ordenado, y escriuio al Licenciado

Gasca para que se partiesse al Perú.



LEGADO EL correo en Alemaña, cõ la relacion y parecer q̄ de España sobre el negocio se embiana al inuicissimo sacro Em-

perador; y assi mismo, auiedo hecho sus embaxadas Diego Aluarez Cueto, y Francisco Maldonado; su Magestad recibio la pena y enojo, q̄ se deuia recibir, de cosa tan deluergonçada y arreuida, como auia sido la de Gõçalo Piçarro y delos del Perú: en ocuparle tierra tan grande y tan rica y quitar la Audiencia, y prender su Visorey, y perseguirle. Y no contentos con esto ocupar la mar del Sur, y Tierra firme. Porq̄ cierto parece, que aunque Dios aya permitido (por mostrar mas en el fin q̄ hã tenido las alteraciones de los vassallos de su Magestad, lo q̄ à su Magestad ama, y q̄ es el valor de su persona) q̄ aya auido algunos leuãtamiẽtos en sus estados; ninguno parece q̄ ha sido de mas sentimiento, q̄ este del Perú. Porq̄ al tiẽpo de las comunidades de España; su Magestad, ni por su edad, ni por la experiència de reynar y gouernar en paz y guerra; ni por la grandeza de su estado: estaua en tã grãde auctoridad y reputaciõ (aunq̄ siẽpre fue muy grãde) ni se tenia tanta noticia del valor de su persona; como lo estaua, y se conoçia al tiẽpo del leuãtamiẽto del Perú.

Recibepe na el Emperador de la defuerguença del Perú.

Consideraciõ de la temeraria defuerguença de los del Perú.

Y assi parece q̄ fue este de mayor temeridad y atreuimiẽto, q̄ no es de las comunidades. Porq̄ en ellas, no assi como en el Perú, se defacatarõ y defuergonçaron, à vsurpar y tomar la hacienda Real. Antes con gran confusio y locamente, quisierõ crecer el patrimonio Real: quitando para ello las haciendas q̄ otros teniã: pretediẽdo, auerse de añadir à la del Rey. Y

Primera parte.

finalmente, ninguno en las comunidades, o si jamas Hablar en que la tierra se quitasse al Rey, ni se negasse su vassallaje, como en el Peru lo pretendio Gonçalo Piçarro; tomando loca y luciferina soberuia pa ser Rey de aquella tierra. Y quanto mas baxo vassallo era de su Magestad; como tian, el, y los q̄ a el se allegauan; mayor desacato y offensa à su Rey y señor natural. Empero, entendiendo su Magestad, la dificultad que auia, en la recuperacion del Peru, sino fuesse interuiniendo buenos y blandos medios; con su madura prudencia, y peregrino entendimiento, templò la cõlera de su ira: y oyò, y respòdio cõ la menos demostracion que fue possible, à Francisco Maldonado. Y con Diego Alvarez Caxo, se condolio, de los trabajos del Virey: vsando de aquella benignidad y amor que siempre ruuo à los que le desearõ seruir. Y luego con presteza despachò à España, para que conforme à lo q̄ alla les auia parecido se hiziesse. Los despachos, para que fuesse al Peru el Licenciado Gasca: al qual escriuio esta carta.

Prudencia y virtud de la Sacra M. del Emperador.

Cõfirma su Mag. lo cõsultado en castilla.

E L R E Y.

L I C E N C I A D O D E la Gasca del nuestro Consejo de la Inquisiciõ, ya deueys tener entendi do, lo succedido en la prouincia del Peru: y el estado, en que alla estan las cosas. Y como quiera que vista la rebellion en que està Gonçalo Piçarro y los que le siguen; y los alborotos, y escandalos que ha auido en aquella tierra, de quatro ò cinco años a esta parte; cõuernia vsar de rigor: ha parecido q̄ lo mejor es, llevarlo por el presente, con blandura y moderaciõ, para allanarlo y ponerlo en quietud. Y que vaya vna persona de me-

Carta de su Mag. al Licenciado Gasca.

dios, y experiencia y celoso de nuestro seruicio. Y teniendo por cierto q̄ en vos ay estas calidades, os auemos querido elegir y nombrar para ello. Consiando que lo hareys y tratareys, de tal manera que se cõsiga el fin para que os embiamos. Y encargamos os mucho, que luego que esta llegue à vuestro poder, os desembraccys, y dexeys lo que teneys q̄ hazer en este otro negocio, en que estays ocupado (pues siendo necessario se podra proueer à otra persona) y os partays y vègays sin detencos, à la corte del serenissimo Principe mi hijo: à quien escriuimos, lo q̄ sobre todo es nuestra voluntad. Y por seruirnos acepteys de yr este viaje. Que yo embio à mandar, que se entienda en hazer los despachos necessarios: y q̄ se de priffa en aprestar las naos en q̄ auceys de passar: porque no se passè el buen tiempo. Que por emplearos en esto q̄ tanto importa, y que vays mas libre; auemos dexado de proueceros en vna de las yglesias, q̄ està al presente vacas. Pero de q̄ plaziendo à nuestro señor boluays, ternemos memoria especial de vuestro acrecentamiento y honraros y fauoreceros, como serà razõ. De Colonia à diez y seys de Agosto, de mil y quiniètos y quarèta y cinco. Y O E L R E Y. Por mãdado de su Magestad Francisco de Erasso.

S e Llegado pues el despacho de su Magestad à Valladolid, dõde el principe nuestro señor estaua; luego su Alteza y el Comẽdador mayor Francisco de los Cobos, embiarõ al Licenciado Gasca, esta carta de su Magestad: y le escriuierõ, q̄ cõ toda diligencia dexasse en el archiuo de Valècia, los processos de la visita, cõ relacion del estado en q̄ cada vno estaua: y de aquello que à el le parecia q̄ se deuia hazer en cada negocio. Y q̄ tambien embiasse memoria de algunas personas, q̄ a el le pareciesse conuenientes para cõtinuarlos.

nuarlos. Y sobre todo, q̄ con la breuedad possible, fuesse à la corte de su Alteza.

Capitu. xvj. Como estando

en Valencia el Licenciado Pedro de la Gasca, recibió las cartas de su Magestad, y del serenissimo Principe su hijo, y se vino à Madrid, donde se tratò sobre el poder y despacho que se le auia de dar para el Perù: y lo que pidio el Licenciado Gasca que se le auia de conceder, para hazer la jornada.



STANDO EL Licenciado Gasca en Valēcia, entendiēdo cō toda diligencia y cuydado, en los negocios de su comissiō, endiez

Recibe Gasca la carta de su Mag. y siete de Septiēbre del año de quarēta y cinco, recibio la carta de su Magestad, y otra del Serenissimo Principe su hijo. Y en cūplimiēto dellas se dio toda priēta à poner en ordē los processos, y hazer la relacion q̄ se le mādaua. Luego escriuiō à su Alteza, como lo quedada haziēdo. Y deteniēdo se mas de lo q̄ requeria la necesidad d̄ su partida, para las Prouincias del Perù, se le tornò à escreuir, q̄ dexādolo todo se viniēse. Y assi lo hizo, q̄ luego tomò su camino para la villa de Madrid, donde à la fazon se auia mudado la corte. Y llegado q̄ fue, cada dia se entendia en los negocios del Perù. Y diosele à entender al Licenciado Gasca, q̄ las vezes que auia de lleuar, era, para mediar entre el Virey y Gonçalo Piçarro, y los del Perù, para reduzirlos à paz, y boluer al Virey en su officio, y à la Audiencia, como antes auia estado. Considerò el Licenciado Gasca, que esto se le dezia, para

que el pusiesse (como dizen) nombre à la cosa, y disimulando no lo entender, dixo, que se marauillaua embiar *Respuesta de Gasca* le con tã poca auctoridad à negocio tan importante, y tan dañado, y que *y lo que pide para yr al Perù.* tan lexos de su Magestad se auia de tratar, para no recorrer por poder, en las cosas q̄ se podian ocurrir, y auirian succedido despues de la partida de los mensageros: segun la disposicion en que dexaron las cosas tan dañadas, y con tan poca mano para atraer, ni por bien, ni por mal, à gente que tan leuantada y desuergonçada estaua, como aquella. Y que el, de qualquier manera tenia ofrecido persona y vida al seruicio de su Magestad. Pero q̄ à el le parecia, q̄ si su Magestad mādaua que el fuesse, le deuia dar poder tan lleno y bastante, como el en las Indias tenia. Para que en todas ellas le acudiesen, con la gente, dineros, nauios, cauillos, armas y bastimentos que pidiesse. Y para poder en su Real nombre, proueer todos los repartimientos de Indios vacos, y los que vacassen estando el alla. Y los officios de aquella tierra. Y para dar entradas y gouernaciones de lo q̄ no estaua pacificado, ni descubierdo. Y para perdonar todo lo cometi do en aquella tierra, y se comitiesse hasta pacificarla. Y no solo, para que contra los delinquentes y criminosos que se perdonassen, no se pudiesse proceder en lo criminal, de officio; pero ni aun à instancia de parte: quedando quanto al interesse de hacienda que vuiessen robado, ò dampnificado, à cada vno su derecho à saluo. Y q̄ assi mismo el pudiesse mādare boluer à España al Virey: si le pareciesse que para la pacificacion y reducion de aquella tierra conuenia. Y para poder gastar dela hacienda Real todo lo q̄ conuiniesse para la pacificacion. Y despues de pacificada, en la administracion de justicia, y gouernacion.

Primera parte.

Y que el no queria salario alguno, sino que se le diese lo q̄ fuesse necesario para sustentacion suya, y de los q̄ con el fuesse: allí por escusar gastos, como porque se persuadiesen los de Piçarro, que yua tan de paz, que seguramente le podian dexar entrar en la tierra y andar entre ellos. Y que consigo llevaria bien pocos: de fuer te que juzgassen, que la mas fuerça que lleuaua, era su abito de clerigo y breuiario. Y que lo que para el gasto fuesse necesario, no auia de entrar en su poder, sino de vna persona nõbrada por su Magestad q̄ lo recibiesse y gastasse, y estuuiessse obligado, à dar la cuenta dello. Y que esto se auia de tener por aueriguado q̄ se auia de hazer: porque el por ninguna manera auia de yr cõ salario alguno, en auentura si aquello no le bastasse: ver se despues en necesidad: pues el con lo poco que tenia no lo podia suplir: y que ya que algo sobrasse, queria q̄ ninguno pensasse, que tenia en tã poco su persona y vida, y q̄ su cobdicia era tanta; que por aquello lo ponía en el peligro y riesgo, que en la jornada auia y se esperaua.

Capit. xvij. Como auiendo tratado y altercado sobre los capitulos y cosas que pidio el Licenciado Gasca se embiò la relaciõ à su Magestad: y de vna carta que à su Magestad escriuió el Licenciado Gasca.

Lo que se tratò en la consulta, sobre lo q̄ Gasca pide, y lo que sobre el poder q̄ pedia, para perdonar el derecho de tercero, para no se poder proceder contra los delinquentes, à in-



V C H O S E tratò y confirió, en la cõsulta algunos dias sobre las cosas q̄ el Licenciado Gasca auia pedido. Especialmẽte sobre el poder q̄ pedia, para perdonar el derecho de tercero, para no se poder proceder contra los delinquentes, à in-

stancia de parte en lo criminal. Porq̄ dado que en cõsejo à todos pareció, que (como el Licenciado Gasca dezia) no bastaua para assegurar à gente que tantos delacatos y delitos auian cometido, perdonarles lo criminal de officio: pues podian esperar, q̄ à instancia de parte serian castigados tan enteramente, como sino les fuera perdonado lo de officio: y aunque para ello se podrian solicitar las partes, que tantas y tan injuriadas auia; empero, dudòse, si el Principe podia perdonar esto: y sobre bien altercado, fue la resolución, que por bien de paz (que tan dificultosa era de auer, como la que se procuraua) lo podia hazer el Principe que no reconocia superior, como lo era el Rey d̄ España. Auendosi pues biẽ altercado sobre todo lo pedido por el Licenciado Gasca, se le mandò q̄ diese todo lo q̄ pedia por escripto de su letra. Y assi lo dio, poniẽdo y declarãdo especificamẽte las causas y razones, q̄ le mouia à pedir cada cosa. Lo qual se embiò à su Magestad originalmẽte. Porq̄ el Cardenal y Comẽdador mayor y los demas del Cõsejo, cõsiderarõ, podria parecer à su Magestad q̄ no se le denia d̄ otorgar mucho de aq̄llo. Y tuuierõ cõsideraciõ q̄ su Magestad entẽdiesse q̄ el Licenciado Gasca lo pedia y q̄ no salia dellos. Tãbiẽ se tratò sobre escreuir à su Magestad, q̄ denia p̄ner d̄ Yglesia al Licenciado Gasca para tener mas credito con los altercados: y para effecto q̄ aduertiesse mejor à lo q̄ les dixesse y persuadiesse (entẽdiẽdo, q̄ importaua para ello, el credito q̄ el titulo de Obispo le podria dar.) Lo qual entẽdido por el Licenciado Gasca, cõ instancia lo rebatió: pareciẽdole q̄ aq̄llo no era cosa, q̄ se deuia suplicar à su Magestad, ni cosa justa proueer su Magestad de yglesia à hõbre q̄ tã lexos como al otro mudo queria embiar. Teniẽdo assi mismo

mo por inconueniente, dar con esto occasion, à q̄ su Magestad creyesse, q̄ en el auia tãta ambicion, q̄ à su instancia aquello sepidiessè. Querièdo pues breuemète resumir el negocio y aprender la prouisiõ, pues su calidad lo requeria; luego con diligencia se despachò correo à su Magestad: cõ el qual el Licenciado Gasca escriuio la carta siguiente.

S. C. C. M.

*Carta del
Licencia
do Gasca
para su
Mage-
stad.*

RECEBI LA CARTA de vuesta Magestad, en q̄ se mãdaua, q̄ fuessè à entender en las cosas del Perù. Y dado q̄ estando tan poco acostumbrado à largo camino (especialmète de mar, en q̄ hasta oy nõca entrè) me parecio, q̄ era jornada trabajosa y peligrosa, para salud y vida; pero conocièdo que los hõbres, desde que nacemos estamos cõdenados à la muerte, y obligados al trabajo: y quan particular obligaciõ tenemos à esto los vasallos de V.M. viendo la determinacion, con q̄ todas las vezes que dello ay necesidad. V. M. por lo q̄ à nosotros cõuiene, no rehusa de poner à todo riesgo y trabajo su persona, siendo la q̄ es, è importando su cõseruaciõ tãto, al bien vniuersal de la republica Christiana; no me pusèro estas dos cosas tãto temor para q̄ desseasse q̄ se me escusasse esta jornada; quãto conocer mis pocas fuerças corporales, y corta industria: y q̄ ninguna experiècia tẽgo delas cosas d'Indias. Y q̄ cõforme à esto, por faltarme vida ò salud en el camino; ò medios en los negocios; podria ser inutil, para seruir à Dios, y à V.M. en ellos: y occuparia lugar à otro, q̄ embiãdose à ellos, se cõsiguiesse el fin y pacificaciõ q̄ de aq̄lla tierra se pretẽde. Mas entẽdièdo la determinaciõ con que esto V.M. mãda, me parecio, q̄ sin replica

ni escusa alguna, lo deua obedecer: y assi me determinè de hazerlo. Cõsiderãdo, q̄ cõ hazer yo lo q̄ en mi fuèse, sin dexar nada de aq̄llo à q̄ mi poquedad bastassè, tratando los negocios, cõ la fe, verdad y limpieza, que à Dios y à mi Principe deuo; cùplia. Y tenièdo por cierto q̄ V.M. no es seruido, q̄ estè desterrado y fuera de mi naturaleza, mas del tiẽpo q̄ fuere necesario, para poner en sosiego aquella tierra. Y q̄ puesta plazièdo à Dios en ella, lleuo licècia, para boluerme à esta sin aguardar otra. Y cùplièdo el mandamẽto de V.M. lleguè aqui à treze del pasado: y despues que el Principe mi seõor y Comẽdador mayor d'Leõ y los demas se juntaron en esta villa, se ha tratado y trata, en darme à entender las cosas de aquellas partes: y en ver, lo que para el remedio dellas es necesario proueer.

No parti de Valècia à la hora q̄ recebi la carta de V.M. Assi por dexar en buena ordẽ, y recaudò los procesos, y cosas de los negocios de aquel Reyno; como por q̄ me parecio; cõuenia, q̄ antes q̄ yo de alli saliesse, fuessè la persona q̄ los auia de continuar y acabar. Para q̄ en presència dellos le pudiesse informar del estado en q̄ los dexaua, y del intento q̄ tenia, en lo q̄ quedaua por hazer. Lo qual pẽsaua, se pudiera hazer en ocho dias q̄ alli me alcançara. Y aunq̄ me partiera el mismo dia q̄ recebi la carta; no pudiera llegar à Valladolid, antes q̄ su Alteza saliera de alli, ò ya q̄ antes llegara (q̄ a mas fuera vno ò dos dias) le hallaua tan de camino, q̄ no se pudiera entender en cosa alguna.

So Por el fauor q̄ V.M. me haze en la memoria q̄ escriue terna d' mi, quãdo boluiere desta jornada; beso las manos a V.M. q̄ cierto todo el caudal q̄ della hago, es, seruir a Dios y à V.M. y cõ darme la diuinabõdad, lùbre y gracia, para acertar à hazerlo, y boluerme à

Primera parte.

morir à mi naturaleza, me ternia por contento y pagado. Solo suplico à V.M. que informado que cabe en la persona, restitud, entendimiento y letras del doctor Gasca mi hermano, Oydor, que de quatro años à esta parte es en la Chancilleria de Valladolid; sea seruido de hazer à el, y à mi merced, de le passar à la plaça que en el consejo de justicia està vaca, por muerte del Licenciado Iuan Sanchez Corral. Que para mi serà muy grãde, y fino me engaño, suplira en aquel lugar, la falta que con su fallecimiento, hizo el Licenciado. Porque ambos fueron de vn tiempo de estudio, y residieron en vn mismo Colegio, y en su trabajo y abilidad (à lo que entiendo) vuo poca ò ninguna differencia. N. S. guarde la sacra è Imperial persona de V. M. por tantos y tan felices años, como la Christiana republica ha menester, y los vasallos de V. M. deseamos, y en particular tenemos necesidad. De Madrid, catorze de Nouiembre de mil y quiniètos y quarèta y cinco. De vuestra S. C. C. M. humilde vasallo, è indigno criado, q̄ sus Reales manos besa. El Licenciado Gasca.

Cõsidera
ciõ sobre **S**o Respondio desta manera el Licenciado Gasca, à lo q̄ su Magestad le ofrecio: porq̄ el daua à entender, q̄ acciõs de la jornada, cõ mas certidũbre de acabar en ella su vida, q̄ no cõ esperãça de poder boluer à su naturaleza. Cõsiderando su edad, y el trabajo de tã largo viaje y peligrosa nauegacion, y diuersidad de ayres, mantenimientos y constelacion, para tan largas tierras, Reynos y Prouincias por el jamas vistas, ni conocidas. Do auia tan dañadas y tan diferentes volũtas y cõdicion. Y sin tener esperança, q̄ auia de hallar persona alguna, de quien se pudiesse confiar. Por lo qual cõ sacramento afirmaua, solo auerlo aceptado, por seruir à Dios y à

su Rey: y corresponder à su honor y concepto, que algunos de su animo tenian. Y por no dar ocasion à que del se pensasse, que tenia en mas la vida, que estas tres cosas.

Capitu. xviii. como llegado el correo à su Magestad, otorgò todas las cosas que el Licenciado Gasca auia pedido en España y de los negocios y cosas q̄ hizo, antes de su partida, y como se embarcò y salio de Sãt Lucar con la flota, y lo q̄ en el camino le acaecio.



E C E B I D O S pues, por su Magestad los despachos, q̄ de España se embiauan ordenados; los mandò ver: y se despacharon todos

juntamẽte, cõ el poder de dar gouernaciones y descubrimientos. Lo qual fue en Venecia à diez y seys de Hebrero, de mil y quiniètos y quarèray seys, y luego se embiarõ à España, cõ muchas cartas en blãco, para q̄ el Licenciado Gasca las pudiesse henchir, quãdo viesse q̄ era necesario. Y uia vna llena para Gõçalo Piçarro: y otra para Bachicao: creyẽdo q̄ aun se estaua cõ la armada de Gõçalo Piçarro en Panamá. Y otras assì mismo llenas para el Virey de la Nueva España, y Audiencias de Nicaragua, y Sãcto Domingo Governador del Nuevo Reyno y Popayã: en q̄ se les mãdaua; acudiesen cõ todo lo q̄ de parte de su Magestad el Licenciado Gasca les pidiesse: y lo cõpliesen, bien assì como, si su persona Real se lo mãdasse. Quãdo estos despachos llegarõ, estaua el Licenciado Gasca en Toledo: dõde por mãdado de su Alteza auia ydo à tomar la posesion del Arçobispado. Porque pareciendole al Arçobispo don Iuan Martinez Siliceo. Que de quando el Licenciado Gasca visito aquella

Los despachos q̄ se Mag. embiò para Gasca.

Lo q̄ habia Gasca en Toledo quãdo llegaron los despachos de su Mag.

yglesia y tribunales ecclesiasticos, en tiempo de don Iuan Tavera, tenia noticia de aquello, y le podria ser de provecho, para se lo dexar ordenado, hasta que el se desembarcasse y fuesse; suplicò à su Alteza se lo mandasse.

Mãda su Alteza à Gasca q̄ q̄ se partiesse procurasse concordar los testamentarios de don Iuan Tavera, con la camara Apostolica. Por que el consejo Real estava, en que, ni de aquel spolio, ni de otro alguno en España se devia permitir que el Papa llevasse nada: pues era contra derecho è introducion, que de poco tiempo se avia procurado poner en España. Y q̄ aun en Portugal no se avia cõsentido, ni consentia. Y à su Alteza y

Muestra se tener pena, por q̄ su Magest. no dio Obispado a Gasca y lo q̄ Gasca à esto replica prudente mente.

al Comendador mayor Cobos, parecia; que nõ era razon de remouerse semejante humor, sino que se cõcertasse. Y assi mandaron al Licenciado Gasca que entendiessè en ello, y lo effectuò. Y esto hecho, se començo de aprestar; para su viaje. Y al tiempo de su partida, el Cardenal y Comendadores mayores mostrauan tener pena, porque su Magestad no le vuisse proueydo de Yglesia. Y pareciendole al Licenciado Gasca, que se lo dezian creyendo que por ello el tenia pena, y que semejante cõcepto, no era biẽ que del se tuiesse; procurò darles à entender, quan de otra manera el lo entendia. Diciendo, q̄ su Magestad avia hecho lo q̄ à la consciencia de entrambos cõuenia. Pues ya que su Magestad le proueyera yglesia; no la pudiera el aceptar sin gran cargo de su consciencia, y nota de mal Christiano. Pudiendo tener tan poca cuenta con ella, en tan larga jornada de tiempo: y tan lexos de qualquier Obispado de España. Y que durante ella, en nada le podria aprouechar, sino de darle cuydado. Especialmente, si allamuriessè, ò le mataisèn: que entõces

de nada le podria ser buena; sino para partir desta vida, con mas congoxa y pena dela poca cuenta que daua, de la prouision que avia aceptado. Y que aun para lo deste mundo, nõ le conuenia: porque si en el negocio à que yua, no hiziesse nada, auiedole auctorizado de Obispo; parece que avia mas causa de dezir, q̄ el era para tan poco, que con todo lo que le auia auctorizado, no avia sido para hazer efecto alguno. Y que yendo assi como yua, avia algo mas occasiõ de le desculpar. Y que auiendo algo que de momento fuesse, se atribuyria à su persona, y no à otro adherente. Mucho agradaron estas razones al Cardenal y Comẽdadores mayores: de los quales el Licenciado Gasca luego alli se despidio. Y auiedo tomado licencia de su Alteza, se partio para Sevilla: donde llegò à los diez y seys de Abril. Luego començo à entẽder à toda diligencia en q̄ se aprestassen los nauios que alli avia dela flota en que el avia de yr; y que el Maestro Càpos se diessè prieta en poner à pũto el matalotaje, y las otras cosas para el viaje: porque este era la persona, q̄ se avia señalado para su gasto, y de los que yuan en su cõpania. Al qual se mãdarõ dar tres mil ducados para ello: y q̄ llegado à Tierra firme diessè cuẽta à los officiales Reales, de lo q̄ hasta llegar alli vuisse gastado: Y assi mismo de lo q̄ de alli adelante gastasse: tomãdole en fin de cada mes, del tiempo q̄ alli se detuiesse, cuẽta de lo enel gastado: y dandole para el gasto del siguiente. Y que lo mismo, llegado al Perù, hiziesse los officiales Reales de aq̄lla Prouincia. Y assi despues siẽpre se hizo y guardò esta orden. Y porq̄ en sant Lucar estauan nauios para cargar de los de la flota, porque en ninguna parte vuisse descuydo. Dexò el Licenciado Gasca en Sevilla, à su hermano Iuan Ximenez

Parte se Gasca para Sevilla y è llegado hazer las diligencias para su partida.

Primera parte.

*Embar-
case Ga-
sca.*

*Haze se à
la vela to-
da la flo-
ta.*

nez de Auila, para que diese priessa: y el se fue à darla en Sant Lucar. Pareciendole q̄ el ydo, no solo se dariã priessa los de Sant Lucar, pero, q̄ los que quedauan en Seuilla; viendo que los aguardaua en el puerto, se aprestarian con mas diligẽcia, como en effeto se hizo. Y aun por acortar las largas que la gente de mar suele tener, despues de parecer q̄ està todo à punto; por tanto, quando el Licenciado Gasca vio que ya lo estaua, se embarcò luego, y estuuò tres dias embarcado antes de se hazer à la vela. Y otro dia hizo llegar la nao à la boca de la barra: y otro dia siguiente veynte y feys de Mayo, de mil y quiniẽtos y quatro y feys se hizo toda la flota à la vela, y salieron de la barra. Y à quatro d̄ Junio llegaron à la Gomera, dõde se detuieron à tomar agua, y algun fresco y matalotaje. Y estando à las diez horas del dia, leuantadas las ancoras para salir del puerto, vieron atrauefcar cerca d̄ la costa de la Isla, vna nao y vn paraje de Franceses, y por descubrir lo q̄ era, antes de salir se tornarõ à poner en vna ancora. Y por tierra con gente de cauallo y por la mar, con algunos bateles, embiò el Licenciado Gasca à descubrir si auia mas naos. Y entendido y visto, que no erã mas, salierõ ya tarde. Y à la salida del puerto dioles vna refriega (que sobre noche ordinariamẽte alli suele auer) q̄ puso algunas naos en peligro d̄ çoçobrar: especialmente en la que yua el Licenciado Gasca. Salidos pues de la Gomera, y engolfados cien leguas dentro en la mar, les dio buen tiẽpo à popa, y con el y con las corrientes, que ya desde alli adelante van por aquel camino, nauegarõ veynte y dos dias, sin ver tierra. Y à tres de Julio, descubrierõ las Islas, que atrauefian todo aquel mar, que ay desde Venecuela à Sancto Domingo, esparzidas de tres, y de diez en diez leguas, y de

menos y mas distancia vna de otra. Entre estas Islas ay dos, que la vna llama la Desseada, y la otra la Antigua: Y entre estas dos Islas, es por donde se passa de vna parte del golfo à la otra. Y creyendo los pilotos, que yuan à passar entre ellas; con vn nublado muy cerrado que hazia, desconocieron las, y erraron el camino: pensando que dos puntas que haze otra Isla grande que se llama de Guadalupe, eran aquellas dos Islas: y endereçarõ à meterse entre las dos puntas. Y fueron tan ciegos, que hasta llegar vna legua dellas, no conocieron q̄ yuan fuera de camino. Fue grande su turbacion, porque yuan tan metidos ya en tierra; que les parecia no podrian doblar la vna punta, sino que auian de dar en tierra y perderse: y ya q̄ las doblassen; estauan otras Islas, que llaman Todos sanctos, que no podian sino al entrar en medio dellas, dar vna nao en otra: especialmente, que era ya puesto el sol, à boca de noche. Y demas de ochocientos marineros que yua en el armada, ninguno auia, que alli se viuiesse visto: sino era vn lombardero Flamenco, que dezia; que otravez viniẽdo en vna nao por alli; con otro semejante yerro, auia sido forçados, los que venian en aquella nao, à entrar por medio d̄ Guadalupe, y Todos sanctos. Y que, aun que era angosto el espacio, era limpio: y no auian encõtrado en que tocar. Luego con grã diligencia y fuerça que se hizo, y lleuando las naos tan de lò, que no yuan en poco peligro, à gran pena, y tan junto à la tierra, que sino fuera costa limpia, sin falta se perdieran; doblaron la punta y salieron al golfo, por entre las Islas de Guadalupe, y Todos sanctos. Estan todas estas Islas pobladas de Indios flecheros, que tiran con yerua: y los heridos della, mueren en veynte y quatro horas, con grandes dolo-

dolores, yhaziendo visajes como los que rauian. Y dexando por agora al Presidente Gasca en su nauegacion; diremos lo que succedio à Melchior Verdugo en la prouincia de Nicaragua y en Tierra firme.

Capit. xix. como Melchior

Verdugo, partiendose de Cartagena salio à la mar del Norte, y cõbatio de noche la ciudad del Nombre de Dios: y el Capitan Hernan Mexia se huyò à Panamá, donde estaua el General Pedro Hinojosa.



A. EN LA PRIMERA parte desta historia cõtamos como Melchior Verdugo, despues q̄ en Trugillo alçò vadera por su Magestad;

se fue à la prouincia de Nicaragua: y que el Capitan Palomino vino por mar, à echarle de allí: y no lo pudiendo hazer, se auia buuelto à Tierra firme: y Melchior Verdugo se quedò en Nicaragua. Pues es de saber, que despues desto, Melchior Verdugo, con la gente que traya y que se le allegò se vuo en aquella prouincia, tã desordenadamẽte; que la Audiencia tuuo necesidad de procurar echarle de la tierra. Y assi el Licenciado Quiñones (que era vno de los Oydores) con jũta de gente, vino contra el, y le puso en estrecho de tener por biẽ de se salir con cerca de dozientos hombres q̄ le siguieron: y metiose en barcas. Y por el Rio que dela laguna de Nicaragua sale (que llaman el desaguadero) salio à la mar del Norte, con intento de yr, dexando la costa de Tierra firme à la mano derecha, y apartãdose del Nombre de Dios à Cartagena, y desde allí à Popayã: dõde creya que estaua el Virey. Porque aunque

auia cinco meses que era muerto, el no lo sabia. Salido pues à la mar del Norte con este intẽto, supo la muerte del Virey, de vna fragata q̄ venia del Nombre de Dios: y como à aquel pueblo auia llegado Hernã Mexia Capitan de Gonçalo Piçarro, y que que daua con poca gẽte. Lo qual sabido por Verdugo se determinò yr al Nombre de Dios, y hazer algun salto, cõsiderando que lo podia muy bien hazer, à causa q̄ Pedro de Hinojosa estaua en Panamá con toda la gente. Y con este intento, con tres fragatas se fue por el desaguadero, à la mar del Norte. Y antes de llegar al Nombre de Dios, tomò vn barco, en el Rio de Chagre, y de los que en el yuan, supo todo lo que en el Nõbre de Dios passaua, y los capitanes q̄ allí auia, y sus moradas. De lo qual siendo bien informado, tomò algunos negros ladinos que yuã en el barco. Y à los veynete de Junio de quarenta y seys à la media noche, llegò al puerto, y se desembarcò sin que fuesse sentido. E informado bien donde Hernan Mexia passaua, fue luego à su casa y cercola, apellidando, viua el Rey y Melchior Verdugo su Capitan, y mueran traydores. Hernan Mexia estaua à la sazõ durmiendo con treze, ò catorze personas q̄ cõsigo tenia. Los quales estauan tambien durmiendo: y despertados con el ruydo de la gẽte y armas, se pusieron en defenfa, e hizierõlo cõ tanto animo, q̄ cõ toda la fuerça q̄ puso Melchior Verdugo y su gente; no pudieron subir à vn alto de la casa en q̄ estaua. Por lo qual Verdugo acordò ponerles fuego. Y como las calas de aquel pueblo (especialmente los altos) son de madera y tablas de Cedro (que es vna excelente madera, q̄ en aq̄lla tierra ay, allí de grãdeza como de lustre y color que tira à colorado) encendiõse la casa, de manera q̄ Hernan Mexia, y los q̄ con el estauã,

Determina Melchior Verdugo yr al Nombre de Dios.

Desembarca Verdugo sin ser sentido, y pone fuego à las calas del campamento de Hernan Mexia,

tuuie

Primera parte.

Huyeron tuuieron necesidad de arrojarle en-
nan Me- tre los enemigos, y el fuego. Y esto hi-
xia y ef- zieron cō tãta presteza, que aunque
capose. algunos dellos fuerō heridos; le esca-
 paron por medio dellos, y huyeron
 à los montes que estan junto al pue-
 blo, muy grandes y espessos. Y cami-
 naron aquella noche y otro dia, y par-
 te del dia siguiente, diez y ocho le-
 guas, que ay del Nombre de Dios à
 Panamá, de muy aspero, y mal cami-
 no. Y las seys leguas y mas, van con-
 tinuamente por agua, por dos Rios,
 el vno como vã Rio arriba, y el otro
 agua abaxo. Y por bien que hombre
 quiere huyr lo hondo del Rio; acōte-
 ce, yendo a cauallo, dar el agua à la
 rodilla del hombre, y algunas vezes
 tener necesidad de nadar la caualga
 dura: y acaece ahogarse, quando de
 presto viene alguna auenida, y los ca-

Causa de minãtes se hallã en parte do no pue-
las aue- dan tan presto salir del Rio. Esto vie-
nidas de ne de que la tierra es tan aspera, y q̃
los Rios, de la vna y otra parte, se leuãtan de-
que vienẽ se de la madre de aquellos Rios, tãta s
de Pana- sierras, y tan llenas de arboles y plan-
mã al Nõ tas, que no queda por donde yr, sino
bre de por la madre del Rio. Y quando mas
Dios. se sale della, es, por algunos pedaços
 pequeños de camino, que en las buel-
 tas el Rio dexa descubiertos. Y assi
 por gozar de aquella poca tierra se a-
 traueffa tantas vezes el vno de aque-
 llos Rios; q̃ Pero Hernandez Pania-
 gua (Regidor de Plazencia) quando
 despues passò cō el Presidente Gasca
 quiso contar quãtas vezes atraueffa-
 uan el Rio, y conto nouenta y tãtas:
 y enfadado dexò la cuenta. Llegaron
 pues, Hernan Mexia y los que con el

Llega yuan descalços y muertos de hãbre,
Hernan y muy cansados y fatigados, y dierõ
Mexia à arma à Pedro de Hinojosa, y à los de
Panamã Gonçalo Piçarro, y al Doctor Pedro
y da cuẽ Ribera, Governador que alli estaua
ta à Pe- por su Magestad.
dro de Hi-
nojosa.

Capit.xx. Como Melchior Verdugo se apoderò dela ciudad del Nombre de Dios, y el Governador y Pedro de Hinojosa vinieron de Panamá sobre el, y vuo pelea entre ellos, y Verdugo se fue à Cartagena.



VIENDO MEL
 chior Verdugo, que
 Hernan Mexia de
 Guzman y los q̃ cõ
 el estauan se auian
 huydo; apoderose d̃
 la ciudad y dela gen-

Apodera
se Verdu
go del Nõ
bre de
Dios.

te, armas y cauallòs, que alli auia. Y
 como todas las cosas nueuas aplazẽ
 y mas el viuir libremente entre gen-
 te perdida; como era la mayor parte
 que en aquella tierra estaua; allegarõ
 se le muchos. Assi de los que estauan
 en aquel puerto, como tambien de
 los q̃ auia en el pueblo, y algunos mer-
 caderes, que con la fe que à su Rey te-
 nian, les aplazia su Real voz. Y assi se
 hizo Melchior Verdugo poderoso en
 el pueblo, y cõ las armas y municio-
 nes que alli auia, adereçò bien su gẽ-
 te. Y temiendose de los de Panamá
 puso espias en diuersas partes del ca-
 mino, para que le diessen auiso si con-
 tra el viniesse. Pedro de Hinojosa y
 la otra gẽte de Gonçalo Piçarro, a-
 uiendo sabido de Hernan Mexia lo
 que passaua; trataron luego de venir
 contra Verdugo. Y pareciendoles,
 que se haria mejor, y en mas gracia
 de los vezinos del Nõbre de Dios, y
 de Panamá, si se hiziesse à voz y en nõ
 bre del Governador; procurarõ per-
 suadir al Doctor Ribera, y darle à en-
 tender q̃ Melchior Verdugo le hazia
 grande injuria en su gouernacion,
 en ocuparle la jurisdiccion della. Y
 assi con esta persuasion, determinò
 yr contra Verdugo. Y auiendolo co-
 municado con los vezinos de Pana-
 mã; à todos les parecio que lo deuia
 hazer.

hazer. Porque los mas dellos estauã inclinados à Gonçalo Piçarro, por el intereſſe q̄ en ſus tratos pretendian. Y tambien porque tenian en el Perù ſus mercancias y haziendas, y no oſauan enojar à Gonçalo Piçarro, porq̄ no ſe las tomaffe. Y aunque algunos no deſſeaſſen por alguno deſtos reſpectos, complazer à Gonçalo Piçarro, y à los ſuyos, no oſauan contradezir lo que ellos queria: por eſtar ſubjectos y oprimidos. Salto pues de Panamã el Governador, acompañado de Pedro de Hinojoſa y de los otros capitanes y gente de Gonçalo Piçarro: yendo delante Hernan Mexia, cõ otros corredores, para tomar las eſpias que Verdugo auia pueſto (de q̄ algunos del nombre de Dios, les auian dado auifo) con intento de ſaltrear à Verdugo, ſin que lo ſintieſſe, haſta que eſtunieſſen ſobre el. Caminando pues deſta manera Hernã Mexia, tomò la primera eſpia, de la qual ſupieron, que tanto de alli: y dõde eſtaua la otra mas cercana. Porq̄ para que fueſſe mas breue el auifo, ſabia cada vna de las eſpias, do eſtaua la otra. Y aſſi fue Hernã Mexia tomãdo todas las eſpias, haſta la poſtrera que eſtaua cerca del Nõbre de Dios: que era vn Indio, que con la ligereza que todos ellos ſuelẽ tener, ſe les fue y dio mandado à Verdugo. El qual luego procurò poner à punto ſu gente junto à la mar, allegando à tierra ſus barcos, para que viendo ſe en neceſſidad ſe pudieſſe acoger à ellos. El Governador, y los de Piçarro, con la prieſta que ſe auian dado à caminar, deſpues que entendieron que ſe auia huydo la eſpia, y con el grã calor de aquella tierra, llegaron tales, y tã perdidos, que luego aquel dia murio de tres ecallos vn Capitan llamado Ieronimo de Caruajal, y vn Alferrez, y vn Sargẽto, encalmados: que es vn encendimiento, que muchas vezes da en aque-

lla tierra, à los que con ſol trabajan demaſiado. Y es tan grande, que les quema el pulmon: y enciende tanto, que deſpues de eſtar vno aſſi quemado, no aprouecha agua ni otra coſa, para que no muera en muy pocas horas, con grandes anſias y congoxas. Llegada pues la gente tã fatigada al Nombre de Dios, à gran trabajo y fuerça la podian ſacar Pedro de Hinojoſa, y los Capitanes de las caſas, do ſe entranan à beuer y a tomar la ſombra. Finalmente, ellos yuã tales, que menos gente deſcanfada, que la que tenia Verdugo, baſtãra para los poner en aprietõ, ſi como puſo gẽte entre el pueblo y la mar; la puſiera antes del pueblo, ſaliendo à recebir los tñemigos al camino. Pero como de el principio ſe enſayò la huyda; aſſi como començaron los de Piçarro, ſalir à la marina; y ſe traudò la pelea entre ellos: è vuo algunos muertos y heridos; los vezinos del Nombre de Dios, viendo a ſu Governador de la partẽ contraria, ſe retraxeron: y los ſoldados de Verdugo por los detener, ſe deſordenaron. Lo qual viẽdo Verdugo ſe arrojò à la mar, y ſe acogio a vn barco: y con algunos que le ſiguieron ſe metio luego en vn nauio de los que en el puerto eſtauan. Viſto eſto todos deſmayaron, y vnos ſe echaron al agua, y otros huyeron al monte. Melchior Verdugo artillò y pertrechò aquel nauio, y començo de batir el pueblo. Mas viendo el poco daño que hazia, y considerando que la mayor parte de ſu gente ſe le quedaua, y que ſe faltauan los baſtimentos; ſe retirò de alli al puerto de Cartagena: lleuando aq̄l nauio y las fragatas, q̄ d̄ Nicaragua auia traydo. Luego el Governador hizo alli proceſſo contra Verdugo, llamandole à ſgones, y tomãdo informaciõ como auia entrado è la tierra d̄ ſu Mageſtad y vſurpado la juridiçion, y hecho otras exor-

Viene el Governador y Pedro de Hinojoſa con la Verdugo.

Toma el capitan Mexia las eſpias de Verdugo y vn auifo à Verdugo.

Apercibeſe Verdugo.

Mueren tres ecallos de Piçarro.

Acogeſe Verdugo à la mar.

Primera parte.

exoruitancias. Y para cerrar este proceso se quedó allí y Pedro de Hinojosa y los otros de Gonçalo Piçarro se boluieron à Panamá: y el Governador hizo lo mismo cerrado el proceso. Dexando en guarda del nombre de Dios à Hernan Mexia de Guzmán con la gente q̄ auia hecho, y la que se le dio, de la compañía del Capitán Ieronimo de Caruajal, que allí murio encalmado.

Cap. xxj. Como prosiguiendo el Licenciado Gasca su nauegación llegó à sancta Marta, y allí tuuo nueva de la muerte del Virey, y lo que sobre esta razon dixo, y demostro: y como por razon del interese, Gonçalo Piçarro era comunmente amado de todos, y por el consiguiente Blasco Nuñez Vela fue de todos aborrecido.



A Q V E A
uia salido al golfo, la flota en que yua el Licenciado Gasca por entre las islas de Guadalupe, y todos Sanctos; à los

diez de Julio, tornaron à ver tierra en las sierras neuadas, que comiçã à catorze, ò quinze grados de esta parte de la equinocial: y corren hasta el estrecho de Magallanes, q̄ es hasta cinquenta y tres grados de la otra parte de la equinocial. Y estan todas cubiertas de nieue perpetua, sin parecer q̄ algun mes del año se disminuysa, e cepto en las partes donde vienen à hazer quebradas: porq̄ allí muchas vezes no ay nieue. Reconocida pues la tierra guiaron su derrota, al puerto de sancta Marta, dõde tomarõ tierra. Porq̄ puesto, q̄ quando la flota salio de sant Lucar, auia parecido à los officiales de la casa de la contratación, que deuián tocar en sancto Domingo; a-

Descripción de las sierras neuadas.

uiendo juntado los Pilotos en la Gomera, y platicado la derrota que de allí auian de llevar, se entendio, que se torcia algo el camino, por Sancto Domingo, y que era pueblo, de q̄ no facilmente se podria sacar la gente de mar. Por lo qual el Licenciado Gasca mandò, que guiasen à sancta Marta: donde no auia occasiõ de parar mas tiempo, del que fuessè menester para tomar agua y leña, de que tenian necesidad, y algũ mayz, porq̄ ya auia falta de pan. Hallarõ en sancta Marta al Licenciado Almèdarez, juez de residècia, y Governador de aq̄lla prouincia y del Nueuo Reyno: que les recibio bien, y fue el primero de quien supierõ la muerte del Virey, que puso grã turbacion en todos los de la flota. Parecièdoles, que añadido esto, sobre los otros delitos passados, se deuia tener poca esperança, de la reduciõ de los del Perù. Y aunque al Licenciado Gasca dio pena esta nueva, procurò disimularlo, y dar à entender, que por la muerte del Virey le pesaua: empero, no por lo q̄ tocava à la negociaciõ. Pues los del Perù, se auia de reduzir con la benignidad q̄ su Rey era seruido vsar cõ ellos: perdonãdoles sus culpas cometidas, hasta q̄ se reduziessen. Y assi aquella, como las otras, cayán debaxo del poder q̄ el tray para perdonar. Mayormète, q̄ aun la data del poder era hecha despues de la muerte del Virey. Lo qual dezia el Licenciado Gasca, no solo para animarlos, empero aun para q̄ lo publicassen y concibiesen los culpados esperança de ser perdonados. Y no solo esto que dezia, le ayudaua à no descõfiar de la reduciõ, pero aun le parecia y cõsideraua; q̄ la falta del Virey podria ser q̄ ayudasse à la negociaciõ. Porq̄ segũ la enemistad q̄ con el tenian, y el miedo que el entendia, auian concebido de la aspereza, è impetu del Virey, adaua

Tiene Gasca nueva de la muerte del Virey

Disimulacion y platica del Licenciado Gasca

Consideraciõ del Licenciado Gasca

dàua à entender , que estando de por medio el odio q̄ le tenian, y el temor de su condicion, auia de ser causã de no se reducir , quedando el Virey en la tierra. Y que ya que fuesse necesario sacarle della, no podia sino auer enello gran dificultad, no siendo de su voluntad. Y ya que lo fuesse, parecía que se injuriaua, y afrentaua, eria do de su Magestad, que tanto zelo tenia , y auia mostrado à su Real serui cio, y que tan affligido y perseguido por ello auia sido de los alterados, q̄ era cierto consideraciõ discreta y piadosa . Porque verdaderamente en el se auia conosci do grande animo, y zelo de seruir à su Rey. No tratando, si fue con tanto tñero y cordura, como cõuiniera, aunque la falta destas dos cosas, pudo ser, q̄ no procediesse tanto de su condicion y talento, quanto de ser su negociacion pesada, y en tã gran contradiciõ, que son dos cosas, que grandemente desatinan, y hazen perder todo buentiento , y especialmente, despues que se comieça à errar. Do pudo tãbien ayudar à la aspereza y rigor del Virey, la prenda q̄ auia sacado de España, de executar las ordenanças, assi de auerle elegido por hombre que lo haria, como por lo q̄ cerca de la execucion , se le deuria auer encargado: q̄ erã cosas , q̄ no assi tenían prendados, para la execucion dellas, à los otros Governadores, q̄ en Indias estauan. Y ansi, como en todas las Indias no vuo en aquel tiempo hombre mas amado que Gonçalo Piçarro, por el consiguiete no le vuo mas aborrescido que el Virey. Y lo vno, y lo otro, manaua de tener mas amor, y mostrar mayor obligacion al interese, que à la virtud. Porque como todo el interese delos de las Indias, consistiesse en que se encomendassen los Indios, y repartimientos dellos à particulares, y que no se pusiesse en cabeça de su Magestad,

y mostraua defender esto Gonçalo Piçarro, y el Virey auia procurado executar lo contrario, y auia tenido tanta inclinacion à ello ; que aun antes que fuesse rescibido en Lima lo començo à effectuar, y desde Tierra Firme à publicar, y por causa que à el solo su Magestad diessè gracias dello, y se le atribuyesse la gloria, lo quiso hazer por sí, y sin los Oydores. De donde

de tomaron todos tanto amor con el vno, y tanto aborrescimiento con el otro. Y consistir en esto el interese de todos los de las Indias, es cosa manifesta. Porque de los vezinos que tenían Indios està claro : pues se les auian de quitar si concurrian enellos, las causas de priuaciõ, contenidas en las ordenanças . Y ya que algunos vniessè en quien no concurríessen ; se les quitaua la successiõ en los Indios, que por cedula de su Magestad teniã sus hijos, y en defecto dellos sus mugeres. Y así en la Nueva España, Guatimala, Nicoragua, y las otras partes de las Indias, llamauã los vezinos à Gonçalo Piçarro, padre suyo, y de sus hijos, y mugeres. Porque deziã, que les defendia sus haziendas. Y de la gente que aun no tenían Indios , sino que los esperaban tener, ò que viuiã con los vezinos, està assimismo claro el interese , pues en los vnos se quitaua la esperança, de auer Indios , y à los otros toda manera de viuir en las Indias. Pues quitãdose el arrimo de los vezinos: ninguna les quedaua. Assimismo consistia el interese de los mercaderes , y tratantes en las Indias, q̄ vniessè vezinos de repartimiẽtos: por que aquellos son los que gastan las mercancias, y labran las minas de oro y plata, con que las mercaderias se compran, y se hazen todos ricos . Y esto se puede hazer con el ayuda de sus Indios, y tributos , que dellos resciben, y no sin ella. Y quitarse los Indios, y poner los en cabeça de su Magestad,

Consideraciõ sobre los negocios del Virey Blasco Nuñez

Aborrescer al Virey y amar a Gonçalo Piçarro, na scio de tener mas

Primera parte

gestad; no solo cessauan los vezinos (que son el fundamento de todas las Indias) pero no se pudiendo sustētar, se auian de venir à España: y así cessaua toda contrataciō, y labor de minas.

Capitul. xxij. Como queriēdo salir la flota del puerto de Sancta Marta, le llegò nueua al Governador, como Melchior Verdugo auia llegado à Cartagena, y le pedian socorro, y como el Licenciado Gasca escriuió à Verdugo. Y la flota siguió luego su viaje para el nōbre de Dios.



DESPUES QUE la gente de la flota vuo tomado en Sãta Marta, agua, y leña, y algùn mayz, y poca carne, (porq̃ allí es todo poco lo

que ay) y dexando el Licenciado Gasca escripto pliego para el Consejo Real de las Indias, en que hazia relacion, de lo que allí auia sabido, y de todo lo sucedido, hasta llegar à aquel puerto, se embarcò toda la gente, à quinze de Julio. Y estando leuando las anclas, descubrieron vna fragata, q̃ venia de hazia la parte de Cartagena. Y aguardãdo à tomar nueua della, llegò Touilla Factor d̃su Magestad, de aquella prouincia, y dio vna carta de los de Cartagena, al Licenciado Almdarez, y dixo: como Verdugo auia llegado à aquel puerto, y que con la nueua de lo que auia pasado en Nicaragua, y despues en el nōbre de Dios, y de la tomada del nauio; estaua aquel pueblo rã alterado, y amedrentado; q̃ las mugeres con el mueble q̃ auia podido llevar, se auia ydo al mōte: y los hōbres quedauan todos en arma, con intento de defender à Verdugo, y à los q̃ cō el venia, la entrada en el. Y q̃ rogauã al Licen-

ciado, fuesse con toda breuedad, à *Vienenu* Carlos de aquella necesidad. Y auien *euu a Sã* do cõtado lo q̃ Verdugo, y el doct̃or *eta Mar* Ribera, y Pedro de Hinojosa, auia pas *ta de lo* sado en el nōbre de Dios, luego el Go *que haze* uernador rogo al Licenciado Gasca, *Verdugo* le diesse algunos de los nauios; y gente dellos, para yr à estoruar, q̃ Verdugo no hiziesse en aquel pueblo alguna desorden, ò q̃ el se fuesse por allí, y q̃ el yria en su cōpañia. El Licenciado Gasca respōdio; q̃ no era justo q̃ el embiasse contra persona q̃ traya boz de su Magestad, ni conuenia, q̃ auiendo rãta enemistad, entre Verdugo, y los de Gonçalo Piçarro, q̃ estauã en el nōbre de Dios, y Panamá, el se viesse cō el, porq̃ de su odio, resultaria desgracia contra el, en los de Gonçalo Piçarro, y sospecha para no le dexar desembarcar, ò no le querer oyr: creyendo q̃ se auia concertado con Verdugo. Empero, que el le escriuiera, y q̃ creyesse, que hombre que se preciaua de seruidor de su Magestad, no haria enojo, ni daño en el pueblo, que estaua en su Real seruicio, como lo estaua *Escriue* Cartagena. Y luego el Licenciado Gasca *Gasca a* le escriuió, encomendandole, no *Verdugo* diesse pesadumbre, ni consintiesse, q̃ su gente hiziesse daño à los vasallos de su Magestad, q̃ estauan en su seruicio. Y que el nauio q̃ auia tomado, le dexasse libre à su dueño, con todo lo que en el venia: pues hazer otra cosa, no seria seruir à su Magestad, sino hazelle gran desseruicio. Y que le parescia, se deuia boluer à Nicaragua: por que allí estaua à mano, para lo q̃ delvniessse necesidad, en seruicio de su Magestad. Y q̃ no deuia de hazer (en tanto q̃ otra cosa no se le escriuiesse) mas de estar apercebido cō quietud, y sosiego. Porq̃ su Magestad era seruido, q̃ las cosas del Perú se assentassen, y pusiesse en ordē, con toda benignidad, y blãdura: vsando de clemēcia cō los culpados. Cō esta carta se boluio

*Embar-
case Ga-
sca cō la
flota.*

boluio Tobilla, y la flota se hizo a la vela para el nombre de Dios. Y yēdo vna noche, dia de la Magdalena, sobre el Rio grāde, les dió vn aguacero tā rezio, q̄ todas las naos y los q̄ en ellas yuan, andauā nadando en agua, y en la cámara, en que yua el Licēciado Gasca, entrò tanta por la parte de la popa, q̄ no teniēdo desaguadero, la cámara se hinchio tan en breue, q̄ estando su cama leuātada mas de tres palmos, quando no se catò, estauan los colchones y el, metidos en el agua. Y por presto q̄ el Licēciado quiso socorrer vn escriptorio, donde yuā las prouisiones de su Magestad, estaua ya mucho del metido en el agua. Y con este tan grāde aguacero, se olvidarō algo los pilotos, q̄ meterse ala mar, y huyr la corriente del Rio grāde, q̄ entra cō muy grā fuerça, y resaca d̄ arboles, y leños, seys leguas d̄etro en la mar. Y lo vno y lo otro, los puso a todos en hara confusion, y necesidad, de q̄ Dios fue seruido escaparlos. Y aunque los truenos, y relampagos (q̄ en aquel parage, anfi en la mar del Norte, como en la del Sur, son muy grandes y de muchos rayos) les amedrentauan: tā bien les fauoreciā, para poderse ver, y marcar las velas.

Estos aguaceros en la mar del Norte, desde Honduras, por toda aquella costa, hasta pasado el Golfo de Venecuela, y en la mar del Sur, desde Nicaragua, hasta cerca de puerto Viejo (especialmente, cerca de las costas,) son muy grādes, y descargā tā de rezio, q̄ no parece sino q̄ se viene agua a cataros. Porq̄ como aq̄lla tierra, a causa de estar entre dos mares, sea tā humida, ay mucha materia para humores aquosos. Y como el sol tenga alli tāta fuerça para leuātarnos, y leuandōs en nubes, para derretirlos, caen muy de golpe, como acá en Europa en el estio, quando acoatesce llouer, y llueue muy de golpe por la fuerça q̄

el sol tiene para derretir las nubes de presto. Excepto, q̄ como acá aya poca materia en aquel tiempo, para humores aquosos, leuantāse pocos. Pero cō la fuerça q̄ entonces el sol tiene, estos pocos derretēse jutos, y caē juntos, y anfi sō acá las lliuias del estio rezias, mas durā poco. Pero alla, como ay tāta materia para causarē nubes de agua. Y (como está dicho) el sol tiene mucha fuerça, atrae muchos, y aūque caen muy de golpe, tienē materia para durar estos aguaceros medio dia, y algunas vezes, vna noche. Y assi mismo, la fuerça del sol, causa grandes exarções de truenos, y relampagos.

Cap. xxiiij. como prosiguiēdo la flota su viaje, llegó al nōbre de Dios, y de la manera con que el presidente fue rescabido en el pueblo, y Hernan Mexia le vino a ver de noche secretamēte, y la simulaciō, y recato q̄ el Presidente con todos tenia.

NAVEGANDO COMO está dicho la flota, llegarō hasta el paraje del Golfo de Acla, q̄ es, vna ensenada, puesta a la entrada al corriente de las aguas. Y assi hazen en aquel seno, vn remolino cōtinuamente. Y vna mañana se hallarō algunas de las naos, tā cerca de la boca, q̄ a gran trabajo pudierō salir de la corriente, para no entrar en ella. Y vna carabela q̄ entrò, estuvo quatro dias sin poder salir de aquel remolino, y sino fuera por vn terral, q̄ aquella mañana ayudò, tuuieran necesidad los q̄ en ella estauā, de desampararla, y dexar el caxco. Hazē este remolino aquellas corrientes, en algunos senos de aq̄lla costa. Y especial, es vno en lo de Venecuela: a dōde por venir cōmas fuerça las corrientes, es tan grāde, q̄ de los nauios q̄ hasta ahora han entrado; ninguno ha

Tormēta por causa de vn aguacero.

Porq̄ razón en la mar del Norte ay grādes aguaceros

Libro segundo,

salido. Y assi entrò en aquel golfo vna nao, en que yua vn Obispo de sancta Marta frayle Geronymo, con otros muchos passageros, y anduuiéron muchos dias dando bueltas al rededor de la costa de aquel golfo, y al fin desconfiados de poder salir, se auenturaron á saltar en tierra de Indios flecheros. Y como no les bastò el mantenimiento que sacaron para llegar à Sancta Marta, murieron de las tres partes mas de las dos, a manos de los Indios, quedando desmayados de hambre, y cantancio. Y los que escaparon continamente viuieron enfermos, de la mucha hambre que passaron. Porq̃ vinieron à comer rayzes, y matisco crudo, como lo hallauan à la orilla del mar. Llegò pues la flota al Nombre de Dios à veynte y siete de Julio. Y hallaron al pueblo, y à Hernan Mexia y su gente, alterados; creyendo que Verdugo boluia; y despues que entendieron que no venia alli, y que era el Presidente Gasca, y la flota que de España venia; se soslegaron. Y aquella noche Hernan Mexia de Guzman escriuio al Presidente, que el era seruidor de su Magestad, y que no le olaua venir à ver, porque no se entendiesse. Tambien el Governador embiò vn escriuano a visitar las naos, y ver de la manera que la gēte venia. Y segun venia apassionado contra Verdugo; y moitro ser aficionado à Piçarro; juzgo se, que lo mismo deuia estar quien le embiaua. El qual entrò muy lleno de malla en las naos, y con espada y rodela. Otro dia siguiendo el Presidente se desembarcò, y recibieroule con muchas armas, y arcabuzes, Hernan Mexia, y sus soldados, y los que del pueblo los acompañauan, con el Governador, sin le mostrar amor, ni mucho respecto. Especialmente muchos de los soldados, que estauan desacatados, y dezian palabran feas, y desuergõçadas.

Llega la flota al nombre de Dios.

Escriue Hernan Mexia al Presidente.

A lo qual el Presidente (viendo que era necesario) hazia las orejas fordas. Pero los Clerigos hizieron gran demonstracion, de consolarse con su venida, de la oppression, è inquietud en que estauan, saliendo a recebir reuestidos, y con la cruz, y metiendo le en la yglesia, cantando el *Te Deum laudamus. &c.* Que al Presidente dio grandissimo contento, y alegria. Y aquella mesma noche, le vino à visitar enubiertamente Hernan Mexia; y le mostro el borrador de vna carta que à su Magestad auia escripto; y se offrecio mucho à su Real seruicio. Y de alli en adelante, siempre comunicò de noche con el Presidente, el qual despues que començo à tratar con todos; assi soldados, como los del pueblo le fueron mostrando mucha voluntad: è yuanse à comer y à estar algunos ratos con el Presidente. Y el gouernador tenia todo respecto de complazelle, y de hazer lo que al Presidente pareciesse, y de las platicas y conuersacion que con el tenian y en los semblantes y ademanes, y señales exteriores que en el presidente veyã, todos, assi los que con el fueron, como los que alla estauan, entendian, y juzgauan, que no yua mas de à ponerlos en paz, por medios blandos, y sin rigor. Y que en caso que con esto no lo pudiesse effectuar, se auia de boluer à España, sin hazer mas fuerça. Que fue cierto, cola que mucho les assegurò, para no se esquivar de su conuersacion. Y assi el capitan Palomino vino alli y auiedole hablado, dixo despues à Hernan Mexia. Si otro no embia el Rey mas brauo; no aura porque le deuamos temer.

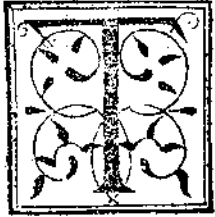
Rescribe la clerica cõte rimonia al Presidente. Viene de noche Hernan Mexia a visitar al Presidente. Lo que entendia y juzgaba del Presidente. de Gasca.

Capitul. xxiiij. como estãdo el Presidente en el Nombre de Dios, vino Melchior Verdguo, y puso en rebato el pueblo: y el Presidente dio orden

Libro segndo.

75

orden para que se fuesse, y lo que Hernan Mexia passava con el Presidente, de lo qual siendo auisado Hinojosa, mandò que Hernã Mexia se fuesse a Panamá.



ENIENDO pues el Presidente, en la buena disposicion y sosiego que emos referido, la gente del Nombre de Dios; parecierõ

*Vienever
augo ai
nombre
de Dios.*

*Escrive
el Presi-
dente a
Verdugo*

*Lo que en
secreto
embio el
Presiden-
te a dezir
a Verdugo.*

dos nauios, que surgieron vna legua del pueblo. Y entendido que en ellos venia Melchior Verdugo, todos se alborotaron, y entre los soldados no se dexò de sospechar (yaun dezir) que Verdugo venia, sobre concierto del Presidente: que fue cosa que para cõ ellos le causò desgracia. Y para sanearlos, y soslegarlos; luego escriuió vna carta a Verdugo: diziendole, y encargandole, que luego (si gente alguna tenia) la deshiziesse, y restituyessee a sus dueños los dos nauios que traya. Que era el vno, el que (como esta dicho) auia sacado de aquel puerto; y otro el que despues auia cogido. Y que pagasse las mercancias, y cosas, que dellos el y su gente auian tomado: y el se fuesse, y no entrasse en tierra firme. Porque lo que el hazia, no era conforme a la voluntad de su Magestad, la qual era, que las cosas se tratassen con benignidad, y mã sedumbre, y que no interuiniessse rigor alguno. Y que por esto auia embiado a entender en ellas a vn clérigo, teniendo tantos otros legos, a quien lo pudiera mandar: si fuera seruido que por otro camino se lleuara. Esta carta embio el Presidente publicamente, y auendolo visto todos; secretamente dixo a vn clérigo muy amigo de Verdugo, que fuesse a el, y le dixessee, que aquello convenia al seruicio de su Magestad, que assi lo

hiziesse. Y que se boluiesse a Nicaragua, y aguardasse alli, a ver en que pararan las cosas: y que el tenia cuidado de le auisar, de todo aquello en que pudiesse seruir. Luego Melchior Verdugo dexò los nauios, y a la poca gente que traya, dio liberrad para que se fuesse. Y assi se vinieron algunos al nombre de Dios, con seguro, que para ellos sacò el Presidente, del Gouvernador, y de los de Gonzalo Piçarro. Mas no pagò Verdugo lo que auia tomado de los nauios. Y embio a dezir al Presidente con el clérigo, que el auia quedado mal quieto en Nicaragua, y que no osaria boluer alla. Mas q̄ el tenia que hazer en España adonde se yria. El Presidente le tornò a embiar a dezir con Henao (que assi se llamaua el clérigo) que mirasse q̄ de nada podria seruir su yda a España en aquella sazón, sino de hazer relacion de los descatos, y desuerruras que auian pasado, en desseruiçio de Dios, y de su Magestad, que eran cosas, q̄ ya quando el alla llegasse, se sabria: y se recibiria pesadúbren en tornar las a oyr, como cosas tan poco sabrosas. Y que si para pedir mercedes ò justicia (q̄ erã los dos generos de negocios, porque los delas Indias a España suelen recorrer) queria yr; le auian de responder, q̄ ni auia sazón, ni las cosas auian tomado estado, para poner mano en nada dello. Y q̄ por esto le pareçia, q̄ ya q̄ no quisiesse yr a Nicaragua; q̄ se fuesse a Santo Domingo: q̄ el escriuira al audiencia, q̄ a su persona se auiesse respecto como a seruidor de su Magestad. Y q̄ hazer otra cosa, era boluer las espaldas al seruicio del Rey. Sin embargo de todo esto Melchior Verdugo se determinò de yr a España, y se fue. Con esto q̄ hizo el Presidente cõ Verdugo se soslego lo del nombre de Dios, y se reconciliaron mas las voluntades. Y Hernan Mexia pidio secreta-

*Respuesta
de Verdugo.*

*Replica
del Presidente
a Verdugo*

Primera parte

Pide Her mente licencia para hazer gente. Di-
nã Mexia ziendõ, que se queria hazer mas par-
licẽcia pa te, para si dellã tuuiesse necessidad pa-
ra hazer ra el seruicio de su Magestad. Y dado
gente. que al Presidẽte pareció, que no po-
 dia sino aprouechar, aunque no fue-
 se, sino para entretener gente, que no
 passasse al Perù; no queriendo dar a
Dissimu- entender, sino que venia de paz; le di-
la el Pre xo; que aquello no se denia de assen-
sidẽte cõ tar, sino por los medios de paz, de q̃
Hernan su Magestad era seruido se vsasse. Y q̃
Mexia. el no tenia con que le poder ayudar,
 a hazer gente. Pero al fin Hernan Me-
Haze to- xia se determinò todã via de hazerla:
da viagẽ pareciendole (como ala verdad era
te Hernã ansi) que los que auian venido en la
Mexia flota, eran aficionadõs al Presidente
mañoso- y que dellos la podria hazer, y tene-
mente llos el Presidente a su mano. Y tomò
 para ello tres mil ducados preitados
 de vn mercader. Y con esto començò
 Hernan Mexia a hazer gente. Y como
 algunos delos que con el Presidente
 auian venido, viesse que en nombre
 de Gonçalo Piçarro se pregonaua, e-
 scandalizarõse mucho. Especialmẽ-
 te el Adelantado Andagoya, que co-
 mo hombre que mucho amaua el ser-
 uicio de su Magestad; cõ lagrimas di-
 xo al Presidente, que mirasse lo q̃ ha-
 zian aquellos traydores: y quã en pò-
 co tenian la clemencia de su Princi-
 pe, y el bien que les embiaua: que de
 baldẽ querian hazer gente en desaca-
 to de su Magestad, y del q̃ en su Real
 nombre venia. Esto passaua asolas cõ
 el Presidẽte: porquẽ de otra manera,
 en aquel tiempo no osarã. Procurò
 el Presidente sossegarlos cõ dezirles
 que no tuuiesse pena, que aquello
 lo denian hazer, por las diferencias
 passadas con Verdugo, del qual aun
 no se tenian porseguros. Pero que ya
 que por otro respectõ lo hiziesse,
 no auia para quẽ tener pena de aque-
 llo: pues de otros cabos mas impor-
 tantes, auia de pender el buen fin de

los negocios, y respõdencia que se
 denia, a la fidelidad de su Rey. Y aun-
 que en aquellos pocos dias, que en
 aquel pueblo el Presidẽte se auia de-
 tenido, auia crecido la voluntad que
 tenian a su persona, no trataua de se-
 gocios tan abiertamente por no dar
 recato, y que sospèchar a Pedro de
 Hinojosa, y a los otros que en Pana-
 mã estauan con la armada (de donde
 dependia todo el negocio de Tierra
 Firme, mas no faltò quiẽ espio a Her-
 nan Mexia (ò por la mucha afficion
 que tenia a las cosas de Gonçalo Pi-
 çarro, ò porque de Panama se embiò
 a dezir) y vio como yua a hablar al
 Presidente de noche, y auisò dello a
 Hinojosa. El qual luego embiò a ma-
 dar a Hernan Mexia, se fuesse a Pana-
 mã; y don Pedro Cabrera le escriuiò,
 que no hiziesse otra cosa: porque de
 hazerla, corria peligro su vida. Y assi
 se partio luego a Panama.

Esseian a
Hernan
Mexia,
auisan al
General
Hinojosa

Capitulo. xxv. como el Pre-
 sidente se fue a Panama, y la simula-
 tion y recato conque habló a Pedro
 de Hinojosa, y a la gente de Go-
 çalo Piçarro, para atraellos al
 seruicio de su Magestad. Y
 Pedro Hinojosa escriuiò
 a Gonçalo Piçarro la
 venida del Presi-
 dente.



VDOHERNAN
 Mexia a Panama; quedò el Presidẽte
 entendiendo en de-
 spachar los nauios
 que conel auian ve-
 nido, y en hazer pa-
 gar los fletes, y sossegar, y ablandar
 la gente del pueblo: y en escreuir pa-
 ra España. Lo qual hecho; a los onze
 de Agosto, se fue a Panama: dõde Pedro
 de Hinojosa le salio a recebir cõ sus
 capita-

capitânes, dõ Pedro Cabrera, Hernã Mexia, Pablo de Meneses, y Iuã Alõ- so Palomino: y con muchos arcabu- zeros, que puestos en dos ordenes hi zieron vna calle pòr donde el Presi- dente passasse, disparando sus arcabu zes. Y el Presidente con toda su pru- dècia, dubdaua, y no sabia, si aquello se hazia pòr hazelle fiesta, ò por ven- tura, por mostrar lo que tenian, para rescebir, à quien no fuesse su amigo. Y llegãdo assicerca dela yglesia, salio el Prouisor cõ sus clerigos, y la Cruz cõ la misma solemnidad, que en el nõ brẽ de Dios fue rescebido. Tenia en- tonces Pedro de Hinojosa vna fraga ra à punto para embiar auiso à Gon- çalo Piçarro dela venida del Presidẽ- te: y no la auia despachado, aguardã- do a entèder que traya. Y ansì lo pro- curò saber por terceros, y despues el en persona lo tratò cõ el Presidẽte, y se lo preguntò. Respondiõle, que el traya muy gran bien para todos los del Perù: y especialmente para los q̄ tenian Indios. Porque su Magestad in- formado que las ordenanças nõ con- uenian (de que se auia suplicado) las auia mãdadõ renocar. Y assì traya la reuocaciõ, y facultad de poder orde- nar (con pareçer delos pueblos) lo q̄ conuiniesse al bien dela tierra, y bene- ficio de los pobladores. Y que consi- derãdo los seruiçios, que los del Pe- rù le auian hecho: y la ocasion q̄ les auia dado las ordenanças y rigor q̄ el Virey auia tenido, en nõ otõrgar la suplicaciõ q̄ para su Magestad se auia interpuesto, auia sido seruido de dar poder, para perdonar todo lo suce- dido. Replicò à esto Pedro de Hinojo sa, que ya àquello el lo sabia, mas q̄ le penaua, q̄ no le dixesse, q̄ traya la go- uernacion para Gonçalo Piçarro: por q̄ en tierra Firme, y en el Perù, lo te- nian por cierto. Y que assì de España, en diuersas cartas se auia escripto. Y assì era verdad, que muchos auian è-

scripto, que el Presidente lleuaua la gouernacion para Gonçalo Piçarro: y entre otros el Contador Diego de çarate lo escriuio à tierra Firme, à buen fin, y para effecto que por ello el Presidente fuesse mas bien rescebi- do y respectado. Esta preguntita de si lleuaua la gouernacion para Gon- çalo Piçarro, se le auia hecho al Pre- sidente en tierra Firme por muchas personas, y aun por los que de Espa- ña consigo traya. Y estos le auian puesto en perplexidad, y confusion, de que responderia: pero tuuo la mayor despues que se vio entre los de Gonçalo Piçarro. Porque à re- sponderles que no la trayã; juzga- ua que los indignaria, y haria odio- sos con el: que era cosa que no eõue- nia: pues para su negociacion impor- taua conseruarse con ellos en gracia: porque con ella los pudiesse mejor conseruar, y atraer. Y à dezir que se la lleuaua; no solo mentia, y no tra- taua cõ la verdad que los hombres de bien deuen siẽpre tratar (special- mente representando las vezes q̄ lle- uaua) empero auctorizaua el nego- cio de Gonçalo Piçarro. Necesitan- do en alguna manera, a los que en el Perù estauan, que le desseassen mas se- guir y complazer, creyẽdo que auia de quedar debaxo de su gouerno; y *Confide- racion y* *res,* tomò el Presidẽte por remedio, *pruden- de responder* (specialmente à Pedro *cia nota* *de Hinojosa*) que lo q̄ traya, era man- *ble del* *Presidẽ-* *tar con la auctoridad, y reputacion, se.* *que se deuia à quien le embiaua.* Lo qual no hana, si antes de tiempo, y la *Habla el* *zon,* lo manifestasse. Y que solamẽte *Presiden* podia dezir, que el bien de Gonçalo *te à Hino* *Piçarro,* y de todos los demas, q̄ en *iosa,* y algo le vuiessen seguido, estaua en *re persuadẽ* *sponder à la obligacion natural;* q̄ de *le al ser-* *vassallos tenian: y en obedescer* (*pri-* *uicio del* *mero,* y ante todas cosas) lo que su Rey.

Primera parte

Rey les mādaua. Y que el que dellos esto hiziesse; allende de conseruar su honra, y hazienda, seria fauorecido, como lo acostumbrauā, ser de su Magestad, todos los que le auian seruido, como ellos lo auian hecho en la conquista, pacificacion, y poblacion de aquella tierra, sin que jamas vuisse memoria de los descuydos, que de spues dela venidā del Virey, ni antes, vuisse tenido. Porque su Magestad tenia entendido la ocasiō que en nō les otorgar la suplicacion, se les auia dado. Y que el que no tuuiesse cuydado de responder à estas dos cosas, y à la fidelidad que à su Rey se deuia, se hazia indigno de ser fauorecido, y perderia su propria honra, y escureceria la de su linage, y al fin se perderia. Y que pues esto assi se auia de entender, que el, como cauallero, è hijo dalgo, auia de responder à su suelo, no solo en su persona, pero aun representandolo en sus cartas à Gonçalo Piçarro, y que esto seria verdaderamente obra de amigo. Desta manera pues hablò, y respondió, el Presidente à Pedro de Hinojosa, y por el consiguiente, à los otros Capitanes, y personas mas principales que alli estauan por Gonçalo Piçarro. Persuadiendoles, que les conuenia escreuir à este tino à Gonçalo Piçarro, y à traerle à ello: para que todos pudiesen viuir, en riqueza y reposo. Y cerca desta mareria, diò, y tomò el Presidente todos los dias que se dilatò, de partir la fragata. Y porque en ella yua (y la lleuaua à cargo) Diego Velazquez, Mayordomo de Hernando Piçarro, el Presidente tambien le hablò, y tratò con el, sobre lo que deuia persuadir à Gonçalo Piçarro, para que sus cosas se hiziesen bien, y saliesse de aquello, en que se auia metido, con honor y reputacion, y con gracia de su Rey. Lo qual hizo el Presidente por entender de Diego Velazquez, que y-

ua aficionado à seruir à su Magestad, y que era hombre biē intencionado, y de buen entendimiento. Pedro de Hinojosa, con el desseo q̄ tenia dedar noticia à Gonçalo Piçarro, de lo que el Presidente traya, hablò con todos los que con el auian venido, procurādo saber, si traya la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y como no supiesse, ni pudiesse entender, mas de aquello que en general el Presidente auia dicho, determinò despachar la fragata, y escreuir solamente, lo que auia entendido, diciendo, que creya que no venia la gouernacion para el. Y no escriuio con mucho calor à Piçarro, para que se reduxesse al serui-
Lo que Hinojosa escribió a Gonçalo Piçarro.
 cio de su Magestad: porque entendio, que si lo escriuiera cō efficacia, sospechāra Gonçalo Piçarro, que el no estaua ya tan firme en su amistad, y serui-
 cio, como antes. Y por su carta dio noticia dela persona, y atauio del Presidente. Empero loando su discreciō y prudēcia, y q̄ en todas sus platicas, y cosas, era muy auisado. Y ofreciase que por muy sabio y recatado q̄ fuesse, le facaria del pecho todo lo que traya, y pensaua hazer, y luego auisaria dello. Y à este tenor escriuierō tambien à Gonçalo Piçarro, sus Capitanes, y otros amigos suyos, y aficionados.

Capitulo . xxvj . Como el Presidēte tuuo manera, que en la fragata en q̄ yua Diego Velazquez fuesse Fray Frāçisco de sant Miguel, cō el qual escriuio muchas cartas para los pueblos, y Prelados del Perū.



VANDO EL Presidēte llegò à Panamā, hallò que esta uia alli Fray Francisco de Sant Miguel, de la orden de Santo Domingo, hom-
Lo q̄ Gálca tratò con Fray Frāçisco de Sant Miguel.
 bre

bre de letras, y de buen pulpito, que su orden embiava al Pirù. Y entendiendo el desafossiego que alla auia, no auia querido passar. Y como el Presidente entendièsse, tener buen zelo al seruicio de su Magestad, le rogo se cretamente, q̄ passasse en aquella fragata, y procuralle en el Pirù, cõ simulacion (y sin dar a entender, que el se lo auia encargado) faudrescer el negocio que el lleuaua à cargo. Y q̄ para ello el le daria cartas, y lo que mas menester fuesse, para su viaje: sin q̄ de nadie se entendièsse, que el le auiana. Y puesto que à Fray Francisco, se le hiziesse cosa difficil y peligrosa, lo aceptò, y se determinò hazello. Y assi mostrando yr à cumplir: à lo que à su orden le auia embiado, rogo à Diego Velazquez le lleuasse consigo, y à Pedro de Hinojosa, lo tuuiesse por bueno. Y assi se hizo, sin que alguno de ellos entendièsse otra cosa. Y con esto diò el Presidẽte al Religioso muchas cartas para todos los Prelados y pueblos del Pirù deste tenor.

Copia de las cartas que escriuio el Presidẽte à los Prelados del Pirù.

Reuerendissimo Señor.

A MI M E E M B I A S V
 Magestad con la reuocaciõ de *Carta del las* nueuas leyes, de que en *estas* Pro-
 uincias del Perú se agrantaron, y supli-
 te a los caron. Y con poder para perdonar to-
 Prelados do lo succedido en las alteraciones,
 que hasta ahora ha auido en estas par-
 tes: y à ponellos en paz y fossiego. De
 creer es, que se conseguirà este buen
 fin, pues q̄ tanto importa à las almas,
 honras, vidas, y haciendas, y quietud,
 de los vassallos de su Magestad, que
 en esta tierra viuen. Y pues su Rey cõ
 tanto amor y clemencia, les ha he-
 cho justicia, en reuocar las ordenan-

ças, confirmando les sus haciendas,
 para que las tengan y gozẽ, como an-
 tes que se hiziesen, y con desseo Ca-
 tholico que cesen las muchas muer-
 tes, que en estos Reynos, de diez, ò do-
 ze años aca, ha auido, vnas en guer-
 ras, y otras por justicia; es seruido le
 haga nueuo libro. Vuestra Señoria
 deue mandar encomendar en sus sa-
 crificios, y oraciones, y de sus subdi-
 tos, y deuotos à Dios, que por su im-
 mēsa misericordia alumbre à todos,
 para que conozcan tan gran bien, q̄
 de su diuina mano viene. Y no permi-
 ta que, o por lo poco que yo merezco,
 ser instrumento de tan buena obra,
 o por las offensas que contra su
 diuina Magestad se ayã cometido, se
 dexen de entender, y de recebir, cõ la
 obediencia, y gratitud que se deue.
 Pues dello contraio, tan gran mal, y
 disturbio, podria redundar. Y porque
 mi yda (plaziendo à su diuina bõdad)
 à ver, y comunicar à vuestra Señoria,
 sera en breue, no terne cosa otra que
 dezir en esta, sino que nuestro Señor
 conferue, y aumente, vida y estado
 spiritual de vuestra Señoria, con lo q̄
 para ello es menester de lo temporal,
 a su sancto seruicio, y bien de su ygle-
 sia, como dessea. De Panamá, à 26. de
 Agosto. 1546. De vuestra Señoria
 seruidor, que sus manos besa, el Licẽ-
 ciado Gasca.

Copia de las cartas que escriuio el Presidente a los pueblos del Perú.

Muy magnificos Señores.

A T R E Z E D E L P R E
 sente lleguè à esta ciudad de Pa-
 nama: con desseo de partirme luego
 à esta tierra. Y à causa de algunos im-
 pedimentos, no lo he podido hazer *Carta del*
 hasta ahora. Y temo, que ansí, porque *Presidẽ-*
 estos aus duran, como porque de a-
 pueblos.

por Gonçalo Piçarro, y sus ministros. Y otros se venian huyendo de miedo que no los matasse. Y otros, que aunque no auian sido del Vi-
rey, viendo la confusion y tyrania de la tierra, y las crueldades y robos que en ella se hazian; procuraron salir della, con lo que auian podido allegar. Y todos trayan tan gran miedo, que no osauan hablar, ni ver al Presidente: temiendo de enojar a los de Gonçalo Piçarro. Y assi muchos dellos (especialmente criados del Vi-
rey) se passaron al Nombre de Dios, sin que el Presidente pudiesse hazer que le viesse, aunque lo procuró. Empero con los demás procuró tener su conuincacion, y que le viniesse

creto, y apartandose le dixo: que sabia que le queria matar, y que por amor de Dios le perdonasse lo passado, y que en lo por venir el se enmendaria, y que le daria dos mil pesos de oro que alli traya en dos tejuelos de oro. Y que Caruajal los auia tomado, y estando assi a solas, alçò la voz (como los que estauan fuera le pudiesen oyr) diziendo. O señor tenia vuestra merced consigo el titulo de Corona, y tan autentico, y no me podia antes auer auisado? Vaya se vuestra merced, y este seguro, que ya que seamos contra el Rey, no hemos de ser contra la Yglesia. Y que assi por la cobdicia de Caruajal, auia este saltado su vida. Y destas cosas se meçantes contauan muchas; y de la grandeza y soberuia, con que Gonçalo Piçarro se trataua. Y que se hablaua muy publicamente, en coronarse Rey del Peru. Y que para lo hazer con mas auctoridad, y piedad de los vezinos; se dezia, los queria conuocar, y juntar todos en la ciudad de los Reyes. Y que embiava a llamar todos sus tenientes, y capitanes, que tenia puestos por el Reyno. Y que se hablaua entre Gonçalo Piçarro, y los de su Consejo, en tener manera para embiar a offrescer al Papa gran suma de dinero, porque le diese la investidura de aquellas tierras, con reuocacion de la gracia que a los Reyes de Castilla auia hecho. Y que esto pretendian mucho, pareciendoles que aida esta, se asentarian mas los animos de la gente en tenerle por rey. Y tratando con estos el Presidente, que forma se podria tener para offender a Gonçalo Piçarro; todos concluyeran en dezir, que era imposible allanar a Gonçalo Piçarro, si los del Peru no se desmembrauan del: o tanta parte, que fuesse mas poderosa que los que con el quedassen. Y assi por ser difi-

Dixen a Gasca q Piçarro trata de coronarse Rey de Peru.

La causa por q se dezia, que Piçarro se podria tener para offender

ro corona a Gasca se desmembrauan del: o tanta parte, que fuesse mas poderosa que los que con el quedassen.

Y assi por ser difi-

Dan rita sen a hablar: especialmente denoche, rito al pre para efecto de saber dellos, el estado fidele de en que las cosas del Peru quedauan: todo lo q y lo que alla passaua. Los quales referia rian muchas muertes, y crueldades, el Peru. que en desseruicio de Dios, y desaca-

to del de su Magestad se auian hecho, y hazian los ministros de Gonçalo Piçarro. Principalmente por Caruajal su Maestro de Campo, que andaua por el Cuzco, y su comarca, ahorcando los hombres: no solo por conofcer ser vno seruidor de su Magestad; pero aun por lo sospechar, y sin dar lugar, a que se confesassen. Y contaron de vno, que viendo que no auia causa para le matar, auia preguntado a Caruajal; que porque le mandaua ahorcar, y que le auia respondi-

do. Ya yo os entiendo, sabed que os ahoreo por seruidor de su Magestad, y el os lo recebira en seruicio. Y con esto le ahoreo, poniendole en los pechos vn retulo que dezia; por leal. Y tratando de las mañas y chistes deste ministro de crueldad, entre otras cosas le dixerón: que sabiendo vn seruidor del Rey, que le buscava para lo ahorear, se fue a su posada de Caruajal; y dixo que le queria hablar en se-

Hechos dichos de Caruajal

otras

Primera parte

otras muchas razones, que para ello dauan. Y dezian, que aunque entendian, que los mas de los vezinos desfeauan verse fuera de la tyrania, porque con ella, ni eran señores de sus haciendas, porque se las tomauan, comian, y gastauan, la gente de Gonçalo Piçarro, y sus ministros, hasta tomarles las mugeres, y por poca ocasion los matauan: pero que los vezinos eran pocos, y muchos dellos, por auer rescibido Indios de Gonçalo Piçarro, estauan obligados a seguirle para los conseruar: y los que auian seguido al Virey, eran todos muertos, ò desterrados. Y que puesto que los vezinos, y conquistadores, y hombres ricos, solia tener fuerza en aquella tierra, quando uiuian en justicia y tenian libertad; pero que estando tan oprimidos y sujetos no eran parte para se ayudar, ni aun para osar hablar aquello que les cumplia, sino tan solamente aquello que fuesse para complazer, y agradar, a Gonçalo Piçarro: viendo que en el que no lo hazia, con muy pequeña, o ninguna ocasion, se executaua la muerte, tan en breue, y sin ser oydo. Y que assi mismo los Cabildos y Concejos, no osauan procurar, ni hablar otra cosa. Y que como era la violencia y tyrania tan grande, aun no osaua comunicar entre si mismos cosa alguna (ni aun con los confesores) como quiera que fuesse en contrario de la voluntad de Piçarro. Y que la gente perdida, y valdia, a quienes estauan, y sabian bien las cosas de Gonçalo Piçarro; eran muchos, y estos gozauan de todo. Y entendia que puesta la tierra en justicia, no auia de auer aquello. Y estauan tan puestos con el, que parecia, que no auia camino, ni manera de reducirlos, porque por muchos respectos, todos tenian por ley la voluntad de Gonçalo Piçarro, porque gozauan de

*Porq̄ va
ron la gē
te baldia
segua a
Piçarro*

tierra tan rica, y del Oro y Plata, que seles daua para sus gajes. Y esperauan ganar repartimientos. Teniendo toda libertad de robar, y delinquir, y biuir como quisiesse. Y assi Francisco de Carnajal entre otras persuasiones, que a esta gente hazia, para que siguiesse a Gonçalo Piçarro, les dezia, que el que siruiesse al Governador su señor, entendiesse, que renia preuilegio de viuir en la ley que quisiesse. Y estos entendian, que reduziendose la tierra a justicia, todo auia de cessar. Y los Frayles y Clerigos, que consigo traya, le eran tan apasionados (por el interese que de tener la gracia de Gonçalo Piçarro, seles seguia) que no solo procurauan con toda diligencia atraerle la gente, mas aun con gran desuergeca le persuadian en los sermones, y fuera dellos, que no dexasse de ser señor, pues todos en aquella tierra estauan obligados a tenerle por tal, y seruirle, y obedescerle. Y que vn fray Luys Dominico, auia predicado delante Gonçalo Piçarro, y encareciendo mucho su hecho, y la obligacion que todos tenian, para tenerle por señor, al fin del sermō, boluiendo la platica a los vezinos, les auia dicho. Este ha sido el sermō, agora quiero echar el vando. Tened entendido, q̄ auays de tratar bien los soldados, y partir con ellos lo que tuvieredes. Y q̄ offresciēdose necesidad, no auays de pensar saliros a fuera, como algunos lo soleys hazer. Y que quando se offrezca, y no siruieredes como deueys a su Señoria; no os costarà menos de la vida; y vuestras haciendas y repartimientos, se repartiran: y vuestras mugeres, se daran a quien las merezca. Y assi era, que quando algun vezino matauan, Gonçalo Piçarro daua su hacienda a quien le pareciera: y hazia que su muger se casasse con el. Assi, que por todas e-

*Dicho de
Carnajal*

*Frayles
clerigos,
aficionados a Piçarro.*

*Platica
de vn fra
yle Domi
nico en
sermō en
favor de
Piçarro.*

estas razones, y otras muchas que danan, que se dexan de dezir, por huyr la prolixidad. Todos estos que del Perú venian, affirmauan, y tenian por cierto, que Gonçalo Piçarro auia de estar tan leuantado, y soberuio; que no auia de rescebir, ni conoser la benignidad, de que su Magestad era seruido vsar con el, ni aceptarla. Y que aunque hiziesse muestra de dar esperança, seria para alargar, y temporizar. I aresciendole, que de cada dia se hazia mas poderoso, y asentaua mas su tyrania, è yua plantando mas de su mano la tierra, y sacando della à cuchillo, ò con destierro, los que tenia por sospechosos, y que le acudirian de otras partes gentes, quales el auia menester. Y aun tambien, porque pensaua, que con la dilacion podrian suceder cosas à su gusto. Y porque por guerras, y otras ocupaciones, su Magestad tuuiesse necesidad de disimular con el, ó que el tiempo le daria ayudadores, y amigos, que ahora por estar su Magestad tan señor, no se le offrescian. Y que estas consideraciones, entre los mas de Gonçalo Piçarro se habluauan, diziendo, que aunque no se uiesse de procurar la dilacion, sino por razon, que quanto mas aquel mando durasse, gozauan mas tiempo de la tierra, y se olvidaua mas el principio de su leuantamiento, y cosas que en el auian cometido; se deuia procurar. Quanto mas que concluyan con dezir, que si Gonçalo Piçarro no queria, no auia principe que fuesse poderoso, a quitalle el señorio de la tierra. Y finalmente, à todos parecia, que si auia de auer alguna manera de reducirse aquella tierra; auia de ser con dar la gouernacion a Gonçalo Piçarro, y que el la aceptasse, en nombre de su Magestad. Porque les pa-

rescia, que la gente que de coraçon le seguia, que era (à lo que se entendia) de cinco partes del Perú, las quatro, auiendo cometido, y ayudado à cometer, tantos, y tan graues delictos, y robos, como se auian cometido; no auian de querer confiar de otra persona que gouernasse, sino de Gonçalo Piçarro. Entendiendo la poca seguridad, que podian tener, gouernando otro por su Magestad, para no ser castigados de sus delictos, y ser les pedido lo que auian robado de las haciendas de su Magestad, y de particulares: que era tanta, que no la podian pagar. Y aun dudauan, si estando el tan señorea de la tierra, aceptaria la gouernacion en nombre del Rey, sino fuesse con intento, de asentarse mas en su tyrania, so color de Governador, y de tener mas tiempo, para ponerla debaxo de su mano: que desta manera, no seria sacarla de su poder, sino ayudar, à que echasse mas rayzes, y brotasse mejor, y que todos se le rindiessen, y subiectassen mas de veras. Los malos siguiendo su infidelidad, y los que auian sido buenos; perdiendo la esperança de verse jamas fuera de aquella opression. Y despues de auerle dicho estas y otras cosas, finalmente concluyan desengañando al Presidente, que segun el estado en que las cosas estauan, y las mañas y mentiras, con que Gonçalo Piçarro, y sus consejeros, las tratauan; tenian por cierto, que si por caso cambiassen à dezir à Pedro de Hinojosa, que le dexasse passar; seria para atraer le con dadiuas, que hiziesse en el Perú, lo que ellos quisiesse, y si con esto no pudiesse, le opprimirian, y forçarian à ello. Y si les pareciesse le matarian, dándole en la comida con que muriesse. Y aun si se les antojasse, lo harian publicamenn

Libro segundo,

te, para con-aquello poner mayor espanto.

Capit. xxviii. Como auiedo el Presidente Gasca, entendido de los passageros, el intento de Gonçalo Piçarro, y de su gente, y el estado dela tierra, escriuió muchas cartas a diuersas partes. Ponete el treslado, de la carta, que escriuió al Virey dela nueua España.

*



Lo que ba
ze y erde
na Gasca
informa
do biñ de
las cosas
del Peru.

INTENDIDAS pues, todas estas cosas por el Presidente, le pareció, deuia procurar de estoruar, quanto fuese posible, no passasse gente, cauallos, armas, ni otras cosas al Perú, que pudiesen ayudar, y hazer mas poderoso a Gonçalo Piçarro, en su leuantamiento. Y que assi mismo deuia procurar atraer la voluntad de los de la Nueua España, Guatimala, Nicaragua, Sançto Domingo, y Cuba, dandoles a entender, la reuocacion que su Magestad auia hecho, de las ordenanças, de que (como esta dicho) auia salido el azedo de todos los de las Indias, y la afficion que auian tomado a Gonçalo Piçarro. Y assi cõ este fin escriuió muchas cartas, a los pueblos de aquellas Prouincias, è yslas, so color de darles parte, como a buenos vassallos, y seruidores de su Rey, de lo que su Magestad auia proveydo, en derogacion de las ordenanças: y bien vniuersal, de todos los pobladores de Indias, y benignidad con los alterados; reuocando las ordenanças, y dando poder para perdonar a

los del Perú. Sin mostrarles en sus cartas, que el entendia, auia necesidad de sanearlos. Y assi mismo escriuió al Virey de la Nueua España, y al audiencia de aquel Reyno, y a la de Nicaragua, dandoles cuenta de su venida, y encargandoles, que quanto, fuese posible, de su officio (y sin dar a entender, que era a su instancia) no permitiessen, que gēte, ni cauallos, ni otras cosas, de que se pudiesen ayudar en sus alteraciones, Gonçalo Piçarro, y los que le seguian, passassen al Perú, ni viniessen a Tierra Firme. Porque como aquella tierra estaua ocupada de los suyos. Y el cada dia cmbiaua a mandar, le embiasen la gente que alli llegasse; era lo mismo venir a Tierra Firme, que yr al Perú. Y aunque en la que escriuió al Virey de la Nueua España, se alargò mas, así por ser la persona que era, y esperar de ella, mayor ayuda contra los alterados, y estar mas lejos de Tierra Firme, y del Perú, que los otros, a quien escreuia, y que auia menos oportunidad de entenderse por los de Gonçalo Piçarro, procuraua en ella leuantarle el animo, è inclinarle a la negociacion, y haziédole tanta parte en ella, y affomádole la oportunidad, que para seruir, el, y tu hijo, y echar cargo a su Magestad, se le offrescia, aunque no tan abiertamente, casi escriuió por la misma forma a las audiencias.

Del Presidente Gasca, a don Antonio de Mendoza.

Muy illustre Señor.

SV M A G E S T A D M E. E M
bia a entēder en la pacificaciõ del Perú, con poder de perdonar, y reuocacion de las ordenanças, y nuevas leyes, de que para el auia suplicado. De pensar es, que los del Perú rescibiran esta merced, que Dios, y su

Carta de Gasca al Virey de la Nueua España.

y su Magestad les hazen, para sus hōras, vidas y haziendas, y aun para las animas: pues en la vida de desalofiego que traen, no pueden estar en la gracia, que a su saluacion conuiene. Pues a no la rescebir se perderian, y serian castigados, cō el rigor que sus culpas, y desconoseimiento, pedirian, pero dellos, serà, hazer lo que a Dios y à su Rey deuē, y lo que sus animas, honras, vidas, y haziendas, han menester. Y de los que tienen vezes de su Magestad, es proueer lo que à su seruicio conuiene: especialmente, auiedo algun indicio de muestra, de pertinacia, que de algunos se teme. X. por esto me pareció, esereuir esto à vuestra Señoria, como à mas principal en estas partes. A quien y con mejor titulo estan cometidas, y mas zelo à seruir à su Magestad, y aparejó para ayudar à esta negociacion tiene. Suplicádole, que porq̄ en caso que el demonio tenga tanta parte con los q̄ en el Perú estan alterados, que los ciegue, para no conoscer el bien que se les lleua, y Dios indignado de algunas ofensas, que contra su diuina bondad se han cometido, permita, que ni entiendan este bien, ni el mal que de no rescebille, les puede venir, sea necesario allanarlos con rigor. Vuestra Señoria sea seruido de mandar, que en tanto que la cosa del Perú no se reduce, y ahieta en el seruicio de su Magestad, no se saquen cauallos, ni armas, de estas prouincias, para el Perú, ni para estas partes. Assi porque no aya lugar de prouerse, y fortificarse, los q̄ no quisieren ser los que deuen, en el seruicio y obediencia de nuestro Rey; como porque su Magestad (en caso q̄ aya necesidad) mandará que se haga ay gente de pie, y de cauallo, para allanar aquella tierra, como viniendo à tal menester, vuestra Señoria por su carta verá.

Tambiē sepa vuestra Señoria, que

su Magestad entendida la confusion, que causa la mucha gente suelta, y perdida que ay en el Perú, y lo que à estas alteraciones ayuda; ha mandado, que ninguno passe aca sin su licencia, sino fuere mercader, ò cañado, y que traya su muger: vuestra Señoria deue ser seruido, de mandar visitar cō diligencia, las naos q̄ de estos Reynos vinieren a estas partes, ò à las del Perú. Para que no solo, no se trayan en ellas cauallos, ni armas, pero que no pasen en ellas en esta sazō, los que no traxerē licencia, ò sus mugeres, ò no fueren mercaderes: Y que los marineros que en ellas vinieren, se tomen por memoria, ante escriuano, y debase de pena se obliguen los maestros de boluerlos, ò se del que se viuere muerto: Porque de estos marineros, es de la mas gente de la que aqui (y aun en el Perú) me dizen, que los alterados tienen, y la peor: especialmente, los que son estrangeros, que (como enemigos de nuestra nacion) matan en los reencuentros a los Españoles vencidos. Y despues que a esta tierra llegué, tengo bien entendido, lo que importa, que se guarde esta prouisiō de su Magestad, en tanto, que las alteraciones no se solliegan, ò su Magestad no tiene leuantada gente de guerra. Porque como los que vienen sueltos lleguen perdidos, y con necesidad, y no hallen quien de parte de su Magestad les acoja; alleganse a la de los alterados: porque como estan señores desta tierra, hazen que les den aposento, y de comer, los vezinos deste pueblo de Panamá, y del nombre de Dios. Que otra paga, a los soldados, que en estos dos pueblos tienen, no se da de presente. Y desta manera, cada dia con los que de nuevo vienen; cresce la gente a los alterados, para que con mas dificultad por bien se puedan allanar. Por razon de la auilantez q̄ la mas gente les

Primera parte

les puede dar. Y ya que à rigor sea necesario venir por lo que à su resistencia podria ayudar el mayor numero de los soldados con que se hallaria. En estas cosas suplico à vuestra Señoria, mande proueer lo mas de officio que sea possible, y sin dar à entender que se haze à instancia mia. Porq̄ para que no pierda yo la gracia necesaria para ser gratamēte oydo, en el trato de sosiego, que por el camino de paz, y clemencia, su Magestad ha mandado, que primero se procure; cōuicne que no se entienda, que à petición mia se prouee esto. Y porque su Magestad y Señores del Cōsejo, estē aduertidos, quando algo les informare; de lo que vuestra Señoria mãda proueer, les embiò el traslado desta carta. Bien es, que vuestra Señoria mãde tener buen recaudo; y guardar los nauios, q̄ en la costa del Sur viere, porque no han dexado de amenazar; algunos delos que aqui estan de Piçarro, que auian de ser à tomarlos. Seria possible que fuesse blason, y q̄ no tuuiesen tal intento; pero es biẽ se prouea cōtra lo que podria venir, porq̄ aunque se intente no tenga effecto.

Tambien me parece, que vuestra Señoria deue ser seruido de no mandar salir los Galeones, ni nauios de armada, que me dizen, vuestra Señoria tiene en el mar del Sur, sino q̄ vuestra Señoria mande adereçarlos, y q̄ esten à punto, y se detengã hasta ver à que vienen las cosas. Porque enbre ue daran señal; si se pueden assentar por bien, ò si serã necesario allanar las con gente de guerra. Y viniendo à estos terminos, de ningun calor ni ayuda, en estas partes, haze su Magestad caudal, para esta cosa, como del de vuestra Señoria, como quando se venga à estos meritos por sus prouisiones, vuestra Señoria verã. Y succediendo en ellos; piẽso q̄ serã acertado, q̄ à costa de su Magestad el Señor dō

Frãscisco venga à ayudarà capitanear la cosa, y que entonces venga como quien es, porque serã el mayor, y mas señalado seruiçio que à su Magestad se le aya estos dias hecho: y en q̄ mayor cargo se le eche. Y porq̄ vuestra Señoria no estē suspenso, yo le hare saber quan en breue fuere possible, el estado en que los negocios se pusieren. Y si fuere de guerra, embiare las cartas, y prouisiones, q̄ para vuestra Señoria, y esta Real audiencia ay. Nuestro Señor conferue y aumente, vida y estado de vuestra Señoria à su sancto seruiçio, como vuestra Señoria dessea y sus seruidores desseamos. De Panamá à . 18 . De Septiembre . 1546. Seruidor de vuestra Señoria, que sus manos besa, el Licenciado Gasca.

Capitul. xxix. Como entendiendo el Licenciado Gasca, que Hinojosa estoruarã su passada al Perù, acordo escreuir à Gonçalo Piçarro, y embiò à Pero Hernandez, Paniagua con la carta, que su Magestad escriuio à Gonçalo Piçarro, juntamente con otra que el Presidente le escriuio.



L T I E M P O
q̄ el Presidente Gasca escriuio estas cartas, acerto venir allí vn camarero del Vi rey, dō Antonio de Mendoza, que venia

del Perù de cierta cobrança. Y sin embargo que vio, como los de Gonçalo Piçarro entrãvan en la posada del Presidente, y le visitãvan, traya tanto temor delas cosas que auia visto, que a penas se pudo acabar con el que de noche fuesse à ver al Presidente, y se encargasse de lleuar las cartas. Finalmente

mente el Presidente tuuo gran diligencia y cuydado de abrir las cartas: de manera, que todas se dieron a las audiencias y pueblos, y personas, para quien yuan dirigidas. Lo qual hecho, començo a tratar de su passada al Perú. Y fue auisado, que aunque el General Hinojosa no le dezia que se lo estoruaria; que tuuiesse por cierto; que hasta que vuisse respuesta de lo que auia escripto en la fragata; y entendiesse, si Gonçalo Piçarro queria que passasse ò no; que no le dexaria passar: Y que sabiendo que vn maestro, que andaua adereçando para yr al Perú; le auia offrescido su nauio, le auia renido mucho por ello, y enojado se conel; y mandado, que dixesse, q no le podía passar: poniendo por achaque, y escusa, que tenia, ya cargada y embaraçada su nao. Considerado pues el Presidente la dificultad que auia en su partida, y la que ya que al Perú solo llegasse, se le auia de offrescer para poder negociar; y lo que estando en Tierra Firme, podría hazer para reduzir aquella armada, y ganar aquella puerta, y la mar del Sur; que eran cosas de tanta importancia, para passar con más reputaciõ, para dar animo a los que se quisiesse reducir a su Magestad; Y considerando, q en tan poco tiempo tenia, ya buena parte de los que estauan en Tierra Firme, con la boz de Gonçalo Piçarro, y como todo esto se perdía, dexado lo, y passando al Perú; le parecio dilatar su partida: publicado, que lo dexaua por aguardar las brisas de Nauidad, que con menos trabajo y dilacion, se nauega aquella mar, y a q los de su compania conualesciesse, que estauan enfermos: y se auia ya muerto el Licenciado Renteria; y el Licenciado Cianca; estava muy al cabo. Pero todo esto hazia, y fingia el Presidente, a fin de entender como Gonçalo Piçarro, y los del Perú, tomauan la

Consideraciones del Presidente Gasca.

Simulacion del Presidente Gasca.

nueva de su venida; que auia lleuado Diego Velazquez, y lo que sus cartas obrauan. Y para mejor entenderlo, y porque no pareciesse a Gonçalo Piçarro, que tanto estaua en Tierra Firme, sin le escreuir; acordo hazerle me fagero. Y pareciendole, que Pero Hernandez Paniagua, vezino y regidor de la ciudad de Plazencia, era persona qual conuenia por ser hijo dalgo, y estar, como tal obligado a seruir a su Magestad, y cumplir lo que se le dixesse, y que dexaua hijos, y muger, y mayorazgo en España; Y que assi mismo le ternia Gonçalo Piçarro; respecto, por ser de su tierra, y de la parcialidad de que eran sus deudos; le comento la jornada. El qual, sin embargo del peligro que se le offrescia, con desseo de seruir a su Magestad, y de echar cargo al Presidente lo aceptò. Y porque fuesse mejor, y mas en breue le comprò el Presidente vna fragata; y se la entregò por auto: para que diese a Gonçalo Piçarro, la carta que su Magestad le escreuia, y otra q el Presidente le escriuio, que fueron deste tenor.

Copia de la carta de su Magestad, a Gonçalo Piçarro.

EL REY.

GONCALO PICARRO, por vuestras letras, y por otras relaciones, he entedido las alteraciones, y cosas, acaescidas en estas prouincias del Perú, despues que a ellas llegò Blasco Nuñez Vela nuestro Visorey dellas, y los oydores de la audiencia Real, que conel fueron. A causa de auer querido poner en execucion las nuevas leyes, y ordenaças, por nos hechas, para el buen gouierno de estas partes, y buen tratamiento de los naturales dellas: de q me ha desplazido: assi por los daños que dello se

Carta de su Magestad a Gonçalo Piçarro.

M han

Primera parte

han seguido, como por el estoruo que ha auido para la instruccion, y conuersion de los naturales dellas. Y bien tengo por cierto que en ello vos, ni los que os han seguido, no auays tenido intencion a nos desferuir, sino a escusar la aspereza y rigor, de que el dicho Visorey queria vsar, sin admittiros suplicacion alguna. E assi estando bien informado de todo, y auiendo oydo a Francisco Maldonado, lo que de vuestra parte, y de los vezinos de estas prouincias, nos quiso dezir; auemos acordado de embiar a ellas por nuestro Presidente de la audiencia Real al Licenciado Gasca del nuestro Consejo, de la sancta, y general Inquisicion. Al qual auemos dado commisiones, y poderes, para que ponga en sosiego, y quietud esta tierra; y prouea y ordene en ella, lo que viere que conviene al seruicio de Dios nuestro señor, y noblecimiento de estas prouincias, y beneficio de los pobladores vassallos nuestros, que las han ydo a poblar, y de los naturales dellas. Porende yo vos encargo, y mando, que todo lo que de nuestra parte, el dicho Licenciado os mandare, lo hagays, y cumplays, como si por nosotros fuesse mandado; y le deys todo el fauor y ayuda que os pidiere, y menester viere, para hazer y cumplir, lo que por nos le ha sido cometido. Segun, y por la orden, y de la manera que el de nuestra parte os lo mandara, y de vos confiamos. Que yo tengo, y terne memoria de vuestros seruicios, y de lo que el Marques don Francisco Piçarro vuestro hermano nos siruio; para que sus hijos y hermanos resciban merced. De Venelo a diez y seys dias del mes de Hebrero, de Mil y quinientos y quarenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad Francisco de Erasso.

Copia de la carta que escriuio el Licenciado Gasca, a Gonçalo Piçarro.



Ilustre Señor

REYENDO *q* Cartadei
mi partida a esta *Presiden*
tierra, ouiera sido *te Gasca*
mas breue; no he *a Gõçalo*
embiado a vuestra *Piçarro.*

merced la carta del Emperador nuestro Señor, que con esta va. Ni he escripto yo de mi llegada a esta tierra, pareciendo que no cumpla con el acato que ala de su Magestad se deue, sino dandola por mi mano, y que no se sufria que carta mia fuesse antes de la de su Magestad. Pero viendo que auia dilacion en mi yda; y porque me dizen que vuestra merced junta los pueblos en esta ciudad de Lima, para hablar en los negocios passados; me parecio, que con mensagero proprio la deuia embiar. Y assi embio solo a llevar la de su Magestad y esta; a Pedro Hernandez Paniagua: por ser persona de la calidad que requiere la carta de su Magestad, y tan principal en aquella tierra de vuestra merced. Y vno de los que mucho son entre sus amigos y seruidores. Y lo demas que yo en esto puedo dezir, es: que España se alterò sobre como se deurian tomar las alteraciones que en estas partes ha auido despues q el Visorey Blasco Nuñez (que Dios perdone) entrò en ellas, y despues de bien mirados, y entendidos, por su Magestad los pareceres que en esto vuo, le parecio, que en las alteraciones no auia auido hasta agora, cosa por que se deuisse pensar, que se auian causa-

causado por defferuirle, ni desobedecerle: sino por defenderse los de esta prouincia, del rigor, y aspereza, contra el derecho que estava debaxo de la suplicacion que para su Magestad tenian dellas interpuesta. Y para poder tener tiempo en que su Rey los oyese sobre la suplicacion, antes de la execucion. Y assi parecia por la carta que vuestra merced a su Magestad escriuio haziendole relacion, de como auia aceptado el cargo de Governador, por auerselo encargado la Audiencia, en nombre y debaxo del sello de su Magestad. Y diciendo que en aquello seruiria, y que de no lo aceptar, seria desferuido, y que por esto lo auia aceptado, hasta tanto que su Magestad otra cosa mandasse. Lo qual vuestra merced como bueno y leal vassallo, obedesceria, y cumpliria. Y assi entendido esto por su Magestad, me mandò venir a pacificar esta tierra, con la reuocacion de las ordenanças, de que para ante el se auia suplicado. Y con poder de perdonar en lo sucedido, y de ordenar y tomar el parecer de los pueblos en lo que mas conuiniere al seruicio de Dios, y bien de la tierra, y beneficio de los pobladores y vezinos della. Y para emplear, y remediar los Españoles, a quien no se pudiesen dar repartimientos, embiandolos a nuevos descubrimientos. Que es el verdadero remedio, cõ que los que no tuieren de comer en lo descubierto; lo tengan en lo que se descubriere: y ganen honra, e riqueza: como lo hizieron los conquistadores de lo descubierto, y conquistado. A vuestra merced suplico mande mirar esta cosa cõ animo de Christiano, y de cauallero, y hijo dalgo, y de prudente: y con el amor y voluntad que deue, y siempre ha mostrado tener, al bien de esta tierra, y de los

que en ella viuen. Con animo de Christiano, dando gracias a Dios, y a Nuestra Señora (de quien es deuoto) que vna negociacion tan graue y pelada, como es la en que vuestra merced se metio (y hasta agora ha tratado) se aya entedido por su Magestad, y por los demas de España; no por genero de rebelacion, ni infidelidad contra su Rey, sino por defenta de su justicia derecha: que debaxo de la suplicacion que para su Principe se auia interpuesto tenian. Y que pues su Rey (como Catholico y iuste) ha dado a vuestra merced, y a los de esta tierra, lo que fuyo era, y pretendian, en su suplicacion: deshaziendoles el agrauio que por ella dezian auerselos hecho con las ordenanças. Vuestra merced de llanamente a su Rey lo fuyo, que es la obediencia: cumpliendo en todo lo que por el se le manda. Pues no solo caesto cumplira con la natural obligacion de fidelidad, que como vassallo a su Rey tiene; pero aun tambien con lo que deue a Dios, que en ley de natura, y de escriptura, y de gracia, siempre mandò, que se diese a cada vno lo fuyo. Especial a los Reyes la obediencia, so pena de no poder saluarfe el que con este mandamiento no cumpliere. Y lo considere assimismo con animo de cauallero hijo dalgo, pues sabe que este illustre nombre le dexaron, y ganaron, sus antepassados, con ser buenos a la Corona Real, adelantandose mas en seruirla, que otros q̄ no mereciero que dar con nõbres de hijos dalgo. Y q̄ seria cosa graue, que le perdiesse vuestra merced, por no ser quales fuerõ los fuyos. Y pusiesse nota y seguridad en lo bueno de su linage, degenerando del. Y pues despues del alma, ninguna cosa es entre los hombres mas preciosa (especialmente entre los buenos) que la honra: ha se de estimar la

Primera parte

perdida della , por mayor que de otra cosa ninguna , fuera la del alma, por vna persona como vuestra merced, que tan obligado es a mirar por ella, y le dexaron sus mayores , y obligan sus deudos , cuya honra juntamente con la de vuestra merced recibira quiebra, no haziendo el lo q̄ con su Rey debe . Por que el que a Dios en la fee , ò al Rey en la fidelidad , no corresponde , como es justo ; no solo pierde su fama; mas aun escurece y deshaze , la de su linaje, y deudos . Y ansí mismo lo considere con animo , y consideracion de prudente , conociendo la grandeza de su Rey, y la poca posibilidad suya , para poder conseruarse contra la voluntad de su principe. Y que ya que por no auer andado en su corte, ni en sus exercitos , no aya visto su poder y determinacion , que suele mostrar contra los que le enojan, buélna sobre lo que del ha oydo , y considere quien es el gran Turco , y como vino en persona , con trezientos y tantos mil hombres de guerra, y otra muchedumbre de gastadores, a dar la batalla . Y que quando se hallò cerca de su Magestad, junto a Viena , entendio bien , que no era parte para darla , y que se perderia si la diessè , y se vio en tan gran necesidad , que olvidada su authoridad , le fue forçado retirarse . Y para poder lo hazer , tuuo necesidad de perder tantos mil hombres de a cauallo, que delante echò, para que ocupado en ello , su Magestad no viesse, ni supiesse, como se retraya el, cõ la otra parte de su exercito. Y ansí mismo considere, quien es el Rey de Francia, con su casa y estado . Y como bajò a Italia en persona, y con todo su poder, queria sojuzgar todo lo que su Magestad en aquellas partes tenia. Y que despues de auer puesto todas fuer-

ças muchos dias, insistiendole su porfia, solo el exercito y capitanes de nuestro Rey, bastaron a darle batalla, y a romper su campo, y prender al Rey, y traerle en España. Y cõsidere la grandeza de Roma , è quan facil fue al exercito de nuestro Rey, entrarla y saquearla , y hazerse señor de los que en ella estauan. Y considere , que despues de auer visto el Turco, que por si no auia bastado a dar batalla a su Magestad, antes le auia sido necesario retirarse afrentosamente; Y viendo ansí mismo el Rey de Francia , lo poco que bastaua , por ser contra el poder de su Magestad; acordaron en trambos de conformarse contra nuestro Rey. Y pusieron en la mar, la mayor armada de Galeras, y Galeotas, y Fustas, y otros Nauios, que ha grandes años que se juntò . Y que el poder de su Magestad , y el valor de su persona, se mostro tan grande, que en dos años que esta armada estubo junta, no bastò à tomar vna almena de tierra de su Magestad. Antes el primero año su Magestad ocupò, y tomò, los ducados de Gueldres, y Iuliers, y otras plaças de la Frontera de Flandes . Y se conosció por tan inferior el Rey de Francia ; que aunque con todo su poder anduuo hazia aquella parte; no osò llegar a socorrerlo : ni ponerse tan cerca , que su Magestad le pudiesse necessitar a la batalla. Y q̄ confiando , en ser tiempo de inuerno, osò dar muestra della, para q̄ con aquello , su Magestad se descuydasse del cerco de cierta plaça . Y despues no osò a guardarle , antes se retraxo y metio en vn fuerte que tenia , para ello hecho. De donde aquella noche, sabiendo que su Magestad mandaua dar Assalto dentro del fuerte ; se salió del afrentosamente, y con mas priessa , que su authoridad requería, con algunos de a cauallo : dexando

mandado a su hijo; que quando el viese caminado algun trecho, saliese del fuerte, y le siguiese con el resto del exercito. Y caminò aquella noche, y otro dia, tan a furia, que quando entrò en la Ciudad de Sanquintin, solos tres de cauallo, auian podido tener con el. Y el segundo año, su Magestad entrò, y ocupò, gran parte de Francia, sin osar el Rey, ni su exercito, resistirle. Y assi estos dos principes tan grandes, como el Turco, y el Rey de Francia, no auiendo podido hazer nada con su confederacion y junta, contra las cosas de su Magestad; antes auiendo recebido el de Fràcia, el daño, que hedicho, deshizieron la armada. Y el Turco tuuo treguas con su Magestad, y el Rey de Francia ha procurado paz: que segùn el estado, en que ha quedado, y esta, se puede bien creer, que vna de las cosas que mas dessea, es, que su Magestad quiera conseruarla con el. He representado esto, porque entiendo, que muchas vezes se mira, y tiene en mucho lo que se vee, aunque sea poco: y lo que no se ha visto, ni experimentado, por no se aduertir, no se entienda, ni tiene, en lo que es, aunque sea mucho. Y desseo con animo de buen proximo, que vuestra merced, y qualquier otro, de los que en esta tierra estan, no se engañasse, temiendo en algo, lo que pueden, en respecto de quien es el poder de su Magestad: que es tanto, que quando se viese de venir a allanar esta tierra, no por el camino de clemencia de benignidad, que Dios, y su Magestad, han sido seruidos, se tenga en pacificarla, sino por rigor, auia mas necesidad, que no se metiese en esta tierra, mas gente de la que para ello fuese menester, por no la destruir; que no de procurar, que fuese la que bastasse. Y tambien deue vuestra mer-

ced considerar, quan otra seria la negociacion de aqui adelante, de lo que ha sido hasta agora: porque en lo pasado, los que a vuestra merced se allegauan, le eran buenos, por el enemigo con quien lo auia, y por la causa que trataua. Por el enemigo, que era Blasco Nuñez, a quien cada vno de los q̄ a vuestra merced seguian, tenia por proprio enemigo: por tener creydo, que Blasco Nuñez, no solo la hazienda, pero la vida, dessea quitar a todos los que le eran contrarios. Y qualquiera q̄ se ayudasse de vuestra merced, para defenderse de su enemigo; era forçado, que le fuese bueno en aquella cosa, y por la causa q̄ trataua: porque qualquiera de los vezinos del Perú, que cō vuestra merced se juntò; no fue por defender lo de vuestra merced, sino su proprio derecho. Y en tanto que para defender su cosa propria, vno se ayudasse de vuestra merced; forçado es, que le auia de ser bueno: no por ser bueno a vuestra merced, sino a su propria negociacion. Pero de aqui a delante, como a los del Perú sea segura la vida, por el perdon, y la hazienda, por la reuocacion de las ordenanças, y en lugar de vn enemigo común a los del Perú, se ponga el mas natural amigo que los Españoles tenemos; que es nuestro Rey; al qual tenemos natural obligacion de amar, y guardar lealtad, porque nascimos en ella, y la heredamos de nuestros padres, y abuelos, y antepassados, de mas de mil, è trezientos años a esta parte; que guardamos este amor, y lealtad, a nuestros Reyes. Y ha vuestra merced de tener entendido, y pensar, que en el estado que ya las cosas tienen, y han de tener; de ninguno se podria fiar: antes de su proprio hermano se auia de recatar: y pensar, que auia de poner en vuestra merced las

Primera parte

manos. Porque como el padre, y el hermano, y qualquier otro tēga mas obligacion, a mirar por su anima, y consciencia, que no a la vida, y voluntad de su hijo, y hermano, ni amigo; viendo que su hermano, negando la obediencia a su Rey, perdía el alma, no solo questo no le seguiria, pero le sería contrario. Como lo vimos en las comunidades de España. Considerando en quanta mas obligacion era a su honra, y ala de su linage, que no a seguir el querer de vuestra merced, y dar a entender a su Rey, y a todo el mundo, que su fidelidad y bondad bastaua para limpiar qualquier manzilla que en su linage se ouiesse puesto. Y se puede pensar, que lo que con mas rigor procuraria sería satisfacerse de vuestra merced. Como estos dias acontecio a dos hermanos Españoles, de los quales, el vno estaua en Roma, y entendiendo allí, como el otro que residia en Saxonia era Lutherano; viuia muy afrentado: pareciendole que su hermano deshonoraua a el y a su linage. Y queriendo remediar esto, se partio de Roma, y fue hasta Saxonia cōgrā determinacion de cōuertir a su hermano: y quando no pudiesse, matarle. Y así lo hizo: q̄ despues de auer procurado quinze òveynte dias que con el estauo que se conuertiese, y quitasse la infamia que en su linage tenia puesta, y no lo pudiendo acabar, lo matò: sin que le estoruasse el deudo, ni amor de hermano, ni el temor de perder la vida, matando aquel por ser Lutherano: en pueblo y tierra donde todos lo eran. Porque entre buenos este apetito que a la honra se tiene, es tan grande, que vence a todo deudo: y al desseo de viuir. Especialmente conociendo su hermano, que no solo a su alma, y honra, mas ala conseruacion dela vida, y hazienda, tenia mas obliga-

cion, que no seguir la voluntad de vuestra merced: mayormente no siendo esta, ordenada como deuia. Y conociendo que siguiendola, no solo perderia el alma y honra, mas al fin auria de venir a perder la persona, y hazienda. Y finalmente quien mas a vuestra merced vudiesse seguido, teniendose por ello por mas culpado: y entendiendo que para boluer en gracia de su Rey, y que no solo le perdonasse, pero aun le hiziesse mercedes, le conuenia señalarle: sería el primero, q̄ con mas diligencia procurasse faltar a vuestra merced, y hazer plato de su persona. De manera que sería negociacion la que vuestra merced tomasse, queriendo llevar este desafossiego adelante, en que los mas amigos le serian mas peligrosos: y que ninguna palabra, ni sacramento ante Dios ni el mundo ternia fuerça: pues darla, sería feo en fee de Christiano, y guardarla mucho mas: y no solo los amigos, mas aun la hazienda, en tal caso le dañaria: pues por cobdicia della, le harian cōmas instancia contradicion los que pensassen que les podria caber della parte. Y considere como el dia que su Magestad, ò el que sus vezes tuuere, perdonare a los del Perú, si viniere a meritos de exceptar alguno; quã solo, y en peligro quedaria el tal exceptado, quedando los otros perdonados, y desagruiados. Y así mismo le suplico mire, y considere esta cosa con el amor que deue, y ha mostrado tener al bien de esta tierra, y vezinos della. Porque con dar fin a los desafossiegos y alteraciones que ay y ha auido, dexarà vuestra merced en cargados a todos los vezinos della, por auerles ayudado, en que contra el derecho de sus supplicaciones, no se executassen las ordenanças. Y su Magestad aya sido seruido de mandarlos oyr, y desagruiar, como

como lo ha hecho. Ya llevar vuestra merced este desassosiego, adelante, no solo pierde todo el merito que crea de los vezinos en lo pasado parece auer ganado (pues queriendo que dure el desassosiego despues de auerse conseguido lo que conuiene al bien dellos; daria a entender, que no por el bien dellos, si no por su propria pretendencia se ha puesto en ello), pero aun les haria tan gran daño, que con muy gran razon le ternian por enemigo, viendo que los queria tener en continua fatiga, è inquietud y peligro de sus vidas y gastos de sus haciendas, y que no los queria aun dexar gozar dellas con la quietud, y sosiego de que tienen necesidad para granjearlas y gozarlas, y aprouecharse dellas, conforme a la merced que su Rey les haze. Y aun parece que no con menos causa sino con mayor le podrian tener por tal, qual tuuieron a Blasco Nuñez: pues si el les queria quitar las vidas, y haciendas; quien quisiere tenerlos en tan continuo desassosiego, y fuera de la obediencia de su principe, pareceria quererles hazer perder las almas, y honras, y vidas, y haciendas. Y tambien es de considerar la causa que se daria yendo a esta tierra gente en el numero que yra de destruir a ella, y alas haciendas que los vezinos della tienen en gran cargo de consciencia, de los que a cito diessen ocasion. Y no solo se haria este daño, y daria vuestra merced causa de ser desamado de los vezinos, y mercaderes, y de las otras personas que en esta tierra tienen officios, y grangerias, de que se hazen ricos; pero aun alas gentes baldias, y que no tienen repartimientos, y otros tratos de que vivir, se haria gran daño. Porque ocupandolos en estas disensiones, y desu Ventura,

no solo pierden la vida los que dellos en ellas mueren, pero aun los que quedan. Pues auiendo venido tantas leguas desterrados de sus naturalezas y a tan diferentes climas, y tan destempladas regiones; con tanto riesgo de la salud, no gastan sus vidas en aquello para que vinieron, que fue, ganar con que bueluan a sus tierras ricos y remedjados, o bien en estas honrados. Lo qual no se puede hazer, sino yendo a nuevos descubrimientos, pues no caben todos en lo descubierto. Lo qual no se haze enteramente que gastan su tiempo en el exercicio que traen, que es de tan poco prouecho, que si quisiesen boluer a España, muchos dellos han de buscar para el flete, y matorage. A vuestra merced suplico, que aunque nie aya entendido a representar mas cosas de las que son necessarias para que vuestra merced como quienes haga en esta negociacion lo que deue a Christiano y cauallero hijo dalgo, y a su mucha prudencia y al amor que a los vezinos desta tierra, y a las cosas della tiene; no se resciba, ni atribuya lo que he dicho a desconfiança, por auer siempre oido, que todas estas partes caben en vuestra merced, sino que se eche al desseo y amor con que amo como buen proximo, y seruidor de vuestra merced, a los que en esta tierra estan, y desseo su bien y acrecentamiento, y aborrezco y temo su mal y peligro. Y lo resciba como quien vuestra merced es de mi, como de hombre que en esta jornada ninguna cosa pretende, sino seruir a Dios, procurando la paz que su benditissimo hijo tanto nos encomendo, y a mi Rey, cumpliendo su mandado. Y cumplir con la obligacion que como proximo a vuestra merced, y a todos los de esta tierra tengo.

Primera parte

procurandoles que viuan con estado tan seguro para las almas, honras y vidas y haciendas, como es la paz. Pues fuera desto, ninguna cosa que buena sea para esta vida, ni para la otra puede auer. Y con este zelo y amor, he sido en esta negociacion el mejor solicitador que vuestras mercedes todos han tenido, y determinè de poner mi persona en trabajo, para sacar las de vuestras mercedes, y mi vida en peligro, por quitar dellos las suyas. Pareciendome que si acabasse esta jornada, bolueria a España alegre, y quando no, consolado de auer hecho lo que en mi era para cùplir con Dios en la deuda de Christiano, y cõ mi Rey en la de vassallo, y con vuestras mercedes en la de proximo y natural suyo, que si Dios en este trabajo melleuasse, me llevaria sirviendo a el, y a mi principe, y procurando de hazer bien, y quitar de mal a mis proximos. Y pues tanta fèe, y amor, me deue vuestra merced, y todos los de esta tierra; justo es que se aduertan en lo que digo, que solo en esto quiero de vuestras mercedes el pago delo que me deuen. Y tambien suplico a vuestra merced quan affectuosamente puedo, que lo que en esta he dicho lo comunique con personas zelosas del seruicio de Dios: pues el parecer, y consejo destos es seguro, y sano: y el q se deue seguir: sin sospecha que se de por interesse proprio, ni por otro mal respecto. Nuestro señor por su infinita bõdad alumbrè a vuestra merced, y a todos los demas para que acierten a hazer en este negocio lo que cõuiene a sus almas, honras, vidas y haciendas: y guarde en su sancto seruicio la Illustrè persona de vuestra merced. De Panama, a veynte y seys de Septiembre de quiniètos y quatro y seys años. Seruidor de vuestra merced q sus manos besa. El Licenciado Pedro Gasca.

Capitulo. xxx. del intento y consideraciones que el Presidente tuuo para esereuir a Gonçalo Piçarro, y como hinchio vna carta delas q venian en blanco de su Magestad para el Licenciado Cepeda, y se la embid con otra suya. Y como Francisco Maldonado, y vn frayle que lleuò cartas del Presidère ala buena ventura, se partieron en cõpania de Pero Hernandez Paniagua.



NESTA CARTA que el Presidente Gasca escriuio a Gonçalo Piçarro; tuuo intento a persuadille que obedescesse, y se reduxese.

Y no tan solamente puto razones fundando que en ley de Christiano, y de vassallo, y de hijo dalgo, y hombre prudente y grato a aquella tierra (donde tanto bien auia recebido) lo deua hazer; empero pusolas tan artificiosamente, que tocassen y persuadiesen a qualesquier otros vezinos, y personas, que en el Perù vuisse. Pareciendole que siendo tan generales y comunes a todos, las causas que para reducirse yuan; no podia sino ser de effecto, aun para todos los otros. Porque si Gonçalo Piçarro (pareciendole que no era bien que otros viesesen aquella carta) la ocultaua, y no la quetia mostrar, cautaua carga, è indignacion de sus amigos, y delos q no lo eran: pues auian de saber que el Presidente le esereuia. Pareciendoles que ocultar lo que en la carta yua; era por recatarse dellos: y aun auian de sospèchar, que lo que se le esereuia era cosa que bien les estava. Y que, porq no lo supiesesen, y aceptandolo le dexassen, no les daua parte dello: y que si se la mostrasse, seria representar les

Intèro del Licenciado Gasca sobre la carta que escriuio a Gonçalo Piçarro, de mucha discrecion, y prudencia.

les las razones que auia, para que se persuadiesen a apartarse del, y reducirse al seruicio de su Rey. Porque Gonçalo Piçarro no sabia leer, ni escreuir, mas de solo hazer su firma, y era necessario dalla a leer a otro. Y creyò el Presidente, que ya que en secreto lo hiziesse, la comunicaria y daria a leer al Licenciado Cepeda (que le dezian era mucha parte de su consejo, ò el todo, en ausencia de Caruajal) le parecio tambièn escreuirle. Procurando ganalle la voluntad, para que al tiempo que viesse la carta, hiziesse buen officio en ayuda dela negociacion, y dela beniuolencia de su persona: porque entendia el Presidente lo que esto importaua al negocio. Y para mas assegurarle que auia de quedar en su officio; le parecio tratar cõ el, y el Licenciado çarate, lo que se deuia hazer, en la prouision dela plaça de Oydor que auia vacado, por muerte del Licenciado Rẽteria (que era defuncto en Panamá) como con personas que tenia por Oydores de la Audiencia. Escreuiale tambien rogando le ayudasse a la breue buelta de Paniagua: assi por la noticia q̄ con su buelta le podia dar dela disposiciõ de Gonçalo Piçarro, y sus cosas; porque con intercession del Licenciado Cepeda, podria Paniagua con menos riesgo salir del Perú. Y assile escriuio la carta siguiente: juntamente cõ otra que de las emblanco de su Magestad hinchio para el.

Copia dela carta que el Licenciado Gasca escriuio al Licenciado Cepeda.

Carta del
Licencia-
do Gasca
al Licẽcia-
do Cepeda.

Muy Magnifico Señor.

POR QUE TENGO por cierto que vuestra merced ve la que escriuio al Señor Gonçalo Piçarro, adonde digo todo lo que en esta negociacion (sobrẽ que su Mage-

stad a vuestra merced escriue) alcanço, y lo que en ella va, se puede a vuestra merced dezir todo (pues no menos en ley de Christiano, è hijo dalgo y hombre prudente, està obligado a hazer lo que deue.) No terne en esta para que repetillo: sino suplicarle, q̄ en todo la aya por tan fuya, como si a vuestra merced se escriuiesse. Y que pues allende dello que en aquella digo, concurren en vuestra merced letras, y mucha prudencia: y ser criado y official de su Magestad, para estar a un mas obligado a hazer lo q̄ a Dios como Christiano, y a su Rey como vassallo, y criado deue; vuestra merced ayude, y fauorezca, para que por este camino de clemencia, y piedad, q̄ Dios y su Magestad, hã sido seruidos: se tome, y se assiente, y ponga en paz esta tierra. Pues en ello tanto, ala diuina, y humana Magestad, seruire, y encargará, para que no solo se cõserue lo q̄ tiene; pero se le hagan otras mercedes. Y escusará los males que auria si se vuiesse de allanar con rigor. Y pues està cierto, que se ha de assentar y reducir a lo natural; es bien que todos dessecẽ, que se haga por clemencia, y benignidad, y teman. Y aborrezcã el otro camino. A vuestra merced suplico entienda, que le habla esto persona que mucho le ama, y desea seruir. Porque aunque antes tenia obligacion a ello; de poco aca, me tengo por mas prendado, porque segun lo que me han escripto, despues que aqui lleguẽ; tengo por hermana vna deuda muy cercana fuya: con quien me escriuen que se ha casado mi hermano. Y auiendo prenda tan grande como esta, podrá se biẽ creer, que como su seruidor, he de desear su bien, y crecimiento. De dos Oydores que venian para residir en el Audiencia con vuestra merced, y el señor Licenciado çarate, fallecio aqui el vno: será necessario que se prouea de otro,

M s deue

Primera parte

deue vuestra merced mandar comunicar con el señor Licenciado çararte, cerca de la persona, que çouernia proueerle; y si les pareciessè, que en èstas prouincias uiessè personas de le tras, y consciencia, qual conuiniessè para esta plaça, parece, conuernia auer estado en esta tierra, porq̃ mejor entenderia los negocios della. Mādará dar mis besamanos, al señor Licenciado: y que con este mensagero me manden escreuir, lo que les pareciere a cerca de esto. Y q̃ vuestra merced me la haga tan grande, de hazerle despachar luego, q̃ la rescibire muy señalada en ello. Este pliego de cartas q̃ cõ esta va, me dierõ para vuestra merced. Nuestro Señor cõseruè, y augmènte, vida y casa de vuestra merced, a su Sãcto seruiçio, como dessea. De Parana. 26 de septièbre. 1546. Seruidor de de vuestra merced, el Licenciado Gasca. **Sr. Frãçisco Maldonado** (aquie el Presidente p̃sajã traya muy puesto, y firme en el seruiçio de su Magestad) quiso yr en cõpañia de Pero Hernãdez Paniagua, a dar quèta ðla embaxada, cõ q̃ Gonçalo Piçarro le auia embiãdo. Y para ello le pidio licècia, dizièdo, q̃ si le pareçia, q̃ nõ deuia de yr, nõ se yria, ni apartaria del Presidente. El qual le respondio, que conuenia que fuèssè, no solo para dar quenta de si; pero, aun para seruiçio de su Magestad, por lo q̃ alla podria aprouechar, persuadiendo a Gonçalo Piçarro, y a los demas, lo que tanto les conuenia. Y assi determinõ ð se partir. Assi mismo embiõ el Presidente en este nauio muchas mas cartas para los pueblos, y otras personas particulares, con vn frayle de la Merced, que auia venido en su flota, e yua a Quito. Y encargõ le, las embiasse con Indios, lo mas disimulado que pudiessè. Y con Paniagua (por le escusar el peligro q̃ de llevarlas le podria succeder) no escriuio sino a Gonçalo Piçarro, y Cèpeda, y

otra carta, que con vnã del Obispo de Lugo, escriuio al Licenciado Caruajal, para que como a deudo suyo se las diessè en secreto. El Mariscal Alõso de Aluarado, quiso escreuir en este nauio a Gonçalo Piçarro, que le proueyessè de vnos Indios, junto a Truxillo (donde el era vezino) para proueerle de mayz y trigo, para su casa, y seruiçio personal. Pareciendole, q̃ con esto, y los Indios que tenia en los Chachapoyas, uiuiria contento, q̃ no era todo la decima parte de lo q̃ despues, en nõbre de su Magestad se le dio, y mostro, quedar agtatiado. Determinõse Alonso de Aluarado, hazer esto, creyendo que no auia q̃ esperar en la negociacion del Presidente: sino que lo del Perù se auia de rescibir de la mano de Gonçalo Piçarro. Y como dio parte al Presidente, que queria embiar a pedir aq̃llos Indios; aunque no le pareçio biè, lo disimulõ, y respondio, que hiziesse lo q̃ mejor le estruiesse. Sin embargo, q̃ quando el Mariscal esto le dixo, tenia ya reduzida el Presidente, mucha parte de los principales, que en Tierra Firme estauan con la boz de Gonçalo Piçarro. Mas conociendo lo que importa ua el secreto; a nadie descubria lo q̃ con otro passaua. Assi q̃ el Mariscal los embiõ a pedir, y partierõse en vn nauio, Pero Hernandez Paniagua, y Francisco Maldonado, y el religioso. Y en vn barco que yua en esta sazõn a la buena ventura, escriuio tambien el Presidente con otras personas, al Adelãtado don Sabastiã de Benalcãçar, y a los pueblos de su gouernaciõ. Mostrando, que como a tã prouados vassallos de su Magestad, y zelosos de su real seruiçio; le auia pareçido, dalle parte de su venida, y de los despachos con que su Magestad le embiãua para pacificar, y poner en sosiego las prouincias del peru: y ordenar lo que embien, y vtilidad dellas, y de los pobla-

pobladores conuinieſſe, y con reuo-
cacion delas ordenanças, de que pa-
ra el ſe auia ſuplicado. Y dexãdo por
agora eſte diſcurſo, diremos lo q̄ ene
ſte tiempo hizo Pedro de Puelles en
Quito, y Francisco de Caruajal en los
Charcas y el Cuzco.

**Capit. xxxj. Como Pedro
de Puelles ahorcò en Quito, a Rami-
rez, Capitan de Gonçalo Piçarro, y a
Godinez ſu muger, y al padre de la
muger, con quien Gonçalo Piçarro
tenia en Quito conuerſacion deſone-
ſta, y a otras perſonas, y de vn
quento que a Francisco de
Caruajal aconteſcio con
vn hombre tratante.**



PEDRO DE
Puelles (como di-
cho es) q̄dò en Qui-
to, por Teniente de
Gõçalo Piçarro, cõ
treziẽtos hombres.
Porque aunque Gõ

çalo Piçarro dexò conſigo confede-
rado al Adelantado don Sebaſtiã de
Benalcaçar, pareſciole, que ſalido el
de aquella tierra, podria intentar de
ocuparla, ſi ſu Mageſtad ſelo embiaſ-
ſe a mandar. Y deſpues de partido Gõ-
çalo Piçarro, dio luego mandamien-
to, para que todas las juſticias de a-
quella prouincia, prendieſſen, y ahor-
caſſen, qualeſquier perſonas, q̄ en ſus
juſrdicciones ſe hallaſſen, de los q̄ al
Virey auian ſeguido. Y para que con
mas diligencia ſe hizieſſe, embiò por
executor a Diego de Ouãdo (hijo del
Comendador Ouando, Gouernador
que fue de la Yſta de Sancto Domingo,
y de vna India de aquella Yſta) q̄
era vno de los Capitanes, que Pedro
de Puelles conſigo tenia. Y aſſi ſe pre-
dieron y ahorcarõ, algunos de los del
Virey. Y Pedro de Puelles ahorcò

tãbien a Ramirez, Capitan que auia
ſido de Gõçalo Piçarro, por algunas
palabras, que de deſcontento de Gõ-
çalo Piçarro, auia dicho, cõtra ſu ne-
gociaciõ. Y por la miſma cauſa ahor-
cò, a vn Bonifacio, q̄ auia tãbien ſido
ſequaz de Gonçalo Piçarro. Hizo e-
ſtas muertes Pedro de Puelles, cõ cõ-
ſejo del Capitan Diego de Urbina, ſo-
brino de Inan de Urbina, y Capitan
que auia ſido en Italia, y criado de la
Emperatriz nueſtra Señora, y de Die-
go de Ouando, y de Rodrigo de Sala-
zar (natural de Toledo) que era el o-
tro de los dos Capitanes que Puelles
tenia, el qual en las alteraciones y le-
uantamientos de don Diego de Al-
magro, le ſiguio, haſta q̄ ſalio del Cuz-
co, a dõde ſe quedò. Y deſpues de deſ-
baratado don Diego y auiendo veni-
do huyendo al Cuzco, fue vno de los
principales en prenderle. Y llegado al
Perù el Virey Blaſco Nuñez Vela, an-
duo con el, y fue el primero a quien
el Virey dio Indios. Y aſſi fue vno de
ſpues de los q̄ primero ſe huyeron,
y ſe fueron a Gonçalo Piçarro. Y a e-
ſte cometio Pedro de Puelles, la cau-
ſa de Ramirez, y el le ahorcò. Tãbien
ahorcò Pedro de Puelles en eſtos
dias, al padre de aquella muger, con
quien Gonçalo Piçarro auia tenido
participacion: y por ello auia muerto
a ſu marido, como eſtã dicho. Ahor-
cò al padre; porque auiendo parido
de Gonçalo Piçarro, aquella muger
vna hija, y muerto ſe le, no ſe hazia ya
caſo del padre, ni de la hija, ni ſe le pro-
ueya, como quando eſtaua preñada,
y viuia la muchacha. El padre deſcõ-
tento, hablò algunas coſas, que no pa-
reſcieron bien a Pedro de Puelles; y
por ellas le ahorcò. Aſſi miſmo de ay
a pocos dias, ahorcò tambien a vna
muger, llamada Godinez, que auia ſi-
do caſada con Ramirez, y con quien
deſpues de la muerte del marido, te-
nia Pedro de Puelles conuerſaciõ de

*Ahorcò
Pedro de
Puelles al
Capitan
Ramirez
y a Boni-
facio.*

*Ahorcò
Puelles al
padre de
la muger
con quien
Piçarro
tuuo con-
uerſaciõ
deſoneſta*

*Ahorcò
Puelles a
Lagodi-
nez, mu-
ger del ca-
pitan Ra-
mirez;*

ſone

Primera parte

honestá,y publica. Y ahorcola, porque habló algunas cosas contra sus alteraciones. Estaua,y residia Francisco de Caruajal en esta sazón, en los Charcas,y en el Cuzco, procurando continuamente, embiar à Gonçalo Piçarro, la hazienda de su Magestad, y mucha dela que robaua, de otros particulares, que no los tenia por tan deuotos de Gonçalo Piçarro. Y porque los amigos de Gonçalo Piçarro, no entendiesen, que se embiauan los quintos de su Magestad a Piçarro: para que el hiziesse dellos como de propia cosa, y confiados dela amistad, los dexassen de pagar ala fundicion, y uiesse menos de que Piçarro se aprouechasse; yua el mismo en persona, ala casa dela fundicion, combidando a todos para que fuesen a hazer sus fundiciones: y hazia el la tuya de su proprio oro y plata: y pagaua su quinto, y daua algo mas, diziendo; que antes queria en ganar a su hazienda, que a los quintos del Rey. Y con esto, el que mas amigo era, mejor quintaua.

*Cautela
de Caruajal,
y dicho suyo.*

Andando Francisco de Caruajal por el Collao, le acontecio alli mismo, vn donoso quento con vn hombre tratante, y fue: que como Francisco de Caruajal a todos forçaua que siguiessen la guerra, y anduiesen con el, llegò se a el vno, y dixole, que tenia ocho mil pesos, con que trataua: y que era hombre que se sabia dar buena maña en sus tratos: mejor que en ser soldado, y traer armas. Y que si le hiziesse merced de preuilegiarle, que no fuesse a la guerra, y no se llevasse consigo; q̄ el trataria con aquellos ocho mil pesos: y que las ganancias serian de compania para entrambos. Y que para que mejor succediesse el trato, y uiesse mas ganancia en las mercaderias, escriuiessse Francisco de Caruajal,

Cuento de caruajal

jal, a Alonso de Mendoza, que era Alcalde dela villa de Plata, para que delas mercaderias que alli viniesen de mercaderes, se le diessen a el, alguna buena parte dellas, por el tanto. Infiriendo, que entendiendo el Alcalde, ser compania è interesse de Caruajal, le fauoreciesse lo possible. Y desta suerte dezia, que se multiplicaria mucho, y aumentaria el caudal de los ocho mil pesos: y que toda la ganancia la partirian. Oydo pues por Caruajal su demanda, como fuesse de su natural auaro, y cobdicioso, y peruerto de condicion; luego lo aceptò, diziendo, que era muy contento. Empero, que para que el Alcalde no tuuiesse sospecha, q̄ lo que le rogaua, fuesse importunacion y carta de ruego; seria bien que se hiziesse carta de compania, ante escriuano, para que la pudiesse mostrar al Alcalde, y assi le fauoreciesse con toda calor. El tratante no se temiendo de engaño, lo aceptò, y le parecio muy bien que assi se hiziesse. Y luego llamò vn escriuano, è hizieron carta de compania: declarando, y confessando, que el puesto de cada vno, era quatro mil pesos. La qual hecha, y auiendo este sacado su traslado signado; Francisco de Caruajal escriuio la carta al Alcalde, en que dezia. Que por quanto el tenia hecha cierta compania con el portador, y despues de hecha, le auia parecido que no le estaua bien a su honor, que en tiempo de guerra, y de tanta necesidad, y siendo Maestro de campo, hiziesse companias, y tratasse; y le estaria mal, que Gonçalo Piçarro tal supiesse; que por tanto vista su letra, cobrassse del tratante sus quatro mil pesos por el, y se los embiasse, ò se los guardasse. Y para que con mas justificacion lo hiziesse; el mismo le mostraria la carta de compania.

nia. Y rogaua a Alonso de Mendoza en lo demas le fauoreciesse. Esta carta cerrada, y sellada, la dio al hombre, el qual se fue con ella ala Villa de Plata, lleuando alla todo su caudal. Y diola al Alcalde: y de palabra le dixo, como venia a tratar por el Maestro de Campo: y mostròle la carta de compañia: para que mas credito se le diesse. Vista pues la carta por el Alcalde, y la carta de compañia, luego le executò por los quatro mil pesos para Francisco de Carnajal, y se los embiò. Y al tratante se ofrecio mucho de le fauorecer en sus tratostodo lo que pudiesse, y assi lo hizo: que en daño de otros le aprouechò, de manera que se desquitò del engaño. Y segun los tiempos andauan rruuos, y la condiciou deste hombre, aunque burlado; se tuuopor de buena ventura.

Capitulo. xxxij. como fray

Francisco de Sant Miguel llegando al Puerto de Manta, encaminò las cartas, y como yendo Piçarro dela ciudad de Trujillo para Lima, antes que entrasse llegó Diego Velazquez con las cartas de Pedro de Hinojosa, y de la manera que Gonçalo Piçarro fue recebido en los Reyes.

* * *
* *
*



O L V I E N-
do pues al propo-
sito dela hystoria,
despues que Diego
Velazquez (mensa-
gero q̄ en la fraga-

ta embiò Pedro de Hinojosa) vuo llegado al puerto de Manta; saltò en tierra Fray Francisco de sant Miguel: y luego embiò a Puerto Viejo. Quito, Guayaquil, las cartas que para aquellos pueblos le auia dado el Licenciado Gasca. Y desde Tumbes, las que yuà a Piurà, Truxillo Guánuco, y Chachapoyas. Y queriendo passar adelante: no se lo consintio Bartholome de Villalobos, Teniente de Gonçalo Piçarro: porque allende de otras instrucciones, y cosas que Gonçalo Piçarro espresamente le auia mandado que guardasse, era vna que a ninguno, que fuesse peruano, de quien se sospechasse, que podia ser de negocios, le dexasse passar, hasta en tanto que se lo hiziesse saber. Pero sin embargo que le detuno, procurò desde alli embiar las otras cartas. Y aunque los vezinos delos pueblos holgaron con ellas; no lo ofaron mostrar: antes las embiaron a Gonçalo Piçarro muchos dellos. Y assi el Presidente, despues que se hizo justicia de Gonçalo Piçarro las hallò originales en su escriptorio. Y con esto luego se publicò en aquellas Prouincias; lo que en estas se con tenia.

Da Fray Francisco de sant Miguel cartas de Gasca, y encamina otras.

Yua pues en este tiempo Gonçalo Piçarro caminando con mas de dozientos hombres, de Truxillo para la ciudad de los Reyes. Y tratauan por el camino, la manera, y forma como auian de entrar en Lima: y la cerimonia con que auia de ser recebido. El Licenciado Cepeda, dezia; que auia de entrar como Rey, debaxo de rico Palio. Otros eran de opinion, que se derribassen algunos solares, y se hiziesse calle nueua para su entrada. Y sobre estas dos cosas auia grandes alteraciones; y diferencias entre los capitanes, y principales del campo, y personas de consejo. Y con esta

Tratã de la maneray forma q̄ Gonçalo Piçarro, ha de entrar en Lima.

Primera parte

esta discordia, llegaron a tres leguas de Lima, donde a la sazón llegó Diego Velazquez con las cartas del General Pedro de Hinojosa, y de otras personas, para Gōçalo Piçarro: en q̄ se le daua noticia de la venida del Presidente Gasca. Luego esto se diuulgò por toda la gente, y todos trauan deste negocio, muy diferente, los unos de los otros. Empero todos concordauã en dezir, q̄ el Emperador, no deuia tēner enojo, de las cosas passadas, pues les embiaua hōbre clerigo, y no pratico en las cosas de la guerra. Por lo qual juzganã; q̄ su Magestad, solamēte auia tenido atēciō a poner paz, entre el Virey, y Gōçalo Piçarro, y a suspēder las nueuas leyes. Muchas cosas repreguntò Gonçalo Piçarro, a Diego Velazquez, sobre razon, si en los despachos, q̄ de su Magestad, el Presidente traya; si le mandaua a el dexar la gouernacion. A lo qual Diego Velazquez no supò (ni pudo) dar otra respuesta, mas, de q̄ el Presidente traya la suspēsiō de las ordenanças, y o todos sus recados eran, sobre apaziguar las cosas passadas, y perdonar los culpados; y para q̄ Blasco Nuñez se boluiesse a España. Por lo qual se entendio, q̄ su Magestad no sabia (ni podia auer tenido nueua) de la muerte del Virey. Y como en esta sazō ya estauã cerca de la ciudad, y vniessen venido muchas personas a recebir a Gōçalo Piçarro; boluierō a tratar, sobre la orden q̄ se daria en el recebimiēto. Y si nalmētese resumio, en q̄ entrasle a cauallo, lleuãdo delante de si, y a pie todos sus Capitanes cō los cauallos de diestro estado ya todas las calles de la ciudad entoldadas, y entamadas. Al tiēpo de su entrada repicarō las campanas de las yglesias, y monasterios. Entrò pues Gōçalo Piçarro en Lima, lleuandò delante de si, mucha musica de trompetas, menestriles, yatabales. Y lleuandole en medio, el Obispo de

Llega Diego Velazquez, y dalas cartas a Piçarro.

Bueluē a tratar sobre como se recebia Gōçalo Piçarro, y lo q̄ se acordò.

Recebi mientode Gonçalo Piçarro en Lima.

Lima, y el del Cuzcò, y los Obispos de Quito, y Bogotã: acompañadole Lorenzo de Aldana, con el Cabildo de la Ciudad, y todos los vezinos. Y desta manera, fue lleuado a la yglesia Mayor, y de alli a su casa. Luego Gōçalo Piçarro se tratò de alli a delante, con mucha mayor authoridad, y cerimonia, de lo que hasta alli auia hecho: trayendo mucha guarda de arcabuzeros, y a nadie quitaua la goffa, ni daua silla. Ordenò, que de los vezinos que con el alli estauan, le hiziesen guarda doze cada semana, de dia, y de noche, durmiendo en vna pieça antes de su camara: é hizo guarda de soldados, y capilla de menestriles. Y ninguno se sentaua delante del, sino aquellos vezinos que le hazian la guarda, y el Licenciado Cepeda, y Licenciado Caruajal, que se sentauan en bancos. Al Licenciado Caruajal hazia mucho fauor, por le tener muy prendado, por lo que auia hecho cō el Virey, despues del vencimiento de la batalla de Quito. Porque siempre fue su concepto, y lenguaje, despues q̄ se desuergonço; de tener por mayor amigo, al que mayor delito vniessse cometido: diziendo, que auia metido mayor preda. Y por el q̄ no la metia, dezia (jurando por nuestra Señora) que aquel no queria ser su amigo, pues no hazia por donde se prendasse para elio. Y esta fue vna de las cosas, porque los que le deslecanan agradar; mayores delitos, y desacatos, cometian en obras, y palabras. Hazia ya Gonçalo Piçarro pocas mercedes: pareciendole q̄ ya no tenian necesidad de nadie: porque de su naturaleza era auaro, puesto q̄ era pretiuoso arrogate, ambicioso, è hinchado: y mostraua tener poca cōgoja de la venida del Presidente, por tener entendido, que no venia para tomar armas: y que su abito, y persona assi lo dauan a entender. A lo qual ayuda

Lo q̄ hizo y ordenò Gōçalo Piçarro de sues de enredo en Lima.

Condiciō, y motivo de Gōçalo Piçarro.

Gōçalo Piçarro de su natura leza auaro, aunq̄ arrogate y ambicioso.

yudaua la grañ confiãça que tenia de Pedro de Hinojosa: el qual, y los Capitanes de Panamá, le escreuiã, q̄ si conuenia, bolueriã a embarcar al Licenciado Gasca para España, ò le matarian. Y con esto, estaua siempre en fiestas y regozijo, holgandose mucho q̄ le diessen musicas, cantando romances, y coplas, de todo lo que auia hecho: encareciendo sus hazañas, y victorias. En lo qual mucho se delectaua como hombre de grueso entendimiento. Mandò, y encargò mucho, a Diego Velazquez, que no tratasse, ni hablasse con nadie cosa alguna, q̄ fuesse en bien, ò loor del Presidente. Pareciendole que no era bien q̄ del se tuuiesse ningun buen concepto, si no toda ruyn opinion. Y a este fin hizo publicar, a los que en España auia conosciendo al Presidẽte, cosas de crueldad y engaños: que dezian auer hecho. Para effecto, q̄ todos se amedrasassen, y no desseassen que el Presidẽte gobernasse. Y para q̄ no se fiasen del, ni de sus promessas; dezian, que era falso de verdad, y que en el castigo de Gãte, auia sido vno de los principales juezes, y mas crueles. Nũca jamas auiendo estado el Presidente en Flãdes, ni aun salido de España. Tambiẽ publicauã, q̄ auia engañado a los del Reyno de Valẽcia, con palabras blãdas, para que le rescibiesse por visitador de aquel Reyno; y q̄ despues q̄ se auia visto apoderado en el; auia hecho grandes justicias, y crueldades. Assi q̄ publicauã del presidẽte estas, y otras cosas bien contrarias de la verdad.

Capit. xxxiiij. como Gonçalo Piçarro entrò en consulta para lo que se deuia proueer, sobre la venida del Presidente Gasca, y se nombrarò procuradores para yr a España, y se escriuiò sobre ello vna carta al Presidente con sessenta y quatro firmas.

A VNQVÈ A GONÇALO Piçarro le dio poca pena, la venida del Licenciado Gasca; no por esso dexò de llamar a consulta todos sus Capitanes, y personas del cõsejo. Dose altercò mucho, lo q̄ se deuia proueer, sobre tal negocio. En q̄ vno varios, y differẽtes, y aun contrarios parecieron. Vnos dezian, q̄ le dexassen pasar libremente al Perù, y q̄ si despues no hiziesse lo q̄ ellos quisiesse, le matarian, ò embiariã a España. Otros erã de opinion, que por ninguna manera cõuenia dexalle entrar en el Perù: por los incõuenientes, q̄ a su entrada podria resultar. Y aun vno algunos q̄ dezian, que se le diessẽ pongonia en Panamá. Finalmente, despues de auer se dicho, y altercado, muchas cosas sobre este negocio; se acordo, que se escriuiesse a Pedro de Hinojosa, para que le devuiesse en Panamá, e hiziesse otros effectos. Y que de parte de Gonçalo Piçarro, y de todos los Cabildos del reyno, se nombrasen procuradores que fuesse a negociar con su Magestad, sobre las cosas tocantes al reyno, y a la gouernaciõ: y para desculparse de la muerte del Virey, y pedir la gouernacion para Gonçalo Piçarro. Y que los tales procuradores lleuassen poderes, y recados bastantes para todo: y tambien para requerir (si les pareciesse) al Presidẽte que no entrasse en el Perù: hasta en tanto que ellos por palabra, fuesse a informar a su Magestad, y a el le constasse lo q̄ su Magestad, nueuamẽte proueya. Y como siempre se trataua de coronar a Gonçalo Piçarro por Rey; tambien se tratò que se nombrasen personas, que fuesse a Roma, sobre lo de la inuettidura. Y tratandose sobre las personas que auian de ser nombradas; al cabo de algunas diferencias, que sobre ello vno; se resumieron, que fuesse don Ieronimo de Loaysa, Obispo de Lima, y fray Thomas de Sant Martin,

Deleyta se Piçarro de libros, como hombre de grueso entendimiento. Publica Piçarro mentiras cõtra Gasca, y a q̄ su.

Lo que se trataua de la consulta sobre la venida de Gasca. Acuerdo y resoluciõ de la consulta.

Tratase tambien sobre coronar a Piçarro, y para todo se nombran personas, y aceptan el nombramiento.

Primera parte

tin, Prouincial de los Dominicos , y el Obispo de Bogotà , Lorenzo de Aldana , y Gomez de Solis , Maestresala de Gonçalo Piçarro. Los quales luego fueron llamados, y aceptaron el nombramiento, y procuraciõ, y se les dio poder cõplido en forma. Y hablaron a fray Thomas de Sant Martin, para que se encargasse del negocio de Roma , y se començaron a ordenar los recados. Y porque les parescio, que se deuian hazer algunas diligencias en Panamá; acordaron, que se fuesse delante Lorenzo de Aldana a hazerlas: y se quedasse Gomez de Solis, para lleuar todos los despachos, despues que estuuiessen ordenados. E assi se partiõ Lorenzo de Aldana, con vnã carta que Gonçalo Piçarro hizo escreuir al Presidente, cõ sessenta y quatro firmas, que assi dezia.

Carta q̄ escriuieron los Procuradores de los pueblos, al

Licenciado Gasca.

Muy Magnifico Señor.

Carta de los procuradores de los pueblos al Licenciado Gasca.

POR CARTA DEL CAPITAN Pedro de Hinojosa, supimos la venida de vuestra merced, a Tierra Firme, y del buen zelo que trae al seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Magestad, y al bien desta tierra. Y si fuera en tiempo, que no uieran sucedido tantas cosas, como en ella despues de la venida de Blasco Nuñez Vela ha auido; fuera verdaderamente biẽ: y todõs portal lo tuuteramos. Pero auiendo passadolas cosas q̄ han passado, despues de la prouision de vuestra merced, en la muerte de Blasco Nuñez, y de los que con el vinieron, y lo de Centeno, y Lope de Medoça, y los demas que los seguiã, que vinieron contra el Capitan Francisco de Caruajal, en los Charcas, y lo de Verdugo en esta prouincia; no solamente no nos fuera segura la entrada de vuestra merced en estos Reynos; pe-

ro seria causa de acaballos de affolar, y destruyr. Porque ningun hombre ay en ellos, que de otro se fiasse, que uiesse sido de parecer, que vuestra merced entrasse en esta tierra. Y aun no sabemos, si el señor Governador Gonçalo Piçarro, ni todos nosotros seriamos parte, para assegurar la vida al que de tal parecer fuesse. Todos estos Reynos embian procuradores a su Magestad, con relacion, e informaciones, de todo lo sucedido en esta tierra, desde el primer dia, q̄ Blasco Nuñez Vela en ella entrò, hasta el dia de oy: mostrando la justificaciõ que han tenido en todo lo que han hecho. Y mostrando claramẽte la culpa, que Blasco Nuñez Vela, en todo ha tenido: y suplicado a su Magestad, confirme la gouernacion destes Reynos, al señor Governador Gonçalo Piçarro. Porque con el toda la tierra estara segura, y pacifica, en seruicio de su Magestad, y en toda justicia: embiãdole cada vno sus derechos, y quintos Reales: porque el por sus virtudes es muy amado de todos: Y tenido por padre del Perú. Y con larga experiencia que tiene en esta tierra; entiendo lo que deue hazer, y conuiene, ala gouernacion destes reynos: y lo haze con mucha facilidad. Lo que otro q̄ el no fuesse, no lo podria hazer, sin auer recebido la tierra grã daño, quando lo viniessẽ a entẽder. Ansi, que lo que esta tierra suplica a su Magestad, y tenemos por muy cierto, q̄ su Magestad nos harã merced, pues somos sus vassallos, y ningun desconcierto de los juezes, que de España ha embiado, ni furor de la guerra, nos ha hecho faltar vn punto de lo que debemos a su real seruicio, en dichos, y en hechos, lo que no han hecho los juezes que su Magestad ha embiado de España, antes le hã robado y destruydo todas sus haciendas reales; es; que proueyendo la gouernacion (como dicho

dicho tenemos.) Y vistas las informaciones que embiamos à su Magestad aprueue todo lo que en estos Reynos emos hecho, en defenſa y proſecuciõ dela ſuplicacion tan juſta, que de las ordenanças interpuſimos. Porq̃ perdõ, ninguno de noſotros le pide, por que no entendemos q̃ emos errado, ſino ſeruido à ſu Mageſtad: conſeruãdo nueſtro derecho; que por ſus leyes Reales, à ſus vaſſallos es permitido. Y certificamos à v.m. que ſi Hernando Piçarro (que es el hõbre que en mas tenemos en eſta tierra) eſtuuiera à dõ de v.m. eſta, no le cõſintieramos entrar: antes murieramos todos, ſin falta vnõ. Porq̃ no ay coſa q̃ en el mũdo ſe tenga en menos, que en eſta tierra arrifcar la vida y hacienda, aun por coſas no de mucho peſo. Quãto mas en eſto que nos va, vida, honra y hacienda. A v.m. ſuplicamos con el zelo q̃ ha tenido y tiene, al ſeruicio de Dios nueſtro ſeñor y de ſu Mageſtad buelua à Eſpaña: è informe à ſu Mageſtad de lo q̃ à eſta tierra conuiene: cõ la intenciõ y prudencia, q̃ de tal perſona como v.m. es, ſe eſpera. Y no de occaſiõ, q̃ cõ eſtar la tierra de guerra ſe acabẽ de deſtruyr los naturales q̃ hã quedado. Pues q̃ cõ la determinacion que emos dicho q̃ tenemos, no puede ſalir otro fracõ: ſi de otra manera ſe guiaſſe. Y porq̃ el Capitã Lorẽço de Aldana, va de parte deſtos Reynos, à hazer ciertas coſas q̃ nos ha parecido q̃ cõuenẽ; à el nos remitimos: à quiẽ v.m. puede dar entero credito de todo lo q̃ de nueſtra parte dixere. Nueſtro ſeñor la muy magnifica perſona de v.m. guarde y põga en el eſtado q̃ deſſea. Deſta ciudad d̃ los Reyes y de Oõtubre catorze, de mil y quiniẽtos y quarenta y ſeys años, beſan las manos à v.m. El licẽciado Cepeda, el Licẽciado caruajal, Hernãdo Bachicao, Ioã de Acoſta, don Antonio d̃ Ribera, Ioan Ramirez, Ruyz de Baeça,

Alõſo Riquelme, Garcia de Salzedo, Caceres, Nicolas de Ribera, Diego d̃ Silua, Thomas Vazquez, Bernardino de Añaya, el Licẽciado de Leon, Gomez de Solis, Francisco Luys de Alcãtara, Baſco de Gueuara, Garcia Hernãdez, Martin de Olmos, Frãciſco de Ampuero, Martin Piçarro, Diego Guerra, el Licenciado dela Gama, Gabriel de Rojas, dõ Pedro puerto Carro, Diego Maldonado, Pedro delos Rios, Antonio Altamirano, Chriſtoual de Burgos, Gõçalo de Nidos, Bernardino de Peramato, Ioã de Piedra Hita, Luys de Almao, Luys d̃ Chaues Martin Mõje, Chriſtoual Piçaro, Hernãdo de Vargas, Garcilaſſo, Lorenço Muñoz, Alonſo de Auila, Graciã Ferrer, Gaſpar del Alcaçar, El Bachiller Marin, Martin de Robles, Ioan Martinez de Ribera, Hernãdo de Torres Ioan de Torre Villegas, Antonio de Viezma, Martin de Almendras, Francisco de Leon, Hernando de Mõtene gro, Diego de Caruajal, Hernãdo Alõſo, El Capitã Ioã de Valdes. Nuñoval derrama, Pedro de Caruajal, Gaſpar Mexia, Gomez de Mezqua, Hernãdo Alonſo, Rodrigo de Eſcobar. Alõſo Diez Merino. El Licẽciado Rodrigo Niño.

Capitu. xxxiiij. de las coſas

que ſe contenian en la inſtruciõ que ſe dio à Lorenço de Aldana, y como ſe dio licẽcia à los nauios del puerto de Lima para yr à Tierra firme.



VIENDO

pues eſcripto la carta referida; dio ſe aſi miſmo à Lorẽço de Aldana vna inſtrucion, para q̃ el y Pedro de Hinoſa negociaſſen con el Preſidente, ſe bolnieſſe à Eſpaña, è informaſſe à ſu Mageſtad q̃ à ſu ſeruicio cõplia dar à Gõçalo Piçarro la gouernaciõ del Perũ.

La inſtrucion q̃ ſe dio à Lorenço de Aldana para tratar con el Preſidente.

N Porque

Primera parte.

Porq̄ desta manera se podria reducir aq̄lla tierra, y cobrar sus quintos y hacienda Real, y no de otra suerte. Y q̄ entendiendo esto auia acordado de boluerse à informar y hazer relacion de llo. Y q̄ viniendo el Presidente en hazer esto, le podian prometer cincuenta mil pesos: y darle luego veynte y dos mil, q̄ con Gomez de Solis se auia à embiar para Hernãdo Piçarro. Y hazerle obligacion de le dar los otros veynte y ocho mil pesos, puestos en España en la parte, y con el secrete q̄ al Presidente pareciessẽ. Y q̄ en caso, que esto no pudiesen effectuar procurassẽ q̄ algũ criado suyo, ò otra persona, q̄ en su posada tuuiesse

Era la entrada: le echasse en la comida tosi struciõ q̄ go con q̄ muriesse. Porq̄ desta suerte si Gasca dezian q̄ se escusaria (en caso q̄ toda no accep- via el Presidente porfiassẽ à passãr al tasse se le Perũ) de venir en necesidad de selo dieffe to- impedir por fuerça. Y q̄ esto procura- sigo, y p- sen mucho, dãdo todo lo q̄ pidiesse, mio à el q̄ lo vuuiesse de hazer. Y quãdo nin- quien se guna destas dos cosas se pudiesse ef- lo dieffe. fectuar, requiriesse Lorenço de Alda-

Lo q̄ auia de requere- rir al Pre- sidente. na al Presidente, en nombre de todo el Reyno, q̄ no passasse al Perũ: porq̄ aunque Gonçalo Piçarro le quisiessẽ defender (segun estauan persuadidos todos los d̄ aquellas prouincias, que no conuenia que fuesse nadie à gouernarlas sino Gonçalo Piçarro) no seria parte para hazerlo. Y que si cõ todo esto no se le pudiesse estoruar la passada, mostrasse Pedro de Hinojosa, que como general de Gonçalo piçarro holgaua que passasse y le dieffe de su manovn nauio, cuyo maestro y

La orden que se da na en la instruciõ para a- negar al Presiden te. piloto fuessẽ sus amigos: y metiesse en el al Capitan Iuan Alfonso Palomino, ò al Capitan Hernan Mexia, cõ vna dozena de soldados, y que llegados à la costa del Perũ, le desfondassẽ secretamente, y le dexassẽ con el Presidente yr al fondo, y ellos se saluassẽ en el batel. Pareciendoles,

que desta manera se podria dar credulidad, à que se pensasse, que à caso, yno por auer interuenido malicia, el presidente se auia perdido. Y cõ estos despachos se partio luego Lorenço de Aldana del Perũ. Encargandole mucho Gonçalo Piçarro, le dieffe auiso con toda breuedad, de lo q̄ en Panamá le succediesse, y de los despachos y cosas que el Presidẽte traya. Proueyendo para esto por todos los puertos dela costa del Perũ, para que con toda presteza le embiassẽ luego las cartas y recados que Lorenço de Aldana, para el embiassẽ. Asimismo parecio tambien à Gonçalo Piçarro y à los suyos, que pues ya estauan seguros de Tierra firme, para embiar nauio, sin que vuuiesse gẽte de su Magestad que se los pudiesse tomar; que era bien dar licencia, à todos los que alli tenian detenidos, para que fuessẽ à traer mercancias. Considerando que podrian traer muchas, antes de auer quien lo impidiesse: y que como hombres prevenidos, era muy bien prouerse dellas: para en caso que su Magestad quisiessẽ adelante prohibir que las lleuassẽ, entendida la rebelion de los del Perũ. Y assi dieron licencia à todos los nauios que quisiessẽ yr à Panamá, para que lo hiziesse: y como los maestros y los dueños dellos y mercaderes, perdian tanto con el detenimiento; à mucha priesa se aprestaron y partieron.

Capitulo. xxxv. como auie

do Iuan de la Torre hallado vna rica sepultura, se quiso yr à España, y tratò de llenar à Vela Nuñez, y el cõ cierto que sobre ello passò: y como Iuan de la Torre descubrio el cõcierto à Gonçalo Piçarro, de que resultò, que Vela Nuñez y otros fueron presos: y la desastrada muerte del Capitan Gaspar Mexia.

*La ricase
pultura
q̄ hallò
Iuã dela
torre.*



N E S T E
mismo tiẽpo, Iuan
de la Torre Ville-
gas, natural de Ma-
drid, q̄ auia halla-
do en vna sepultu-
ra, en Oro, y Plata,

y esmeraldas, valor de sessenta mil ca-
stellanos; viẽdo se tã rico, quiso hur-
tar vno destos nauios, q̄ en el puerto
de Lima Gonçalo Piçarro tenia de-
tenidos: è yrse à Nicaragua, y desde
alli à España. Y comunicólo con el
Guardian de sant Francisco de aque-
lla ciudad, diziendo q̄ desseaua hazer
aquello, pero temia, q̄ llegado à Espa-
ña, le castigariã por los delictos q̄ au-
ia cometido. Porque à este confian-
dose del, el Virey Blasco Nuñez Vela
le auia embiado, tras vnos q̄ se huyã
para yrse à Gonçalo Piçarro: y auia se-
tãbiẽ el ydo cõ ellos. Y auia sido vno
de los q̄ por Gõçalo Piçarro, mas se
auia señalado en la batalla de Quito.
Y auia pelado las baruas à la cabeça
del Virey, para mostrarlas en Lima
(como ya la historia lo ha cõtado.)
Y quando Iuan de la Torre sacò la se-
pultura; por no auer llamado los offi-
ciales como se requeria, para q̄ fue-
sen õ embiassen persona q̄ assistiesse,
à ver lo q̄ en ella auia en nõbre de su
Magestad; auia hecho instancia, pretẽ-
diẽdo q̄ lo auia perdido, y q̄ pertene-
cia à su Real fisco. Y sobre esto, y so-
bre q̄no queria pagar el quinto, se au-
ia traydo cõ el pleyto: en el qual el
auia dicho palabras grãdemẽte defa-
catadas (como las deziã los q̄ queriã
agradar à Gõçalo Piçarro.) El Guar-
diã le loo mucho, el desseo q̄ tenia dẽ

*Acõseja
el guar-
diã à Iuã
de la Tor-
re q̄ lle-
ue consi-
go à Vela
Nuñez.*

yrse à España. Y le acõsejò, q̄ sacasse
y lleuasse cõsigo à Vela Nuñez, her-
mano de Blasco Nuñez. Diziẽdo, q̄ cõ
aqllo prendaria à los deudos del Vi-
rey, para q̄no solo, no le hiziesse cõ-
trariedad en España; pero aun le ayu-
dasen, y su Magestad se tendria por

seruido. Estaua Vela Nuñez en este tiẽ-
po preso en la ciudad de los Reyes: y
como hõbre sospechoso estaua dete-
nido en casa dẽ Hernãdo Mõte negro:
cõ licẽcia q̄ pudiesse yr à missa à sanc-
to Francisco, y salir al cãpo algunas tar-
des, a espaciarse por ciertas partes,
para su recreaciõ. Auieudo pues Vela
Nuñez, entẽdido la venida del Presi-
dẽte, y tenidõ relaciõ dẽ su estado, ma-
nera y persona; mostraua tener gran
descõteto por ello, y alguna manera
de desesperacion. Porq̄ entẽdio, q̄ tal
persona como se dezia ser el Licẽcia-
do Gasca, no venia a hazer castigo dẽ
las cosas passadas: sino para tratar de
cõciertos cõ Gonçalo Piçarro. Y assi
Vela Nuñez lo trataua cõ las perso-
nas de quiẽ mas cõfiança tenia. Y co-
mo en esta sazõ se tratasse tãbien en-
tre la gẽte sobre la tardãça de Frã-
cisco de Caruajal y (õspecha q̄ del se te-
nia; tratò Vela Nuñez (como mejor
pudo) cõ algunas personas inclinadas
al seruicio del Rey, q̄ se embarcassen
en vn nauio y se fuesse a la ciudad dẽ
Arẽquipa: y de alli diessen auiso a Frã-
cisco de Caruajal, dẽ su determinaciõ.
Y si le hallassen de su proposito, se jũ-
tassen cõ el para yrse al Presidẽte. Y q̄
si Frãcisco de Caruajal de tal parecer
no fuesse, q̄ tomariã el mejor conse-
jo, q̄ la oportunidad del tiempo les
diessẽ. Estaua tãbiẽ entõces retray-
do en el mõnesterio de sant Frãcisco
Bernardino de Loaysa, de miedo de
Gõçalo Piçarro: por causa de cierta
informaciõ q̄ contra Loaysa se auia
embiado de Guãnuco, porq̄ alli auia
tratado alçar vãdera por el Rey: con
quiẽ Vela Nuñez se auia descubierto.
Y para este effecto, vn Iuã sanchez del
barco, lo trataua cõ dos maestros dẽ
vn nauio, q̄ crã dos hermanos, para q̄
en aql nauio lleuassen à Vela Nuñez y
los q̄ cõ el saliesse. En esta coyũtura
pues fue, quando Iuã dela Torre hablò
al Guardiã. Y para mas prenda, le dio

*Trata Ve-
la Nuñez
con sus a-
migos de
embar-
carse en
vn nauio*

Primera parte.

à guardar mas de veynte y cinco mil castellanos. El Guardian cō buē zelo *Habla el* habló à Vela Nuñez, y comunicóle *Guardiã* el intēto de Iuã de la Torre. Lo qual *à Vela Nu* Vela Nuñez rehusò, por le parecer q̄ *ñez sobre* el trato y cōcierto q̄ traya para yrse *el cōcier* en el nauio de los dos hermanos, era *to y no lo* cosa cōueniente. Y tãbien, porq̄ ver- *otorga.* daderamēte se temia de Iuã de la Torre. Y comunicãdolo con algunos de los conjurados, dio à ello desuio. Empero viendo el Guardiã el calor y diligencia de Iuã de la torre, persuadió à Vela Nuñez q̄ se viesse cō el. Y assi *Buñue el* auiedose hablado y comunicado los *Guardiã* dos, concertarõ su yda, y jurarõ el se- *à Persua* creto, sobre el Ara, delãte el sancto Sa- *dir a Ve* cramento. Andando pues entēdiēdo *la Nuñez* en el concierto; Vela Nuñez p̄so mu- *y accepta* cho en ello: y acordãdose le delas ma- *la yda.* neras q̄ Iuan dela Torre auia tenido en lo passado; y figurãdosele q̄ no deuia fiarse del, comieço à estar perplexo, y comunicólo cō el Guardiã: y en fin, vino à mostrar à Iuan dela Torre alguna tibieza, dela qual aunq̄ le procurò sacar, no pudo. Y pareciēdole, q̄ hōbre q̄ ya del descōfiaua, estaua cerca de descubrirle; y q̄ si lo descubriese à Gōçalo Piçarro, le cortaria la cabeza; acordo el de tomar la mano: y dixo à Gōçalo Piçarro, q̄ el auia querido tentar à Vela Nuñez, para ver como estaua en guardar la palabra, que de tener carçeleria auia dado. Y le auia ofrecido de le sacar en vn nauio en q̄ el auia dicho q̄ se queria yr. Y q̄ Vela Nuñez le auia salido muy biē à ello. Gōçalo Piçarro se indignò mucho cōtra Vela Nuñez; y dixo à Iuã de la Torre q̄ cōtinuasse el trato, hasta q̄ saliessen à effectuarlo. Y q̄ para q̄ tuuiesse mas color, y Vela Nuñez se assegurasse mas; el le daria cōduta para yr à hazer gēte à Nicaragua, y q̄ podria dezir à Vela Nuñez, q̄ el auia procura- do aq̄lla cōduta, engañando à Gōçalo Piçarro. Diziēdo, q̄ lo q̄ auia halla-

en la sepultura, queria gaster en su ser- uicio, yendo à hazer gente à Nicara- gua, y trayēdose la. Con este concier- to, Iuan dela Torre tornò à hablar à Vela Nuñez: y mostrãdole la cōduta de Capitan, q̄ le dixo, auer por enga- ño, sacado de Gōçalo Piçarro; y di- ziēdo, como yatenia nauio; le boluio à calentar en la yda. Y concertaron q̄ à todos los q̄ Vela Nuñez quisiesse lleuar, los embiasse a Iuã dela Torre, y le asseñen del dedo pulgar dela ma- no derecha: que seria la seña de q̄ el se los embiaua. La qual seña (dizen) dio Vela Nuñez, por razon q̄ aun se recataua entonces de Iuan dela Torre. El qual importunaua mucho à Vela Nuñez q̄ le dixesse los q̄ erã en el cōcierto: y Vela Nuñez como noble de cōdiciō, no queria poner los demas en peligro (ya q̄ assi sepudiesse) por cau- sa dela sospecha q̄ tenia. Y porq̄ Iuan de la Torre mas no le importunasse le dio aq̄lla seña cō certificarle, q̄ erã mas de treynta los del cōcierto. An- daua Iuan dela Torre en esto muy so- lito para effectuar el negocio: auiedo se ya puesto en la marina, y en el nauio gran recado para los prender. Y prosiguiendo en el trato, temiose Gō- çalo Piçarro, q̄ Iuã de la Torre no le engañasse: y dixo al Licēciado Cepe- da, y a otros cō quiē el negocio se auia comunicado. Estã diabolico este q̄ como ha engañado à Vela Nuñez, tãbiē nos podria engañar à nosotros: Y es cierto grã descuydo el nuestro. Y assi secretamēte, puso luego tãbien buena guarda sobre Iuã dela Torre. Llegada pues la noche del cōcierto, por ciertas señas, è indicios, q̄ algu- nos cōsideraron aq̄lla tarde; se reca- tarõ para no yr aq̄lla noche: y auisarõ a Vela Nuñez, para q̄ no fuesse. Y assi de aq̄llos q̄ no fueron auisados pren- dieron vno, y otros se huyeron. Veni- dala mañana, entraron en cōsulta so- bre el negocio: y porq̄ Iuã dela Torre *afirmaua*

*Temese
Piçarro
q̄ Iuã de
la Torre
le enga-
ñe.*

afirmaua, q̄ Vela Nuñez le auia dicho cō sacramento, q̄ eran en el cōcierto mas de treynta; les parecio, q̄ no podia ser menos, sino q̄ Rodrigo Mexia y Loaysa fuessen en este concierto: y tambien por q̄ Iuã dela Torre dezia, (puesto q̄ era mentira) q̄ estos le auia asido del dedo pulgar. Y assi se acordó, que dō Antonio de Ribera luego fuesse à prender à Rodrigo Mexia: y el Capitã Gaspar Mexia prendiesse à Loaysa: y q̄ el Licenciado Cepeda Prendiesse à Vela Nuñez, y le pusiesse en la carcel con prisiones. El qual assi lo hizo, y don Antonio Prendio à Rodrigo Mexia. El Capitã Mexia, no conocia otro Loaysa, sino à Baltasar de Loaysa el clerigo: y assi entendio, quando le dixerō q̄ prendiesse à Loaysa, q̄ era por el clerigo. Y como salio con siete ò ocho arcabuzeros, y le encontró q̄ venia à mula, para salir à la plaza: echóle mano y prendiole, maltratando para ello su persona. Y lleuado le assi preso, fue auisado por los q̄ sabia el negocio, q̄ no le mandauã prender, sino à Loaysa el soldado. Y con esto solto al clerigo, y fuerō à buscar a Bernardino de Loaysa. El qual (como mouo alguna dilaciō en este yerro) tuuo lugar pa ser auisado: y escōderse con harto peligro, hasta q̄ despues Gōçalo Piçarro le perdonò, a instancia y muchos ruegos, de los Obispos procuradores q̄ yuã a España. Fue dō de apearō de su mula al padre Loaysa, à la esquina delas casas d. Nicolas de Ribera el viejo, q̄ es el vn cãtō de la plaza. Y parecio ser cosa de misterio: q̄ de ay a dos ò tres dias, corriēdo en aquel mismo lugar el Capitã Gaspar Mexia vn cauallo; el cauallo le estrellò en aquella misma esquina y cãton dela plaza: de q̄ luego supitamente sin confessiō murio. Por sospecha se prendierō otras muchas personas del Virey, q̄ fuerō sueltos, y algunos desterrados. Y entēdiēdo q̄ lo q̄ Iuan

dela Torre auia dicho de la seña del dedo pulgar, era fingimiēto suyo; soltarō luego a Rodrigo Mexia: puesto que era (en realidad de verdad) muy principal del concierto.

Capit. xxxvj. como el Licenciado Cepeda, por mādado de Gōçalo Piçarro, condenò a muerte a Vela Nuñez, y le fue cortada la cabeça, y al que con el fue preso le hizieron quartos.

MANDO GONCALO Piçarro al Licenciado Cepeda (que era Teniēte general suyo en todo el Reyno) que a Vela Nuñez y a otros q̄ auian preso, les diesse rezios tormētos: para q̄ confessassen lo que querian hazer, y quienes eran en ello y que luego hiziesse justicia dellos. El Licenciado Cepeda hizo cabeça del processio, y tuuo desnudo a Vela Nuñez para darle el tormēto: y el cōfessò todo lo que auia passado, y que el trato auia salido de Iuan dela Torre lo qual desde el principio assi creyo Gōçalo Piçarro. Y por q̄ los Obispos de Lima y Bogotà y otras muchas personas le importunauã por la vida d. Vela Nuñez, representándole, que no auia comedido otro delito, sino auer se querido huyr y buscar su libertad, y la occasiō q̄ se dezia q̄ pa ello Iuã dela Torre le auia dado; por tãto Gōçalo Piçarro por huyr importunaciones, mādò a Cepeda q̄ luego la noche siguiēte cerrasse el processio con el, y otro dia, en siēdo d. dia le sacasse a degollar à la plaza. Y cō el cuydado q̄ Gōçalo Piçarro temia q̄ esto se hiziesse luego embiò aq̄lla noche a Iuã de Acoستا, para q̄ dixesse de su parte al Licenciado Cepeda, q̄ no viesse falta ni descuydo en lo q̄ le auia mādado q̄ hiziesse de Vela Nuñez. Y respōdiēdo Cepeda: q̄ el no hallaua causa por q̄ deuiesse cōdenar aq̄l hōbre, tornò a embiar Gōçalo Piçarro al mismo

El Licenciado Cepeda haze processio cōtra Vela Nuñez y ponele à torto.

Ruegan muchos por la vida de Vela Nuñez.

Manda Piçarro degollar à Vela Nuñez.

Prenden à Vela Nuñez y à otros.

Muerte de Baltasar de Loaysa.

Primera parte.

Acosta con mucho enojo, diciendo; q̄ no curasse de excusas, y q̄ luego hiziesse lo q̄le estaua mādado. Sobre lo qual Cepeda fue luego à hablar à Gōçalo Piçarro: y toda via se resumio, en q̄ Vela Nuñez auia de morir. Tuuo se entēdido, q̄ para estar Gonçalo Piçarro tan duro en esto; auia ayudado la instancia del Licenciado Caruajal, q̄ de secreto hazia. Buelto pues à la carcel Cepeda; condenò à Vela Nuñez, à q̄ fuesse sacado à la plaça cō voz de pregonero, y assi le sacarō luego à la mañana à pie, cō vn Crucifixo en sus manos, pregonandole por traydor, y amotinador de aq̄llos Reynos, yēdo a su lado el Prouincial fray Thomas de sant Martin, q̄ le confesò y ayudò à bien morir. Y llegado jūto al rollo, en vna capa q̄ alli tendieron, le cortaron la cabeça. Y al tiēpo q̄ se queria hincar de rodillas: Antonio de Robles (q̄ era de los mas sequaces y desuergonçados que Gonçalo Piçarro tenia, y alguazil mayor suyo, q̄ venia à cavallo) le vuiera de tropellar. Por lo qual le dixo el Prouincial cō enojo, malas y feas palabras: y se alargò à dezir; q̄ el esperaua en dios de verle en aq̄l trance. Y por ello Gonçalo Piçarro le llamò ante si, y le tratò asperamente, y el Prouincial le satisfizo diciendo; q̄ no lo auia dicho sino de enojado, por q̄ perturbauan è impediã à Vela Nuñez q̄ no muriesse bien. Y aq̄l dia q̄ fue diez y nueue de Nouiēbre, de mil y quiniētos y quarenta y feys, se hizo quartos vno de los q̄ auia sido presos cō Vela Nuñez. Estamuer te de Vela Nuñez fue de todos muy sentida, y causò general lastima y sentimiento, por ser cauallero virtuoso y bien quisto, y amado de todos.

Sospecha sobre el Licenciado Caruajal.

Pregò cō q̄ sacan à Vela Nuñez.

A todos haze la stima la muerte de Vela Nuñez.

Cap. xxxvij. como se partio de Lima Gomez de Solis con instru- ción y poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno: y las cosas q̄ en ello se cō-

tenia, y como tãbien se partierō los demas procuradores, el Obispo de Lima y el de Bogotà y fray Thomas de sant Martin.

GRAN PRIESSA

Se daua Gonçalo Piçarro para q̄ los procuradores q̄ auian de yr à España se despachassen. Y assi Gomez de Solis se despachò con poderes de Gonçalo Piçarro y del Reyno, en los quales nombranàn por procuradores à Hernando Piçarro y à Lorçeo de Aldana, y à Gomez de Solis, para q̄ por virtud de los poderes, y cōforme à la instruccion q̄ le dauan, pidies- sen à su Magestad diuersas cosas (como si en nada le vuieran deseruido, y le vuieran hecho grãdes seruicios) y especial, para q̄le pidiesse la gouernacion à Gonçalo piçarro, por todos los dias de su vida: cō facultad de poder nõbrar despues del, à la persona q̄ el quisiesse, para q̄ aquella assi mismo la tuuiesse por su vida. Diciendo, q̄ aquello conuenia à su seruicio, y al bien de aquella tierra, y à la pacificacion della: lo qual no se podia hazer de otra manera. Y q̄ haziendo se esto seria muy apuechada su haziēda y se le embiaran sus quintos y no se gastariã como se avia hecho, en tiempo de los q̄ de España, ania embiado à gouernar. Y q̄ por el tiēpo de aq̄llas dosvidas diessse su cedula Real, q̄ en el Perú, no se prouceria Audiēcia. Y q̄ su Magestad aprouasse todo lo hecho por ellos en aq̄llas prouincias, desde el dia q̄ Blasco Nuñez entrò en ellas. Y q̄ diessse los Indios del Perú, à todos los q̄ los possēyã entōces, perpetuos pa sus hijos y decēdientes y successores, por via de mayoradgo. (Siēdo como eran, todos los mas q̄ possēyã Indios, de los alterados, y q̄ mas auia se guido à Gonçalo piçarro, y los tenia de su mano, auiendo se quitado à los seruidores del Rey.) Y que reuocasse todas

Lo q̄ este ciã mēte se auia de pedir a su Magestad para Piçarro y sus sequaces

todas las ordenanças q̄ para aquel Reyno auia hecho. Y para q̄ assi mismo le pidieffen, q̄ reduxesse los derechos d̄ sus quintos, en el Oro, del quinto al diezmo: y en la plata, al quinde cimo. Por manera q̄ en el Oro fuesse feruido de llevar la mitad menos q̄ hasta alli, y en la plata las dos tercias partes menos. Estas pues y otras cosas desta calidad mandauã à los procuradores, q̄ pidieffen. Pareciendoles q̄ en las alteraciones q̄ sobre ello auria, se gastaria tiempo. Y q̄ sobre lo q̄ se resoluiesse, se boluerian à hazer menageros, y auria la dilacion q̄ Gonçalo Piçarro y los suyos procurauan para assentar mas su tyrania. Y à este fin dezia en los poderes, è instruccion q̄ los negocios y cosas ya dichas, no las pudieffen tratar sino todos, los procuradores juntos. Pareciendoles q̄ auria mas dificultad en cõcordar se todos, y q̄ seria menester mas tiempo para ello. Dieron assi mismo à Gomez de Solis vna instruccion, Gonçalo piçarro, y los de su consejo, para Pedro de Hinojosa: en q̄ le dezian, q̄ luego q̄ tuuiesse nueva q̄ su Magestad mandaua embiar gente de guerra à ocupar à Tierra firme, robasse la ciudad del Nõbre de Dios, Panamá, y Natã, de todas las mercancias, y en especial de hierro y armas, y lo embarcasse a buẽ recaudo para el Perú, con los q̄ fuesen para la guerra. Y q̄ los viejos y personas inutiles para ella los embarcasse y echasse, de la Tierra. Y que quemasse aquellos tres pueblos. Y q̄ todos los ganados de puer cos y vacas, que no fuesen menester para proueer su armada, los mataste, y se fuesse con los nauios de armada que alli tenia por la costa de Nicaragua, Guatimala, y de la Nueva España: y tomasse y quemasse todos los nauios, assi los que estuuiesen en los puertos, como en los astilleros. Y que continuamete corriesse aq̄llas cosas

procurando quemar los nauios que de nuevo se quisieffen hazer. Diciendo que para acõpañar sus nauios, se haria dos galeras, y se le embiaria. Pareciendoles q̄ desta manera, poca ni mucha gente, que yuiesse de España, no podria sustentarse en Tierra firme, si no muy pocos dias. Pues alli no hallarian cõ q̄ ni del viaje de España les podria sobrar mantenimiento alguno. Y que no auiendo en el mar del Sur nauio q̄ no estuuiesse en su poder no podrian passar, los q̄ su Magestad embiasse, sino haziendo nauios. Y q̄ los q̄ los vuiesen de hazer, con no tener cõ q̄ sustentarse el tiempo q̄ era menester para hazerlos, ni la gente q̄ era necessaria para defender q̄ no se quemassen, no los podria hazer. Embiaron tambien instruccion con Gomez de Solis à los Tenientes q̄ Gonçalo piçarro tenia en Trugillo, Payta Piurã, Tumbes, Guayaquil, y Puerto viejo (q̄ son los puertos y lugares, por donde desde Tierra firme se va a Lima) para q̄ luego q̄ semejante nueva tuuiesse, despoblasse aq̄llos pueblos de Españoles è Indios, y alçassen los mantenimientos de la costa. Y q̄ assi mismo los xagueys q̄ ay desde Túbez a Lima, se atosigassen. Pareciendoles q̄ ya q̄ por algun descuydo, ò malicia de los q̄ estauã cõ Pedro de Hinojosa ò otros casos; su Magestad pudieffe auer nauios, en q̄ por la mar del Sur embiasse gente, llegados al Perú muriesse de hãbre y de sed, ò atosigados. Y cõ estos despachos se embarcò Gomez de Solis, en el puerto d̄ Lima, para Panamã. Embio Gonçalo piçarro en este nauio a fray Esteuã comẽdador del monesterio q̄ en Trugillo tiene nuestra señoã de la Merced: pa q̄ debaxo de color q̄ yua a cosas de su ordẽ, passasse cõ Lorçço de Aldana y Gomez d̄ Solis a España, y entediesselo q̄ alla passauã: y boluiesse a dar auiso a Pedro de Hinojosa. Para q̄ traye

Intento y motivo de Gonçalo Piçarro y de los suyos.

Instruccion de Pedro de Hinojosa.

Instruccion para los tenientes de Piçarro.

Embarcase Gomez de Solis para Panamã y los que van con el y para que effeio.

Primera parte.

do nueva de guerra cumpliese la instruccion referida y de alli viniese a dar dello noticia al Peru. Fue tambien en este nauio, el Obispo de Bogota Fray Ieronimo, y muy aficionado a Gonçalo Piçarro, para q̄ pasasse con los procuradores a España: y los ayudasse a persuadir a su Magestad, para q̄ diese la gouernacion segun esta dicho. Y juntamente se embarco el Regente fray Thomas de sant Martin, provincial dela orden de santo Domingo, con poder para yr a Roma, y procurar lo dela inuestidura. Dio Gonçalo Piçarro a todas estas personas dineros para el camino. Y dio a Gomez de Solis para si y para Lorçco de Aldana treyta mil pesos: y mas veynte y dos mil para Hernado Piçarro. Aduirriendole, q̄ si con el presidente se viesse hecho el concierto de boluerse a España, se le diesen a el los veynte y dos mil pesos. Assi q̄ con estas personas y despachos se partio este nauio para Tierra firme: y corrio la costa del Peru, dando a los Tenientes los despachos q̄ pa ellos lleuaua. Y de ay a poco se partio en otro nauio fray Ieronimo de Loaysa, Obispo de los Reyes, y le dio Gonçalo piçarro dos mil pesos para el camino: los quales despues de la jornada los boluio el Arçobispo, al arca de su Magestad: entendiendo q̄ Gonçalo piçarro los auia tomado della. Y dexando esto para su tiempo, diremos lo que el Presidente hazia en Tierra firme.

Parte en otro nauio el Obispo de Lima.

Capit. xxxviii. como Alonfo de Aluarado se quiso embarcar para el Peru, y la causa porque lo dexo: y como los Capitanes de Tierra firme insistian al presidente para matar a Pedro de Hinojosa, y tomar a Tierra firme, y las discretas y prudentes razones, que el presidente dixo a los Capitanes y a Pedro de Hinojosa.

CONTINUANDO el Presidente Gasca su negociacion en Panamá, con los q̄ alli tenian la voz de Gonçalo Piçarro; y teniendo ya gran parte dellos ganada; aprestose vn nauio para yr al Peru. Y pareciendo al Mariscal Alonso de Aluarado, q̄ en el negocio del presidente no se hazia nada, ni seria de efecto alguno; se determino passar en aq̄l nauio. Y coloradamere hablo al Presidente sobre su yda: persuadiendole q̄ no estuuiesse mal en ella. Diciendo q̄ ydo el alla, segun la amistad, q̄ entre el y Gonçalo piçarro auia, y el credito q̄ tenia del, le podria persuadir, para q̄ viniesse en todo lo q̄ bueno fuesse y deuiesse hazer. Pareciole mal al presidente, q̄ vn hombre como Alõso de Aluarado, a quien su Magestad auia honrado de abito de Santiago, y titulo de Mariscal; y a quien el, para que le ayudasse y acompañasse, auia sacado de la carceleria que el Consejo de Indias le renia puesta, y auia hecho dar licencia para boluer al Peru; le dexasse entre los de Gonçalo piçarro, tan solo como el Mariscal creya q̄ quedara: y se fuesse a meter entre los de Gonçalo piçarro, y los de su rebelion: donde tenia entendido, que de fuerza o de grado auia de hazer, lo que ellos hiziesen: pues de los q̄ de alla auian venido, tenia entendido quan firme y adelante estava la pertinacia dellos. Pero dissimulolo, y sin querer doblar su brazo (assi porque le parecia poquedad, mostrar necesidad del, como porque del conocia, que se podia dificultosamente dissuadir de aquella determinacion) le dixo, q̄ hiziesse lo q̄ en aquello le pareciesse: y que bien creya, que alla podria en mucho ayudar. Y queriendo el Mariscal effectuar su proposito, se feto en aquel nauio, y metio en el su hacienda. Y estando ya para partirse, llego otro nauio del Peru, en que le

Quiere Alõso de Aluarado disuadir al Peru.

Parece mal al Presidente el intento de Aluarado y dissimulalo.

escriuie-

escriuieron algunos amigos suyos (y especialmente Christoual de burgos Regidor de Lima, que Gonçalo Piçarro estava muy indignado contra el: diziendo, que auiendo se el puesto contra el Rey, en lo que era defenfa de las hazienas del Mariscal, y de los otros vezinos del Perú; se auia encargado de su Magestad, aceptado el abito y titulo de Mariscal. Y que era tanta su indignaciõ, que entendiã, q̄ si alla passaua le auia de cortar la cabeza. Vistas pues por el Mariscal estas cartas, dexò su yda, y dello plugo mucho al Presidente. El qual viendo que tenia de su parte los mas de los principales de Gonçalo Piçarro: y q̄ estava asegurado de los quatro Capitanes que alli estauan con Pedro de Hinojosa; luego se declarò con todos ellos, dando à entender à cada vno lo que con los otros tenia, y los poderes que traya de su Magestad, para allanar la tierra por rigor: en caso que no se pudiese hazer, por el camino de benignidad. Y à Pedro de Hinojosa (sin darle à entender la parte q̄ de su gente tenia) procurò atraerle al seruicio de su Magestad; y el respõ dia al Presidẽte, q̄ no auia de ser traydor. Y daua à entender q̄ no cumplia con la amistad q̄ denia tener à Gõçalo Piçarro, auiendo confiado del su armada: al menos q̄ no lo deuia hazer, hasta en tanto q̄ le cõstasse q̄ no queria obedecer lo que su Magestad mãdaua. Lo qual entendiendo los otros Capitanes (especialmente Hernã Mexia) persuadiã al Presidẽte, q̄ luego se hiziesse la reduciõ por fuerça, matando ò prendiendo à Pedro de Hinojosa. El Capitã Palomino se ofrecia darle de puñaladas y matarle: y Hernã Mexia dezia que el traeria su cõpañia del Nõbre de Dios para el efecto. El presidẽte cõtẽporizaua mucho cõ ellos, mostrãdoles quã conocido tenia su buen zelo y desseo:

Mas que conuenia mucho procurar que aquella reducion se hiziesse por bien, y nõ con sangre. No solo por lo que deuian à Christianos, y aconformarse con la voluntad de su Magestad, que auia sido (y era) que quanto fuesse possible se escusasse el rigor; pero aun para persuadir mejor à Gõçalo Piçarro y à los q̄ cõ el estauã: para que creyesen q̄ lo q̄ el lleuaua, les estava bien: y creyendolo acudiesen à la voz de su Magestad. Lo qual harian mejor, quãdo supiesen q̄ todos los de Panamã lo auian visto y tratado, y de su volũrad se auia reduzido. Y q̄ si en la reduciõ interuiniessẽ fuerça ò muerte; no lo atribuyriã al biẽ q̄ auia conocido los q̄ se reduxerõ: si no à la fuerça q̄ se les auia hecho. Y q̄ cõsiderassen, q̄ hazia poco la reduciõ de los q̄ estauã en Panamã, sino acudiesen à ella los del Perú. Y q̄ era de ningũ momẽto ganar la gẽte, q̄ esta na dẽtro d̄ Tierra firme, sino se ganauã los nauios del armada, q̄ en la mar estauã. Y q̄ el dia q̄ metiesse en rebuelta la gẽte q̄ auia en la ciudad d̄ Panamã; se ponia en auẽtura, q̄ los q̄ tenia Pedro de Hinojosa en los nauios, se leuassen, ò hiziesse a lo largo, y se que dasse Gõçalo Piçarro seõor de la mar del Sur, como lo estaua. Y puesto que parecia, q̄ a todas estas cõsideraciones no auia respuesta; era tãto el desseo q̄ teniã de seõalar se en seruicio d̄ su Magestad; q̄ el Presidente no podia cõ ellos. Estaua pues la cosa en tales terminos, q̄ cõ los q̄ eran de la deuociõ de Gonçalo Piçarro; tenia necesidad el Presidente, de procurar que la dexassen: y cõ los que deseauan seruir à su Magestad, que se templassen. Y es cierto que tenia ya mas trabajo en lo segundo que en lo primero. Porque le daua congoxa y pena, ver tã ardiẽte desseo, en de terminacion tan moça: con la qual ya se tenia tan poco tiẽto y recato;

Dexa la yda Aluarado.

Declara se el Presidẽte cõ todos y procura atraer à Hinojosa al seruicio del Rey.

Respuesta de Hinojosa.

Persuasiõ de al Presidẽte q̄ haga la reducion por fuerça.

Replica del Presidẽte.

Primera parte.

*Persua-
de Hino-
josa al p-
sidente q
passe al
Perù.
Lo q respò
de Casca*

q Pedro de Hinojosa (especialmente
desde que vn dia Hernan Mexia le ha-
blò con palabras claras y ardientes
en el seruicio de su Magestad) comen-
ço à sospechar q viuia en peligro, y q
el Presidente tenia ya mas parte, de
la q à su seguridad, y à las cosas de Gõ-
çalo Piçarro conuenia. Y dède entõ-
ces començo à persuadir al Presidete
passalle al Perù, y q le daria nauio, en
q fuesse à su plazer. Y disimulando el
presidente con el, y mostrando q te-
nia del tanta confiança, q no le acõ-
sejaria sino lo q le conuiniesse, tratò
con el, quan peligroso le seria passar
al Perù, auiendo sabido la dura deter-
minacion y crueldad de Gõçalo Pi-
çarro, y de los q le seguian. Y q por tã-
to le parecia q le seria mejor boluer
se à dar cuenta à su Magestad de lo q
passaua; que no yrse à poner en ma-
nos de quiẽ, en deseruicio de Dios y
de su Magestad; hiziesse del, lo q ha-
zian de todos los q no queria seguir
su voluntad. Cõ esto pues se sosiego
algun tanto Pedro de Hinojosa. Em-
pero despues entendiẽdo mas la nego-
ciacion, boluio diuersas vezes, à ha-
blar en lo mismo: procurando cõ in-
stãcia, persuadirle q passalle al Perù.
Diziẽdo al presidete, q no creyesse q
le auia ð tratar mal: sino q quando no
quiesse hazer lo q les dixesse, le de-
xaria libremẽte boluer. Y finalmente
necessitado Pedro de Hinojosa de lo
q sentia, vino à dezirle, q para que el
fuesse mas seguro, se queria yr cõ el:
y en esto hizo instãcia algunos dias. Y
diziẽdole el presidente, q si el como
christiano jurasse: y como cauallero
hijo dalgo, hiziesse pleyto omenaje, ð
le lleuar y boluer sin daño (en caso q
no le quiesse recibir) como hombre
bueno, y cuydadoso ð su palabra: q en
tõces el, se veria en ello. Respòdiò Pe-
dro ð Hinojosa, q no ofaria hazer tal
promessa. Porq puesto en el Perù no
seria parte pa estoruar lo q Gonçalo

*Lo q pide
Casca à
Hinojosa*

*Respuesta
de Hino-
josa.*

Piçarro quiesse hazer. Y assi de su
misma respuesta tomò el presidente
argumẽto y razon para se excusar. Di-
ziẽdo, q pues cõ ser el tan amigo de
Gonçalo piçarro, y auerle tãto segui-
do y ayudado; no osaua auenturar su
palabra, como queria; q el q nõca lo
auia sido, ni le yua à ayudar, sino es-
toruar, auenturasse su vida. Y q si an-
tes estaua de parecer, q le era mas se-
guro y conueniente al seruicio de su
Magestad, y à su persona, boluerse à
España, q no yr à meterse en poder
de Gonçalo piçarro y de los altera-
dos; aora, auiendolo oydo la poca
confiança que dellos tenia; lo estaua
mucho mas. Y con semejantes razo-
nes le entretenia. Concedendio en
estos dias el presidente con Hernan
Mexia, q fuesse al Nõbre de Dios, y
pusiesse à punto su cõpañia, y puesta
se viniesse à Panamá. Esperado el Pre-
sidete q en este tiẽpo se podria redu-
zir Pedro de Hinojosa, de manera q
sin riesgo, ni derramamiento de san-
gre pusiesse en seruicio de su Mage-
stad, lo q alli auia, en la mar y en la
tierra. Y assi Hernã Mexia se partio al
Nõbre de Dios, cõ gran cõtentamiẽ-
to, pareciendolo q se le aparejaua ca-
mino, para conseguir su desseo.

**Capit. xxxix. como Loren-
ço de Aldana llegò à Panamá y que-
mò la instruçiõ de Gonçalo piçarro
y Pedro de Hinojosa entregò al presi-
dete secretamẽte la armada, y la dio
de su mano al Capitã Palomino, ha-
ziẽdo todos pleyto omenaje de guar-
dar secreto.**

ESTANDO LAS CO *Llega lo*
 sas en este estado, llegò Lorẽço ð *renço de*
 Aldana à treze de Nouiembre, y de *Aldana*
 sembarcò en el puerto de Panamá. *à Pana-*
 Y sin ver al Presidete, se fue à posar cõ *mã.*
 Pedro ð Hinojosa. Y auiedo entendi-
 do del y de otros, la mucha parte q
 el presi-

el Presidēte tenia, en la gente del armada y del pueblo; pareciēdole, que corria peligro si el Presidēte supiesse de la instruciō q̄ traya, para lo q̄ con el se auia de hazer; aquella noche q̄ llegò, la leyo cō todo lo demas que traya à Pedro de Hinojosa solo, y luego la rompiò, y la echò en el fuego, sin q̄ Pedro de Hinojosa se lo pudiesse estornar. Luego otro dia siguiente fue Lorēço de Aldana cō Pedro de Hinojosa à visitar al Presidente: y todos tres à solas estuuieron gran rato dando y tomando en los negocios: en los quales Lorēço de Aldana habiò bien, y como seruidor de su Magestad. Pero toda via dezia Hinojosa que el no auia de ser traydor: mas q̄ desseaua como amigo de Gonçalo piçarro, que se reduxesse al seruicio del Rey: y q̄ para ello se hiziesen las diligencias. Demanera q̄ aunque mostraua inclinaciō de seruir à su Magestad detenia se. Y para conuertirle, el presidente le representaua, la obligaciō q̄ tenia de seruir al Rey, como vassallo è hijo dalgo; y à ser en ello vno de los primeros. Y lo mal que le estaua hazer al cōtrario, poniēdo delàte los inconueniētes q̄ de no lo hazer se le podriã seguir. Trayēdole grãdes exēplos y cōparaciones. Y estado en la platica hizo llamar el presidente à Alōso de Aluarado y à Pablo de Meneſes, los quales ayudarō lo possible, y Pedro de Hinojosa se vio muy apretado y cōgoxado: demanera q̄ se mostro mas blãdo, mas no q̄ por ello se declarasse ni determinasse en la reduziō q̄ se trataua. Y toda via dezia, q̄ no auia de ser traydor, ni hazer cosa cōtra Gonçalo piçarro, hasta en tanto q̄ supiesse q̄ no obedecia lo q̄ su Mage-

stad mãdaua. Finalmēte, el siguiente dia, Pedro de Hinojosa se fue al Presidente, y en presencia de Lorenço de Aldana, se declarò q̄ seruiria à su Magestad, y q̄ debaxo de su mano en su Real nõbre pondria à si y la gente y nauios: con q̄ esto se tuuiesse secreto hasta q̄ se despachassen cartas y traslados de las prouisiones q̄ les pareciesse, à Gonçalo Piçarro. Por q̄ cō esto se persuadiò q̄ cūplia con la cōfiança q̄ del se auia hecho. Y sobre este cōcierto en diez y nueue de Nouiēbre se jutaron cō el presidente, Pedro de Hinojosa, Lorēço de Aldana, Alōso de Aluarado Pablo de Meneſes, dō Pedro Cabrera, el Capitã Palomino, y el Adelatado Andagoya: è hizieron pleyto omenaje y jurarō todos de seruir à su Magestad, y entregar la armada al Presidente, y à quiē el lo mandasse. Y assi luego señalò al Capitã Palomino para q̄ en nõbre de su Magestad la tuuiesse. El qual hizo pleyto omenaje de la tener por el Presidente, en su Real nõbre, y hazer della lo q̄ el ordenasse. Y todos jutamēte hizieron omenaje y jurarō de lo tener en secreto, hasta en tãto q̄ fuesen despachados los mēſajeros con las cartas y traslados, de prouisiones para el Peru. Y por q̄ se hiziesse mas dissimuladamēte la entrega de los nauios al Capitã Palomino y no dieſse causa de sospecha la nouedad q̄ se hazia, è yr el à residir en ellos fue con el Pedro de Hinojosa, y fingio q̄ le dexaua en su lugar. Y por q̄ auia algunos en los nauios apassionados de Gonçalo piçarro, los sacarō, so color q̄ estauã enfadados, y q̄ era justo q̄ saliesſen a gozar de la tierra. Y assi fuerō sacãdo y metiēdo personas, amigos de Palomino, y à su gusto, para q̄ tuuiesse mejor el armada de su mano. No se hallò Hernã Mexia en esto, por q̄ estaua en el Nõbre è Dios.

Capit. xl. de la inuenciō que tuuo el Presidente, para dissimular las consultas que auia tenido cō los Capitanes, y para embiar traslados à Gonçalo Piçarro y pueblos del Peru, de las prouisiones y poderes que traya,

Quema Aldana la instrucion q̄ lleuaua.

Platica entre Gonçalo de Hinojosa y Aldana.

Declara se Pedro de Hinojosa y reduce se.

Hazen omenaje de seruir à su Magestad.

Juran de tener secreto.

Entrega la armada Pedro de Hinojosa.

Primera parte.

traya, y las cartas que escriuió à Gõçalo Piçarro y à los pueblos, y el fin que para ello tuuo.



*Procurá
disimu-
lar la re-
ducion y
para q̄
effeço.*

E S P V E S
que entre si uierõ
hecho el juramẽto
y omenaje, pa mas
lo disimular, y des-
mentir à los q̄ auia
de llevar los despa-
chos q̄ à Gonçalo Piçarro, y à los del
Perù, se querian embiar, y q̄ los men-
sageros de las juntas que auia hecho
no sospechassen la reducion, para la
poder dezir, en parte, de donde Gon-
çalo Piçarro lo pudiesse entender: y
embiasse sobre ellos gente, en los na-
uios que en el Perù quedauan, antes
q̄ ellos se rehiziesse: y resultassen, de
femejante auiso, los inconuenientes
q̄ podia auer, para apercebirse Gonça-
lo Piçarro, y se fortificar, juntando cõ
sigo los vezinos y Españoles, q̄ por
los pueblos estauan derramados: qui-
tando las vidas à los q̄ sospechasse, a-
uian de acudir à la voz de su Mage-
stad, y despoblado la costa que yedo
al Perù auian de tomar, y alçado los
mantenimietos della, yhaziendo final-
mẽte otras muchas preuenciones à su
proposito; publicaron, q̄ Lorẽço de
Aldana auia requerido al Prẽsidente
q̄ le mostrasse todos los despachos,
y poderes q̄ de su Magestad traya, y
le dieffe traslado dellos, porq̄ los que
ria embiar à Gonçalo Piçarro y à los
del Perù: y q̄ el prẽsidente auia estado
duro en hazerlo, pareciendole q̄ no
trataua como deuia, loq̄ su Magestad
le auia mãdado, sino mostrandolos
por su persona, y en la parte, y à las
personas para dõdeynan. Y q̄ aquello
se deuia hazer passando el al Perù, y
no de otra manera. Y q̄ tratarlo, co-
mo se le pedia, parecia especie de de-
facato. Pero q̄ al fin, cõsiderado la vo-
luntad q̄ de su Magestad se conocia,
para q̄ se procurasse, q̄ sin aspereza,

ni sangre de sus vassallos, se sossega-
sen las alteraciones, y se pusiesse en
sosiego las prouincias del Perù; se a-
uia persuadido de hazer lo que le pe-
dian, y embiar con ellos, propios mẽ-
sageros. Quitose pues con esta simu-
laciõ, algo dela sospecha que se auia
concebido de auer concierto, de ver
juntar con el Prẽsidente à Pedro de
Hinojosa, y à los demas capitanes:
puesto q̄ no cessò del todo. Y temiẽ-
do q̄ alguno de los que muy afficio-
nados estauan à Gonçalo Piçarro, cõ
esta sospecha, no sacasse del puerto
algũ nauio de noche para yr à dar a-
uiso destas juntas; el Prẽsidente tratò
con Pedro de Hinojosa, y Palomino
q̄ dando à entender, que era ordẽ q̄
de Gõçalo Piçarro auia traydo Lorẽço
de Aldana; tomassen las velas y ti-
mones, à todos los nauios, y se me-
tiesse en el galeon en que Palomino
residia. Lo qual auiedo hecho, luego
el Prẽsidente à toda diligencia comen-
ço à sacar ante dos escriuanos (cuyos
signos erã conocidos en el Perù) tra-
slados delas cedula y prouisiones, q̄
de su Magestad traya, dela reuocaciõ
de las ordenaças nueuas, q̄ disponia,
q̄ los indios que vacassen, se pusiesse
en la corona Real, y q̄ se quitassen los
Indios, à los notabemẽte culpados
en las alteraciones, entre dõ Franci-
sco Piçarro, y don Diego de Almagro
y del poder para perdonar à los cul-
pados en todo lo sucedido, no solo
en lo criminal dõ officio, pero aun en
lo criminal à instancia de parte, y del
poder para ordenar lo q̄ conuiniesse
al noblecimiento de las prouincias
del Perù, y delos pobladores della: y
para encomendar Indios, y dar nue-
uos descubrimietos. Sacaron se pues
de cada vna de las cedula y pode-
res, muchos traslados, signados de
entrambos escriuanos, para q̄ no so-
lo fuessen à Gonçalo Piçarro; pero
à todos los pueblos del Perù, y assi
mismo

*Tomã
los timo-
nes y ve-
las de los
nauios.*

*Saca Gas-
ca trasla-
dos de las
prouisio-
nes y po-
deres q̄
trae.*

mismo se embiaron à los pueblos, traslado de la carta de su magestad para Gonçalo Piçarro, y de la del Presidẽte q̄ le escriuio con Paniagua. Porq̄ si à caso Gõçalo Piçarro las oecultasse; entẽdiessẽn los pueblos lo q̄ conteniã. Y tãbien se embiò el traslado de la carta, que con este despacho escriuio el Presidente à Gonçalo Piçarro, que era del tenor siguiente.

Del Licẽciado Gasca à Gonçalo Piçarro.

Ilustre Señor.

Carta del Presidẽte Gasca à Gõçalo Piçarro. **A**TREZE DEL PRESENTE me dio Lorenço de Aldana vna carta, firmada de sesenta y tantas personas, las quales (segun el y el General Pedro de Hinojosa me dixeron) eran de los pueblos de este Reyno. En q̄ me escreuiã, q̄ no passasse à essa tierra: porq̄ mi entrada en ella no les seria segura. Y pareceme q̄ es cosa de marauillar, q̄ se entienda, q̄ en clorigo tan poco como yo, y q̄ tã solo ha venido, y con tãto desseo de hazer bien y seruicio à todos los de essa tierra; aya causa de pẽsar, q̄ si entrasse en ella, pudiesse ser peligroso à v. m. ni à otro alguno.

Tãbien se me escriue q̄ me buelua desde aqui à España: y como yo desseo tãto verme buolto en ella; parece q̄ no solo esto, no me deuia dar pena; pero q̄ me auia de alegrar, pues era, para q̄ conforme à mi desseo pudiesse boluer en breue, sin q̄ se me pudiesse imputar culpa de no auer pasado adelante. Pues la posibilidad cõ q̄ me embiarõ, no era para poderlo hazer: no me lo permitiẽdo v. m. y los q̄ aqui en esta ciudad, y en el Nõbre d̄ Dios estan. Pero toda via no pude dexar de recibirla, de q̄ en essa tierra aya, quiẽ no tẽga en tãto el biẽ q̄ à todos los della lleuo, para las almas, hõras, vidas y haciendas: como lo tiene quien me embia: y se estima en toda

España. Podra ser, q̄ v. m. diga, q̄ cada vno sabe mas en sus cosas, q̄ no los otros en las agenas. Pero tãbiẽ esbiẽ q̄ considẽre, q̄ muchas vezes se recibe engaño en las propias, por cegar se la razon, con la demasiada afficiõ que à ellas se tiene.

El General Pedro d̄ Hinojosa, y Lorenço de Aldana, han hecho mucha instãcia, conforme al poder q̄ alla se les dio, para q̄ les mostrasse las prouisiones, q̄ d̄ su Magestad traygo: y diessẽ dellas copia, para q̄ se facassẽn en traslados autẽticos y se embiassẽn à v. m. Ya unq̄ me parecio, q̄ hazer esto aqui era hazerlo fuera del lugar y tiẽpo y fazon. Y q̄ assi se trataua la cosa de su Magestad, cõ mas facilidad, y menos authoridad q̄ requiere, y piden negocios de nuestro Rey; mas cõpelido d̄ la necesidad q̄ cõ su instãcia me pudiesse, y cõ el desseo q̄ tẽgo de hazer, quãto en mi es, para q̄ tẽga effecto este buẽ camino de clemẽcia y paz, q̄ la diuina y humana magestad, hã sido seruidos, tomasse y siguiessẽ; y porno quedar cõ escrupulo alguno de auer dexado de hazer cosa q̄ en mi fuesse, para effectuarlo, y dar todo el cõtenamiẽto q̄ pudiesse à v. m. y à los de estos Reynos; y antes en esto peccar de largo, q̄ no de corto; acorde, d̄ mostrarles las prouisiones, y dar copia para q̄ se facassẽn traslados autẽticos. Los quales se sacarõ ante dos escriuanos tã conocidos en essa tierra, como son Pero Lopez, y Antonio Niero. Y se embiã para q̄ v. m. y los pueblos y vezinos desse Reyno (por cuyo poder se hizo la instãcia) puedã ver, con quan larga mano, Dios y nuestro Rey (como su clemẽte ministro) les hazẽ mercedes. Y porq̄ todo lo q̄ en esta podria dezir; tẽgo dicho y representado en otra, q̄ cõ Pero Hernãdez d̄ Paniagua à v. m. escreui; no terne q̄ dezir, mäs de suplicarle, q̄ lo q̄ aora se ebia, y lleuò Paniagua, v. m. lo mãde mirar como christiano

Primera parte.

ftiano y cauallero, y aduertir à ello, con la prudencia que pide, cosa que tanto le importa: y en que errando se, tâto se erraria, pa cõ Dios y el Rey y el mûdo y su alma, honra y vida y todo lo demas. Nuestro señor tenga à v.m. de su mano y le alumbre, para q̄ acierte à hazer lo q̄ deue, à todo lo q̄ he dicho en su sancto seruicio. De Panamá veynete y ocho de nouiembre, de mil y quiniētos y quarenta y seys, seruidor de v.m. El Licēciado Gasca.

El intento de Gasca en la carta de arriba. El intento que tuuo el Presidente en esta carta fue, desuelar à Gonçalo Piçarro, y descuydarle de lo q̄ esta ua hecho: y darle à entender que embiaua los traslados à los pueblos, cõ pelido del requerimiento, que en nõbre del y dellos se le auia hecho.

Copia delas cartas q̄ se escriuieron à los pueblos del Perú.

Muy magnificos señores.

Del Presto de Gasca à los pueblos del Perú **P**OR OTRAS TRES tengo dado cuēta à vuestras mercedes como su Magestad me embiò à pacificar esta tierra con reuocaciõ delas ordenaças, de q̄ para el se suplicò, y cõ poder de perdonar en lo sucedido, y de como con el amor que su Magestad tiene à todos sus vassallos, y desseo q̄ se acierte, à ordenar lo q̄ mas cõuēga al seruicio de Dios y buen estado de estas Pronincias, y beneficio d̄ los vezinos y pobladores dellas, pareciendole, q̄ esto se acertaria mejor à hazer cõ parecer delos q̄ mas experiēcia y noticia tienē delas cosas d̄ esse Reyno, me dio poder pa q̄ jutos los pueblos y cõ su parecer, se ordenasse lo q̄ mas cõuiniesse al seruicio de Dios y biē de la tierra y vezinos y pobladores della. Y assi mismo hazia saber en aq̄llas cartas, como auia llegado à esta ciudad cõ proposito de passar luego à estas partes. Y q̄ no tâto por falta de tiēpo, como por otros impedimentos, me auia sido

forçado de detenerme. Y no dexò de ser vno dellos, auer sentido, q̄ los q̄ aqui tenia Gonçalo piçarro, no holgauan q̄ passasse, hasta saber, si el lo tenia por bueno. Y temi q̄ si intentara partirme, se desacataria à impedirme lo. Y cõsoleme, pareciendome, q̄ podia ser d̄ fructo mi detenida aqui, para q̄ vuisse auido tiēpo, q̄ quãdo yo llegasse à ellas, estuuiesse alla entēdido, el gran bien, q̄ para todos lleuo: y no vuisse quien lo impidiesse, por no lo entender, sino que todos estuuiesse desleando gozar dello: como de cosa q̄ tâto importa al seruicio de Dios y de nuestro Rey, y biē de las cõsciēcias, hōras, vidas y haciendas de vuestras mercedes: como es el estado de paz y sosiego, sin el qual de nada se goza, ni posee cõ seguridad: ni ay q̄ fuera deste aproueche, ni entre en gusto: antes todo es lleno de pena, congoxa y çoçobra, mēzclada con continuo odio y rancor.

Despues q̄ esto, por la primera de aq̄llas tres, leshize saber, embiē cõ vn cauallero à Gonçalo Piçarro, vna carta de su Magestad y otra mia, cuyos traslados cõ estavã. Y aora he recebido, otra q̄ de Lima se me embiò cõ Lorēço d̄ Aldana, firmada d̄ muchas personas (como por el traslado q̄ de ello embiò podrã ver) en q̄ se me dize q̄ no passe à esta tierra, por q̄ mi entrada en ella no es segura, sino q̄ me vuelua à España. Biē creo, q̄ los q̄ no tienē por segura mi entrada en esta tierra, no es, por q̄ temã mi persona, pues es de vn clerigo harto poco, q̄ va cõ poco mas d̄ dos criados ò cõ pañeros metido en vna loba vieja; sino q̄ les parece à los q̄ no quierē mi entrada que la voz de nuestro rey, y la paz, estan tan desleadas en esta tierra, que piensan que si entrasse alguno en ellas, no serian ellos parte, para impedir, q̄ no se recibiesse y abraçassen cõ la fidelidad y voluntad q̄ se deue: especial

especialmente yédo con el gran bié, q̄ para todos lleuo. Pero como quiera que ello sea, tengo por cosa dura y rezia, q̄ a quien nuestro Rey embia no se consienta entrar, ni hollar su tierra, ni meter en ella la merced que à los della se embia. Y porque entien dā quā grāde es, me parecio embiar les traslados autenticos de algunas prouisiones de que cōforme à vn poder que en Lima se dio, por los q̄ dicen que alli estan de esta ciudad, y de los otros pueblos, se me pidieron sacados por dos escriuanos, tan conocidos en esse Reyno, como son Pero Lopez y Anton Nieto. Vuestras mercedes lo deuen ver todo, y entēdido qual es, procuren gozar dello, y de la paz y sosiego, que Dios y su Rey les embian; que es, qual lo han menester para salir del desasosiego y cōtinuo peligro en que estan. Para biuir cō la quietud de espíritu y cuerpo, que es necessaria à la seguridad delas cōsciēcias y conseruacion de las vidas y haciendas; y para ser señores dellas, y tener el reposo en sus casas cō sus mugeres è hijos, que sus trabajos passados pidē. Si me dieran lugar, holgáramas, de tratar esto con vuestras mercedes, y representar lo q̄ en esto alcāço por palabras y en presencia, q̄ no por cartas y en ausencia. Por q̄ podrā bié crecer, q̄ pues he venido tantas leguas y cō tãto trabajo y riesgo de mi salud y vida: en el postre tercio d̄ mis dias, con desseo de ponerlos en paz y sosiego, y de quitarles la inquietud y desventura, q̄ tan à costa de vidas, en esse Reyno à auido y ay; q̄ de buena gana yria este poco de camino q̄ de aqui à esta tierra me resta, à efectuar este mi buen desseo, q̄ como Christiano, pximo y natural de vuestras mercedes me traey q̄ à medida del seriarā largo, en vsar las prouisiones en bié de todos los de estas partes, quãto lo fue nuestro Rey en cometerme sus ve

zes. Demanera q̄ no se pudiesse dezir por mi, el refran. Señores lo dā y señores lo llorā. Plega à Dios guiarlo como cōuiene a su sancto seruicio y cūple à vuestras mercedes: y q̄ à todos alúbre, para q̄ ninguno, cō particular y no bien ordenado respecto, quiera intētar à impedir, tã comū y crecido bié, como cō paz, y lo q̄ su Magestad embia à todos viene. Pues al fin el q̄ esto quisiere, no podria sacar otro fruto sino perderse: tomando cōtiēda contra Dios y justicia y su Rey, y el mundo. Guarde y cōserue las muy magnificas personas de vuestras mercedes en su sancto seruicio. De Panamá à veynete y ocho de nouiēbre, mil y quarenta y seys años.

El Licenciado Gasca.

§. Pareciole al Presidēte. q̄ en esta carta deuia comēçar mas abiertamēte, à indignar los pueblos cōtra la negociaciō de Gonçalo Piçarro, pero no tanto, q̄ pudiesse Piçarro certificarse por la oladía de su carta, q̄ tenia las cosas de Panamá y Tierra firme de su mano. Y assi le parecio escreuir escuro y cerrado.

*El moti-
no de Ga-
sca en la
carta so-
bre escri-
pta.*

Capitul. xli. Delas platicas que passaron, el Presidente y Pedro de Hinojosa, sobre como se auian de llevar los despachos y cartas, y si primero se embiarian à Gonçalo Piçarro, y lo que el Presidente escriuio al Governador Benalcaçar y à otros.

I N S I S T I O M V C H O
Pedro de Hinojosa, sobre q̄ estos despachos, se embiassen derechos al Perú, y q̄ los mēfageros los lleuassen à Gonçalo Piçarro. Mas el Presidente procurò persuadirle, que aquello no conuenia, assi por el peligro que los mensageros corrian, si à Gonçalo Piçarro no agradasse lo que lleuauan, y sospechasse de lo que se escrenia à el y à los pueblos, lo que
en Tierra

Primera parte.

en Tierra firme auia; como tambien, por la necesidad en que los podria poner, para que dixessen lo que passaua. Y q̄ aunque dellos no sacasse mas que auisarle, la conuersacion y juntas que entre ellos auia, bastaua para poder sospechar la reduciõ y hazer los apercebimientos que se temian. Especialmente, que como para desmētir à los mēfageros, y à todos los demas que estauan en Tierra firme, se auia dado à entender, que el capitan Palomino (por ordē, que auia embiado Gonçalo Piçarro) tomaua las velas à todos los otros nauios, no siendo assi: y se auian hecho otras nouedades debaxo deste color; diziendo las los mēfageros à Gonçalo Piçarro le harian mas vehemēte la sospecha. Mas sin embargo, toda via estubo Pedro d'Hinojosa en su parecer. Lo qual entendido por el Presidente le parecio dissimular con Pedro de Hinojosa, y executar su intento: embiando los despachos, no à la costa del Perú sino por la buena ventura, à Cali. Para que desde alli, los lleuasse al Perú vn frayle del monesterio de la Merced, que en aquel pueblo estaua. Y dieffe los que yuan para Quito, à Pedro de Puellas, Teniente de Gonçalo Piçarao, en aq̄lla Prouincia. Y assi mismo los q̄ yuan para Gonçalo Piçarro en Lima. Y procurasse embiar los otros antes que llegasse a Quito, con Indios, à los Pueblos del Perú. Y para q̄ esto se effectuasse mejor, rogo à fray Iuan de Vargas de la ordē de la Merced (q̄ con el auia ydo) lleuasse estos despachos a Cali, y los guiasse con el otro frayle de su ordē que era muy su amigo. Y escriuió el Presidente, al Adelātado Benalcaçar (en cuya gouernacion estaua aquel pueblo) la carta que se sigue.

**Del Licenciado Gasca, al
Gouernador Benalcaçar.**

Muy magnifico señor.

Duerías otras he escrito à v.m. *Carta de Gasca al Gouernador Benalcaçar* haziendole saber de mi venida à esta tierra, y suplicandole me mandasse escreuir, dádome su parecer acerca de lo que se deuia hazer, para la pacificaciõ del Perú. Y assi aora lo torno a hazre. Y porq̄ entēdiendo el estado q̄ esta negociacion tiene, mejor me lo pueda dar; hago saber à v.m. como despues q̄ la primera escreui; embiē vn cauallero a Gonçalo Piçarro, con vna carta de su Magestad, y otra mia cuyo traslado con esta va. Y q̄ estos dias recebi otra de Lima, firmada de muchas personas cuyo traslado assi mismo embio a v.m. enq̄ se me escriue, q̄ no passe a aquella tierra, sino q̄ me buelua desta a España. Porq̄ dizē q̄ no les es segura mi entrada en el Perú. Deue ser porq̄ los q̄ no quieren q̄ yo entre, conoçē q̄ ay tãto desseo de ver en aq̄llas partes la voz del Rey, y paz y sosiego, q̄ creen no serian poderosos para estoruar q̄ se recibiesse, entrado yo con ellos. Dado q̄ fuesse tã de paz como podria yr vn clerigo metido en vna loba cõ media dozana de criados ò cõpañeros. Pero como quiera q̄ sea, es la cosa mas rezia y dura, q̄ en nuestros tiēpos (ni en el de los passados) se ha oydo: que vassallos de nuestro Rey se quieran alçar con la tierra de su Magestad, y poner se a no consentir q̄ la huelle, ni entre en ella, quiē su Magestad embia à sossegarlos y ponerlos en paz, y hazerles bien. Ya se la pena que v.m. sentira, conforme al gran zelo y fe que siempre ha tenido y tiene al seruicio de su Magestad. Mas espero en Dios, que si en esta negociaciõ algunos insistē, serà materia, en q̄ v.m. señaladamēte sirua y merezca, sobre lo merecido, grãdes fauores y mercedes de su Magestad. Porq̄ no serà cosa q̄ se tomarà tã remissamēte como lo passado de q̄ se informaua à su Magestad, q̄ eran
mas

mas diferēcias con Blasco Nuñez, y defēsa, q̄ cōtra el haziā Gōçalo Piçarro, y los de su valia, sobre el derecho de la suplicaciō q̄tenia interpuesta de las ordenaçãs, q̄ no defacatos, ni rebeliō, cōtranuestro rey. Porq̄ ya defēsa el azedo cōtra Blasco Nuñez (q̄ Dios p̄done) y el agrauio de las ordenaçãs, pues el es muerto, y ellas reuocadas. Y porq̄ como su Magestad estō toma vera, v.m. por sus p̄uisiones (viniēdo la cosa a rigor) no me alargo por acora en esto, mas de q̄ por ellas entēderā, la grā cōfiança, q̄ su Magestad de v.m. haze. Para mayor justificaciō, yo embio a Gōçalo Piçarro, y a los pueblos del Perū treslados autēticos, sacados ante dos escriuanos d̄ aquella tierra, de las prouisiones q̄ los procuradores d̄ los pueblos, me viniēdo aqui a pedir. Y así porq̄ no auia nauio presto q̄ fuesse al Perū, como porq̄ me informarō, q̄ por esta tierra yriā en breue, como tãbiē por saber el fauor, y diligēcia q̄ v.m. ha de mādā poner, en las cosas q̄ al seruicio d̄ su Mag. importā como esta, acorde de embiar estos despachos, por ella. Suplico a v.m. le mādē dar ordē, y todō el fauor necesario, para q̄ estos despachos se lleuē a los pueblos, y el q̄ va a Gōçalo Piçarro a Limā. Porq̄ esto es cosa d̄ grāde importācia, y de mucha justificaciō, q̄ los pueblos, y Gōçalo Piçarro entiēdā el biē q̄ su Mag. les embia, y conozcā q̄ no solo se muestrā a sus procuradores, las p̄uisiones q̄ pidē serles mostradas, pero aun se les embia los treslados, por instrumētos dellas. Y esto suplico quā encarecidamēte puedo, se haga cō todo cuydado, y buena manā. De manera q̄ no aya lugar, q̄ alguno cō malicia pueda impedir esta justificaciō. Y para q̄ de todō se le de a v.m. la quēta q̄ se le deue, embio cō esta otros tales treslados, quales se embiā a los pueblos, y a Gōçalo Piçarro. Y paq̄ su Mag. sea informado, d̄ lo mūcho q̄ d̄ v.m. me ayudō, y fauorecio,

le hata relaciō en vna nao q̄ se partira dētro d̄ quinze dias, d̄ como estē despacho s̄a importāte se guia a v.m. y por su mano. Mādāme ha d̄ todo lo q̄ se hiziere ecretir largo, y embie el parecer q̄ le tēgo suplicado. Porq̄ cō embiar la carta d̄ v.m. a su Mag. se le hara relaciō muy grata. Nuestro señor cōserue, y augmēte vida y estado d̄ v.m. a su s̄cto seruicio. De Panama. 26. d̄ nouiēbre d̄ 1546. El licēciado Gasca

Cap. xliij. como auiedose embarcado los mēsageros cō los despachos, schizo auto publico, del perdon general, y pedro d̄ Hinojosa, y capitānes le acceptarō, y entregārō las vāderas al Presidente, y el se las boluio a dar de su mano. Y el Presidente comēço a dar ordē en las cosas d̄ la guerra.

A VIENDO el Presidente eferir a to estas cartas, luego mādō a decir vnā fragata, y encargōla a Juan de Illanes, pa q̄ en ella lleuasse a fray Iuā de Vargas, y a Barrietos, q̄ erā las personas cō quē embiana los despachos. Los quales despues de auer hecho su diligēcia, se auia d̄ boluer a la Buena v̄tura, dōde la fragata les auia de esperar. Escriuio tãbiē el Presidente a Nicaragua, y al Virrey de la nueua España, y a la Audiēcia d̄ aq̄l reyno. Lo qual hecho luego ordenō el auctō d̄ el perdō. Cōcediēdo assi en lo criminal de officio, como a instancia de parte, a todos los que luego que del tuuiesen noticia, se reduziesen al seruicio de su Magestad, y romassen su real voz. Y sobre esto se hizo vn solē n̄e auto en vn cada h̄sō, q̄ para ello mādō hazer, dōde se pregōnō. Y acceptādole Pedro d̄ Hinojosa, y todos los otros capitānes, y gēte: pidierō por testimonio, como ellos se poniā debaxo d̄ la mano d̄ el Licēciado Gasca, como de Presidente, y capitā general de su Magestad. Y estauā prestos, y aparejados de servir en todo lo q̄ en su real

Pregon se publicamente el perdon general.

Primera parte

feruicio los mādasse, como sus fieles, y leales vassallos, de la forma y manera, q̄ el se lo ordenasse, y en su nōbre se lo mādasse. Y en execuciō dello, salierō todos cō sus vāderas, y gēte, y entregārōselas. El Presidēte las recibio: y auiedolas tenido en su poder, se las boluio a dar, cō cōduras d̄ capitanes de su Magestad, haziendo a Pedro de Hinojosa, general de su Magestad, y iu yo, en su real nōbre. No se hallò el capitān Palomino a este auto, por q̄ alla sazō estava en la mar cō el armada. El qual despues, assi mesmo alçò vāderā, y se hizo auto cō el. Luego el Presidēte negociò cō los vezinos, y mercaderes, q̄ cada vno tuuiesse por biẽ, q̄ recebir los soldados por huespedes, q̄ cōforme a su pōssibilidad pudiessẽ: y les diessẽ la raciō, q̄ a cada vno se tassò. Prometiēdoles, q̄ se pagaria, lo q̄ assi gastassẽ. Y encargò a los soldados, viuiesse cō todo cōcierto, pues se les daria lo necessario. Y por q̄ auia muchos enfermos se pusierō en dos casas, q̄ para enfermeria se diputārō, dōde se puso todo seruicio, y medico, y curujano, q̄ los curassẽ. Y assi mismo negociò, como los mercaderes d̄ alli, y del nōbre de Dios, prestassẽ, y fiassẽ, dineros, calças, jubones, gorras, paño, seda, y otras mercācias, para socorrer la gēte, y assi se hizo todo. Y cō esto, viēdose los vezinos y mercaderes, libres, y fuera de la dura oppresión, q̄ antes padeciā, mostrārā grādissimo contēto, y ayudarō cō sus haciēdas, prestādolas, y socorriēdo cō ellas. Y los soldados, viēdose mejor tratados, se alegrārā, y viuirō de alli adelante corregidos. Luego ordenò el Presidēte, q̄ el capitā Palomino, y Pablo de Meneses, fuessẽ cō gēte en dos nauios bien artillados, a estar en la ysla d̄ las perlas: para q̄ si algũ nauio del Perú viniessẽ, lo tomassẽ, y el vno dellos le truxessẽ al puerto d̄ Panamá. Por q̄ en aquella ysla (q̄ es la primera

Entregā los Capitanes sus vanderas al Presidēte, y el selas buelue de su mano.

Lo que hizo y ordenò el Presidēte.

q̄ de Tierra Firme reconocẽ, los q̄ vienẽ d̄l Perú) no pudiessẽ d̄ los Indios, y negros, y Españoles, q̄ andā alli en su labor, tomar lēgua de lo q̄ auia en Tierra Firme, y boluiesse al Perú, a dar dello noticia, a Gōçalo Piçarro. Estas cosas, y todas las demas, las hazia el Presidēte, cō tãta destreza, y discreciō, q̄ todos se admirarā de su prudēcia, y del valor de su animo. De fuerte, q̄ era en general de todos amado, y en mucha reputaciō y estima tenido: y todo lo que mandaua, a la ora se ponia en efecto, sin repugnancia, ni contradiciō alguna.

Admirā se todos de la discreciō y prudēcia del Presidēte.

Cap. xliij. como el Presidēte despachò personas que fuessẽ a la Nueva España, y Nicaragua, y otras partes, para que le embiassẽ gēte y armas, y otras cosas necessarias.

PREGONADA PVES la guerra, procurò el Presidēte a toda diligēcia, de jutar en tierra firme toda la gēte, vituallas, municiones, armas y artilleria q̄ pudo. Y allegòlo todo en Panamá: assi para la passada, quādo se viuiesse de hazer, como para engrosar la armada q̄ en aquel puerto auia. Por q̄ si a caso Gōçalo Piçarro, visto q̄ no yuā nauios, quisiesse embiar en los q̄ le quedārā, gēte en numero, sobre Panamá, se hallassẽ cō posibilidad de la resistir. Por q̄ entonces (fuera de la gēte d̄ aquellos pueblos) no auia de treziētos y cinquēta hombres arriba, sanos para pelear. Y assi cō este intēto despachò a Villauicencio natural de Xerez (sargēto mayor q̄ alli era de Gōçalo Piçarro) para q̄ del Nōbre de Dios fuessẽ a Cartagena, a traer la artilleria, q̄ alli auia dexado, y la gēte q̄ alli hallasse. Y q̄ de alli embiassẽ cartas q̄ el Presidēte embiara a sancta Marta, para q̄ tambiẽ embiassẽ a tierra Firme la gente que alli viuiesse. Embiò assimismo a Boscā natural de sant Lucar (hōbre antiguo del

Preuenimientos y diligēcias del Presidēte.

del Perú) q̄ fuesse a sancto Domingo cō la cedula de su Magestad, y sus cartas: para q̄ embiasen la gēte, bastimētos, armas, cauallos, y municiones q̄ viciessē, haziēdoles saber, el estado de los negocios. Embiò ala audiēcia de los Cōfines de Guatimala, a Iuā d̄ Guzmā, y Nuño de Guzmā, con la cedula de su Magestad, y carta suya: para q̄ cō toda diligēcia le embiasen la gēte, y mātenimētos, q̄ se pudiesen auer: y las para velas de los nauios (q̄ d̄ algo dō en aquella provincia se hazē muy buenas) y pez, y sebo, y cables, y otras cosas para xarcias, q̄ allí mismo se hazē, de vna plāta, q̄ llama Maguey: que aunq̄ no es d̄ tāta tura, como el cerro de Cañamo; es mucho bueno. Y q̄ embiasen todos los alpargates q̄ pudiesen auer (q̄ es calçado muy necessario para los largos caminos q̄ por tierra llegados al Perú auia de andar.) Y despachò tābien a dō Iuā de Mendoza (deudo del Virey dō Antonio de Médoça) para q̄ fuesse ala nueva España cō las cedulas q̄ de su Magestad auia para el Virey, y audiēcia de aquel rey no. Y escriuióles lo mismo q̄ a los de Guatimala. Y escriuió al Virey, q̄ le parecia, devia embiar a su hijo dō Fráncisco cō la gēte q̄ viniessē. Y estos tres mēfageros partierō jutos en vn nauio, hasta Nicaragua. Para q̄ desde allí, Iuā de Guzmā, y Nuño de Guzman, fuesen por tierra hasta los cōfines, y dō Iuā passasse delāte cō el nauio hasta la costa dela nueva España.

Cap. xliiij. como el Obispo de Lima, y el de Bogotà, y el Provincial de los Dominicos, y Gomez de Solis, procuradores de Gonçalo Piçarro vinieron a Panamá, y de la fuerte que llegaron.

ESTANDO IVANA ALONSO Palomino, y Pablo de Meneses en las Islas de las perlas; de dōde a to

dos los nauios q̄ venia a reconocer, los tomauā, y trayā al puerto (como por el Presidēte les era mādado) auie dose jutado cō ellos Iuā d̄ Illanēs cō la fragata: estado ya los tres juntos; a los nueve de Henero, llegò vn nauio en q̄ venia dō Geronimo de Loaysa, Obispo d̄ los Reyes, cō el qual se holgarò mucho, porq̄ aliēde de su prudēcia, y auctoridad; era muy seruidor de su Magestad. Y otro dia siguiēte llegò a reconocer el otro nauio q̄ traya al Obispo de sancta Marta, y al Provincial fray Thomas de sant Martin, y a Gomez de Solis. Los quales cerca dela costa del Perú auia encōtrado vn nauio de Nicaragua. Y alli los del nauio, les dierō nueua, q̄ auia sospecha, q̄ la armada de Gōçalo Piçarro, se auia reduzido. Y aunq̄ el maestro de aquel nauio les dixo, q̄ no lo tenia por cierto, sino por cosa de burla; rodauia Gomez de Solis venia cō miedo, y desseo d̄ entēder la verdad: y hallado q̄ era reduzida, boluerse al Perú a dar auiso a Gōçalo Piçarro. Y cō este intēto tomò el puerto de Piñas: q̄ es, entre tierra Firme, y la buena Ventura: pēfando hallar alli algun Indio, de quiē pudiesse tomar lēgua delo q̄ auia en Panamá. Y como no le hallò passò alas Islas delas perlas, a do como fue llegado cerca, salierō las dos naos, y fragata, q̄ no poco acrecētārō su temor. Y mas, entēdiendo q̄ segun su nauio venia roto, y haziēdo mucha agua, y falto de aparejos, y xarcia; no podia huyr. Y viendole assi turbado fray Elteuā, dela ordē dela Merced (a quiē segun està dicho, embiava Gonçalo Piçarro a España para q̄ boluiesse a darle auiso, delo q̄ su Magestad proveya cōtra el) le dixo, q̄ el yria en el barco dela nao (q̄ lleuauā ya por popa) a saber por quiē estauan aquellos nauios. Y que si estuuiessē por Gonçalo Piçarro, haria soltar vn tiro, y daria cierrā seña: y no la dan-

Primera parte

dádo procurasse de huyr. Y cō esto, el padre se fue ala nao de Pablo de Meneses. El qual como le conóscia por tã deuoto de Gōçalo Piçarro; le recibio biẽ, y le dixo q̃ estauã por Piçarro. Y el frayle le dixo cō mucho plazer y regozijo, lo q̃ auia concertado cō Gomez de Solis. Y assi luego se hizo la señal: y el frayle fue cō este buẽ cōcepto, hasta q̃ llegados cerca dela nao de Gomez de Solis; se mãdò amaynar: tirãdole Pablo de Meneses por vna parte, y Palomino por otra, hasta q̃ baxarõ las velas. Y luego pasfarõ a Gomez de Solis, y al Obispo, al nauio de Pablo de Meneses. Y a ellos, y al nauio lleuãrõ a Panamá. Y llegado Gomez de Solis al Presidẽte ruuo miẽdo q̃ le mandasse justiciar.

Entrega Gomez de Solis al Presidẽte el poder e instrucion y veynte y dos mil pesos Mas el le tratobiẽ, y le tomò su cõfesiõ delo q̃ lleuaua. El qual declarò la verdad, y entregò el poder, e instrucciones secretas q̃ traya, lo qual tomò el Presidente, y lo embiò al cõsejo de Indias. Y los veynte y dos mil pesos q̃ lleuaua para Hernãdo Piçarro (por q̃ declarò auellos tomado Gōçalo Piçarro dela caixa de su Magestad, mandò luego entregar a los oficiales reales y seles hizo cargo dellos. Cõ el Obispo de Lima, y cō fray Thomas de sant Martin se holgò el Presidente, y los recibio amorosamẽte: auiedo ya entẽdido quã seruidores erã del Rey. El Obispo de sancta Martha estuuo cõfuso, y auergõçado, entẽdiẽdo, q̃ ya el Presidẽte sabia quã aficionado era de Gōçalo Piçarro. Y quisiera luego yrse al nõbrẽ de Dios, y de alli a sancta Martha. Mas cō buenas palabras, y dissimulaciõ, le detuuo el Presidẽte: diziẽdo, q̃ era necessario q̃ se hallasse cõ el, para cõ su prudẽcia mejor ordenar lo q̃ cõuiniesse hazer, en seruicio de su Magestad. Lo qual hizo porq̃ temio, q̃ si el Obispo fuesse a sancta Martha (aunq̃ cõ trabajo, y largo camino) podria por tierra hazer saber a Gōçalo

lo Piçarro lo q̃ passaua. Y assi el Presidẽte le detuuo hasta poco antes de su partida al Perù.

Cap. xlv. De lo q̃ succedio a Pero Hernãdez Paniagua, sobre el mē sage q̃ lleuaua: y como se derramarõ muchas cartas por el Perù, y lo q̃ sobre esto hizo y proueyo Gōçalo Piçarro.

DESPUES QUE PERO Hernandez Paniagua partio de Panamá en la fragata, cō Francisco Maldonado, y el frayle dela Merced; llegarõ en treynta dias a Puerto viejo. Adõde el frayle dio las cartas que para aquel pueblo lleuaua. Y de camino dio las de Guayaquil: y otras embiò a otros pueblos. Y partiose para Quito, a dar las q̃ para alli lleuaua, dõde era su determinado paraje. Y Pan-y agua caminò la costa abaxo, hasta el puerto de Túbez; adõde Villalobos le prendio, y tomò las cartas, q̃ de su Magestad, para Gōçalo Piçarro lleuaua, y la q̃ el Presidẽte le escriuia, y las del licẽciado Cepeda, y diolas a Francisco Maldonado q̃ las lleuasse. Poniẽdo en prisõ a Paniagua, y haziẽdole mal tratamiẽto, hasta q̃ llegò alli Gomez de Solis, q̃ a su ruego le embiò a vn pueblo de Indios, llamado Marca velica, veynte y cinco leguas de alli, a vn vezino de Piura q̃ alli residia, q̃ le tuuiesse a buen recaudo, para dar cuẽta del a Gōçalo Piçarro quãdo se le pidiesse. Frãscisco Maldonado, caminò desde alli, por tierra hasta Lima, y recibiole Gōçalo Piçarro tã de mala manera, q̃ le mãdaua cortar la cabeça: y se creyò q̃ lo effectuara. Empero por sus escusas, e intercessores q̃ uuo, no lo executò: y diolas cartas al Licẽciado Cepeda, q̃ las leyessẽ publicamente. Y despues de auer leydo la de su Magestad, comẽço a leer la del Presidẽte: y no le cõtentando las razones

Prẽde Villalobos a Pero Hernãdez Paniagua.

Recibe mal Gōçalo Piçarro a Maldonado.

zõnes della, õ porq̃ no era a su gusto õ porq̃ le pareció q̃ no cõuenia q̃ se oyesse, se la tomò al licẽciado Cepeda, sin le dexar proceder, diziẽdole, de xadla, dadla al demonio, q̃ son inẽritas, y cõjuros de aquelvejezuelo, que trae bulas falsas. E auieẽdo leydo Cepeda las dos cartas q̃ yuã para el, se las diõ a Gõçalo Piçarro. Diuulgãrõ se eneste tiẽpo, por todo el Perù, las cartas dẽl Presidẽte; è hinchio se la tierra dellas. Lo qual venido a oydos de Gõçalo Piçarro, se indignò dello. Y Frãcisco dẽ Carnajal, q̃ estaua en el Cuzco, vio algunas, y luego escriuiõ a Gõçalo Piçarro, q̃ se marauillaua de Pedro de Hinojosa, q̃ tã poco rãcãdo tu uiesse en tierra firme, en saber lo q̃ dẽ alla venia, para no dexar traer semejãtes cartas. Y q̃ ya q̃ se uieiesse traydo, q̃ como no se castigaua? Y q̃ entẽ diẽsse, q̃ eran mas de temer aquellas cartas, q̃ alas lãças del Rey de Castilla. Porq̃ aqueestas no le podian sacar sangre, estãdo los del Perù jutos cõ el; y semejãres papẽles podriã causar su perdiçõ diuidiẽdolos de su deuociõ, y seruiçio. Y q̃ por tãto deuia mãdar hazer grãde inq̃uisiçõ cõtra los q̃ las cartas auã traydo, y castigarlos: de manera q̃ otros temiessen de no traerlas. Y asẽ Gõçalo Piçarro proueyõ a todas partes, para q̃ sus teniẽtes hiziesse informaciõ, cõtra los q̃ las cartas auã traydo, y los castigassen. Y Pedro de Puelles (q̃ estaua en Quito) hallãdo culpados a los dos frayles de la Merced, y dẽ sant Frãcisco (que a Quito auã ydo) los prẽdiõ, y diõ tormento, sobre si sabian de otros, que uieiesse traydo cartas, y a que personas las auian dado. Y aunque no confesiarõ, mas delas auer ellos traydo; creyendo que no desseruiã como hõbres que de nueuo auian venido ala tierra, y no entendiã las cosas della, los tuuo Pedro de Puelles a punto, para los dar garrote. Como dẽ hecho

lo hiziesse, sino interuiniereã tãto por su frayle, los dẽ la Merced, q̃ siẽpre fuerõ muy deuotos de Gõçalo Piçarro, y de su rebeliõ. Y por el frayle de sant Francisco, interuino vn fray Iodoco Flamẽco, religioso de aquella ordẽ, a quiẽ los de Gõçalo Piçarro teniã mucho respectõ, por ser muy su amigo; y q̃ era vno de los q̃ pusierõ a Gõçalo Piçarro en lo dela inuestidura. Llegõ eneste tiẽpo al Perù vn nauio, y algunos dẽ los q̃ en el yuã; dixerõ auer oydo en Nicaragua, q̃ la armada de Panamã se auia reduzido. Lo qual se comẽço a publicar en el Perù, y causõ entre todos grã turbaciõ. Y como vino a oydos dẽ Gõçalo Piçarro, embiõ la costa abaxo, por el maẽstre de aquẽ nauio. El qual venido ante el, y entẽdiendo, quã mal feria resebido cõ semejãte nueua; la deshizo diziendo q̃ era mẽtira. Y q̃ antes los q̃ auã venido de tierra Firme a Nicaragua, dezia; como todos estauã por el. Y con esto Gõçalo Piçarro se assegurõ, è hizo escreuir a todas partes, lo q̃ este maestre dezia. Y mãdõ castigar a algunos marineros, q̃ auian publicado lo dela reducion. Por causa destas nueuas pareció a Gõçalo Piçarro, y a los de su cõsejo, q̃ era biẽ embiar por Pedro Hernãdez Paniagua, para saber de esto q̃ se dezia. Creyẽdo q̃ el lo sabria y embiarõ a Marcabelica (ciẽ leguas de Lima) al vezino q̃ le tenia, para q̃ luego le truxesse, sin le dexar comunicar cõ persona alguna. Y como fue traydo, Gõçalo Piçarro le resebio cõ mucha auctoridad, haziẽdo poco caso del, y le amenazõ q̃ sino dixesse la verdad de todo lo q̃ le pregũtasse, le mãdaria cortar la cabeza. Y auieẽdole hecho muchas p̃gũtas, Paniagua afirmando cõ grãdes iacramẽtos, q̃ el no sabia otra cosa, ni lo creya, mas, dẽ q̃ el Presidẽte venia a pacificar aq̃lla tierra, por medios dẽ paz, y sin armas, ni ruydos. Y q̃ esto se podia ver, pues el q̃ uia era

Diuulgã se por el Perù las cartas de Gasca.

Lo q̃ escribio Carnajala Piçarro, sobre las cartas de Gasca.

Mãdã Piçarro procceder con tra las q̃ traxeron las cartas de Gasca y prendẽ dos frayles.

Publica se que ay sospecha dela reduciõ del armada y causatur bacion.

Embia Piçarro por Paniagua.

Lo q̃ dize Paniagua a Piçarro.

Primera parte

vn clérigo, y tã sin gēte. Y q̄ assi lo teniã entendido todos los q̄ estauã en tierra Firme. Y q̄ luego q̄ le dixessen q̄ se boluiesse a España lo haria. Y q̄ su Magestad, y todos los demas, q̄ en España teniã noticia de las cosas del Perú, entēdian, q̄ sin su volūrad, no se podian assentar las cosas de aquella tierra, y reducirse ala obediēcia del Rey. Y dixo, q̄ aunq̄ el lo auia oydo de zir a muchos, q̄ no lo auia creydo, como despues q̄ auia llegado, y auia en tēdido la fortaleza y poder q̄ el tenia y el grãde amor, afficion y voluntad con q̄ todos le seruiã. Y cō estas, y otras lisonjas, le ganò la volūrad, y le començò a tratar mejor. Y ayudãdole, el Licēciado Caruajal como deudo alcãçõ licēcia para se boluer a tierra Firme. Y diole Gõçalo Piçarro mil pesos para el camino, y quiẽ le boluiesse hasta entregarle la fragata en que auia ydo (q̄ se le auia embargado en Tūbez) en la qual se boluio a embarcar, y se partio del Perú: no cõ poca cõtentamiēto de verse fuera del peligro en q̄ auia estado. Y al tiēpo de la partida le dio Gõçalo Piçarro vna carta para el Presidēte, en respuesta dela q̄ auia traydo, y pidiēdole respuesta dela de su Magestad, no se la dio, diziēdo, q̄ ya tenia escripto cõ los procuradores, lo q̄ a aq̄lla podia respõder.

Da licencia Piçarro a Panayagua q̄ se buelua a tierra Firme

Cap. xlvj. como llego a Panamá número de gēte, bastimēros, y municiones, y embio el Presidente por la gēte d̄la nueua España, y determinado en su partida, comēço a aprētar la gēte y nauios para el viagē.

EN ESTOS DIAS AVIA llegado número de gēte a Panamá, q̄ de Cartagena traxo Villauicencio cõ la artilleria: y del Cabo dela vela, q̄ traxerõ los capitanes, Santillana y Ladrillero (q̄ en aquella pesqueria de perlas, residiã) y q̄ Boscã auia tam-

La gente q̄ vino al Presidente Gasca, y otras cosas.

biẽ embiado. Vino tãbien gēte, de Sãcta Marta, y Nicaragua, y dela q̄ auia llegado al nõbre de Dios de España. Y assimismo, le llegarõ calafates, y carpinteros en numero, y quãtidad de aparejos para adreçar las naos, y de mucho Mayz q̄ vino de Nicaragua. Y d̄l bizcocho y harinas, q̄ vino de España, se hizo grã prouision. Y assimismo dela madera q̄ ay en aquella tierra, se hizieron arboles para las naos, y tablas para echar planos. Viēdo pues el Presidēte, como Dios nuestro señor, cõ tã larga mano le proueya de todo, en aquella tierra tã falta; de tantos nauios de los enemigos, y officiales, y aparejos para adobarlos. Y de vituallas, mas q̄ alli fuele auer: y de armas, artilleria y municiones, y de gēte de guerra: y mucha della hecha a los mätenimiētos y tēple de aquellas partes; hablò en su passada al Perú, y sobre ello se dio y tomò, jūtando se cõ el Presidēte el Obispo, d̄los Reyes, Pedro de Hinojosa, Lorçõ de Aldana, y los demas capitanes. Y en la determinaciõ vuo grã perplexidad: por q̄ a muchos parecia ser imposible hazerle comodamēte antes de venir las brisas, q̄erã necessarias para poder nauegar. Tãbien dezian, que la gente era poca, para animar a los del Perú a tomar la voz del Rey. Mayormēte, q̄ la mayor parte dela gēte, era de los q̄ auia venido de España: q̄ por no estar acostūbrados a los mantenimiētos, y tēple de aq̄llos climas, de tã differēte ayre, del en q̄ nascierõ, se auia de morir, ò llegar tales ala costa del Perú, q̄ no fuessen en muchos dias de prouecho. Otros deziã, q̄ si al año siguiēte, se aguardasse la passada; ya Gõçalo Piçarro auia entēdido, como Tierra firme estaua por su Magestad, y sobre ello, y la defēsa haria grãdes preuēciones. Pedro de Hinojosa insistiã mucho, en que no se deuia dilatar. A lo qual, inclinandose el Presidente (aunque

Entra en cõsulta el Presidente sobre partir se al Perú.

que contra el parecer de los mas) se determinò de yr aquel año: animado a los que eran de la opinion contraria, con dezirles, que la yda era muy segura; pues en la mar, eran superiores a los enemigos. Y que quando, o por no les dexar tomar tierra, o faltà de tiempo, para nauegar, o de mantenimientos, o por aguardar la gēte de la Nueva España, y de Nicaragua, q̄ eran los inconuenientes que podian temer, les fuesse forçado boluer a arribar a Tierra Firme, era la buelta en su mano: por ser la nauegacion tã facil, y breue, quanto dificultosa, y larga en la yda. Y con esta determinacion, començo el Presidente a poner todas fuerças, y diligencia, a aprestar lo necesario para ello. Repartiendo la gente, y oficiales para todo lo que se auia de hazer, y poniendo los Capitanes y personas principales, que estuuiesen al adobo de los nauios, y a cortar, y traer de la madera necesaria para ellos, y para caxas de la artilleria. Y a gran diligencia se hazian, y adobauan arcabuzes, y hierros para picas, y clauazon para los nauios, y el artilleria, y a hazer picas de Cedro, y de otras maderas de aquella tierra, y a refinar, y hazer poluora. Y en todas estas cosas andaua el Presidente muy sollicito. Y paresciendole, que sería cosa conueniente, para cosas que en la costa del Perú, se podian offrescer, llevar algun nauio de remo (que se entēdio, podria andar en la mar del Sur, aunq̄ fuesse engolfandose) embiò alas Yllas de las Perias, dōde auia buena madera, al Capitan Vendrel Catalan, persona q̄ tenia experiencia de galeas, cō oficiales dellas, y herreros cō dos fraguas, a hazer vna Galeota de veynte y dos remos, y le encargò mucho la breuedad. Y luego despachò mensageros a Nicaragua, y Nueva España, dādo auiso del acuerdo q̄ auia tomado, de yr aq̄l año al Perú. Y encargan

do alas audiēcias, y al Virey, embiasen la gēte, y mantenimientos, y las otras cosas, derecho ala costa de aquellas prouincias. Aduirtiēdo, que por la costa, los yrían aguardado, y entreteniendo hasta q̄ llegassen. Asimismo comprò el Presidente en Tierra Firme, cauallos, mulas y machos, para llevar al Perú.

Cap. xlvij. Como proueyo el Presidente que Lorēço de Aldana, Hernan Mexia, y Palomino, y luã de Yllanes, fuesen delante con treziētos arcabuzeros, en quatro nauios.

Y la ayuda de costa, que se dio a los Capitanes, y soldados.

DETERMINADO PUES el Presidente Gasca, passar luego al Perú; pareciòle, así para mejor disposiciō de las cosas del Perú, como para animar a los q̄ tuuiesen atēciō de seruir a su Magestad, y apartarse de Gōçalo Piçarro, y no le seguir; Y para q̄ los q̄ huyēdo del se quisiesen acoger, a la mar, pues en tierra no tenía acogida, q̄ sería bien aprestar algunos nauios, y embiarlos delante cō personas de confiāça, y q̄ tuuiesen credito, en aq̄lla tierra. Pues segū Gōçalo Piçarro auia quedado sin nauios, y estaua sin artilleria alguna, yría seguros los q̄ fuesen, pertrechados della, y de gente. A todos pareció biē este parecer, y se aprouarò, y cō tal resoluciō, se escogierō de todos los nauios, por mas veleros (y q̄ menos les quedaua de adereçar) el galeō q̄ allí tenia Gōçalo Piçarro, y otros dos nauios, y la fragata, para socorro de algunas necesidades, q̄ por ser de remo se podia apuechar della. Y cō mucha diligēcia se pusērò luego apūto, y artillarò: y escogieròse treziētos soldados, todos arcabuzeros, q̄ fuesen en ellos: dādoles arcabuzes, y municiones, y todo lo demas necesario para el viaje, y por

Pareció al Presidente embiar nauios delante, con gente, con confiāça.

Todos aprueuan el parecer de Gasca, y aprueban se quatro nauios.

Lo q̄ plati ca el Presidente Gasca, cerca de su partida.

Las diligencias q̄ haze Gasca.

Ordena el Presidente de hazer vna galeota, para el mar del Sur.

Primera parte

Escogen se treziẽtos arca-buzeros, para los nauios, y danles so corro de ciẽ pesos a cada vno.

ayuda de costa, para se vestir, y adereçar, a cien pesos a cada vno, y a algunos mas, y a bien pocos a menos. Alende dello que luego que se hizo la reducion, se les auia dado. Porque en aquella tierra es la gente tan loca; q̄ se afrentarian de rescebir por via de paga, no digo lo que en otras partes se da a los soldados; pero mucha mas cantidad: sino que se les ha de dar con color, y a titulo de ayuda, para poder seruir: quedãdoles entera la esperança, para el premio que por su seruiçio pretenden, en los aprouechamientos, y repartimientos dela tierra. Y esto se ha guardado como ley inuiolable en aquellas partes. Y fue necesario passar porello en aquella jornada. No solo por los hallar en aquella costumbre; empero, por ser guerra tan de ruego. Y en competencia de quien tanto podia dar, y daua, como Gonçalo Picarro. Y dela mesma manera conuino hazerse con los capitanes: en tanto que el Presidente se detuvo en tierra firme, que les dio para su plato, y gasto, que a su metà con soldados hazian; quinientos pesos cada mes, que son seyscientos ducados: y que son mas quinientos pesos en tierra firme; que dos mil en el Perú. Y aun entre estos trezientos soldados, personas de confiança, y que algunos dellos auian sido capitanes y tenido officios entre gente de guerra, en España, y en Italia. Y a estos se les dio ayuda con mucha mas ventaja que a los otros. Considerando, lo que importaua, que viuiesse fidelidad, y buen recado, en aquellos nauios:

Costũbre de los soldados del Peru.

Daua el Presidente a los capitanes quinientos pesos cada mes

Nombra el Presidente a Lorenço de Aldana por General.

delos quales nombrò por General a Lorenço de Aldana. Assi por ser persona prudente, y experta para el cargo, y aficionado al seruiçio del Rey; como porque el Presidente tuuo atencion, que auindole embiado Gonçalo Picarro, y el Reyno por su procurador, viendole boluer despues con el, juzgarian que era por lo que auia viũto, y entendido, en tierra firme. Lo qual considerando, todos, ò los mas dessearían hazer lo mismo. Pues Lorenço de Aldana era de todos tenido, y reputado, por hombre discreto y bien entendido. Nombrado pues Lorenço de Aldana por General; pareciõle al Presidente que deuia nombrar por Capitanes a Palomino, y a Hernan Mexia, para que fuesen con el, y a Iuan de Illanes, que era hõbre de la mar. Y assi hablò luego al Capitan Palomino, el qual aceptò cõ mucha voluntad, de yr cõ Lorenço de Aldana. Y hablando a Hernan Mexia, respondió; tener grandissimo zelo de seruir a su Magestad, y de hazer lo q̄ se le mandasse, pero que no yria de baxo de Lorenço de Aldana. Y assi para concertar la yda, tuuo necesidad el Presidente de tratar de medios, q̄ fue; que Lorenço de Aldana fuesse hasta Lima por capitan en el Galeon, y el Capitan Palomino en otro nauio. Y por capitã de otro nauio fuese Hernan Mexia, y Iuã de Illanes en la fragata. Y que llegados a Lima Lorenço de Aldana dexasse el galcon a Hernan Mexia, con el qual se boluiesse la coĩta abaxo, dando despachos y recogendo, los que con el se quisiesse meter, hasta encontrar al presidente con el armada, que auia de procurar partir tras ellos. Y que Lorenço de Aldana subiesse la costa arriba, cõ los dos nauios, y fragata, y en su cõpañia fuesen el Capitan Palomino, y Iuan de Illanes y fray Thomas provincial de los Dominicos, a dar cartas, prouisiones y fees, de los perdones, y reuocaciones de las ordenanças, y delas otras prouisiones que pudiesen dar contentamiento para atraer al seruiçio de su Magestad, a la gente de aquellas partes. Y encargò mucho el Presidente, que siendo posible, no tocassen en puerto alguno;

Nombra el Presidente a los capitanes.

hasta

hasta llegar a Lima. Por causa q̄ Gonçalo Piçarro no tuviessse nueva, ni noticia alguna dela entrega de su armada, y se preuiniesse con tiempo. Luego se repartieron los soldados entre estos capitanes. Los quales en los quatro natios (y llevando consigo al Prouincial de los Dominicos) se partieron del puerto de Panama en diez y siete de Hebrero, de mil y quinientos y quarenta y siete años.

Partt de Lima los quatro natios.

Capit. xlviii. Como el Licenciado çarate murio en la Ciudad de los Reyes, y a Alonso de Toro, le mataron en el Cuzco, y de los que fueron justiciados, por se querer alçar en el Cuzco, por el Rey.



LSTAVA EN ESTE tiempo el Licenciado çarate, en la Ciudad de los Reyes, tan temeroso, que ni salia de su casa, ni consentia que nadie le visitasse: porque sabia q̄ era tenido por sospechoso: assi por se auer mostrado seruidor de su Magestad, contra Gonçalo Piçarro; como por los muchos agrauios que le auia hecho: como fue casarle la hija cõtra su voluntad: y dezirle de nuestros y palabras injuriosas. El qual en esta sazõ enfermò de camaras (que es en la ciudad de Lima, enfermedad peligrosa). Debajo de cuya ocasion le fue a ver Gonçalo Piçarro: y certificòle, que el tenia vnos poluos de cuerno de Vni cornio, que eran muy apropiados para aquella enfermedad. El Licenciado çarate, conel desseo de salud, y sin temerse de engaño, inconsideradamente los tomò: y fallecio de ay a

Muerte del Licenciado çarate.

pocos dias. Y entendiòse por cosa cierta (y assi se publicò) auerle dado encostos poluos ponçoña. Assi mismo, en este tiempo, Alonso de Toro (que era teniente en el Cuzco) vuo palabras de enojo con su suegra: y a las bozes subio el marido, y creyèdo, que Alõso de Toro, la ponía las manos, le dio de puñaladas, de que breuemente murio. Luego el Cabildo del Cuzco, eligio por Capitan, y Teniente, a Alonso de Hinojosa, cuya eleccion, confirmò Gonçalo Piçarro: mostrando grã sentimiento, por la muerte de Alonso de Toro, por la mucha confianza que del tenia. Y de ay a pocos dias succedio en el Cuzco, q̄ algunas personas quisieron alçar la Ciudad por el Rey, contra Gonçalo Piçarro. Y fueron justiciados sobre ello, Lope Sanchez de Valençuela, y Diego Perez Bezerra, por Alõso de Hinojosa: por que eran principales authores de la conjuracion: y desterrò de la Ciudad a otros que conellos lo tratauan.

Muerte de Alonso de Toro.

Conjurã se algunos en el Cuzco contra Piçarro, y justiciase algunos por ello.

Capitu. xlix. Como queriendose coronar Gonçalo Piçarro, embiò a llamar a Francisco de Caruajal, el qual enfermò en el camino, y como fingio confesarle, y la carta que escriuio a Gonçalo Piçarro.

ESTANDO LAS COSAS de Tierra Firme, en los terminos que està referido; y no las sabiendo Gonçalo Piçarro, antes creyèdo que estaua porel: y que sus procuradores auian pasado al mar del norte, é yrã la buelta de España. Y q̄ estaua muy señoreado, delas personas, y voluntades delos del Perú, porque todos en aquellas prouincias, le reconocian por señor, y procurauan hazer grã demostracion de amor, y voluntad, a su seruicio, vnos, porque le temian, y



Primera parte

otros, porque no osauan hazer otra cosa, y otros, porque de coraçon le amauã, y los tenia obligados, y muy prendados; se persuadio, que deuia ya *Quiere Pi* tomar el titulo, y corona de Rey (de *garro co-* que tanta ambicion tenia). Parecien *ronarse* do a el y a los de su consejo, que con *por Rey.* aquello assentaria mas su señorio: y que con la authoridad nueua, confirmaria mas los coraçones de todos, y los animaria, a estar mas firmes en su seruiçio. Y assi acuerdo hazerlo, y que se hiziesse vn acto, semejàte al que en Castilla, en tiempo del Rey don Enrique, se hizo en Auila, con su hermano dõ Alonso. Y que para ello se llamassen todos los vezinos, y personas principales, q̄ en el Perù se hallassen, para que fuesse presentes, e interuiniessen al acto. Figurãdoseles, que cõ aquello se prendarian mas, a estar firmes, y vñidos cõ el: por auer interuenido, y puesto la mano, en acto de tan grande aleue, y defacato. Y assi cõ tal intento, embiõ a mandar, generalmente por todo el Perù, que viniessen todos a Lima. Y escriuio a Francisco de Caruajal, su maestro de campo (que estaua en el Cuzco) que dando orden en las cosas de aquella ciudad, y comarca, luego partiesse para se hallar presente. El qual siendo auisado, como los Licenciados, Caruajal y Cepeda, y el Capitan Iuan de Acoſta (que era gran priuado de Gonçalo Piçarro) le eizauauan, y metiã mal con el, y le persuadiã, que le mandasse matar, diziendo que auia robado mucho: y q̄ cõ sus robos le hazia mal quisto, y que se entendia del, que se holgaua de detenerse por lo de arriba, con intento (que si a Piçarro mal le succediesse) de alçarse contra el. Y que sobre esto, todos tres auian hecho grande instancia. Lo qual, assi auia sido, por embidia que tenian, de lo mucho que el maestro de campo podia con Gonçalo Piçarro. Y porq̄

Mãda Pi
garro que
todos los
vezinos
vengan a
Lima, y es
crine a
Caruajal

creyan, que viniendo el, podria mucho mas que no ellos. Y porq̄ al parecer de todos, ya estauan las cosas tan debajo de poder suyo, que Gonçalo Piçarro no hazia otra cosa, mas de lo que estos ordenauan, y tratauan. Por tanto Francisco de Caruajal, se detenia, dilatando su venida, todo lo possible. Y puesto que ya se auia partido del Cuzco, venia muy passo a passo. Y en Andaguaylas (auiendo caminado quarêta leguas) diole vn dolor de costado, de que llegò muy al cabo. Y siendo muy importunado, de los que con el venian, que se confesasse; mostrando que lo quèria hazer, hizo llamar a vn clerigo, que se dezia, el Padre Marquez, que por auer sido seruidor de su Magestad, le traya preso, y le auia dado cargo de hazer las crines, y las colas, a las mulas, y machos, que traya. Y quedandose solo con el, quãdo el clerigo llegò aquerle oyó de confesion; preguntòle Caruajal; si sabia el romance de Gayferos, y el del Marquês de Mantua, y otras cosas semejantes. Y en estas bueltas (estando como estaua) le detuvo vna ora; y mandòle que se fuesse, y q̄ dixesse auerle confesado. Porq̄ aquellos necios no le importunassen. Amenazandole, que si el sabia, que dezia otra cosa; le costaria caro. Y como los emulos de Caruajal, solicitauã mucho a Gonçalo Piçarro; auiale escrito dos vezes al Cuzco: y a la postre con alguna colera, encargãdole, que porque quedasse mas seguro el Cuzco; quemasse las picas que allí auia. Y estando Caruajal ya en Andaguaylas, rescibio estos despachos, y carta de Gonçalo Piçarro. Entendiendõ pues Caruajal, esta emulacion; respondiendo con su acostumbrado estilo, y simulacion, deshaziendo lo q̄ entendia, que contra el se trataua, escriuio a Gonçalo Piçarro, la carta que sigue.

Importuna
ã a Caruajal
que se confesasse.

Contento de
Caruajal

De Francisco de Caruajal,
a Gonçalo Piçarro.*Muy Illustre Señor.**Carta de
Caruajal
a Piçarro*

COMO SOLO DIOS ES el maestro verdadero de todas las cosas, y sabe lo que dize, y haze todo a su voluntad y plazer: aunque yo este otro dia, escreui a vuestra Señoria con Diego Lopez de Segura, que el dia que vuestra Señoria, aquella carta viesse, entraríamos nosotros en Guamanga; no fue el seruido, que an si lo hiziessemos. Porque el martes siguiente en la noche (despues q̄ a Diego Lopez despaché, q̄ fuymos a dormir a los Lucumaes) me vino vn dolor de estómago, que despues vino a parar en gran dolor de costado. Del qual nohe p̄sado escapar: ni auifereoleuo camino dello. Aunque no quedapor medicos, ni medicinas, ni de entender en ello (como si la burra fuese algo). Hallandome mas aliuiado, me parti delos Lucumaes (dōde me dio el mal) y vineme a Andaguaylas. Adonde ya cargò tanto, que era desesperacion, ponerme en camino: y asì me estoy curado. Doy cuenta a vuestra Señoria, para que no piense que estoy en otras fiestas. Eneste assiento de Andagnaylas, llegò Burgos, paje de vuestra Señoria, el qual me dio los despachos, q̄de vuestra Señoria traya. Y visto enellos, todo lo que haze al caso; vuestra Señoria no tenga pena, porque yo lo traygo del Cuzco, ya todo bien remediado. Asì por vnas partes, como por otras, trayendo conmigo todos los sospechosos, que algo podian hazer. Para que conozcan a vuestra Señoria, y le siruan, y dexado alla sembrado, lo que yo vi q̄ conuenia. En fin, hasta que yo vea a vuestra Señoria, y le diga a boca, lo que conuiene hazerse, para seguridad de todo ello; està muy bien, con tanto se

creto, como para tales cosas se requiere.

Desde este mismo assiento, embiè al Cuzco a Burgos, para que acompañe los costioletes, que me traen, cō alguna monedilla de la hazienda de vuestra Señoria del Cuzco. Yo lo echaré todo delante, tambien atauiado como es menester: y se hará todo lo q̄ sea seruicio de vuestra Señoria.

Las picas q̄ vuestra Señoria mandò, que yo quemasse, he embiado por ellas: para que vengan poquito a poquito, endereçadas a Lima. Y esto suplico a vuestra Señoria, que se hierre por mi cabeça: porque para la corona de Rey, con q̄ en tan breues dias, emos de coronar a vuestra Señoria, aurà muy gran concurso de gente. Y para entonces, yo quiero tener cargo de adereçarlas, y tenerlas como conuiene. Que certifico a vuestra Señoria, que la mas terrible guerra que se puede hazer, para seguridad de los exercitos de vuestra Señoria, y offensa de los enemigos; es con las picas. Y yo se bien lo que digo.

Aqui llegò anoche Rodrigo de çamudio, que reside en Chuquiabo, con el padre Ortiz Sanchez, en las hazien das de vuestra Señoria, y trae, hasta veynte mil pesos de oro, de Chuquiabo, y en Plata de Potosì, que ya el dicho padre, conmigo comunicò. Yo le he auiado de aqui, lo mejor q̄ he podido. Suplico a vuestra Señoria, le haga buen tratamiento, y regalos, porq̄ en verdad q̄ trabaja mucho cada dia, de aca para alla, en todo lo q̄ le mandan, en seruicio de vuestra Señoria. Y yo recebire la merced por mia propria. Nuestro Señor, la muy Illustre persona de vuestra Señoria conserue con acrecentamiento de muy grandes estados: y con el contentamiento y salud, que vuestra Señoria dessea. Desde assiento de Andaguaylas, oy lueves, a. 17. de Março. 1547. Las

ma-

Primera parte

manos de vuestra Señoría befa. Su criado. Francisco de Carvajal.

Capitulo. I. como los nauios
 en que fue Lorenzo de Aldana, por
 necesidad que tuuieron, llegaron a Gua-
 yaquil, y a Tumbes: y Villalobos, dio
 dello auiso a Gonçalo Piçarro, y Die-
 go de Mora abrio las cartas, y par-
 tiendose para Lima por cierto
 acaescimiento se boluio a
 Truxillo, y se embarcò
 con su muger, y gète
 la buelta de Pana-
 mà, en seruicio
 de su Ma-
 gestad.



S T A N D O
 pues Gonçalo Piçar-
 ro muy satisfecho
 de su negocio, cre-
 yendo que le tenia
 muy asentado, y
 que estava señoreado de todo el Pe-
 ru, Tierra Firme, y mar del Sur; y
 entendiendo en juntar (como di-
 cho es) todos los vezinos, y personas
 principales en Lima, para coronarse,
 y hazer el acto referido; los Capita-
 nes, Lorenzo de Aldana, Hernan Me-
 xia, Palomino, y Iuan de Yllanes, no
 pudiendo (con la mala, y larga naue-
 gacion) dexar de llegar a la costa; de-
 ipues que llegaron en el paraje de Gua-
 yaquil, ellos con sus tres nauios, y fra-
 gata, y Paniagua, que los auia encontra-
 do, y boluia con ellos, y con otro na-
 uio, que en el camino auian topado, y le
 lleuaua consigo, los de aquel pueblo
 de Guayaquil, para saber que nauios
 eran aquellos (seys, embiaron ciertos
 Españoles, e Indios, con vna balsa, pa-
 ra saber de quien eran. Y los capitanes
 procurando no ser descubiertos, ha-
 sta mas cerca de Lima; tomaron a los
 que en ella venian, y los metieron con

figo, y lleuaron hasta Tumbes, donde
 estava Bartholome de Villalobos por
 teniente de Gonçalo Piçarro. El qual
 viendo aquellos nauios, dos o tres
 dias, dando bordes al rededor de a-
 quel puerto, y que no le tomauan,
 concibio sospecha, que no venian de
 la opinion de Gonçalo Piçarro: y
 luego de alli le hizo mensagero por
 tierra, en que le auisaua de aquellos
 nauios que alli andauan, y que no a-
 uian querido surgir. Endereçò Villa-
 lobos este mensagero, a Truxillo (ciè-
 to, y diez leguas de alli) al Capitan
 Diego de Mora, que estava por tenie-
 te de Gonçalo Piçarro (aunque era
 de secreto seruidor de su Magestad,
 y auia embiado a offrescerse al Pre-
 sidente con el Obispo de Lima) para
 que de Truxillo, Diego de Mora auia-
 se el mensagero a Lima (ochenta le-
 guas mas adelante) donde Gonçalo
 Piçarro estava. Y al tiempo que lle-
 gò este mensagero a Truxillo, estava
 Diego de Mora adereçandose, para
 yr al llamamiento de Gonçalo Piçar-
 ro. Y recebidas las cartas, que yua
 para Gonçalo Piçarro, las abrio, y le-
 yo. Porque con la confianza que del
 hazia, le auia dado instruccion, que las
 que viniessen de toda aquella parte,
 baxo de Truxillo, las abriessse, y vies-
 se. Para que si alguna cosa se ofrecies-
 se de proouer, lo pudiesse el hazer con
 mas breuedad, sin aguardar, que de
 Lima se lo embiasse a mandar. Vistò
 pues por Diego de Mora, lo que Vi-
 llalobos, de los seys nauios escreuia,
 y la sospecha que dellos formaua, y
 con la mala gana que el yua a Lima
 pareciendole cosa graue, y de gran
 desacato, y alcuè, aquella, para que
 se llamasen, estuuò dubdando, si y-
 ria, o se meteria, en vn nauio, que auia
 en el puerto de aquella ciudad, a yr a
 buscar aquellos nauios, para se meter
 en ellos, si trayà la voz de su magestad.
 Mas considerando, quã incierto aqullo
 era

*AbreDie-
 go de Mo-
 ra las car-
 tas que y-
 uan para
 Piçarro.*

era, y que no auia nueva, que Tierra Firme eituuiesse, sino por Gõçalo Piçarro, de donde aquellos nauios parecian venir: y como todo lo del Perú estaua porel, sin auer pueblo, ni hõbre, q̄ en aquella sazõ otra cosa mostrasse, antes pareçcia que todos estauan tan debaxo de su mano, que le amauan, y desseauan seruir, con vidas, personas, y hazienas; nõ õsõ sino de terminarsẽ de yr a Lima. Y ansí se partio en cõpañia de fray Pedro, y fray Gonçalo (frayles de la Merced, y grãdes apassionados de Gonçalo Piçarro) y de otros, de aquel pueblo. Y en la primera jornada, yendo caminando, se le cayò la espada dela vayna: y toniãndola el cauallo entre las piernas, se deia rretò: y con la perplexidad q̄ cõsigò lleuaua; esto le bastò por mal pronóstico, para nõ continuar el camino, y boluerse a su casa, y hazer lo que antes auia pensãdo. Y fingiendo que se boluia a tomar otra caualgadura, dixo a los que con el yuan, que continuassen su camino, y que si antes que el, llegassen a Lima; dixessen a Gonçalo Piçarro, lo q̄ le auia acontecido: y que luego seria con el. Y así diò la buelta para Truxillo, y recogio de su hazienda; la Plata y Oro, y mueble q̄ pudo, y metiolo en vn nauio, que estaua detenidò en vn puerto, cerca de aquel pueblo; por causã que hazia tãta agua, que sin tomarle la, nõ osauã sacarle. Y bastesciole, y metio en el a su muger, preñada de seys meses, ofresciendo a todos los q̄ quiuessen tomar la boz del Rey, y embarcarse con el, que les haria la costa; y los lleuaria; hasta los poner con la armada de su Magestad; de que dixo tener nueva cierta, que venia cerca de alli. Y recogiendo quãrenta hombres, vezinos y soldadòs, se hizo a la vela, la buelta de Panamá, dexãdo vnã sola hija que tenia de dos años, en comiẽdada a vn amigo suyo, porq̄ nõ

la õsõ meter en la mar: Luego pues que salio de Truxillo; los vezinos que alli quedauan, hizieron cõ diligencia mentagero a Gõçalo Piçarro; auisãdo de lo que Diego de Mora, y los q̄ con el yuan, auian hecho.

Auisãdo Piçarro, lo que hizo Diego de Mora

Capitul. Ij. Como nauegan do Diego de Mora con su nauio, topò los nauios, en que venia Lorenço de Aldana; y todos juntos se vinieron a Truxillo, y alçaron vanderã porel Rey: y escriuieron la razon de su venida, a diuersas partes.



DESPUES QUE Diego de Mora, y los q̄ con el yuan partieron del puerto de Truxillo, en aquel nauio; caminaron aquel dia, y parte dela noche siguiente, con grande trabajo, por hazer el nauio tanta agua, è yr tan roto; que aunque continuamente yuan dando a la bomba; nõ podian tanto vaziarla, queno fuessen en harto peligro, desẽ anegar. Y boluerse al puerto, ni tomar otro, de los que adelante estauan, nõ les era seguro, pues todos estauan por Gonçalo Piçarro. Yendo pues ansí, con mucha congoja, y trauajo, descubrieron vn farol a gran rato de la noche. Y sin saber de quiẽ era (aunq̄ nõ con falta de turbacion) se determinaron endereçar a el, con intento, que si fuesse de armada de su Magestad; se meterian en los nauios, que en ella viniessen: y si fuesse de Gonçalo Piçarro; diria Diego de Mora, que auia sabido de aquellos nauios, y le auia pareçcido, salir a ver quiẽnes eran: para embiar dello nueva a Gonçalo Piçarro: y que con esto se asseguraria dellos. Y despues podrian

Parte Diego de Mora de Truxillo para Lima.

Lo q̄ acá esõio a Diego de Mora en el camino.

Buelte se Diego de Mora a Truxillo y declara se por el Rey, y en barca se para Panamá.

Primera parte

Diego de Mora con Lorçço de Aldana.

podrian con la noche apartarse, y en dereçar su camino, hazia la Buena Vêtura, para meterse por alli, en la go-uernacion de Popayan, a vêtura, que Benalcaçar, ò como fernidor de su Magestad, los amparasse, ò como ami-go de Gonçalo Piçarro, selos tornaf-se a embiar: de que no lleuauan po-co miedo (a causa dela confederaciõ, que despues de la muerte del Virey, con Gõçalo Piçarro auia hecho) por que yr mas adelante, no podian. Y cõ esto llegaron al Farol, que era del Ga-leon, en que yua Lorçço de Aldana. Y entendido como todos eran de su Magestad, se boluio conellos, hasta la mañana, que se passaron, Diego de Mora y su muger, y los que conel auian salido de Truxillo, a aquel Ga-leon, y en los otros nauios, en q̄ yuan los Capitanes, Hernan Mexia, y Palo-mino. Y todos se determinaron yr al puerto de Truxillo, y alli echar an-cia, y que con ayuda de Diego de Mo-ra, y de los otros vezinos, tomarian bastimentos, de que yuan tan neces-sarios: que a no lo poder hazer, les e-ra forçado boluer a arribar a pana-mà, por la falta dellos. Y que tambié desde alli embiarian despachos, a di-uerfas partes, para que con Diego de Mora, y los que le siguiessen, se vinief-sen a juntar los que en ellas residian, en vn sitio fuerte de Cochabamba, q̄ està entre dos rios, y todos alli pudief-sen aguardar, a que el Presidente lle-gasse, y juntarse conel. Y executando este parecer, surgieron en aquel puer-to, y con Diego de Mora, y sus com-pañeros, salio parte de la gente, q̄ en los nauios venia. Y fueron a Truxi-lllo, y alçaron vanderas por su Mage-stad. Y procuraron todos con dilige-ncia, de embiar, y traer vituallas a los partes los nauios. Luego Diego de Mora hizo diuersos mensageros con los despa-chos del Presidente embiaua, pa-rra Gomez de Aluarado, que estava en se.

los Chachapoyas, por teniente de Gõ-çalo Piçarro, y a Juã de Saauedra, que lo era en Guánuco, y a Iuan Porcel, en los Bracamoros. Y con estos reca-dos escriuieron, Lorenço de Aldana, Mexia, Diego de Mora, y Palomino. Haziendoles saber de su llegada, y di-ziendo, como el Presidẽte venia tras ellos con armada, y pujança de gen-te. Persuadiendoles, que con toda la que ellos pudieffen, se juntassen con Diego de Mora en Caxamalca. Y que alli seguramẽte aguardarian a que el Presidente llegasse, y se juntassen con el. Escriuiendoles, que Diego de Mo-ra ya quedaua de camino, cõ toda la gente de la ciudad de Truxillo. Y el mismo despacho, y cartas, embiaron al Capitan Mercadillo, que por Gon-çalo Piçarro tenia la ciudad de Loxa y su prouincia: que entonces por de-uocion del lugar de Gõçalo Piçarro, se llamaua la Carça.

Capitul. liij. Como teniendo nueva Gonçalo Piçarro, de lo q̄ Die-go de Mora auia hecho en truxillo, proueyo al Licenciado Leon, por te-niente de aquella Ciudad, encomen-dando los Indios, de los vezinos de Truxillo, al Licenciado Leon, y los que conel yuan, y embiò a fray Miguel de Lorenes a Panamá, a requerir al Presidente.



DOMINGO POR la mañana, veynte y quatro de Abril, lle-gò ala Ciudad de los Reyes, fray Gonçalo (gran sequaz, y affi-cionado de Gonça-lo Piçarro) con la nueva, que Diego de Mora, y los vezinos de Truxillo se auian embarcado la buelta de Pa-namá. Cõ lo qual se acabò de dar cre-dito,

Gõçalo Piçarro, la nueva de lo que hi-zo Diego de Mora.

dito, que la armada era perdida. Entendiendo que no era posible, sino q̄ Diego de Mora, y los demas vezinos yuan a cosa hecha, y cierta, y sobre caso pensado. Y sobre ello vuo hartas diferencias, y contradiciones. Empero de ay a poco, vinieron los mensajeros de Trugillo: que dierō relación como Diego de Mora auia buuelto con los nauios de su Magestad: con que se acabaron los juyzios. Estaua en esta sazón acordado, que de nuevo fuesen personas a Panamá, a hazer ciertos requerimientos al Presidente: y con este successo nõ vuo efecto. Y proueyõse que el Licenciado León (natural de sant Lucar de Barrameda) fuesse ala ciudad de Trugillo, por teniente, y capitan de quarenta soldados, de los mas amigos y apasionados de Gonçalo Piçarro. Y dio los Indios, y haciendas de Diego de Mora, y de los vezinos que se auian ydo con el, al Licenciado León, y a otros de los que con el yuan: y lleuauan cedulas, destas encomiendas. Y luego se aprestò vn nauio en que fuesen. Y con estos embiò Gonçalo Piçarro, a Fray Pedro, y a Fray Gonçalo (frayles del monasterio de la Merced de aquel pueblo) para que ayndassen al licenciado León, en lo que en Truxillo vniessse que hazer. Y le auisassen, de lo que entendiessen que auia sucedido de Diego de Mora, y de los que con el yuan. Proueyõse tambien, que embarcassen en este nauio las mugeres de los vezinos huydos con Diego de Mora, no las consintiendo llevar pieça alguna de Indio, ni India, que las siruiessen, ni cosa alguna, de oro o plata, para su gasto. Y que a estas mugeres las lleuasse a su cargo en aquel nauio, hasta llegar a Panamá; fray Miguel de Lorennes (Comendador de la Merced del monasterio de Lima) el qual diessse, y entregassse las mugeres a sus maridos en Panamá: teniendo

por cierto, que Diego de Mora vniessse se lleuado aquella derrota. Y que en Panamá este frayle hiziesse al presidente vn requerimiento, que lleuaua ordenado y firmado de muchas personas, que contenia; q̄ dexassse yr libremente a España, los procuradores de Gonçalo Piçarro, y del reyno del Perú, que yuan a su Magestad, y que el Presidente, no entrassse con mano armada en aquellos reynos, hasta en tanto, que se tuuiesse respuesta de su Magestad. Y que dexassse venir al Perú, los nauios, y mercancias. Y el dia que esto se proueyo; vino nueva, que en el Callao se auia leuado mas de treyn ta hombres por el Rey. Sobre lo qual se acordò, que se escriuiesse al Sargento mayor, Iuan de Syluera (que auia algunos dias, que era partido) q̄ procurasse deshazer aquella gente, y de matar al caudillo q̄ dezia ser Iuã Montañes. Tratòse tambien en la cõsulta, sobre q̄mar los nauios q̄ estauan surtos en el puerto del Callao de Lima. Por razon, que si el armada viniessse, nõ se aprouechara dellos: y por otras causas y motiuos, que considerauan. Lo qual, por entõces nõ vuo efecto por muchas contradiciones que vuo, aun que despues los quemaron. Finalmente, el Licenciado León, y los que con el yuan, se partieron de Lima, martes veynte y seys de Abril, en vn Galeõ, con ochenta personas, vezinos, soldados y pasajeros: entre los quales yua el padre Balthasar de Loaysa, natural de Madrid (de quien en el primer libro desta historia se hizo mencion) fingiendo q̄ estaua enfermo, y q̄ yua a tomar la çarça parrilla, a Trugillo, y de alli yrse ala ciudad de Quito.

Capit. liij. como yendo por la mar el licenciado León, encontro con los nauios de su Magestad en que venia Lorenço de Aldana, y se reduxo a ellos: y Diego de Mora se fue con la

Lo q̄ fray Miguel auia de requerir, al Presidente en Panamá.

Dan nueva a Piçarro, q̄ en el Callao se ha alçado algunos por el Rey. Entrã en consulta sobre quemar los nauios, y nõ ha efecto.

Parte se de los Reyes, el Licenciado León, con la gente.

Primera parte

la gente que tenia á Caxamalca, y los nauios se fueron lá buelta de Lima, y como se reduxeron Gomez de Aluarado, y Saucedra, y otros Capitanes.



IMBARCADO que fue el Licenciado Leon, cō los soldados, y pasajeros; guiaron la buelta de Truxillo. Y llegados al paraje de Sancta, quisieron tocar allí, porque con el recelo que lleuaban, deslearon sabernueuas de lo que auia en la ciudad de Truxillo. Empero por persuasion de Balthasar de Loaysa, passaron adelante, hasta el puerto que dizen de Guañape (siete leguas de Truxillo). Donde por lengua de los Indios, supieron que en el Arrecife auia nauios. Y sospechando ser la armada se alborotaron mucho, y quisieron dar buelta para Lima. Empero Balthasar de Loaysa les dixo; que sin saber que nauios, y gente era, para poder dar auiso a Gonçalo Piçarro, no hazian lo que deuián, en boluerse tan a ciegas, que no pudiesen dar verdadera relacion de lo que passaua. Y que seria bien acordado, que algunas personas confiasdas, fuesen hazia Truxillo, a saber la verdad. Tratado pues sobre este negocio, acordose, que fray Pedro (que llamaua el arcabuzero) cō Piçarro de la Rua, y Luys de Alcantara, se desembarcassen y fuesen a Truxillo, a se informar de lo que auia. Los quales salieron luego, y al medio camino, toparon, vn estanciero, que auiedo sabido la nueua, como aquellos nauios estauan en el puerto de Truxillo; yua a juntarse con ellos. De quien supieron, como Lorenço de Aldana, y Iuan Alonso Palomino, y otros Capitanes del Rey, eran allí llegados. Fray Pedro, dixo,

y afirmó al estanciero, como en aquel nauio que estaua en Guañape, venian cien arcabuzeros: y con esto se boluieron a Guañape, a dar auiso al Licenciado Leon. En este medio tiempo, Balthasar de Loaysa se auia puesto en la popa del nauio, é auia hecho vn razonamiento a todos en general; persuadiendo y exortandolos, que no se boluiesen a seruir a Gonçalo Piçarro. Y que se desembarcassen, y fuesen por tierra, a seruir a su Magestad, juntandose con su armada. Dandoles para ello muchas, y bastantes razones. Lo qual bastò, para que parte de la gente se desembarcasse, para yrse por tierra, poco a poco, a Truxillo, y con ellos Balthasar de Loaysa. Afirmando el Licenciado Leon, y los demas, que no darian buelta, ni se mudaria del puerto, hasta en tanto, que Loaysa boluiese, y se certificasse de lo que auia. Con este concierto se partio Loaysa a pie, para la ciudad de Truxillo. Y luego topò en el camino, los corredores de la armada, de quienes supo de cierto lo que passaua. Llegado a Truxillo; hallò al capitán Iuan Alonso Palomino, que auia con su gente saltado en tierra, y auiendole hablado, escriuio luego a los demas capitanes de su Magestad, y todos ellos se lo agradescieron mucho, loando, y aprouando su buen proposito. Luego se boluio Loaysa a do auia dexado el nauio; lleuando consigo, el perdon general, y poderes del Presidente, bien autorizado, cō otros recados, en que se hazian grandes ofertas, y ofrecimientos, a todos, los que dexado a Piçarro, siruiesen al Rey. Y hallò que auian llegado, fray Pedro, Alcantara, y Piçarro de la Rua. Y es de saber, que despues que salio Loaysa del nauio; el Capitán y los demas auian tratado, de dar la buelta sobre el pueblo de Sancta, robando los pasajeros, y los soldados que tenian por sospechosos en su opinion,

Habla Balthasar de Loaysa a la gente.

Buelto Loaysa a la gente con el perdon y poderes del Presidente.

y to-

Llega Baltasar de Loaysa a la compañía.
 y tomar sus cauallos que por tierra trayan, y de alli boluerse a Lima, a juntarse con Gonçalo Piçarro. Estan do pues en esta determinacion; llegò Baltasar de Loaysa; y como fue dentro en el nauio; leyo publicamēte los poderes, y perdon general; persuadiēdoles q̄ luego alçassen anclas, y diessen velas para juntar se con el armada. Y como sintio mucha tibieza, y de algunos sus amigos, entendiesse lo q̄ antes auian tratado; con mucha simulacion, y animo; saltò dentro en el batel, con solos dos hombres dela mar que eran de su vando. E hizose luego alo largo, amenazando a todos, y poniendoles miedo, y pavor: diziendo; y afirmando, que en breue serian todos hechos quartos como traydores: pues era cierto, que el capitā Mexia de Guzman, venia sobre ellos cō dos nauios de armada. Y resultò, que con el miedo que los puso, y estar sin batel, que no podian alçar anclas; rogaron a Loaysa se boluiesse al nauio: prometiēdo de hazer todo lo q̄ el quisiessse. Loaysa se lo hizo assi jurar; y tambien, que dexarian las armas: lo qual se hizo. Y haziēdo que se desembarcassen algunas personas sospechosas, para que fuesen por tierra a Truxillo en seruiçio del Rey; hizò alçar las anclas: y dando velas se fueron la buelta de los nauios; y puerto d̄ Truxillo. Antes desto, por lengua de los Indios, auia sabido Lorenço de Aldana; como este nauio auia llegado a Guanape. Y como aquel estanciero (a quien hablò Fray Pedro) auia llegado, y dado nueva, que era gente de Piçarro, y que venian cien arcabuzeros; acordose, que fuesen en dos nauios Hernā Mexia, y Juan de Illanes: y que Juan Alonso Palomino, fuesse con gente por tierra; para q̄ por mar ni por tierra, nadie se les escapasse. Y èdo pues, este nauio a la vela, se descubrió el de Hernan Mexia; el qual

los començò a lomardear para que amaynassen: y luego lo hizieron. Y el licenciado Leò, y Baltasar de Loaysa se entraron en el batel, cāpeando cō vn paño de manos en señal de paz. Y como llegar on cerca de los nauios; el capitā Mexia conociò a Baltasar de Loaysa, y con mucho plazer dixo luego a bozes. Salua, salua, que Loaysa viene. Y entraron en el nauio con grande alegria, y regozijo de todos, por el successo de tã buen principio. Y despues de auerse rescèbido cō cerimonia los vnos a los otros; se boluierò todos juntos al puerto de Truxillo, a juntarse con el armada: dādo dello auiso al capitā Palomino, que yua por tierra. Mas fray Pedro, Luys de Alcantara, y Piçarro dela Rua, no se juntaron cō la armada: antes se boluieron como dañados, a seruir a Gonçalo Piçarro. El padre Loaysa se partio para Tūbez, a rescèbir al Presidente, para darle auiso delas cosas, y successos dela tierra. Con el qual escriuieron al Presidente, Lorenço de Aldana, y los capitanes. Y auiendo proveydo los nauios, de los bastimentos q̄ se pudieron auer, y de agua; y echado en tierra mas de treyta soldados; que yuan muy dolientes, porque no se muriesen, como auia hecho otros de los que venian en ellos; se partierò de aquel puerto, la buelta de Lima. Y Diego de Mora, cō todos los mas vezinos, gente, cauallos, y armas; de Truxillo para Caxamalca. Y los despachos, y cartas q̄ de aqui se embiaron, persuadieron tanto, a Gomez de Aluarado, y a Juan de Sauedra, y a Iuā porcel, y a los q̄ en aquellos pueblos estauan; que todos, con sus armas, y cauallos, y los mas bastimentos que pidieron auer, se fueron a Caxamalca, como se les auia escripto. Desamparando los lugares donde residian, dexando en ellos tan solamente los viejos, y personas inútiles, para la guerra:

Los que se boluierò a Piçarro.

Parte Loaysa para Tūbez a rescèbir al presidente.

Los que se boluierò a la vanda del Rey.

Primera parte

guerra, donde se juntaron, mas de quatro cientos hombres, bien armados, y muchos dellos bien encaualgados. Auifado Villalobos en este tiempo, que Diego de Mora y los de Trugillo, estauan con la boz del Rey; y que los nauios que el auia visto, eran dela armada del Presidente; procurò sacar toda la gente que pudo, de Piurà, Tumbes, y Marca Velica, para la lleuar a Lima por la sierra. Y començado a entrar en ella; supo, como por el camino, que auia de yr, veniã, Gonçalo de Aluarado, y Iuan de Saavedra, con mas numero de gente que el lleuaua. Y hallandose atajado, hizo alto: y la gente que con el yua; especialmente don Hernando de Cardenes, natural de Madrid, le prendierò; è hizieron que alçasse vanderas por su Magestad, y se boluiesse a Piurà, a tener aquel pueblo por el Rey; como le auia tenido por Gonçalo Piçarro. Y para ello, le tomaron por capitã, y Villalobos lo aceptò, y cumplio. Assi mismo despues q̄ los nauios llegaron a Truxillo, dexaron la balsa que auia tomado de los de Guayaquil; y embiaren despachos con ella al capitã Francisco de Olmos, y a otros: diziendo como venjan cò la boz de su Magestad, y que detras venia el Presidente con grande armada: por tanto que hiziesen como buenos, y leales vassallos. Y recibidos los despachos, y entendido, lo que en Trugillo y Piurà se auia hecho; Francisco de Olmos, (que en Puerto Viejo era Teniente de Gonçalo Piçarro) se fue disimuladamente, con personas confiadadas a Guayaquil: y dio de puñaladas a Manuel Estacio, que alli estaua por Gonçalo Piçarro, y alçò vanderas por su Magestad.

Prenden a Villalobos los que van con el.

Mata Francisco de Olmos a Manuel Estacio.

Capitulo. liij. como teniendo nueva Gonçalo Piçarro, que el Licenciado Leon se auia juntado cò los na-

uios, nõbrò capitanes para la guerra. Y Frãçisco de Carnajal entrò en la ciudad de los Reyes. Y se embiaron a preuenir todos los Capitanes, y Tenientes del Reyno, para que estuuiesen apercebidos.



ABIDO POR Gonçalo Piçarro, como los nauios de armada estauã en Trugillo; y que el Licenciado Leon con el nauio, y gente se le

auia juntado; teniendo ya por cierta la guerra; acordo nombrar Capitanes, y oficiales de guerra. E assi nombrò por su Teniente y Capitan general, al Licenciado Cepeda; y que tuuiesse compania de acauallo. Y al Licenciado Carnajal assi mismo por capitã de acauallo; y de arcabuzeros a Iuan de Acosta, y Iuã Velez de Guenara, y a Iuan de la Torre. Y por Capitanes de Infanteria, a Martin de Robles, y Martin de Almendras, y a Hernando Bachicao. Y Alferes General, a Antonio Altamirano. Y por Maestro de campo, a Francisco de Carnajal, como antes lo auia sido. El qual en esta sazón se sabia auer llegado a Guadacheri (diez y ocho leguas de Lima). Luego se tocaron a Tamborres, y se dio vando, para que todos los estantes, y auitantes se recogiesen en las vanderas, y fuesen luego a recibir paga. Y assi se yusieron debajo de vãdera, muchas mercaderes, y personas pacificas: q̄ aunq̄ se entendia, q̄ no auia de pelear; se còcerto, q̄ diese cada vno a mas, y cauallo; y los q̄ no lo teniã pagauã el valor. Gastose en dar paga a los capitanes, y otras personas mas de quinientos mil castellanos. Luego q̄ los Capitanes fuerò nõbrados, los d' Infãteria, cada vno por si, escriuió

Nombra Gonçalo Piçarro Capitanes y oficiales de guerra.

Dio de paga Piçarro mas de quinientos mil castellanos.

Escriuió a Carnajal los capitales de Infanteria.

amigablemente, a Francisco de Caruajal, (que como dicho es estaua en Guadacheri) rogandole, q̄ pues el era maestro de capo, y no auia de tener vadera, le diese ḡte, y municion para su cõpania. Rescibio Frãcisco de Caruajal todas las cartas de los capitanes en vn mismo dia: y oyò biẽ, y gratamente al mensagero de cada vno: y aguardò a leer todas las cartas juntas, en presencia d̄ muchos soldados de los suyos. Y como las yua leyẽdo las yua poniẽdo vna, a vna, muy ygualladas y tẽdidas encima de vna mesa. Y acabado que las vuo de leerlas tomò allí todas juntas, como estauã ygualladas, y tẽdidas; y alçòlas en alto cõ sus manos a manera de pãdero, y repicãdo enellas cõ los dedos, comẽço a cantar en tono. *Para mi me los querria madre mia, para mi me los querria.* Y luego tomò tinta y papel, y escriuiò a Gonçalo Piçarro, diziendo, que el traya consigo aquella gente, y soldados: los quales ya estauan hechos tan a sus mañas; que de mala gana siruiriau a otro capitan en otra vadera. por tanto que le suplicaua se los dexasse tener consigo: porque importaua mucho ala guerra, tener el capitã soldados a su gusto: y los soldados capitan; de quien ya vuiessen entẽdido, y tuuiessen experiẽcia de sus mañas, y ardidẽs. Y tambien escriuia, que no le conuenia estar enel campo, sin ḡte y amigos: dando bastãtes razones para ello. Escripta pues la carta ala hora la embiò a Gonçalo Piçarro. El qual como la vuo leydo; luego se determinò, conceder lo que Caruajal pedia. Porque de hazer lo contrario, pareciõle, que se deslabraria Caruajal, pues la fazon del tiempo, le necesitaua a complazer a qualquiera: quãto mas a Caruajal, que estaua entonces ausente, y en la sierra, y con buena gente, y mucha municion; y con mas de quinientos mil Castellanos.

Y assi con esta determinacion respõdijo a Francisco de Caruajal, otorgãdo lo que pedia, mandando que luego se viniessẽ. Francisco de Caruajal se adereçò luego, y vino a Lima, don de Gõçalo Piçarro le salio a rescibir con todos sus capitanes y ḡte: y fue rescibido con gran fãlva, y cerimonia. Auia poco que Gõçalo Piçarro, por conẽjo del licenciado Cepeda, y del licenciado Caruajal, auia hecho quemar, y echar a fondo todos los nauios que estauã enel puerto de Lima. Porque se temio, que auiendo nauios enel puerto, se podria huyr a ellos alguna gente, è yr̄ a Lorẽço de Aldana, y a los otros capitanes. Y entendido por Francisco de Caruajal, reprehendio mucho, el auerse hecho. Diziendo que enellos se podia el meter con buena copia de arcabuzeros, è yr̄ contra Lorẽço de Aldana y los otros capitanes: q̄ segun era de creer, trayan la gente fatigada, y enferma: y las armas y arcabuzes mal adereçados, y la poluora defmayada y humida. Y que aunque trayan artilleria, y el no la lleuãra; pensãra pelear con ellos, y matarlos, y tomarles los nauios. Los licenciados Caruajal, y Cepeda, defendian su parecer: y cõtinuãdo el odio, y emulacion, que con Caruajal tenian; procurauan persuadir a Gonçalo Piçarro, que lo hecho estaua bien: y que lo que dezia Caruajal, de meterse enellos; era muy peligroso, y se podia bien sospechar; que fuera para passarse a los enẽmigos. Pero sin embargo desto, tenia tanto credito de su Maestro de campo; q̄ le quadrò su parecer, y le cometio todo lo dela guerra. Luego se acordò, que Antonio de Robles fuessẽ a traer la gente del Cuzco: escriuiendo a Alonso de Hinojosa, que era allí su teniente, viniessẽ con toda la mas que pudiessẽ. Escriuiosẽ a Iuan de Siluera, que viniessẽ tambien con la gente

Entra caruajal en Lima.

Reprehen de caruajal auer quemado los nauios y da la causa,

Quẽto de Caruajal

Lo q̄ caruajal escriuiò a Gonçalo Piçarro.

consideracion de Piçarro, sobre lo q̄ pide caruajal.

Primera parte

dela villa de Plata. Y a Lucas Martin Vegasso (que era su teniente en Arequipa) que luego truxesse la gente, armas, y municiones que alli vuisse. Y que cierta cantidad de plata, que alli tenia, la embiasse a buerecado por la mar. Mandò assimismo Gonçalo Piçarro, que don Antonio de Ribera, fuesse por la gente de Guamanga. Y escriuio a Pedro de Puellès, que luego acudiesse a Lima con la gente de Quito. Y lo mismo a los capitanes Saavedra, mercadillo, y Porcél (q̄ aun en tonces no se tenia nueva, de su reducion.) Y desta suerte embiò Gonçalo Piçarro mēfageros a todas partes, cō instrucciones para todos los capitanes: en q̄ daua la ordē delo que auia de hazer. Mandādo, que no dexassen en sus jurisdicciones, armas, cauallos, ni otro algū aparejo, que diese a nadie ocasiō de acudir al Presidēte. Colorando, y justificando con todos su causa, con sophisticadas, y coloradas razones. Todo lo qual hazia Gonçalo Piçarro, cō gran sollicitud y diligēcia: mudando el cuydado que tenia de la fiesta de su coronacion, en el dela guerra: y haziendo llamamiēto para ella, como poco tiempo antes lo hazia para coronarse.

Cap. lv. como Gonçalo Piçarro mandò hazer resseña para ver la gente que tenia. Y la manera como con todos justificaua su causa. Y del processo y sentencia que el licenciado Cepeda hizo cōtra el Presidente, y los capitanes q̄ le entregaron el armada, y se proueyo, q̄ Iuan de Acoffa fuesse contra Diego de Mora.

EN GRAN CONGOXA y cuydado estaua Gonçalo Piçarro en esta fazon: viendo que su negocio le succedia tan mal. Y entendiendo ya, q̄ la guerra no se podia escusar

quiso saber el numero de gēte q̄ alli en la ciudad tenia. Y auiedo los capitanes hecho sus vāderas y estādarrēs; *Māda Piçarro hazer resseña general.* En que vuo mas de nouecientos hōbres, todos ricamente armados, y atauados, de seda, brocado, y recamados: y mucha chaperia d̄ oro, sembrada por las gorras, tōbreros, y frascos. Luego se dio nueva ordē en la vela de la ciudad, y guarda de Gōçalo Piçarro. Aquie de noche velauā cō arcabuzeros, y doze vezinos. Y generalmēte todos mostrauan en lo exterior, querer, y desear su conseruacion. Procuraua quāto podia, justificar cō todos su causa, escriuiendo cartas a los ausentes, con razones justificadas. Y con los presentes trataua y platicaua, la nueva que rella q̄ de Lorengo de Aldana tenia. Pues auiedole embiado en su nōbre, y de los reynos del Perū a su Magestad, agora venia cōtra el. Y q̄ assimismo, embiando su Magestad al Licenciado Gasca, para entender en la paz y quietud dela tierra; auia hecho gente, y venia cō mano armada a d̄stafos segar, è inquietar, y castigar a todos los q̄ auia sido en los negocios passados. Dezia, q̄ cōsiderassen biē, q̄ a todos (y a cada vno) les yua tātō como a el, en hazer cō diligēcia la guerra. Dādo a entender, y sustērādo; q̄ puesto caso q̄ se dezia, su Magestad auer perdonado todo lo passado; era burla, y mentira. Y q̄ aunq̄ esto assi fuesse; quādo se proueyo, no se sabia la muerte del Virey. Dezia t̄bien, q̄ el estaua informado por muchas cartas, q̄ de España auia recebido; de personas de mucha auçtoridad; q̄ al licenciado Gasca; no le embiava su Magestad, para q̄ le quitasse la gouernaciō q̄ tenia, sino a Presidir en la Audiēcia Real. Y que hasta en tanto q̄ constasse del mandato de su Magestad; el podia muy bien defenderle la entrada. Pues su Magestad no era seruido delo q̄ Gasca hazia.

Māda Piçarro hazer resseña general.

Procura Piçarro justificar con todos su causa y la manera como lo ha ze.

Primera parte

lla sentencia. Y endereçando su plaza al licenciado Cepeda le dixo: Señor Licenciado, y firmando estos señores letrados, moritan luego todos ellos caualleros? Respondio Cepeda; que no: empero que era biẽ, que estuuiesse concludo con ellos, quando los prendiesen. Riose mucho entonces Caruajal y dixo; que segũ auia hecho la instancia, que auia entendido, que la justicia como rayo, auia de yr luego a justiciarlos. Y dezia que si el los tuuiesse presos, no se le daría vn clauo por su sentẽcia, ni firmas. Y sobre esta razon, discantaua cõ sus chistes y donayres acostũbrados. Segundo en esto la nueva de los nauios que auia partido, de Truxillo para Lima. Y proueyõse, que el Capitan Iuan de Acosta (hombre de animo) partiesse ala ligera con cinquenta de cauallo, y arcabuzeros, en mulas y machos, y fuesse a Truxillo, y procurasse tomar a Diego de Mora, y a los otros, q̄ con el se auian leuantado: y los justiciasse. Y entendiesse la gente q̄ venia en los nauios, y donde quedaua el Presidente: y que de todo auisasse con breuedad. Y trabajasse, de dannificar, a los q̄ en los nauios venia, si saltassen en tierra. Y allí partio con buẽ golpe de gente. Y llegado a Truxillo, no hallò sino mugeres, viejos y niños: porque toda la gente auia vdo a Cochabamba cõ Diego de Mora. Y allí otro dia siguiẽte dio la buelta hazia el rio de Sãta.

Partida de Acosta cõgen te para Truxillo.

Cap. lvi. como los nauios llegaron al rio de Sãta, y la burla q̄ les hizo dõ Martin Indio. Y Iuan de Acosta tomò alguna gente dellos, q̄ hazia agnada. Y como Iuan de Acosta se retirò hazia Lima.

LOS NAUIOS DE LORẽço de Aldana, y de los otros capitanes, cõ la mala y tardia nauigaciõ q̄ por los tiẽpos, e yr suzios tuuierõ;

quando llegarõ al rio de Sãta (q̄ por tierra està de Truxillo quinze leguas) como yuã ya cõ falta d'agua, y no cõ tantas viuallas quãto era menester, para cõplir lo q̄ se les auia mandado, y dado por instruciõ; acordaron embiar a fray Pedro de Vlloa, cõpañero del Prouincial, cõ vn dõ Martin Caci que de Guarimay, Indio lengua antigua de los Españoles (q̄ en el nauio q̄ Gõçalo Piçarro embiaua a Lima, auian tomado) a vn repartimiento suyo, que estaua la costa arriba hazia Lima. Para q̄ allí llegasse mayz, puercos y aues: y dieronle para ello seyscientos pesos. El Indio mostro grã voluntad d'lo cõplir: y ellos quedãrõ haziedo su aguaje en aquel rio de Sãta. Llegados pues al repartimiento, el dõ Martin dio a entẽder q̄ yua por sus Indios pa allegar la comida, y dexò en su casa a fray Pedro. Y cõ toda diligẽcia y presteza se fue a Gõçalo Piçarro: y le auisò; como dexaua al frayle en su casa. Y el engaño q̄ a el y a los capitanes auia hecho. Luego Gõçalo Piçarro, embiò a fray Pedro, y a fray Gõçalo frayles d'la Merced (cõ sus arcabuzes, q̄ cõtinuamẽte trayan) y a otros para q̄ letruxessen a fray Pedro d'Vlloa. Y auiedole traydo, le entregò a Francisco de Caruajal, q̄ le tuuo preso, y muy cerca de darle garrote. Y no lo effetuò, por intercessiõ de fray Domingo religioso de la misma ordẽ, y de Martin de robles q̄ dixo, q̄ ya q̄ yuã derechamẽte cõtra su rey: no fuesen cõtra Dios. Y q̄ si matauã aq̄l religioso sacerdote, el no los seguiria. Cõ esto no le matarõ, y pusierõle en vn sotano sin luz, do estuuò catorze dias cõ cadena y grillos. Y despues deste tiempo (auiedole hecho muchas preguntas) Gõçalo Piçarro le mãdò entregar a fray Domingo, a quiẽ se dio para que en su monasterio le tuuiesse preso, y no le dexasse hablar cõ persona alguna. Buolto pues Iuan de Acosta de Truxillo

Embiã a fray Pedro cõ vn cacique a comprar viuallas

Huyese el cacique a Gõçalo Piçarro.

Prendem a fray Pedro de Vlloa.

Passan se algunos a Ina de A ron, y se pasaron a el : y auisaron do costa , y estauan los otros que la hazian: y dan prende a do sobre ellos , matò tres , y prendio otros.

Tomalua de Acofta vna carta de Loayfa, y buel uese a Lima.

gillo al rio de Sãta, algunos de los q auian salido à hazer aguada, se huye- ron, y se pasaron a el : y auisaron do costa , y estauan los otros que la hazian: y dan prende a do sobre ellos , matò tres , y prendio otros algunos : y otros à gran trabajo se huyeron en vn barco. Quiso luã de Acofta yr de aqui discurrendo hazia los pueblos de abaxo , por recoger dellos la gente y caualgaduras q uuiesse , y robar la tierra . Y estando con esta determinacion, vno à las manos vna carta, que Balthasar de Loayfa, auia escripto al Cabildo de la Ciudad de Sant Miguel de Piurã , desde Tumbes. En que referia, como el Presidente estaua ya en el puerto con toda la armada: y que à dos dias de la fecha, partiria Alõso de Aluarado, à la ligera, con quatrocientos arcabuzeros, en buenas mulas , y machos que trayan . Y que estos yrían discurrendo por toda la tierra. Vista pues por Iuan de Acofta esta carta, dando à ella credito, acordo dexar su intento, y boluerse à Lima. Y al tiempo que se retirò, se le huyeron algunos soldados, que se fueron à Tumbes, à juntar cõ el Presidente . Iuan de Acofta se fue retirando hasta Guanta (diez y ocho leguas de Lima) do hizo alto, esperando lo que Gonçalo Piçarro le mandasse hazer. La causã de auer Balthasar de Loayfa escripto esta carta, fue; que quando se partio de Trugillo para Tumbes, fue reduziendo, y persuadiendo los que podia al seruicio de su Magestad, assi de palabras , como por cartas . Y como quando llegó à Tumbes , no auia nueva de su venida; tuuo recelo , que de la tardança del Presidente, se podria causar tibieza, y temor, en los animos de la gente leal. Y tambien (por ventura) que el no estaria muy seguro . Y así como discreto, y astuto, escriuió; con maña, y ardid esta carta, q vino à manos de Iuan de Acofta, y otras algu-

nas : para que la fama se estendiesse, que el Presidente ya era desembarcado, con gran pujança. Para effecto, de poner pavor, y miedo al enemigo : y animar los buenos, y leales, y confirmarlos en el seruicio del Rey. Quedã do se pues en Guãura Iuan de Acofta; embiò de alli à Gonçalo Piçarro; aquellos que se le auian pasado, y los que el auia preso. De los quales siendo bien informado ; supo la mucha falta que traya de mantenimientos la gente de los nauios; y quan pocos en ellos auian quedado, por auersemuerto muchos, y otros echado en tierra enfermos: y que la gente que quedaua, venia doliente y mal tratada, y perdidas las armas, y municiones. Y que no tenian nueva del Presidente, ni sabian del. Y certificarò à Piçarro, que no seria possible, venir aquel año . Esto publicaron luego, Gonçalo Piçarro, y los suyos : y lo escriuieron à todas partes. Con esta relacion , entendio bien Gonçalo Piçarro; quan mal consejo auia sido, quemar los nauios, y la razon que Francisco de Caruajal tenia, de lo reprehender. En este puerto de Guãura, donde Iuan de Acofta hizo alto, es cosa bien notable, q pueden tomar los nauios toda la sal que quieren, y es muy buena, y es cosa de admiracion la cantidad della, porq podria muy bien proueer à toda Italia, Francia y España.

Cosa notable del puerto de Guãura.

Porq raron Loayfa escriuio aque-lla carta con astucia.

Capitul. lviij. Como auiendo proueydo Gonçalo Piçarro , que el Licenciado Caruajal fuesse con gente contra Diego de Mora, y à otros effectos; por persuasion de Caruajal no se hizo: y proueydo que fuesse Iuan de Acofta.

A VIENDO GONCALO Piçarro, entendido, la buelta de
 P 4 Iuan

Segunda parte.

Acuerda Juã de Acoſta, y de la manera q̄ veniã
Piçarro, los nauios, y gēte, y teniendo aſſi miſ
qui el Li- mo ya noticia de algunos que ſele a-
enciado uian reuelado; acordo, que el Licen-
caruajal ciado Caruajal fueſſe con trezientos
vaya con arcabuzeros: el qual tomãdo aſſi miſ-
trezientos mo de camino, la gente que Iuan de
bombres. Acoſta tenia en Guãura, ſe fueſſe la
 coſta abaxo, para impedir, que los na-
 uios no tomaſſen mantenimiētos. Y
 que dexando la gente, que à el pare-
 cieſſe, que para aquello baſtaua; el ſe
 partieſſe con la demas reſtãte, labuel-
 ta de Cochabamba, à caſtigar à Die-

Aprefa go de Mora, y los que con el eſtauan.
ſe el Licē El Licēciado Caruajal ſe apreſtò fue-
ciado car go à toda diligēcia: y teniēdo ya to-
uajal. da la gēte apercebida para ſe partir;
Persuad- otro dia por la mañana, Francisco de
caruajal Caruajal hablò la noche antes à Gon-
a Piçarro çalo Piçarro: y le perſuadio, q̄ en nin-
que nova guna manera conuenia, que el Licen-
ya el Licē ciado Caruajal hizieſſe aquella jorna-
ciado con da: porque ſe tenia por entendido, q̄
la gente, ſe yria à ſeruir al Rey: como lo auia
y da cau hecho, quando vino el Vriey, Blaſco
ſa para e Nuñez Vela; huyendo ſe le del Cuz-
llo. co. Y que tambien ſe acordaeſſe, auer
 le tenido preſo en la carcel publica,
 ſentenciado, y à punto de muerte. Po-
 nia le delante, que todos ſus herma-
 nos, y deudos, eran criados del Rey.
 Auendo le pues dicho, eſtas, y otras
 razones; Gonçalo Piçarro ſe determi-
 nõ; en que el Licenciado Caruajal ſe
 quedaeſſe. Y tambien ayudò para que
 no fueſſe, que ſabido por Iuan de A-

Parte Inã
de Acoſta
con la gē
te.

coſta, la nueua prouifion; vino à mu-
 cha furia deſde Guãura, à contradẽzir
 lo, y à agrauiar ſe dello. Finalmente
 mandò Gonçalo Piçarro, que Juã de
 Acoſta partieſſe luego. El qual aſſi lo
 hizo: y fue haſta la Barranca, veynte
 y quatro leguas de Lima. Los de Co-
 chabamba, con el temor que tenian,
 no fueſſe, ò embiaſſe Gonçalo Piçar-
 ro ſobre ellos; ponian mucha diligen-
 cia para ſer auifados de lo que en Li-

ma ſe hazia. Y para ello teniã Indios
 y Eſpañoles en diuerſas partes, por
 los quales ſupierõ de la ſalida de Juã
 de Acoſta: y el intento que lleuaua; q̄
 no les fue de poca turbacion. Conſi-
 derãdo, que yendo por vna parte Juã
 de Acoſta, y eſtãdo à ſus eſpaldas Pe-
 dro de Puelles en Quito; corrian mu-
 cho rieſgo. Y aſſi con mucha preſte-
 za ſe mejoraron de lugar: metiendo
 ſe entre dos Rios, q̄ el vno eſtaua ha-
 zia la parte por do Iuan de Acoſta a-
 uia de venir, y el otro hazia la de Qui-
 to. Y quebraron las puētes de los dos
 rios, paſſando dos barcas que en ellos
 auia. Y en eſte ſitio eſtuyeron eõ mu-
 cha confuſion, haſta que Eſtuan Xi-
 menez les llegò con cartas, y deſpa-
 chos del Preſidente. Pueſto que la or-
 nada de Iuan de Acoſta no vuo eſſe-
 cto, ni paſò de la Barrãca: por lo que
 luego adelante, en los Capítulos ſi-
 guientes ſe dira.

Capitulo .lvij. Delo que hi-

zo don Antonio de Ribera, en Gua-
 manga, y Hernando Alonſo en Guã-
 nuco, y con el capitã Saavedra

ſe fue à Caxamalca, y ſe
 huyo. Frãciſco de Ef-
 pinofa, y Antonio
 de Robles fue
 al Cuzco,



ANTONIO
 de Ribera, que
 Gonçalo Piçarro a-
 uia embiado à traer
 la gente de Guãmã
 ga; llegò à aquella
 ciudad, y ſin embar-

go, que los vezinos della, tenian ya
 entendido lo q̄ auia paſſado en Tru-
 gillo, y llegada de los Capitanes, y que
 el Preſidente Gaſca venia en ſu ſegui-
 miento; temian tanto à Gonçalo Pi-
 çarro; que no le oſaron reſiſtir: antes
 le da-

Lo q̄ don
Antonio
de Ribera
hizo en Guã
nuco.

le da-

le dexaron sacar muchas caualgaduras, y armas, y algunos se vinieron con él a Lima. Y los demas se huyeron a cierto Peñol, que en aquellos terminos está: donde se pusieron, llevando hijos y mugeres, y el mueble que buenamente pudieron allegar, y el mantenimiento que pudieron auer: hasta saber en que paraua la venida del Presidente.

Asi mismo auia llegado Hernádo Alonso, a Guánuco, con las cartas, y mensaje de Gonçalo Piçarro: en que mandaua al capitã Saauedra, que luego partiesse con la gente. Y vn dia antes auia Saauedra recebido cartas, y prouisiones de la armada: è hizo luego apercebir la gente: so color de la llevar a Gonçalo Piçarro. È auiendo salido fuera del pueblo con quarenta hombres, hizo los ve parlamento: exortandoles al seruicio del Rey: mostrandoles las cartas y prouisiones q auia recebido: y caminò con ellos para Caxamalca: donde ya sabia q auia acudido otros Capitanes. Lo qual visto por Francisco de Espinosa (vezino de Valladolid) se le huyó, con otros quatro soldados amigos suyos: y vino se con ellos a Gonçalo Piçarro: a quien dio relacion del successo. Piçarro se lo agradeçio mucho, y le mandò que luego boluiesse a Guánuco, con quinze soldados, para despoblar el pueblo, y quemarle: y que truxessen la gente, cauallòs, ganados, è Indios de seruicio, y todo lo demas q vuuiesse. Partiose pues Francisco de Espinosa: empero quando llegó, todos los Indios estauan alçados, y de guerra, por mãdado de sus amos: y no iraxo a Lima, mas de quinze hombres, que por allí hallò, è algunas yeguas. Lo qual Gonçalo Piçarro no pudo tener en mucho, y le hizo su Mãestre Sala.

Antonio de Robles, a quien Gonçalo Piçarro auia embiado al Cuz-

co, como fue llegado a aquella Ciudad; fue recebido por Capitan, y Teniente: porque para ello lleuaua prouision. Entendio se que Hinojosa recibio deslabrimiento: y procurò Robles en llegando, recoger toda la gente que auia, y la plata que pudo auer para pagarla: y saliose con la gente acompañandole Hinojosa, hasta el Valle de Xaquixaguana (quatro leguas de la ciudad) con intento de la llevar a Gonçalo Piçarro. Y alli luego tuuo nueva, como sabido por Diego Centeno los alborotos de la tierra, auia salido del lugar donde estava escondido. è auia procurado buscar algunos de los huydos, de los que con él auian andado: è auia jutado algunos: de los quales, unos venian a pie, y otros a cauallo: y que todos venian con intento de tomar el Cuzco. Lo qual assi era verdad. Auia pues esta nueva, Antonio de Robles, y Alonso de Hinojosa se boluieron a la ciudad: y començaron a dar orden para resistir a Centeno, y defenderle la entrada.

Capitulo lix. Como Diego

Centeno entrò de noche en el Cuzco y peleò con la gente del pueblo, y vno la victoria; y justiciò a Antonio de Robles: y reduziò la

ciudad al seruicio del

Rey: y salio con

gente contra

Alonso de

Mêdoça.

DESPUES DEL PERdimiento de Diego Centeno, auia mas de vn año que Diego Aluarez del Almirant, y Luys de Ribera, y Alonso de Esquiuel, y Luã de Segouia, y Domingo Ruyz (que llamauan el Padre Vizcayno) andauã escondidos por los montes, y lugares inhabitables: por temor de Francisco de Caruajal que los perseguia. Y al cabo

Reduzese
Luã de Saauedra, al
Rey.

Huyese
ra Piçarro
Francisco de
Espinosa.

Haze
Gonçalo Piçarro
a Francisco de
Espinosa su
Mãestre
Sala.

Primera parte

deste tiempo, salieron de sus escuadrijos, y fueronse à la Nasca (repartimiento del Veedor, Garcia de Salcedo) con desseo de saber, si auia alguna nueua de pronissio de su Magestad. Y en llegando ellos, vino alli vna carta, que de Lima embiava, Juan Alonso de Badajoz, y sin firma. En que dezia, que el armada de Panamá estaua por el Rey. Y luego llegó tambien alli vn hombre que venia de Lima, y dixo lo mismo. Y con esto Diego Aluarez, abrio vna petaca, y sacò vn vñ dera, que açò en alto, diziendo. En nombre de Dios, y de su Magestad, aço esta vñ dera, y me hago Capitã de Diego Centeno, en su Real nombre, y à vos Domingo Ruyz, os la entrego como Alferrez. Y assi ellos, y otros nueue que se juntaron alli, tomaron del estanciero del Veedor nueue cauallos, diziendo Diego Aluarez, que el Veedor auia dicho, que los tomasse, y todo lo demas q̄ quisiessse: y fueronse de la Nasca, à buscar à Diego Centeno. Al qual hallaron en las Cabeçadas, de Conde suyo, q̄ con el mismo desseo auia salido, y juntaua gente. Y siendo ya todos, hasta quarenta y ocho personas, trataron y confirieron, para que parte seria bien q̄ fuerassen. Y como vnos dixessen, que para Arequipa, y otros para los Llanos; dixo Diego Aluarez, que no deuián de yr fino al Cuzco. De lo qual se holgo tanto Diego Centeno, que le abraçò porello con mucho amor. Y siendo todos deste acuerdo, endereçarõ para alla, con tanto animo, y osadia, como si fuerã vn grueso exercito. Y assi caminaron hasta se poner en vn cerro, que està encima del Cuzco. Y alli açaron quatro vñ deras, para dar à entender que era mucha gente. Luego el Cuzco se puso en arma. Era esto vispera de Corpus Christi, en la tarde: y dixo Diego Centeno à sus cõpañeros, q̄ el auia de morir, ò sacar con

ellos otro dia, las varas del palio del Sanctissimo Sacramento. Los de la Ciudad se pusieron en esquadron, dentro la plaça: à la entrada dela calle de Antonio de Altamirano. Y embiarõ à correr el campo, à Francisco de Aguirre. El qual se fue à Diego Centeno: y diòle auiso de lo q̄ auia: y guiò los por la calle de la Merced, para q̄ no diesse en la frente del esquadron. Luego ordenò Diego Centeno, que à todos los cauallos se les quitassen las sillas y frenos: y los guiasse por la calle, que yua à dar al esquadron: y con Indios tras ellos, que con furia les aguiassen, y siguiessen. Y como yuan corriendo à toda furia, primero rompieron por la gente, y la desbarataron, que los pudieffen matar ò resistir, ni aun entender, si alguno venia encima dellos. Y à este tiempo dio Diego Centeno por vn lado del esquadron, con gran determinacion, y animo: como quien yua determinado de morir, ò vencer. Y como era de noche, y el ruydò grande; no se entendian, ni oyan vnos à otros. Entraron apellidando. Bua el Rey, y mueran traydores. Y assi estuieron peleando tres quartos de ora. Auia salido aquella noche al esquadron, Pedro Maldonado (natural de Salamanca) y dieronle vn arcabuzazo, en el pecho yzquierdo: y acerto à dar la pelota en vnas horas, que alli en el seno traya: por las quales se metio hasta llegar à las horas de nuestra Señora, que el Soldado tenia por costumbre de rezar. Y no passò de alli, q̄ cierto se tuuo por cosa de mysterio. Por lo qual jurò Maldonado, de jamas hallarse en batalla, que de Christianos à Christianos fueffe. Finalmente, Diego Centeno, y los suyos, pelearon con rãto animo: que los del Cuzco se desbarataron, y huieron, quedando herido Diego Centeno de dos golpes de pica: y muerto Alonso Perez de Esquiuel. Y de la par

Diego Aluarez y otros, açan vñ dera por el Rey, y lo q̄ haze

Topa Diego Aluarez à Diego Centeno, y juntanse.

Va Diego Centeno à tomar el Cuzco.

Ardid de Diego Centeno.

Lo que acaesce à Pedro Maldonado en la pelea q̄ pelearse con misterio.

Queda la victoria por Diego Centeno.

parte del Cuzco, murieron mas, y entre ellos Argote, natural de Segovia, y quedaron muchos heridos; y de los de Centeno casi todos. Al tiempo de la mayor priessa se passaron a Diego Centeno, Luys Garcia, sant Mames, y Alonso de Hinojosa, que dizen, fue causa desta victoria. Antonio de Robles se huyò al monasterio de sant Francisco: de donde Diego Centeno le sacò ala mañana, e hizo del justicia. Luego fue elegido Centeno por Capitán general del Cuzco, en nombre de su Magestad, y començo ajuntar gente, y contèrarla. Nòbrò Capitanes, de Infanteria, a Pedro de los Rìos, e a Juan de Vargas, hermano de Garcilaso, q andava con Gõçalo Piçarro: y de gente de caualllo, a Francisco Negral, y por maestro de campo a Luys de Ribera. Y repartio entre la gente hasta cien mil pesos que alli pudo recoger de Gõçalo Piçarro, y otras personas.

Injusticia Centeno a Antonio de Robles eligese Centeno por capitán general, y nombra capitanes.

Salio este de el Cuzco con quatrocientos hombres.

Y con esto salio del Cuzco con quatrocientos hombres, por el Collao arriba, con intento de yr ala villa de Plara, y requerir a Alonso de Mendoça, viniesse a servir al Rey: y sino entrar la villa. Y para tratat de concertos; lleuò consigo al maestro escuela, Pedro Gonzalez: al qual, embio delante para hazerlo.

En este tiempo, el Capitan Lucas Martinez Vegasso, auia recebido las cartas y mensaje de Gõçalo Piçarro: y auia salido de Arequipa, con cièto y treynta hombres con intento de yr a Lima, para le servir. Cuyo successo se pone en el Capitulo siguiente.

Capitul. lx. como queriendo Lucas Martin traer la gente de Arequipa, a Gonçalo Piçarro, le prèdicaron los del pueblo, y le embiaron al Cuzco, a Diego Centeno: y ellos despues se partieron en su demanda, y le entregaron la gente y vanderas.



V CAS. MARTIN Vegasso, vezino de Arequipa, hallòse en la batalla de Quito contra Blasco Nuñez Vela. Y procurò mucho con Gonçalo Piçarro, le diessè la vara de Teniente de Arequipa. Y auindole Piçarro proueydo de aquel cargo, hizo en llegado pesquisa, para saber de Diego Centeno. Y como tuuo del alguna noticia, y del thesorero Manuel del Espinar, y de otros seruidores del Rey, embio al alcàlde Alonso de Auila (q era el mayor amigo que Gõçalo Piçarro alli tenia) para que los buscasse. El qual hizo muchas diligencias para los auer, de tal manera, q el thesorero, y otros, vinieron a dar en las manos de Villacastin, vezino del Cuzco, que los prèdio en el Collao. Y trayendo los presos, tuuo Lucas Martinez noticia dello: y platicò el negocio, con Iuan de Syluera, que alli estava a la sazón, que yua por teniente de los Charcas. El qual luego partio por la posta, y a media noche llegò al asiento de Ayauire: y ahorcò al thesorero, y cò el otros cinco o seys. Despues desto recibio Lucas Martin el recado y mensaje de Gonçalo Piçarro: para q fuesse ala ciudad de los Reyes, con los vezinos, y gente que alli vuisse, y con cierta cantidad de pesos. Y respondió por carta a Piçarro, que el embiaria a toda diligencia; la Plata y Oro, que alli auia suyo: y el yria, con toda la gente, caualladuras, armas, y municiones que pudiesse. Y que no temiesse de cosa alguna, pues estando los del Perù tan suyos; no auia para que temer Emperadores, ni Papas. Finalmente, el criuio vna carta muy desuergonçada. Y en vna Galeota propia, con vn su hermano, aderedcò para embiar a Lima, mas de treynta mil pesos, que alli auia de Gõçalo

galo Piçarro, le diessè la vara de Teniente de Arequipa. Y auindole Piçarro proueydo de aquel cargo, hizo en llegado pesquisa, para saber de Diego Centeno. Y como tuuo del alguna noticia, y del thesorero Manuel del Espinar, y de otros seruidores del Rey, embio al alcàlde Alonso de Auila (q era el mayor amigo que Gõçalo Piçarro alli tenia) para que los buscasse. El qual hizo muchas diligencias para los auer, de tal manera, q el thesorero, y otros, vinieron a dar en las manos de Villacastin, vezino del Cuzco, que los prèdio en el Collao. Y trayendo los presos, tuuo Lucas Martinez noticia dello: y platicò el negocio, con Iuan de Syluera, que alli estava a la sazón, que yua por teniente de los Charcas. El qual luego partio por la posta, y a media noche llegò al asiento de Ayauire: y ahorcò al thesorero, y cò el otros cinco o seys. Despues desto recibio Lucas Martin el recado y mensaje de Gonçalo Piçarro: para q fuesse ala ciudad de los Reyes, con los vezinos, y gente que alli vuisse, y con cierta cantidad de pesos. Y respondió por carta a Piçarro, que el embiaria a toda diligencia; la Plata y Oro, que alli auia suyo: y el yria, con toda la gente, caualladuras, armas, y municiones que pudiesse. Y que no temiesse de cosa alguna, pues estando los del Perù tan suyos; no auia para que temer Emperadores, ni Papas. Finalmente, el criuio vna carta muy desuergonçada. Y en vna Galeota propia, con vn su hermano, aderedcò para embiar a Lima, mas de treynta mil pesos, que alli auia de Gõçalo

Ahorcan a Manuel del Espinar, y otros seys.

Lo q escriuio Lucas Martin a Piçarro.

galo

Primera parte

Galo Piçarro. Y dexando la a punto, para se hazer a la vela, sacò a mucha priesa, la gente, caualgaduras, y armas: sin poder acabar con el los del pueblo, que dilataffe la salida. Puesto que Hernando de Sylua le habló en nombre de todos: para que las sobre seyesse, hasta en tanto, que tuuiesse mas claridad de los negocios: y tuuiesse otro nuevo mandado, por razon, que el pueblo quedaua solo, y desamparado, y los vezinos casados dexauan allí sus mugeres, de que se podria recrecer grandes inconuiniētes. Emgo Lucas Martin se relumio: en que luego auia de yr a seruir a su Governador: y que todos allí lo autan de hazer. Y a la ora mandò echar vando, para que luego saliesfen fuera los vezinos de la Ciudad, y la gente que tenia hecha. Y tratando con los vezinos sobre la salida, dixo Lucas Martin. O quien tuuiera vn espiritu Familiar, como el Doctor Torralua, para que le dixera el estado de la tierra. A lo qual respondió Iuã de la Torre. Pues haga cuenta vuestra merced que yo soy el Diablo familiar, y ateme al dedo, que yo le dire la verdad de todo lo que passa en el Perú: y si en algo le mintiere, ahorqueme. Rióse mucho dello Lucas Martin, y echólo en burlas. Y luego, hizo sacar dos vanderas que tenia, vna de a cauallo, y otro de Infanteria, e hizo las bendezir: y entregò la vna a Alonso de Auila, por Capitan de Infanteria, y la otra dio a Miguel de Vergara. Y porque vn oficial de arcabuzes que en el pueblo auia, se le escondio, le hizo tomar las herramiētas, y deshazerle la fragua, y quemar le los fuelles. Porque si a caso viniesse por allí Diego Centeno (de quien ya se sabia que hazia gente) no uuiesse quien le hiziesse arcabuzes, ni adreçasse armas. Y luego salio de la ciudad, e hizo alto con la gēte toda del

pueblo a media légua del: dondē aquella noche le prendieron los mismos que lleuaua: y alçaron vanderas por su Magestad: y tomaron el Oro y Plata, que en la fragata embiaua: y repartieronlo, entre los soldados que allí auia. Y aunque le rogaron q̄ el fuesse su Capitan por el Rey, no lo quiso aceptar. Y lleuaron le ala Ciudad, a las ancas de vna mula, y echarõle prisiones. Y como de ayapocos dias, se supo la entrada de Diego Centeno, en el Cuzco, tratose, que Lucas Martin se lleuasse alla: y que se publicasse, que el yua de su voluntad a seruir al Rey. Y así le lleuaron y lo dixeron a Centeno. El qual le recibio amorosamente, creyendo que yua de su grado. Porque si luego supiera la verdad, entienda se, que le justificara. Estando pues Lucas Martin, en el Cuzco, dixo a algunas personas con quien el tenia mas amistad, q̄ le pesaria mucho que se pudiesse dezir a Gonçalo Piçarro; que el uuiesse hecho en su desseruicio, cosa que no deuiesse. Lo qual siendo referido a Diego Centeno, dixo. No es mucho, que Lucas Martin perdone las palabras; pues a el se le perdona las obras. Por que entõces, ya Diego Centeno sabia dela manera, que a Lucas Martin auian traydo. Boluiendo pues a la historia, los vezinos de Arequipa, luego que supieron, que Diego Centeno estaua en el Cuzco, determinarõ yrse cõ el. Y así; auiedo primero embiado a Lucas Martin, y testimonio, signado de lo q̄ auia hecho; luego se dio ordē pa yrse al Cuzco: auiedo elegido por su capitã a Ieronimo de Villegas, q̄ al principio destas alteraciones, se auia huydo cõ gēte, d̄l Virey Blasco Nuñez pa Gonçalo Piçarro. Y antes q̄ se partiesfen, despacharõ en la fragata dos vezinos, pa q̄ fuesfen por la costa abaixo, abuscar al Presidēte, y le diesse relación de lo q̄ se auia hecho, y de como se yuan

*Sale Zu-
eas Mar-
tin de A-
requipa
con la gē-
te, y pica-
dente.*

*Lo q̄ hizo
ron lesde
Arequi-
pa.*

se yuan a juntar con Diego Centeno (que ya en este tiempo sabian q̄ auia salido del Cuzco , para los Charcas) advertiendolos, que en el paraje de Lima, se metiessen dentro a la mar, por que descubriendolos a caso , no embiasse en algun barco Gonçalo Piçarro tras ellos. Lo qual hecho se partieron, en demanda de Diego Centeno: y fuerõ se a poner en Chicuyto, por ser asientõ comodo, y de mucha comida. Donde estuieron en arma, y a punto, recelando se de Alonso de Mendoça, y de Iuan de Syluera, que estauan en la villa de Plata. Y estando en Chicuyto, fuerõ auisados, que Diego Centeno venia del Cuzco, cõ los quatrocientos hombres, y saliẽdole a recibir, le entregaron las dos vãderas que trayan: metiendose todos debajo el mando, y estãdarte Real, de Diego Centeno. Y como al tiempo que Centeno entrò en el Cuzco, auia muchos apassionados de Gonçalo Piçarro; algunos partieron luego a diligencia: y le dieron la nueva delo sucedido, y muerte de Antonio de Robles. Delo qual Gonçalo Piçarro, mostro gran sentimiento.

Capitulo. lxxj. como sabiendo Gõçalo Piçarro la muerte de Antonio de Robles, y toma del Cuzco, y prisiõ de Lucas Martin; embiò por Iuan de Acosta, para q̄ fuesse al Cuzco, y los Charcas, y bolaiendose Iuã de Acosta, se le huyeron , Ieronymo de Soria y otros, y marò a Lorenço Mexia, y en Lima Gonçalo Piçarro, mandò matar a Antonio Altamirano. Y Caruajal, quiso dar garrote a Lope Martin, y el juramento q̄ los vezinos hizieron a Gonça lo Piçarro.

LLEGADA (P V E S)
la nueva a Gonçalo Piçarro, del

alcamiẽto de Diego Cẽteno, y muerte de Antonio de Robles, y dela prisiõ de Lucas Martin; acordo embiar sobre Diego Centeno, a Iuan de Acosta, con la gente que menester fuesse: y leguile el mismo con nouecientos hombres, que consigo tenia, con los principales vezinos del Perù. Y con esto entendio de allanar toda la tierra de arriba: y q̄ despues haria la guerra a todos los demas. Y q̄ si esto bien no le sucediesse; se yria al descubrimiento del Rio dela Plata, ò de Chile: a donde por la parte de los Charcas se podia yr comodamente. Aunq̄ esto vltimo, jamas Gonçalo Piçarro lo comunicò a nadie. Pero assi se entendia, y platicaua, en todo su cãpo. Y assi con esta determinacion, le embiò a llamar: y escriuiò, que luego se boluiesse: dexando la empresa q̄ lleuaua. Visto pues por Iuan de Acosta el mandado de Gonçalo Piçarro (que le tomò en el Tambo dela Barranca) dio prestamente la buelta para la ciudad de los Reyes: de que la gente se alborotò ò demasiado, è auia mucha murmuracion desta retrayda, è huyeron hasta siete buenos soldados. Y embiãdo a mandar a quatro corredores q̄ yuan delante, que se recogiesen; los dos dellos, que eran Ieronymo de Soria, y Raudona, mataron a los otros dos, y huyeron a Truxillo, y muchos mas se huyeran, si Iuan de Acosta no ruuieragran recato, y atemorizara la gente, cortando la cabeça a Lorenço Mexia, sin tener certenidad, porque lo hiziesse. Y ahorcò vn soldado, solo porque tenia dos camisas vestidas, y sospechò ser para huyrse. Y a otros lleuò presos ala ciudad de los Reyes, donde pocos dias antes que Iuan de Acosta entrasse, hizo Gõçalo Piçarro dar garrote vna noche, a Antonio Altamirano vezino del Cuzco, y Alferrez general de su cãpo. Y el dia siguiente, le hizo ahorcar en el Rollo, sin auer

Lo q̄ hizo Gõçalo Piçarro, de spuẽs q̄ supo el alzamiento de Diego Centeno.

Embia Piçarro a llamar a Iuã de Acosta.

Da la buelta Iuan de Acosta y alborotafela gente.

Lo q̄ hizieron Ieronymo de Soria, y Raudona.

Corta la cabeça Iuan de Acosta a Lorenço Mexia.

Haze Piçarro dar garrote a Antonio Altamirano.

Primera parte

cosa señalada, ni cierta, porque lo hiziesse. Mas de solamēte por sospecha que del tuuo, por le parecer, que andaua tibio en su negocio. Y dio el estandarte Real, a don Antonio de Ribera, que auia poco que era venido de Guamāga, con veynte y cinco hombres, y algunas armas, y caualgaduras, que auia recogido. Y entrado q̄ fue Iuan de Acosta en Lima, porque a Ieronymo de Soria, auia prestado el Capitan Lope Martin vn cauallo, en que auia huydo; le prendio Francisco de Caruajal, diziendo que como amigo del capitā Palomino, auia dado aq̄l cauallo, para q̄ Ieronymo de Soria huyesse, y se fuesse a los nauios, con cartas, y auisos, que conel embiaua. Y sin auer mas informacion, que solo su sospecha, y no siendo verdad, le hizo confesar, y echar vn dogal al petcuelo. Y auiendo dado vna buelta al garrote, don Antonio de Ribera (gran seruidor de Gōçalo Piçarro, y que conel auia procurado dar la vida a Lope Martin) llegò con vn guante tuyo, diziendo; que Gōçalo Piçarro mandaua no le matasse: porque queria saber cosas de Lope Martin, q̄ conuenian a su seruicio. Y cō esto medio ahogado le quitarò del palo. Cō

*Quiere
Caruajal
dar garrote a Lope
Martin.*

*Māda Piçarro que
no mate
a Lope
Martin.*

estas cosas y successos, andaua la gente confusa, y escandalizada. Lo qual viendo el Licenciado Cepeda (Teniente General de Gōçalo Piçarro) como ya el sabia muy bien, los perdones, y reuocacion de ordenanças, q̄ su Magestad embiaua; pareciòle, que quando esto bien supiesse los vezinos de la tierra (de los quales, la mayor parte estaua con Gōçalo Piçarro) que podria ser le desamparassen, ò hiziesse otra cosa de mayor daño. Y por tanto, aconsejò, y persuadiò, a Gōçalo Piçarro, que haziendo juntar todos los vezinos; les hiziesse jurar solennemente a todos, y firmar de sus nombres; que le seguirian y fauorecerian

en todo perpetuamente. Y que con el razonamiento que el les haria, ninguno rehusaria de hazerlo. E assi Gōçalo Piçarro hizo jurar todos los vezinos que auia. Y siendo juntos; el Licenciado Cepeda les dixo la causa de auerlos assi mandado juntar, y el efecto para que era. Trayēdoles a la memoria el cargo, en que todos erā generalmente a Gōçalo Piçarro. Assi por auer descubierto, y conquistado la tierra, como por auerse puesto a tantos trabajos, y guerras, por defender sus vidas, y honras, y las haciendas q̄ possleyan. Y que considerassen, que auiendo justificado tanto la causa con su Magestad, como auia sido, embiándole procuradores que le informassen, del grande agrauio que auia hecho al Perú, con la prouision de Virrey a Blasco Nuñez: especialmēte cō las rigurosas ordenanças que traya, y a dalle cuenta de lo sucedido en la tierra, el Licenciado Gasca los auia de tenido, y se auia concertado y aliado con sus Capitanes, y tomándole la armada que traya por la mar. Y que todo esto el Licenciado Gasca lo hazia por su particular, y proprio interese, sin tener de su Magestad facultad para ello. Pues era notorio, que si la raxerā; la embiara con Pero Hernández Paniagua. Y que no contento aun cō esto, se le entraba en su jurisdiccion, y le hazia la guerra, y le echaua cartas muy perjudiciales por el Reyno, como a todos les era notorio. Y que por tanto Gōçalo Piçarro que presente estaua, tenia determinado resistirle la entrada del Perú, con toda su posibilidad, y fuerças, tanto por lo q̄ a el conuenia; como por lo que a todos generalmente tocava. Teniendo consideracion, a que si el Licenciado Gasca entraba en la tierra; auia de tomar cuenta de todo lo pasado, y de tantas batallas, muertes, y alborotos, que auian sucedido. En lo qual todos

Māda Piçarro jurar todos los vezinos, y la platica q̄ les haze el Licenciado Cepeda.

todos los vezinos (o la mayor parte) se auian hallado. Y que siendo así, tanto interese le yua a cada vno, como a Gonçalo Piçarro. Y que hasta entonces se auia tratado, de desfiender las haciendas, y que agora se trataba de las haciendas y vidas. Estas y otras razones, les dixo el Licenciado Cepeda: que a el parecieron convenientes para concludir y fundar el intento. Y finalmente les dixo, que la intención de Gonçalo Piçarro en auerles mandado así juntar, era, para que cada vno le diese su parecer. Y que qualquiera que no le pareciesse bien la determinación que tenia, se lo dixerse luego a la clara: porq̃ el Señor Gobernador prometia como cauallero hijo dalgo, y lo juraria solemnemente de no tocarle en persona, ni hazerle daño a todos dexarlos yr libremente do quiesessen. Y q̃ por el conseqüente, el que seguirle quiesesse, también se lo dixerse a la clara: porque se lo auia así de prometer y jurar, y firmarlo de su nombre. Empero que les apercebia, mirasse bien cada vno lo q̃ prometia, porque el que quebrantasse la fe, auiendo se la dado, o le viesse tibio en los negocios, hasta concludir y determinar la guerra; qualquier ocasion bastaria para se cortar la cabeza. Acabada pues su platica el Licenciado Cepeda, luego Gonçalo Piçarro les dixo, q̃ el dezia aquello mismo. Y que cada vno le diese abiertamente su parecer, y le declarasse su determinación: porque así auia de ser, como el Licenciado Cepeda lo auia dicho: e así estaua en determinacion de hazerlo. Luego todos juntamente dixerón, que ellos lo seguirian, e harian quanto el los mandasse, a toda su posibilidad: auenturando, y poniendo sus personas, haciendas, y vidas. Luego el Licenciado Cepeda, sacò vn largo papel de escriptura, que contenia la proposición de Gonçalo Piçarro,

ro, y el parecer que sobre ella les pedia, y en él fin estaua esta clausula.

Yo el Licenciado Cepeda, juro a Dios. La clara y a esta Cruz \times e alas palabras de los santos Evangelios, y prometo como hijo dalgo, de seguir al Señor Gobernador Gonçalo Piçarro, contra quienquiera que sea: y hazer en todo, lo que por el me fuere mandado. Y continuanse en esta clausula, otras razones semejantes a esta. Y al cabo, estaua su nombre, y firma: Todos dixerón, que dezian lo mismo. Y lo prometieron, y juraron: y cada vno lo firmò de su nombre. Luego Gonçalo Piçarro les dio las gracias, y prometio de lo gratificar a todos en general, y particularmente a cada vno.

Capit. Ixij. Como proueyo

Gonçalo Piçarro, que Iuan de Acosta fuesse al Cuzco con trezientos hombres. Y lo que el Licenciado hazia para auiar la gente, y lo que Gonçalo Piçarro respondió a fray Domingo, persuadiendole, que dexasse la tyrania.

DE SPVES QUE VE GON-

çalo Piçarro vno hecho la diligencia referida con los vezinos, luego acordo, que Iuan de Acosta partiesse con trezientos hombres para la ciudad del Cuzco, por la sierra. Y q̃ fuesse por maestro de campo Paez de Soto mayor, y Martin de Olmos, por capitán de gente de cauallo: y Diego Guillen de arcabuzeros: y de infanteria, Martin de Almendras: y lleuasse el estandarte Martin de Alarcon. Y esto con intento de se partir el luego en sus seguimientos, con la demas gente. Y para este efecto, hizo tomar todos los cauалlos, y eguas, y bestias de carga, q̃ auia en Lima, y toda su comarca: q̃ serian dos mil y quinientos. Y tomò en diversos, cantidad grande, a los mercaderes, y vezinos: y mucha copia de mer-

Todos as
si lo dixen
ron y firmaron.

Auerda
da Coça
lo Piçarro,
Iuan de
Acosta
raya al
Cuzco con
gente.

Lo q̃ le
dixo Gon
çalo Pi
çarro.

Primera parte

de mercaderías. Dio cargo de pro-
uocer las cosas de la guerra a Fráncisco
de Caruajal. Y de todo lo necesario,
para la jornada, al Licenciado Cepeda
su teniente general, y Capitán de ca-
uallos. El qual en este tiempo, olvidan-
do de lo que conuénia a sus letras, y
profesion, y officio de Oydor, salio
en calças, jubon, y ciuera, de muchos
recamados, y gorra con plumas. E hi-
zo su officio con tanta esorbitancia,
y violencia, que no dexò hacienda de
su Magestad, ni deudas que se le de-
uiessem, ni bienes de defunctos, y au-
sentes, ni lo que estaua en monaste-
rios de mercaders, y otras personas,
ni caualgaduras, ni armas, que pudie-
se auer, que todo nolo tomasse, y re-
partieffe, a los soldados, y gente, q̄ cō
Gonçalo Piçarro, entendia yr. Y so-
bre descubrirlo, y auerlo, hizo gran-
des vexaciones, y malos tratamiētos.
Y no contento con esto (que fue grã
cantidad) repartio otra de empresti-
do, entre vezinos y mercaderes, que
facò, y gastò para este effecto. Vino la
cosa en tanta rotura, que Gonçalo Pi-
çarro, y su maestro de campo, dezian
a los soldados, que ellos se informa-
sen, y supiessem, de bienes de su Mage-
stad, ò de defunctos, ò de armas, y caual-
gaduras, que alguno tuuiesse, y diel-
le dello auiso al Licenciado Cepeda, q̄
el selo haria dar. Assi mismo echò Gon-
çalo Piçarro, a toda la plata que ga-
staua y distribuya su marca, que era
vna. G. rebuelta en vna. P. y pregonò
q̄ so pena de muerte, todos recibie-
sen por plata fina la q̄ tuuiesse aque-
lla marca: sin ensayo, ni otta diligen-
cia alguna. Y desta fuerte hizo passar
mucha plata de ley baja por fina. De
manera, que no restò otra cosa, sino
poner a facò la ciudad. Lo qual dexa-
ron de hazer, por auer en ella vezinos
y mercaderes, y otras personas, deu-
otas, y aficionadas a Gonçalo Piçar-
ro. El qual siendo persuadido mu-

cho en esta coyuntura, por fray Do-
mingo, de la orden de Sancto Domin-
go, y persona a quien tenia todo re-
specto: para que no se hiziesse tanto
mal, y se apartasse de su rebelion: mo-
strandole euidentemente su perdicio-
y cayda, le respondió; que el diablo
le auia de llevar el anima, ò auia de
ser gouernador. Boluendo pues a la
hystoria, teniendo Iuan de Acosta, su
gente en orden, y apercebida; sacòla
de la ciudad de los Reyes, por la sier-
ra: por donde Gonçalo Piçarro le ma-
dò yr, para q̄ por aquella parte fuessè
recogiēdo gente, e impidiendo, q̄ nin-
guno viniessè por alli a Centeno. Di-
ziendo, que luego el partiria por los
llanos, haziendo lo mismo. Y assi que-
dò Gonçalo Piçarro, aprestando, y a-
parejando lo necesario para la par-
tida.

**Capitulo. Ixiiij. Como estan-
do Gonçalo Piçarro aparejando su
partida; la dexò por la venida de los
nauios a Lima, y facò la gente al ca-
mpo, y el capitan Peña vino a hablar a
Gonçalo Piçarro, y le traxo los
despachos. Y lo que en ra-
zon dellos passò en
la consulta.**

ESTANDO GONÇALO
Piçarro en esto, vino le nueva; q̄ la
armada q̄ traya Loreço de Aldana,
auia parecido quinze leguas de Lima.
Y auiendo cõsultado lo q̄ sobre ella
se deuia proueer, acordòse, q̄ Gon-
çalo Piçarro, facasse toda la gente de
la ciudad, y se fuesse a poner con ella
cerca de la mar. Temiēdo, q̄ si vnã vez
legassen los nauios al puerto, tẽdria
lugar quiẽ quisiesse para yrse a embar-
car. Luego se dierò pregonès para q̄
ninguno se quedasse en la ciudad, so
pena de muerte. Y diòse ordẽ, q̄ para
effecto de executar los pregonès, se
quedasse dentro el maestro de capò,
con

*Exorbitã
cia y vio-
lencia de
Licencia-
do Cepeda.*

*Echo Pi-
çarro su
marca en
la plata,
y manda
que que-
ralga sin
ensayo.*

*Persua-
de fray
Domingo
a Gonçalo
Piçarro.
Respuesta
de Gonçalo
Piçarro.
Valuãde
Acosta
por la sier-
ra.*

*Lo q̄ se a-
cordò en
la cõsulta.*

con cien arcabuzeros. Andaua la gente, tâ asfombra da y turbada, con el temor dela muette; q̄ no tenían animo para huyr: aunque en volunrad lo tuuieffen. Y muchos vuo, q̄ se escondieron por los cañauerales y arcabucos y cueuas. Y al tiempo q̄ Gonçalo Piçarro auia de salir otro dia con la gente, descubrieron se los nauios junto al puerto del Callao de Lima. Con lo qual se alborotaron mas: y tocando arma; salio Gonçalo Piçarro con la mas gente que pudo, y con vanderas tendidas asentó Realvna legua dela ciudad, q̄ es en medio del camino q̄ ay dela ciudad ala mar. Tomò aquel sitio, para q̄ los dela mar no saltassen en tierra: ni los suyos se pudieffen embarcar. Proueyo q̄ estuuieffen ocho de cauallio juto a la mar: para efecto q̄ si alguno de los nauios saltasse en tierra; no pudieffe boluer a ellos: ni echar cartas: ni hazer otra diligencia alguna. Y assi estuuierò hasta otro dia que Gonçalo Piçarro embiò a Iuan Fernandez vezino de los Reyes, para q̄ fuesse en vna balsa a los nauios, y dixesse a Lorçço de Aldana, le embiasse vn cauallero de los suyos, y q̄ el se quedasse en rehenes, para tratar la razon de su venida. Y como Iuan Fernandez parecio solo en la costa, luego del armada se embiò a Iuan Alonso Palominò en vn batel, donde tomò a Iuan Fernandez, y le lleuò a la Capitana. Entendido pues por Lorçço de Aldana, la razò de su venida; embiò al Capitã Peña (hombre practico y experimètado en la guerra) que dando en su poder Iuã Fernãdez. Mãdò Gonçalo Piçarro, q̄ Peña no entrasse en el Real, hasta ser de noche: porq̄ no pudieffe hablar a nadie. Peña le dio la carta que trayã de creençia y el perdon general y poder que el Presidente traya, con la reuocaciò delas ordenanças. Y auiendo mandado salir fuera los Capitãnes, quedãdo

a solas cõ Peña; le dixo y persuadio, diessle ordẽ como pudieffe auer el Galeõ a sus manos (q̄ era do estaua toda la fuerça del armada) haziẽdole grãdes offertas y offrecimiẽtos si lo effectuasse. El Capitan Peña rehufò. tâ suzio trato, con buenas y coloradas razones, y se boluio a la armada, viniendo luego a tierra Iuan Fernandez, q̄ quedaua en rehenes. Luego Gonçalo Piçarro llamò a cõsulta, las personas de quiẽ mas cõfiãça tenia: y les hizo jurar q̄ no comunicariã a nadie lo q̄ alli se tratasse: y mostroles los despachios q̄ Peña auia traydo: y encargòles q̄ los viesse muy bien, y le diessẽ libremẽte su parecer. Los quales siẽdo biẽ vistos y entendidos, se començarò arogar sobre quiẽ auia de hablar primero, cõ palabras de comedimiẽto, semblãtes y ademanes, e specialmẽte el Licẽciado Cepeda y Francisco de Caruajal. El qual (despues de auer se rogado mucho cõ Cepeda; y q̄ Gonçalo Piçarro le mandò hablar) dixo. Señores lo q̄ ami me parece, es, q̄ estas son buenas bulas, y q̄ las deue tomar el Governador mi seõor, y todos nosotros: porq̄ traen grãdes indulgẽcias. Replicò el Licẽciado Cepeda, diciẽdo. Y q̄ es la bõdad q̄ tienẽ? Respõdio Caruajal, estrechãdo se de ombros. Seõor q̄ son muy buenas y muy baratas: y assi las deuemòs tomar y traer las por reliquias al cuello. Dixo entõces Cepeda a manera de escarnio. Ya tiene miedo el Maestro de cãpo. Y algunos murmurauã de Francisco de Caruajal: y sintiẽdolo les dixo. Yo seõores doy mi parecer y voto, como seõor del Governador mi seõor: q̄ en lo demas, tâ buẽ palmo de pescueço tẽgo pa el cabestro, como cada vno de vuestras mercedes. Gonçalo Piçarro barajò luego la platica, mãdãdo q̄ no se tratasse mas del negocio. Y cõ esto salierò dela cõsulta, sin resumirse en cosa algũa. Luego incõtinẽti quemò

Sale Gonçalo Piçarro de Lima cõ la gente.

Embãa Piçarro a Iuã Fernandez a los nauios.

Viene el capitan Peña a hablar a Piçarro

Lo q̄ persuade Piçarro al capitan Peña.

Llama a cõsulta Gonçalo Piçarro.

Lo q̄ dixocaruajal en la cõsulta

Platicas entre caruajal y Cepeda.

Dicho de Francisco de caruajal.

Q Gonça-

Primera parte.

Gonçalo Piçarro los despachos: ha-
ziendo grâdes fieros, q̄ castigaria as-
peramente, a quien los traya, y aquiẽ
se los embiaua: como auia hecho à
todos los que le auian offendido.

Capit. lxxiiij. como del cam-
po de Gonçalo Piçarro se huyeron
muchas personas, y fueron tras ellõs
y estando Hernã Brauo para le ahor-
car, fue suelto por vna su parien-
ta, y luego se torno à
huyr.



V A N D O
Gonçalo Piçarro sa-
lio de Lima, para si-
tiar su campo; dexò
por su Alcalde ma-
yor à Pero Martin
de Sicilia: y cõ ordẽ

que si alguno se quedasse en la ciudad
sin su licẽcia; luego sin dilacion le a-
horcasse. Y q̄ lo mismo hiziesse, al que
sin licencia viniesse del cãpo à la ciu-
dad. Vinieron pues del Real, con licẽ-
cia, algunas personas à proueerse en
Lima de cõsas necessarias (al menos
cõ esta occasiõ) entre los quales fue-
rõ Vasco de Gueuara, Hernã Brauo
de Laguna, Diego Tinoco, Nicolas d̄
Ribera, Frãcisco de Ampuero, Alõso
de Barrio nueuo, y otros sus amigos y
aliados. Y todos jutos se huyerõ con
sus armas y cauallõs. Y siendo vïstos
por las guardas, dieron luego mãda-
do à Gonçalo Piçarro: y mandò que
luego los signiesse Iuã de la torre cõ
algunos arcabuzeros. El qual los si-
guiò mas de ocho leguas: y no los pu-
diendo alcãçar, se boluió: y en el cami-
no topò de buelta à Hernã brauo (q̄
por se auer detenido en alguna cosa
se auia quedado atras) y prẽdióle. Y
llenãdole à Gõçalo Piçarro, luego le
mãdò ahorcar. Y estãdo Hernã Bra-
uo de rodillas pidiẽdo misericordia
à Gõçalo Piçarro, rogãdo q̄ le perdo-
nasse; Hernãdo Bachicao le quitò ar-

rastrãdo por las baruas, para le ahor-
car. Mas intercediendo por el vna su
pariẽta, Piçarro le perdonò. Y de ay
à tres horas q̄ esto passò; se huyò el
Capitã Alõso de Caceres, y este Hẽr-
nan Brauo, y otros muchos. Causò
en el Real grande alboroto, la huyda
desta gente: porq̄ auia muchos entre
ellos, q̄ desde el principio, auia segui-
do à Gonçalo Piçarro, y metido grã-
des prẽdas. Otro dia siguiente, el Ca-
pitan Martin d̄ Robles se fue à la ciu-
dad cõ achaque de proueer de cosas
necessarias à sus soldados: y debaxo
desta cauteia llenò muchos de los de
su cõpañia. Y en llegãdo à la ciudad,
saliò cõ treynta dellos en buenos ca-
uallos la buelta de Trugillò, en demã-
da del Presidẽte. Luego vino la nue-
ua al Real: y fue tãto el escãdalo, y al-
boroto q̄ vno; q̄ no se podia creer me-
nos, sino q̄ aq̄l dia todos se huyessen,
ò mataessen à Gõçalo Piçarro. El qual
procurò de lo apaziguar lo mejor q̄
pudo: mostrando no tener pena por
los q̄ se le auia huydo: mas antes pla-
zerle por ello, por mejor apurar sus
amigos. Affirmãdo, q̄ con solos diez
buenos amigos q̄ le quedassen, auia
de conseruarse y cõquistar de nueuo
todo el Perũ.

Cap. lxxv. como se huyeron
el Capitã Lope Martin y el Licẽcia-
do Caruajal y otros muchos: y Gõça-
lo Piçarro alçò su cãpo y se partio pa-
ra el Cuzco.

EN TODO EL TIEM
po, q̄ Gonçalo Piçarro tuuo alli
sitiado su campo; siempre los dela ar-
mada estuierõ muy comedidos, en
palabras y hechos. Y poniã muchos
despachos por la costa, en varas hin-
cadas y vanderillas en ellas. Y à los q̄
por ellos veniã, se les daua seguridad
y cõ ella los tomauan y lleuauan al
Real de Piçarro y otras partes: sin q̄
delos

*Los que se
huyeron
de Piçar-
ro à los
nauios.*

*Embã
Piçarro
tras los
huydos.*

*Prendeu
a Hernã
Brauo y
mandale
Piçarro
ahorcar.*

*Huyese
Martin
de Robles
y otros
el, y van
se para
el Presi-
dente.*

*Perdonã
Piçarro
à Hernã
Brauo y
luego se
huye.*

de los nauios se les tirasse tiro alguno. Porque en todo se cumplio la instrucion q̄ en Panamá el Presidente les auia dado. Viendo pues Gonçalo Piçarro lo que passaua, dererminò alçar su real para otro dia por la mañana. Y auiendo preuenido para hazerlo; aquella noche se huyò Lope Martin, vezino del Cuzco à vista del Real. Y venida la mañana, mandò q̄ la gente caminasse, pa se poner dos leguas de aq̄l sitio, junto à vna grande acequia: ponièdo muchas guardas y corredores, para q̄ nadie se le pudiesse huyr. Y pareciendole, q̄ toda la dificultad estaua en sacar la gēte diez leguas de Lima; mandò al Licenciado Caruajal, q̄ velasse aquella noche para q̄ ninguno se fuesse. Empero quando la gente estaua soslegada; el se huyò, la buelta de la ciudad de los Reyes, para yrse à Trugillo, lleuàdo mucha gente de su companja. Y esta misma noche se huyeron Gabriel de Rojas, con Gabriel Bermudez y Gomez de Rojas, con otras personas de calidad. Venida la mañana, como Francisco de Caruajal entendio lo q̄ passaua; començo à cantar à voz en tono. Estos miscabellicos madre, dos à dos me los lleva el ayre. Sintio esto mucho Gonçalo Piçarro, tenièdo è yma ginando ya su perdiciò, y sintio especialmente, la ausencia del Licenciado Caruajal. Y hazia muchas conjeturas, y consideraciones, sobre q̄ podia auer sido la causa de auerle huydo. Inerepaua assì mismo, por le auer quitado la jornada de Iuan de Acosta. Y sobre esta razon, cargaua mucho la culpa, à Francisco de Caruajal, porq̄le auia instituydo y aconsejado le quitasse aq̄lla jornada. Caruajal se disculpaua cò dezir, q̄ pues aora se auia huydo, arriscàdo la vida, q̄ mejor lo hiziera, si le diera la gente, como à Iuan de Acosta. En fin, el campo quedò tal con la huyda destos, q̄ no se o-

lauan mirar los vnos à los otros. Cò Consideraua los soldados, q̄ pues el Licenciado Caruajal se auia ydo al Rey, sa bièdo los negocios y secretos de Gonçalo Piçarro, auiendo metido tantas prèdas; y cortado la cabeça al Virey q̄era biè q̄ todos assì lo hiziesse. Los vezinos, pues, tãbien deziã y considerauan lo mismo. Otro dia siguiete caminando Gonçalo Piçarro cò toda su gente, à vista de todo el cãpo y de sus ojos, se huyeron Frãncisco Guillada y Iuan Lopez (dos buenos soldados) dando voces y apellidãdo, vna el Rey y muera el traydor de Piçarro. Lo qual hizierò, còfiados en los buenos cauallos q̄ lleuauã. Era ya tãto lo que Piçarro se recelaua de todos, q̄ à nadie còsintio q̄ los siguiesse: cò temor q̄ todos se le huyriã. Y vièdo ya sus amigos por enemigos, vnos en el puerto y otros en casa; no sabia de quien còfiar pudiesse, y de todos generalmente se temia (como es natural còdiciò de tyrano.) Dãdo otra noche siguiete gran priesta à caminar por los llanos la buelta de Arequipa; se huyeron muchos arcabuzeros, y algunos de cauallo. Y assì de toda parte que el Real se asentaua, se disminuã la gente: puestto q̄ ahorcò Caruajal doze hõbres q̄ dellos se tomaron, sin dilaciò alguna: y sin dar lugar à q̄ ninguno dellos se còfessasse. Y si alguno pedia còfessiò cò instancia; le dezia, q̄ no tuniesse dello pena, porq̄ el le pòdria en vn momento con Dios, para que con el se còfessasse facie ad facie. Y allè de los q̄ Caruajal justiciò, à otros muchos matarò à lançadas y à estocadas. Assì q̄ desta manera yua Gonçalo Piçarro caminãdo: recelãdose, no le diessèn de noche algũ arma falsa, q̄ fuesse ocasiò q̄ todos se le huyessèn. Desta suerte pues llegò Piçarro à la Nasca (cinquẽta leguas de la ciudad de los Reyes) cò solos doziẽtos hõbres, porq̄ todos los ãmas se le auia huydo.

Huyense de Piçarro Lope Martin y otros.

Cãta Frãncisco de caruajal

Natural condiciò de tyranos.

Ahorcò caruajal doze hõbres sin còfessiò.

Dicho de caruajal

Primera parte

Capitu.lxvj. Como los que quedaron en Lima alçaron vandera por su Magestad, è hizierõ pregonar el perdon general y la reuocaciõ de ordenanças: y de lo que proueyo Lorenço de Aldana.



DOS DIAS despues q Gonçalo Piçarro salio de Lima el Alcalde Martin Piçarro, y Antõ de Leon, y don Antonio de Ribera, y

otras personas q cõ licencia de Gonçalo Piçarro se auian quedado, sacaron el pendon dela ciudad, y alçaron le en nõbre de su Magestad: y pregonaron se las prouisiones Reales (que ya Lorçço de Aldana se las auia embiado) yes cierto q muchos afirman (aunq no es de creer) auer mandado Gonçalo Piçarro, q lo hiziesen. Por razon q los q se le auia huydo no ganassen aql honor. Y auer se echado esta fama; puede se juzgar ser inuenciõ de gẽte del Perù: q por sus pretensiones, vandos y parcialidades, vsan de semejantes arãides y chimeras. Especialmẽte aquellos, en cuyos animos està arraygada aquella enemidad y passion antigua de Piçarro y Almagro: q cierto es muy dañosa à los que han querido escreuir las cosas del Perù. Alçada pues lavandera por el Rey y la ciudad reduzida à su seruitio; algunos q en la ciudad se auian quedado, y otros q se auian huydo; acudierõ à la mar: y dierõ dello noticia à Lorçço de Aldana. El qual estaua cõ mucho recato, recogiendo los q à la mar se acogian. Y para este effecto estaua en la costa el Capitã Palomino, con cinquẽta hõbres, y los bateles à punto, para recogerse siendo necessãrio. Porq se temia q Gonçalo piçarro auia de reboluer sobre la ciudad: sabiẽdo

como se le auia rebelado. Y para effecto de saber prestamente el auiso, proueyo, q doze de cauallo, de los q se auia huydo d Piçarro, estuuiessen por los caminos: para venir à toda furia à dar auiso de qualquier nouedad q uuiessẽ. Proueyo tãbien poluoristas, q fuesen à hazer grã quãtidad de poluora: y otros q fuesen à hazer picas: y ocupò herreros en hazer hierros para ellas, y en hazer y adereçar arcabuzes. Asì mismo proueyo, q el Capitã Alõso de Caceres estuuiessẽ en Lima recogiendo la gente: y q Iuan de Yllanes subiesse con la fragata la costa arriba à echar en el puerto de Arequipa, vn religioso. y à Pantaleon clerigo Portugues, para q alli diessen los recados: y de alli fuesen al Guzco y diessen auiso à Diego Centeno, y à Alonso Aluarez de Hinojosa y à los demas q alli estauan, de lo q passaua en Lima, y de la yda de Iuan de Acosta, y de Gonçalo piçarro. Encargãdo les mucho q no rompiesen cõ ellos sino fuesse sobre tener cierta laviçtoria: saluo q se entretuuiessen, hasta q todos se juntasen. Y esta fragata se partio de noche porq no la viesse yr, y diessen dello noticia à Gonçalo Piçarro. Embiò por tierra tãbiẽ mensageros praticos y cõfiados para que fuesen à Arequipa cõ cartas y recados para personas particulares: y que passãdo mas adelãte, lleuassen otros al Capitã Alonso de Mẽdoça, y à Iuã de Siluera. Proueyo tãbiẽ como por medio de Indios se echassen tãbiẽ cartas y despachos semejãtes, en el real de Iuan de Acosta: para muchas personas, con el perdõ general y poder del Presidẽte. De manera q en toda parte se tuiesse noticia dela benignidad y clemencia q su Magestad vsana cõ todos los del Perù. Y casi todos estos despachos vinierõ à manos de aquellos à quienes yuã dirigidos: y tuieron buen successo. De donde

Las cosas que hizo y proueyo Lorenço de Aldana.

Alçanse los de Lima por el Rey.

Lo q vnchos afirman deste alçamiẽto.

Vandos y parcialidades del Perù.

resultò

resoltò grande utilidad y prouecho. Tãbien escriuiò à Iuã de Espinosa q̄ estaua en Andaguaylas, de quiẽ Lorẽ ço de Aldana auia recebido carras y auiso, de lo que en aquella comarca passaua.

Capit. Ixvij. Como se publi cò q̄ Gõçalo Piçarro daua la buelta para Lima , y puso en rebato la ciudad, y sabiendo ser nueua fingida, Lorenço de Aldana y los capitaues del armada, saltaron en tierra.



ENTRE TANTO q̄ estas cosas passauan, no salio dela mar el Capitã Lorẽ ço de Aldana: y de alli proueya todo lo necessario. Y teniẽdo relaciõ q̄ à Piçarro le lleuauã auiso de lo q̄ se hazia; embiaua cada dia corredores para lo estoruar y tener lengua de Gõçalo piçarro. Dierõ le eneste tiẽpo relaciõ q̄ reboluia cõ todo su cãpo: lo qual fue forjado por el tyrano, y escriuiose por cauã q̄ no le fuessen à dar arma, y los soldados se le huyessen. Sabido pues esto en la ciudad de los Reyes, puso grande alborotò y turbacion: assi por no ser bastantes para resistirlos, si reboluiessen; como por la gente no estar puesta en orden, ni debaxo de capitanes y oficiales de guerra, como era necessario. Visto esto, se acordo ñ no le esperar en la ciudad: y assi los q̄ no tenian cauallos, acudierõ à la mar, y otros salierõ del pueblo por el camino real de Trugillo: otros se diuidierõ por estancias y lugares secretos y arcabucos: cada vno do mejor le parecia. Y desta fuerte anduuierrõ alborotados aq̄lla doche: y el dia siguiente, hasta q̄ se tuuo nueua cierta, q̄ Gõçalo Piçarro yua prosiguiẽdo su camino à mucha furia. Luego se reco-

gieron todos à la ciudad, y cada dia venia gente de los q̄ se huyã. Los quales dauan relaciõ, de lo q̄ en el Real de Piçarro passaua. Y la vltima nueua fue; q̄ Gonçalo piçarro yua cõ gran temor de su misma gente: y q̄ lleuaua gran recato y guardas, para q̄ no se le huyesse. De todo lo qual daua Lorenço de Aldana relaciõ al Presidente por mar y por tierra: y à todas partes del Reyno. Finalmente Lorenço de Aldana tuuo nueua q̄ Gonçalo Piçarro auia pasado de la Nasca, y que yua ya mas de ochenta leguas de Lima: y q̄ auia mandado al padre Diego Martin clerigo; q̄ con dos negros q̄ cõsigo lleuaua, atrauellasse por vnos despoblados con quinze cargas de Oro: y lo enterrañe. Esto dezian auer hecho con temor q̄ tenia, q̄ por tomarselo, los suyos le matarian. Sabido pues todo por Lorenço de Aldana; à los nueue de Septiẽbre de quarenta y siete saltò en tierra: y con el los demas Capitanes y gẽte de guerra que tenia. Y los de la ciudad le salieron à recebir con mucha gẽte de pie y de cauallo: dexando Lorẽ ço de Aldana en guarda de la mar al Alcalde Iuan Fernandez (de quiẽ emos hecho relaciõ) entregandole la armada cõ la cerimonia q̄ se requiere. Luego Lorenço de Aldana procurò poner buena custodia y guarda ã la ciudad: pertrechãdose de todo lo necesario.

Mãda en terrar Gonçalo Piçarro quinze cargas de Oro.

Entra Lorenço de Aldana en Lima.

Echa fama Piçarro q̄ rebueluc sobre Lima, y la cauã.

Capit. Ixviii. como Gõçalo Piçarro escriuiò à Iuan de Acoãta q̄ se juntasse con el, y Martin de Olmos se huyò con muchas personas, y Acoãta llegò al Cuzco, y auiedo salido de la ciudad se huyò Martin de Almen dras. Y en el Cuzco alçò vanderas y se vino à Lima, y Iuan de Acoãta llegò à Arequipa, y se juntò con Gonçalo Piçarro.

Q **AL**

Primera parte

ALTIEMPO QUE estas cosas passauan en la ciudad de los Reyes; yua Iuan de Acoſta caminando por la sierra hazia el Cuzco, con ſus trezientos homhres bien adereçados. Al qual Gonçalo piçarro eſcriuió con Fray Pedro arcabuzero, mandandole, que ſe fueſſe por cierta parte à la ciudad de Arequipa, à juntarſe con el; y q̄ allí le eſperaria; y que lo tuieſſe ſecreto, haſta q̄ con el ſe juntaſſe. Luego Iuã de Acoſta publicò, que las nueuas que fray Pedro le auia traydo, erã de proſperos ſucceſſos de Gonçalo Piçarro y dela gente q̄ ſe le juntaua. Y q̄ auia embiado pſonas confiadas para q̄ fingiendo q̄ yuã huydos y deſcontetos, ſe alçaſſen manofamente con el armada. Paſſò à eſta fazò por aquel camino el Obiſpo de Quito q̄ venia del Cuzco; y procurò perſuadir à Iuan de Acoſta, vinielſe al ſeruiſio de ſu Mageſtad: poniendole delante, las mercedes q̄ ſu Mageſtad hazia por medio del Licèciado Gaſca, à todos los dela tierra. Y dixo le la llegada dela armada à la ciudad de los Reyes, y de los q̄ ſe auian huydo de Gonçalo Piçarro (delo qual ya Iuan de Acoſta y los que cõ el eſtauã teniã noticia por los deſpachos que Lorenzo de Aldana auia embiado à Lima, q̄ los Indios auian colgado en arboles por los caminos, por donde paſſauan.) Acoſta reſpondio al Obiſpo: q̄ por la vida, ni por todo el mundo, no auia de hazer coſa fea (como ſi lo fuera acudir à ſu Rey, y dexar el camino de traydor.) Viendo pues el Obiſpo, el obſtinado animo de Iuã de Acoſta, y que perſuadirle era martillar en hierro frio; hablò al Capitan Martin de Olmos, y à Paez de Soto Mayor; los quales concertaron con ochenta perſonas, q̄ todos juntos hablaſſen à Iuan de Acoſta que ſe reduzielſe; y que ſino lo quiſieſſe hazer, le mataſſen. Y antes de lo eſfectuar, fue

ron ſentidos, por auer ſido tãtos en eſte concierto. Y entendiendolo Martin de Olmos, alçò ſu vandera à medio dia, y dixo; q̄ con quiẽ le quiſieſſe ſeguir, ſe queria yr à ſeruir à ſu Mageſtad. Y acudieronle cinquenta hombres, y muchos dellos de los principales q̄ Iuan de Acoſta lleuaua; y entre ellos Paez de Soto mayor. Iuan de Acoſta les fue ſiguiendo doze leguas; y en el camino ſe quedaron algunos dellos, q̄ ſerian doze ò treze, q̄ matò Iuan de Acoſta. Y todos los demas ſe eſcaparon con Martin de Olmos, y ſe fueron à Xauxa. Iuan de Acoſta hizo informacion, y prendio algunos; y fue caminando para el Cuzco, matando por el camino à los que tenia por ſoſpechoſos, y q̄ ſe querian huyr. Llegado q̄ fue al Cuzco; quitò las varas à los Alcaldes q̄ las tenian por ſu Mageſtad de Diego Centeno; y puſo por Alcalde à Iuan Vazquez de Tapia; y tomò luego la via de Arequipa para juntarſe con Gonçalo Piçarro. Y en el camino ſe le huyerò dos à dos, y tres à tres, mas de treynta hõbres, q̄ ſe vinieron à Lima. Deſta manera pues ſalio Iuã de Acoſta del Cuzco, y à diez leguas de la ciudad ſe le huyò el Capitan Martin de Almendras, con veynete hõbres de los mejores q̄ lleuaua. El qual boluiendose al Cuzco y cõ la gẽte q̄ en la ciudad auia; quitò las varas à los Alcaldes, y las dio à otros en nõbre d̄ ſu Mageſtad; y embiò preſo el vno de los Alcaldes à la ciudad de los Reyes. Viendo Iuan de Acoſta q̄ cada dia ſe le menguaua la gente, determinò guardar biẽ ſu perſona, y alargar las jornadas, por aſſegurar ſu vida. Y deſta manera llegò à Arequipa cõ cien hõbres, de los trezientos que de los Reyes auia ſacado. Dõde hallò à Gonçalo Piçarro cõ ſolos treziẽtos y cinquẽta. Y eſtaua muy cõfuſo y atonito, de ver ſus deſaſtrados ſucceſſos. Viendo ſe tan abatido y baxado del

Alça Martin de Olmos de vandera por el Rey.

Mata de Acoſta algunos de los que ſe huyeron.

Huye Martin de Almẽdras con otros veinte.

Eſcriue Piçarro à Iuan de Acoſta.

Publica Iuan de Acoſta nueuas falſas.

Lo q̄ el Obiſpo de Quito perſuade à Iuã de Acoſta.

Reſpueſta de Iuan de Acoſta.

mando,

*Lo q̄ ordi
nariamē
te a cae
ce a los tyra
nos.*

mādo q̄ poco antes tenia, ē comū cō tēto de todo el Reyno. Lo qual ordi nariamente siēpre acaece à todo ty rano. Porq̄ assi como la tyrantia sube y se ensalça, con la boz y alabāça del vulgo; assi por el conſiguiente, se aba xa y abate, quando cessa, y se oluida, la boz popular. Como, y dela manera q̄ agora se vee en Gōçalo Piçarro: q̄ auiedole poco antes, el insipiente, rudo y confuso vulgo, inconsiderada mēte, y sin tener atēcion à su propio daño, alçado en la cumbre del seño rio y mādo q̄ tenia; agora, despertado de su lueño, y aduertido del yerro en q̄ estaua; le sigue y persigue por todas partes, procurando su cayda. Y dexan dolos en los lugares, y de la manera q̄ està dicho; bolueremos à contar lo q̄ hizo el Presidēte Gasca, despues q̄ despachò à Lorenço de Aldana, y à los capitanes, gēte y nauios, q̄ embiò de Tierra firme.

Capit. Ixix. como estando el Presidente Gasca en Panamá, reci bio vna informacion, hecha contra Diego Garcia de Paredes, y lo q̄ en ella se contenia, y lo que sobre ello hizo y proueyo el Presidente.



L T I E M P O que el Licenciado Gasca Presidēte del Perú, estaua en Tier rafirme, dādose prie ssa cō mucho cuyda do para auiar à Lo renço de Aldana, y los demas Capita nes y gēte; casi al fin de su partida; recibio del Nōbre de Dios vna infor macion, q̄ alli auia tomado dō Pedro Cabrera, cōtra el Capitā Diego Gar cia de Paredes q̄ à aq̄l puerto auia lle gado. Por la qual parecia; q̄ el se auia salido dela corte de su Magestad (q̄ à la fazò estaua en Flādes) muy descon tēto y cō desseo loco, de hazer algū

deseruiçio. Y q̄ entendiēdose esto ser assi; en Seuilla se auia mādado, q̄ nin guno le passasse. Y q̄ sin embargo à ti tulo de criado de Christoual Gutier rez (Regidor de Plazencia) se auia em barcado, y auia dicho en el viaje gran des liuiandades: representādo lo mu cho q̄ pensaua ayudar à Gonçalo Pi çarro. Y q̄ llegado al Nōbre de Dios, y entendido q̄ aq̄llo estaua reduzido; auia mostrado por ello pena, y dicho palabras de injuria, contra los q̄ alli tenia Piçarro, por auer dexado su boz y seruicio, por el Rey. Y que no. se auia querido desembarcar, hasta q̄ don Pedro Cabrera le auia sacado y pue sto en prision.

Se Vista pues la informaciō por el p̄ sidēte, sin dar parte à nadie, dio mian damiēto para q̄ dō Pedro le truuiesse preso, y q̄ à coita del Christoual Gu tierrez, y del macltro del nauio, le tor nassen à embiar en el primer nauio q̄ partiesse, preso y à buē recado. Lo q̄l no se pudo hazer tā en breue, q̄ nolo supiessen, el Obispo delos Reyes, y Pe dro d Hinojosa, y Lorçço de Aldana: q̄ todos erā deudos d Diego Garcia. Y estos cō grāde inflācia, por si, y por el Mariscal Alōso de Aluarado, roga rō al Presidēte, no le mādasse boluer à España: sino q̄ inesse a seruir cō ellos à su Magestad. Prometiēdo, q̄ seria el q̄ deuia, porq̄ ellos le dariā à entēder el feo y vano yerro q̄ auia cōcebido, en apartarse d su Rey: en el qual todos sus passados siēpre auia sido tā fieles y gastado sus vidas. Empero, no pudiē do atraer al Presidēte en esto; le pidie rō, q̄ alomenos holgasse q̄ le traxesse alli à Panamá. Y q̄ comunicādole, si le pareciesse toda via q̄ no conuenia, le podria entōces, tornar à embiar. Puso esto en perplexidad al Presidēte: por sele offrecer hōbre tā peligroso, y q̄ tā ruyn pēsamiēto traya. Y tābiē q̄ se atreuia à mucho, auiedose en España mandado, q̄ no passasse à las Indias,

*Lo q̄ mā
do Gasca
sobre la
inform
cion.*

*Rueg^o al
Presiden
te por Die
go Gar
cia de Pa
redes.*

*Perplexi
dad del
Presiden
te.*

¶ Lleuar

*Llega à
Gasca v
na infor
macion
cōtra Die
go Gar
cia de Pa
redes.*

Primera parte

lleuarle consigo. Y q̄ assi mismo recebirian aq̄llos sus deudos, mayor descontento, de tornarle à embiar desde Panamá, aniendolo hasta alli traydo; y visto y cōuersado: q̄no si le embiasse del Nombre de Dios. Por otra parte se le ofrecia, considerar la desgracia q̄ aquellos deudos suyos (q̄ eran personas tan principales en su negociacion) recibirian, de no conceder en lo q̄ le rogauan. Y aun tambien, q̄ concebirian del, q̄ tenia la dureza y crueldad, q̄ en el Perú se auia publicado: q̄ era opinion, q̄ para el negocio à que yua no conuenia. Y q̄ parecia, q̄ no se podia creer, q̄ Diego Garcia estuiesse tan dañado y duro; q̄ aquellos sus deudos no le pudiesen quitar del proposito q̄ traya: especialm̄te donde à ellos les yua tanto, q̄ la negociacion tuiesse buen fin. Y assi de terminò, de mandar, q̄ le traxessen à Panamá, y q̄ fuesse en su cōpañia: ofreciendole q̄ seria premiado de lo q̄ antes auia seruido, y de lo q̄ adelante siruiesse. Y considerando el Presidente, lo q̄ ael mismo le yua (ya que contra la informaciõ q̄ tenia le lleuaua) è que siruiesse como era obligado: procurò de hazerle todo buen tratamiẽto, y mostrarle mucho amor. Y ansi quando los nauios se partieron, quedò Diego Garcia con el Presidente muy en gracia y fauorecido.

Manda Gascatra er à Diego Garcia de Paredes, para yr en su cōpañia.

Capitu.lxx. Como estando el Presidente aprestando su partida, le pidieron socorro contra los Franceses q̄ auian llegado à Santa Marta y lo q̄ en ella succedio, y como el Presidente se hizo à la vela cõ el armada.



ARTIDOS q̄ fueron los tres nauios y fragata, puso el Presidente grã diligencia, en adereçar su partida: q̄ ciertose trabajada por

todos, como si à cada vno el negocio en particular tocara. Y assi cada qual se desuelaua, en lo q̄ le era encomendado, y ponía sus fuerças con tanta llaneza y obediencia; q̄ los Obispos y clerigos, y los capitanes y mas principales personas, eran los q̄ primero echauan mano, y tirauan de las guminas y cables de los nauios, para los sacar à la costa: y para echarlo despues al agua, y embarcar la artilleria y hazer todo lo demas. Cõ mirar har to menos à su authoridad, y con mayor diligencia q̄ los marineros, y la otra gẽte baxa. En lo qual no se ponía pequeño desseo à estos, para mas trabajar. Dãdose pues tanta precisiã en su partida, y estando casi à punto de embarcarse, hizieronle m̄sagero de cartagena, y Santa Marta cõ vn vergantin, haziẽdole saber, como en Santa Marta quedauan dos nauios Franceses y vn patage: y mucha gente de ellos dentro del pueblo. Pidiẽdo al Presidente, les diesse ayuda y socorro, por que robado aq̄l pueblo vernian à hazer la mismo à Cartagena. Puso mucha cõfusiõ en el Presidente esta nueua: por q̄ dexar ã partir, por ocupar se en aq̄llo, no se sufria: ansi por ser ya tã tarde para la nauegacion de la Mar del Sur; como por yr ya delante los nauios, q̄ cõ los Capitanes se auia embiado, à los quales no se sufria, sino seguir cõ toda breuedad. Y dexar al menos lo de Cartagena (estando tã à la mano) sin ayuda; parecia cosa de inhumanidad. Por lo qual acuerdo, q̄ en el Nõbre de Dios, de algunos vezinos y gẽte dela mar q̄ alli estauã, y nauios pa boluer à España, se adereçasen barcos, y los nauios q̄ alli estauã mas prestos, y q̄ se metiesen en ellos, lleuando por sus Capitanes, algunos soldados de los q̄ con el auian de yr: y q̄ entre estos fuesse Diego Garcia ã Paredes. Pareciendole al Presidente, q̄ no solo ayudando en aq̄llo, comẽ

Hazen saber a Gascatra q̄ ay Franceses en Santa Marta.

Cõfusiõ del Presidente.

Lo q̄ proveyo Gascatra.

çaria à tomar mas amor, al seruicio de su Magestad; mas q̄tãbiẽ el se escusaria de passarle al Perù: hasta en tanto q̄ las cosas de alla estuuiesse con menos peligro. Lo qual el y sus deudos aceptaron cõ buena volũtad: pa reciẽdoles, q̄ le honraua y daua en q̄ siruiesse: y q̄ despues de hecha la jornada; el y los demas le seguirian. Y assi con mucha diligencia se aprestõ en el Nõbre de Dios lo necessãrio, sin q̄ por tanto afloxasse la priessã, en la partida del Presidente. Y estando entendiẽdo en lo vno y en lo otro; llegõ al Nõbre de Dios vn Vergantin, q̄ el Teniente de Sancta Marta despachõ escriuiẽdo al Presidẽte; comõ el se auia visto en grande aprieto, y q̄ no auia tenido otro medio, para saluarẽse à si, y à aquel pueblo; sino hazer muy buẽ recibimiẽto à los Frãceses, y la mejor gira q̄ pudo. Y que cõ aq̄llo; y con venir muy necessitados de vituallas, y de sũos de refresco; auia casi todos saltado en tierra. Y q̄ teniendo los aposentados en el pueblo y comiẽdo; auia dado sobre ellos cõ la gente q̄ tenia, y con los Indios de la tierra, (q̄ aquel dia tũno apercebidos) y auia preso muchos; y otros por acogerse à la mar se auia ahogado. Y q̄ vuo lugar de tomar el nauio y patage, con los barcos q̄ en el pueblo auia. Y que el otro se auia hecho à la vela, muy falto de gente y de lo demas, para nauegar. Y que cõ esto y hazer mucha agua, pẽsãua se perderia. Y q̄ à lo q̄ se creya, lleuaua la derrota de la Yagua na. Y q̄ el Presidente perdiesse cuydado de aq̄l negocio. Y assi el Presidẽte teniẽdo aparejado ya todo lo necessario, y los nauios apũto; en diez d̄ Abril de quarẽta y siete, primer dia de Pascua de Resurreciõ; se hizo à la vela de Panamã à Taboga: dõde estaua toda la otra armada (q̄ era de veynte y dos nauios) dos dias auia, haziẽdo aguada. Porq̄ el Presidẽte auia queda-

*Llega
nueva al
Presiden
te del des
barãto:
de los frã
ceses.*

*Hazef.
à la vela
el Presi
dente Ga
sca.*

do à hazer pliego para Castilla, y para Nicaragua y la Nueva España: dando cuẽta de su partida, y para dar la ordẽ q̄ los oficiales Reales y justicia d̄ Panamã, y Nõbre de Dios auia d̄ tener, en auiar la gente de Sãcto Domingo q̄ ya tenia nueva, venia cõ ella, el Almirante dõ Luys Colõ, y q̄ Boscan (à quien por ella auia embiado) auia muerto pocos dias despues q̄ à aquella Isla llegõ. Y de ay à dos dias, se partierõ de Taboga, el Presidẽte, y General Hinojosa, y Diego Garcia de Paredes, y otras personas principales en la nao Capitana. Auieẽdo encomẽdado al Capitã Iuan Vendrel la galeota,

Capi. lxxj. de la gran tormẽta

que la armada corrio, despues que partio de Taboga: y como queriẽdo todos arribar à Tierra firme, lo estoruo el Presidente, y las causas q̄ para ello daua.

PARTIDO EL PRESIDENTE, y General hinojosa con toda la armada de Taboga; cõsiderando como ya los tiempos y las corrientes les eran tã contrarios para la navegacion; y que se auia de temer, cayessen à la Buena Ventura (à donde aquellas corrientes van y hazen remolino, y donde no se puede, sino tornar à arribar, à Tierra firme) procuraron de subir la costa arriba, hazia Nicaragua: hasta las Islas que dizen de Quicari. De donde les Parecio, que podrian atrauessar aquel golfo, y que aunque el tiempo y corrientes les descayessen y lleuassen hazia la Buena Ventura, no seria tanto; que no tomassen la Isla de Taboga à tota ventoto: dexandola à la mano y izquierda. Pero no fue assi: q̄ las mas de las naos la tomaron por la mano derecha, y surgieron en ella. Y la Capitana, y otras quatro que con ella quedaron

Qs cayeron

Primera parte.

cayeron debaxo, sin poder surgir en ella: aunq̄ llegarō à dos leguas. Y pue-
sto q̄ porfiarō todo lo possible de lle-
gar a echar fondo, jamas lo pudieron
hazer: antes en tres dias q̄ esta porfia
tuvieron, descayeron entre el Rio de
fant luã y la Buena Ventura, y tan cer-
ca della; q̄ todos los marineros y per-
sonas, q̄ de aq̄lla nauegaciō entendiã
dezian, q̄ nunca se auia visto, de aquel
paraje yr al Perú: y q̄ se deuia boluer
à arribar à Tierra firme. Cosa cierto
q̄ dio al Presidente gran pena, enten-
diēdo, q̄ si boluia à Tierra firme se per-
deria todo el negocio. Porq̄ defam-
parauan los nauios q̄ auia ydo delan-
te, y à todas las personas q̄ les uieief-
sen acudido, y hecho alguna demo-
stracion contra el intento de Gonça-
lo Piçarro. Y q̄ todos se defanimariã,
y los enemigos tomariã mucho ani-
mo. Los quales teniendo tiēpo de ca-
sivn año q̄ auia, hasta boluer otravez
à hazer la jornada, harian los effectos
q̄ se auian temido, con q̄ el negocio
se haria muy dificultoso. Y assi resi-
stio el Presidēte para q̄ no se hiziesse:
mostrando mucho enojo y desabrim-
iento, q̄ en ello se hablasse. Diziēdo,
q̄ el no auia de boluer à Tierra firme
sino yr por mar al Perú, ò por la Bue-
na Ventura por tierra: ò en ello acabar
la vida. La qual dezia tener en menos
q̄ boluerse à Panamá: pues cō perder
la y morir, cūplia cō si Rey, y cō el mū-
do. Y haziendo otra cosa, caya engrã
verguēça y afrenta. Y porq̄ el Presidē-
te desseaua en grã manera poder me-
terse en la galera; pareciendole q̄ en
ella (aunq̄ fuesse à grã trabajo) podria
llegar à remo, à la costa del Perú, y jū-
rarse cō los nauios de los Capitanes
Lorenço de Aldana, Mexia y Palomi-
no, y recoger algunos dela armada, q̄
yuiessen tomado la costa mas adelan-
te, y las naos q̄ andauã en su cōserua-
erã mejores de vela, y orceauan mas
q̄ la Capitana; mando q̄ ningū nauio

*Dizen al
Presiden-
te q̄ se de-
ue boluer
à Tierra
firme, y
recibe
gran pe-
na.*

*Muestra
mucho e-
nojo el p-
sidente, y
lo q̄ dixo.*

curasse dela conserua delos otros: si-
no que cada vno procurasse, quanto
en si fuesse, tomar à Taboga. Y que el
que la tomasse con el nauio, ò cō el
barco del, hiziesse, q̄ luego la galeota
viniesse en su busca. Y con esta deter-
minacion y orden, todos se apartarō:
y en poco rato dexaron los otros la
Capitana, y se fuerō metiendo hazia
Taboga à muchos bordes, y con mu-
cho trabajo. Lo qual la Capitana no
hazia, sino siēpre descaer por ser (co-
mo era) muy zorrera y pesada: q̄ era
vn nauio grande, ancho y corto, que
no se podia poner cōtra el tiempo, à
menos q̄ à tres vientos. Nauegando
pues desta manera, y cō esta cōgoxa
sobre uino al anochecer vn Norte
muy deshecho: qual nunca alli (espe-
cialmente en aquel tiēpo) se suele ver
y con muchos truenos y relãpagos.
Y entendiendo, q̄ solo aq̄l los podia
lleuar, al menos hasta la Gorgona,
queriendo el Presidente aprouechar
se del, puso mucha fuerça, en q̄ se le-
uantassen velas, quanto fuesse possi-
ble. Y aunque todos dezian, q̄ aquel
tiēpo no era sino para assegurarlas;
con la instãcia q̄ puso; hizo q̄ se echas-
sen todas y leuantassen, todo lo q̄ el
alto del arbol sufriesse. Y assi comen-
çaron à caminar contra las corrien-
tes la buelta dela Gorgona. Y el tiem-
po se arrezio, y embraueciose el mar
tanto; que muchas vezes estuuieron
à punto de çoçobrar. Y las olãs eran
tan continuas sobre la puente de la
nao; que no auia quien alli parasse.
Y dela agua que entraua, y dela q̄ del
Cielo caya (que es mucha y muy
grande en aq̄lla parte quãdo ay agua
ceros) andaua cōtinuamente toda la
nao llena della; ansi camaras como
lo demas. Y los truenos y relãpagos
eran tantos y tales; que siēpre pa-
recia que estauan en llamas, y que
sobre ellos venian Rayos (que en to-
das aquellas partes caen muchos.)

*Corrētor
mēta en
la mar.*

Toda

Requiere al Presidente q haga amaynar las velas.

Toda la gēte, marineros, passageros y soldados, y en especial Diego Garcia de paredes, y don Antonio de Garay, pedia cō grande instancia al Presidente, y le requeria; q hiziesse amaynar las velas, dexando solamente el trinquere baxo, para gouernar. Diziēdo, q hazer otra cosa, era à sabiēdas tomar la muerte y genero de desesperacion. Y con lo poco q en aq̃lla sazō, el Presidente estimaua la vida, si no auia de hazer la jornada: y el gran desseo q tenia de hazerla; se puso cōtra ellos diziendo; q qualquiera q le rocase en abaxar vela, le costaria la vida. Y assi por esto, y q Pedro de Hinojosa y otros q alli yuan, desseauan seguir su voluntad, y no le dar desabrimiento; bastō para q nadie hablase en abaxar velas. Aunq̃ muchos si osaran se desuergonçaran à hazerlo. Y con este trabajo y temporal (y por fiando cō el Presidente, q se baxassen las velas) fuerō hasta las tres de la mañana, q el Presidente se entrō en su camara: para ver como yuan con el agua las escripturas y prouisiones q llenaua. Y luego q le vieron entrar; Diego Garcia, y dō Antonio y otros fueron à los marineros à dezir, que el Presidente mandaua, q amaynassen la vela grande, y assegurassen el trinquete. Y no lo queriendo hazer, dio causa para q hablassen en ello tan alto, q el Presidente lo sintio: y por presto q puso el mejor recado q pudo à las escripturas y salio; con el desseo q todos tenian, de q aquello se efectuasse; ya estaua mucha gēte afloxado las escotas, y otros de pies encima de la entena: procurado de hazer la abaxar. Porq̃ como el tiēpo era tã rezio, y el agua auia sido tanta; estauā las velas muy encapanadas y tiestas: y el encarrreamiento de la entena no queria correr. Las vōzes y el ruydo era tã grande, y la inclinacion à abaxar las velas tan vehemente; q aunq̃

el Presidēte daua vōzes q̃ no las abaxassen; y tirasse las escotas, y no las afloxassen; no le oyan, ni queria oyr. Y estando en esta cōfusiō parecierō *Estādo en la tormēta parecen muchas lumbres en las gavias, y todos dizen q es Santhelmo.* gran muchedumbre de lumbres por todo el nauio, y entenas y gavia, que à todos dieron en esta sazō grande alegría, consolacion y cōtento: diziēdo, q era Santhelmo q se les aparecia. Luego se hincaron todos de rodillas, rezando las oraciones que los marineros à santhelmo suelē hazer. Y con aquel poco de silencio; vuo lugar para q oyessen al Presidente y le obedeciesse, boluiēdo à tirar las escotas, y ayudando el mismo, con Pedro de Hinojosa y otros: en lo qual puso gran diligencia y cuydado.

Capit. lxxij. como auiedo visto señales de cessar la tormenta el Presidēte persuadia, fuessen con ella à la Gorgona, y lo q̃ sobre esta razon dezia: y como llegaron à la Gorgona y de alli à la Isla del Gallo, donde hallō à Paniagua y le dio la carta q̃ Gōçalo Picarro le escriuia en respuesta de la suya.



A L L E N D E las buenas letras del Presidente, y su mucha prudencia, buē juyzio y claro entendimiento; era tambien, curioso y bien *Era el presidente Gasca curioso, y bien leydo en letras humanas.*

leydo en letras humanas. Y, assi, luego que vio aquella incensō de lumbres que aparecieron en el nauio; entendio, que naturalmente la tormenta no podria durar mucho: acordando se le de las razones q̃ Aristoteles y Plinio asignā, quādo afirmā y dize; q̃ la incensō de muchas lumbres, es señal que quiere cessar la tormēta. Cōsiderado pues, q̃ si se acabaua, antes de poder dar

Primera parte.

dar fondo en la Gorgona; les boluerian las corrientes à donde antes auian estado; procurò persuadir à todos, para q̄ hasta llegar a la Gorgona se esforçassen à boluer al trabajo pasado: y hizieffen como leales seruidores de su Magestad. Y para mejor los atraer à ello, declarò à algunas personas que el conocia fer mas leydas, y de mejor entendimiento; aquellas causas naturales. Y tratando de la piadosa opinion de los marineros de Santhelmo y sancta Helena, las cõto con mucha gracia, lo q̄ fabulosamente tuuo la gentilidad antigua.

Cuenta y relata el Presidẽ se la fabula de castor y Polux. Contando como los poetas auia fingido, que estando Iupiter enamorado de Leda; para la enganar se auia buuelto en Cisne. Del qual siendo ella enamorada, se auia empenado: y de vn parto auia parido tres hijos: q̄ fueron Castor, Polux, y la hermosa Helena: y q̄ estos dos hermanos varones, auia sido grandes pilotos, è auian hecho por tierra y mar, grãdes hechos y hazañas. A los quales siẽdo muertos; Iupiter auia colocado en el Cielo: y su constelaciõ era el signo de Geminis. Y q̄ como estos auia sido pilotos quando viuiã en el mundo; despues de lleuados al cielo; auia siẽpre tenido mucho cuydado de consolar en los peligros à los mareãtes, quando les pedia su ayuda. Y assi llamarõ (y oy dia muchos en otras prouincias llamã) à la incẽsiõ de muchas lùbres, Castor y Polux. Que por ser hermanos, les parece q̄ traen pacificaciõ y concordia. Y à la incẽsiõ de vna lùbre (q̄ tambien naturalmente aparece, y es natural pronostico, de crecer la tormenta) llamarõ Helena. Dãdo à entẽder, q̄ como Helena puso la discordia, y desassosiego entre los Griegos y Troyanos; assi aquella incẽsiõ era señal de mayor tormenta y peligro. Auiedo pues el Presidẽte cõtadoles esta fabula, y declarado el alegoria della; solo por hazer à

Porque vna lumbre es señal de tormenta y muchas de auer bonança

su proposito (auisq̄ el tiempo era incomodo para nouelar) auiedoles certificado q̄ la tormẽta duraria poco; todos lo tomarõ bien, y se putieron de mejor animo, y mas cõformes cõ el, de lo q̄ antes auian estado. Luego de alli les fue afloxado el Norte, y el agua, truenos y relãpagos. Pero toda via les durò, hasta vn ora despues de dia: y à muy grã pena, y cõ el abrigo q̄ la Gorgona les hazia del Sur, y de las corriẽtes q̄ cõ el uentã; pudierõ echar fondo, y surgir media legua della, à cincuenta braças. Y las otras naos q̄ en su cõserua auia andado; cõ ser mejores de la vela, y orrear mas, por allègurar las velas, no llegarõ à surgir hasta la tarde de aq̄l dia. Y vna en q̄ yua el Capitã dõ Pedro Cabrera, y los mas de su cõpañia; descayò hasta arribar à la Buenauertura: de dõde el nauio se boluio à Tierra firme. Y dõ Pedro y la gẽte q̄ cõ el yua; fue por tierra atra uelando la Buenauertura, hasta Popayã y Quito. Y cõ grãdes trabajos, y que dãdo los mas dellos en el camino, llegarõ despues à Xauxa por el mes de Nouiẽbre: auiedo caminado por tierra mas deseys meses. Luego pues q̄ la Capitana echò ancora; fue el Presidẽte à tierra en el batel, y hallò doze naos q̄ alli estauã surtas, cõ mucha pena, por q̄ del no auia sabido, y la galera q̄ estaua surta à la otra vanda de la Isla. Luego hizo subir à algunos marineros à vna sierra, pa saber de las otras naos: y descubrierõ se q̄ andauan dãdo bordes, mas adelãte de la Gorgona. Luego todos procurarõ de jutar se, y el Presidẽte y Obispo de Lima, Pedro de Hinojosa y Diego Garcia de Paredes con cincuenta soldados arcabuzeros de los mejores q̄ en la armada auia; se metieron en la galera. Y postrero de Abril, de quarenta y siete, se hizieron à la vela de la Gorgona, con intento de que ya que las otras naos no pudieffen nauegar; yrse ellos

El nauio de dõ Pedro boluio à Tierra firme y despues fuerõ por tierra al Perú.

ellos en la galera aunq̄ fueren solos, à remo al Perú, à dar calor al negocio: y hazer lo q̄ pudierren. Y assi procuraron de nauegar à vela y remo, la buelta dela Isla del gallo. Y con estar menos de quinze leguas dela Gorgona, èyr trabajando à vela y remo por tomarla; no lo pudieron hazer hasta ocho de Mayo. Porque las corriètes y tièpo, son en aquel paraje tã cõtrarios y rezios; q̄ solo en aquellas quinze leguas gastaron nueue dias. Y hallò alli el Presidente à Pero Hernandez Paniagua, con su barco: q̄ auiedo se perdido vna noche cerca de Payta de los nauios de los capitanes, y no entendiendo à la mañana q̄ borde auian tomado; acordò boluerse à buscar al Presidente, y la armada, la costa abaxo. Y dio al Presidente la carta de Gõçalo Piçarro en respuesta de la fuya, la qual era del tenor siguiente.

*Halla el
Pris de
te à Pe-
ro Her-
nandez è
la Isla
del Gallo
y do le
carta de
Piçarro
en respu-
sta de la
fuya.*

Muy magnifico y muy reuerèdo señor.

VNA DE VVESTRA merced recebi, hecha en essa ciudad de Panamá, à veynte y seys de Septiembre, del año pasado. Y por los auitos q̄ v.m. en ella me da, beso las manos à v.m. muchas vezes. Porque bien entièdo, q̄ salè de vn animo tan suuero y limpio; como es razò le tãga vna persona de tanta calidad y tã estimado en consciencia y letras, como v.m. es. Y en lò q̄ ami toca, v. m. crea, q̄ mi voluntad sièpre ha sido y es, de seruir à su Mag. Y sin q̄ yo lo diga, ello mismo se dize, de suyo: pues mis obras y las de mis hermanos; hã dado, y dan testimonio claro dello. Porque ami parecer, no se dize seruir à su Principe; el q̄ le sirue cõ solas palabras. Y aunq̄ los q̄ ponen obras à costa de su Magestad; firuen: pero no q̄ tengan tanta razò de encarecer lo que firuè como yo: q̄ no cõ palabras sino con mi persona y las de mis hermanos y parientes, he seruido à su Ma-

gestad, diez y seys años q̄ ha q̄ passè à estas partes: auiedo acrecentado, en la corona Real de España, mayores y mejores tierras, y mas cantidad d' Oro y Plata, q̄ aya hecho ninguno de los q̄ en España han nacido jamas. Y esto, ami costa, sin q̄ su magestad en ello gastasè vn peso. Y lo q̄ de todo ello ha quedado a mis hermanos, y à mi es, solo el nòbre d'auer seruido à su magestad. Porq̄ todo lo q̄ en la tierra emos ganado, se ha gastado en seruicio de su Magestad. Y al tièpo dela venida de Blasco Nuñez, se hallauã los hijos del Marques, y Hernãdo Piçarro y yo, sin tener Oro ni Plata (aunq̄ tanto auiamos embiado à su Magestad) y sin tener vn palmo de tierra, de tãta como auiamos acrecentado, à su Real corona. Pero con todo esto; tan entero en su seruicio, como el primer dia. Assi q̄ de quien tãto ha seruido à su Magestad; no se deve presumir, aya necesidad, de saber el poder de su Principe: mas de para alabar à nuestro señor, q̄ tanta merced nos haze, de darnos vn tal señor; que allède las muchas virtudes q̄ en el (como en su morada propria còcurrè) le hizo tã poderoso y de tantas victorias; q̄ todos los principes Christianos è infieles, le temã y recelè. Y aunq̄ yo no aya gastado tãto tièpo en la corte de su Magestad; como he gastado en la guerra, en su seruicio; v. m. crea, soy tan aficionado, à saber las cosas de su Magestad (especialmente, las q̄ ha hecho en las guerras) q̄ muy pocos ay, de los q̄ en ella se hallan; q̄ me hagan vètaja: en saber el verdadero pũto, de todo lo que en ellas ha succedido. Porq̄ con el afficion, que en mi conocen los que de alla vienen (que se me podria notar à curiosidad, con ser tan amigo de verdad, como en todas las cosas suelo ser) siempre procuran escreuirme, lo que realmente passa: y yo como cosa que tanto me deley-

Primera parte.

deleyta y satisfaze, siempre procuro tenerlo en la memoria.

So Diera a v.m. larga relacion, de lo sucedido en esta tierra; si los procuradores destos Reynos, no fueran à su Magestad à informarle de lo q obrò, la venida de Blasco Nuñez, con las ordenanças q consigo traya. De quienes v.m. podra claramete conocer; quan grande es la justicia q estos Reynos tuvieron, en lo q han hecho; y quanta razon tienen en lo q suplicã à su Magestad. En lo q ami toca, so lo quiero sepa, q apedimiento de todos los vezinos destos Reynos, y parecer de todos los prelados dellos, el Audiencia Real, me mandò con vna prouision, cò sello de su Magestad, aceptasse la gouernacion dellos: entè dièdo, q assi conuenia al seruicio de su Magestad. Y yo conocièdo ser assi lo aceptè: y ami costa pacifique estos Reynos, resistiendo y castigando todos los q en ellos, por sus particulares interesses, procurauã alterarlos. Demanera, q dende la villa de Pasto, hasta Chile (q son mil leguas) no ay cosa, q no estè quieta, y pacifica, en seruicio d su Magestad. Lo qual hasta aqui, no estaua. Antes Blasco Nuñez y otros q tomauan su apellido, como cò Cabeça de lobo; robaron las caxas Reales de su Magestad de las ciudades de Trugillo, Piura, Guayaquil, Puerto Viejo, Quito, Pasto, Arequipa y los Charcas. Y despues q Dios à sido seruido, q yo lo pacifiquè y reduzièse al seruicio de su Magestad; en todas las dichas ciudades, estan todos los quintos y derechos de su Magestad, de Oro y Plata, sin faltar vn peso en sus caxas Reales, en poder de sus officiales. Y lo que en esto yo he trabajado y gastado, Dios es testigo dello: y testigos todos los principales destos Reynos, q lo hã visto. Y si por sola mi voluntad se viuiesse de guiar, ninguna cosa desseo mas, q descãfando de tã-

ros trabajos, dexar la gouernaciõ, à quien me descuydasse, y descargasse. Pero todos los caualleros de estos Reynos (à quien yo deuo, todo lo q se puede encarecer, en amor y obras) les parece, q al seruicio de Dios nuestro señor y de su magestad, no cõuienen: por tantas razones, q excederian el termino q à carta se deue poner. Y me importunan y fatigã (como v.m. verã, por los despachos q Lorenzo d Aldana lleuò) no dexè la gouernaciõ hasta q su Magestad sièdo informado por sus procuradores; prouea, lo que mas à su Real seruicio conuenga. Yo aunque conozco la razon q tienè (especialmente dicho por personas, à quiè yo no puedo negar cosa) desseo q v.m. vinièsse à esta tierra pa q por vista de ojos conociesse, quãto conuene al seruicio de su Magestad, q à quiè se diere poder en esta tierra de gouernarla; tuuiesse conocimièto y experiencia de las cosas della, muchos dias antes q el poder. Por q de la consciencia de v. m. estoy muy iatiffecho y de la authoridad y credito, q cò su Magestad, en esto como en lo demas tendria. Y assi creo yo, que esta via sería muy derecha y acertada, para hazer los negocios destos Reynos.

So De vna cosa me pudiera yo agrauar (sino tuuiera tãto credito d v.m. q todas las cosas, aunq no seã indifferetes, ò neutrales, sino q inclinè cono cidamete à no sana intenciõ, las quiero echar à buena parte) y es, q sabièdo v. m. q yo era Gouernador desta tierra por su Mag. no siendo v.m. en ella recebido, ni auiedo mostrado prouisiõ d su Mag. por do lo deuiera ser; no auia para q escreuir à los cabildos pues ellos, està claro, q no auian de hazer, mas de lo q mi voluntad fuesse. Y hazerlo; parece q fue, dar muestra, de querer prouar, si auia alguno que quisiesse intentar cosas nuevas. Pero de esta sospecha y de otras; yo me

yo me satisfago, eõ sola la estimaciõ buena, que de v.m.tẽgo concebida.
So Dize v.m.en su carta, q̄ desde Roma fue vno à Saxonia, à aconsejar vn hermano suyo, para q̄ dexasse la seta lutherana, y viniessẽ à la fe d̄ Iesu Christo: y porq̄ no pudo con el, por la injuria q̄ recebia en quitarle la honra de sus passados, le matò: posponiẽdo todo peligro. Por cierto q̄ el hizo como buẽ cauallero y hõbre de honra. Y crea v.m.q̄ si yo supieffe, q̄ Hernando Piçarro mi hermano, hazia alguna cosa en desseruicio d̄ su Magestad; q̄ yo dexaria esto q̄ tengo entre manos (aunque importa mucho à estos Reynos) y le yria à dar de puñaladas donde està. Que los hombres de bien en mucho mas han de tener la honra y el anima; que otra cosa ninguna. A todo lo demas de su carta, no respondo particularmente: porq̄ la justificacion de mi intencion y obras lo muestran. Y v.m. lo vera claramente por los despachos q̄ los procuradores destos Reynos lleuan. Y v.m. crea q̄ estoy en esto tan satisfecho de mi mismo; q̄ por el seruicio de su Magestad. y pundo nor de mi hõra; perdere la vida y la hazienda. Y como todos los deste Reyno conocen esto de mi; tienen tanto cuydado. de la guarda de mi persona (entendiendo q̄ en ello à su Magestad se haze seruicio) y procuran el bien deste Reyno, q̄ aquel se tiene en menos, q̄ menos diligencia pone en guardarme. Plega à nuestro señor, me haga tanta merced, que su Magestad oya las supplicaciones y clamores destos sus vassallos: con el amor y piadad, q̄ à la fidelidad que à su seruicio tenemos se due. Que ene llo yo estoy satisfecho, q̄ su Magestad serà de los Piçarros, y deste Reyno tan seruido; quanto vassallo ha seruido jamas à su Principe. Y los demas viuiremos bien auenturados.

So Pero Hernandez Paniagua se estu

uo en Piurà. Al qual yo escreui, en respuesta d̄ vna que me escriuio, como se queria boluer à Panamá: q̄ le diessẽ licencia. Yo assi se lo escreui. Y antes q̄ los despachos llegassen el se partiò para donde yo estaua: y en el camino le erraron, y vino aca. El vido la tierra y los caualleros que en ella estan. El qual dara à v.m. relacion de todo como lo ha visto. Yo le dixẽ, dixessẽ à lo que venia. El respondió: q̄ no venia à mas, de traer las cartas: y q̄ con la respuesta dellas se queria boluer. Y yo le di licencia para ello, y se va: aunque en el camino se le rectecen hartos trabajos: por causa de los muchos Rios que ay, y es aora el tiempo d̄ inuerno. V.m. se informatà del de todo lo que ha visto y passado: porque es persona que dara muy buena razon dello. Yo no quisiera se fuera tan ayna: el me importunò se queria yr, porque yua mucho hazer locõ breuedad. Nuestro señor la muy magnifica y muy reuerenda persona de v.m. guarde con la prosperidad que deslea. De los Reyes veynte y nueue de Henero de mil y quinientos y quatro y siete años. Besa las manos à v.m. Gonçalo Piçarro.

Capit. lxxiiij. como el Presi-

dẽte y Capitanes llegaron a la Baya de sant Matheo, y queriendo echar parte de la gente en tierra; llegò Gomez Arias con vn nauio de prouision q̄ el Audiencia de los cõfines embiaua.



DOS DIAS estuu el Presidente con la armada en la Isla del Gallo: tomando agua, y dando lado, y sebo à la galera. Porq̄ à causa de ser aquel mar, especialmẽte lo que

Primera parte.

lo que está cerca de la tierra muy su-
zio y viscoso; y ya ya pesada. Y a la ma-
ñana diez y ocho de Mayo salieron
del puerto: y a la salida encontraron
tres naos, q̄venian a entrar en el: y vie-
ron luego todos los otros nauios q̄
de Taboga auian partido, andar dan-
do bordes por llegar a la Isla. Y di-
xeron a Pablo de Meneses (que era el
Capitan de los mas delateros) diessé
priessa a los nauios q̄ alli llegassen, pa-
ra q̄ luego les siguiessen nauegando
a la Baya de sant Matheo: a do les a-
guardarian. Y poco mas adelante to-
paron los nauios del Mariscal aluara-
do, y Adelantado Andagoya, q̄ auia
tomado al atravesar, mas arriba de
la Isla del Gallo: y boluia arribando
a ella con necesidad de agua: de la
qual venian tan necesitados; q̄ la ge-
te y bestias q̄ en las naos venian, auia
dos dias q̄ no beuian sino la q̄ cogia
de los aguaceros en calderas y otras
vasijas. Y aunque les quisiera dar de
la q̄ lleuaban, por q̄ no arribaran no-
vuo lugar: a causa de andar el mar al-
to y temer; q̄ luego que los vnos y los
otros quisieron quitar velas, les lle-
uariá las corrientes la costa abaxo.
Por lo qual les dixerón lo mismo q̄
a Pablo de meneses: y signierò su ca-
mino nauegando cò mucho trabajo
a causa de las corrientes. Y en veynte
y ocho de Mayo tomaron la Baya de
sant Matheo, de donde luego el Presi-
dente quisiera partir: por yr a dar ca-
lor a los q̄ delante yuan: y a los q̄ en
seruicio de su Magestad se vuiessen
mostrado: y saber lo q̄ passaua. Y aun
por q̄ ya les yua faltando la comida,
por q̄ no comia sino mayz en grano
cozido, y alcaparras, y algnh poco de
queso: por q̄ el vizcocho y cecina que
en Panamá (y despues en la Gorgo-
na) auian tomado, se les auia ya ga-
stado. Empero no se partieron, por
aguardar el Presidente algunos na-
uios, a quien dexasse la orden que a-

*Llega el
Presidente a la
Baya de san
Matheo.*

uian de lleuar. Y assi estuuo quatro
dias esperádo, hasta que llegaron los
nauios del Mariscal Aluarado, y del
Adelantado Andagoya, y otro en q̄
traya prouisiones de respecto Iuã Go-
mez de Anaya, proueedor de la arma-
da. Es tan baxa esta Baya, q̄ todos los
nauios q̄ a ella llegan en menguan-
te, encallan, pero sin peligro alguno
de abrirse por ser de lama, aunque al-
gunas vezes acaece trastornarse. Y *Encalla*
assi lo hizo el del Mariscal, que sino *el nauio*
fuera por el focorro, q̄ con barcos y *del Mari*
la galeota se le dio; cayera de lado. *scat.*
Ordenosse que luego todose chassen
en tierra las bestias que auian que-
dado biuas: y que lo mismo hizies-
sen los otros nauios que alli llegassen.
Por causa que en los nauios no auia
mayz aun para la gente. Y tambien
porque desembarcados dellas, me-
jor pudies- sen nauegar. Y encargose a
Iuã Perez de Vergara (Capitan q̄ auia
sido del Virey en la de Quito) q̄ los
lleuasse por tierra a Guayaquil, tan a
espacio como se requeria, saliendo
tan flacos y fatigados, e auiedo de
yr de alli adelante solamente cò yer-
ua. Señalaronse quatro nauios; que
fues- sen por la costa hasta los Qui-
mines (que son vnos esteros o resta-
naderos de la mar, que entrá a diez
y mas leguas dentro, y hazen toda
aquella tierra de tantas cionagas y
tan pantanosa, que por ninguna ma-
nera se puede andar) para que alli
tornassen a tomar las bestias y las pas-
sassen feys leguas por la mar, que de
ancho duran aquellos restaderos.
Y mandò el Presidente que se repar-
tiesse por los nauios, la Prouision
que Iuan Gomez de Anaya traya:
porque toda la gente venia con ha-
bre. Mandò assi mismo, que en vn
nauio pequeño que atras venia bol-
uiesse Gomez Horozco, con cartas
para el Adelantado Benalcazar, y el
Licenciado Almendarez, a lleuártas
por

por la buena ventura. En que los auia saua, como yua ya por la costa del Perù. Y encargaua al Adelantado se le gaste todo lo que pudiesse a Quito: porque el acudiria por aquella parte a desembaraçarle el camino d Pedro de Puelles. Y al licenciado Almèdarez que diele priesta a embiar la gente de la manera que le auia escripto. Y para lo hazer dexò al Mariscal, y a Iuan Gomez de Añaya. Aqui en esta Isla se proueyeron de agua, la qual alli se toma desde los nauos en creciẽte de mar: y no en menguãte (que es contrario de lo que se haze comunmente en las entradas de los rios en la mar) y es la causa; porque el rio q entra en aquella Baya, cae buena picça de alli, de vna sierra: y despues va muy llano: y assi, quando la mar crece haita dõde cae de la sierra; rescibe el agua salada; a la dulce, encima: y assi se va hasta la Baya. Y quãdo es menguante; como el rio viene llano al tiempo que se junta en la Baya con la salada; mezclase con ella. Tomada pues el agua; cõtinuò su camino el Presidẽte en la galera: y el Adelantado en su nauio. Y despues q fuerõ partidos, llegarõ las naos a la Baya: y descargãdo se de las bestias, las entregarõ al capitã Inã Perez: cõforme a la instruciõ q el Presidẽte auia dexado. Y venian ran faltos de mantenimiẽtos; y eran tã pocos los q podiã tomar d el nauio de Iuan Gomez de Añaya; q estuuieron en mucha confusion. Pareciendoles, q no podrian llegar a puerto Viejo cõ ellos, sino descargauã gente, q se faesse a su ventura por tierra, buscando Mayz o rayzes q comiessen (como en muchos descubrimientos en aquella tierra se ha hecho.) Y teniendo determinado, de echar los negros y muchachos, y otra gente inutil para la guerra: y no con poca pena entendiendo, que era echarlos alli como a la muerte, pues todos los mas,

Tomase a guisa de dulce en la mar de los nauos en creciẽte y no en menguãte.

se creya que moririan antes de llegar a puerto Viejo, llegò a esta sazõ el capitã Gomez Arias, que los de la Audiencia de los confines embiauan en cumplimiento de lo que el Presidẽte les auia escripto, con vn nauio cargado de Mayz, tocinos, y cecinas, y alpargates. Del qual pudieron proueerse de todo lo necessario: sin yaziãr gente, y dieron Mayz para q las bestias comiessen en el camino. Y assi vituallados se partieron en seguimiento del Presidẽte, dexando los quatro nauos en los Quiximines: los quales despues de passadas las bestias hizieron lo mismo.

Cap. lxxiiij. como el Presidẽte llegò a Mahta, y alli tuuo nueva de la reduciõ de los pùeblos; y gente por el Rey. Y teniendo auiso q Pedro de Puelles ombiaua gente cõtra los de Guayaquil, embiò a Pablo de Meneses a hazer gente: y lo que mas el Presidẽte hizo y proueyo.



PROCVRO EL Presidẽte quãto fue posible, nauegar en la galera la buelta d puerto Viejo. Mas por causa de no se poder meter en ella

a la mar: por andar alta, y ser la costa de muchas quebraciones, y pùras, para no poder seguramẽte nauegar de noche: erales forçado surgir cada tarde. Y desta manera yua uingiendo a la galera, el nauio d el adelantado, y otros dos q auia tomado encima d la Baya: los quales llegarõ casi jutos cõ ella, al puerto de Mãta, dõde supierõ la reduciõ de Trugillo, Piura Guayaquil, y puerto Viejo, q les dio grãdissimo cõtẽto. Luego el Presidẽte despachò a puerto Viejo, haziẽdo saber su llegada

Llega el Presidẽte al puerto de Mãta, y dãle nueva de pùeblos q se han reducido.

Primera parte

gada, de donde con mucha presteza, y alegría vinieron la justicia, y capitã que por su Magestad auia puesto, quãdo se reduxeron, y cõellos otros muchos, y les llevaron refrescos, y mantenimientos, de que tenian harta necesidad. Y estos mas particularmente informaron dela reducion: y de como Diego de Mora, Iuan de Saavedra, Gomez de Alvarado, y Iuã Porcel, estauan en Cochabamba: con golpe de gente, aguardando los para se juntar cõellos. Luego encargò el Presidente a algunas personas de aquellos que sabian bien la tierra, que fuesen a los Quiximines, a ayudar a Iuan Perez de Vergara, a traer las bestias a puerto viejo: y lleuassen mayz para ellas, y comida para los que viniesen conellas. Y assi mismo ordenò, q̄ fuesen por todos aquellos lugares de Indios, donde se coge mucho mayz, a recogerlo y traerlo, y hazer q̄ se traxesse, todo el mas pan cozido, que se pudiesse hazer dello. Porque aunque en todo el Perú (y comunmente en todas las partes donde se come mayz) el pan que dello se haze, no se puede bien comer, sino reziente; el de aquella parte se detiene, tanto como el pã de trigo. Y en esto pusieron todos mucha diligencia, y proueyeron de mucho mayz en grano, y cozido: y de mucho pescado (que en aquella costa se toma) y aues delas de España, y carne de puerco. Porque en aquel tiempo, aun no auia en aquella comarca, vacas, ouejas, ni cabras: porque en esta fazon se començauan a criar. De aqui escriuio el Presidẽte su llegada a Guayaquil, Piurã, Truxillo, y a los q̄ estauan en Cochabamba: animando los, y diziendo; que lo mismo ellos hiziesen, a todos los otros pueblos, y partes del Perú. Escriuio assi mismo a Hernan Mexia, creyendo ya aurian llegado el y Lorẽço de Aldana, y los demas a Lima: y que boluerian cõ el

Galeon la costa abaxo: conforme ala instruciõ que en Panamá les auia dado. Encargò este despacho a Estuan Ximenez vezino de Puerto Viejo. Y estando ya aparejãdo para le embiar al passo de Guayaquil, y q̄ de alli en vna balsa passasse treynta leguas de mar a Tumbes, y desde alli fuesse por tierra dando cartas; llegò vn mensajero, que hazian desde Guayaquil a puerto viejo, diziendo; como los que en aquel pueblo auian quedado, le auian desamparado: y passado se cõ sus haciendas, e mugeres, e hijos, ala costa que estaua hazia puerto viejo, dexando la otra que estaua ala parte de Quito: porque Pedro de Puelles embiaua sobre ellos: y pedian socorro a los vezinos de aquel pueblo. Porque es de saber, que al tiempo que Lorẽço de Aldana, y los otros capitanes, llegaron al puerto de Truxillo; y se alçò vndera en aquel pueblo por su Magestad; venia vn criado de Pedro de Puelles de Lima por Truxillo: y vio lo que alli passaua: y como Piurã estaua por su Magestad. Y entendiendo como los de Guãnuco, Chachapoyas, y Bracamoros, salian a juntarse con Diego de Mora, como fue llegado a Quito; dixolo a su amo: y aconsejòle, q̄ pues estaua de todas partes tã cercado, no se quiesse perder, sino que hiziesse, lo que aquellos auian hecho. Pedro de Puelles se enojò tanto por lo que le dixo; que estubo por darle de puñaladas. Y luego procurarõ hazer mas gente, y crecer della las dos vnderas que alli tenia Pedro de Salazar y Diego de Ouãdo. Y supliolas a cada vno de dozientos hombres: con intento de guardar aquello, o yrse a juntar con Gonçalo Piçarro. Y sabiẽdo despues lo que en Guayaquil, y puerto viejo, se hizo, y que auian muerto los tenientes de Piçarro; embiò contra ellos con gente a Lunãr vezino de Quito. Y auiendo

*Dan nue
ua al Pre
sidẽte de
otros pue
blos que
se han re
duzido.*

*proprie
dad del
pan de
mayz.*

*Escriue
el Presi
dente a
muchas
partes su
llegada.*

*Llegamẽ
sagero de
Guaya
quil y de
nueva, q̄
el pueblo
estã de
sampa
rado.*

este mensagero entendido en puerto viejo, la llegada del Presidente, y auia llegado à darle la nueva. Sabido pues por el Presidente luego à diligencia, hizo q̄ Pablo de Menses cō su nao, y otras tres que eran llegadas, tomase quãtidad de la gēte de Puerto viejo y de la de la armada, q̄ en mejor disposicion venia, y fuesse à fauorescer y defender los de Guayaquil. Y q̄ fuesse con el Estevan Ximenez, para que de allí continuasse su viaje à dar las cartas, y despachos que con el embiava. Y que assi mismo fuesse dō Antonio de Garay (grãde amigo de Pedro de Puelles) a persuadirle se reduziessse al seruicio de su Magestad. Y para ello el Presidente escriuio à Pedro de Puelles: ofreciendole, no solo perdō de lo pasado, pero gratificacion de lo q̄ hiziesse. Y assi partieron luego para Puerto viejo: para hazer lo que el Presidente les auia mandado. Puesto que en este tiempo, ya à Pedro de Puelles le auian muerto, como se dira.

Embio Gasca gēte en fauor de los de Guayaquil.

Escriuio Gasca a Pedro de Puelles.

Capitulo. lxxv. Como el capitán Pedro de Salazar, y otros mataron en Quito à Pedro de Puelles, y se reduxo la ciudad al seruicio del Rey, y sabiendolo el Presidente, embio prouision de capitán, y justicia mayor,

al Capitan Salazar.



DE SPV E SQV E Pedro de Puelles de spachò la gente cōtra Guayaquil, considerando Rodrigo de Salazar, su Capitan, y de quien mu-

cho se fiava, y otros sus soldados, lo que en seruicio de su Magestad, auian hecho los otros pueblos, comunicaron entre si, y trataron, de matar à Pe-

dro de Puelles. Fueron pues en este concicito, Morillo, Tyrado, y Hermo filla, y otros algunos soldados, dquie mas confianza Salazar tenia. Y estando ya todos bien prevenidos, entrò el Capitan Salazar vn domingo muy de mañana à visitar a Pedro de Puelles, el qual aun no era leuantado. Y entrado el Capitan en su camara, le dixò Pedro de Puelles, que ay por aca señor capitan tan de mañana: Salazar respondió, que venia para se yr conel à missa: y que Morillo le auia rogado, se entrasse à suplicar: le hiziesse boluer vna cierta India q̄ se le auia tomado: y que si era seruido que el entraria à darle la razon de su demanda. Pedro de Puelles dixò, q̄ enstasse en bienora, que con tal tercero, no se podia dar de hazer todo lo que pidiesse: Salazar entonces le llamó por su nombre: y el entrò muy comedido con la gorra en la mano, y començò à explorar su peticion. Y en diziendole las palabras, atrametiò à el denodadamente: y començòle à dar de puñaladas. Y al mismo punto entraron Tyrado, y Herma filla, y otras, y dieronle de estocadas, y mataronle. Luego salieron fuera con las espadas desnudas, y arcabuzes, con mechas encendidas, dando bozes y apellidando, biaz al Rey, y mueran traydores. Y aun que el otro capitan, y su alferrez, y otros que con el se hallaron, salierò cōtra el capitan Salazar, y sus aliados, no fueron parte: antes, fueron algunos muertos, y el pueblo reducido à la voz de su Magestad. Luego fue cortada la cabeza à Pedro de Puelles, y se puso en el rollo, donde el auia puesto la del Virey Blãco Nuñez. Y por que Lunar, con la gente que lleuaba, no hiziesse algùn daño en Guayaquil, despachò el capitan Salazar (a quien el pueblo auia hecho su capitã y justicia mayor por su Magestad) vn mensagero, escriuiendole, q̄ boluiesse

Tratã de matar a Pedro de Puelles.

Muerte de Pedro de Puelles.

Reduze se la Ciudad ad de Quito al Rey.

Primera parte

luego con la gente que lleuaua: sin ha-
zer daño à nadie, y darle la obediencia,
como à tal capitan, y justicia: yan si lo hizo.
Y este mensagero, passò de lante à dar la nueua à Guayaquil, de lo
sucedido en Quito. Y sabido por Pablo de Mene-
ses (que à la fazon allí llegò) embiò este mensagero à Mã-
ta, à dar la nueua al Presidente: con que el y todos,
mucho se holgarò. Af si por la parte que era Pedro de Puel-
les, como porque el Adelantado Benalcaçar, y los del
nuevo Reyno, podian venir, à juntarse con el Presidente,
sin impedimento alguno. Luego escriuió el Presidente
à Quito, al Capitan Salazar, y à los del pueblo, loan-
doles lo que auian hecho: y haziendo les saber su
llegada: Y embiò à Salazar prouision, de capitã,
y justicia mayor por su Magestad, en aquella Ciudad.
Encargãdoles, que à Benalcaçar, y su gente, y à la del
nuevo Reyno (q̄ por allí vendrian) auiasen, y les embiasen
las cartas que el mensagero lleuaua: en que les daua
cuenta, donde quedaua; y lo sucedido en Quito, y en los
otros pueblos. Mandando estuuiessen à punto, para
quando los embiasse à llamar. Escriuió tambien à Pablo
de Menezes, recogiesse todo el mayz, que en la Puna,
y en la comarca se pudiesse auer: y con ello, y las naos
se fuesse à Tumbez: donde con el ayu-
da de Dios, seria con el muy en breue.

Capitulo . lxxvj . Como el
Presidente llegó al puerto de
Tumbez, y las cosas
que allí proueyo.

AVIENDO EL PRESIDENTE Gasca embiado à la Ciudad de Quito, la prouision de capitã y justicia mayor, al capitan Rodrigo de Salazar; y hecho limpiar y dar fe-

bo à los nauios; mandò sacar dellos, todos los que venian enfermos (que eran muchos) y q̄ los lleuassen à puerto viejo, para que allí se curassen. Por que allende la dolencia y flaqueza q̄ trayã, les dio allivn mal de berrugas, tan grandes como vna nuez y mayores, que nacen en las puntas de las narices, y en las cejas, y en la barba. Deu humor entre negro y bermejo: que al tiempo que se hazen (y dias despues) dan dolores como mal Frances. Y af si los que las tienen dan bozes, y se queixan. Y suelen durar tres, y quatro meses, hasta que se van marchitando y se resueluen. Y quedan los que las han tenido despues con buena disposicion. Dize se, que este mal, y otros q̄ en aquel paraje ay; se causan: por estar debaxo la linea Equinocial: dõde en el cielo deue auer algunas cõstelaciones que lo causan: que por vètura allí tienẽ mas fuerça que en otras partes. Auiedo pues proueydo esto, y recogido todo el mayz en grano, y vizcocho, que pudieron; y dado orden, y encargado, à los vezinos de allí, que proueyessen de lo necessario, à Iuã Perez de Vergara, para las bestias que traya, y fuesen cõ ellas al passo de Guayaquil, y estuuiessen allí hasta embiar por ellas; en veynte y tres de junio se partieron de aquel puerto, y con la buena nauegacion que t̄nueron, llegaron en tres dias à Tumbez, à gran pieza de la noche. Donde hallò el Presidente à Pablo de Menezes, que con sus nauios y Manuel de Caruajal (mē- sagero de Arequipa) con su fragata: aquel dia auian llegado. Manuel de Caruajal se llegó luego à la Galeota: y dio al Presidente, la embaxada que traya de los de Arequipa. Y asimismo dio relacion de todo en lo de arriba sucedido: y como los de Arequipa se yuan à juntar con Diego Centeno. El Presidente le hizo alegre recibimiento (que cierto en esto tenia espe-

Manera de enfermedad de berrugas, como mal Frances

Razõn q̄ se causan en aquel paraje: por estar debaxo la linea Equinocial.

Llega el Presidente à Tumbez, y las cosas que allí proueyo.

los de Arequipa.

Especialissima gracia) agradeciendole mucho su trabajo, y peligro, en que se auia puesto por venirle à dar, tan alegre y buena nueua. Y atêto q̄ su buelta de Arequipa por mar, no era segura; ni lo era tampoco la yda (si de alli solo yua à juntarse con sus vezinos) el Presidente mandò que fuesse en su compania por tierra: para que quando llegassen en parte segura; pudicse partir con la respuesta. Y otro dia de mañana (dexando quiẽ guardassẽ los nauios: y galeota) se desembarcaron en Balsas, que para aquello alli ay de los Indios. Porque à causa de ser de muy gran tũbo, el mar de aquel puerto, ordinariamẽte no se puede desembarcar en el, sino de mañana: que anda mas manso, y en aquellas balsas: q̄ por ser anchas, no çoçobran, como los bateles. Empero con todo esto, no faltaron muchos de ser bien mojados, y aun algunos que corrieron riesgo de ser ahogados. En llegando el Presidente à Tumbez, hallò que le estauan esperando, mensageros de diuersas partes, de Lorenço de Aldana y Hernã Mexia, y de los de Cochabamba, de Diego de Mora, Iuã de Saavedra, y de Mercadillo, y de la ciudad de Quito. El Presidente los recibio con mucho amor: y dio buen despacho à todos: escriuiendo à todas partes la nueua de su llegada à aquel puerto: mandando lo que en cada parte se auia de hazer. Embiò à Guayaquil, para que los cauallos, y bestias, se traxessen con breuedad. Escriuio a Quito, para que Pedro de Salazar viniese con la gente à juntarse con el. Y tambien à Benalcaçar, y Licenciado Almandarez, para que traxessen, ò embiassen solamente la gente, que de su voluntad quisiesse venir: y que no hiziesse falta en las grangerias, y deffenfa de sus gouernaciones. Y que fuesse de manera como en el camino no hiziesse daño, ni desordẽ alguna. Y em

biò à don Antonio de Garay, para q̄ viniesse con esta gente. Luego en llegando, dio prouision de capitan y justicia mayor de Piurà, à don Iuan de Sandoual: y mandò que residiesse alli, assi para la deffenfa del pueblo, como para tener siempre auiso de Gonçalo Piçarro: por ser aquel pueblo en buena comarca pa ello. Hallò el Presidente, entre otras personas que alli en Tumbez le esperauan; al padre Balthasar de Loaysa: que le dio entera relacion de todo lo de la tierra: y persuadiole para que no mandasse venir la gente de Sançto Domingo y Nueuo Reyno, ni de otra parte alguna. Dãdole muchas razones para ello: y afirmando que todos los vezinos q̄ estauan con Gonçalo Piçarro, le dexariã, luego que viesse su presencia: y de algunos dellos, dio cartas que traya al Presidente. El qual mandò q̄ Loaysa fuesse à Quito con vna instruccion que le dio para el Capitan Salazar: y à el mandò q̄ residiesse en Quito, y detuuiesse la gente que viniesse de Bogotà, y del Nueuo Reyno. Tambien llegó en esta sazón à Tumbez, el padre Iuan Rodriguez, que venia del Cuzco: de parte de Diego Centeno: auisando al Presidẽte lo que auia hecho en el Cuzco. Y supo que era ya partido è ydo à recoger la gente de Arequipa, que traya el capitan Ieronymo de Villegas.

Dio Loaysa al Presidente relacion de lo sucedido, y embiò le a Quito.

Halla el Presidente en Tumbez mensageros de diuersas partes. Lo q̄ hizo y despacho de Gasca.

Capitulo. lxxvij. Como el Presidente se partio de Tumbez, y de las cosas que en el camino hizo y proueyo: y como llegó à Xauxa con su compania, y los que alli hallò, y los que mas fueron llegando.

DESPUES QUE EL PRESIDENTE VUO ESTADO algunos dias
R. 3 en

Primera parte

Va des- de Tumbez por tierra el Presidē- te.

en Tumbez, auiendo hecho y orde- nado, lo que emos referido; partiēse por tierra, y conel, don Ieronymo de Loaysa (Obispo de los Reyes) y el ge- neral Hinojosa, y el Mariscal Aluara- do: auiendo ya embiado los Capita- nes, y gente, que fuesen por mar à Payta. Y llegado al Tambo de Casa- caos, despachò mensageros, con car- tas para Lima, y el Cuzco. Y en este camino llegò Ventura Beltran, que auia Gōçalo Piçarro embiado à guar- dar el puerto de Guaura, y auia se de allí venido con Hernādo Alonso, Die- go del Castillo, Iuan de Agreda, y A- lonso de Esquiuel. Vino tambien Iuā Porcel à comunicar el camino, que el y los demas Capitanes auian de lle- nar. Al qual luego el Presidente de- spachò para Caxamalca, dando la or- den por do auian de yr. Mandando q̄ Iuan Porcel fuesse delante de la gen- te q̄ auia de yr por la sierra, para alla- nar y adereçar el camino, y proueer de lo necessario. Mandò que la gen- te de armada, fuesse parte della por la mar, hasta el paraje de Trugillo, y la otra viniesse por Piurà, y à Caxa- malca: para que juntada con la delos Capitanes, caminasse por la sierra, ha- zia Lima, y el Cuzco: y tras ella por el mismo camino, la de Quito. Orde- nò que el, y el Obispo de Lima, y el Mariscal Aluarado, con alguna gen- te de cauallo, fuesen por los llanos: assi por dar calor y animo à los del Cuzco, como por tener proueydo lo de Lima, quando por la sierra llegas- se la gente: y que vitiesse ya salido de Lima. Demanera, que no vitiesse ne- cessidad de detenerse despues de lle- gados. Mandò que el General fuesse por la sierra, porque la gente fuesse con mas orden y concordia: y por- que con su bondad se escusasse de dar molestia à los naturales. Ordenò, y mandò, que todas las naos q̄ de Pay- ta quitiesen boluer à Panamá, se les

diessse licencia: y que à ellas, y à todas las demas, las dexassen venir con mer- caderias, pues la mar y puertos, ya es- tauan por su Magestad: con que la ju- sticia de Panamá, y oficiales Reales, no dexassen venir enellas, sino mer- caderes, y marineros. Y que las otras naos passassen adelante, y lleuassen la gente que auia de yr por mar. Y que quedasse à proueerlas Iuan Gomez de Añaya. Prosiguiendo pues el Pre- sidente por tierra su camino, llegò à Piura: do llegò el Licenciado Sāchez, con cartas de Lorenzo de Aldana, y los de mas Capitanes, y de muchos vezinos de Lima, y de Guamanga, en que le dezian, como Gonçalo Piçar- ro yua mas de sessenta leguas de Li- ma: y que aguardaua à Iuan de Aco- sta, para juntarse con el, para yr sobre Diego Centeno. Luego el Presiden- te salio de Piurà: y prosiguiendo su ca- mino, à media jornada antes de Co- piz, llegò Gaspar de Rojas, con car- tas de Aldana, y Hernan Mexia. El general Hinojosa se partio para Ca- xamalca (como el Presidente lo auia ordenado) por el camino que lleua- ua la gente dela armada: para efecto de yr con todo el campo (assi de la ar- mada, como Capitanes de Cayamal- ca, y Quito) à salir por la sierra à Xau- xa. Y el Presidente con el Obispo y Mariscal, y Capitan Mercadillo, par- tio con ochenta de cauallo, para la Ciudad de Trugillo: para se yr à San- cta, y de allí à Guaylas: y por la sierra salir à Xauxa. Y porque le parecio q̄ seria bien ponerse breuemēte en Xau- xa, para dar calor à Diego Centeno, y à los que estauan con la boz de su Magestad, y à los que quitiesen acu- dir à ella, y desanimar à Gonçalo Pi- çarro y los de su valia; por esto el Pre- sidente, embiaua de continuo mensa- geros à solicitar al General Hinojo- sa, se diessse priessa à caminar con el campo: para que llegasse à tiēpo con el y

Llega el Presiden- te a Piurà.

*Intento
confide-
racion del
Presidē-
te Gasca*

el y su compañía à Xauxa . El intento del Presidente en mandar que la gente fuesse por la sierra (allende otras buenas consideraciones que para ello tuuo) fue ; porque no entrando la gente en Lima , se escusauan grâdes gastos , è importunidades , que antes de salir de la ciudad , la gente le daría . Que eran cosas que se deuiâ buyr , no solo porque el gasto seria mayor ; mas aun por no auer dinero alguno de su Magestad : que todo lo auia lleuado Gonçalo Piçarro . Y assi mismo los mercaderes , y vezinos , y estantes , quedaron tan robados y necessitados , que no tenian posibilidad de dar , ni prestar cosa alguna . Antes de llegar à Trugillo , embiò el Presidente à Gaspar de Rojas à Lima ; y escriuio el camino , que el General , y campo , lleuauan por la sierra , y el que el , y su compañía , lleuauan para Trugillo , Sancta , Guaylas , y Xauxa . Encomendando mucho , que cõ toda breuedad saliesßen todos de Lima , à juntarse con ellos en aquel puesto : y que Lorçõ de Aldana quedasse en el gouierno de la ciudad , y guarda de la armada , y puerto : para proueer lo que de alli fuesse menester al exercito , y otras partes . Porque le parecio ser cosa necessaria , è importante , que tal persona quedasse , para cosas de tanta importancia , y calidad . Pues esto assi ordenado , prosiguió su camino con el Obispo , y los demas de su compañía . Y llegando à Trugillo , vino alli Alonso de Alarcon con cartas de Lima : y luego prosiguió hasta Sancta , y de alli tomò el camino de la sierra , y endereçò para Xauxa , à donde llegado que fue , hallò al Capitan Palomino con cien soldados de su compañía : è assi mismo eran llegados los Capitanes , Iuan Porcel , Mercadillo , y Hernan Mexia , y los Licenciados , Caruajal , y Polo , y don Pedro Cabrera con su gente , que por la tormenta

*Llega el
Presidē-
te a Tru-
gillo.*

*Llega el
Presidē-
te a Xau-
xa.*

auia venido por Quito , Basco de Guera , y el Capitan Caceres , y otras personas con ellos . Y luego fueron entrando , Martin de Robles , el Adelantado Andagoya , y Iuan de Saavedra , y Gomez Arias con sus compañías , y Serna , y Pardauè con la gente de pie , de los de Diego de Mora , y Francisco de Olmos con la suya . Lo qual agora dexa la hystoria , hasta su tiempo , por contar el successo de Gõçalo Piçarro , y Diego Centeno :

Capitulo . lxxviij . Como
Diego Centeno tuuo nueua de la vni-
da del Presidēte Gasca y Alõfode
Mendoça , y Iuan de Syluera , se
juntaron con el , con ciertas
Capitulaciones , y Franci-
sco de Caruajal ahor-
cò al padre Pan-
raleo , y à
otras perso-
nas .



DESPUESQUE la gente de Arequipa se juntò con Diego Centeno ; vino don Martin de Guzman , al campo del Rey , y dixo à Diego Centeno , que venia en su seguimiento gente de la villa de Plata : y que auian cortado la fuente del desaguadero . Luego se proueyeron corredores que fuesßen à correr el campo , y à hazer aquella puente , que estaua mas de treynta leguas de aquel sitio . Y q̄ estuuiessén alli algunos soldados en guarda , para que diesßen auiso de lo q̄ hazian , Alonso de Mendoça , y Iuan de Syluera . Vino en este tiempo al campo Iuan de Maçuelas (hermano de Gomez Calauantes , vezino de Lima)

R 4 que

Primera parte

Llega Iu que se auia huydo de Gonçalo Piçar
an deMa ro. Y dio nueua como la armada de
çuelas, y Piçarro se auia entregado al Presidẽ
danueua te Gasca, el qual auia llegado à Tum-
como la bez, y que Lorenço de Aldana esta-
armada ua con los nauios en el puerro de Li
se ha en- ma. Estaua enronces Diego Centeno
tregado en Hayo hayo, y holgaton se todos
al Presi- mucho con esta nueua: y soslegaron
dente. se muchos, que tenian malas volun-
tades. Empero como no lleuaua car-
tas, ni testimonio alguno, no se le da-
ua entero credito. Mas de ay à diez

Llega el dias, llegó el padre Marquez, con car-
padre tas, y testimonios, y el poder del Pre-
Marqz sidente, y perdon General: con que
conelper dio à todos grandissimo contento.

Luego hizo Diego Centeno juntar
don gene toda la gente: e hizoles vn largo ra-
ral. zonamiento, refiriendo las nueuas:
dando muchas gracias à Dios por e-
llo: y exortádolos al seruido del Rey.
Y embió las cartas y testimonios cõ
Luys Garcia Sant Mames, y el Arce-
diano Rodrigo Perez, à Alonso de
Mendoça: lo qual fue causa que mas
presto viniessen. Porque luego embia

ron ciertos Capítulos à Diego Cen-
Los capi tulo, que contenian. Que por quan-
tulos que to Alonso de Mendoça traya mucha
embid A gente que auia seruido à Piçarro, y
lonso de aun robado à los seruidores del Rey;
Mendoça que no les pudiesen pedir, Oro ni Pla-
a Diego ta, ni cauallo, ni armas, ni otra cosa
Centeno. alguna. Y que assi mismo Alonso de
Mendoça auia de ser General de su gẽ-
te, y Centeno de la suya. Diego Cen-
teno aceptò los Capítulos. Y como

passassen algunos dias, y no venian;
Accepta quiso (con acuerdo del Obispo del
Diego cõ Cuzco, que venia en su compania) yr
teno les sobre Alonso de Mendoça. Y estan-
capitu- do ya casi de partida, llegó Iuã de Syl-
les. uera, que dixo, como Alonso de Mẽ-
doça venia con su gente. Y sabiendo
que ya llegaua cerca, Centeno le ta-
llio à recibir: y se recibieron con mu-
cho amor. Traya consigo Alonso de

Mendoça mas detreziẽtos hombres. *Ilega A*
Luego acordaron yrle al desaguade- *lonso de*
ro, y alli fortalecerse: e assi el Real se *Mendoça*
alçò, de Hayohayo, y se fue à poner *y vanse*
al desaguadero: donde vn fulano Leõ *todos al*
hablò en secreto à Iuan de Syluera, *desagua-*
y le persuadio; que matasse à Diego *dero.*
Centeno, y à otros, seruidores del
Rey: y se alçasse con la gente en fa-
uor de Gonçalo Piçarro. Iuan de Syl-
uera se ymaginò, que Leon le tenta-
ua por consejo de Diego Centeno. Y
assi fue luego à el, y se lo dixo, agra-
uiandose mucho del. De que resultò,

que à Leon se le dio garrote aquella *Dan gar*
noche: e otro dia siguiente, amanecio *rotea Leõ*
puesto en vn palo, cõ vn letrado, que
dezia. Por amotinador. Passaronse en
este comedio quatro soldados de Pi-
çarro à Diego Centeno, y el Capitan
Antonio de Vlloa, que yua à Chile:

y dieron nueua, como Gonçalo Pi-
çarro y Acosta venian: y q Francisco
de Espinosa auia salido delante à cor-
rer. Luego proneyo Centeno, que A-
lonso Aluarez Hinojosa, saliesse à cor-
rer el campo con treynta de cauallo.
Y dando la buelta, dieron nueua co-
mo venian à Chicuyto, y que serian
hasta quiniẽtos. Informado pues Die-
go Centeno de su venida, y quantos
serian, quiso escreuir al Presidente lo
sucedido, y el estado presente. Dado
particular cuenta, como Alonso de
Mendoça, y Syluera, se le auian jun-
tado: y que tenian consigo mas de
nouecientos hombres. Lo qual es-
criuio juntamente con el Obispo del
Cuzco: y las cartas se embiaron con
el padre Pantaleo. El qual luego que
se partio, fue tomado por los corre-
dores de Piçarro: y Francisco de Car-
nauajal le ahorcò, con las Cartas y el
Breniario al cuello, y à otro soldado
que estaua recogiendo comida, le to-
maron assi mismo y le ahorcò sin cõ-
fession: y lo mismo hizo Carnauajal de
otros seys que tomaron.

Y dando la buelta, dieron nueua co-
mo venian à Chicuyto, y que serian
hasta quiniẽtos. Informado pues Die-
go Centeno de su venida, y quantos
serian, quiso escreuir al Presidente lo
sucedido, y el estado presente. Dado
particular cuenta, como Alonso de
Mendoça, y Syluera, se le auian jun-
tado: y que tenian consigo mas de
nouecientos hombres. Lo qual es-
criuio juntamente con el Obispo del
Cuzco: y las cartas se embiaron con
el padre Pantaleo. El qual luego que
se partio, fue tomado por los corre-
dores de Piçarro: y Francisco de Car-
nauajal le ahorcò, con las Cartas y el
Breniario al cuello, y à otro soldado
que estaua recogiendo comida, le to-
maron assi mismo y le ahorcò sin cõ-
fession: y lo mismo hizo Carnauajal de
otros seys que tomaron.

Y dando la buelta, dieron nueua co-
mo venian à Chicuyto, y que serian
hasta quiniẽtos. Informado pues Die-
go Centeno de su venida, y quantos
serian, quiso escreuir al Presidente lo
sucedido, y el estado presente. Dado
particular cuenta, como Alonso de
Mendoça, y Syluera, se le auian jun-
tado: y que tenian consigo mas de
nouecientos hombres. Lo qual es-
criuio juntamente con el Obispo del
Cuzco: y las cartas se embiaron con
el padre Pantaleo. El qual luego que
se partio, fue tomado por los corre-
dores de Piçarro: y Francisco de Car-
nauajal le ahorcò, con las Cartas y el
Breniario al cuello, y à otro soldado
que estaua recogiendo comida, le to-
maron assi mismo y le ahorcò sin cõ-
fession: y lo mismo hizo Carnauajal de
otros seys que tomaron.

Capit-

Ahorca
carnauajal
al padre
Pantaleo.

Capitulo. lxxix. De lo que hizo Gonçalo Piçarro, despues que supo que Alonso de Mendoza se auia confederado con Diego Centeno, y del rompimiento de la bata

lla de Guá
rina.

**

*



ABIDO POR
Gonçalo Piçarro como Alonso de Mendoza se auia confederado con Diego Centeno; y que estauan junto à la

lana Titicaca, por do el tenia intento de passar, para yrse à Chile, ò a la entrada de Diego de Rojas; endereçò para alla su camino (aunque dizè fue con intento de darle lado.) Y embiò delante à Francisco bosso cò cartas, y mensage, para Diego Centeno. En que le traya à la memoria las cosas passadas: persuadiendole, que se juntasse con el: y que haziendolo; pidjese todo lo que quisiere para si, y sus amigos. Llegado pues este mensagero à Centeno; y siendo del bien recebido; escriuio à Piçarro; con mucho comedimiento: reconociendo las buenas obras que del auia recebido: y persuadiendole, dexasse su pretension, y que se reduxesse al seruicio del Rey: y que haziendolo; le seria buen tercero para conel Presidente. Buelto el mensagero à Gonçalo Piçarro; como le dixesse la intencion de Centeno; no quiso ver las cartas, y assi las rompio publicamente. Y de alli, fue prosiguiendo su camino para los Charcas: con proposito de desmentir el camino, y colaric (que assi

Embta
Piçarro
vn men-
sagero a
Diego cè
teno.

Lo q̄ Cen-
teno escri-
ue a Gõ-
çalo Pi-
çarro.

Caruajal se lo auia aconsejado.) Fue Diego Centeno auisado desta determinacion, con que Piçarro venia. Y auendolo consultado con sus Capitanes; y con el Obispo del Cuzco dõ Fray Iuan Solano (que con el venia) acordo dexar el sitio tan fuerte como tenia: y atajarle aquel passo, necessitandole à batalla. E assi començò à caminar con todo su campo biè en orden. Yendo assi mismo conel el Obispo del Cuzco con su Cruz y vna vandera pequena con vn letrero, y cõ sus clerigos y frayles, para animar la gente. Y estando ya à dos leguas, el vn campo del otro; todos se pusieron en arma; y se vieron, y hablaron los vnos corredores, à los otros. Y aquella noche siguiente toda la gente estuuo en esquadron fuera de los toldos, sino fue Diego Centeno, que venia muy enfermo: y estava seys vezes sangrado. Estando pues desta suerte, vino secretamente à la media noche Iuan de Acosta con treynra arcabuzeros, con intento de matar à Diego Centeno, (porque ya sabian que alli estava) y puesto que tomò vna centinela, y llegó à los Toldos; vnos negros dieron arma; y assi dispararon sus arcabuzes. Y aunque luego puso confusion en la gente; Iuan de Acosta se boluio; sin hazer otro efecto. Otro dia por la mañana, veynte de Octubre, de quarenta y siete, el Obispo dixo missa, y muchos Clerigos y frayles de los que conel venia, y muchos confessaron y comulgaron: y à toda la gente hizo el Obispo vn razonamiento: exortando, y animandolos; para la batalla. Exagerando mucho la crueldad y tyrania de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, que hasta los Clerigos y Frayles, Sacerdotes, se estedia. Y acabada su platica, à ay à dos oras todos se pusieron en esquadro. Y començarõ de marchar sus vanderas tendidas, en esta

Dexa Di-
ego cen-
teno el si-
tio fuerte
por ataj-
ar a Pi-
çarro.

Hablase
los corre-
dores, v-
nos a o-
tros.

Esta Die-
go cen-
teno muy
enfermo.
Vi. ue lu-
an de A-
costa a
matar a
centeno.

Haze ra-
zonamie-
to el obi-
spo del
Cuzco a
la gente.

Primera parte

Ordē de la gente de Centeno. Hizose vn escuadron de qui niētos piqueros: y à los dos lados del escuadron ciēto y sessenta arcabuzeros: y los demas tenia el Capitan Ne gral para sobrefaliētes. De la vna parte del esquadro, yua el maestro de cā po Luys de Ribera, y Ieronymo de Villegas, con la gente de Arequipa: y Alonso de Mendoça, con la gente de la villa de Plata. Y por la otra parte de la Infanteria, yuan otros dos estandartes de cauallo, de que eran Capitanes, Pedro de los Rios, y Antonio de Vilhoa. Y mandose que el esquadron de pie rompiesse con la Infanteria de Piçarro: y que los Capitanes, Ieronymo de Villegas, y Alonso de Mendoça, rompiesen con la gente de Cauallo. Y que Pedro de los Rios, y Antonio de Vilhoa, rompiesen contra el escuadron de Infanteria, en fauor del escuadron de Infanteria de Centeno. El qual yua en vn as andas por su dolencia, y vn paie par de si le lleuaua el cauallo. Y Er uas vn soldado viejo, gran hombre de guerra, yua assi mismo en vn as andas, por estar tollido de gota. Estaua la gente de Piçarro (que serian quinientos) al pie de vna sierra, en que auia trezientos y veynte arcabuzeros diestros, y que trayan buenos arcabuzes, y buena, y mucha poluora refinada: la qual no tenian los de Centeno, sino poca, y que no valia nada. Estos pues ordenò Francisco de Car uajal, de doze en doze: con orden que los seys tirassen, y los seys cargassen. Puso la gente de Cauallo de tres vanderas que traya, en vn esquadron de ochenta y cinco hombres: y entre ellos quarenta arcabuzeros. Eran Capitanes de cauallo, Gonçalo Piçarro, el Licenciado Cepeda, y el Bachiller Gueuara. De la gente restante, hizo escuadron de piqueros: de que eran Capitanes Hernando Bachicao, Iuan de Acofta, y Iuan de la Tor

Ordē de caruajal la gente de Piçarro.

re. Estando desta suerte, embiò Gonçalo Piçarro al padre Herrera, que hablasse à Diego Centeno, y al Obispo del Cuzco, que le dexassen passar sin batalla. Y que si no lo quisiessen conceder requiriesse à Diego Centeno, y protestasse contra el todo el daño que della se recreciesse. El Capellan fue luego con vna ymagen de vn Crucifixo en la mano: empero no le dexauan llegar, entendiendo que yua à reconocer la orden que tenian, para tomar ventaja en la suya: hasta que Diego Centeno embiò por el: y auiendo le oydo; le mandò retener en la tienda del Obispo. Estando pues ordenada la gente de ambas partes; auia seyscientos passos de distancia de los vnos à los otros, y el campo de Piçarro, començò a caminar hasta cien passos muy à espacio, e hizo alto. Y los de Centeno passo, à passo, hizieron lo mismo: y estuuieronse quedos. Viendo Caruajal que el campo de Centeno estaua parado; pesò le mucho dello: y para los prouocar mandò salir algunos arcabuzeros sobrefalientes, y mandò marchar la gente muy à espacio, no mas q diez passos. Y en esto, ya auian salido treynta arcabuzeros de los sobrefalientes, à escaramuçar con los de Piçarro. Y en esta fazon los de Centeno començaron à yr marchando: viendo esto Er uas (que yua en sus andas) dixo à bozes: alto, alto, consejo, consejo. El padre Domingo Ruyz y otros respondieron. A las manos, à las manos: à ellos, à ellos. E assi fueron marchando à priessa. Lo qual viendo Caruajal, mandò disparar de industria, à algunos pocos arcabuzeros: y los de Centeno començarò luego à disparar de golpe: sin hazer effecto alguno: porq auia mas de treziētos passos de distancia. El esquadro de Centeno de la infanteria, fue marchando tan rezio, que à algunos seles cayan las picas, e yuan

Va el padre Herrera a requerir a Diego Centeno.

Ardid de Francisco de caruajal.

Manda caruajal de industria disparar a algunos arcabuzeros.

estros.

estropeando y cayendo . Y quando desta manera se acercaron, que no auia de ciento y veynte passos arriba, de vnos à otros; mandò Caruajal; que toda su arcabuzeria descargasse de golpe. Y de la primera ruciada mataron mas de cien hombres, y dos Capitanes : y de la segunda mataron otros muchos, y abriose el esquadron, perdiendose toda la orden. Auian Alonso de Mendoza y Ieronymo de Villegas, acometido por vn lado al esquadron de cauallo de Gonçalo Piçarro, que estauan en la retaguarda de su gente de pie, y Pedro delos Rios, y Antonio de Villosa , dieron por el otro, sin dar en la gente de pie, como se les auia mandado . Y fue de tal manera, que casi derribaron toda la gente de Piçarro: que no quedaron diez en la silla. Y como hombres que tenia por cierta la victoria; començaron à desbalijar los contrarios, y rendirlos, y quitarles las armas . Fue en este encuentro derribado Gonçalo Piçarro: y Garcilasso (que auia quedado en la silla) se apeò y le dio su cauallo , y le ayudò à subir: y el Licenciado Cepeda estubo rendido. Hernando Bachicao creyendo estar por Diego Centeno la victoria, se huyò : y passò à la parte de Centeno. Y en este comedio, como la Infanteria de Centeno estuuiessè desbaratada sin venir à las manos, cargaron sobre la gente de cauallo de Diego Centeno, toda la arcabuzeria de Piçarro: de tal suerte, que los derribados, y rendidos, uierò lugar de rehazerse, y rebolueron contra los que auian sido vencedores. Y andauan muy trabajados ; y rebueltos , porque los de Centeno se mantenian valerosamente. Llegò luego alli Caruajal, y como los vio tan rebueltos; llamò à todos los arcabuzeros, y dixoles. Ea señores, à todos, à todos, à amigos y à enemigos, que assi conuiene. E assi lo hizieron: de tal mane-

Huye Bachicao y passasse a la parte de Centeno.

Avisado de Caruajal

ra, que delos vnos y delos otros, fueron muchos heridos y muertos. Y como los que se mantenian de cauallo no serian mas que ciento , y vieron desbaratada toda su Infanteria , que no auia quien los pudiesse hazer pie, que se huyan, hizierò ellos lo mismo: quedando el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro . Diego Centeno, y el padre Vizcayno , y otros se huyeron (que despues aportaron à Lima) y el Obispo fray Iuan Solano; se huyò con parte de gente al Cuzco . El faco que vno fue grande: que se dixer de mas de vn millon y quatrocientos mil pesos . Fue la mas sangrienta batalla que vno en el Perú. Muriéron de la parte de Centeno , treientos y cincuenta, y mas de otros tantos heridos: y de los Capitanes, Luys de Ribera, Diego Lopez de Cuniaga , Retamoso, Negral, Pantoxa, y Diego Aluarez, y muchos vezinos y soldados. De la parte de Piçarro murieron mas de ciento, y vno muchos heridos.

Queda el campo y la victoria por Gonçalo Piçarro.

Capítulo. lxxx. De lo que se hizo despues de la batalla, y de la manera que pelean los de cauallo en el Perú, y las cosas que Gonçalo Piçarro proveyo, y se fue à la ciudad del Cuzco.



RECONOCIDA pues la Victoria ; y huydo los de Centeno ; andaua Francisco de Catuajal con dos negros que con los que en el campo quedauan heridos. Fueron muchos los que desta manera matò. Y todos los muertos fueron muy de presto puestos en carnes por los Indios y negros del Real. Auia tambien mas de cincuenta cauallos

Cruelidad de Francisco de Caruajal.

Primera parte

Los muertos: sin los que quedarō heridos, vno grādes y mortales heridas de lançadas delos de cauallo. Porque aunq̄ muy pocos traen en el Perú arnes ni rifle; ha se hallado en aquella tierra; vna nueua, cruel, y desuariada manera de pelear los de cauallo. Yes, que traen lanças de Frezno gruesas y largas, medidas en vnas bolsas de cuero: las quales cuelgan de vnas correas muy rezias asidas del arzō delantero, que dan buelta porel pecho del cauallo. Y quādo caminan lleuā enarbolada, y acotada la lança en aquella bolsilla. Y quando se han de encontrer; meten la lança debaxo el sobaco: y requierenla en la bolsa. Y como las correas vienen porel pecho del cauallo, es el encuentro cō toda la fuerza del cauallo. Y assi si la lança ceua; ò ha de passar al enemigo, ò derribar le: y muchas vezes à el y asu cauallo. Y si queda sana la lança, y el de cauallo es para ello; despues de hecho el encuentro, ò herrado; executa como ginete. Y para cumplir con estos dos officios caualgan largos: y no tanto como hombres d'armas: y traen sillas ginetas como de la brida. Esta inuencion hallarō los de Chile: y se dizē auerla inuentado vn clerigo que andaua con ellos. Boluendo pues à la hystoria, acabada la batalla fue Frāçisco de Caruajal con algunos de acauallo dando alcance à los huydos: especialmente por ver si pudiera alcançar al Obispo: de quien mostraua tener mucho enojo, por auer ydo con Diego Centeno, y hallado se en la batalla: y cierto si le tomāra; no le perdonāra la vida. El Obispo se escapò huyendo, y como Frāçisco de Caruajal no le pudo auer; ahorcò à Ximenez su hermano: y à vn frayle su compañero, y à otros: y boluiesse à Gonçalo Piçarro. El qual mandò luego recoger y curar los heridos: y enterrar algunos muertos: y repartio la tierra entre su

Cruel, y desuariada manera de pelear.

Ahorca caruajal al hermano del Obispo, y vn frayle y otros.

gente, haziendoles grandes offeras, y offrecimientos. Luego proueyo, q̄ Dionisio de Bobadilla fuesse con alguna gente à la villa de Plata, y à las minas, à recoger todo el Oro, y Plata que hallasse. Y à Diego Caruajal el galan mādò que fuesse à la ciudad de Arequipa, è hiziesse lo mismo. Y como Piçarro y Caruajal, estauan tã enojados delos vezinos de Arequipa, por lo que auian hecho; mandaron à Diego Caruajal, q̄ truxesse presas todas las mugeres de aquellos que contra Piçarro auian sido. Otro dia despues de la batalla proueyo que Iuan dela Torre fuesse al Cuzco con quatro arcabuzeros. El qual en el camino matò algunos delos de Centeno: y llegado al Cuzco, luego justiciò à Iuan Vazquez de Tapia alcalde, y al Licenciado Martel. Y mandò que todos los de Centeno q̄ à la ciudad vuiessen llegado, se viniessen à poner debaxo de vadera: sopena de muerte. Y perdonòles todo lo passado, si no fuesse à los que vuiessen hecho cosas señaladas. Tambien embiò Gonçalo Piçarro à Pedro de Bustinça cō alguna gente, para que fuesse à Andaguayas, y tomasse los Caciques de aquella comarca, y los tuuiesse presos: porque proueyessen el campo de comida. Y de ay à algunos dias Gonçalo Piçarro se vino al Cuzco, haziendole Iuā dela Torre gran recebimieto: por ser la primera Ciudad en que entraua despues dela victoria de Guarina: que dezian, auerse la Dies milagrosamente dado. Y en el camino en Iuli (pueblo del Rey) matò Caruajal à Hernando Bachicao: diziendole chistes y donayres: y fue, porque en la batalla se auia passado à Diego Centeno.

Capitulo ochenta y vno, de lo que mas hizo Gonçalo Piçarro en el Cuzco, y como Diego Carua

Mada Piçarro traer presas las mugeres delos vezinos de Arequipa. Mata Iuan dela Torre a Iuā Vazquez de Tapia, y al Licenciado Martel.

Matar caruajal a Hernando Bachicao.

Caruajal traxo las mugeres de Arequipa al Cuzco, y lo que el y Viezma hizieron con dos mugeres casadas. Y como Fráncisco de Caruajal matò à doña Maria Calderon, muger del capitã Ieronymo de Villégas.



IVEGO QUE Gõçalo Piçarro entrò enel Cuzco, proveyo que Francisco Espinosa (natural de Valladolid) fuesse con treynta arcabuzeros à Arequipa, y à los Charcas, y

Ahorca llegãdo à la ciudad de Arequipa ahorecò à Alarcon vezino de aquella Ciudad, y à vn Viera portugues por seruidores del Rey. Y llegado à los Charcas ahorecò vn Alguazil y vn Regidor por ser oficiales de su Magestad. Y robò sesenta mil pesos à particulares; y recogio quarenta hõbrés, y vino se con ellos, (aunque llegò despues de la batalla de Xaquixaguana) y quemò seys Indios enel camino, porq̃ dieron auiso à Españoles de su venida, y se auia huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) à la ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamientos à las mugeres de los vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, può à tormento la madre, y la amenazò, que se le darìa, sino dixesse de su hija. Y de miedo se lo dixo. Y despues que la tuuo en su poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrètada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios que la hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma

Ahorca en los Charcas matò seys Indios enel camino, porq̃ dieron auiso à Españoles de su venida, y se auia huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) à la ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamientos à las mugeres de los vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, può à tormento la madre, y la amenazò, que se le darìa, sino dixesse de su hija. Y de miedo se lo dixo. Y despues que la tuuo en su poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrètada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios que la hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma

Fuerça Caruajal matò seys Indios enel camino, porq̃ dieron auiso à Españoles de su venida, y se auia huydo. Estando Gonçalo Piçarro en el Cuzco, llegò Diego de Caruajal (natural de Plazencia) à la ciudad de Arequipa, è hizo muchos y malos tratamientos à las mugeres de los vezinos, y las robò de todo lo que tenian, hasta los vestidos. Y porque la muger de Diego Garcia de Alfaro, se escondio, può à tormento la madre, y la amenazò, que se le darìa, sino dixesse de su hija. Y de miedo se lo dixo. Y despues que la tuuo en su poder, se aprouechò della carnalmente, y por fuerça (segun ella dezia) y de affrètada del caso, tomò rejalgar para matarse. Y estando ya muy al cabo, y cercana à la muerte, viuio, con remedios que la hizierõ. Assi mismo Antonio de Viezma

ma (natural de Vbeda, Alferéz del Licenciado Cepeda) que fue con Diego Caruajal; tuuo tambièn acceso con una casada, muger de vezino de alli, y lleuada al Cuzco se matò con soliman, estando preñada, por lo que con Viezma auia pasado. Traydas pues todas las mugeres de Arequipa, à la ciudad del Cuzco; dixeron à Gonçalo Piçarro, que doña Maria Calderon, muger del capitã Ieronymo de Villégas, hablaua mucho; y que dezia, q̃ muchas mas victorias auian alcãçado los Romanos, y que al fin se auian perdido: Y q̃ mucho mejor se perderia los que eran tyranos; y cõtra su Rey. Por lo qual fue Fráncisco de Caruajal vna mañana à su casa; y estando ella en la cama le dixo. Señora comadre (porque à la verdad lo era) no sabe como la vengo à dar garrote? Ella penso q̃ se burlua con ella, y le dixo, que era vn borracho: y que ni aun de burlias queria que se lo dixesse, q̃ se fuesse con el diablo. Finalmente Caruajal hizo q̃ dos negros la ahogassen, y assi muerta la hizo colgar con vna sogã de su misma ventana. Auia en este tiempo sabido Gonçalo Piçarro la muerte de Pedro de Puelles, y como Rodrigo de Salazar le auia muerto, con Morillo, Tyrado, y Hermosilla; y estando lo contando, dixo Diego Caruajal graciosa mente, que à Pedro de Puelles, perros le auian despedaçado como à Antheon. Lo qual dezia, porque Morillo y los demas eran nombres de perros; y sus nombres propios, casi no auia enel Perú quien los supiesse. Dexando pues por agora à Gonçalo Piçarro en la ciudad del Cuzco, diremos lo que el Presidente hazia enel valle de Xauxa.

quipa, y ellatoma rejalgar. Viezma tuuo acceso a otra muger casada y matose con soliman.

Matafrã cisco de caruajal a doña Maria calderõ.

Gracioso dicho de Diego de caruajal sobre la muerte de Pedro de Puelles.

Capitulo.lxxxij. De las cosas que el Presidente hizo, y proveyo, despues que llegò al Valle de Xauxa.

Primera parte

Xauxa. Y de la mucha diligencia y cuidado, que en todo ponía. Y la querrela de Diego de Urbina contra Rodrigo de Salazar, sobre la muerte de Pedro de Puelles.



TANTO QUE el Presidēte Gasca lle gò al Valle de Xauxa; luego despachò cartas, y mensageros à todas partes: dādo prieta à todos los capitanes, para que acudiesen cò la gēte allí dōde el estaua. Y en pocos dias se juntaron mil y quinientos hōbres. Y à todos recibia el Presidente con grādissimo amor y les hazia muchos ofrescimientos y promessas. Y viendo tanta gente consigo, era cosa de ver la diligencia q̄ traya en hazer fraguas, buscar y traer herreros que hiziesen, y adereçassen, arcabuzes, y à cortar picas: y finalmente, en hazer todo genero de armas, y proueer de lo necesario à todos. Todo lo qual hazia, con tanta gracia y buena manera, que à todos admiraua. Porque verdaderamente pareçia, que toda su vida se uiesse criado, y exercitado en la guerra. Tenia gran sollicitud y cuidado de visitar de continuo el campo y todo lo que se hazia: y de curar los enfermos. Y hazia y proueya tantas cosas, que pareçia cosa imposible, poderlo hazer vn solo hombre. Porque de tal manera tenia cuenta con cada vna cosa destas, y lo sollicitaua, como si de otra cosa alguna no tuuiera cuydado. Con lo qual en muy poco tiempo ganò la voluntad à todos: y le tenian mucho amor, y todos le desseauan agradar y seruir. Vinole en esto la nueua del desbarato de Diego Centeno: y cierto sintiolo mucho (como era razon) mas el lo dissimulò. Y en lo publico mostraua no hazer caso d̄llo, ni tenerlo en nada. Lue

A todos admira la sollicitud, diligencia y gracia del Presidente.

sabe Gasca la rota de Centeno y si

go proueyo, q̄ el capitā Mercadillo, y Lope Martin, con treynta de cauallo fuesen à descubrir y correr el cāpo, la buelta del Cuzco. Y q̄ passados de Guamāga fuesen delāte, quāto la disposiciō. de los negocios lo sufriesse y procurasse, saber de Diego Cēteno, y por dōde yua, y recogiesen los q̄ se uiesen huydo. Luego embiò al Mariscal Aluarado à Lima: para que ayudasse à Lorēço de Aldana, à sacar la gēte, y traerla con breuedad. Y diòle vna prouisiō y vna carta, para cambiar de Lima por el camino de la Nascā à Diego Cēteno, para q̄ si à caso por allí uiesse aportado desbaratado; supiesse como el Presidente estaua en Xauxa: y se viniesse à jutar cò el; y truxesse la gēte q̄ pudiesse. Y mādò traer toda la artilleria q̄ auia en la Ciudad delos Reyes. Tābiē despachò al capitā Palomino, q̄ fuesse cò cincuenta arcabuzeros de su cōpañia, para jutarle cò el capitā Mercadillo, y cò los q̄ de Centeno viniesen: y todos fuesen à Guaylas, à dar calor, y animar, à los Indios, para q̄ no acudiesen à Piçarro, y le alçassen los mātamientos. Y así mismo, para q̄ desfendiesen, q̄ los de Piçarro no lleuassen los Caciques: y q̄ ellos los recogiesen à Guaylas. Por razō, q̄ quiē tiene los Caciques, tiene los auisos, y los Indios, y los mātamientos. Por q̄ si los enemigos lleuassen el mātamiento y destruyessen à aquella comarca, el exercito Real padeceria mucha hābre, quādo allí llegasse. Era venido, en este tiēpo Rodrigo de Salazar, cò la gēte de Quito: y Diego de Urbina mostraua tener passō y enojo, por auer muerto Rodrigo de Salazar, à Pedro de Puelles. Y dezia, que antes que le mataste, tenia ya ordenado Puelles, de reducirle al seruiçio del Rey: y q̄ con el, y con otros lo tenia tratado, y concertado: que auia de ser vn dia de fiesta, que venia muy cerca. En el qual dia Pedro de

velo, y disimula. Las cosas que hizo y proueyo el Licenciado Gasca.

Querrela de Diego de Urbina contra Rodrigo de Salazar.

Puelles auia de hazer vn grã combite, y banquete, a muchas personas, y que estando alli todos juntos, auia de hazer la reducion con mucha solemnidad, y cerimonia. Y que esto, estando assi concertado, el mismo Urbina, lo auia dicho en poridad y secreto, a Rodrigo de Salaçar, como a grande amigo suyo, que entonces era. Y que por razon, que siempre el auia seruido, y seguido a Gõçalo Piçarro, y entendia, que si Pedro de Puelles hazia reduzir la gente, a el nose darian gracias algunas, ni del se acordaria el Presidente; se auia el anticipado, y vrddio de matar a Pedro de Puelles. Y dezia; que nolo hiziera Salaçar, sino entendiera, que Puelles se queria reducir. Y ser esto assi verdad que el lo haria bueno, y lo combatiria a Rodrigo de Salaçar. Y dezia estas cosas Diego de Urbina con mucha instancia y colera. A esto respondia, y satisfazia, Rodrigo de Salaçar, diciendo; que lo q Urbina dezia; auerle a el descubier-to, sobre la reducion que auia de hazer Pedro de Puelles; era assi verdad; y sèlo auia a el dicho. Mas que el le auia muerto, porque sospechò, que dilatarlo como lo dilatana para aquel dia de fiesta; era entretenimiento para no hazerlo. Y cõ esta respuesta Diego de Urbina se satisfizo: y el Presidente los acordo: loando y aprouando lo que Salaçar auia hecho. Y dezia que allende que lo hecho, esperaba bien alo por hazer; con qualquier occasiõ se pudiera mudar Puelles de aquel buen proposito.

Capitul. lxxxiiij. Como Lope Martin prèdio a Pedro de Bustinça, y a los que con el estauan en Andagnaylas. Y el Presidente nombrò Capitanes, y oficiales de guerra. Y partio con el campo de Xauxa, para Guamanga.



AMINANDO el Capitan Mercadillo, y Lope Martin con la gête que lleuauan; en pasando de Guamanga les dieron nueva, que

Pedro d Bustinça (vezino del Cuzco) estaua en el Tambo de Andagnaylas con veynte y tres hombres: y que tenia preso al Cacique principal. Dièrò les esta nueva, cinco leguas antes del Tambo: y era ya tarde. Luego el capitan Lope Martin tomò quinze soldados consigo de los que lleuauan, y adelantòse, y fue aguijando con ellos, de manera, que ala media noche llegò al Tambo. Y desuiandòse del, pasaron adelante camino del Cuzco: y aparearonse, y reboluieron sobre el Tambo: donde estauan veynte y dos hombres de Piçarro: y por su capitan Pedro Bustinça. Y vieron tres dellos, q estauan a vna lumbre en vela. Lope Martin arremetio a ellos con doze que lleuaua, que le auian seguido, diciendo a bozes. Biva el Rey, y mueran traydores. Y fingiendo que el capitan Mercadillo venia alli, dezian. Señor Capitã Mercadillo, cerque vuestra merced todo el Tãbo con su gête, porque no senos vayan estos traydores. Y con esto y cõ disparar en los que de Piçarro alli estauan; los hizieron retraer a vna camara: donde queriendolos poner fuego, se les rindieron: y los quitaron las armas, y los ataron muy bien. Y luego a la mañana Lope Martin ahorcò dos de ellos, que eran Corços: que confesaron auer muerto en la de Guarina, diez hombres de Centeno: y q auian siẽpre estado cõ sus arcabuzes, al estribo d Piçarro. Lope Martin auia muerto otro en la rebuelta, quando entraron en el Tambo. Esto hecho, Lope Martin hizo soltar onze dellos, q erã de los de Diego Cèteno. Y los demas los

Desafia Urbina a Salaçar sobre la quere lia.

Respuesta de Salaçar.

Concier-ra los el Presidente.

Acome-te Lope Martina nimosa mète cõtra Pedro Bustinça, y los suyos

Rindense a Lope Martin, y ahorcã dos hombres.

Primera parte

los dexò despues en poder de la justicia de Guamanga. Y cõ Pedrò de Bustinça se boluio a Xauxa. En este tiempo boluio el Mariscal de Lima (donde el Presidẽte le auia embiado) y embiò delante mucha gente y artilleria de cãpo, municiones y armas. Y que dauanse aprestando mas de otros ciẽt hombres, que estauan casi a pũto para venirse. Luego el Presidente ordenò su campo en esta forma. Que Pedro de Hinojosa fuesse General, y el Mariscal Aluarado, maestro de campo, el Licenciado Caruajal, Alferrez general, Pedro de Villauicencio, Sargento mayor. Y siete Capitanes de acauallo, de cinquenta hombres cada vno, que fueron; don Pedro Cabrera, Gomez d'Aluarado, Luã de Saavedra, Diego de Mora, Francisco Hernãdez, Rodrigo de Salazar, y Alonso de Mẽdoça. Hizieronse de tan pocos, porque los Capitanes pũdiessen tener quenta con su gente, y comunicarla: y tener mejor recado en ella. Y por el mismo respecto se hizieron treze cõpañias de Infanteria. Que fueron, Pablo de Meneles, don Baltasar de Castilla, Hernan Mexia de Guzman, Iuan Alõso Palomino, Gomez de Solis, Francisco Mosquera, don Hernãdo de Cardenes, el Adelantado Andagoya, Francisco de Olmos, Gomez Arias, Iuan Porcel, Valentin Pardauẽ, y al capitã Serna. Y por Capitã de artilleria Gabriel de Rojas. Tenia consigo el Presidente al Obispo de Lima: y los Obispos del Cuzco, y Quito, y al prouincial fray Thomas de sant Martin, y al Comendador, prouincial de la Merced: y otros muchos Sacerdotes, clrigos y frayles. Ordenado pues el Presidente su campo, llegò el padre Vizcayno Domingo Ruyz: que salio de la batalla con Diego Cẽteno y traya carrã suya, en que referia, que auia llegado a Haeari (setenta leguas de Lima) con treynta y cinco hombres de

cauallo: y que el venia mejor. Y q̃ en llegando a Lima, y proueyendose, yria de alli en busca del Presidente. En la postret resena que el Presidẽte mãdò hazer, hallò que tenia setecientos arcabuzeros, quiniẽtos piqueros, quatro ciẽtos de cauallo. Y de alli hasta llegar a Xaquixaguana, se recogierõ hasta numero de mil, y nouecientos hombres. Salio el Presidente del Valle de Xauxa con el campo, a veynte y nueue de Diciembre, de quarenta y siete. Y fueron caminãdo hazia Guamanga, para tentar por donde auria menos peligro de passar el Rio de Auancay. Auiendo ya embiado delante para lo preuenir a Pero Alõso Carraico, y a Mesa, y a Orihuela, vezinos del Cuzco, que por aquella parte tenían sus repartimientos. Y auiendo assi mismo escripto al Capitan Palomino, y Mercadillo, que estauan delãte, auisãndolos de su camino, y lo que deuiã hazer.

Capitul. lxxxiiij. En que se pone el traslado de vna carta, que el Presidente escriuio, para Iuan de Espinosa, en razon de otra carta que Gonçalo Piçarro muy en colera auia embiado a Iuan de Espinosa.



LNTRE LAS personas que el Presidente embiò a Andaguaylas, para ayutar los Caciques y los dmas effectos, fue a Iuan de Espinosa. Y estando alli haziendolo; Gonçalo Piçarro le auia escripto vna carta: en que hazia grandes amenazas al Presidẽte, y que le haria andar los turdiones, al son del viento: y otras cosas semejantes. Y a Iuan de Espinosa le escri-

La manera, como el Presidẽte ordeno su campo.

Siete capitanes de cauallo.

Treze capitanes de Infanteria.

Los Obispos, Religiosos, y Sacerdotes que seguian el cãpo.

Tiene el Presidente en Xaquixaguana mil y nouecientos hombres.

le escriuia vn monton de villanias, è injurias. Iuan de Espinosa rescruio à Gonçalo Piçarro cõ alguna colera: en respuesta de su carta. Y el traslado de ambas cartas, embiole al Presidẽte. El qual recibio estos traslados y carta de Iuã de Espinosa, nueue dias despues q̄ partio d̄ Xauxa. Vistas pues las cartas por el Presidente; respon- dio à Iuan de Espinosa, por vna carta del tenor siguiente.

Del presidente Gasca à Iuan de Espinosa.

Magnifico Señor.

Carta del Presidente à Iuan de Espinosa.
RECEBI SU CARTA de dos del presente: y juntamente la q̄ Gonçalo Piçarro le embio. Y parece q̄ la de v.m. tiene el coraje, q̄ vn bueno deue tener; y q̄ la de Gonçalo Piçarro muestra biẽ la baxeza d̄ quiẽ la escriuio. Por q̄, aunq̄ no concurriera otra cosa para no escreuir las vanidades, è simplezas q̄ en ella dize; sino su propia reputacion; no las auia de escreuir. Pero al fin, no puede disminuir la baxeza q̄ de su proprio nacimiento trae: y lo q̄ en su criança aprendio. V. m. no deue tener pena: pues solo el la auia de tener, de lo q̄ escriue: si entendiesse la limitaciõ q̄ en las palabras de los buenos deue auer. Y assi se lo pido por merced q̄ no la tẽga. Y q̄ cõtinuado lo q̄ siẽpre como hijo dalgo à hecho en seruicio de su Magestad; ponga diligẽcia en allegar los Caciques è Indios desta comarca. Y hazer q̄ no acudan cõ mãtenimiẽtos à Gonçalo Piçarro: y en tener espias, y hazer todas las otras diligencias q̄ cõuengan, para saber lo q̄ Gonçalo Piçarro haze. Y nos de (en este poco de tiempo, q̄ dura nuestra ausencia) auiso de todo lo q̄ supiere. La priessa q̄ en nuestro camino nos

damos; verà por la q̄ escriuo à estos señores Capitanes. Y por esso no lo torno aqui à dezir. Nuestro señor cõserue y augmente en su sancto seruicio la magnifica persona de v.m. como dessea. De Paucarà à nueue de Henero, mil y quinientos y quarenta y ocho. A lo que v.m. mandare.

El Licenciado Gasca.

So. Por esta carta se puede ver, quãto cuydado tenia el Presidente de cumplir con todos y agradarlos: y cõ quãta prudencia lo hazia.

Capit. lxxxv. Como el Presidente llegò con el campo à Andaguaylas, donde vino Diego Centeno y Benalcaçar, y el Oydor de Guatimala, y como tambien llegò Valdiuia de Chile. Pone se la razon de su venida.



AMINANDO el Presidente cõ su Exercito; llegò à Guamanga: donde proueyo cosas necessarias, y despachò mensageros à diuersas partes. Y de alli sacron poco à poco, à la puẽte d̄ Bilcas, cõ alguna necesidad de comida: y holgaron se mucho, de hallar hecha la puẽte: por que trayã temor, q̄ los de Piçarro la vuisen quemado; q̄ cierto lo pudieran facilmente auer hecho: y con cinquẽta arcabuzeros q̄ alli pusieran estoruãran q̄ no se boluiera à hazer. Passada pues la puente de Vilcas; pasaron à Andaguaylas: y hallaron los Capitanes y gente, q̄ delante se auian embiado. Y de ay à poco llegò el Adelantado Benalcaçar cõ veynte hõbres d̄ cauallo. Assi mismo llegò Diego Centeno con sessenta de cauallo: con el qual el Presidente y todos los del exercito se holgaron mucho: por su mucha bondad y lealtad, en q̄ grãdemente se auia señalado. Luego tã-

Llega Diego Centeno al campo.

S bien

Primera parte

Llega también Pedro de Valdivia de Chile. bien llegó Pedro de Valdivia, con ocho de cauallo, q̄ venia de Chile. Y el Presidente y todos se holgaron estremadamente. Porq̄ aunq̄ con el Presidente estauan bucnos Capitanes y gente, ninguno auia tá pratico y diestro como Valdivia: ni q̄ assi se pudieffe y-gualar cō la destreza y maña de Francisco de Caruajal. Luego llegó también, el Licenciado Pedro Ramirez (Oydor de la Audiencia de los Cōfines) con doze hombres de cauallo: q̄ venian con el: y otros ciēto y veynte quedauan atras, porq̄ venian à pie. Y tras estos llegó el Contador Iuan de Caceres con mucha ropa y Plata, para el socorro de los soldados: con q̄ la gente se regozijò mucho. Y por la venida de Valdivia y Centeno, jugaron cañas y corrieron sortija. Aquí se detuuò el campo mucho tiēpo: por ser ya el inuerno, y auer muchas lluuias; donde adoleció grã parte de la gente, y algunos murieron. Y fallecieron muchos mas, sino fuera por el mucho cuydado q̄ el Prēfēte tenia de los enfermos: por cuya causa muchos cōualecieron. Y porq̄ qualquier discreto curioso letor, destearà saber la causa dela venida de Pedro de Valdivia, y q̄ conuiene para mejor entēdimiento de la narracion de la historia; la quiero aquí poner: que fue desta manera.

La manera como Pedro de Valdivia salio de Chile. Estando el Governador Pedro de Valdivia en las Prouincias de Chile; tuuo nueua como Gonçalo Piçarro estaua alçado cōtra el seruicio de su Magestad. Y aun quieren dezir (y assi es) q̄ auia recebido cartas de Gonçalo Piçarro. Lo qual dissimulò Pedro de Valdivia, como si nada supiera. Y pidio prestado Oro à las personas q̄ entendio q̄ lo tenian: diziendo, que queria este emprestido, para embiar à Francisco de Villagrà al Perù, para hazer gente, y para acabar de hazer aquella conquista. Y aunque lo pro-

curò mucho; ninguno le quiso prestar cosa alguna. Por lo qual Pedro de Valdivia dissimuladamente, juntò à todos y dixoles; q̄ pues de su volūdad no le querian prestar el Oro que les auia pedido, que se fuesen al Perù todos los q̄ quisiesen: que el les daua licencia para ello. Por razon q̄ visto alla q̄ lleuauã Oro, se acreditasse la tierra, y viniessse gēte à ella. Y desta suerte muchos se dispusieron à venir al Perù: y se fueron à embarcar al puerto de Valparayso (q̄ es diez leguas dela ciudad de Sanctiago) y con ellos Francisco de Villagrà: q̄ era la persona q̄ del Perù auia de boluer con gente. Y Valdivia quedose en la ciudad de Sanctiago. Y ya q̄ todos fueron partidos, y q̄ entendio q̄ estarian aprestados para hazer su viaje; salio de noche secretamente: y llegó à tiempo q̄ todos estauan embarcados: y q̄ auia hecho vna ramada à la lengua del agua. E allí Pedro de Valdivia hizo guisar muy bien de comer: y embiólos à combidar, q̄ serian hastaveynte personas. Los quales vinierō todos: y acabada la comida; hablólos, encomēndandoles mucho à Francisco de Villagra (q̄ tenia en lugar de hijo) diziēdo; q̄ pues el yua conellos à traer gente, para defēsa de la tierra; les rogaua, q̄ si Villagra tuuiesse alla necesidad de algũ Oro, se lo prestassen. Todos prometierō de hazerlo cō gran volūdad. Lo qual hecho; Valdivia salio dela ramada muy dissimulado, hazia la mar, dōde estauavn barco: en el qual se entrò y se fue al nauio, y tomò todo el Oro q̄ lleuauã: q̄ seria mas de ochenta mil castellanos: è hizo assentar, lo q̄ à cada vno tomaua. Y metio luego cōsigo en el nauio à Ieronimo de Alderete, Gaspar de Villaroel, Iuã de Cepeda, y al Capitã Iofre, Luys de Toledo, don Antonio Beltrã, Diego Garcia de Caceres, Vicēcio de Mōre, Diego Oro, y à su Secretario: ante quien

*Los q̄ me
tio con
go Pedro
de Valdi
uia.*

quien hizo cierta protestacion, de como yua à seruir à su Magestad cōtra la rebelion de Piçarro. Y dexando en tierra aquellos que tomò el Oro; luego con estos se hizò à la vela: dexando por su Teniente general à Francisco de Villagta. Y llegados al Perù; tuuo nueua como el Presidente yua camino del Cuzco, y vinieronse derechos à Lima, donde se proueyerò de todo lo necessario. Y de alli se fueron à Andaguaylas, donde sabian q̄ todo el exercito estaua esperando à q̄ aslo xassen las lluiuas, y entrasse la punta del verano: para de alli caminar, y dar fin à las coia de la guerra.

Capitulo xxxvj. Como el cãpo partio de Andaguaylas para el valle de Auancay, donde se tratò de hazer la puente de Apòrima y lo que sobre esto se hizo.



A QUE AL Presidente le parecio, q̄ la furia del invierno era passada y q̄ las lluiuas auia cessado; auiedo dado algun socorro

à los soldados, partio con todo su cãpo para el valle de Auancay. Y Llegò a la puente deste valle, q̄ està veynte leguas del Cuzco: donde estuuo sitiado tres dias por entèder (si pudierã) el definio de sus enemigos: para mejor atinar el camino q̄ de alli deuiã seguir; y à q̄ parte auia de caminar. Y por q̄ Gõçalo Piçarro auia hecho que mar todas laspuètes del Rio de Apòrima: por donde auian de passar (que està doze leguas del Cuzco) entrarõ en consulta, para determinar se, en q̄ lugar y sitio harian la puente. Por q̄ de otra manera auia de caminar por otras partes, mas de setenta leguas: y por lugares incultos y despoblados

Entrã en cõsul-ta, sobre hazer la puente.

y faltos de comida. Y estando determinados de hazer puète; se tratò, en q̄ sitio se haria, q̄ mas comoda fuesse: y q̄ el enemigo fuesse menos parte, para estoruar de hazerla. Y auiedo se tratado y altercado mucho; despues de muchos y diuersos pareceres, se acordò; q̄ à quatro partes se traxessen criznejãs, y materiales, para hazer puentes. Por desuelar à Gonçalo Piçarro: q̄ no supielle en q̄ parte se deuia de hazer: y si acudiesse à vna parte, pudiesse acudir à la otra. Y siẽdo ya deste acuerdo, se determinò; q̄ los quatro lugares fuesse, la vna en el camino Real, y las otras en Cotabamba, Acha, y Guachaca. A Pedro Carrasco encomendaron con gente la del camino Real: y à Lope Martin la de Cotabamba: y à don Pedro Puerto carrero, y Thomas Vazquez, la de Acha: y à Antonio de Quinones y Iulio de Hojeda la de Guachaca. No se intentò de yr por el camino Real, por los malos pasos y dificultad de hazer alli la puente. Y por q̄ no auia comida desde alli al Cuzco: y llegando faltos della, necessitauan se à dar batalla en el fuerte donde los enemigos quiesse esperar para darla. Y no podia aguardar tiempo alguno, à los q̄ se quiesse venir del tyrano à seruir al Rey. Y assi por el conuigiente, parecia auer dificultad en el passo: por Acha, y por Guachaca. Demanera que la parte mas comoda, parecia ser en Cotabamba. Y resumidos en esto, mandò el Presidente, que Pedro Valdiuia, Gabriel de Rojas, Diego de Mõra y Francisco Hernanden fuesse à Cotabamba, à ver el lugar donde se deuia hazer la puente: y la salida que della auia. Y à informar se, que tan lexos de la otra parte auia agua: y de los sitios que auia para asfentar el Real: y la disposicion para tomar lo alto de vnas lomãs, que estan passada la puente: dõde se temia

Acuerdo de la cõsulta.

Primera parte

que verniã los enemigos à defender la subida: ya que no defendiessen el hazer la puente, ni el passo della. Venidos pues estos Capitanes, todos fueron de parecer, y dixerõ, que se deuia yr por Cotabamba: y dierõ para ello muchas y bastantes razones. Luego se escriuió à Lope Martin, para q̄ tuuiesse apunto las criznejas, y materiales. Auísandole, q̄ otro dia el campo marcharia para alla: y que no echasse crizneja alguna, hasta q̄ se le escriuiesse. Porque los enemigos no tuuiessem lugar de entender, q̄ allí se hazia puente: y viniessen à impedir el passo, ò la subida dela cuesta: echãdo las criznejas antes que el campo llegasse. Luego assi mismo se escriuió à don Pedro Puerto carrero, y à los que con el estauan entendiendo en los materiales de la puente de Acha; que luego echassen dos criznejas en aquella puente. Assi porque los enemigos entendiessen, que por allí queria pasar el campo, y se descuydassen de Cotabamba; como tambiẽ, porque por aquellas criznejas pudiessen llevar comida al Real: quando por la otra parte vuiessen passado. Tambien se proueyo, como nadie pudiese passar el Rio de Apõrma, para dar auiso a los enemigos. Y para esto se tomaron todas las cestas y balsas por donde los Indios passan, y se pusieron en poder de personas, que tuuiessem cargo de embiar soldados confiados, è Indios, para tener auiso de lo que conuenia.

Capitu. lxxxvij. Como teniendo echadas tres criznejas el Capitan Lope Martin à la puente; los de Piçarro quemaron las dos: y el campo fue alla: y à nado, y en vna balsa, passò gente de la otra parte, y se echaron las criznejas, y la puente se començo à hazer.



V I E N D O
ya el Presidente ordenado estas cosas Recibio carta de Lope Martin, en que dezia; que ya tenia echadas tres criznejas, y que el dia siguiente à medio dia, ternia hecha la puente. Y que por tanto, el campo se diese pruessã à caminar: porque pudiessen passar antes de ser sentidos de los enemigos. Grã desabrimiento recibio el Licenciado Gasca, en que se vuiessẽ Lope Martin adelantado à echar las criznejas: è hizo que el campo marchasse de allí à toda pruessã. Y mandò, que fuessem delante, Valdiuia y Palomino, para que ayudassem à guardar la puente, y à hazer lo que conuiniessẽ. E yẽdo caminando el Presidente, llegó fray Martin (lego, de la orden de sancto Domingo) y dixole, como el dia antes Lope Martin ania echado tres criznejas, y que la noche passada auian llegado tres soldados de Piçarro con Indios, y auian echado fuego y quemado las dos: y que luego auian huydo. Recibio grandissima pena el Presidente desto. Assi porque se ania perdido authoridad de auer tenido tan poco tiento y prudencia, en echar criznejas tan antes de tiempo; como de auer auido tanto descuydo en guardarlas. Y lo que mayor pena le dio, fue, creer que ya ternian auiso los contrarios: y que en tanto que el campo llegaua à la puente, y se ponía en estado de passar por ella; ternian tiempo los enemigos de venir à estoruar que se hiziesse: ò alomenos que no passassen por ella. Y que desta manera, ò passaria à gran riesgo, ò serian forçados yr à passar por Acha: de que resultaria grandes inconuenientes, y mucho trabajo: y se perderia animo y reputacion de su parte: y lo ganarian sus contrarios

*Escriue
Lopemartin q̄ tiene echadas tres criznejas à la puente.*

*Dixẽ al
Presidẽte, q̄ los de Piçarro lã que madolas dos criznejas, y recibe mucha pena por ello.*

*Lo q̄ acor
do y orde
nó el Pre
sidente.*

rios: Y que tambien podrian tener noticia del camino que auian de llevar, y les podrian estoruar el camino por Acha. Consideradas pues estas cosas; parecia, que el remedio de todo estaua en la breuedad: y assi acordó que tras Valdiuia, y el Capitán Palomino, partiese luego el general con las compañías de Pablo de Meneses, y Hernan Mexia (que eran de arcabuzeros.) Y que procurasen (si fuese posible) llegar à la puente aquella noche. Assi para procurar de passar en Balsas de la otra parte, para deffender que no se quemase la Crizneja que quedaua; como tambien para ayudar à estirar las Criznejas, y hazer la puente. Y que assi mismo fuese Gabriel de Rojas con la artilleria, para que con los Indios della y su industria, ayudasse à las cosas de la puente. Y dio orden, que otras compañías fuesen siguiendo al General. Y disimulando el Presidente que salia platicando cosas con el General; se fue con el: y echãdole luego menos los Obispos, y otras muchas personas, se partieron tras el: quedando el Mariscal con el campo. Y à aquella noche fueron à la puente, el General y sus Capitanes, Mexia, Valdiuia y Palomino: e hizieron passar à nado sus soldados, que passaron de la otra parte à grã riesgo. Y con esto, y con disparar arcabuzes toda la noche; assi los que estauan con el General; como los de la otra parte; con esto, no osaron llegar ciertos Españoles, e Indios, que de parte de Gonçalo Piçarro vinieron à quemar la Crizneja que auia quedado: y à derribar el Pilar, que estaua de aquella parte. El Presidente con los Obispos, y otras personas, no pudieron llegar aquella noche à la puente: aunque à pie con escuridad, y despeñaderos caminaron mucha parte del camino: hasta que

de cansados pararon à mediã legua de la puente. Y aquella noche luego que salio la Luna; se partieron à pie (que por ser aspero el camino, no podian yr caualgãdo) y llegaron en amaneciendo à la puente. Luego se dio gran priessa en la obra de la puente, y se echaron tres Criznejas. Y aquellas, y la que no se quemò; se estiraron, y adereçaron: y aparejaron se tambien otras dos para otro dia. Y pusieronse à punto todos los materiales, para texer, y solar la puente. Luego passaron casi dozientos hombres, por vna balsilla de Magueys (que es, vn palo liuiano, como de Caña Hexas: aunque tan gorro como vna pierna de hombre) tirando gente de vna parte y de otra, de dos gruesas sogas: y passaron à gran trabajo, y peligro: trastornandose muchas vezes la Balsa, con la gran corriente del Rio: teniendo de baxo los que en ella yuan. Mas plugo à Dios, que ninguno peligrò. Y assi mismo por el Rio à nado passaron aquel dia muchos cauallos: aun que con mucho trabajo: assi por ser el Rio grande y furioso; como, por que la entrada à el era muy aspera, y alta, y cayan como despeñados en el agua: y assi hartos perecieron. La gente que estaua, de la vna parte y de la otra, todos tirauan y trabajauan, al poder, y apretar de las Criznejas: sin que el Presidente, ni Obispos, ni otra persona quisiese tener preuilegio para dexar de trabajar.

Passapate de los del Rey por la puente.

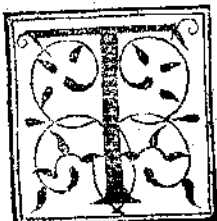
Passãmu choscaua llos a na do cõ mu cho traba

Capitulo. lxxxviij. Co

mo sabiendo Gonçalo Piçarro que la puente se hazia, embiò à Iuan de Acoſta con gente, y lo que hizo, y la puente se acabò de hazer, y por ella passò todo el campo, y Gonçalo Piçar

Primera parte

ro embiò à requerir al Presidente. Y lo que Caruajal aconsejó à Piçarro, el qual salio del Cuzco, y affento su Real en Xaquixaguana.



E N I E N D O Gõçalo Piçarro noticia como la puente se auia hecho en Corabāba, embiò a Iuan de Acosta, con ciētro y cincue

Embia Gõçalo Piçarro a Iuā de Acosta con gente.

ta arcabuzeros, y treynta de acauallo, el qual luego partio, con intento de quemar la puente, y matar los que vniessen pasado: y defender que alli no se boluiesse à hazer. Y como vio que andauan corredores del campo del Rey, adelantose con solos cinco, o seys de acauallo: y dexò la otra gente puesta en celada. Y passando à delante, hizo muestra dese reparar, à fin de meter à los corredores en la celada. Y lo hizieran, sino que Iuā Nuñez de Prado (q̄ venia cõ Iuā de Acosta) puso las piernas al cauallo, y passòse à los corredores: y diò les auiso. Y cõ esto los corredores se fueron retrayendo: y dieron auiso à la gente que auia passado, como Iuā de Acosta venia. Por lo qual, tomaron por fuerte vn recuesto: e hizieron subir en los cauallos, Indios, y negros (por q̄ ya casi todos los cauallos auia passado por hallarse la gēte mas desembaraçada à la mañana) y dādoles las lāças, y palos de los toldos, hizieron vn buē esquadro: cubriendo las hazes de las primeras hileras con los Españoles. Y assi quando Iuā de Acosta embiò à reconocer la gēte; creyo q̄ auia numero tan desigual; q̄ no los otò acometer: y se boluio por mas gēte. Y entre tãto el Presidente diò priessa en acabar de hazer la puente: e hizo passar luego todo el campo.

Passase Iuan Nuñez de Prado, y da auiso.

Otro dia siguiēte estauā ya todos de la otra parte del Rio. E assimismo se passò toda la artilleria. Lo qual hecho el General, y Pedro de Valdiuia fuerõ à tomar lo alto de la mōtaña: q̄ auia casi dos leguas de subida. Por causa q̄ si Gõçalo Piçarro se adelantasse à hazerlo, les pudiera hazer grã dāno primero q̄ subiesse. Y dièrõse mucha priessa à subir. Y puestos en la cūbre, estuieron en vela y en esquadro toda la noche noueciētos hombres, q̄ con el Presidēte auia subido de pie y de cauallo. Venido pues el dia, embiò Gõçalo Piçarro treziētos arcabuzeros à Iuā de Acosta. Y teniēdo auiso desto, el Presidēte proueyo q̄ el Mariscal Alonso de Aluaredo, boluiesse al Rio para hazer subir la artilleria, y recoger y traer cõsigo toda la gēte. Y como antes q̄ el Mariscal boluiesse, assomarõ las vanderas de Gõçalo Piçarro; luego se puso el Presidēte cõ los noueciētos hōbres en ordē de batalla para darla. Y como la gēte q̄ de socorro auia venido à Iuā de Acosta, erā solos treziētos hōbres arcabuzeros; viēdo lamncha pujāca de sus cōtrarios, se retirò, y lo hizo saber à Gõçalo Piçarro. Y el Presidēte estuuo en aquel sitio tres dias hasta q̄ la gēte y artilleria acabò de subir aquella grã cuesta. Tenia Gõçalo Piçarro en este tiēpo grã cõgoxa en no saber q̄ gente traya el Presidēte en su exercito: y el y los suyos lo desseauan mucho saber. Pero fue tãto el recado y auiso que se tuuo, desde que el campo partio de Xauxa; q̄ no pudo tener remedio para lo saber. Y con este desseo, viendo quanto le importaua, determinò embiar dos clerigos al Presidente: fo color de le requerir que no passasse adelante: y que derramasse la gente, hasta en tanto que su Magestad fuese informado de lo q̄ sus procuradores, y del Reyno pedia à su Magestad.

Retirase Iuā de Acosta.

Embiaca uti ofiamente Gõçalo Piçarro dos Clerigos al Presidente.

Llega-

llegaron pues los clerigos al Presidente, vn dia antes que partiessè de aquella Loma el campo: y entendido por el Presidente el intento, y desinio q̄ trayan; no los dexò boluer. Antes mandò que estuuessen en el Real, hasta que seles diessè la respuesta de lo que pedian. Hizo esto (allende otros motiuos que tuuo) porque temio, q̄ sabiendo Piçarro la calidad y numero dela gēte que traya; podria dar la do: y andar se con alguna gente cansando, y trabajando à los q̄ le seguiesen, y fatigando toda la tierra. Sabido pues por Gonçalo Piçarro, que el Presidente auia tomado el alto de aquella gran cuesta; aconsejòse con su maestre de campo Caruajal. El qual, dicen que le dixo, que se retraxessè de alli del Cuzco, con los que tuuiesse

tura: pues siempre auia sido vencedor, y jamas vencido. Y assi salio del Cuzco, con noueciētos hombres de pie y de cauallo: y mas delos quiniētos arcabuzeros, y seys pieças de artilleria. Y vino à assentar su Real en Xaquixaguana (quatro leguas del Cuzco) en vn llano al pie del camino, por donde el exercito Real auia de passar baxando de la sierra. Y era el sitio tan fuerte, que no le podian acometer, si no por vna pequeña angostura, que por delante tenia. Porque de la vna parte tenia el Rio y la cienaga: y por la otra la montaña: y por las espaldas vna muy honda caua. Y desde alli siempre salian a escaramuçar (tres dias que alli estuuò antes que la batalla se diessè) los vnos cō los otros: yendo marchado el campo del Rey, hasta hallar lugar y sitio seguro donde alojar se mas adelante: ò en el para que que ellos estauan;

Assienta Piçarro su campo y el sitio que toma

Intente y motiuo del Presidente.

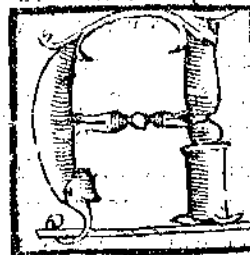
El consejo que quedo Caruajal a Gonçalo Piçarro.

Respuesta de Piçarro. Replica de Frãcisco de Caruajal.

Dicho de Caruajal

se mas prendados: y mas se confiassè: y que haziendo esto, el les haria a los contrarios vna guerra galana, q̄ fuesse Señor de todo lo que quisiessè hallar, y lo gozassè. Y que si le seguiesen; no comeria mas de aquello que passando ellos les quisiessen dexar: y que desta fuerte se manteria hasta cansarlos: ò hasta que del descontento naciesse alguna nouedad: que perseverando en la retrayda, era imposible faltar. Gonçalo Piçarro rebultò este consejo: diziendo; que se le imputaria à couardia: y dirian; que como couarde auia huydo. Y entendiendo esto Caruajal, le dixo, que aquello no era huyr sino retraer. Y que los prudentes y valientes Capitanes, no juzgaton jamas perderse por dolo en la retrayda. Y assi le boluio à persuadir lo mismo, diziendo. Haga vuestra Señoria lo que digo: y à estos de Diego Centeno, demos les sendas lãças de centeno, y vayanse. Porque estos son rendidos, y nunca seran buenos amigos: y sin ellos nos estarà muy biẽ el retraer. Finalmente, Gonçalo Piçarro dixo que queria prouar su ven-

Capitulo . lxxxix. Como el campo Real se puso à vista del de Gonçalo Piçarro: y baxò à lo llano jugando su artilleria, y haziendo daño à los enemigos: y de la manera que el Presidente ordenò los esquadrones para dar la batalla.



L TIEMPO q̄ el exercito Real venia descendiendo por la cuesta a baxo; remiendo Gonçalo Piçarro, que la gente desfalleceria, viendo tanta ventaja en sus contrarios; mandò retraer la gente detras de vn cerro, que estaua junto à su campo. Fingiendole que lo hazia, porque viendo el Presidente la buena orden, y el numero, y calidad

Hazemã nosamente Piçarro retraer su gente.

Primera parte

de gente, que tenia, dexaria de dar la batalla. Y auiedo ya pasado la gente, y asentado su campo en vn llano, à vista de los enemigos; sacò Gonçalo Piçarro toda su gente en sus esquadrones: sacadas mangas de arcabuzeros, en orden de dar batalla.

Dispara el artilleria de Piçarro.

Y començo à disparar su artilleria y arcabuzeria: para que el Presidente lo viesse y oyesse. Y venida la noche acordaron Gonçalo Piçarro y su Maestro de campo, venir por tres partes à dar sobre el Real. Lo qual no vuo effecto, porque seles huyeron dos soldados: y entendieron que aurian ya dado el auiso. Y venido el dia, muchos arcabuzeros de Gonçalo Piçarro, subieron por el camino de vna Loma, para dar en el Real. A los quales salieron al encuentro, Iuan Alonso Palomino y Hernan Mexia, con trezientos arcabuzeros: y con ellos Pedro de Valdiuia, y Alonso de Aluara do, y los hizieron luego boluer mas que de passo. Y Valdiuia y los demas hizierò subir encima de la Loma qua

Disparan quatro tiros los del Rey, y ponen en confusion a los de Piçarro.

tro tiros de artilleria: y dispararon à mucha furia. Porque como la municion, assi de pelotas, como de poluora, y van sus cargas hechas; pudieron hazerse muchos tiros: que pusieron gran confusion entre los enemigos. Porq̃ muchas pelotas dieron en medio de la gente, y vna dellas matò jùto à Gonçalo Piçarro, vn criado suyo que se estàua armando: y matò otro hombre, y vn cauallo: que puso grande alteracion en el campo, y abatieron todas las tièdas y toldos. Los tiros de Piçarro començaron à asfistar à lo alto de la Loma: empero ningun daño hizieron. Y auiedo por allí baxado el exercito Real; luego se puso en orden con gran presteza, y fue desta manera. Vn esquadron de Infanteria de trezientas picas, y quatrocientos arcabuzeros: los dozientos y cinquenta en dos mangas, que

Orden de la gente del Rey.

lleuauan los Capitanes, Iuan Alonso Palomino: y los demas en la frente del esquadron. Porque como tenian auiso que la gente de cauallo de Gonçalo Piçarro, no passauan de dozientos, y la del exercito era mucha mas; parecio que no auia para que guarnecer este esquadron por los lados. A las espaldas deste esquadron, yua el General con el Estandarte Real, y tres vanderas de à cauallo, en buenos cauалlos, y medianamente armados: que todos serian doziètos y veyn te. El qual con la gente de à cauallo auia de hazer espaldas a este esquadron de la Infanteria, hasta que llegasse à pelear: y entonces salir à dar en la gente de cauallo de los enemigos. Y tem otro esquadron de dozientas picas, y dozientos y veyn te arcabuzeros: los sesenta en vna manga que lleuaua el Capitan Valentin Pardauè: y los otros sesenta, donde la gente de cauallo de los enemigos pudiesse venir à romper en el. Porque este esquadron auia de romper por el lado del esquadron de la Infanteria de los enemigos, que era vno solo. La gente de cauallo yua en dos esquadrones: el vno de ciento y veyn te, y el otro de ochenta. A las espaldas deste esquadron menor, yua junto à el, otro esquadron de quatro vanderas de gente de cauallo: que auia en ellas ciento y cinquenta: y por Capitan el Adelantado Benalcaçar: para que luego que el esquadron menor dièssè en los enemigos; dièssè este de à cauallo, en el menor de cauallo de los contrarios. Yua el Capitan Pablo de Meneses con los arcabuzeros de su compania, por sobrefalientes: que eran ciento y tantos. El Capitan Alonso de Mendoza quedò con su compania de à cauallo (que eran mas de cinquenta) para que estuuèssen à vn lado, fuera de los esquadrones: y para que acudiesen à aquella parte, que

que mas necesidad tuuiesse: y estaua con el capitan Diego Centeno . Los siete tiros se pusieron delante de los esquadrones , à la mano derecha : y los otros quatro se baxaron de encima de la Loma, y se pusieron à la izquierda (que era hazia la parte que la Loma estaua.) Enesta orden pues se puso el campo con mucha presteza: porque la artilleria de los contrarios se yua acercando , y podia hazer daño. Y llegando se el campo Real en esta orden à los enemigos, se puso en vn lugar baxo (sitio bien dispuesto) donde de la artilleria contraria ningun daño se podia recibir . Y juntamente con esto debaxo de la guarda de los sobresalientes, y de las dos mãgas de los esquadrones de la infanteria , y de la compaña de Alonso de Mendoça; se sacò por entrambos lados la artilleria . Demanera que descubria los enemigos, y daua en ellos. Y la de Gonçalo Piçarro ningun daño les hazia, por estar tan baxos, que todas las pelotas bolauan por alto. El Mariscal Aluarado quedò para re correr, y acudir, à todas partes, y pro ueer lo que fuesse necesario. Y para el mismo efecto quedò Pedro de Valdiuia con el Capitan Peña. Fue sargento mayor deste campo, Pedro de Villauicencio. Yua poniendo la gente en orden, Pero Alonso de Hinojosa, como General della: auiendo dado la traça de los esquadrones , Pedro de Valdiuia: à quien todos se rindieron en esto . Y assi quando vio Francisco de Caruajal el campo Real, pareciendole que los esquadrones venian bien ordenados, dixò: Valdiuia està en la tierra, y rige el campo, ò el diablo.

Sitio de la gente del Rey.

Dio la traça de los esquadrones Valdiuia. Diebo de caruajal.

Capitul . xc . como se rompio la batalla de Xaquixaguana, y el Presidente vno la victoria, y Gonçalo Piçarro y su maestro de capo fue-

rò presos. Y de algunas cosas que dixo Francisco de Caruajal.



R A L V N E S nueue de Abril, de mil y quiniētos y quēta y ocho, quando abaxado q̄ fue el campo Real; ò la cuesta;

Passanse algunos de Piçarro al Rey.

en començandose à ordenar, se passò à el Garcí Lasso, y vn primo suyo; cò otros q̄ cò ellos se hu yeron: q̄ fue mucho desman para Gonçalo Piçarro. Y luego tras estos vino tambien huyendo, el Licenciado Cepeda: y salio tras el siguiendo para detenerle, Pero Martin de Cicilia y le alaçò el cauallo: y sino fuera socorrido, tambien à el le alanceára. Passò se assi mismo el Bachiller (que llaman) de los diez, y el capitã Diego Guillen con doze arcabuzeros. Y todos estos dezian al Licenciado Gasca, que no diesse aquel dia la batalla: porque aquella noche sin falta se le passaria toda la gente, ò la mayor parte della . Y aunque el Presidente tenia la huyda de Gonçalo Piçarro; toda via se determinaua de no se la dar, hasta ver si la gente dexaua de continuar en passarse. Mas como Gonçalo Piçarro; y su Maestro de campo, vieron como se les yua poco a poco la gente; procuraron caminar en la orden que tenian, para sus contrarios. Lo qual viendo los sobresalientes, y mangas del campo Real; fueron se allegando à los enemigos. Estando pues los campos casi juntos: los enemigos se desbarataron: y como hombres perdidos, y cortados, muchos se pusieron en huyda: y entre ellos Francisco de Caruajal, y Gonçalo Piçarro: que ni fueron para pelear, ni bien para huyr. Y assi luego se dio Gonçalo Piçarro à Villauicencio, Sargento mayor: à quien entregò las armas. Y con el fueron presos; Iuan de Acoſta, Francisco Maldonado,

Prendese a Piçarro y a caruajal, y a otros.

Primera parte

Lleuan a Piçarro al Presidente. y el Bachiller Guevara, y otros muchos. Gonçalo Piçarro fue llevado al Presidente: à quien (siendo apeado) hizo su mesura. El Presidente le quiso consolar, juntamēte con representar le su yerro: à lo qual Piçarro se mostro obstinado, y duro: respondiēdo; que el auia ganado aquella tierra. Y colorando en alguna manera lo q̄ auia hecho; daua sus disculpas. Y hablò de tal suerte; q̄ forço al Presidente à responderle aspero: porq̄ le parecio que conuenia satisfazer à tantos como le oyan. Y le dixo; q̄ no le bastaua andar fuera de la fidelidad q̄ deuia à su Principe; sino que aun en aquel tiēpo se le quisiese mostrar ingrato, y obstinado. Y q̄ auiendo su Magestad hecho merced à su hermano el Marques, delo q̄ le dio; cõ que à el y à sus hermanos auia hecho ricos de muy pobres, y leuantadoles del poluo de la tierra; tambien lo desconociesse: especialmente, que en el descubrimiento de la tierra, el no auia hecho nada. Y q̄ su hermano q̄ lo auia hecho todo; auia siempre mostrado biē, quā entendida tenia la merced que su Magestad le auia hecho: no solo mostrādo se le fiel, empero muy acatado. Y sin aguardar el Presidente, que à esto le diese respuesta alguna; dixo al Mariscal, que se le quitasse de delante, y le entregasse à Diego Centeno: à quien encargò su buen tratamiēto. Luego traxeron al Presidente à Francisco de Caruajal (que en el alcance auian tomado, caydo en vna cienaga, debaxo de su cauallo) al qual traya Pedro de Valdiuia. Y venia tan cercado de gentes offendidas que le querian matar; q̄ à penas el Presidente le podia deffender. Y daua Caruajal à entender, que quisiera q̄ alli le matāran. Y assi rogaua affectuosamente, q̄ no les impidiesen, para q̄ le dexassen de matar. Llegò à este tiempo el Obispo del Cuzco, y dixole. Caruajal porq̄ me mata-

tes mi hermano. (Lo qual dezia por Ximenez su Hermano, q̄ despues de la de Guarina le auia horcado) Caruajal respondiò. No le matè yo. Y tornādole à pregūtar el Obispo. Pues quiē lo matò? dixò Caruajal. Su vētura. De lo qual enojado el Obispo (y representandole se le entonces la muerte de su hermano) arremetio à el, y diote tres ò quatro puñadas en el rostro. Assi mismo llegaua mucha gēte, y le dezian injurias y oprobios: representandole cosas q̄ auia hecho: à lo qual todo Caruajal callaua. Y Diego Centeno reprehendia mucho à los que le offendian. Por lo qual Caruajal le mirò, y le dixo. Señor quien es vuestra merced q̄ tanta merced me haze? à lo qual Centeno respondiò. Que no conoce vuestra merced a Diego Centeno? dixò entonces Caruajal. Por Dios señor que como siempre vi à vuestra merced de espaldas; q̄ agora teniēdo le de cara, no le conocia: (Dādo à entender que siempre auia del huydo). Lleuaròle luego preso: y toda via Centeno (aun con lo q̄ Caruajal le auia dicho) se le yua ofreciendo mucho, y le dezia, q̄ si auia en q̄ hazer alguna cosa por el que se lo dixesse, porq̄ lo haria con toda voluntad, aunq̄ el no lo hiziera, estando en el estado q̄ el estaua. A lo qual Caruajal lleuandole entonces al Toldo, do auia de estar preso; reparò vn poco y dixo. Señor Diego Centeno; no soy tan niño, ò muchacho, para q̄ con temor de la muerte cometa tan gran poquedad y liviandad: como seria rogar à vuestra merced hiziesse algo por mi: y no me acuerdo buenos dias ha, tener tanta ocasion de reyrme, como del ofrecimiento q̄ vuestra merced me haze. Y con esto le metierò preso en vn Toldo. De todo el exercito Real, no murio, sino tan solamēte vn hombre en la batalla, y de Gonçalo Piçarro murieron quinze. Porq̄ assi como Dios puso

Platicas
entre el
obispo del
Cuzco y
caruajal

Habla
caruajal
a Diego
Centeno.

Dicho de
caruajal

Virtud
de Diego
Centeno.

Lo q̄ dixò
caruajal
a Diego
Centeno.

Traen a
caruajal
al Presi-
dente.

Les qm riero en la batalla, y la consideracion.

puso los medios (por quie el es, y por los meritos y sancto zelo q su Magestad tuuo, para vsar de benignidad cõ Gonçalo Piçarro, y los suyos) assi de su bẽdita y poderosa mano, dio el fin, con tan poco derramamiento de sangre. Auiedo de entrãbas partẽs, mil y quatrocientos arcabuzeros, y diez y siete tiros de campo, y mas de seyscientos de à cauallo, y mucho numero de piqueros. Porque, como los del campo Real, vieron luego tan del hecho y perdidos sus contrarios, y sin resistencia alguna, no hizieron mas q prenderlos. Iuntarõse aquella noche conel Presidente; el Obispo de Lima y el General, y Maẽstro de campo: y trataron, sobre si se llevarian los presos al Cuzco, para hazer justicia: ò si se haria en aquel assiento. Y pareciolos q se deuia hazer con toda brevedad: assi por el peligro q de huirse los presos podia auer, como porq en tãto q Gonçalo Piçarro biuia; parecia, q la paz no era segura: segũ la inquietud y mudanças q siempre auia auido en aquella tierra. Y assi les parecio, q del, y de los otros sus Capitanes que presos estauan; se deuia hazer justicia antes q de alli se partiesen: tomadas sus confesiones, e informacion, de la notoriedad de sus delictos. Y aunque por el breue, q à instancia de su Magestad, quando los negocios de Valencia, se dio al Presidente, pudiera el conocer destas causas, y de qualesquier otras (aunq fuesen criminales) y de todo lo q su Magestad le mãdasse entender; empero por la decencia de su abito; cometio el castigo de los culpados al Licẽciado Ciãca, y al Maẽscaval Alõso de Aluarado maẽstro de campo.

Tenia el Presidente breue a instancia de su Mag. para ser juez de causas criminales, y novsadel y porque

Cap. xcj. Como se hizo justicia de Gonçalo Piçarro, y de Francisco de Caruajal, y de Iuan de Acosta. Y las cosas q dixo Caruajal. Y el Presidente conel campo se fue al Cuzco:

donde se hizo justicia de los culpados en la Rebelion.

L V E G O O T R O D I A

Martes, diez de Abril, auiedo se tomado la confesiõ muy larga à Gonçalo Piçarro; se dio por traydor: y se le cortõ la cabeça, y mandõse llevar à Lima al Rollo della. Y q se derribasse la casa q en el Cuzco tenia, y la senibrassen de sal: y en aquel sitio se pusiesse vn letrero, declarando la causa. Y aunq algunos dieron parecer, e insistierõ, q se deuia hazer quartos: y ponerlos por los caminos del Cuzco; el Presidente no lo consintio: por el respeto que al Marques su hermano se deuia. Murio biẽ, mostrando arrepentimiento de los yerros q cõtra Dios, y su Rey, y proximos auia cometido.

La justicia q se hizo de Gonçalo Piçarro.

Este mismo dia se hizo justicia de Francisco de Caruajal. Fue atrastrado, y hecho quartos, q se pusieron al rededor del Cuzco: y se mãdõ poner su cabeça en Lima, con la de Gonçalo Piçarro: y que se derribasse la casa q en Lima tenia, y sembrasse de sal, y pusiesse letrero. Este Francisco de Caruajal allende de lo q del emos referido, estuu desde q le prendierõ, hasta q del se hizo justicia, tan sinturbaciõ; como lo estaua en tiempo de toda su prosperidad. Auiedole notificado la sentencia, y todo lo que en ella se cõtenia; dixõ sin alteracion alguna. Basta matar. Preguntõ Caruajal aquel dia por la mañana; q de quantos auia hecho justicia; y como le dixeron q de ninguno, dixõ con mucho sosiego. Muy piadoso es el señor Presidente: porque si por nosotros vüiera caydo la suerte; ya tuuiera yo derramados por este assieto, los quartos de noucientos hombres. Acabõse con gran dificultad que se confesasse: y persuadiendole à ello, dezia; que el se entendia: y que auia poco que se auia confesado. Y tratando conel de resti-

Muerte de Francisco de caruajal

Dicho de caruajal al tiempo de su muerte.

Primera parte

tucion, se reya dello, diziendo. En esto no tengo que confessar: porque juro à tal, que no tengo otro cargo, si no medio real que deuo en Senilla à vna bodegonera dela puerta del Arrenal, del tiempo que passè à Indias. Al tiempo que le metian en vna petaca, en lugar de seron, dixo cõ mucho delcuydo. Niño en cuna, y viejo en cuna. Llegando ya al lugar que del se auia de hazer justicia; como yuan tantos à verle, y embaraçauan al verdugo; les dixo. Señores, dexen vuestras mercedes hazer justicia. En todo mostro morir mas como Gentil, que como Christiano. De trezientos y quarenta hombres que se dixo, Gonçalo Piçarro y sus ministros, auer justiciado en su rebelion; se tiene que Caruajal justiciò los treziētos. Luego se hizo tambien justicia del Capitan Gueuara, natural de Malaga, y de Iuan de Acosta, natural de Villa Nueva, de Barca Rota, à este ahorcaron, e hizieron quartos, y se lleuò tambien su cabeza à la ciudad de los Reyes. Auiedo se pnes hecho esta justicia; partio el Presidēte de Xaquixaguana en onze de Abril, con todo el campo para el Cuzco, y entrò el dia siguiēte, y fue recibido con grādissima alegria. Luego el Presidente escriuio à todas las partes del Perù: haziendoles saber su gloriosa victoria. Y encomendo mucho, que todos diessen gracias à Dios por los auer librado de tan dura subjecion y seruidumbre. Luego prēdicaron muchos culpados en el Cuzco, y se traxerõ de otras partes: y cada dia se yua haziendo dellos justicia: q̄ fueron, Francisco Maldonado, Iuan de la Torre, el Bachiller Castrò, el capitán Vergara, Gonçalo delos Nidos, Diego Caruajal el Galan, y otros muchos Capitanes, y soldados. E assimismo açotarõ por la ciudad mucho numero de culpados, condenados à galeras: y se procedio tambien contra

Hazer justicia del capitan Gueuara y de Iuan de Acosta

Vase el presidente al Cuzco.

Los q̄ mas fueron justiciados.

los delinquentes: que eran ya deffuntos. Y en rebeldia se condenaron à muerte (que no pudieron ser auidos) dozientos y deziseys. Y el Obispo del Cuzco y el Prouincial delos Dominicos penitenciaron tambien, à Fray Luys de la orden de Sancto Domingo, y à Iuã Coronel canonigo de Quito, y à Iuan de Sosa, clerigo sacerdote. Tambien el Presidente escriuio à todas las justicias del Perù, que prendiesen (con secrestacion de bienes) à todos los que vuiessen sido culpados en la rebelion: que no vuiessen acudido à la boz y seruicio de su Magestad. Y lo mismo escriuio à Popayã, y nuevo Reyno. Vino despues de la batalla Francisco de Espinosa, que Gonçalo Piçarro auia embiado à Arequipa y los Charcas, y fue preso y cortada la cabeça.

Capitulo . xcij . Como el Presidente dio la conquista de Chile à Pedro de Valdiuia, y auiedo hecho el repartimiento en Guaynarima, le embiò à publicar al Cuzco, cõ don Ieronymo de Loaysa, y la carta que el Presidēte escriuio à todos los pretendiores.



DE AY A DIEZ dias que el Presidēte estuuo en la Ciudad del Cuzco; despachò à Pedro de Valdiuia por gouernador, y capitán general de Chile (llamado Nuevo estremo). Limitada y tassada aquella gouernacion desde Copiapò, que està veynte y siete grados de la Equinocial al Sur, hasta quarenta y vn grados norte Sur del Meridiano. Y en ancho: desde la mar, la tierra à dentro, cien leguas Oeste leste. Dióle esta gouernacion el Presidente; por virtud del

El cargo q̄ dio el Presidente à Valdiuia.

Porq̄ dio el Presi- dte esta gouerna- ción a Val- diuia. del poder que de su Magestad tenia, para dar gouernaciones. Y también se la dio en esta sazón, porque conuenia mucho descargar el Perú de gente. Diofela à Pedro de Valdiuia, antes que à otro; porque allende lo que siruió à su Magestad en la jornada; tenia mucha noticia de Chile: y auia trabajado mucho en aquel descubrimiento, y conquista. Dada pues esta gouernacion à Pedro de Valdiuia; y proueydo de justicias todo el Reyno; y hecho otras muchas cosas, tocantes, y cumplideras, al seruicio de Dios y de su Magestad, y à la buena gouernacion y bien de la tierra, y de los naturales della; y auiendo tambien hecho el repartimiento en el assieto de Guaynarima; (como està referido en la hystoria que de la tyrania de Francisco Hernandez Giron auemos escripto) embió el Presidente este repartimiento con el Obispo de Lima, q̄ allí conel estava. Y auiendo mandado q̄ se publicasse dia de sant Bartholome; embió à encargar al Provincial Fray Thomas de Sant Martin, predicasse aquel dia, como mejor le pareciesse, al proposito. Y que en el fin razonasse con todos los pretendores: para q̄ tuuiesse por bueno el repartimiento que el embiava. Y q̄ despues del sermō, y desu plática; les leyesse vna carta, que para todos escreuia, que dezia assi.

Sobre Escripto..

A los muy Magnificos, y muy Nobles Señores, los Señores Caualleros, e Hijos Dalgo, seruidores de su Magestad: En el Cuzco.

Muy Magnificos y muy Nobles Señores.

Cartadel Presidencal del Cuzco. **PORQUE MUCHAS VÉZES,** la afficion que los hombres à sus cosas proprias tienen, no les dexa tan libremente vsar de la razón, co-

mo cōuernia, para dar gracias à quiē se deuen; y tenerle amor y gratitud; acorde escreuir esta. Suplicado à vuestras mercedes le tengan, è conseruē à mi persona. No solo por el crecido, que yo eō cada vno de vuestras mercedes tengo, y he de tener; pero aun por lo q̄ en su seruicio he hecho, hago y hare, quāto biuiere, en el Perú, y fuera del. E q̄ dexada à parte la cōsideracion, y memoria, que se deue à particulares seruicios, q̄ à algunos de vuestras mercedes he hecho, consideren, como aun en lo general ninguna cosa delas que he podido, he dexado de hazer en su seruicio. Pues como sabē, en el gasto de la guerra que se ha hecho; ningūno en el Perú (ni aun fuera del) creō se ha visto, ni se sabe, que en tan poco tiempo, y con tan poca gente, tanto aya gastado. Y todo lo que estaua vāco en la tierra, he pueydo à vuestras mercedes cō la mayor y igualdad y justicia, que he podido. Desuelā dome de noche, y de dia, en pensar los meritos de cada vno, para à la medida dellos repartir à cada vno lo q̄ mereciesse. No por afficion, sino por meritos. De tal manera, que ni aunque mucho fuesse, por contentarlo, no se diese tanto, que se defraudasse aunque menos meritos tuuiesse; delo q̄ mereciesse. Y lo mismo se hara en todo lo que en tanto que estuviere en el Perú vacare: que serà; repartirlo solo en vuestras mercedes, los que como buenos vassallos è hijos dalgo, siruiendo à su Rey, lo han merecido: Y porque mas à solās vuestras mercedes gozē desta tan rica tierra; no solo procuro echar della los que han sido malos; y aun los que han estado à la mira, dexando de hazer, lo que vuestras mercedes han hecho; mas he procurado; que hasta que vuestras mercedes estē remediados, y ricos; ni de España, ni de Tierra Firme, ni de Nicaragua, ni de Guatimala, ni Nueva España; en-

trēn

Primera parte

tré de nuevo en ella, otros q̄ puedan estoruar à vuestras mercedes el aprouechamiento dela tierra. Y pues todo lo q̄ digo es verdad, y es todo lo q̄ he podido, y puedo hazer en seruicio y aprouechamiento de vuestras mercedes; suplicóles, q̄ siguiendo à Dios, se contenté, y satisfagan, cō lo q̄ el se satisfaze: q̄ es, cō hazer los hōbres lo q̄ en su seruicio puedē. Y q̄ conociendo esto, el q̄ lleua suerte (aun q̄ no sea tã gruesa como el la desseaua) se contente: considerando, q̄ no se pudo hazer mas. Y q̄ el q̄ aquello le dio, desseò, q̄ uiera para darle la muy mayor: y q̄ assi lo hara, quando uiere oportunidad para ello. Y q̄ à quiē no le cupiere; crea q̄ fue, por auer menos paño delo que yo quisiera, para poder seladar. Y q̄ tenga por cierto, q̄ todas las vezes q̄ vacare cosa alguna de prouecho (en tanto q̄ yo estuuiere en el Perú) no se pueca, sino entre vuestras mercedes. E assi al q̄ ahora no le cupo, le cabrà plaziendo al immēto Dios. Y pues de todos mis trabajos q̄ por mar y tierra en esta jornada (en el postrer tercio d̄ mis dias) he pasado; ninguna otra cosa pretendo, ni quiero, si no auer hecho en ella conforme à la poquedad de mi talēto; lo q̄ dego como Christiano à Dios, è à mi Rey, como vassallo, y à vuestras mercedes, como proximo, y verdadero seruidor; grãde agrauio me haria sino lo entendiessen: y fuesen gratos al amor y desseo q̄ al crecimiento de cada vno de vuestras mercedes: tēgo è à lo q̄ he hecho, y hare en su seruicio. Pues como he dicho, en nada de lo q̄ he podido, ni podré, aura en mi falta. Y porque à causa de yr yo à assentar la Audiēcia, è cosas dela ciudad de Lima, è todo lo demas q̄ aqui podria dezir; podra mejor representar su Señoria reuerēdissima d̄ Señor Arçobispo; suplique à su Señoria, me hiziesse merced y fauor, de yr à esta ciudad, y dar à cada vno

no d̄ vuestras mercedes, lo q̄ le ha cabido: y offrecerles en mi nōbre, lo q̄ he dicho, q̄ se hara en lo por venir. Y por esto no terne aqui mas q̄ dezir, de q̄ ruego à nuestro Señor me dexee ver à todas vuestras mercedes: y con tan grã prosperidad y crecimiento, en su sancto seruicio; quanto dessean, y yo desseo: q̄ pueden tener por cierto es todo vno. Deste assiento de Guaynarima à deziocho de Agosto de mil y quinientos y quarenta y ocho, seruidor de vuestras mercedes. el Licenciado Gasca.

Cap. xciiij. Como el Presidēte

te mādò poblar el pueblo nueuo de la Paz, al Capitan Alonso de Mendoza, y se fue à la Ciudad de los Reyes, y del recebimiento que se le hizo, y la cerimonia con que entrò el sello Real con el Presidente.

PARTIO SE DON IERO
nymo de Loaysa cō esta carta para la Ciudad del Cuzco: y sobre este repartimiento succedieron las cosas referidas en la hystoria de la tyrania de Francisco Hernandez. Cuya rebellion, y desuerguēça, quieren dezir q̄ tuuo origen y principio, deste repartimiento. El Presidente Gasca se partio de Guaynarima para la ciudad de los Reyes: y en el camino despachò à Alonso de Mendoza, con poder de corregidor del pueblo nueuo: que en Chuquiabo (en el repartimiento general) mādò fundar è intitular la Ciudad de nuestra Señora de la Paz: Nōbròle: assi el Presidēte, por le auer fundado en tiempo de paz: despues de tantas guerras. Y en aquel sitio, porque era en medio del camino, que va de Arequipa à los Charcas: que es de ciēto y setenta leguas. Y assi mismo està en el medio del camino, q̄ va del Cuzco à

*Porq̄ llama
mō el Pre
sidente al
pueblo de
cuyo nue
stra Seño
ra de la
Paz.*

co à los Charcas, de ciento y sessenta leguas. Y por auer tan gran distancia entre estos pueblos; y no auer entre ellos pueblo alguno de Christianos; y ser entre estos pueblos tan gruesa y tanta la contratacion; con uino mucho hazer alli pueblo: para escusar robos y malos casos; que por aquella comarca se hazian. Aniedo pues hecho esta prouision; fue prosiguiendo su camino: y en diez y siete de Septiembre, entrò en la ciudad de los Reyes: do fue recebido cõ mucho regozijo de juegos, y danças: y le recibieron desta manera. Entrò cõ el sello Real, que para assentar la audiencia en aquella ciudad el Presidente lleuaua. Metieron al sello y al Presidente, debaxo de vn rico Palio: lleuando le à su mano derecha. Y ua metido el sello en vn cofre muy bien adereçado, y adornado: puesto encima de vn cavallo blãco: cubierto cõ vn paño de Brocado, hasta el suelo: y lleuaua de rienda el cavallo Lorenzo de Aldana (Corregidor de la ciudad). Y à la mula del Presidente lleuaua de rienda Ieronymo de Sylua (Alcalde Ordinario.) Y ua Lorenzo de Aldana, y los Alcaldes, y los otros q̄ lleuauã las varas del Palio; cõ ropas Roçagãtes de Carmesí Rafo: y descubiertas las cabeças. Dierõse libreas à los d̄ guarda (q̄ para meter el sello y al Presidente; la ciudad sacò) y para otros personajes de juegos y dãças; de seda de diuersas colores. Salierõ en vna hermosa dãça, rãtos dãçãtes, como pueblos principales auia en el Perú: y cada vno dixò vna copla en nombre de su pueblo. Representando lo que en demostracion de su fidelidad auia hecho que fuerõ estos.

L I M A.

YO soy la Ciudad de Lima que siempre tuue mas ley

pues fue causa de dar cima à cosa de tanta estima y contino por el Rey.

T R U G I L L O.

Soy Yo tambien soy la Ciudad muy nombrada de Trugillo que sali con gran lealtad con gente à su Magestad al camino à recebillo.

P I V R A.

Soy Yo soy Pitã de escosa de seruirte con pie llano que como Leona rauiosa me mostre muy animosa para dar fin al tyrano.

Q U I T O.

Soy Yo Quito con lealtad (aunque fue tan fatigada) segui con fidelidad la boz de su Magestad en viendome libertada.

G V A N U C O Y los Chachapoyas.

Soy Guãnuco y la Chachapoyate besamos pies y manos que por dar al Rey la joya despoblamos nuestra Troya trayendo los comarcanos.

G V A M A N G A.

Soy Guamanga soy que troque vn trueque que no se hizo en el mundo tal, ni fue trocando la. P. por. G. fue Dios aquel que lo quiso.

A R E Q U I P A.

Soy Yo la villa mas Hermosa de Arequipa la excelente lamontè sola vna cosa

que

La manera como entrò el sello Real en Lima, y el Presidente.

Primera parte

que en Guarina la rauiofa
perccio toda la gente.

E L C V Z C O.

So Illustrissimo Señor
yo el grãCuzco muynõbrado
te fue leal seruidor
aunque el tyrano traydor
me tuuo siempre forçado.

L O S C H A R C A S.

So Preclarissimo varon.
luz de nuestra escuridad
Parnaso de perficion
desta Christiana region
por la diuina bondad.
En los Charcas florecio
Centeno discretamente
y puesto que no vencio;
fue que Dios lo permitio,
por guardarlo al Presidente.

Capitulo . xciiij. Como el
Presidete embio à prender à Pedro
de Valdiuia, y de los Capítulos
que los de Chile le pusieron
y la forma que el Pre-
sidente tuuo, para
saluarle.



A H I Z O M E N
ciõ la hystoria, de
la forma q̄ Pedro
Valdiuia tuuo, pa-
ra salir de Chile. Y
como despues le
dio el Presidente
la conquista de aquellas Prouincias.
Pues queriéndose aprestar para la jor-
nada; Valdiuia se fue del cuzco para
la Ciudad de los Reyes: donde se a-
prestò de todo lo q̄ le era menester:
y juntò los que pudo para acabar la
conquista. Y entre la gente que lle-
uaua, auia algunos que auian sido
desterrados del Perú, y otros à gale

ras: por culpados en la rebelion. Y
como vuo aparejado la gente, y co-
sas necessarias; todo lo embarcò en
nauios, que se hizieron à la vela, des-
de el puerto del Callao de Lima. Y
Pedro de Valdiuia, fuesse à Arequi-
pa por tierra. Y como eneste tiempo
vuiessen dado noticia al Presidente,
de los culpados que lleuaua; y de al-
gunas otras cosas que yua haziendo
porel camino; y desacatos q̄ auia te-
nido à ciertos mandamiẽtos suyos;
embio à Pedro de Hinojosa, para q̄ *Embía el*
por buenas mañas le truxesse preso. *Presiden*
Y dixole, la manera q̄ para hazerlo *te a pren*
auia de tener. Pedro de Hinojosa al- *der a Val*
cançò à Valdiuia enel camino: y ro- *diuia.*
gole se boluiesse à satisfazer al Presi-
dente. Y como nolo quisiessse hazer;
fuesse vna jornada en buena conuer-
saciõ con Pedro de Valdiuia. El qual
yendo descuydado: assi por la gẽte q̄
lleuaua consigo, como confiado en
la amistad, q̄ con Hinojosa tenia; tu-
uo Pedro Hinojosa manera, como
le prẽdio cõ solos feys arcabuzeros
q̄ auia lleuado: y vinierõse juntos al
Presidente. Assi mismo, auia ya lle-
gado enesta sazõ; algunos de Chile,
de aquellos, à quiẽ Valdiuia auia to-
mado el Oro al tiempo desu venida
(como tenemos cõtado). Ellos pues
pusieron ciertos Capítulos por escri-
pto, y querellas cõtra Pedro de Val- *Ponẽ Ca-*
diuia, luego q̄ llegó cõ Pedro de Hi- *pitulosos*
nojosa. En q̄ le acusauã del Oro q̄ a- *de Chile cõ*
uia tomado: y de personas que auia *tra Val-*
muerto: y de la vida q̄ hazia con vna *diuia.*
cierta muger: y aun, de q̄ auia sido cõ
fedcrado cõ Gõçalo Piçarro. Y q̄ su
salida de Chile auia sido para le seruir
en su rebelion: y de otras muchas co-
sas q̄ le achacauã. Y finalmẽte pediã
q̄ luego les pagassse el Oro q̄ les auia
tomado. Viose cõfuso cõ esto el Pre-
sidente: considerando, que si con-
denaua à Valdiuia; desauia uale su via-
je (q̄ para los negocios del Perú, le
parc-

parecia grande inconueniente, por la gente baldia, que con el yua.) Pues prouandose auer tomado el Oro à aquellos; y no selo hazer boluer y restituyr; parecia cosa injusta contra todo derecho: y que por ello seria muy notado. Estãdo pues en esta perplexidad, inuentò y hallò, vna cierta manera de saluarle por entonces, de sta restituciõ. Y fue, que antes de dar traslado à Pedro de Valdiuia de la acusacion y capitulos; ni tomar sumaria informacion dellos; tomò informacion de officio, sobre quienes y quantas personas auian hecho, y sido en hazer y ordenar, aquellos capitulos. Lo qual hizo muy descuydadamente: sin que nadie aduertiesse, ni entendiesse para que lo hazia. Y à este effecto, tomò por testigos desta informaciõ, todos los de Chile interesados. De que resultò; q̄ todos ellos auian sido en los hazer y ordenar. Demanera, que ninguno podia ser legitimamente testigo en su causa propia. Tomada pues esta informacion mandò el Presidente dar traslado à Valdiuia de aquellos capitulos. El qual presentò vn bien largo escripto: desculpandose de todo lo que se le imponia. Y como ya en este negocio no se podia proceder à pedimiento de las partes, por la falta de legitimos testigos (q̄ ninguno auia) procedio el Presidente de officio. Y no hallãdo por la informacion de las otras cosas, ninguna aueriguada ni cierta; por q̄ deueniẽ estatuar à Valdiuia su jornada (aunque vno algunos indicios de lo de Gonçalo Piçarro, y otras cosas) le mandò yr à hazer su viaje, y proseguir su conquista: con que prometiesse de no lleuar los culpados. Refernando que se embiaria juez, para satisfazer los querellosos, sobre el Oro que auia tomado: encargando mucho à Valdiuia, que luego en llegãdo se lo pagasse. El qual assi lo prome-

tio de hazer: y con esto Valdiuia se partio luego para Chile.

Capitulo. xcv. y final, de las cosas que el Licenciado Gasca hizo despues que entrò en la ciudad de los Reyes, y de las buenas partes que tuuo. Y porque fue notado, del repartimiento que hizo.



VEGO QUE el Licenciado Gasca entrò en la ciudad de los Reyes, asentò la Audiencia Real y presidiò en ella: y se comẽçarò

Lo que hizo Gasca despues q̄ entrò en Lima.

à despachar los pleytos y negocios. Y procurò mucho q̄ se tornase à hazer la sancta doctrina à los naturales. Tuuo assi mismo grande atencion, à sustentar y sostener el Reyno, y reducir la tierra, à mejor estado. Y por tanto procurò sacar della, la gente suelta, vagamunda y baldia (porque esta, siempre suele ser ocasion de alborotos y novedades.) Y assi à este effecto dio entradas, y conquistas, por donde se esparziesse. Y porque en la segunda parte desta historia (que es, en el libro de la tyrania de Francisco Hernandez Giron) se tratan aquellas cosas que hizo, y le auinieron; despues de la batalla de Xaquixaguana; y lo que sucedio, de los repartimientos que en el Cuzco y en Lima se publicaron; y lo que fue de la Rebelion de los Contreras; y de su llegada à Castilla (ràto para el deshecho) no lo diremos en esta. Fue el Licenciado Gasca hombre virtuoso, prudente, discreto, y muy auisado: de gentil y dulce conuersaciõ, y de buẽ ingenio, y de clarò juyzio y entendiẽto: y sobre todo hõbre de grãdes medios. Lo q̄ dezia, hazia y escreuia, sobre los negocios q̄ trataua; era todo à mucho fundamento

Condiciõ manira y virtud del Presidente Gasca.

Inuenciõ artificiosa del Presidente.

La manera de dar traslado à Valdiuia de aquellos capitulos.

La informacion de las otras cosas.

La jornada de Valdiuia.

Primera parte.

mēto, y preuiniendo à diuerfos fines. Tenia mucho brio en todo lo que entendia y hazia: y mucha gracia y fuerza en persuadir, ò disuadir à qualquiera. Fue muy curioso è seruir à su Rey: Y sobre todo, tan limpio y sin codicia, en lo que tratò; q̄ aun à las sospechas preuenia. Y assi no quiso aceptar en esta jornada salario alguno, sino q̄ solamente persona señalada le diese aquello que vuisse menester: entendiendo que los demas Governadores, auian sido notados de codicia. Fue tan recatado y estremado en esta virtud; q̄ puesto q̄ de muchos que dò mal quistò, quãdo del Perú se partio para España, por el repartimiēto que hizo, con todo esto; jamas nadie dixò del, ni sospechò; que en esto, ni otra cosa, se vuisse mouido por codicia: dado q̄ à los que le informarõ y aconsejaron, el vulgo los infamò: y aun oy dia no los perdona. Estando el Licenciado Gasca en el Cuzco, y en Lima, y en otras partes; algunos Caciques principales, le hizierõ presente de baxilla de Plata, y otras cosas: empero jamas quiso recibir, ni tomó cosa alguna: aunq̄ los Caciques lloranã y se entristeciã por ello. Pareciēdoles, q̄ por estar dellos enojado, no lo queria recibir: como los Ingas q̄ erã sus señores lo solã hazer. Al tiēpo que se quiso embarcar en el callao de Lima, para venir à España; (sin el entenderlo) le llenaron algunas personas de los q̄ le yuan à despedir; mas de cinquēta mil castellanos. Y le importunaron mucho que los recibiesse: diziēdo, q̄ ya cessaua la causa, porque de antes no se auia querido seruir de sus personas. El les rindio las gracias de su buena voluntad y offerta, diziendo; que el no auia ydo, sino tã solamēte a seruir à Dios y à su Rey, y à ponerlos en Paz. Y que pues Dios auia querido obrar aquello, siēdo el instrumento, y sin tener

merecimieſto, ni ser pa ello; solo por los meritos de quiē le auia embiado (q̄ era su magestad) q̄ le parecia profanar la merced q̄ Dios le auia hecho; si tomava interese alguno. Por lo qual, algunos de aquellos le embiaron à Seuilla mas de veynete mil castellanos: y le escriuieron; los recibiesse: pues ya estaua fuera del Perú. Mas tã poco quiso tomar nada: antes escriuio luego à los padres y deudos de aquellos q̄ se lo embiauan: para q̄ viniessen por ello: y assi vinierõ, y se le dio. Con estar entonces el Licenciado Gasca tan Pobre; q̄ el Arçobispo de Seuilla le daua d̄ comer. Fue assi mismo loado, por celar y guardar mucho el secreto de los negocios q̄ trataba: q̄ no es cierto pequeña virtud, sino muy grande y necessaria, à los q̄ tratan y hazen negocios importantes y de gran calidad: como lo eran los q̄ el Licenciado Gasca siēpre tratò. **So.** Con todas estas buenas partes, q̄

De lo que ha sido Gascano tado de algunos.

tuno; fue (y ha sido) de algunos muy notado, diziēdo; q̄ en el repartir de la tierra; vsò de iniquidad y mucha desigualdad: porq̄ dio mas hora, interese y prouecho, à los principales valedores y sequaces de Gōçalo Piçarro; q̄ no à los leales, y seruidores del Rey: y porq̄ à muchos destos, no les cupo ni se les dio cosa alguna de renta. A esto, los que son libres de afficion y passion (y que no les tocò interese en el negocio) aunque juzgarõ en alguna manera; auer se hecho injustamente: comparando la lealtad de los vnos; à la iniquidad de los otros: teniendo tan tola mente atencion; à auer vsado generalmente el Licenciado Gasca, officio de juez, y no à otra cosa; considerando, auerlo hecho administrado justicia, juntamēte cõ lo q̄ pertenece y toca à officio de Capitã general; juzgaron auerlo assi hecho con mucha prudencia y discreciõ. Pues notoriamēte lo hizo, à fin

Lo q̄ otros juzgan del Presdente Gasca.

de soste-

de sostener y sustētar el Reyno, y mejor conseruarle. Esto, assi por las consideraciones que el Licēciado Gasca tuuo ; como aun por la experiencia q̄ lo mostro. Porq̄ si repartiendo la tierra ; gratificára solamente los leales; eran tantos, que por muy justa balança que tuuiera , auian de quedar muchos quexosos: y estos juntándose con los q̄ à Piçarro primero auian seguido; y cō los huydos y desterrados; fueran parte para se alçar, y tiranizar el Reyno: por la arrogante, loca y soberuiosa pretension, de toda la gēte del Perù: q̄ cadaqual cree , por sus seruiçios y meritos, el solo merecer todo el Reyno. Lo qual el Licenciado Gasca desuiò, gratificádo grãdemēte à personas muy principales, y de muchos amigos y allegados , de aq̄llos que à Piçarro auian seguido, y q̄ despues al Rey se auian buelto. Cuya reducion, fue parte (y aun el todo) para destruyr y desbaratar al tyrano. Y auerse hecho la experiencia de los leales hinchados; mostrose luego incontinenti que se hizo el primer repartimiento, en Francisco Hernandez Girón. El qual (de verdad) siempre ha-

Hinchada pretension de la gente del Perù.

Consideracion de Francisco Hernandez Girón

niendo en Pasto aun no seyscientos pesos de renta ; y auiendole dado el Presidente el repartimiēto de Xaquixaguana; que era el mismo q̄ gonçalo Piçarro tenia, y que valia en aquella sazon mas de nueue mil castellanos de renta; con todo esto se agrauiò tanto; que no lo pudiēdo disimular (con ser vn hōbre particular, y que auia muchos muy mas principales q̄ no el) se quiso luego alçar y tiranizar la tierra. Como se refiere en la segunda parte desta historia. Quanto mas , que todos los que siruieron al Rey en aquella empresa ; recibieron gages y premios, y armas y cauallos y comida: que todo fue de mucha costa. Como se podra mejor ver , por las cuentas y costas de la hazienda Real. Demanera , q̄ solo en querer se comparar vnos à otros, fue, y se tuuo por agrauio è injusticia. Y hasta oy dia duran desto las querellas, ante su Magestad, y los de su Cōsejo Real de las Indias: à quien justamente toca el examen y sentençia destas dos opiniones. Y con esto, à loor y gloria de Dios, y de la gloriosissima immaculada virgen Maria su madre, pongo fin à esta primera parte de mi historia.

Al consejo Real de Indias toca el ex:amē y sentēcia.

L A V S D E O.



F V E I M P R E S S O E L P R E
S E N T E L I B R O E N S E V I L L A , E N
casa de Hernãdo Diaz. Acabose à veynte y quatro dias del
mes de Julio , año de mil y quinientos y
setenta y vno. .